VII. LA PUBLICACIÓN DE LOS FONDOS DEL ARCHIVO DEL ROMANCERO ENCOMENDADA AL SEMINARIO RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

1. El "Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad de Madrid y el Archivo Menéndez Pidal, 1954.

El 13 de Marzo de 1954 Ramón Menéndez Pidal cumplía 85 años. La prensa del día siguiente, como complemento de la noticia del homenaje que con ese motivo le hicieron las Casas regionales de Madrid[1], publicó una nota oficial[2] que decía:

> "En la mañana de ayer, visitaron, en su domicilio, a don Ramón Menéndez Pidal, el director general de Enseñanza Universitaria, señor Pérez Villanueva, el rector de la Universidad de Madrid, señor Laín Entralgo, y el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, señor Sánchez Cantón. La visita tenía una doble finalidad: la de felicitar al ilustre filólogo en el día que cumple ochenta y cinco años y la de hacerle entrega de la orden ministerial por la que se crea, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, el «Seminario Menéndez Pidal», para estudios sobre el Romancero, sobre poesía tradicional española, historia del idioma y crónicas generales, y en general sobre los temas que constituyen la actividad del ilustre investigador, a quien se nombró director del Seminario, con la facultad para proponer, cuando proceda, al que haya de sucederle en el cargo".

Además, en la nota, aparte de detallar la composición del Patronato de Gobierno del "Seminario", se explicaba la finalidad del nuevo centro:

> "Con la creación del citado Seminario el Ministerio de Educación Nacional no solamente rinde el mejor homenaje a tan preclara figura en el día de su LXXXV aniversario, sino que garantiza de una manera estable la continuidad para los trabajos que han sido su atención preferente, para la seguridad de la conservación de sus métodos y la utilización de los ricos materiales por él acopiados a lo largo de toda su vida y que constituyen un inapreciable acervo de cultura que en su totalidad cede el sabio a la Universidad, cuando hace ya veinte años que se apartó de sus aulas, para que la Universidad lo aproveche y mantenga así viva la obra de reconstrucción histórica y filológica de nuestro pasado creada por su extensa y fecunda actuación".

Mediante esta orden ministerial de Joaquín Ruiz Giménez[3], el "Romancero" de Menéndez Pidal recobraba, pues, la consideración de "acervo de cultura" de interés nacional que ya había gozado entre 1910 y 1939.

Aunque se requirieron muchos años para que aquel nuevo centro recibiera el desarrollo estatutario y el apoyo económico que la orden fundacional hacía prever[4], el "Seminario Menéndez Pidal" lograría, durante 44 años, mantener ininterrumpidamente, hasta 1998, no sólo su existencia, sino una línea de investigación concorde con los objetivos cuyo cumplimiento pretendió garantizar esa orden en 1954.

En cuanto al Romancero se refiere, la existencia continuada del "Seminario Menéndez Pidal" hizo durante esos decenios posible que el Archivo pidalino permaneciera abierto a investigadores de la más variada procedencia y que el romancero de tradición oral constituya hoy un campo de trabajo (editorial y crítico) con una riquísima bibliografía[5].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

1 Fue organizado, conjuntamente, por los Centros gallego y asturiano, con adhesión de todas las demás casas regionales.

2 La nota se publicó, prácticamente idéntica, en "ABC" y en "Arriba", Domingo 14-III-1954.

3 Del 13-III-1954 (*BOE* 16-IV-1954). En el proyecto inicial de la disposición ministerial los objetivos se limitaban "al acopio, estudio y publicación del Romancero español, sobre la base de los materiales reunidos por D. Ramón Menéndez Pidal"; pero don Ramón objetó que "Concretado sólo al *Romancero* se convertiría en un contrato editorial que el futuro Rector miraría como ruinoso o poco favorable". También quiso prever la posibilidad de una marcha atrás: "Retirada franca prevista, sin responsabilidad, cuando cambien las circunstancias de la Universidad o de M[enéndez] P[idal], éste puede retirarse, sea en absoluto, sea nombrando un sucesor entre catedráticos de Universidad".

4 En el proyecto de creación se incluían las disposiciones acerca de personal necesario y sobre retribuciones y presupuesto para publicaciones; pero en la Orden ministerial estas fundamentales provisiones quedaron encomendadas al desarrollo de la misma: "4°. El Patronato elevará a este Ministerio el proyecto de Reglamento del Seminario para su debida aprobación". El "Reglamento" del "Seminario" sólo llegaría a ser aprobado el 6-VII-1965 y la inclusión en presupuesto del centro

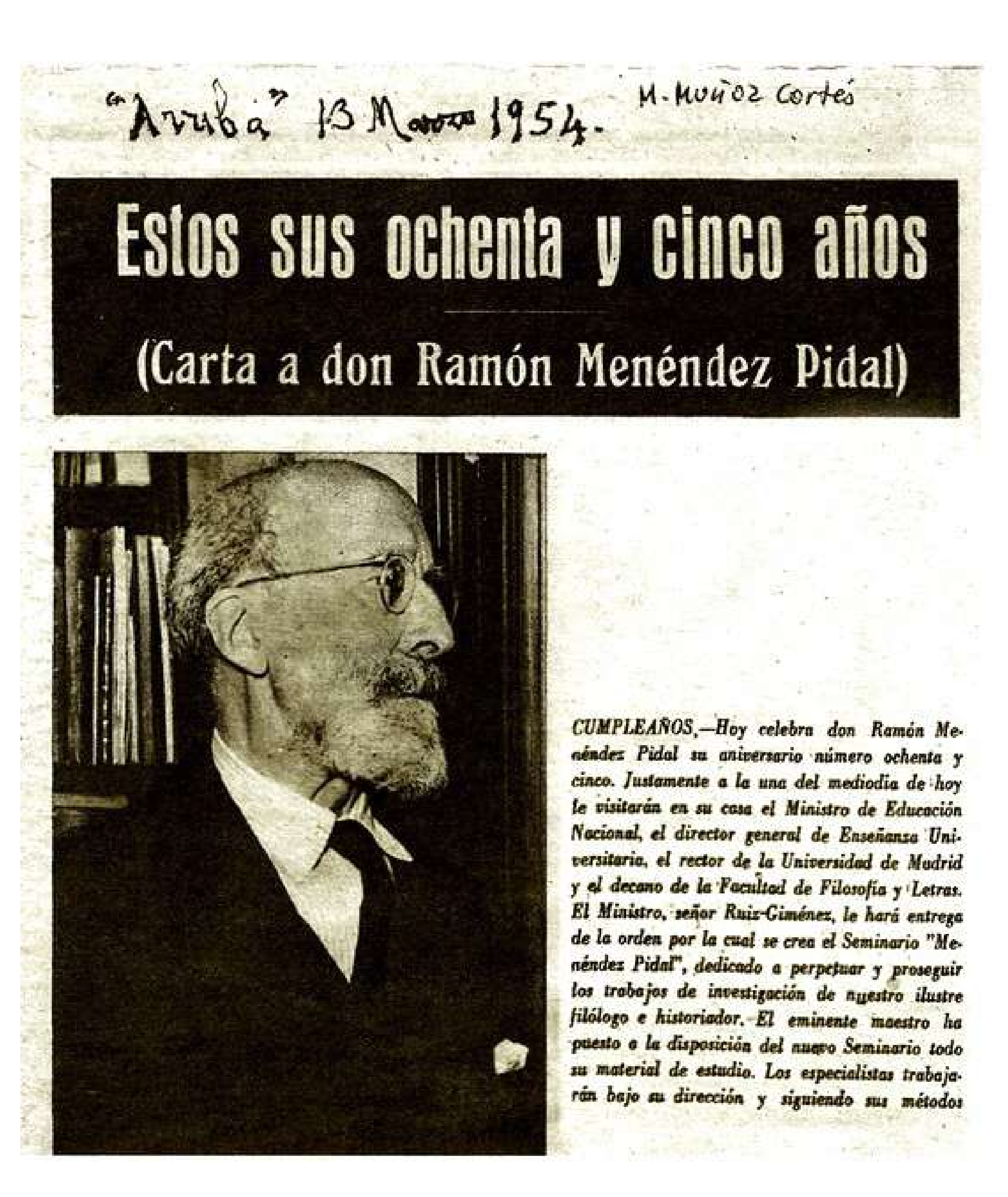
(entonces "Cátedra-Seminario") en 1972. Sobre las exiguas subvenciones concedidas al "Seminario" por el Estado a lo largo de sus diecisiete primeros años de existencia, véase adelante, cap. VIII, § 4 y n. 34.

5 La amplitud alcanzada por esta bibliografía queda patente en las sucesivas bibliografías críticas que S. G. Armistead ha publicado, entre 1979 y 1989, de cuanto fue apareciendo impreso a partir de 1971 sobre el campo del Romancero de tradición oral .

IMÁGENES

Cuando el 13 de Marzo de 1954 Ramón Menéndez Pidal cumplió 85 años y el Ministerio de Educación Nacional, regentado por Joaquín Ruiz Giménez, creó en la Universidad de Madrid el "Seminario Menéndez Pidal", creyó, aunque sólo por breve tiempo, que podría reanudar, con un equipo de colaboradores, los proyectos truncados por la Guerra Civil; entre ellos la publicación de su extraordinaria colección de romances.

Titular y noticia, que encabeza el artículo periodístico de Manuel Muñoz Cortés publicado en "Arriba", 13-III-1954.



"Arriba" 13 Marzo 1954. M. Muñoz Cortés

Estos sus ochenta y cinco años

(Carta a don Ramón Menéndez Pidal)

CUMPLEAÑOS.—Hoy celebra don Ramón Menéndez Pidal su aniversario número ochenta y cinco. Justamente a la una del mediodía de hoy le visitarán en su casa el Ministro de Educación Nacional, el director general de Enseñanza Universitaria, el rector de la Universidad de Madrid y el decano de la Facultad de Filosofía y Letras. El Ministro, señor Ruiz-Giménez, le hará entrega de la orden por la cual se crea el Seminario "Menéndez Pidal", dedicado a perpetuar y proseguir los trabajos de investigación de nuestro ilustre filólogo e historiador. El eminente maestro ha puesto a la disposición del nuevo Seminario todo su material de estudio. Los especialistas trabajarán bajo su dirección y siguiendo sus métodos

La noticia en ABC, 13-III-1954

CREACION DEL "SEMINARIO MENENDEZ PIDAL"

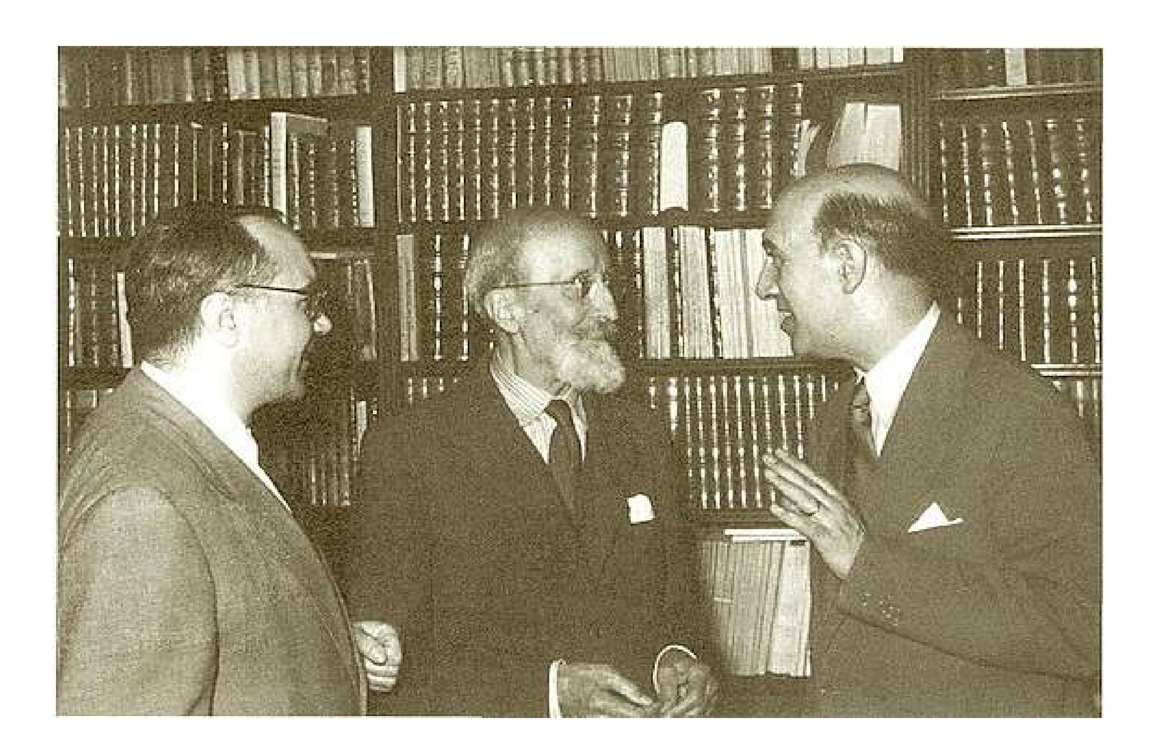
Ayer visitaron, en su domicilio, a don Ramón Menéndez Pidal, el director general de Enseñanza Universitaria, señor Pérez Villanueva; el rector de la Universidad de Madrid, Sr. Laín Entralgo, y el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Sr. Sánchez Cantón.

La visita tenía una doble finalidad: la de felicitar al ilustre filólogo en el día que cumple achenta y cinco años, y la de hacerle entrega de la orden ministerial por la que se crea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid el Seminario Menéndez Pidal, para estudios sobre el Romancero, sobre poesía tradicional española, historia del idioma y crónicas medievales, y, en general, sobre los temas que constituyen la actividad del ilustre investigador, a quien se nombra director del Seminario, con facultades para proponer, cuando proceda, al que haya de sucederle en el cargo.

Para el gobierno del Seminario se crea un Patronato, que estará integrado, bajo la presidencia del rector de la Universidad de Madrid, por el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, el director del Seminario, un catedrático-interventor de la misma Facultad y el subdirector del Seminario, que actuará como secretario.

Con la creación del citado Seminario, el Ministerio de Educación Nacional no solamente rinde el mejor homenaje a tan preclara figura en el día de su ochenta y cinco aniversario, sino que garantiza de una manera estable la continuidad para los trabajos que han sido su atención preferente, para la seguridad de la conservación de sus métodos y la utilización de los ricos materiales por él acopiados a lo largo de toda su vida y que constituyen un inapreciable acervo de cultura que en su totalidad cede el sabio a la Universidad, cuando hace ya veinte años que se apartó de sus aulas, para que la Universidad lo aproveche y mantenga así viva la obra de reconstrucción histórica y filológica de nuestro pasado creada por su extensa y fecunda actuación.

Dos antiguos colaboradores residentes en España visitan a Menéndez Pidal en Chamartín en Julio de 1954: Rafael Lapesa (a su izquierda), Manuel García Blanco (a la derecha). Foto Gonzalo Menéndez Pidal.



VII. LA PUBLICACIÓN DE LOS FONDOS DEL ROMANCERO ENCOMENDADA AL SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL

2. Los primeros difíciles años del "Seminario Menéndez Pidal" y el Romancero, 1954-1959

Menéndez Pidal permaneció intelectualmente productivo hasta cumplir sus 95 años. Cuando alcanzó los 90 escribió lleno de optimismo vital:

> "Se dice que la más triste limitación que pesa sobre la vejez es el no disponer de un *mañana*. Pero esto debemos rechazarlo como inexacto. Con el *mañana* cuentan los viejos lo mismo que los jóvenes, y cuentan precariamente tanto los unos como los otros, por aquello de que *No hay viejo que no pueda vivir un año, ni mozo que no pueda morir mañana",*

y, en consecuencia, afirmaba, entonces, como principio:

> "No debemos empezar pronto la senectud, sino, al contrario, rebelarnos contra ella en todo lo que la rebeldía puede ser sensata, no dejando decaer la actividad vital, no dejando extinguir el amor a las obras comenzadas en la juventud (...). El impulso activo del anciano no tiene por qué cesar; no le falta el mañana; después, que ese mañana sea más largo o más corto es cosa secundaria y eventual"[6].

Pero su "tan largo me lo fiáis" le llevó a dispersarse, acometiendo nuevas empresas que se le presentaban en el camino y dejando para pasado-mañana la conclusión de "las obras comenzadas en la juventud": la *Historia de la épica,* que estuvo a punto de terminar entre 1954-1960[7], la *Historia de la lengua** y la publicación, anotada, de los miles de versiones de su "Archivo del Romancero", que nunca llegaría a realizar.

De esta postergación de sus principales obras fue, sin duda, causa principal un afán, desarrollado en sus años de retiro en la Cuesta del Zarzal, de saberse "vivo", de formar parte del presente cultural, afán que le hacía atender constantemente peticiones de colaboración extemporáneas. Sirva de muestra de las consecuencias de esta sumisión al presente pasadero la descripción que, en cierta ocasión, hace él mismo de su mesa de trabajo:

"Yo no hago más viajes entretenidos que el de las 7 de la mañana a oscuras por el pasillo para no despertar a la abuela [= su mujer, María Goyri], palpando las paredes hasta mi despacho, y al comedor, y vuelta al despacho, etc.; y sobre la mesa tres capas de libros y papeles: la más profunda, Historia de la Epopeya; encima, los reyes Católicos; más arriba, la revisión de la mecanografía del romancero, que Calpe dice tener ya el permiso de importación de los nuevos tipos; y se me olvidaba, cuarta capa: una conferencia para el «Instituto Faruk de Estudios Islámicos de Madrid», que me han comprometido a dar. Ves que necesito mucho poner en orden mis cosas. Hoy, al salir de casa, me advirtió Madre [= Jimena Menéndez Pidal] que tuviese cuidado con una comisión de Castellón que me esperaba en la Acad[emi]a que no me comprometiera para algo gravoso, y gracias a la advertencia, me negué a un viaje a Levante".

Así me había escrito a Edimburgo en el año 1952; pero nunca pondría "orden" en sus "cosas". Para comprobarlo, basta leer este otro pasaje de una carta a Lapesa, escrita ocho años más tarde, en 1960:

"Cuando se anda ya en el año 92 de la vida es gran alivio contar con el afecto de los que están en pleno florecer de la existencia. Mi mayor contrariedad, ahora que me paso a ajustarme las cuentas, es ver el desorden en que trabajo. Da Vd. por sentado que estoy casi acabando mi trabajo sobre Las Casas, y resulta que no puedo adelantar en él porque estoy escribiendo dos largos artículos para la Enciclopedia Biosca de Bilbao, uno de ellos sobre el *Mio Cid,* que acepté porque tenía deseos de concretar mis últimas observaciones sobre la composición tradicional del poema preparando mi Historia de la épica, en que todavía sueño. En fin, todo se andará hasta donde las fuerzas duren"[9].

Al serle ofrecida en 1954, con la firmeza que supone una Orden publicada en el Boletín Oficial del Estado, la constitución de un centro de trabajo al cual poder transferir la tarea de dar cima a sus proyectos interrumpidos por el desmantelamiento del "Centro de Estudios Históricos", Ramón Menéndez Pidal, a pesar de sus 85 años, creyó aún posible dejar tras sí el núcleo de un futuro "*Nuevo*-Centro de Estudios Históricos", en que no sólo se pusieran a contribución sus

materiales inéditos, sino que tuviera una función formativa acorde con la denominación de "Seminario" que se le otorgaba, esto es, que fuera un semillero de nuevos investigadores en los campos de la Filología que él había preferentemente cultivado. Así nos lo dejan ver las notas que trazó, por entonces, en una ficha y en otro apunte complementario de ésta[10], relativas a la organización y propósitos del nuevo centro universitario:

> "= Constará de *Becarios postgraduados* que comiencen a hacer trabajos propios <: Preparación de tesis y de trabajos originales>. Se admitirá algunos *alumnos seleccionados* auxiliares que en su día lleguen a ser becarios <: Que aprenda[n] a allegar materiales y comience[n] a tener iniciativas para suscitar problemas en torno a esos materiales;». Formación de su espíritu científico <= Que vayan adquiriendo hábitos de agudeza. Que sepan discernir lo interesante de lo estúpido; que prefiera[n] la exactitud a la novedad, la profundidad firme a la superficialidad brillante, que resista[n] la tentación del éxito fácil>.
>
> = *Profesores* ya empleados en la enseñanza, que dirijan cada trabajo de los Becarios y que hagan entre sí trabajos en colaboración.
> = *Catedrático Subdirector.*
>
> = Trabajos de *Romancero, Hist[ori]a [del] idioma, Crónicas,* etc., dice la Orden ministerial, de modo que serán muchos trabajos en colaboración.
>
> = El éxito dependerá mucho de los medios de que disponga, medios pecuniarios, libros y, sobre todo, del personal docente y del personal discente, del estado de ánimo del estudiante de hoy , que desconozco, pues hace 14 años que estoy jubilado.
>
> = Muchos trabajos para la Hist[ori]a [de la] Lengua que deben ir apareciendo.
>
> = Muchos de prehistoria de la lengua que han tomado mucho volumen y deben ir aparte.
>
> = Leonés, mucho material. Mapa.
>
> = Romancero. Trabajo de ponerlo al día, abandonado hace unos 14 años.

= Mecanógrafo y auxiliar.

= Colaboradores, fuera [= además de] Riquer, Rodríguez Castellano, Casado Lobato".

Pese a tan ambicioso plan, en estos mismos apuntes de Ramón Menéndez Pidal asoma un cierto temor a que el decreto fundacional del "Seminario" pudiera quedar en uno de tantos actos de inauguración para la galería que entonces se hacían (y aún hoy se hacen) en España. De hecho, ya se habían manifestado algunas señales de que ese temor pudiera no ser sólo fruto de la desconfianza generada por una larga vida; en aquellas anotaciones[11] don Ramón llamaba la atención acerca de dos hechos que consideraba inquietantes:

"= No se reunió el Patronato, que es el que decidirá. No se nombró el Subdirector".

De resultas, el "Seminario Menéndez Pidal", desprovisto de toda organización oficial, comenzó sus actividades en situación de absoluta provisionalidad. Desde luego, la incorporación de "Profesores", directores del trabajo de los "Becarios", quedó en suspenso, pese a ofertas de colaboración tan interesantes como la de Martín de Riquer desde Barcelona[12]. Únicamente Rafael Lapesa, como candidato *in pectore* a la subdirección, asumió la responsabilidad de administrar el nuevo centro[13] y de seleccionar becarios, con la colaboración del Profesor Adjunto de su Cátedra, Álvaro Galmés. En lo que a mí se refiere, que había sido Ayudante de la Cátedra de don Rafael y era otro potencial colaborador, la creación del "Seminario Menéndez Pidal" vino a coincidir con mi alejamiento de Madrid, a partir de Octubre de 1954, como Catedrático de la Universidad de La Laguna (en Canarias), y, seguidamente (aunque de forma sólo temporal) de España, como profesor visitante en la University of California, Berkeley (cursos 1955-1957).

Sólo el 20 de Enero de 1955 Rafael Lapesa pudo remitir al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras relación oficial "de las personas que vienen tomando parte en las tareas del Seminario o comienzan ahora a intervenir en ellas", ya que tan sólo a principios de este nuevo año habían quedado "establecidas por el Patronato del Seminario Menéndez Pidal las condiciones de trabajo y retribución de colaboradores y becarios". La nómina no contemplaba el puesto de Subdirector y

sólo incluía un "Colaborador", "don Álvaro Galmés de Fuentes", aparte de tres "Becarios-Graduados"[14] y tres estudiantes "Becarias"[15].

Aunque en "medios pecuniarios", en "personal docente" y en "personal discente", el naciente "Seminario" estaba lejos de cumplir las exigencias que para su "éxito" había señalado Menéndez Pidal, tenía, al menos, como ventajoso punto de partida, la herencia, en los diversos campos de actividad que se proponía cultivar, de obras varias muy avanzadas en su realización[16].

En el campo del Romancero se preveía como relativamente fácil la terminación de los volúmenes I° y II° del *Romancero tradicional* heredados del extinto "Seminario de Estudios Históricos" adscrito al Instituto de Cultura Hispánica: pero un suceso imprevisto vino a impedir que el becario graduado encargado de esa labor, José Caso[17], completara prontamente el trabajo de revisión. El 20 de Abril de 1955 Caso me escribió, desde Gijón a La Laguna, explicando lo sucedido y su incidencia sobre el Romancero:

> "El 21 de febrero sufrí un accidente de automóvil, como consecuencia del cual me fracturé el brazo derecho. El asunto caminó bastante mal y un mes más tarde sufrí una operación. Ahora estoy con la escayola, que no me quitarán hasta finales de mayo. Como ves la desgracia se ha cernido sobre mí. Y, en cierta forma, sobre el Romancero. A estas horas podría haber estado lista la mayor parte del primer tomo".

En aquel mes de Abril de 1955, Ramón Menéndez Pidal me comentaba, desesperanzado, el mal empiece del "Seminario"[18] y, durante el siguiente verano, antes de que me desplazara a California, me manifestó repetidamente en San Rafael *(Segovia)* su temor a que el "Seminario" fracasara; en el curso de nuestros paseos vespertinos por el valle del Gargantilla, ponderamos entonces juntos los medios para corregir los "defectos" detectados en su inicial funcionamiento[19]. Por ello, a poco de establecerme en Berkeley, transmití impulsivamente aquellas inquietudes y sugerencias a Rafael Lapesa. No obstante, en aquella evaluación mía de lo realizado durante el curso 1954-1955, que era en su conjunto negativa[20], establecía una excepción precisamente en el campo del Romancero:

> "Haciendo crítica de lo hecho el año pasado, resulta satisfactorio lo

conseguido en el Romancero, a pesar del accidente de Caso. Caso es persona concienzuda y eficaz, aunque a veces excesivamente lento. Apurándole un poco, resulta efectivo. Se podría continuar con él como en el año pasado y ofrecerle una gratificación extraordinaria cuando el tomo de épicos entrase, enteramente acabado, en la imprenta"[21].

Mi satisfacción respecto al trabajo realizado por Caso estaba justificada. Ya en su carta del 20 de Abril de 1955, al concretar lo que había quedado hecho antes de su accidente, me precisaba:

"Lo del «Rey Rodrigo» no estaba totalmente acabado; pero era tan escaso lo que quedaba, que en dos o tres días hubiera recibido el punto final. Álvaro [Galmés] quedó encargado de terminarlo (...). Yo no tengo aquí la parte de «Bernardo», y aunque me es imposible trabajar con un mínimo de eficacia, creo que me autorizarán el uso de mecanógrafa (...)".[22]

Poco a poco se habían ido resolviendo los problemas pendientes:

"La *Silva* de Mendaño, así como las fotografías de las hojas sueltas de la tercera *Silva,* las posee [Antonio Rodríguez] Moñino, el cual nos las ha prestado. Del *Manojuelo* nada había conseguido antes de marchar de Madrid".

Y, al llegar yo en Junio a Madrid[23], aún había tenido oportunidad de trabajar juntamente con Caso en algunos aspectos de la edición.

Lapesa, molesto con mis observaciones, que creyó envolvían una crítica a su generosa ayuda a la puesta en marcha de las investigaciones, demoraría su respuesta hasta que le escribí de nuevo precisando las preocupaciones que había intentado compartir con él[24], y hasta que, "reanudadas las tareas del Seminario", el 24 de Noviembre de 1955, sometió a aprobación del Decano la nómina de los Becarios post-graduados y estudiantes que en el nuevo año habían reiniciado el trabajo en el centro (bien sea desde 1º de Octubre, bien sea desde 1º de Noviembre). Conforme se hacía constar en esa propuesta dirigida al Decano, el único "Colaborador" que existía el año precedente, Álvaro Galmés,

"ha renunciado a su gratificación por no poder asegurar su asistencia

regular, aunque continuará asesorando a los becarios";

felizmente, José Caso, encargado del Romancero, seguía figurando en la nueva nómina de becarios. Al día siguiente de poner este oficio, don Rafael me respondió, entre preocupado y quejoso[25]:

"Tengo sin contestar dos cartas tuyas del otoño, aparte de una antigua, venida aún desde La Laguna, sobre la que esperaba haberte hablado el verano último (...). *«Seminario»:* Es mi preocupación constante y grave, más que por el curso actual, en que todavía estará Álvaro [Galmés] en Madrid, por los siguientes. Tú y Álvaro sois los que conocéis los materiales reunidos por don Ramón y quienes sabéis el partido que se puede sacar de ellos. Yo puedo ayudar y orientar en las *Crestomatías* y, cuando se reemprenda, en el *Glosario del español primitivo* (...). Pero no es ése el caso del *Romancero* ni de la continua labor sobre el *dialecto leonés* (...). Por lo tanto, ¿qué se va a hacer estando tú en La Laguna y Álvaro, como es de esperar, también allí o en Oviedo?[26] Comprendo muy bien que don Ramón reserve cuanto pueda su atención al trabajo exclusivamente personal suyo, pero no veo cómo solucionar el problema (...). Celebro que cuanto decías sobre los males del «Seminario» fuese índice de insatisfacción general y no de censura contra mí: hubiera sido injusta, pues del «Seminario» sólo he sacado y sacaré quebraderos de cabeza y quehaceres (...). Acabo de recibir carta de Wisconsin con la que se disipan las últimas dudas: iré allí a primeros de febrero" (25-XI-1955).

En adelante, decidí abstenerme de intervenir a distancia, como inicialmente había hecho dejándome llevar por el deseo de contribuir a la solución de problemas que no estaba a mi alcance darles solución[27].

Al finalizar el año, las impresiones sobre la marcha de las obras del "Seminario" habían mejorado, según me daba por enterado el 31 de Diciembre de 1955 (en carta a Ramón Menéndez Pidal)[28]; pero me preocupaba cómo habría quedado rematado el volumen I del *Romancero tradicional* en que tan activamente había colaborado en tiempos anteriores, y sugería:

"Del tomo del *Romancero* me gustaría ver alguna prueba. Habrá que

anteponerle un prólogo en que se detalle el trabajo sucesivo de los que en épocas varias contribuyeron a su elaboración".

En otro orden de cosas, el ambiente político de Madrid se entenebrecía. El 10 de Enero de 1956 el propio Lapesa me escribía de nuevo:

> "Parece que los cambios de equipo [en el Ministerio de Educación] han quedado en suspenso. Ojalá sea por mucho tiempo. Realmente el panorama es poco grato. Los cuarenta y dos años en que Felipe II apretó las clavijas acarrearon un entontecimiento nacional que duró casi doscientos años para los españoles más despiertos; los demás continúan mugiendo contra la funesta manía de pensar, como en los días fernandinos. Y ahora llevamos veinte como los iniciados en 1556".

Y, efectivamente, en Febrero estalló la tormenta:

> "Los últimos días de estar en Madrid —me relataba Lapesa ya instalado en la Universidad de Wisconsin— fueron de una tensión terrible, por los sucesos universitarios. Yo no acabo de entenderlos bien. Es posible que hubiera una doble maniobra, destinada por una parte a desplazar a Laín, Villanueva, Ruiz Jiménez y toda la corriente «comprensiva» que ellos representan, y conducente por otra parte a desacreditar a la Falange. Los únicos beneficiados habrían sido los intransigentes, Opus, etc. Ahora bien, si fuese así, la unanimidad de los estudiantes en su protesta, la firmeza de las autoridades universitarias en su condena de la invasión de San Bernardo por las centurias, y el escándalo internacional que la cosa produjo, parecen haber obligado a no completar la maniobra. Perdieron la cabeza al encontrarse con la primera rebeldía clara, y estuvieron a punto de hacer barbaridades irreparables. Si llega a morirse el falangista herido (¿por quién?) es muy probable que hubiese habido paseos. Las disposiciones del Gobierno suspendiendo la vigencia de los artículos del «Fuero de los españoles» parecían dar todas las facilidades para que se cumpliese tan laudable posibilidad, y el tono de [el periódico del Partido] «Arriba» era feroz" (26-III-1956).

Tras la súbita caída en desgracia del Ministro de Educación Ruiz Giménez[29], el

"Seminario Menéndez Pidal" quedó prontamente arrinconado como un mero apéndice de la Cátedra de Historia de la Lengua de Rafael Lapesa, y privado, según luego veremos, de ayuda económica estatal continuada; pero los problemas administrativos no se hicieron manifiestos de inmediato. En aquellos meses de creciente tensión en la Universidad, se consideró conveniente que el "Seminario Menéndez Pidal" rindiera públicamente cuentas de su labor mediante la difusión de un tríptico, que fue impreso el 1 de Marzo de 1956, titulado: "Seminario Menéndez Pidal: Su organización. Sus actividades". En él, al informar acerca del "Resultado de las tareas del Seminario", se precisaba sobre el *Romancero Hispánico* ("en el que trabaja don José Caso González") lo siguiente:

> "Se hallan ya terminados los dos primeros volúmenes (de unas cuatrocientas páginas cada uno) del monumental corpus «Romancero Hispánico», y se encuentran en la imprenta de don Silverio Aguirre para su publicación, habiéndose ya corregido parte de las terceras pruebas del volumen I:/a) Vol. I: Romances primitivos, viejos, cronísticos y artificiosos de los ciclos del Rey Rodrigo y de Bernardo del Carpió. / b) Vol. II: Id., Id., de Fernán González, de los Infantes de Salas y de la Condesa Traidora. / Cada ciclo romancístico va precedido de un estudio del desarrollo de la leyenda respectiva, y de cada romance siguen abundantes comentarios sobre su origen, evolución, éxito poético y teatral y, cuando existe, tradición moderna./ Estos dos primeros volúmenes del Romancero, recogen y organizan, naturalmente, un inmenso material reunido y en su mayor parte elaborado por D. Ramón Menéndez Pidal y sus distintos colaboradores a lo largo de más de cincuenta años de ininterrumpida labor".

En efecto, la salida del volumen I° y la impresión del volumen II° parecían tan próximas que un Lunes antes de Pascua (probablemente el 26 de aquel mes de Marzo) me llegaba a Berkeley carta de Ramón Menéndez Pidal consultándome con urgencia acerca de lo que durante el verano habíamos tratado sobre los colectores que debían citarse en portada[30].

Desde la lejana California no veía yo tan urgente la impresión. Me parecía que el volumen I° ("que ahora sale") no debía ver la luz sin el prólogo explicativo de su gestación, según había ya propuesto a Ramón Menéndez Pidal el último día del año

anterior. Creía esencial el destacar que se trataba de una "obra colectiva, como el romancero mismo", elaborada en sucesivas etapas (26-III-1956)[31] y, en vista de ello, proporcionaba a los residentes en Chamartín claves para que esas etapas fueran reconstruidas con precisión (en carta llegada a su destino el 22 de Abril)[32]. También me preocupaba por cómo iba a quedar finalmente el tomo, insistiendo (según ya lo había hecho en Diciembre de 1955):

> "¿Podré ver algo antes de que se tire?"

Cuando, ya en Junio, llegó a mis manos una prueba de cómo iba a ser el libro impreso, volví, una vez más (en carta del día 21) a sugerir que la tan diferida obra fuera cuidadosamente releída antes de ser impresa, ya que, en buena parte de su redacción, aunque las ideas presentadas reflejaran el pensamiento de Ramón Menéndez Pidal, remontaba a un texto escrito de mi mano ¡y de mi mano en unos años en que, al tiempo en que escribía, ya me juzgaba yo como demasiado inmaduro!

> "La prueba del *Romancero* me gustó. (...) / Pero creo que yo podría ayudar a revisarlo antes de lanzarlo. Es un tomo que conozco mejor que nadie... y creo que podría salvar algún posible fallo (...). Podríais remitirme un juego de pruebas: no creo que la cosa vaya tan deprisa como para que ese expediente retrase mucho la publicación./ Abuelo. No dejes de *leerlo* una vez tú. Piensa que está redactado casi todo hace ya mucho y que es en ese aspecto obra mía de cuando tenía 20 años... Por eso mismo me gustaría leer una prueba de todo".

En fin, el 16 de Diciembre interrogaba a Ramón Menéndez Pidal:

> "Me dices que están imprimiendo «Bernardo» (...). ¿Crees que debo *ponerme* a hacerte el esbozo del prólogo para el *Romancero?* Temo que haya tiempo de esperar. Desde aquí me sería difícil reconstruir las aportaciones varias a la elaboración del tomo en épocas anteriores".

Entre tanto, la situación del "Seminario Menéndez Pidal" iba haciéndose más crítica. El 23 de Diciembre de 1956, Rafael Lapesa, ya regresado de Madison, Wisconsin, me informaba sobre ello a California:

> "Hace mucho tiempo que quería escribirte (...). Últimamente hubo un

motivo para que no te escribiera. El «Seminario Menéndez Pidal» atravesó una crisis de la que no te quería enterar hasta ver en qué paraba. La cosa fue que a fines de octubre nos encontramos con que no había consignación ¡en todo lo que iba de año! No sabíamos si se trataba de una supresión deliberada o de un descuido. [Sánchez] Cantón [Decano de la Facultad de Filosofía y Letras] trató de ver a [Torcuato] Fernández Miranda [Director General de Universidades] y no lo consiguió hasta principios de diciembre. Era una omisión involuntaria (...). Es probable que [José] Caso se nos vaya de lector a Lyon en febrero y que [Germán] Granda vuele también, ahora o en setiembre, a Colombia. No sé con quién reemplazarlos, sobre todo a Caso. Pensando que Álvaro [Galmés] tendrá ya su cátedra al enero que viene, no sé como van a continuar los trabajos[33]. El ambiente universitario de aquí parece en calma, pero siempre con rumores de que quieren apretar los tornillos. El verano pasado [Florentino] Pérez Embid aprovechó el Homenaje a M[enén-dez] Pelayo para ofrecer a Franco sus servicios de ángel exterminador (...)",

y el 23 de Enero de 1957, aún tenía que corregir su moderado optimismo sobre la suerte del «Seminario Menéndez Pidal»:

"He transmitido tus indicaciones sobre el Romancero a don Ramón (...). Lo de descentralizar el «Seminario» me parece una buena idea (...). Pero, a lo mejor, estamos echando las cuentas de la lechera: a pesar de las promesas del Ministerio todavía no han librado la consignación de 1956, adelantada por la Facultad y ya gastada o comprometida";

en fin, el 18 de Abril las malas noticias se habían confirmado:

"El «Seminario Menéndez Pidal» sigue en el aire. No han dado la consignación de 1956 y nada sabemos de la de 1957".

No obstante, en esta misma carta, Lapesa me anunciaba:

"Va a salir el primer tomo del *Romancero'*,

confiando en que el nombramiento de María Josefa Canellada, como Colaboradora substituía del ausentado José Caso[34], facilitaría el verlo en la calle.

Además, Ramón Menéndez Pidal había, por fin, hallado tiempo para pergeñar el

esperado prólogo, cuyo borrador me remitió a Berkeley. Como en ese borrador no se había detenido a reconocer el carácter de obra colectiva que su colección de romances tenía, ni tampoco daba cuenta de la existencia de varias etapas elaborativas del volumen que iniciaba la edición de los textos, le comenté al respecto el 27 de Abril de 1957:

> "Leí el prólogo al *Romancero*. Me gustaría discutirlo. Creo que estando yo ahí dentro de un mes, no habrá necesidad de resolverlo correo va, correo viene. Echo en él de menos las referencias a la labor de todos los que han contribuido a hacerlo posible... Claro que para proyectar esa parte necesitaría ver la portada, que al fin no me enviasteis. Hubo un proyecto de doble portada que era muy satisfactorio: 1. Portada general para todos los tomos en que se aludiese a las colecciones básicas [de] M[arija Goyri - R[amón] M[enénde]z Pidal, Manrique de Lara, etc. 2. Portada particular de cada tomo, en que se nombraría a todos los colectores de que hay versiones en ese tomo. Además hay que mentar en el prólogo [a] los varios redactores (p[or] ej[emplo], antes de mi redacción del «Rom[ancero] del Rey Rodrigo» hubo otra anterior a 1936, que sería fácil de identificar. Créola de Lapesa ...). *Esperadme* para publicar eso".

Por esos días, José Caso, muy alarmado respecto a la detención en la salida del primer volumen del Romancero, apremiaba, en cambio, a Rafael Lapesa desde la Faculté des Lettres de Lyon (29-IV-1957):

> "He recibido efectivamente una carta de don Ramón sobre Romancero, y poco después otra de la señora Canellada, un poco despistada con la contestación mía a don Ramón. Espero que ella al fin se imponga en la tarea y así pueda avanzar el tomo III.
>
> ¿Por qué no apuran a don Ramón para que escriba el prologuillo? Yo, al menos, le dejé unas notas para él y, si se decidiera, creo que en cosa de dos días podría salir a la calle el tomo I. Personalmente estoy interesado en ello (...). Pero además creo que al «Seminario» le está haciendo mucha falta (...). En una ocasión me dijo don Ramón que no tenía interés en que saliera rápidamente; no me dijo las razones, y yo tampoco le pregunté; pero ello me parece un error cuando el tomo está ya totalmente impreso. Además, la

situación económica, como dice usted, dista de ser halagüeña (...)[35]. Si los motivos que tiene don Ramón son de índole científica, ello no tiene ya remedio, o mejor dicho tiene el remedio de añadir en el segundo tomo o en el tercero el correspondiente *Addenda et corrigenda*. Creo que debe también apuntar una razón más para que el tomo salga, y es la imprenta (...). Considero un deber de conciencia recordar cosas en las que empeñé mi palabra, después de tener autorización de don Ramón para ello (...)".

Menéndez Pidal optó por esperar[36]. Sólo vuelto yo a Madrid, después de los dos años de estancia en California, el 28 de Agosto de 1957, se concluyó la impresión del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas (Español-Portugués-Catalán-Sefardí). Colección de textos y notas de María Goyri y Ramón Menéndez Pidal,* vol. I: R. Menéndez Pidal, *Romanceros del Rey Rodrigo y de Bernardo del Carpió*. Ed. R. Lapesa, D. Catalán, A. Galmés y J. Caso, Madrid: Seminario Menéndez Pidal[37]. Y en Enero de 1958 los ejemplares del libro estuvieron, al fin, disponibles[38].

La celebración en Lisboa, en Setiembre de 1957, del "III^er^ Coloquio Luso-brasileiro" (organizado por Cintra, impulsor de la edición del *Romanceiro* inédito de Leite de Vasconcelos) atrajo la participación de Menéndez Pidal y mía, que ilustramos, con ejemplos de distinto carácter, la importancia de la tradición oral portuguesa.

El original del volumen II° del *Romancero tradicional* estaba casi concluido desde hacía tiempo[39]; José Caso, antes de su marcha para Lyon, incluso había avanzado en la preparación de un volumen III° dedicado al "Romancero del Cid"[40]. El trienio que se precisó para dar remate al volumen I° y que saliera impreso parecía resultado excepcional de un cúmulo irrepetible de circunstancias adversas. Pero Silverio Aguirre, escarmentado por las consecuencias económicas de la lenta corrección de pruebas del volumen anterior, se había tornado muy cauto a la hora de comprometerse a componer el volumen II°. Según un informe de José Caso a Rafael Lapesa:

"En relación, creo, con esta situación económica [de la cual Silverio Aguirre le había transmitido sus quejas[41]] está su negativa a componer de una sola vez el 2° tomo del *Romancero,* por creer que inmovilizará durante algún tiempo

unos 1.000 kilos de plomo (...) y porque — dice— la experiencia (1er tomo y otras cosas, creo yo) le enseña que no puede trabajar de esa forma".

La determinación del impresor de ir componiendo el *Romancero tradicional II* por partes, sumada a la ausencia de José Caso en Lyon y a la probable incorporación de Álvaro Galmés a una cátedra fuera de Madrid, hacían tan difícil la continuación de los trabajos en el área del "Romancero"[42] que Rafael Lapesa llegó a considerar preferible posponer las actividades de edición e investigación en ese campo de actividad del "Seminario" para otro año académico, según Ramón Menéndez Pidal me escribió el 6 de Octubre de 1957 a La Laguna (Canarias):

> "Lapesa me propone limitar este año el «Seminario» a la *Crestomatía* y a el *Glosario* de *Orígenes,* que es lo que él puede dirigir, y que María Josefa [Canellada] siga con la copia de romances".

La tarea de corregir las pruebas, cuando la imprenta Aguirre las fuera enviando, no constituía un trámite que pudiera transferirse con facilidad de un colaborador a otro, ya que la colación de los textos no se iba a realizar contra el "original" remitido a los impresores, sino contra los documentos del "Archivo Menéndez Pidal", y la edición de esos documentos se había hecho con unos criterios unificados que hacían imposible una corrección mecánica basada en la simple confrontación[43]. En vista de ello, se pretendió que, cuando se presentara la ocasión, colaboraran en el proceso corrector de los envíos de Aguirre María Josefa Canellada, desde Madrid, y José Caso, desde Lyon[44].

En las Navidades de 1957, José Caso, habiendo regresado de Lyon a Gijón, se extrañaba, en carta a Rafael Lapesa del 26 de Diciembre, de no haber recibido ninguna prueba del volumen II del *Romancero*[45]*;* pero, ante la alarma expresada por Caso, Rafael Lapesa se informó directamente, y en el dorso de esa carta tomó entonces nota del estado de la obra:

> "«F[ernán] Gonz[ález]»: Compuesto. Correcciones de tipo general hechas por Diego [Catalán]. «Infantes» y «Condesa Traid[or]a»: Sin componer. Revisado el original por Diego. Ojo: falta introducción a «Condesa traidora». Romances eruditos recogidos por Diego: publicarlos (incluir)".

Sin duda, durante aquellas vacaciones navideñas, habiendo yo venido a Madrid

desde Canarias, había logrado que la imprenta trabajara en la composición del tomo hasta hacer llegar la obra al estado descrito. Por otra parte, cuando en Enero me reincorporé a la Universidad de La Laguna, recibí de Ramón Menéndez Pidal la siguiente información:

> "[Rodríguez] Moñino ha ofrecido a María Josefa [Canellada] las capillas de las *Flores de Romances* [que estaban imprimiéndose en la Academia Española], así que no copiarán de ellas los romances heroicos para tenerlos presentes en el 2° tomo del *Romancero* ¿Se los has mandado copiar? Creo que bastaría una nota simple de su existencia. Siguen copiando *Gerineldos*..." (28-I-1958),

acerca de la cual comenté en réplica (en torno al 2 ó 3 de Febrero de 1958):

> "Los romances heroicos son para *usarlos* en el tomo que se está imprimiendo. Por ahora bastará, en efecto, con sacar una nota. Pero los que no sean del Cid, *no meterlos en las carpetas* (cuyos materiales ya se han usado); enviarme a mí nota de ellos, para tenerlos en cuenta al tiempo que me lleguen pruebas. Quiero leer yo las pruebas"[46].

En fin, el 11 de Marzo de 1958, Ramón Menéndez Pidal me anunciaba satisfecho:

> "Van todas las pruebas y el original del *Romancero,* para que no se extravíe alguna parte. [José] Caso las reclama también desde Lion. Pero me parece inútil que él las vea, viéndolas aquí María Josefa [Canellada]. Di tú si se las mandamos para que uniforme algo la tipografía".

Pero, al recibirlas, me desilusioné, ya que no eran, ciertamente, "todas":

> "Pruebas del *Romancero*. Las recibí ya. Pero *vuelven* a ser las de «Fernán González», cuando yo esperaba las de «Infantes»[47]".

La impresión del *Romancero tradicional II* siguió su lenta marcha, falto de una persona en Madrid que exigiera actividad a la imprenta. La continuada inestabilidad del "Seminario" en términos económicos hacía imposible contar con gente "vieja" o "nueva"[48]. El 1 de Febrero de 1959, en carta dirigida a La Laguna, Rafael Lapesa me volvía a exponer un panorama del "Seminario Menéndez Pida!" bien poco satisfactorio:

"El Seminario Menéndez Pidal volvió a quedar sin consignación el año 58, a pesar de que [José] Camón [Aznar, el nuevo Decano de la Facultad de Filosofía y Letras] visitó repetidamente a [Torcuato] Fernández Miranda [Director General de Universidades][49]. Ahora, con motivo de una reclamación de haberes hecha por [José] Gómez Pérez, se han pedido fondos, no sé si al Ministerio o al Rectorado. De las publicaciones sé que Aguirre mandó nuevas pruebas de lo que tiene compuesto del *Romancero y* que M[arí]a Josefa las devolvió corregidas (...). Aparte de la cuestión económica, me preocupa mucho cómo se resolverá mi sustitución durante el curso 1959-60. Supongo sabréis que vamos otra vez a Estados Unidos, ahora a Wisconsin como investigador, sin obligaciones docentes. Es estupendo, pero no sé quién se encargará de este correveidilato administrativo que es mi función en el «Seminario». La casi única, pues desde que estamos sin fondos no se ha podido dar entrada a gente nueva, y todo eso de formar nuevos investigadores se está quedando en el papel".

Por fortuna, antes de que finalizara aquel curso académico y que, en el siguiente, Rafael Lapesa se ausentara para investigar en el "Institute for Research in the Humanities" de la University of Wisconsin, se obtuvo una consignación extraordinaria del Ministerio, con la cual, además de hacer frente a las nóminas debidas, se pusieron nuevamente en movimiento las obras del "Seminario" que podían ser impresas. En el "Presupuesto correspondiente al año académico 1959-1960" del "Seminario Menéndez Pidal", elaborado cuando don Rafael tenía ya un pie en el estribo (o en la escalerilla del avión), el 15 de Setiembre de 1959[50], se hacía constar la siguiente partida:

"Probable importe de la impresión de *Romancero,* segundo tomo... 65.000,00 [pts.]".

La impresión del volumen parecía estar, en efecto, muy próxima: el 13 de Junio la "Editorial Gredos" había informado a Ramón Menéndez Pidal:

"En cuanto a la consulta que nos hace sobre el papel para el segundo tomo del *Romancero,* me es muy grato comunicarle que ya se ha encargado su fabricación. Por consiguiente, tan pronto lo recibamos, se mandará a la imprenta"; y sobre esa carta don Ramón había escrito de su puño y letra poco

tiempo después:"Ya tiene el papel Aguirre. Agosto 59".

El optimismo generado por las disponibilidades económicas dio lugar a que la "Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid" imprimiera y distribuyera una hoja sobre las "Publicaciones del Seminario «Menéndez Pidal»". Entre las citadas como "En prensa", al fin de la lista, figuraba el

> *"Romancero tradicional* de R. Menéndez Pidal. II. *Romanceros de Fernán González, de los Infantes de Salas y de la Condesa Traidora".*

Desgraciadamente, esa situación de la obra "en prensa" había de prolongarse mucho más tiempo que el que por entonces se preveía.

Las dificultades que, desde su primer año de funcionamiento, había encontrado el "Seminario Menéndez Pidal" para emprender una rápida publicación de los materiales sobre el Romancero atesorados en el "Archivo" y las escasas perspectivas existentes para poder elaborar e imprimir en poco tiempo un "Romancero del Cid" (volúmenes todos ellos especialmente complejos, ya que no respondían, en verdad, al título de la colección, al no estar limitados a la reproducción de textos "tradicionales", viejos o nuevos, pues incluían toda clase de romances y derivaciones de ellos relacionados con cada "leyenda heroica"[51]) me habían convencido, desde antes de mi partida para América, que era conveniente romper con el orden "histórico" en la publicación de los temas, a fin de poder hacer públicos prontamente tomos con múltiples versiones procedentes de la riquísima tradición oral moderna que el "Archivo del Romancero" atesoraba. Por ello, ya durante el verano de 1955, estando en San Rafael *(Segovia),* acordé con Ramón Menéndez Pidal que José Caso, tan pronto acabara los tomos del romancero heroico, en los cuales se incluían una mayoría de textos antiguos (fueran o no tradicionales), se dedicara a preparar un volumen en que predominaran los textos recogidos en los siglos XIX y XX de la tradición oral[52]; y, estando en Berkeley, el 8 de Enero de 1957, expuse ese plan a Rafael Lapesa:

> "Mi idea es que, tras esos dos tomos, se saque uno preferentemente de tradición moderna para dar una muestra de la colección en ese aspecto. Hay un tema muy trabajado ya por nosotros, el de la «Boda Estorbada», que podría publicarse sin gran dificultad: comprende el viejo romance de *Dirlos* y

sus derivados modernos + El *Conde Sol* [= *La condesita]* + *La vuelta del navegante"*[53].

La preparación de los textos de ese volumen IIIº se fue haciendo, en efecto, paulatinamente mientras se esperaban pruebas de los volúmenes en impresión (1957-1959). A copiar a máquina versiones se estaban reduciendo las posibilidades investigadoras acerca del Romancero en el flamante centro creado en 1954 por Joaquín Ruiz Giménez en la Universidad de Madrid.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

6 R. Menéndez Pidal, "Los noventa años...", *Papeles de Son Armadans,* XXXIX (Junio 1959). Reeditado en *Non omnis moriar,* Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1969, pp. 11-20.

7 Véanse, en mi "Presentación" a R. Menéndez Pidal, *La épica medieval española. Desde sus orígenes hasta su disolución en el Romancero,* ed. por Diego Catalán y María del Mar de Bustos, vol. I, Madrid: Espasa Calpe, 1992, las pp. 33-35.

8 Cuya redacción hasta el s. XVIII tenía muy avanzada. Sobre los diversos períodos de gestación de esta obra trataré en la "Presentación" con que encabezaré la edición del vol. I de esta obra.

9 La carta sobre el "desorden" de 1952 tiene la fecha de 10 de Febrero; la de 1960 de 22 de Abril.

10 Incluyo entre < > las aclaraciones hechas en ese apunte complementario.

11 En las del apunte complementario.

12 Martín de Riquer, tan pronto como se enteró por la prensa de la creación del "Seminario Menéndez Pidal", escribió a don Ramón (14-III-1954) felicitándole y ofreciendo su colaboración: "Espero con verdadera impaciencia la aparición de su *Historia de la épica y* los textos del *Romancero* ¿No habría la posibilidad de crear una especie de sección del Seminario Menéndez Pidal en la Universidad de Barcelona? Por lo menos, no nos olvide Vd. en posibles tareas de colaboración".

13 El 20-I-1955, aún interrogaba yo a Ramón Menéndez Pidal por carta desde La Laguna (Canarias): "¿Por fin Lapesa aceptó la dirección del Seminario? ¿con sueldo?". Desgraciadamente, don Rafael sólo estuvo dispuesto, visto el panorama, a ayudar a don Ramón sin remuneración.

14 Dos de ellos incorporados el 15-XI-1954, un tercero el 1-XII-1954.

15 Todas ellas incorporadas el 15-I-1955. Se hallaban en "Segundo año de especialidad". Su formación se asentaba en haber sido miembros de un equipo voluntario de estudiantes asistente a unos Laboratorios de Dialectología que organicé el curso 1953-1954 en la Cátedra de Historia de la

Lengua, durante un año de ausencia en América de su titular (Rafael Lapesa).

16 Gracias a ello, aquel próximo verano podría ya ofrecerse al Ministro creador del nuevo centro una primer obra impresa por el "Seminario Menéndez Pidal": el 12 de Agosto de 1955, el Ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz Giménez agradeció a Ramón Menéndez Pidal "la atención que me ha dispensado al enviarme el primer ejemplar de la edición de la «Crónica general de España» con la que inicia sus actividades el Seminario Menéndez Pidal y que ha hecho llegar a mis manos el Rector de esta Universidad". La edición se publicó, en colaboración, por la Facultad de Filosofía y Letras y la Editorial Gredos, en virtud de un contrato de colaboración editorial y de distribución en exclusiva firmado por el Decano de la Facultad con la Editorial (6-VII-1954).

17 José Caso González había empezado a trabajar el 15 de Noviembre de 1954. En la relación sometida por R. Lapesa al Decano se le asignaban "1.000 ptas. líquidas mensuales".

18 Por lo que el 26-IV-1955 le replicaba yo desde Canarias: "Abuelo! (...) Me asusta que el «Seminario» esté tan en ruinas. Si lo tuviese yo en La Laguna!".

19 Según consta en apuntaciones hechas entonces.

20 *"El Seminario*. Mi abuelo está muy preocupado por su posible fracaso. Este año en que Álvaro está de oposiciones y Vd. se viene a las Américas, es año crítico. / Hemos discutido ampliamente sobre el funcionamiento en el pasado y las posibilidades de atajar los defectos en el futuro: a) Ante todo parece necesario exigir horario fijo a los que trabajan, y si no pueden ajustarse a él, que lo dejen, b) Reducir el número de los que trabajan en el Seminario, sobre todo mientras falte el control riguroso de lo que allí se hace". Aparte de estas observaciones generales, me extendía en sugerir cómo reenfocar el trabajo sobre el dialecto leonés (carta sin fecha, de mi segunda semana en Berkeley, recién mudado del "Hotel Shattuck", cuyo papel aún empleo).

21 En los apuntes tomados en el verano respecto a planes del "Seminario" durante el curso 1955-1956 , consta: "Equipo fijo, de tal a tal hora. / *Romancero*. Caso: sueldo + gratificación al entregar el tomo. Trabajos encomendados: Terminar tomo épicos. Hacer tomo *versiones* de *Dirlos* + *Navegante* + *Antores* + *Conde Sol (...)"*.

22 Para evitar trabajo y errores, el original que se iba a entregar a la imprenta estaba escrito a mano (en esos tiempos ello era posible) e incluso tenía incorporados originales del "Archivo". Tanto Galmés como Caso creían preciso mecanografiarlo: "Lo del Rey Rodrigo (...) no sé si estará ya en la imprenta, porque él [= Álvaro Galmés] era partidario de que se mecanografiara antes, y yo también, pues opino que es preferible corregir una copia mecanográfica y no exponerse a erratas de imprenta porque el linotipista no entendió el original (...). En esta parte [= la de Bernardo del Carpió] hay muchos textos que, a mi modo de ver, no deberían ir a la imprenta, por el peligro que se corre de perderlos o traspapelarlos. Por otra parte, las copias de la mayor parte de los romances habría que llenarlas de acotaciones marginales para el linotipista, y repito el mismo argumento de antes".

23 Viajé a la Península tan pronto como concluyeron las clases en La Laguna (pues esperaba el nacimiento de mi primogénita).

24 "Escribí a Lapesa larga carta. Creo que me expliqué bien y que no interpretará mis preocupaciones en torno al Seminario como *quejas,* después de esta carta" (comuniqué a Ramón Menéndez Pidal, en carta del 16-XI-1955).

25 La carta del 25-XI-1955 ha sido reproducida fotográficamente (de forma parcial) en la p. 25 de la publicación *Glosario del primitivo léxico ibero-románico. Proyecto de informatización* (1998).

26 El 20-XII-1955, Lapesa, que, como anunciaba en su carta del 25-XI-1955, pensaba ausentarse de la Universidad de Madrid, decidió organizar los trabajos del Seminario del año 1956 de la siguiente forma: "Hemos pensado aprovechar la presencia de Álvaro [Galmés] hasta junio concentrando el trabajo en leonés y romancero y suspender la *Crestomatía* durante mi viaje a Wisconsin". Según ya me había comunicado en la carta del 25-XI-1955: "Desde 1 de diciembre empezará a venir una mecanógrafa para copiar materiales del Romancero".

27 "A ver si sale lo de Romancero (acuérdate de los modelos de página que nos dieron de «Gredos» este verano. Eran bonitos). Pero, en fin, prefiero no meterme para que no ocurra como en la 1ª carta a Lapesa... ¿Sabéis de algún comentario a la 2ª?" (escribí a Ramón Menéndez Pidal el 30-XI-1955, antes de recibir la carta de Lapesa del día 25).

28 "Abuelo, recibo con mucha satisfacción las noticias positivas del Seminario".

29 Los intentos del Ministerio de Educación de satisfacer la demanda de unas mayores libertades en el ámbito de la Universidad acabaron violentamente, debido a la actuación de provocadores encuadrados en los grupos "ultra" de la Guardia de Franco, del Sindicato Español Universitario (SEU) y de otras organizaciones anti-aperturistas y a las acusaciones del diario "ABC", elaboradas en connivencia con medios policiacos del Ministerio del Interior, bien informados acerca de la personalidad de los diversos grupos e individuos más activos en el movimiento estudiantil. La sede central de la Universidad de Madrid, en la calle de San Bernardo, y el Colegio Estudio de Jimena Menéndez Pidal fueron, entonces (Febrero-Marzo de 1956), asaltados por esos grupos "ultras"; y en el curso de una masiva manifestación estudiantil, se produjeron disparos (con algún herido), que dieron pie para el fulminante cese del Rector de Madrid (Laín) y, seguidamente, del Ministro Ruiz Giménez (16-II-1956) y la dimisión del Rector de Salamanca (Tovar). Aunque los jóvenes participantes en las manifestaciones estudiantiles y las jerarquías que se vieron afectadas por los sucesos hayan mitificado *a posteriori* la importancia histórica de aquella coyuntura (incluido Moran en su reciente revisión de los "años oscuros"), los sucesos entonces vividos por la minoría "intelectual" (que no por el resto del país) ampliaron la disensión interna entre las diversas "familias" del franquismo y contribuyeron a diseñar el panorama plural de la clase política constituida por los hijos espirituales del franquismo, clase que continuaría y continúa gobernando ininterrumpidamente una España homogeneizada.

30 Aparte de comentar asombrado: "Mucho celebro que la cosa vaya tan adelantada. No tenía ni

idea", le respondí inmediatamente a lo consultado: "Llegó carta. Y paso a contestarla. *Romancero:* Sí hablamos, y creo dejé yo una nota junto con el original de ese tomo I. Lo que me parece recordar es lo siguiente: En el título general se incluía muy poca gente. En cada tomo se citaba a todos los colectores principales que habían aportado versiones para ese tomo. Como este primero contiene pocas versiones tradicionales, la lista sería aquí breve. A ver si aparecen los apuntes que hay sobre esto (de letra tuya) pues me es difícil recordar (...). En el título general se dice algo así: *Romancero tradicional hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí)* (?), materiales reunidos por Ramón Menéndez Pidal, María Goyri, Manrique de Lara y no sé si alguien más (...). En cada tomo (...) se citaban, en otra portada, todos los colectores allí representados y, aparte, los redactores del tomo. O quizá fuese mejor hacer eso para cada ciclo, con portada distinta en «Rodrigo» y en «Bernardo», y así siempre". En otra carta mía sin fecha, recibida por Ramón Menéndez Pidal el 22 de Abril de 1956, trataba de enterarme mejor acerca de la publicación: *"Seminario.* Sólo a medias me enteré de que el «Romancero de Rodrigo y Bernardo» estaba imprimiéndose (...). Preguntas: ¿como tomo I, o como Anejo I? ¿Apareció el proyecto de portada que hiciste y que yo anoté con ciertas observaciones?".

31 "En «Rodrigo» la primera redacción del tema es la (o las) ya publicada(s) por ti; luego, que yo sepa, trabajó Lapesa (años...?); más tarde Álvaro [Galmés] y yo, como colaboradores del Instituto de Cultura Hispánica, lo rehicimos de nuevo dándole la forma que ahora tiene (concretar más la fecha 1947-50, si es posible), finalmente Caso lo dispuso definitivamente para la imprenta completando algunas lagunas (1955).Todo esto con tu activa colaboración y dirección. No sé si antes que Lapesa trabajó alguien más (así lo creo; de Madre [= Jimena Menéndez Pidal] hay también papeles, pero debió ser ayudando a hacer el volumen ya publicado) (...). Podéis acudir a las carpetas que están boca abajo en el fichero de metal, allí hay fragmentos de las redacciones viejas. En «Bernardo» creo no había trabajos previos (repasad las carpetas), salvo notas de la abuela [= María Goyri] y tuyas; la redacción mía se basa en tu épica y en notas nada más (...). No sé si Álvaro intervino o no en «Rodrigo»; él sabrá. En «Infantes» trabajamos Álvaro y yo, apoyándonos, claro, en tu libro, pero no creo haya otras etapas intermedias; en «Fernán González» también los dos, basándonos en lo publicado por ti, sin añadir mucho (...)".

32 Al insistir de nuevo en el carácter "tradicional" o colectivo del estudio, volví a recordar: "No olvides que entre la redacción del «rey Rodrigo» de «Clásicos Castellanos» y mi redacción hubo otra, totalmente refundida, de Lapesa... tú sabrás de qué año (a él remonta, por ejemplo, la fechación de los pl[iegos] s[ueltos]) (...). Dudo hasta de si Álvaro [Galmés] intervino en lo de «Rodrigo» (...); creo que su colaboración empieza con «F[ernán] González» e «Infantes» (Hay que comprobarlo, pecando mejor por más que por menos en la noticia de su colaboración!). Acudid, para daros idea de las manos que han intervenido, a las carpetas (...); pero, en cuanto a Álvaro, ten en cuenta que en ocasiones (...) escribía yo y trabajábamos los dos (con que haya *algo* de letra suya, es que intervino)".

33 Al recibir en Berkeley estas noticias, tan poco halagüeñas acerca del futuro del "Seminario

Menéndez Pidal", no pude menos de comentar a Lapesa: "Recibí ayer su segunda carta (del 27 [de Diciembre de 1956]). Aprovecho para agradecerle al mismo tiempo la primera (del 23) tan llena de noticias (...). Me habla Vd. de las tribulaciones respecto al Seminario. Todo me coge ya tan lejos! Comprendo sus zozobras, pero no se me ocurre ningún paso a dar con el que yo pudiera contribuir a sostener su marcha". Sólo se me ocurría, como solución, transferir la actividad fuera de Madrid: "Para el curso que viene, si Álvaro [Galmés] está en Canarias conmigo o en Oviedo, podríamos organizar una descentralización del Seminario: lo esencial para colaborar a distancia es, a mi ver, el duplicar o triplicar los materiales sobre que se ha de trabajar".

34 Rafael Lapesa elevó al Decano la propuesta de su nombramiento el 11 de Abril de 1957.

35 A la precarísima situación económica creada por la ausencia, arriba comentada, de consignaciones ministeriales, se sumaba el hecho de que la "Editorial Gredos", amparándose en una clausula del contrato firmado en 1954, había tomado la decisión de no contribuir como co-editora a la publicación del *Romancero tradicional,* si, como fue el caso, se imprimía en una imprenta que no fuera la que ellos elegían, y, en cambio, retener el derecho a que figurara su logo-tipo en la obra del «Seminario», pese a su no participación económica en la edición (Ramón Menéndez Pidal anotó sobre el particular lo siguiente: *"Romancero*. Si es Aguirre, no colaboran sino en la Distribución, con lo convenido, que creo es 45%. El papel 765 p[ts.] resma es terriblemente caro. Si lo hace «Jura», a medias"). A partir de esta segunda obra publicada por el "Seminario Menéndez Pidal", nunca la distribuidora "Gredos" volvió a interesarse en co-editar con el "Seminario" compartiendo con él gastos y ganancias, según había hecho en la *Primera crónica general;* en adelante se limitó a distribuir en exclusiva los libros del centro (no obstante, retuvo el derecho de colocar en ellos su logotipo a cambio de una "dirección técnica" del proceso de impresión).

36 En carta del 4-V-1957 me explicó por entonces: "Del Romancero siento no me indiques adiciones. En la Introducción «Al lector» no me preocupé sino de razonar las muchas versiones publicadas; se puede tomar otro camino. Si Sánchez Cantón no apremia, esperaré tu vuelta. Portadas están en proyecto dos: la de la izquierda con nombres de los que colaboran en el tomo, y la de la derecha sin nombre ninguno; fue idea de Madre [= Jimena Menéndez Pidal], que me pareció bien; esperamos que Aguirre envíe pruebas (...). Ya tenemos pocos días delante para veros y abrazaros".

37 En las pp. VII-VIII del *RTLH* se detalla, con precisión, la labor realizada en las sucesivas etapas redactoras por los diversos co-editores; pero la anteportada de la colección no citó, como yo había pretendido, a Manuel Manrique de Lara y demás grandes colaboradores en la formación del "Archivo", ni en portada particular se reconoció el esfuerzo de los colectores de las versiones tradicionales incluidas en el tomo o en cada sección particular.

38 El día 28, Ramón Menéndez Pidal me escribió a La Laguna, a cuya Universidad me había reintegrado: "He pedido a [la Editorial] Gredos ejemplares del tomo 1° del Romancero, así que, si

lo necesitáis ahí, lo enviaré", y el 8 de Febrero: "Ya Gredos me ha enviado 10 ejemplares del Romancero. ¿Lo tienes ya o te lo envío?".

39 Estando yo aún en Berkeley, el 16 de Diciembre de 1955 había preguntado a Ramón Menéndez Pidal: "¿Acabó ya Caso con «Infantes» y «Fernán González»? Me dices que (...) Caso trabaja en «el Cid» (...). Mucho siento la marcha de Caso, aunque al parecer le gustaría seguir colaborando en el futuro... Desde luego el problema «personas» es, como siempre, el más grave".

40 El 8 de Enero de 1958 comenté a Lapesa desde Berkeley: "Caso mismo me ha escrito hace poco; por él sé que está preparado un 2° tomo del Romancero heroico. Con ello se remata definitivamente lo trabajado en el pasado por nosotros y hay que enfrentarse con el «Romancero del Cid», en gran parte terreno virgen. Al parecer, Caso había empezado con él (...).

41 Don Silverio manifestó, en efecto, a José Caso que la deuda impagada por diversos centros oficiales tuvo a su imprenta "al borde de la ruina, de la que parece se va escapando", y que el retraso en el cobro del tomo Iº del *Romancero,* agravado por el tiempo empleado a última hora con la portada, era motivo de queja, sobre todo "al no pagarle «Gredos» sino en 90 días". Según unas apuntaciones contemporáneas de Rafael Lapesa, la "Deuda con Aguirre" consistía en una "Factura a Gredos... 32.657 aproximadamente" *y* otra "Factura al Seminario... 1.000 y pico".

42 Las alternativas que, al comunicar a Lapesa la decisión de Aguirre, presentaba Caso, competían en falta de atractivo: "[1] que yo [= José Caso] tendría que corregirlo por etapas, coincidiendo con vacaciones; [2] retrasar la salida del tomo un año; [3] o no hacer esa corrección de pruebas y encargársela a otra persona; [4] o reunir en microfilm las fuentes necesarias para hacer la corrección".

43 Como Rafael Lapesa anotó a la vista de las indicaciones de José Caso, "una vez que la imprenta haya dado primeras pruebas, corregirlas no sobre el original enviado a la imprenta sino sobre los pliegos sueltos, manuscritos o ediciones originales".

44 "Esta corrección podría hacerla M[arija Josefa [Canellada] *a lápiz.* Así corregidas, enviar las pruebas a [José] Caso para unificación de criterios. Caso las enviaría directamente a [la imprenta] Aguirre. De este modo se evitaría aumentar el retraso", anotó Lapesa, a continuación de lo consignado en la nota anterior.

45 "Aunque salí de Lyon hace ya días, hasta entonces no me había llegado ninguna remesa de pruebas del *Romancero,* ni desde allí me han enviado nada últimamente. No sé a qué será debido, porque cuando yo estuve la última vez en la imprenta había ya bastante del [cuerpo] 10 compuesto y me dijeron que iban a ponerse con el 8 correspondiente. De todas formas, a mí se me pasó escribirle a la Sra. Canellada, pero supongo que ella estará al corriente de lo que habíamos acordado".

46 Al margen de este párrafo, Jimena Menéndez Pidal anotó: "Está ya en pruebas, se te enviarán".

47 "Contestaré enseguida —añadía— a las preguntas que me hace María Josefa [Canellada] y

añadiré una notita actualizadora ya apuntada" (carta de la 3ª semana de Abril, 1958).

48 Durante el verano de 1958 José Caso escribía a Rafael Lapesa el 22 de Setiembre, antes de regresar a Lyon: "Mis proyectos se reducen a volver a Lyon en noviembre, a terminar ante todo la tesis, y después a preparar «Literaturas románicas», que me parece lo único a que se puede aspirar por el momento (...). Lamento mucho lo que me cuenta del Seminario. Yo tengo una deuda con don Ramón, a quien prometí un plan para seguir trabajando con él (...). Como a finales de octubre iré por Madrid, entonces le hablaré de él. Se reduce a trabajar en Lyon por mi cuenta, una vez terminada la tesis, enviándome el «Seminario» todas las copias y fotocopias necesarias (...). Lo que él me insinúa de volverme a Madrid es imposible (...) ya que el «Seminario» no podría darme la cantidad equivalente a lo que ahora gano en Francia, ni su estabilidad permite abandonar una cosa segura por otra muy problemática".

49 Con ese motivo, Rafael Lapesa a finales del año 1958 redactó un pormenorizado informe acerca de "El «Seminario Menéndez Pidal» de la Universidad de Madrid. Organización *y* labor realizada", sobre su funcionamiento se hacía notar: *"Locales*. El Seminario Menéndez Pidal funciona en la Facultad de Filosofía y Letras durante el curso, en la mañana de los días laborables, por espacio de tres horas. Cuando los materiales de trabajo son difícilmente transportables o requieren el aleccionamiento de don Ramón Menéndez Pidal en persona, la labor se realiza en su domicilio, con lo que el maestro mantiene relación directa con los colaboradores y becarios, adiestrándoles en la técnica de la investigación". El informe tenía como remate una angustiada denuncia de la insostenible "Situación actual del Seminario": "Las dificultades resultantes de la escasa dotación económica que tiene el Seminario se han agravado últimamente de manera considerable, hasta constituir una sería amenaza para la eficaz prosecución de sus tareas. Los presupuestos de las imprentas son cada vez más elevados; la subida del coste de la vida hace imprescindible aumentar la cuantía de las becas y los honorarios de los colaboradores. Y por si esto fuera poco, la consignación estatal de 150.000 pesetas correspondiente a 1956 no fue librada, ni hasta la fecha lo ha sido la correspondiente a 1958. En estas condiciones ha sido necesario suspender la preparación de algunas obras *y* la admisión de nuevos becarios".

50 Ese mismo día escribió a la "Editorial Gredos": "Dentro de un par de horas tomaré el avión. Pero he hablado con D. Ramón sobre las muestras y posibilidades de caja para la *Crónica de 1344* y para la *Crestomatía* (...)".

51 Su carácter excepcional creí un tiempo que podía ser reconocido considerándolos "Anejos" al *Romancero tradicional* (cfr. n. 30); pero prevaleció la idea de que encabezaran la colección como volúmenes regulares.

52 Véase atrás n. 21. Ello explica que, en Marzo de 1956, al enterarme de que se daban por concluidos los volúmenes I y II, preguntara a Ramón Menéndez Pidal: "¿Trabaja Caso con el ciclo de la Boda Estorbada?".

53 Y añadía: "Si la mecanógrafa que copia versiones hiciese, en los meses sucesivos, la copia de las

versiones del *Conde Sol* [= *La condesita*, sería fácil organizar después un tomo con ese ciclo de romances".

IMÁGENES

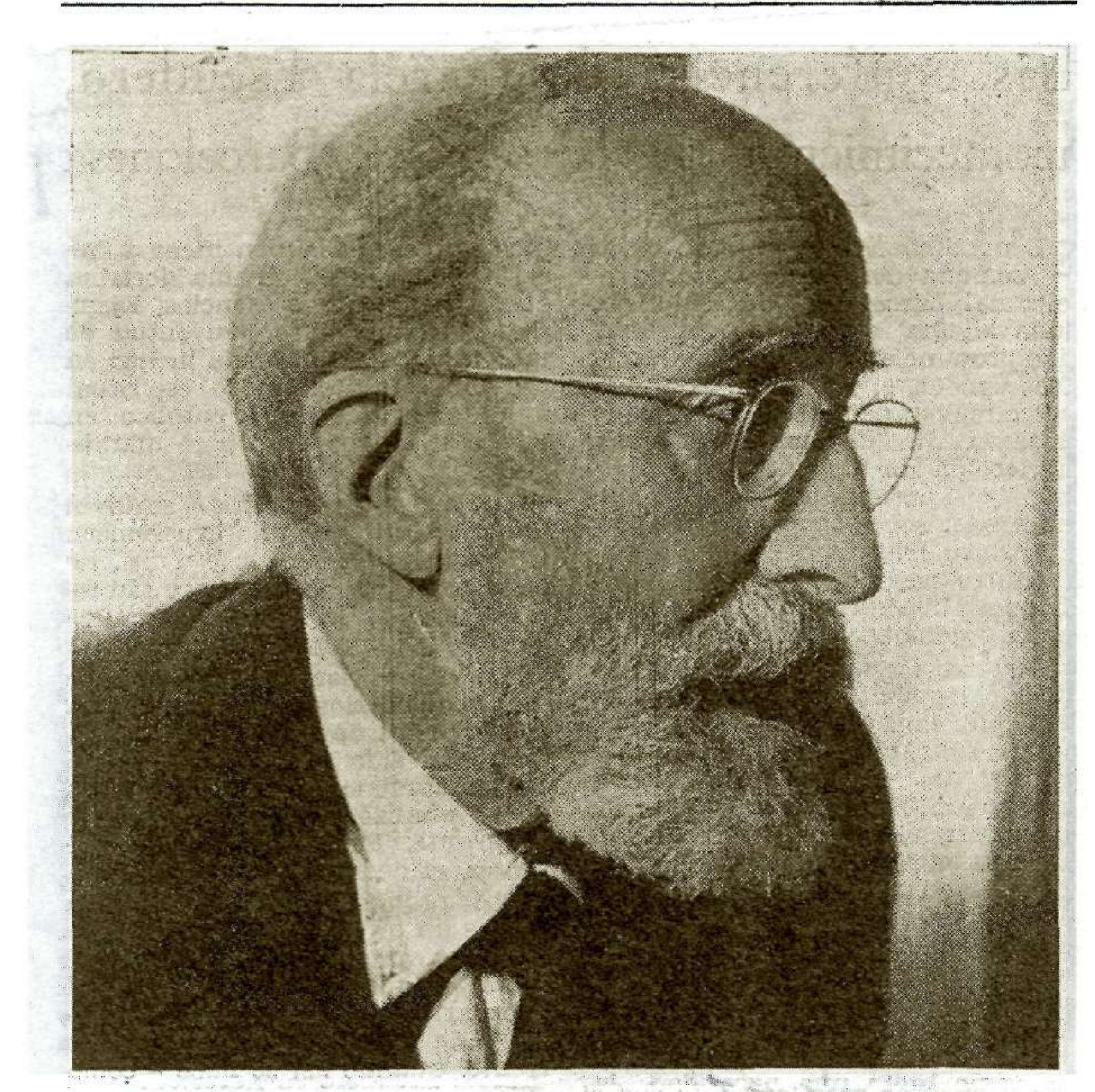
Casa de Menéndez Pidal en donde se hallaba "todo su material de estudio"puesto a disposición del "Seminario" de la Universidad Complutense (foto del artículo-carta de M. Muñoz Cortés, en "Arriba", 13-III-1954).



Entrevista de Ángel del Campo en "La Revista", 25/31-III-1954, pág. 12 sobre el "Seminario Menéndez Pidal": "¿Ha pensado usted ya en su sucesor?"

Angel del Campo

Página 12 "Revista" 25-31 marzo 1954



Menéndez Pidal a los 85 años

LA casa de Menéndez Pidal está apartada del mundo por altas tapias; es una cartuja.

Y un monte verdadero es el jardín que circunda la casa y sus olores son serranos. Un monte de jaras y estepas con algún que otro olivo, eucaliptos y matas gigantescas y bravías de romero y adelfas. Ahora están floreciendo el romero y el albérchigo aquel, crecido en la misma puerta de la casa.



La esposa y colaboradora del maestro

—Sólo le he traído preparada una pregunta, don Ramón. Una pregunta impertinente y prematura. Pero no quiero irme con ella en el buche: ¿Ha pensado usted ya en su sucesor? La orden ministerial que crea el "Seminario Menéndez Pidal" y que le nombra su director le faculta para proponer quién ha de sucederle. ¿No es así?

—Así es. Pero... —don Ramón sonríe— pero, usted lo ha dicho: es prematura esa previsión. Además, el patronato es quien... en fin, si apenas nos hemos reunido una vez...

—¿Y proyectos? ¿Qué planes de estudio y de organización...?

—Prematuro, sí, prematuro. Todo lo que sabemos está ahí, en la orden ministerial. Tome, léala.

Y voy trascribiendo:

"... Conviene organizar un Centro que asegure la conservación de sus métodos y la utilización de los ricos materiales por él acopiados, procure la realización entre los profesores formados en su escuela, reúna a los nuevos investigadores y alumnos y, en definitiva, mantenga viva la obra de reconstrucción histórica y filológica de nuestro pasado creada por su extensa actuación...".

—Una cosa puede usted decir —me interrumpe don Ramón— y es que se enseña a andar andando. Andaremos todos juntos.

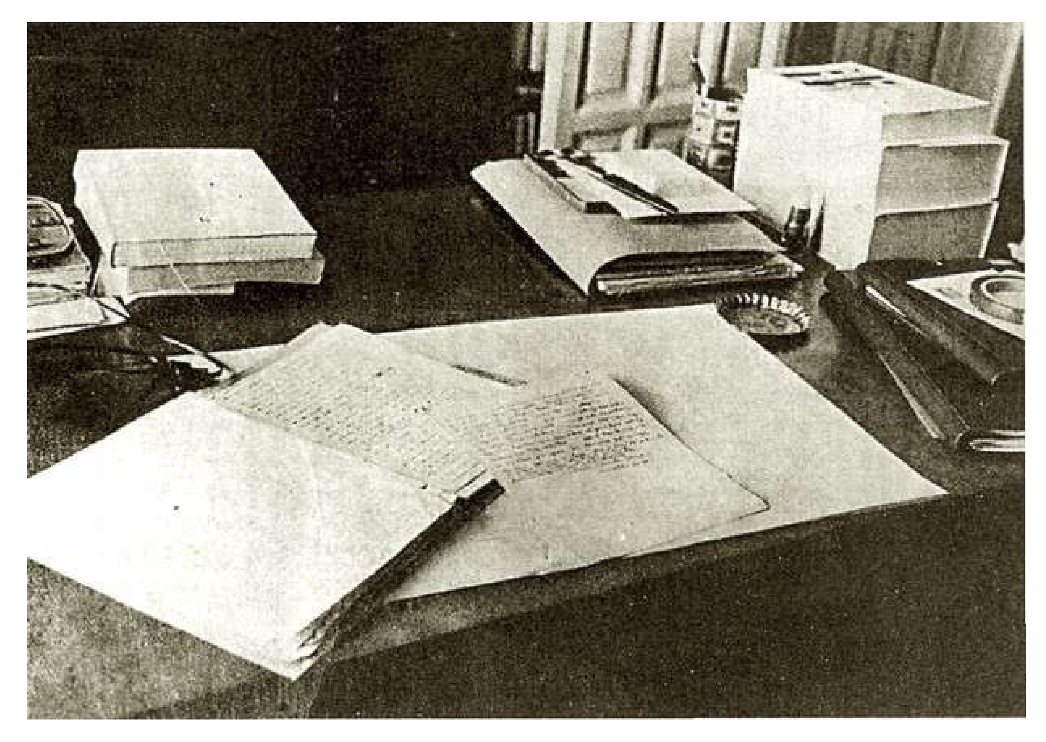
ANGEL DEL CAMPO

Despacho del Romancero (con los cajones de madera archivadores de los romances no épicos, ni históricos ni carolingios) y sillón de paja utilizado por María Goyri en sus últimos años de actividad y vida. Pronto (28-III-1954) quedaría vacío. (Foto de "Arriba", 13-XI-1954).



En el despacho que había sido de María Goyri, los romances "Épicos", "Históricos y fronterizos" y "Carolingios" ocupaban los tres cajones de un fichero metálico. Según se fueron publicando (en los años 50-60) los primeros tomos del Romancero tradicional, los romances ya publicados fueron trasladados al último de los cajones para que las correspondientes carpetas se consideraran "cerradas".

El despacho del Romancero permaneció inalterado durante varios decenios después de la muerte de María Goyri. Sobre la que fue su mesa de trabajo se percibe el final de una versión de La Gallarda recogida por los hermanos Menéndez Pidal en 1902 de boca de María Manuela García, natural de Armesto (Lugo). Fotos publicadas en "La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico" LXX-LXXI (Oct. 1970-Mar. 1971), creyendo se trataba del "cuarto de trabajo de Don Ramón Menéndez Pidal".



En 1957 el "Seminario Menéndez Pidal" publicó el primer volumen del Romancero tradicional de las lenguas hispánicas. Por fin parecía que los fondos inéditos del "Archivo Menéndez Pidal / Goyri" iban a ir haciéndose accesibles en letras de molde. Para entonces, María Goyri, cofundadora del "Archivo", ya había muerto.



Páginas del original enviado a la imprenta de Silverío Aguirre con huellas materiales de las reelaboraciones que el primitivo texto de la pre-guerra (impreso en dos ediciones y complementado de la mano de Lapesa) sufrió en los años 40 (manos de Catalán y Galmés) y 50 (mano de Caso).

12 al 14 10 al 12

—"Vaime bien, que la culebra
"a comerme ha comenzado;
"ha comenzado a comerme
"por onde más he pecado."

A06XU000001 - 147 (11 149

Esta versión de Médulas ~~se aparta también de la~~ se muestra más apegada a la tradición que la generalidad de las modernas, al conservar ~~[illegible]~~ dos ~~[illegible]~~ visitas del ermitaño al penitente con ~~[illegible]~~ la alternativa "vaime mal", "vaime bien", rasgos los dos que se encuentran en el romance juglaresco.

Es curiosísimo en esta versión el cambio de asonante ya que viene a coincidir precisamente con aquellos versos que muestran un más fiel recuerdo de la tradición antigua (1)

Una versión tradicional moderna, recogida en Tuiriz (Lugo), del romance Las huestes de don Rodrigo resume felizmente en ocho octosílabos ~~[illegible]~~ finales el tema de la penitencia del rey:

10 al 12

Meterase n'unha cova onde unha culebra había,
meterase n'unha cova, mil penitencias facía.
Campanas de seu tocaban, velas de seu s'alcendían,
es el alma del buen Rey que para el cielo camina.

Estos cuatro versos conservan, como vemos, las variantes esenciales del romance de la penitencia de Rodrigo, ~~[illegible]~~ entre ellas el tañido sobrenatural de las campanas, (propio de las versiones tradicionales; ~~[illegible]~~ las velas q. arden milagrosamente, ~~[illegible]~~ solo aparecen en las versiones de La Vega del Bollo y de Posada de Rengos.

12 al 14

A06X0000001 150 8.- Difusión, éxito e imitaciones 152

El relato del romance juglaresco pasó a la historia, a la poesía y al teatro del siglo de oro.

Julián del Castillo, historiador tradicionalista apegado a los viejos métodos, resume al pormenor el romance en su Historia de los reyes godos (Burgos, 1582): "Y según algunos, huyendo el rey don Rodrigo de la batalla por una montaña, encontro alli un pastor de ganado y le preguntó si avía alli donde pudiesse descansar un rato, y el pastor le dixo que no avía poblado ninguno sino una ermita de un ermitaño de santa vida lexos de allí; y oido por el rey, pidió al pastor que le diesse algo de comer, y el pastor sacó del çurrón un poco de pan negro y un pedaço de tassajo y se lo dió, mas no lo pudo comer, y el pastor le puso en el camino para hallar al ermitaño; y le halló y le contó quien era y su desventura; y el ermitaño le consoló y vivió allí con él en penitencia, y acabó allí su vida... comido e mordido de una culebra el miembro viril"; fols. 56-57.

Curioso y último ejemplo de prosificación circunstanciada de un relato épico, análoga a las tan usadas por las Crónicas de la Edad Media.

Frente a este extremo de fidelidad a la tradición, Miguel de Luna, el autor del falso Abulcaçim (1589), se muestra poco respetuoso. Conserva el encuentro del rey y el pastor, pero altera su desenlace y prescinde de la penitencia del rey.

El romancero artístico fué poco afecto al tema del rey penitente. Sólo un romance declamatorio, En el espejo los ojos(1), lo trata con una mezcla de realismo macabro y de rebuscados conceptos y retruécanos. Presenta al rey moribundo pugnando con sus remordimientos:

10 al 12

Con el raudal de los ojos
ya la muda lengua mueve;

(1) Publicado en este tomo, pág

Lisboa 1957, al pie de Ramón Menéndez Pidal congresista del III Coloquio Internacional Luso-Brasileiro (foto Luis E Lindley Cintra).



"Aeródromo de Madrid. Al volver de Lisboa 13 Set, 57 con Diego [Catalán] y Alicia [Gutiérrez del Arroyo]". "El año pasado fui a Espoleta y a los pocos días me trasladé a Palermo. En septiembre estuve en Lieja, descansé en Madrid dos días y continué viaje a Lisboa, para asistir a un congreso luso-brasileiro. ¿Cómo podría hacer eso de no ser por la aviación?... Es lo más cómodo, seguro y rápido. El avión suprime el viaje". (Entrevista a Menéndez Pidal en "Dolar", Mayo de 1958).



Al "III^er Coloquio Internacional Luso-Brasileiro"Menéndez Pidal y Catalán llevaron dos ponencias sobre el romancero portugués.

1/

A estos Coloquios Luso-Brasileiros que tantos aspectos de gran interés ofrecen, vengo, aunque sin la necesaria holgura de tiempo, atraído por los temas lingüísticos y literarios que aquí se tratan, pero especialmente atraído por los trabajos referentes a la tradición oral y por su coincidencia con un hecho de capital significación en este campo, cual es la publicación del Romanceiro de Leite de Vasconcellos.

Cuando otra vez vine a Lisboa, venía también movido muy principalmente por esta misma curiosidad. Hacía poco que Leite de Vasconcellos había muerto, y sus testamentarios no veían fácil la publicación de ese Romanceiro dejado inédito por el fallecido. Hoy esa obra está impresa ya en gran parte. Conozco por la amable mediación del señor Lindley Cintra los pliegos hasta ahora estampados, y aunque, por mis otros quehaceres apremiantes, no puedo traer aquí una regular comunicación como yo quisiera, deseo al menos exponer, de pasada, alguna observación de las muchas que surgen al hojear esos pliegos, para rendir un tributo de admiración, de afecto y aun de gratitud al que fue amigo querido.

Porque Leite de Vasconcellos fue amigo bienhechor desde antes de comenzar yo mi vida literaria, desde que era yo un estudiante universitario. Allá en 1890 entré en relación con él en uno de sus viajes a Madrid, pues, con su vasta curiosidad, me pedía informes sobre el dialeto asturiano de Lena, y al regresar a Lisboa, me enviaba sus Dialectos Alemtejanos que acababa de publicar, y, con ellos, sus Dialectos Extremenhos, sus Flores Mirandezas y su Romanceiro Portuguez. El recibir yo, estudiante, aquellas publicaciones del sabio profesor de la Biblioteca Nacional de Lisboa, era un fuerte aliento animador. Aquellas monografías me iniciaban en la dialectología peninsular, y aquel pequeño romancero intrigaba

con castellano. Pensemos no solo en los temas sino en la forma métrica. Castilla, ya en su recolección del siglo XVI, desatendió mucho o rechazó los romances multiasonantados, recogiendo solo muy contadas muestras. Una de ellas es el romance del Conde Alemán que en la versión antigua única, la del Cancionero de Romances de 1551, desarrolla la trágica historia de la reina adúltera, cuyo amante es acusado por la princesa como atentador a la honra de ella, la princesa, la cual con este ardid castiga a su madre a la vez que encubre el adulterio. Modernamente se conservan versiones solo entre los sefardíes de Marruecos y de Oriente, y en Tras os Montes, Beira, Alemtejo, Açores y Madeira, a las que el nuevo Romanceiro añade otras, pero en España ninguna, salvo una, que se conserva, y esa no es excepcion, porque procede de Herrera de Alcántara, pueblo fronterizo que habla portugués en la provincia de Cáceres. La versión única del siglo XVI tiene tres asonantes ia, io, a, mientras las versiones portuguesas no proceden de esa, sino de otra que tenía mas asonancias, ia, i, ao, ia, a, probables restos de una version en pareado (Rom. Hisp. I, 135) y que contiene versos muy diferentes de la version recogida en el Cancionero de 1551. Y en esto vale la pena que nos fijemos un momento, para recalcar el hecho de que la tradicion moderna, la portuguesa muy en particular, nos descubre la existencia en el siglo XVI de diversas redacciones de un romance, hecho contrario a la opinion dominante en la crítica individualista que, con su miopía de no ver sino lo que tiene cerca de los ojos, cree que los textos impresos en el siglo XVI son textos únicos, obra de un autor único. Pues bien; en el romance del Conde Aleman segun la version impresa en 1551, cuando la reina adúltera quiere aplacar la indignación de su hija, le dice

— Cuanto viéredes, infanta, cuanto vierdes encubrildo,
daros ha el conde Alemán un manto de oro fino.
— Mal fuego lo queme, madre, el manto de oro fino
cuando en vida de mi padre tuviese padrastro vivo....

en tanto que las versiones portuguesas dicen

— Guardae-me filha segredo que ninguem descobriria;
esse conde é tão rico que de ouro te vestiria
— Não quero vestidos de ouro, tenho-los de bom damasco
ainda meu pae está vivo e não quero ter padrasto...

Se dirá: esas diferencias proceden de tardías invenciones portuguesas; pero no, esas variantes con el asonante damasco se hallan igualmente

en las versiones sefardíes de Salónica y de Tanger, indicándonos que esa version discrepante de la impresa en 1551, es anterior a la diáspora judía del siglo XV.

Lo mismo que en este caso, la tradicion portuguesa nos descubre muchas versiones existentes en el siglo XVI, diversas de las que entonces fueron impresas en los pliegos sueltos de letra gótica. Tomemos ahora ejemplo en un asunto de la antigüedad clásica, el romance de Vergilios, que trata la leyenda medieval del cantor de la Eneida. La leyenda de Virgilio enamorado se conservaba impresa en dos pliegos sueltos que dan dos versiones diferentes entre sí (Rom. Hisp. I, 347), probándonos que la tradición del siglo XVI vivia en variantes lo mismo que la de hoy, y que la fijeza que la imprenta les da a los ojos de los críticos individualistas, es una fijeza completamente ilusoria (Rom. Hisp. II, 77). Tenia yo recogidas del romance de Vergilios varias versiones modernas sefardíes (Tetuan, Tánger, Larache, Casablanca, Bucarest, Sarajevo, Bosnia, Larissa) y de Castilla una sola, de Palencia. Ahora en el romancero póstumo de Leite aparece tambien una version solitaria, única de Portugal, recogida en Vinhais, Bragança, version rarísima que solo halla otras dos semejantes en un rincón de tierra española lindante con Bragança en Viana del Bollo, Orense, y en Uña de Quintana, Zamora. La version de Bragança en que el nombre del protagonista aparece desfigurado en Don Brazindo, la de Orense en que ese nombre es Don Basilio, y la de Zamora que, mas fiel al original, usa el nombre de Vergildos, se distinguen de las dos versiones impresas en el siglo XVI por llevar al comienzo cuatro versos que presentan al célebre poeta latino en un aspecto de su leyenda galante medieval:

Sentado está don Brazindo a sombra dum bil(?) roser
tres damas tiene a seu lado todas tres lhe dão prazer,
uma lhe faz a cama, outra lhe faz de comer,
a mais novinha de todas recostar se vai com ele.

y luego sigue la prision como en las dos versiones antiguamente impresas. Ahora bien, estos cuatro versos nos vienen a decir que en el siglo XVI circulaba una tercera versión, ejemplo elocuente de la fluida variabilidad de un texto tradicional, contra la fijeza de un texto único de un autor único que sueñan encontrar los Doncieux, los Foulché-

6

Delbosc y los Salverda de Grave; éste último, digámoslo en su honor, no lo soñaba ya después de su conversión al tradicionalismo. Esa fluidez del texto es la que justifica e incita nuestro afan, insaciable en explorar la tradicion moderna, reveladora de tantos secretos como guarda la poetización oral.

El que Leite de Vasconcellos pueda darnos en su Romanceiro versiones abundantes que abren perspectivas nuevas a nuestro conocimiento de la poesía tradicional y, sobre todo, el que nos dé alguna versión única de algun romance antes enteramente desconocido en todo Portugal, como en el caso de Celinos y de Vergilios, nos muestra cuánto se puede aun esperar de la exploración ahincada y diligente, a la que hay que dar nuevo impulso. Antes de Leite se hicieron grandes trabajos generales por Almeida Garrett y Teófilo Braga, y trabajos especiales por Estacio da Veiga en el Algarve, Rodrigues de Azevedo en Madeira, Silvio Romero en el Brasil y otros, todos del siglo pasado, pero después tenemos que confesarlo la recolección se ha descuidado mucho, a pesar de las publicaciones de Athaide Oliveira sobre el Algarve, de M. A. Furtado de Mendonça sobre la Beira Baixa, del P. Firmino Martins sobre el concejo de Vinhais (ésta muy copiosa), de F. de Castro y J. A. Pires de Lima sobre el Minho y otros, a pesar de las publicaciones brasileiras reseñadas por Luis da Camara Cascudo. Es esperanzador el saber que en la Universidad de Lisboa se promueven tesis y otras investigaciones sobre la tradicion oral; ésta sin duda ofrece un atractivo tema científico que cuenta con segura promesa de hallazgo, para los que se inician en la investigacion procedentes de todas las regiones del país.

Necesario es que Leite de Vasconcellos sea ejemplo estimulante para muchos trabajos futuros. En este deseo es esperanzador

Leite de Vasconcellos, contra los que ponderaban la superioridad de la tradicion en la Beira, antepuso la de Tras os Montes; pero estas son preferencias que tienen mucho de afectivo. Todas las regiones poseen alguna peculiaridad que las hace estimable campo de investigación. Ninguna tierra ofrece liberalmente sus tesoros, siempre es el observador el que ha de descubrir la vena oculta y la hallará por todas partes, en aventura mas tentadora y mas provechosa cuanto mas difícil se presente. Almeida Garrett cuando en toda la península dominaba el desprecio al metro octosílabo y la ignorancia completa de la tradicion oral, descubrió en Porto, en los rudos

La contribución de Catalán tenía como título: "A caza de romances raros en la tradición portuguesa".

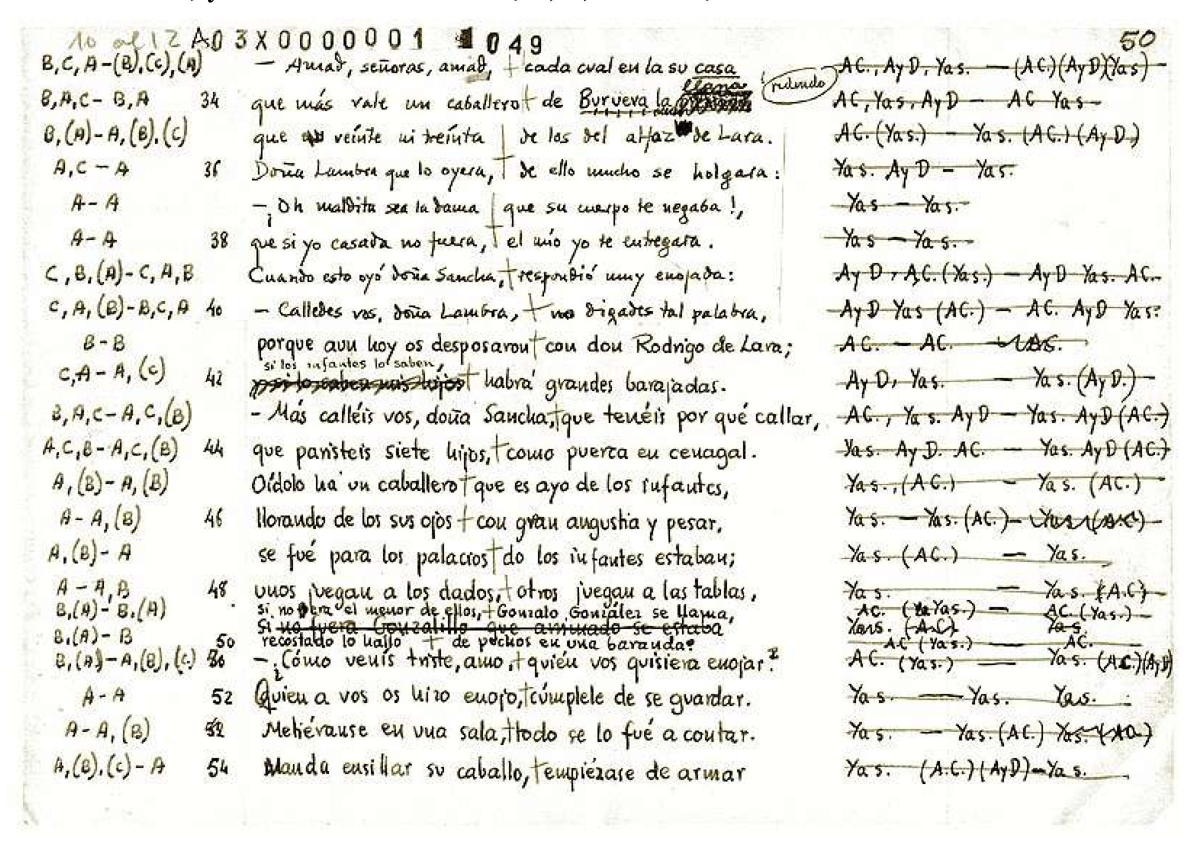
CONCLUSION.

Los cuatro romances que he tratado de presentar aquí, bautizándolos con los nombres de *La guarda cuidadosa, La fuerza de la sangre, Bodas de sangre* y *La canción del huerfano* nos muestran hasta que punto el romancero está todavia por explorar. Todos cuatro constituyen muy notables ejemplos del interés que aún encierra el romancero latente, el que sigue viviendo por tradición oral, sin que un curioso gustador de la poesía del pueblo se haya entrometido en su habitual modo de propagarse de boca en boca para ponerlo por escrito. Las insuficientes versiones que de ellos he logrado reunir andaban dispersas, por colecciones inéditas o en romanceros publicados, confundidas con las de otros temas análogos o, a las veces, hasta muy dispares.

He decidido agrupar en mi estudio estos cuatro romances porque el examen de cualquiera de ellos nos hace llegar como principal conclusión a la misma que quisiera dejar flotando tras la lectura de este trabajo: La tradición oral portuguesa, muy superior en múltiples casos a la española y en ocasiones a la sefardí, está aún muy insuficientemente explorada; un esfuerzo sistemático de recolección en estos momentos podría enriquecer de forma insospechada el Romancero Portugués con hallazgos deslumbrantes de motivos y romances hasta ahora desconocidos.

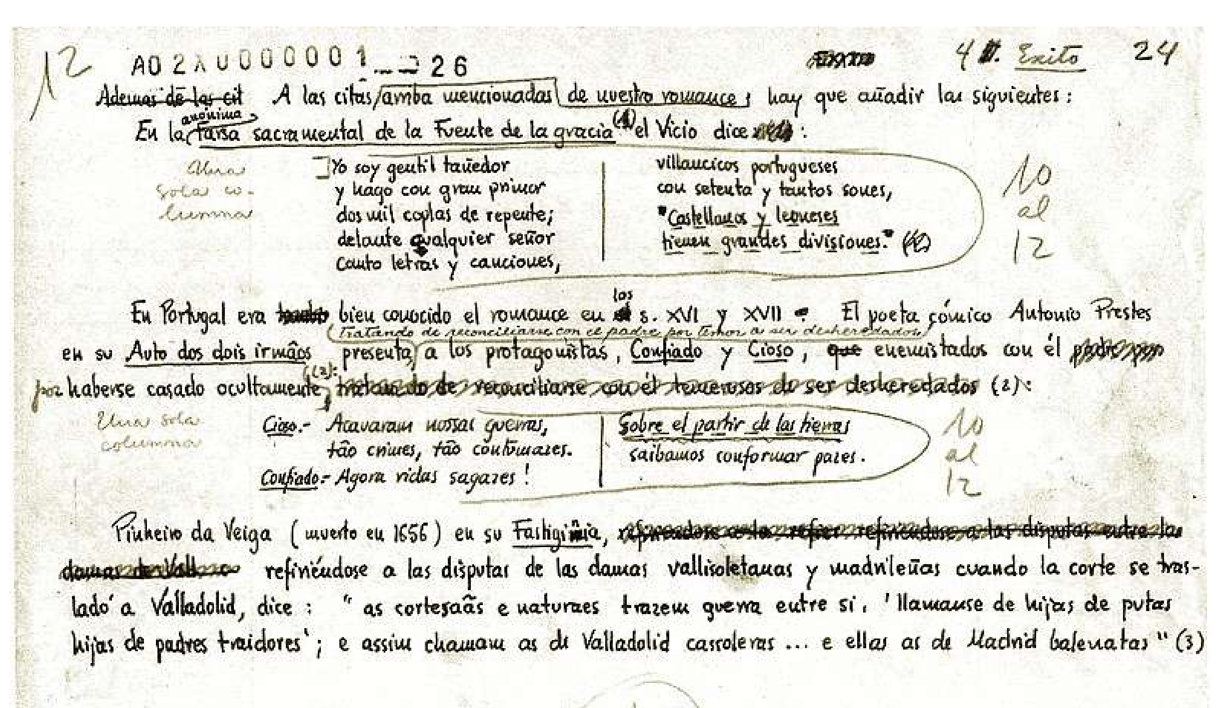
El estudio de los Romanceros de Fernán González y de los Infantes de Salas heredado de los tiempos del "Seminario de Estudios Históricos" del Instituto de Cultura Hispánica iba a constituir el volumen II del Romancero tradicional y se anunciaba como acabado en Marzo de 1956. Su impresión duró años: ¡desde 1957 a 1963!. Años de continuada crisis del "Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad Complutense.

Dos páginas del original enviado a la imprenta, de mano de Galmés ("Amad... " etc.) y Catalán ("cada cual... " etc.) y correcciones de Caso ("B, C, A..." etc.).



10 al 12 A03X00000001 049 — 50

B,C,A-(B).(C),(A) — Amad, señoras, amad, cada cual en la su casa — AC, AyD, Yas. — (AC)(AyD)(Yas)
B,A,C- B,A — que más vale un caballero de Burueva la llana (redondo) — AC, Yas, AyD — AC Yas
B,(A)-A,(B).(C) — que veinte ni treinta de los del alfoz de Lara. — AC.(Yas.) — Yas. (AC.)(AyD.)
A,C-A — Doña Lambra que lo oyera, de ello mucho se holgara: — Yas. AyD — Yas.
A-A — ¡Oh maldita sea la dama que su cuerpo te negaba!, — Yas — Yas.
A-A — que si yo casada no fuera, el mío yo te entregara. — Yas — Yas.
C,B,(A)-C,A,B — Cuando esto oyó doña Sancha, respondió muy enojada: — AyD, AC.(Yas.) — AyD Yas. AC.
C,A,(B)-B,C,A — Calledes vos, doña Lambra, no digades tal palabra, — AyD Yas (AC.) — AC. AyD Yas.
B-B — porque aun hoy os desposaron con don Rodrigo de Lara; — AC. — AC.
C,A-A,(C) — si los infantes lo saben, habrá grandes barajadas. — AyD, Yas. — Yas. (AyD.)
B,A,C-A,C,(B) — Más calléis vos, doña Sancha, que tenéis por qué callar, — AC., Yas. AyD — Yas. AyD (AC.)
A,C,B-A,C,(B) — que paristeis siete hijos, como puerca en cenagal. — Yas. AyD. AC. — Yas. AyD (AC.)
A,(B)-A,(B) — Oídolo ha un caballero que es ayo de los infantes, — Yas., (AC.) — Yas. (AC.)
A-A,(B) — llorando de los sus ojos con gran angustia y pesar, — Yas. — Yas. (AC.)
A,(B)-A — se fué para los palacios do los infantes estaban; — Yas. (AC.) — Yas.
A-A,B — unos juegan a los dados, otros juegan a las tablas, — Yas. — Yas. (A.C.)
B,(A)-B,(A) — si no fuera el menor de ellos, Gonzalo González se llama, — AC. (Yas.) — AC. (Yas.)
B,(A)-B — recostado lo halló de pechos en una baranda: — Yas. (AC.) — AC. (Yas.) — Yas. AC.
B,(A)-A,(B),(C) — ¿Cómo venís triste, amo, quién vos quisiera enojar? — AC. (Yas.) — Yas. (AC.)(AyD)
A-A — Quien a vos os hizo enojo, cúmplele de se guardar. — Yas. — Yas. Yas.
A-A,(B) — Metiéranse en una sala, todo se lo fué a contar. — Yas. — Yas. (AC.)
A,(B).(C)-A — Manda ensillar su caballo, empiézase de armar — Yas. (A.C.)(AyD) — Yas.



12 A02XU0000001 26 — 4ª Exito — 24

~~Además de las cit~~ A las citas arriba mencionadas de nuestro romance hay que añadir las siguientes:

En la farsa anónima sacramental de la Fuente de la gracia (1) el Vicio dice:

Una sola columna

Yo soy gentil tañedor
y hago con gran primor
dos mil coplas de repente;
delante qualquier señor
canto letras y canciones,
villancicos portugueses
con setenta y tantos sones,
"Castellanos y leoneses
tienen grandes divisiones." (4)

10 al 12

En Portugal era bien conocido el romance en los s. XVI y XVII. El poeta cómico Antonio Prestes en su Auto dos dois irmãos (tratando de reconciliarse con el padre por temor a ser desheredados) presenta a los protagonistas, Confiado y Cioso, ~~que~~ enemistados con él por haberse casado ocultamente (2) ~~tratando de reconciliarse con el temerosos de ser desheredados~~ (2):

Una sola columna

Cioso.- Acavaram nossas guerras,
tão cruies, tão contumazes.
Confiado.- Agora vidas sagazes!
Sobre el partir de las tierras
saibamos conformar pazes.

10 al 12

Pinheiro da Veiga (muerto en 1656) en su Fastigimia, refiriéndose a las disputas de las damas vallisoletanas y madrileñas cuando la corte se trasladó a Valladolid, dice: "as cortesaãs e naturaes trazem guerra entre si. 'llamanse de hijas de putas hijas de padres traidores'; e assim chamam as di Valladolid casoleras ... e ellas as de Madrid balenatas" (3)

(1)

Carta (pág. 2) de Rafael Lapesa (con adición de Pilar Lago) dirigida el 1-II-1959 a "Alicia [Gutiérrez del Arroyo] y Diego [Catalán]" a La Laguna (Tenerife), con comentarios acerca del precario estado del "Seminario Menéndez Pidal".

sobre el dominio leonés, Alvaro y Granda tienen la palabra. La Crestomatía grande está prácticamente acabada, sin mandarla a la imprenta en espera de que haya fondos o no para hacer frente a la impresión. Aparte de la cuestión económica me preocupa mucho cómo se resolverá mi sustitución durante el curso 1959-60. Supongo sabréis que vamos otra vez a Estados Unidos, ahora a Wisconsin como investigador, sin obligaciones docentes. Es estupendo, pero no sé quién se encargará de este correveidilato administrativo que es mi función en el Seminario. La casi única, pues desde que estamos sin fondos no se ha podido dar entrada a gente nueva, y todo eso de formar nuevos investigadores se está quedando en el papel.

He leído en *Word* "The end of the phoneme /z/ in Spanish". Muy bueno. Por Eugenio Asensio he sabido de tu comunicación al congreso brasileño sobre el seseo americano. Me gustará conocerla. ¿Cuándo aparecerá "El fin del sistema lingüístico toledano" de don Ramón? Estoy esperando que salga para no adelantarme con el artículo que tengo preparado desde hace años.

Que os vaya bien y os encontréis a gusto en la residencia campesina de Geneto. Para los dos el viejo cariño de

Rafael

Las oposiciones de Blecua han sido muy buenas. Veremos cómo lo reciben en Barcelona.

Queridos Alicia y Diego: cada carta vuestra es una alegría en esta casa y más si trae, como ésta, tan buenas noticias de vuestra vida y familia. Ya Alvaro me ha contado el cambio que ha dado vuestro chico. ¿De verdad pensáis marcharos a Estados Unidos? ¿Será para el curso próximo? Sería magnífico encontrarnos allá!

Para los cuatro todo lo bueno, con el cariño de Pilar

VII. LA PUBLICACIÓN DE LOS FONDOS DEL ROMANCERO ENCOMENDADA AL SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL

3. Intentos de romper con el aislamiento intelectual de la España de los años 50

Ante las dificultades en la marcha del "Seminario Menéndez Pida!" y la lenta prosecución de la publicación del *Romancero tradicional,* me preocupé, desde mi cátedra lagunera, de promover otras actividades relacionadas con ese campo de estudios. Entre ellas, la de establecer una relación más estrecha con investigadores de la balada interesados en aspectos teóricos. Paolo Toschi, al recibir el volumen *Cómo vive un romance,* aparte de hacerlo reseñar en la revista *Lares,* me había escrito el 24 de Mayo de 1954 (traduzco del italiano):

> "La obra (...) es para mí particularmente interesante, porque en ella encuentran confirmación las teorías y los criterios que yo mismo sigo en el estudio del canto popular y que he expuesto en el volumen *Fenomenologia del canto popolare*[54]:. Infórmeme si usted tendría a bien recibir una copia de este volumen, pues estaría muy dispuesto a regalárselo",

y mi reacción a la lectura detenida de este libro fue proponer a su autor la publicación de una traducción de la obra en la recién creada por mí "Biblioteca Filológica de la Universidad de La Laguna"[55]. Problemas internos en la Universidad isleña frustraron el proyecto, ya que me fue retirada la ayuda económica para esa "Biblioteca"[56].

También el envío de algunas separatas romancísticas y del libro *Cómo vive un romance* a Marcel Bataillon supuso una apertura de contactos internacionales en el campo del Romancero.

Entre los trabajos a él enviados iba un anticipo impreso de mi artículo acerca del romance de *El Prior de San Juan*[57], romance tradicionalmente anexionado al ciclo de Pedro el Cruel y que mis estudios sobre la tradición manuscrita de la *Crónica de Alfonso XI* me habían permitido situar en tiempos anteriores, en el reinado de

Alfonso XI, e identificar lo narrado con hechos ocurridos en 1328. Generosamente, Bataillon, no sólo acogió mis trabajos con expresiones de simpatía[58], sino que me proporcionó datos bibliográficos que llegué a aprovechar en la definitiva edición del artículo[59]:

> "Imagine cuánto me interesaría su trabajo —inédito aún— sobre el romance del Prior de San Juan. Dicho sea de paso, la anexión al ciclo de Pedro el Cruel tiene su análogo en la anexión del romance de Salustio del Pozo «Subid, señor condestable...» al ciclo de Alvaro de Luna (como noté en mi reseña del romancero de Alvaro de Luna de Pérez Gómez, *Bull[etin] Hisp[anique],* 1953, N° 3, en prensa). Pero esta mañana, al enseñar su trabajo al amigo Daniel Devoto, cuya erudución en estas materias es pasmosa, me preguntó si Ud. conocía el artículo de un inglés sobre los romances del prior? Y unos momentos después me trajo su monumental tesis sobre el romance de *La hija del rey Francia* (...) de la que me permitió copiar para Ud. el siguiente artículo de la bibliografía (...)[60]. Luego, al repasar mis papeles referentes a la tesis de Aubrun, veo que este romance (...) es de los que interpreta como poesías del siglo XV que sólo en apariencia se refieren a asuntos viejos (...)[61]" (8 de Mayo de 1954).

En el siguiente mes (el 16 de Junio) Bataillon me escribía de nuevo:

> "Algo tarde vengo a darle las gracias por su carta y por el estudio sobre *La boda estorbada,* que es de gran interés. Los demás folletos los entregué a Daniel Devoto, quien quedó muy agradecido. También llegó, casi al mismo tiempo *Cómo vive un romance,* que pasó también por unas semanas a manos de Devoto. Pues este excelente trabajador se ha ofrecido a hacer la reseña del *Romancero* de su abuelo para el *Bulletin Hispanique,* y reseñará al mismo tiempo ese importante trabajo que viene a ser complemento del *Romancero".*

Daniel Devoto acabó por dar forma de artículo-reseña independiente, en el *Bulletin Hispanique,* a su análisis de *Cómo vive un romance:* "Sobre el estudio folklórico del Romancero español. Proposiciones para un método de estudio de la transmisión tradicional", LVII (1955), 233-291. Aunque "el nuevo método" anunciado por Devoto se basaba en un concepto de la poesía tradicional esencialmente concorde con las ideas desde antiguo repetidas por Menéndez Pidal,

aspiraba a asentarse sobre las ruinas del método de análisis histórico-geográfico o «tradicionalista» que de ese concepto había surgido, cuya invalidez proclamaba en aquellas "proposiciones" suyas. En un artículo titulado "El *motivo* y la *variación* en la transmisión tradicional del romancero", que remití al *Bulletin Hispanique*[62], me propuse mostrar, con ejemplificación convincente, el mecanismo de la variación textual que los estudios histórico-geográficos habían permitido documentar. Quise que el artículo fuera una contribución teórica que soslayara cuanto posible los aspectos polémicos[63]; pero al leérselo en borrador a mi abuelo, Ramón Menéndez Pidal, me sugirió reforzar con ciertas "banderillas" la crítica a nuestro crítico. Afortunadamente, el editor del *Bulletin Hispanique,* Marcel Bataillon, me instó, por su parte, con su innata delicadeza, a introducir en él algunos retoques moderadores:

> "Habiéndome transmitido [Bernard] Pottier el artículo que usted ofrece al *Bulletin Hispanique,* acabo de disfrutar de dos horas de libertad para leerlo. Gracias, muy cordiales, por parte del *Bulletin y* sus lectores. Usted aporta en él una demostración preciosa del método geográfico en el estudio de la transmisión tradicional de los «motivos» y «variaciones» de los romances. Pero ¿me permitirá, sin embargo, ejercer mi censura respecto a una simple *nota* que no es esencial para su trabajo? Cuando yo acogí el trabajo de Devoto en virtud del principio *oportet haereses esse,* y a pesar de mi escepticismo personal respecto a las explicaciones psicoanalíticas (aspecto del pensamiento de Devoto que usted deja de lado), no tuve la sensación de que su tono, un poco cortante, fuese «en extremo despectivo», y aún menos que se permitiera «desplantes» (con el matiz de «descaro» que en este término reconoce el diccionario académico). Usted mismo no duda en hablar (p. 4) de *insensata incomprensión y* (p. 9) de *la inexperiencia de un Devoto* (...). Vea usted si se reafirma en estas calificaciones realmente «en extremo despectivas». Si, después de reflexionarlo, su severidad de juicio las exige, ello no me impedirá acoger prontamente esta primera, esta excelente colaboración en el *Bulletin,* con el deseo de que no sea la última (...)" (23-I-1958).

Curiosamente, Menéndez Pidal, retractándose de sus anteriores sugerencias, también me recomendaría ahora aceptar las de Bataillon:

> "Me lee Madre [= Jimena Menéndez Pidal] la carta de Bataillon, quien se

ha tomado el trabajo de repasar el artículo de Devoto, y las observaciones que hace son muy ponderadas, como suyas. ¡Quite Vd. *jierro/Hay* que quitar algo (...). Por lo demás, Bataillon interpreta exageradamente (aunque con el diccionario en la mano) la palabra *desplante* que tú empleas" (28-1-1958).

No dudé en aceptar la petición de Bataillon y lo que se me aconsejaba en esta carta familiar, en la que terciaba también Jimena Menéndez Pidal[64], aunque me escandalizara por verme amonestado de haber endurecido la réplica:

"Abuelo. Ya escribí a Bataillon diciéndole que quite lo que le plazca... Me hace gracia que me pides tú ahora que quite *hierro,* cuando lo añadí porque me pinchabas para que lo pusiese..." (carta sin fecha, posiblemente del 2 ó 3 de Febrero de 1958).

Mis quejas fueron admitidas por Menéndez Pidal, consciente de sus cambios de humor sobre el particular[65]:

"Tengo que preguntar a Moñino informes sobre Devoto. En mi *¡Quite Vd. jierro!* anterior veía cumplirse el cuento de don Juan Valera, pues antes te había dicho *¡Eche Vd. jierro!* En fin, había que cumplir con Bataillon que es gran amigo y hereda las dotes de simpatía general que distinguían a Gastón Paris, su predecesor en el cargo de Administrador del College de France" (8-II-1958).

Para entonces, Bataillon me había ya escrito (el 5 de Febrero de 1958) al propósito:

"Gracias por su sensata «comprensión». Se la agradezco tanto más cuanto que Devoto es, con todas sus chifladuras de folklorista obsesionado por los arquetipos de Jung y por las explicaciones psicoanalíticas, una persona digna de toda estimación y cariño. Y precisamente ahora acaba de pasar por grandes dificultades relacionadas con su casamiento con Mariquiña del Valle Inclán (...). Pocas personas conocen a Devoto como *es:* una de ellas, en Madrid, es Antonio Rodríguez Moñino. Cerrado el paréntesis, quiero expresarle mi profunda satisfacción de que salga en el *Bulletin* tan enjundioso artículo como el suyo ¡ojalá nos dé otros!".

También Eugenio Asensio intervino, tardíamente (5-IV-1960), ponderándome a Daniel Devoto:

> "Sí, Devoto es maduro: poeta, músico, folklorista. Ha escrito una tesis larga sobre un centenar o cerca de variantes de «A Francia partió la niña»".

Como le había confesado a Asensio[66], yo había creído que Devoto era de mi edad, un joven algo pretencioso, que, en su agresividad iconoclasta, me caía simpático, por lo que no había dudado en contestarle con contundencia.

Durante mi estancia en Berkeley como Visiting Professor de la University of California tuve ocasión de conocer las primicias de la colección de romances sefardíes que Joseph H. Silverman y Samuel G. Armistead habían empezado a reunir en Los Angeles mediante encuestas realizadas a miembros de la comunidad judeo-española formada por fugitivos de la Europa nazi, y les animé a consultar los riquísimos fondos inéditos del "Archivo Menéndez Pidal/Goyri", tanto de la tradición marroquí corno de la oriental, procedentes de las antiguas investigaciones de José Benoliel y Manuel Manrique de Lara; de esta forma, se inició un fructífero intercambio de materiales y conocimientos que nunca se interrumpiría.

El 5 de Diciembre de 1957, Silverman y Armistead escribieron conjuntamente a Ramón Menéndez Pidal, a Chamartín, para informarle acerca de sus hallazgos:

> "Hace unos seis meses empezamos a recoger materiales para formar una colección de los romances conservados aún entre los 4.000 miembros de la colonia sefardita de Los Angeles. Hasta ahora hemos podido recoger unas 55 versiones, algunas de las cuales son desconocidas en las colecciones hasta ahora impresas. Últimamente hemos adquirido un precioso tomo de romances en manuscrito y también unos libros de cordel (...). Le agradeceríamos infinitamente cualquier orientación bibliográfica que nos pudiera proporcionar respecto a dichos libros (...). En 1955, uno de nosotros (Joseph H. Silverman) tuvo el gusto de conocer a su nieto, Diego Catalán, durante su estancia en Berkeley (...)".

Menéndez Pidal les contestó a vuelta de correo (20-XII-1957). Meses después, el 29 de Marzo de 1958, Silverman y Armistead proporcionaban a don Ramón información acerca de los trabajos de Emma Adatto (para entonces señora de Schlesinger) y le remitían fotocopia de la tesis de David Romey con romances recogidos entre los sefardíes de Seattle.

Armistead y Silverman fueron ampliando su colección extendiendo sus pesquisas a otras comunidades sefardíes de la costa occidental de los Estados Unidos. El 2 de Mayo de 1959 informaba Samuel G. Armistead a Menéndez Pidal por extenso de ello:

> "Joseph Silverman y yo seguimos nuestra búsqueda (...). A estas fechas nuestra colección, recogida en Los Angeles, San Francisco y Seattle de unos 40 informantes sefardíes de Rodas, Salónica, Serrai, Istanbul y varios lugares de los Dardanelos, integra más de 225 versiones de 55 romances"

y le copiaba detalladamente la lista de sus versiones, desmenuzando su colección tema tras tema. Y le anunciaba:

> "Con el propósito de completar en lo posible la representación de las colonias sefarditas de Oriente en nuestra colección, hemos pedido una beca para hacer el viaje a Nueva York a finales del verano próximo y hacer algunas entrevistas allí, sobre todo en el Sephardic Oíd Age Home de Brooklyn",

así como las diferentes publicaciones que sobre ese campo de estudios preparaban.

Por aquellos años, el superar el tradicional divorcio intelectual entre Portugal y España era una obsesión mía que presidía tanto mis investigaciones lingüísticas, como las historiográficas, como las del romancero. En este último campo tuvo como consecuencia el que, en 1955, aceptara la invitación de Jacinto do Prado Coelho a redactar una contribución sobre "Romanceiro. Em Portugal e na Caliza" para el *Dicionário das literaturas portuguesa, galega e brasileña* que él dirigía. Los primeros fascículos de la obra comenzaron a salir a fines de 1956[67] y el 26 de Enero de 1957 Prado Coelho me emplazó para que remitiera mi contribución antes del 30 de Mayo próximo[68]. Así lo hice. Aunque mi pequeño estudio del romancero portugués y gallego vio la luz antes[69], la publicación del *Dicionário* sólo se completó "aos primeiros dias do mês de Outubro no ano de 1960".

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

54 Publicado en Roma: Ed. dell'Ateneo, 1947-1951.

55 "Formulo il migliori voti perché la «Biblioteca Filológica» e tutti i suoi importanti progetti di lavoro possano presto realizzarsi. La sua proposta di una traduzione spagnola della mia *Fenomenologia del canto popolare,* come avviamento allo studio della poesia popolare, mi lusinga profondamente (...)", me escribía P. Toschi desde Roma el 8-II-1955. Llegué a anunciar la obra en las guardas del *Romanceríllo canario* (sobre el que hablo después), lo cual suscitó comentarios de Giovanni Bronzini (27-VII-1955). Toschi me puso en contacto con Vittorio Santoli de la Universidad de Florencia, otro de los miembros del comité de la "Raccolta Barbi" (el principal archivo de la canción narrativa italiana), y con su propio asistente Bronzini (quien preparaba entonces su estudio de los cantos épico-líricos del Sur de Italia), a fin de "establecer relaciones más estrechas *y* frecuentes *y* una colaboración continua para el estudio de los temas novelescos de la canción épico-lírica, y para la comparación de los textos" (traduzco del italiano) (Cfr. Bronzini, *Sul concetto...,* 1960, pp. 77-78). Todavía el 5-I-1958, desde Sevilla, en viaje de regreso a La Laguna después de pasar las Navidades en Madrid, seguía planeando la edición del libro de Toschi: "Se me olvidaron dos cosas que necesito en La Laguna: a) *Fenomenologia del canto popolare* de TOSCHI y b) cuadernos de recolección de Romances, el de la Abuela, el de Barcelona y el sefardí. Los dejé encima de la mesa de máquina, en el despacho. El Toschi creo que dentro [de la mesa de máquina en el despacho]".

56 Aparte de un *Romancerillo canario,* sobre el que luego hablaré, sólo pude publicar, mientras tuve la dirección de la "Biblioteca Filológica", *Estructuralismo e Historia* (una colección de estudios dedicada a A. Martinet, iniciada cuando aún no había producido su libro sobre la *Économie des changements phonétiques),* el *Diccionario etimológico rumano* de A. Cioranescu, y un libro de mi autoría, *Un prosista anónimo del siglo XV* (acerca de la *Gran Crónica de Alfonso XI).*

57 La redacción de "Un romance histórico de Alfonso XI", remonta a 1951. La tirada aparte (con un índice particular), a que me refiero, lleva la fecha de 1954.

58 "Apenas nos conocemos las caras, aunque me fue simpática la suya el día que Ud. me saludó en el umbral... de la despedida. Y ya es Ud. para mí uno de los hispanistas cuyos trabajos leo en seguida cuando abro una revista y veo algo suyo".

59 Tal como apareció impreso en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal,* VI, Madrid: C.S.I.C., 1956, pp. 259-285. Lo incluiría, reformado, años después en el libro *Siete siglos de Romancero* (1969), como cap. I, pp. 15-56.

60 Cita a continuación un artículo de N. E. Gardiner aparecido en *MLR,* XXXIV (1939), 550-556, del que yo no tenía noticia.

61 Bataillon copiaba, a continuación, para mi en su extensa carta todo lo que Ch. Aubrun había escrito al respecto.

62 Lo estaba elaborando a finales de Octubre de 1957, según se ve por carta que desde La Laguna dirigí a Chamartín: "Ahí va otra petición, madre. Para rematar el trabajo ese de réplica a Devoto, necesito sacar citas de las siguientes versiones del romance de *Gerineldo* (...)" y, tras precisar cuáles eran y dónde se hallaban, añadía: "Querría copia de todas ellas. Copia bien sacada (sin erratas)". El artículo fue publicado en el *BHi,* LXI (1959), 149-182. Una reedición de este trabajo (en redacción estilísticamente mejorada) puede leerse en mi reciente *Arte poética del Romancero oral. Parte 1ª: Los textos abiertos de la creación colectiva,* Madrid: Siglo XXI, 1997, cap. I.

63 Según apreciaría Marcel Bataillon al leer el original. "Me gusta mucho la frase de Bataillon, el artículo es *positivo* más bien que *polémico",* me comentaría al respecto mi madre (28-I-1958), quien añade por su parte: "esto es lo que vale, acuérdate lo que pierde de valor [Sánchez] Albornoz convirtiendo su libro en polémico").

64 Quien anotó, a su vez, el párrafo citado, añadiendo sobre la palabra subrayada: "a mí me parece fea".

65 "Ya comentó el Abuelo [= Ramón Menéndez Pidal] que había sido él el incitador de los extremos cuando llegó la carta de Bataillon" (Jimena Menéndez Pidal, 8-II-1958).

66 "El 31 de Marzo de 1960 había yo escrito a Eugenio Asensio: "Creo no te envié lo de *Bull[etin] Hisp[anique],* ahí va. Cintra me dijo que te pareció extremada mi reacción; no conozco a Devoto (a quien creí de mi edad) y me cae simpático por ocuparse del Romancero (hoy tan pasado de moda), así que sentiría lo tomase a mal". Después de recibir la carta del 5 de Abril de Asensio, le contesté (20-IV-1960): "De tu amigo Devoto sabía lo de músico y folklorista, no he visto su tesis, sólo el artículo sobre el mismo tema que publicó en la *NRFH.* Lo de la edad fue despiste, basado en su modo, un *poco finchado,* de escribir".

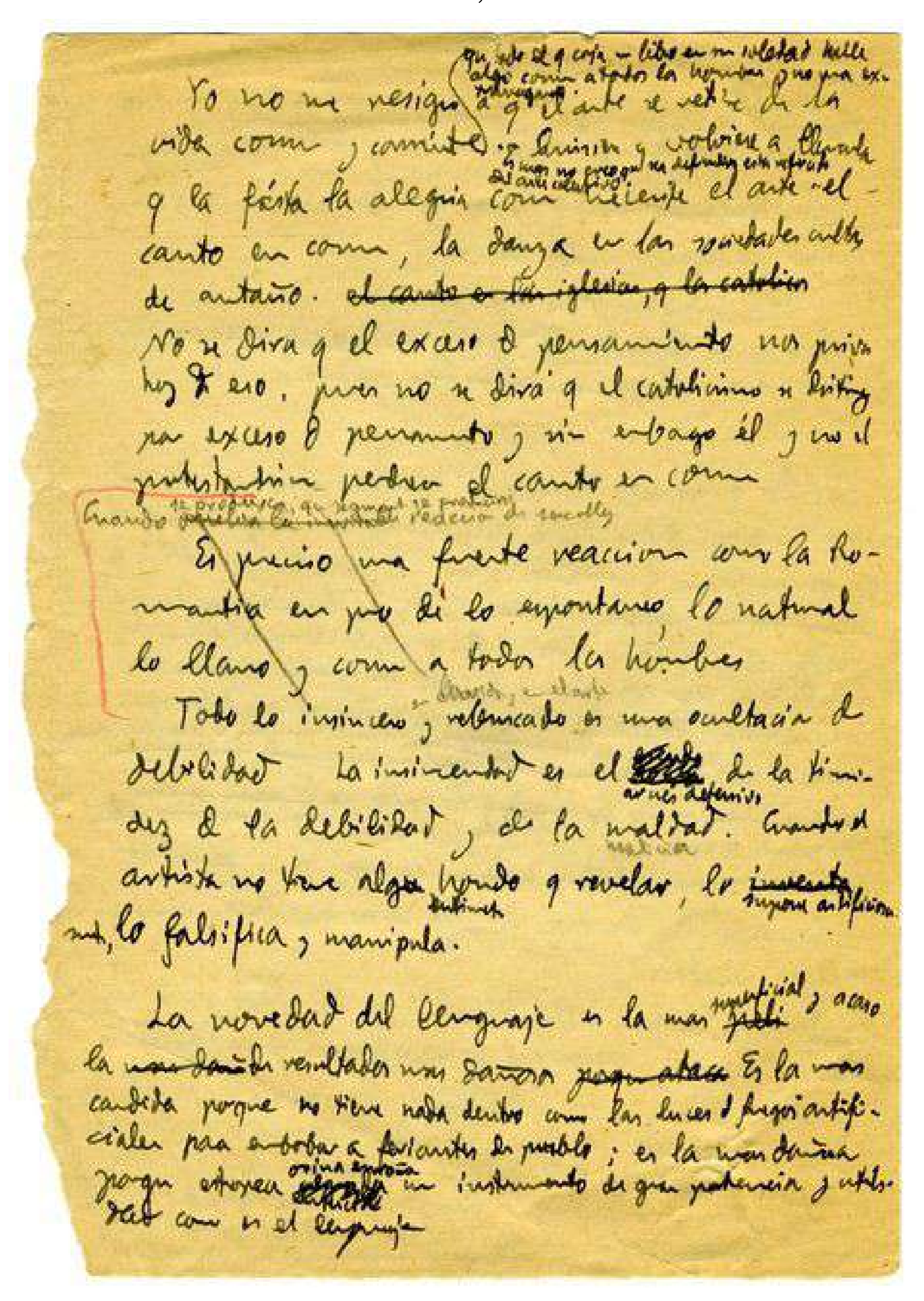
67 El 6-XI-1956 pedía yo desde Berkeley a mi familia: "Enviadme los fascículos de la Enciclopedia esa portuguesa que me decís llegó. Tengo que escribir una colaboración (...)".

68 En vista de que "já sairam 4 fascículos".

69 Aún no lo había yo visto impreso el 16-X-1957 en que iban publicados 6 fascículos. El estudio figura en las pp. 712-715 del *Dicionário* (Porto: Livraria Figueirinhas, 1960).

IMAGEN

Borrador de un artículo de Ramon Menéndez Pidal, contra la novedad.



Yo no me resigno a q el arte se retire de la vida común y [illegible] y vuelva a llenar q la fiesta la alegría común [illegible] el arte el canto en común, la danza en las sociedades cultas de antaño. ~~el canto en las iglesias, q los católicos~~

No se dirá q el exceso de pensamiento nos priva hoy de eso, pues no se dirá q el catolicismo se distingue por exceso de pensamiento, y sin embargo él y no el protestantismo perdió el canto en común

Es preciso una fuerte reacción contra la romántica en pro de lo espontáneo lo natural lo llano y común a todos los hombres

Todo lo insincero, rebuscado es una ocultación de debilidad. La insinceridad es el [illegible] de la timidez de la debilidad, de la maldad. Cuando el artista no tiene algo hondo q revelar, lo ~~inventa~~ supone artificiosamente, lo falsifica, manipula.

La novedad del lenguaje es la más superficial y acaso la ~~más dañ~~ de resultados más dañosa ~~porque ataca~~ Es la más cándida porque no tiene nada dentro como las luces de fuegos artificiales para asombrar a los paletos del pueblo; es la más dañina porque estropea [illegible] un instrumento de gran potencia y utilidad como es el lenguaje

VII. LA PUBLICACIÓN DE LOS FONDOS DEL ROMANCERO ENCOMENDADA AL SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL

4. Gran recolección de romances en las Islas Canarias, 1952-1957..

Durante los primeros años de existencia del "Seminario Menéndez Pidal", el más importante enriquecimiento de los fondos del "Archivo del Romancero" consistió en la incorporación de un conjunto de colecciones canarias. A propósito de la riqueza y singularidad de esta rama de la tradición, Samuel G. Armistead comentaría años después[70]:

> "La historia de la recolección romancística en Canarias es, entre otras cosas, interesante por lo típico de sus etapas iniciales, pues en ellas se repite, en fecha más tardía, lo experimentado en Castilla en el siglo XIX. Hasta muy entrado el siglo XX, el romancero tradicional continuó viviendo en Canarias en estado latente (...). En 1909 el Archivo Menéndez Pidal sólo contaba con cinco textos romancísticos canarios (...). En los años subsiguientes [a la publicación en 1927 de un folleto de Agustín Espinosa] fue desarrollándose con gran lentitud la exploración del Romancero, hasta que por los años cincuenta se llevó a cabo una recolección masiva desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna. La publicación del *Romancerillo canario. Catálogo y manual de recolección* (La Laguna, 1955), por M. Morales y M. J. López de Vergara[71], reveló, por primera vez, la riqueza del Romancero insular, prevista por Menéndez Pidal. Hoy Canarias cuenta, finalmente, con una de las colecciones más nutridas y mejor editadas de las que existen para cualquier rama de Romancero".

Armistead hace aquí referencia a *La flor de la marañuela. Romancero general de las Islas Canarias* (1969)[72], cuyos planes de publicación concediendo autonomía a las diversas colecciones acogidas en ella hizo posible que los originales fueran cedidos por los colectores al "Archivo del Romancero"[73].

Nada más incorporarme a mi cátedra lagunera, en Octubre de 1954, tuve noticia de la labor de recolección que venían realizando, con el apoyo del Cabildo de

Tenerife, dos licenciadas tinerfeñas, María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales, y traté de que profundizaran en el estudio del Romancero isleño, no sólo ampliando su colección, sino apreciando los textos reunidos confrontándolos con los procedentes de otras regiones[74]. La tradición oral canaria ya descubierta me parecía buena:

> "Ayer me reuní con 2 chicas que vienen recogiendo romances a cuenta del Cabildo insular. Van a seguir ahora bajo mi dirección. Tienen algún romance bueno: *El conde ajusticiado y el sobrino* [= *Grifos Lombardo*], un fragmento raro para mí desconocido *[- El idólatra de María], Gaiferos,* y otros interesantes: *Conde Montalbán* [= *Conde Claros en hábito de fraile*], *Serrana de la Vera, Infantina + Caballero burlado + Bueso* [= *Hermana Cautiva*], *Conde Niño* de tipo meridional, etc., y una colección bastante grande de los más corrientes. Una de las chicas está dispuesta a trabajar una tesis sobre «Caracterización del romancero canario», recogiendo más y comparando lo recogido con la tradición peninsular. Ya pediré ayuda" [75]

Llegado el nuevo año, se les retiró el apoyo económico que venían recibiendo[76]; a pesar de ello, proyecté, con su colaboración, la publicación de un "Catálogo-manual de recolección del Romancero canario" en la "Biblioteca Filológica" universitaria que estaba organizando[77], y continuaron la labor de encuesta, en la cual se produjeron hallazgos de nuevos temas de excepcional interés:

> "Abuelo, tenernos novedades románcísticas. La principal: una versión de «Tres hijuelos había el rey», con la cierva, etc. [= *Lanzarote y el ciervo del pie blanco*]. Creo que hasta ahora sólo teníamos una de Málaga!!" (20-I-1955).
>
> "Ha aparecido otro romance raro (por ahora es un fragmento largo). Parece un *Conde Niño* + *Arnaldos* (?), con largo «poder del canto» y sin transformaciones" (29-I-1955)".

A finales de Marzo estaba concluida la compilación del *Romancerillo canario. Catálogo-Manual de recolección*[78]. Pero antes de darlo a la imprenta hube de preparar mi estudio introductorio relativo a los romances más interesantes de la tradición canaria[79]. El 25 de Octubre de 1955 María Jesús López de Vergara, en

carta a Berkeley me comunicaba los detalles del envío de ejemplares del *Romancerillo,* según yo había dejado dispuesto.

La publicación del *Romancerillo* se concibió desde un principio como un paso hacia la elaboración de un Romancero general de Canarias en que se publicaran todas las versiones que cupiera reunir y recoger[80]. A finales de Abril, Mercedes Morales fue por un mes a trabajar al "Archivo del Romancero" de Chamartín con el fin de elaborar su tesis doctoral sobre el Romancero isleño[81] e ir preparando la publicación integral de la tradición canaria. En esa gran obra, junto a los textos previamente existentes en el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri"[82] y los publicados entre 1948 y 1952 por José Pérez Vidal, procedentes de la isla de La Palma[83], se darían a conocer las dos espléndidas colecciones tinerfeñas de los años 50 reunidas por las autoras del *Romancerillo:* una, geográficamente concentrada, pues el centenar de versiones de que acabaría por constar fue fruto de las encuestas realizadas por Mercedes Morales entre 1952 y 1955 en La Cruz Santa (Los Realejos o sus alrededores) e Icod el Alto[84]; otra, que cubre diversas comarcas de la isla y muy especialmente el entonces apartado Sur, fue reunida por María Jesús López de Vergara, quien prolongaría su actividad encuestadora desde 1952 a 1957[85]. Diversas contribuciones menores procedentes de épocas distintas[86] y de la tradición de diferentes islas del Archipiélago[87] se irían integrando en el "Romancero general canario" lo cual contribuyó a su interés.

La preparación de este "Romancero general canario" se inició en 1955-1957[88], año este último en que establecí contacto con los Cabildos insulares para su publicación[89]. El 6 y el 17 de Noviembre de 1959 propuse al Director del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna su inclusión en la "Biblioteca Filológica" que yo dirigía, especificando que podría entrar en prensa en Marzo-Abril de 1960, pero no obtuve respuesta; al constatar que mis planes de continuidad de la colección filológica eran rechazados mediante la alegación de restricciones presupuestarias, solicité del Secretariado, Decanato y Rectorado que apoyaran, al menos, las publicaciones proyectadas de especial interés isleño, mediante la recomendación de ellas al Cabildo Insular de Tenerife, e hice ante este organismo gestiones directas para poder sacar a luz el *Romancero general canario*[90]. Hubieron de pasar, sin embargo, varios años antes de que las autoridades isleñas se

interesaran mínimamente en la obra.

Durante los años 1954-1960, de que vengo tratando, las aportaciones al "Archivo del Romancero" de corresponsales espontáneos continuaron llegando, pero de forma esporádica y estas colaboraciones a distancia no tuvieron la importancia que en otras épocas.

Desde principios de Junio de 1955 Menéndez Pidal (cuando menos) mantenía correspondencia con la "Jacob Michael Collection of Jewish Music" de New York, la cual había mostrado interés por conocer la colección musical de Manuel Manrique de Lara existente en el "Archivo del Romancero"; por su parte, Joseph Levisohn, desde esa "Collection" le remitió copia fotostática de algunas canciones y una "lista de los Romances ladino[s] de Idelsohn" (en carta el 17-VIII-1955, perdida, y, de nuevo, en otra carta de 29-XI-1955). Al parecer, Ramón Menéndez Pidal se ofreció a hacerles copiar las músicas manriqueñas de su colección, al tiempo que les solicitaba el envío de uno de los romances de la lista recibida (26-XII-1955), ya que el 30 de Enero de 1956, Joseph Levisohn, desde la "Jacob Michael Collection" le anunció:

> "Con la presente le adjuntamos copia fotostática del romance «En la ciudad de Marsilia» [=*Villancico glosado de La dama y el pastor*] que usted menciona en su carta"[91].

El 8 de Agosto de 1955, desde Caracas, el profesor Benigno Oliveros escribió a Menéndez Pidal una carta adjuntándole una muestra de los romances de la colección que había venido reuniendo:

> "Insigne Maestro (...). El objeto de la presente es el de hacerle llegar unos romances y cantas populares de Los Andes venezolanos (...). Allí se conservan aún tanto en las costumbres como en el lenguaje formas arcaicas, reminiscencias coloniales (...). Igualmente posee un acervo folklórico muy rico. Este hecho me indujo desde el año de 1945 a recoger romances, corridos, décimas, cantas, oraciones y cuentos populares (...). Mis fuentes directas de información han sido casi siempre viejos de extracción rural y por sobre los 60 años de edad. / Ahora tengo copilados y ordenados con sus respectivos comentarios 15 romances, 450 cantas y unos cuantos corridos, décimas,

> oraciones y cuentos, listos para entrar en la imprenta a fines del presente mes. / Ud. es el maestro Hispanoamericano del romance y valoro cuánto apreciará los que le lleguen de América, por tal circunstancia le envío unos, como también algunas cantas".

La muestra enviada incluía dos interesantes versiones de *¿Cómo no cantáis, la bella? (é.a),* otra de *Las señas del marido (é) y* otra de *Albaniña (ó)* encabezada con versos de *Bernal Francés (í).*

Otras importantes noticias acerca del Romancero en América le transmitió desde Uruguay Lauro Ayesterán. En carta de 16 de Diciembre de 1957 le anunciaba:

> "Próximo ya a publicarse el *Cancionero folklórico del Uruguay,* que obra como segundo tomo de *La música en el Uruguay* cuyo primer volumen tuve el honor de enviarle hace un tiempo, quiero adelantar a Vd. el estado en que se encuentran los estudios sobre el Romancero Hispánico en el país (...). En la recolección del Cancionero infantil del Uruguay me han aparecido unas 80 variantes de unos 20 antiguos romances hispánicos que se conservan intactos en boca de los niños uruguayos./ Desde hace 15 años vengo recogiendo sistemáticamente el folklore musical de mi país mediante giras periódicas por todo el interior de la nación (...). En estos momentos tengo ya pautado y estudiado un 80% de la recolección y enteramente terminado el Cancionero infantil que abarca unas 300 grabaciones (...). El romance no sólo vive en la memoria de las personas ancianas, sino que funciona todavía en el repertorio infantil. Mis cantores de romances tienen edades que oscilan entre los 4 y los 97 años (...)".

Y, al par que le informaba sobre sus hallazgos[92], le ofrecía muy generosamente:

> "Y ahora viene el motivo especial de esta carta: ¿le interesaría poseer una selección de viejos romances hispánicos en el Uruguay. En caso afirmativo, sería para mí un placer —y un honor— hacer llegar a Vd., ya sea en disco o en cinta magnetofónica a través de la Embajada de España en el Uruguay (...), una selección de aquellos acompañada de las papeletas técnicas correspondientes".

La oferta vino a hacerse efectiva pocos meses después. El 15 de Mayo de 1958,

Ayestarán anunció a Menéndez Pidal:

> "En el curso del presente mes recibirá Vd. una cinta magnetofónica, acompañada de las plantillas correspondientes, con una selección de once romances hispánicos que viven en plena lozanía dentro del Uruguay (...). Trátase de once romances cantados, de los ochenta y tantos que circulan en mi país. He escogido las versiones más completas desde el punto de vista literario y las más afinadas y socializadas desde el punto de vista musical (...)",

pero, pese a haber hecho el envío "por valija diplomática"[93], el 8 de Noviembre de 1958, Ayestarán se extrañaba de que Menéndez Pidal nada comentara respecto al envío de la cinta:

> "Como la grabación magnética no es —digamos— ecuménica, me ha asaltado la duda de que quizás no haya podido escucharla".

Sólo el 6 de Abril de 1959 Ramón Menéndez Pidal se disculpó de su silencio:

> "Su cinta magnetofónica estaba en casa de mi hijo Gonzalo. Ya la he recobrado (...). Mucho tiene que agradecer a V. el Romancero Hispánico su recolección (... etc., etc.)".

En su carta de Noviembre, Ayestarán daba noticia, no sólo del hallazgo de "variantes de *Delgadina y Blanca Flor y Filomena* realmente exquisitas", sino del encuentro con una sub-tradición romancística muy particular:

> "En estos últimos meses, además, he recogido en el norte del Uruguay, limítrofe con el Brasil, curiosos romances recientes y locales, en lengua portuguesa. Trátase de una frontera seca, donde la interacción uruguayo-brasileña es notable".

Todavía el 20 de Abril de 1960 Lauro Ayestarán comunicó a Menéndez Pidal una solitaria, pero curiosa, versión uruguaya, recogida el 21 de Marzo de 1960. Se trata de un *Gerineldo + La condesita* de indudable ascendencia asturiana.

También de España hay que destacar la llegada al "Archivo Menéndez Pidal" desde la Diputación Provincial de Asturias[94] de las primeras grabaciones en cinta magnética de romances tradicionales peninsulares[95]:

"Mi querido don Ramón:

Recibirá por correo una cajita en la que van dos rollos de cintas magnetofónicas que contienen los romances de Somiedo (...). También recibirá Vd. un oficio de la Excma. Diputación comunicándole el envío de estos romances" (carta del 12 de Junio de 1959).

No sabemos con qué propósito ni con qué criterios, alguien hizo un recuento general de textos en el "Archivo del Romancero" el 21 de Noviembre de 1958, contabilizando 15.307.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

70 "La exploración del romancero. Coloquio", en *El romancero en la tradición oral moderna* (1973), pp. 127-150: pp. 144-145

71 En la "Biblioteca Filológica" que inicié al llegar como Catedrático a la Universidad de La Laguna. En un prólogo a este *Romancerillo canario* comenté los temas romancísticos más curiosos de la tradición canaria; posteriormente, amplié ese comentario en los caps. III, IV, V, VI y IX de *Por campos del romancero.*

72 *La flor de la marañuela. Romancero general de las Islas Cananas,* 2 vols., ed. D. Catalán con la colaboración de M. J. López de Vergara, M. Morales, A. González, M. V. Izquierdo y A. Valenciano, Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Cabildo Insular de Tenerife, 1969.

73 La mayoría de los originales de las 644 versiones de 132 temas tradicionales distintos, (sin incluir en el cómputo 38 versiones de 23 romances de pliego de cordel) que en 1969 se publicarían en los dos volúmenes de *La flor de la marañuela* se hallan hoy integrados en las carpetas del "Archivo".

74 Ya el Sábado 16 de Octubre informaba a Chamartín sobre el hecho: "2 chicas, a quien paga el Cabildo, vienen recogiendo romances y tienen ya una coleccioncita", y en mi carta pedía: "Otro encargo: que me copie Carmen Ugena las versiones que contenga la carpeta de *Gaiferos* para poder ilustrar a las recolectoras de romances de aquí". En otra carta del fin de mes dirigida a Chamartín, aclaraba: "Las chicas de los romances aún no se han «entrevistado» en serio conmigo. No sé si se animarán. Con lo de *Gaiferos* intentaba ponerles cebo, porque lo han recogido aquí. Abuela [explicaba a María Goyri], me basta copia de las versiones y mi cuadro".

75 Carta del 11 de Noviembre de 1954. El día 19, informaba de nuevo a mi familia de Chamartín:

"He empezado a trabajar con las chicas romancísticas; pero aquí, sin bibliografía, ¿qué cabe hacer? Mejor dicho, la bibliografía es lo de menos, ante lo inédito de casa [= Archivo del Romancero]. A ver si me enviáis copia de lo de *Gaiferos y* de las versiones del *Conde preso* o *ajusticiado* que no son del tipo ese de «Bernardo». Lo recogido es: *Muerte del Príncipe don Juan, El Conde ajusticiado y el sobrino* [= *Grifos Lombardo], Gaiferos, [Conde] Claros en hábito de fraile, Alarcos,* eso raro de «Saninés» [= *El idólatra de María], [La] Serrana [de la] Vera, [La] Infantina, [El] caballero burlado + D. Bueso [= La hermana cautiva], C[onde] Niño, [La] cristiana [= hermana] cautiva; Sildana, [Las] señas [del] esposo [= marido], [La] mala hierba, Adúltera en ó [= Albaniña], Blancaflor y Filo [mena], La rueda de la Fortuna, Santa Elena, Rap-tor [pordiosero], En el camino del cielo* (cosa no religiosa que no conozco), etc. Adjunto va lo de «Saninés», a ver si lo reconocéis".

76 "A las de los romances el Cabildo les ha negado este año la pequeña pensión de que disfrutaban" (13-I-1955), sospecho que por carambola de mis vanos intentos en la Universidad de que Mercedes Morales colaborara con retribución en el «Seminario de prácticas» de mi cátedra". Para entonces yo ya era un catedrático cuya permanencia en La Laguna resultaba molesta para las autoridades universitarias de que dependía (Decano, Rector), pese a ser el único de los 4 catedráticos existentes en la Facultad de Filosofía y Letras que rechazaba regentar cargo alguno.

77 Aunque mi propósito era incluir el *Catálogo-Manual* en la "Biblioteca Filológica", que se me había autorizado a crear en la Universidad, a comienzos de 1955 tenía ciertas reservas acerca de si acometer o no la empresa: "Otra cuestión es la «Biblioteca Filológica». No quiero empezar contando sólo con la palabra rectoral, porque hoy se desdice de lo que dijo ayer en cualquier asunto. Parece que sí, pero (...) hay que andar con pies de plomo" (carta a mi familia del 20-I-1955).

78 En carta sin fecha próxima a la Pascua [sin duda del 30-III-1955] comunicaba a Ramón Menéndez Pidal: "Las dos romancistas de aquí han terminado ya el *Romancerillo canario. Catálogo-Manual de recolección.* Aparecerá con un prólogo mío en «Bibl[iote-ca] Filológica]» y así podremos utilizarlo en los próximos años repartiéndolo profusamente entre los estudiantes, los maestros, etc. de todas las islas. Espero, de esa forma, reunir material en abundancia".

79 Según se ve por carta del 11 de Mayo, en que pido datos para uno de los temas tratados: "Preguntadle a M[ercedes] Morales dónde tiene el cuadro mío sobre las versiones del *Conde Preso* [= *Grifos Lombardo].* Lo necesito con mucha urgencia". Los breves estudios realizados en el Prólogo acerca de los romances de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco, París y Elena, La romera de Santiago y Grifos Lombardo, El conde don Pero Vélez* y *El idólatra de María* constituyeron la primera versión de los que luego incorporaría, reelaborados, a mi libro *Por campos del romancero* (1970), caps. III, IV, V, VI y IX.

80 Ya el 20 de Enero comentaba que las licenciadas dedicadas al Romancero "Están haciendo un *Catálogo-Manual de Recolección* para que sirva de base a la gran recogida", y el 29, concretaba:

"Estamos haciendo, como punto de partida para la próxima recolección, un *Catálogo-Manual de Recolección* del Romancero canario, en que figurarán todos los romances hasta ahora descubiertos (manejamos lo poco publicado y varias colecciones inéditas más o menos grandes). Queríamos, para poder citarlas, *una lista de las versiones canarias que hay ahí* en la Colección [del «Archivo del Romancero»]. Por ahora, sólo una lista de romances y versiones *con la indicación de la localidad en que fueron recogidos y el nombre del colector* (y la fecha de recolección); ¿podríais hacérmela pronto? Basta con repasar rápidamente las carpetas, pues enseguida identificaréis la letra de máquina de las que envió [Manuel] G[arcí]a Blanco, etc.". Esa lista aún no la había conseguido el 30 de Marzo: "No hicisteis lo que os pedí de sacar una *lista de versiones* de romances que figuran en la colección. Va a enviarse el *Catálogo* a la imprenta y queríamos que abarcara la lista de lo que ahí tenemos".

81 El 26 la recomendé a Ramón y a Jimena Menéndez Pidal diciendo: "Madre! Atiende todo lo que puedas a Mercedes Morales en su trabajo romancístico. A ver si aprovecha de firme el mes que va a estar ahí. El Abuelo decía que debía ir a Madrid para poder encarrilar su tesis, ¡ya está ahí, a ver qué saca de ello!".

82 En la "Primera flor" del *Romancero de Tenerife,* que constituye el volumen I de *La flor de la marañuela* (1969), pp. 49-112, pueden verse impresas las "Versiones coleccionadas por R. Menéndez Pidal con la colaboración de M. García Blanco y M. R. Alonso"; fueron "Recogidas por J. Bethencourt, A. Espinosa, L. de la Rosa, R. de la Rosa, E García Fajardo, J. Peraza de Ayala y otros". A ellas hay que sumar en el vol. II de *La flor de la marañuela* las versiones 492, 494, 496, 497, 499, 502, 504, 506, 507, 508, 510, 511 (de La Gomera) y 517, 520, 524 (de El Hierro).

83 La mayoría habían aparecido paulatinamente en la *RDyTP,* IV (1948), 518-569 y 197-241; V (1949), 435-470; VI (1950), 554-575; VII (1951), 266-291 y 424-445; otros en *Revista de Historia,* XC-XCI (1950) y *DL,* IX (1952).

84 Pueden verse impresas en la "Tercera flor" del *Romancero de Tenerife,* pp. 230-322, que está exclusivamente formada por las versiones coleccionadas por Mercedes Morales.

85 Pueden consultarse en la "Segunda flor" del *Romancero de Tenerife,* pp. 113-229, la cual está constituida por las versiones coleccionadas por María Jesús López de Vergara. María Jesús continuó la tarea recolectora durante mi estancia en Berkeley, California, en los cursos 1955-56 y 1956-57. Cuando G. Bronzini envió su reseña, publicada en *Lares,* del *Romancerillo* y M. J. López de Vergara la remitió a Chamartín, Ramón Menéndez Pidal me la reexpidió a Berkeley con una nota en el dorso en que me informaba: "Viene con carta de M[arí]a Jesús R. de Guevara *(sic)* (...) que encontró un filón de Romances en la zona norte y que se desplazará para recogerlos (...)".

86 En la "Cuarta flor" del *Romancero de Tenerife,* pp. 323-366, van agrupadas las "Versiones coleccionadas por L. Diego Cuscoy, L. González de Ossuna, S. Sosa, L. Pérez y M. V. Izquierdo".

87 Recogidas por Juan Régulo Pérez en Garafía *y* Mazo, La Palma; Isabel Ascanio en Agulo, La Gomera; Francisco Tarajano en Agüimes, Gran Canaria, y Sebastián Sosa en Agaete y La

Lechuguilla, Gran Canaria.

88 La edición "fue proyectada en 1955 por la «Biblioteca Filológica» de la Universidad de La Laguna. Durante los años 1955-1957 colaboraron activamente en el proyecto María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales; a ellas no sólo se deben las dos colecciones de romances más ricas incluidas en esta *Flor de la Marañuela,* sino también la primera organización de los varios materiales", según se explica en el prólogo de la obra.

89 El 6-VII-1957 Ramón Menéndez Pidal me escribió, comentando sin duda noticias que yo le había transmitido: "Que los cabildos te ayuden al Romancero, gran empresa!".

90 Según carta del 30-IV-1960 a Juan Ravina, Presidente del Excmo. Cabildo Insular [de Tenerife]: "En el pasado mes de Enero, como director de la «Biblioteca Filológica» de la Universidad de La Laguna, presenté al Secretariado de Publicaciones de la Universidad un proyecto de ediciones para 1960 en que se incluían dos obras de interés no sólo general sino también local: 1. *Romancero General Canario* (...). Ante las escasas disponibilidades actuales de la Universidad para la edición de obras científicas (...), consultado el Rector, consideró pertinente que me dirigiese en forma personal a Vd. (...)".

91 La versión enviada es la III.35 del *RTLH,* X (1977-1978), pp. 166-167.

92 Los romances infantiles pertenecen al repertorio más común de las ciudades de España y América: "8 + 8 sílabas: «En Galicia hay una niña», *Andelito de oro, Mambrú, La monjita,* «Estaba el señor don Gato», «¿Dónde vas, Alfonso XII?», *Delgadina, La morenita (Don Bueso), La muerte de Elena y* «Estando Catalinita»; (...) 6 + 7 sílabas: «Me casó mi madre» (...)".

93 Por intermedio del Agregado Cultural de la Embajada Española en Montevideo Rafael Ferrer Sagreras.

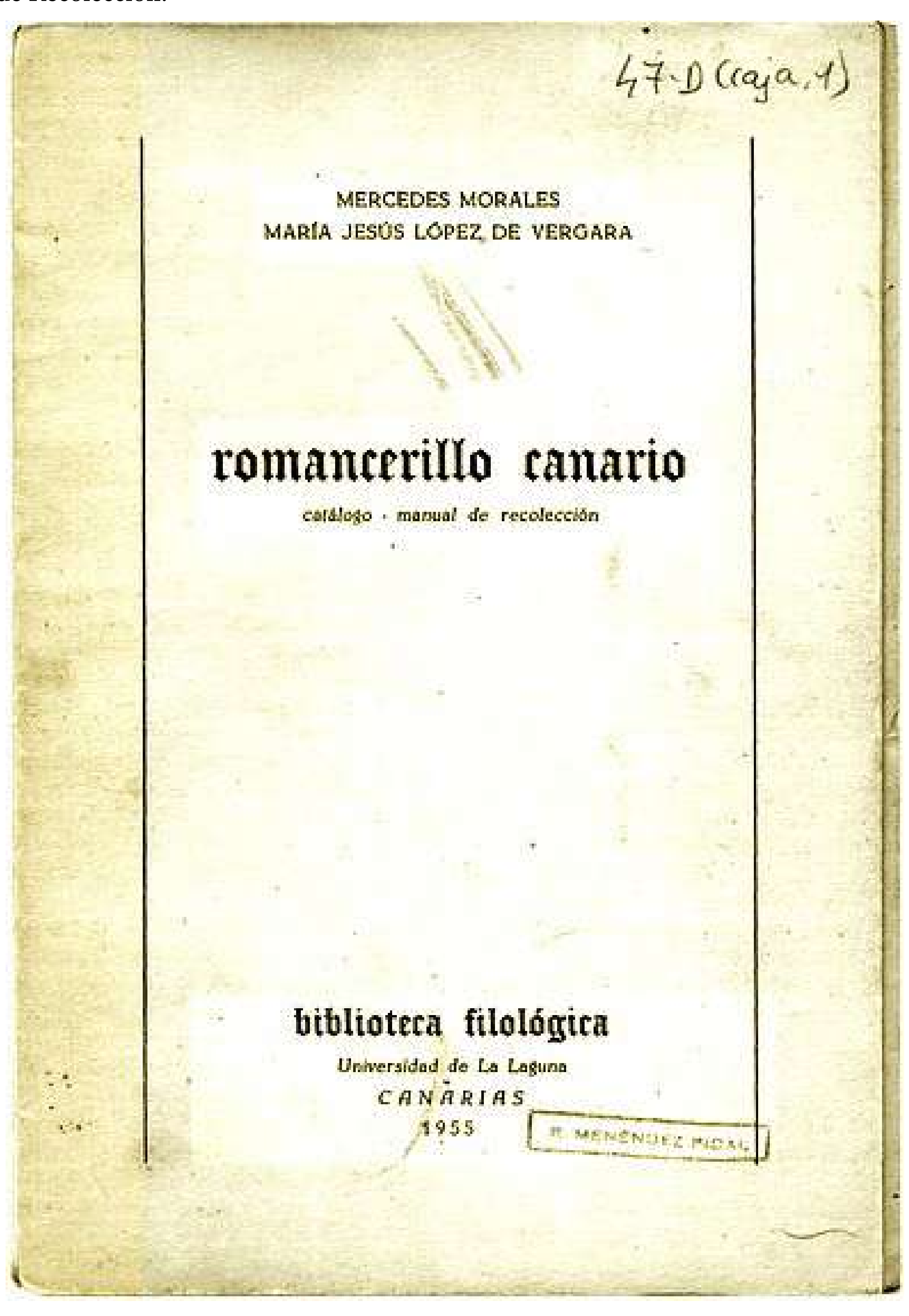
94 El firmante de la carta es José Fernández Buelta.

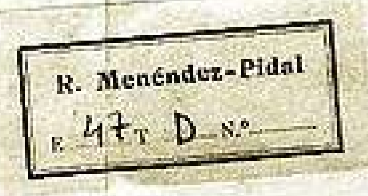
95 Los romances habían sido recogidos por José Manuel Feito, capellán en el Colegio de los Cabos en Pravia, y en forma impresa enviados anteriormente a Ramón Menéndez Pidal, quien escribió directamente al capellán dándole algunos consejos. Feito se había apresurado a agradecer esa deferencia *y* a explicar que el "retocado" de algunos versos, contra el que don Ramón le había predicado, no había consistido en "rellenar lagunas", sino en substituir "alguna palabra por otra (...) cuando el recitador se mostraba inseguro". Menéndez Pidal le animó después a continuar sus pesquisas: "A ver si encuentra V. la recitadora o, mejor, el recitador que sepa muchos romances, pues ese suele saber los raros y más preciosos. Los recitadores que saben sólo cuatro o cinco, suelen saber sólo los más corrientes."

IMÁGENES

El Romancerillo canario (1955) tuvo el triple objetivo de animar la labor colectora de romances en las Islas Canarias aireando la labor de unas jóvenes licenciadas, de organizar los materiales existentes y de mostrar la importancia de una sub-tradición del Romancero pan-hispánico olvidada.

Portada del Romancerillo, seguida de las solapas y de dos páginas de la Introducción y del Manual de Recolección.





biblioteca filológica

DIRECTOR: DIEGO CATALÁN

(* = en prensa ** = en preparación)

I. — MONOGRAFÍAS Y ENSAYOS

Esta sección comprenderá libros inéditos sobre una parcela cualquiera de los estudios lingüísticos, demológicos o literarios; colecciones de artículos de un autor, antes dispersos en revistas varias y que «Biblioteca Filológica» considera de interés reunir en un volumen; o traducciones de libros o ensayos trascendentales en algún aspecto.

RAMÓN MENÉNDEZ-PIDAL: *Evolución y revolución en la lengua común del Siglo de Oro* (el español en España y en América). **

ALBERTO NAVARRO: *Un autógrafo de Fray Luis* (Exposición del Libro de Job). **

PAOLO TOSCHI: *Introducción al estudio de la poesía tradicional.* **

DIEGO CATALÁN: *La desconocida Gran Crónica de Alfonso XI* (valoración literaria de un prosista anónimo). *

DIEGO CATALÁN: *Problemas del español ultramarino.* **

(continúa en la segunda solapa)

II. — Misceláneas-Homenaje

Esta colección tiene por fin reunir en una serie de volúmenes, ofrecidos a estudiosos notables de la Filología, contribuciones de diversos profesores referentes a un tema propuesto de antemano por la comisión organizadora del homenaje. La imposición de un tema central hará que los volúmenes formen un conjunto unitario, evitándose así el carácter caótico habitual en las misceláneas.

Estructuralismo e historia. Miscelánea homenaje a André Martinet. **

Lingüística y Demología. Miscelánea homenaje a Matteo Bartoli. **

III. — Temas Canarios

Sebastián de la Nuez: *Tomás Morales. Su vida y su obra.* *

Mercedes Morales y María Jesús López de Vergara: *Romancerillo Canario* (Catálogo - Manual de Recolección). *

Seminario de Historia del Español: *Romancero Canario.* **

Quizá mera coincidencia sea que en Canarias y Oriente hallemos un verso introductorio similar encabezando el romance:

Estando la reina Ilena en su palacio bordando (Can.)
Estábase la reina Isela en su bastidor labrando (sef. Or.)

Pero pudiera remontar a una versión juglaresca anterior a la recogida en los pliegos sueltos, puesto que en la parte del rapto la versión publicada en el XVI denota ya larga vida oral.

Verdaderamente notable es desde luego la coincidencia de la tradición sefardí y canaria en el diálogo entre Elena y Paris

—¿Quién es ese caballero tan cortés y bien hablado?
—Paris soy la mi señora Paris vuestro enamorado
¿Qué oficios haceis Paris...

(Marr.)

—¿Quién es ese caballero tan corto y tan bien hablado?
—Yo soy Parisio señora, Parisio el enamorado
que de los vicios del mundo...

(Can.)

Estos versos se relacionan sólo desde lejos con los del pliego suelto del XVI:

3 —Bien vengades vos Paris Paris el enamorado...
8 Respondiérale Paris muy cortés y mesurado
4 —Paris ¿donde vas camino donde teneis vuestro trato?

Pero sobre todo la unidad de la tradición moderna frente a los pliegos sueltos resulta completamente reafirmada con el detalle del manzano que dice Paris tener plantado en su barco

...Y tengo siete navios todos siete a mi mandato
en el más chiquito de ellos tengo un manzano plantado
que echa manzanitas de oro tres navidades al año
. . . .
—¿O ese manzano Parisio donde está el verde manzano?
—Señora usted es el oro su criada es el brocado
yo soy el manzano verde en su corazón plantado

(Can.)

—Tres navios tengo al puerto de oro y almizcle cargados
y en el más chiquito de ellos tengo yo un rico manzano
manzanitas de oro crecen en invierno y en verano
. . . .
—A do el manzano, Paris, a do aquel rico manzano?
Si parieras una niña vestirá seda y brocado
si me parieras un niño ese es el ricomanzano.

(Marr.)

Quizá mera coincidencia sea que en Canarias y Oriente hallemos un verso introductorio similar encabezando el romance:

Estando la reina Ilena en su palacio bordando (Can.)
Estábase la reina Isele en su bastidor labrando (sef. Or.)

Pero pudiera remontar a una versión juglaresca anterior a la recogida en los pliegos sueltos, puesto que en la parte del rapto la versión publicada en el XVI denota ya larga vida oral.

Verdaderamente notable es desde luego la coincidencia de la tradición sefardí y canaria en el diálogo entre Elena y Paris

—¿Quién es ese caballero tan cortés y bien hablado?
—Paris soy la mi señora Paris vuestro enamorado
¿Qué oficios haceis Paris...

(Marr.)

—¿Quién es ese caballero tan corto y tan bien hablado?
—Yo soy Parisio señora, Parisio el enamorado
que de los vicios del mundo...

(Can.)

Estos versos se relacionan sólo desde lejos con los del pliego suelto del XVI:

3 —Bien vengades vos Paris Paris el enamorado...
8 Respondiérale Paris muy cortés y mesurado
4 —Paris ¿donde vas camino donde teneis vuestro trato?

Pero sobre todo la unidad de la tradición moderna frente a los pliegos sueltos resulta completamente reafirmada con el detalle del manzano que dice Paris tener plantado en su barco

...Y tengo siete navíos todos siete a mi mandato
en el más chiquito de ellos tengo un manzano plantado
que echa manzanitas de oro tres navidades al año
. . . .
—¿O ese manzano Parisio donde está el verde manzano?
—Señora usted es el oro su criada es el brocado
yo soy el manzano verde en su corazón plantado

(Can.)

—Tres navíos tengo al puerto de oro y almizcle cargados
y en el más chiquito de ellos tengo yo un rico manzano
manzanitas de oro crecen en invierno y en verano
. . . .
—A do el manzano, Paris, a do aquel rico manzano?
Si parieras una niña vestirá seda y brocado
si me parieras un niño ese es el ricomanzano.

(Marr.)

Canta de Uruguay y trascripción musical de Lauro Ayestarán.



Estilo (1)

Hay un pedazo en el mundo
De tierra que yo no olvido
Es para mi tan querido
Tan sagrado y tan profundo
Cuando en mi memoria hundo
Mis tristezas de cantor
Hago versos del dolor
Que mi corazón encierra
Y se los vuelco a mi tierra
Que fue mi nido de amor, etc.

36

VII. LA PUBLICACIÓN DE LOS FONDOS DEL ROMANCERO ENCOMENDADA AL SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL

5. El R*omancero Tradicional,* cuestionado, 1959-1962

El interés de Menéndez Pidal por el Romancero no se canalizó en los años 1954-1959 únicamente a través del "Seminario Menéndez Pidal": en la Real Academia Española apoyó la edición facsimilar de *Las flores de romances,* por medio de las cuales se difundió a finales del s. XVI impreso el "Romancero nuevo", antes de que fuera compilado en el *Romancero general* de 1600. Ya hemos visto que, en 1952, María Goyri había proporcionado a Antonio Rodríguez Moñino el ejemplar fotografiado de la *Flor de enamorados* existente en el "Archivo del Romancero" para la reedición de ese cancionero, y que don Antonio le había expresado su propósito de reimprimir todos los cancionerillos y romanceros del siglo XVI anteriores al *Romancero general;* ahora, ese proyecto, iniciado privadamente en la "Editorial Castalia" de Valencia, vino a ser asumido por la Academia. Sólo gracias a la intervención personal de don Ramón en Julio de 1955 pudieron ser obtenidas de Archer M. Huntington las fotografías de las ediciones, atesoradas en la Hispanic Society, que habían de servir de base para buena parte de los textos cuya edición facsimilar iba a estar al cuidado de Antonio Rodríguez Moñino. En efecto, el 12 de Julio de 1955, Agustín G. de Amezúa hacía saber por carta a Menéndez Pidal:

> "Para que podamos obtener los fotograbados de *Las flores de romances* con destino a nuestros facsímiles, es necesario que Vd. escriba a Mr. Huntington pidiéndoselos personalmente y como un favor especial. Yo lo hice con fecha 15 de febrero de 1955, pero me contestaron negativamente. Únicamente con la intervención personal suya es como podremos obtenerlos".[96]

En 1959, Menéndez Pidal manifestó a Rodríguez Moñino la conveniencia de ampliar la reedición de fuentes antiguas del Romancero a otras series de romancerillos de bolsillo del siglo XVI y, eventualmente, a los pliegos sueltos. El 5 de Junio don Antonio escribió a don Ramón precisando lo que podría ser aquel

nuevo proyecto:

> "He estado pensando, después de nuestra conversación de ayer, sobre el proyecto de edición. Creo preferible que, si la Academia se decide, se reimpriman las fuentes del romancero en un solo volumen y en tipografía moderna, precedidas de un estudio bibliográfico mío y de los detallados índices necesarios. En principio irían:
>
> *Cancionero de romances*. Anvers, s. a.
>
> Primera *Silva*. Zaragoza, 1550.
>
> Segunda *Silva*. Zaragoza, 1550.
>
> Tercera *Silva*. Zaragoza, 1551.
>
> *Silva de romances*. Barcelona, 1561,
>
> y como complemento cuanto no recogido haya en las ediciones del *Cancionero,* la *Silva,* etc. posteriores, hasta aproximadamente 1600. También podría añadirse un apéndice de textos del *Cancionero general* (1511-1573) y de pliegos sueltos góticos. / Tengo la duda de si incluir o no las *Rosas* de Tirnoneda (...).
>
> Si persiste Vd. en el proyecto de la edición, convendría que yo lo supiese cuanto antes para dedicar íntegramente a esta tarea los meses de junio a octubre y poder tener el libro en la calle a fines de año.
>
> Sabe cuanto le quiere, respeta y admira su discípulo y amigo invariable".

Pero este proyecto se vería afectado, poco tiempo después, por los avatares de la candidatura de Antonio Rodríguez Moñino a un sillón de la Academia Española y también lo sería, indirectamente, la publicación del *Romancero tradicional II,* volumen que, según arriba vimos (§ 2), parecía estar a punto de "tirarse" en Agosto de 1959.

El 18 de Marzo de 1960, conocedor de que Rodríguez Moñino preparaba para la Academia Española la edición de la *Tercera parte* de la *Silva,* cuyo único ejemplar completo había reaparecido en la Hispanic Society de Nueva York, recurrí a él, desde la Universidad de La Laguna, para conseguir una lectura de primera mano de uno de los romances de esa publicación que necesitaba para uno de mis trabajos

romancísticos[97]; y don Antonio no tardó en contestarme. El día 25 de Marzo me escribió a Canarias en estos términos:

> "Mi querido amigo: Con mucho gusto contesto a su carta del 18. Ahí van las pruebas. He corregido todo, para que Vd. luego acepte lo que crea oportuno, en presencia de la *Tercera parte* de la *Silva* (Zaragoza, 1551). No sé cuándo publicaré este tomito porque yo querría dar todas las Silvas en un par de volúmenes y no creo que haya editor para ellas. Pensé, en un principio, que lo hiciera la Academia Española (como lo hizo con el *Cancionero general)* pero... estoy muy escarmentado con la experiencia del *Cancionero* y la de los doce tomos de *Las fuentes del Romancero general. Non bis in idem..".*

Aparte de devolverme las pruebas de imprenta, que yo le había remitido, con el texto de la *Tercera parte* de la *Silva* convenientemente corregido, don Antonio me ofrecía muy generosamente en aquella carta contribuir a la excelencia del *Romancero tradicional:*

> "Yo tengo en casa la inmensa mayoría de los Romanceros publicados hasta 1688, unos en ejemplar, otros en fotografía. Están a su completa disposición para todo lo que precise y no vacile en mandarme romances para revisar las lecciones antiguas, sobre todo las que vayan a salir en el tomo II del *Romancero.* He manejado muchísimo el tomo I, con admirables estudios literarios; lástima grande que la parte bibliográfica no esté al mismo nivel! (...)".

De paso, me comunicaba sus planes de salida de España para ir a enseñar en la University of California:

> "Efectivamente —si me dejan— iré a ver a nuestros amigos de Berkeley y a pasar con ellos el curso 1960-1961. Mucho celebraría que coincidiésemos por allá"

En aquel próximo curso 1960-1961, a que don Antonio aludía, yo me trasladé a Madison (Wisconsin) donde había sido invitado a enseñar en la Universidad. A mediados de Noviembre aún esperaba que la imprenta de Silverio Aguirre emprendiera de una vez la composición de las secciones finales del *Romancero tradicional II* de que nunca nos había dado pruebas (los romanceros de «Los

Infantes de Salas» y de «La Condesa traidora»). Al pasar revista, para Ramón Menéndez Pidal, a la situación de los diversos trabajos que se venían realizando en el "Seminario", le decía entonces:

> "ROMANCERO. El tomo 2° del *Romancero* está ahora pendiente, no de correcciones, sino de que Aguirre se decida a componer la parte final («Infantes de Salas»). Que me envíe las pruebas cuando lo componga. ¡Hay que meterle prisa, pues si no lo dejará de un año para otro!".

A comienzos de 1961 (el 23 de Enero), Rafael Lapesa me escribió muy satisfecho sobre la impresión del volumen segundo del *Romancero:*

> "Supongo habrás recibido 44 galeradas de la imprenta de Aguirre, correspondientes al principio del Romancero de los Infantes de Salas. Están muy bien, tanto el prólogo como las notas. ¿Quién los hizo? Sólo echo de menos que en las galeradas 4-6 no se habla para nada de Ruy Velázquez (quiero decir, de la posible relación del personaje de la leyenda con los Ruy Velázquez históricos); y que en las págs. 22 y sigts. no se da ninguna explicación del traslado del ámbito de los hechos hasta Calatrava la Vieja, a orillas del Guadiana; espero que María Josefa Canellada esté aquí dentro de un mes y se haga cargo del Romancero".

Aquella Primavera llegaron por fin a mis manos las anunciadas pruebas, y creí poder resolver rápidamente los detalles que exigían retoques[98]:

Sin embargo, en el curso de la corrección, tomé la decisión de aprovechar la antigua oferta de Rodríguez Moñino y le escribí a California, según informé a Ramón Menéndez Pidal el Viernes [28] de Abril de 1961:

> "ROMANCERO. Hace un año Moñino se me ofreció a colaborar en el perfeccionamiento bibliográfico del vol. II del *Romancero,* pues criticaba ciertas deficiencias del I° En vista de ello, acudo a él para lo de la *2ª Silva* (los textos se tomaban de la *Primavera!* [de Wolf]) / Remití el prólogo [a Madrid], que no necesita consultas, hace días./ En los Romanceros "primitivo", "viejo" y "cronístico" hice algunas correcciones, que quiero poner a máquina, para mayor facilidad";

y pocos días después, le expliqué, en carta sin fecha de primeros de Mayo:

"Abuelo, corregí las pruebas del *Romancero* bastante (ya que contaba con el original) y se las remití a Moñino (a Berkeley), pues me ofreció revisarlas bibliográficamente. Cuando me las devuelva, las remitiré. Las 2as pruebas pueden corregirlas ya ahí. No me dices si aceptaste las adiciones hechas a la Introducción".

En efecto, en aquellos días (el 1° de Mayo) había yo escrito a Antonio Rodríguez Moñino lo siguiente[100]:

"Basándome en su amable ofrecimiento de hace un año (25 Marzo 1960), me atrevo a molestarle enviándole las pruebas de una parte del *«Romancero de los Infantes de Salas»*. Fue preparado por mí, siguiendo instrucciones de Menéndez Pidal, allá por el año 1949-1950, cuando aún era estudiante en Madrid. En la actualidad estoy físicamente alejado de los materiales en que se basa y espiritualmente muy desconectado del tema; pero guardo hondamente enraizado el amor familiar por la empresa y quisiera que el esfuerzo «secular» de mi abuela y abuelo viese la luz en la forma más digna y útil posible. Por ello me atrevo a pedirle su colaboración.

Me decía Vd. en la carta arriba citada que el tomo I estaba bibliográficamente flojo; ¿podría Vd. ayudarnos a que no se produzcan fallos similares en el II°? Naturalmente su aportación a esta obra «tradicional» sería debidamente reconocida en los principios del volumen.

En cuanto a los defectos notados en el I°, aunque ya irremediables, me gustaría subsanarlos en este II° incluyendo como *corrigenda* cuantas observaciones al I° interese hacer. Si Vd. me enviase sus correcciones y adiciones las incluiríamos con mucho gusto; quizá incorporadas a la propia colección resulten más útiles que publicadas en otro lugar. Como es lógico se consignaría la procedencia".

Desgraciadamente, los vientos soplaban en otra dirección. Yo ignoraba que don Antonio estaba por entonces muy resentido con Ramón Menéndez Pidal a causa de sucesos relacionados con su candidatura a la Academia Española[101]. En aquella ocasión, la respuesta que el 9 de Mayo de 1961 me envió desde la University of California en Berkeley fue bien desalentadora:

"Días pasados recibí su carta y poco después me llegaron las galeradas del *Romancero Hispánico*. He querido echar un vistazo a las pruebas antes de responderle y por ello he retrasado algo la contestación.

Efectivamente, como dice Vd., le ofrecí el año pasado la poca ayuda que pudiera prestarle facilitando antiguas ediciones de romances que no hubiesen sido utilizadas en la preparación del texto, de igual modo que en ocasiones anteriores presté a su abuelo la *Tercera parte* de la *Silva,* las de *Mendaño,* etc., para que fueran aprovechadas por sus discípulos o colaboradores.

Hace un año estaba yo muy metido en cuestión romanceril. Don Ramón, terminados de editar el *Cancionero general y Las fuentes del Romancero de 1600,* me pidió que hiciese lo mismo con las *Silvas* para la Academia Española. Inmediatamente puse manos a la obra, pero sobrevinieron en junio de 1960 las conocidas —y previsibles— consecuencias de la «fernandezramirada» y no volví a poner los pies en aquella casa, alzando mano de la tarea y dedicando mis actividades a otros menesteres. Ahora, en este país, estoy alejado de mis libros, notas y papeles.

Le agradezco su ofrecimiento para colaborar en el tomo II y siguientes del *Romancero* con aportaciones bibliográficas, pero no lo creo posible, aunque mucho me honraría. Ya dije a Vd. que esa parte estaba «floja» y ahora, examinadas las pruebas que me envía, he de añadir que no se trata de corregir algunos errores (nadie está libre de ellos) sino de algo radical de concepto y método.

Entiendo que la tarea primera que hay que llevar a cabo, antes de preparar la edición de cada ciclo de romances, es cimentar unas sólidas bases bibliográficas, buscar todos los textos antiguos y proceder a una escrupulosa organización cronológica de ellos. Lo ya impreso está patentizando que no se ha hecho así. Encargarme ahora de restablecer totalmente un romancero que se ha transcrito de segunda mano en su mayoría en vez de tomarlo directamente de las fuentes originales es tarea que sobrepasa mis deseos en este momento (...). No, no se trata ahora de restablecer el texto de media docena de romances copiados por Wolf o de relevar otra media docena de descuidos de un editor del siglo XIX. Si fuera eso, yo lo haría con gusto por

dárselo a Vd. Es que creo que semejante tarea es inútil y lo que procedería es rehacer absolutamente todas las versiones cotejándolas con sus originales primitivos impresos y examinando todas las ediciones en las fuentes. En una obra de la importancia y trascendencia del *Romancero hispánico* o se presentan los datos de manera que no pueda dudarse de que se ha hecho el máximo esfuerzo humano para alcanzar la exactitud, o se nos viene abajo la confianza en la labor realizada (...).

Me hará Vd. la justicia de creer que las indicaciones mías no rozan ni de lejos al profundísimo respeto que siento por nuestro común maestro, respeto del cual he dado pruebas, en ocasión no lejana, llevándolo hasta el máximum de los límites tolerables. Es posible que no vea Vd. la cosa del mismo modo que yo y es posible también que, en mi modo de ver, la razón no esté de mi parte. Caso de ser así, disculpe mis claridades".

Ante esta radical descalificación del *Romancero tradicional* por Rodríguez Moñino, aparte de comunicar escuetamente a Madrid la noticia[102], reaccioné en dos direcciones. En primer lugar, respondí a don Antonio, tratando de reenfocar el tema[103]:

"Recibo, y le agradezco, su larga carta del pasado día 9. Creo necesario separar en mi respuesta dos temas que en ella se complementan pero que, desde mi punto de vista, no están relacionados; y, como prefiero agarrar el toro por los cuernos, paso a tratar ante todo del menos erudito.

Me extraña su resentimiento respecto a mi abuelo ("... respeto del cual he dado pruebas, en ocasión no lejana, llevándolo *hasta el máximum de los límites tolerables")* en relación con la frustrada elección académica (leí en *Ibérica* que Menéndez Pidal votó contra el veto gubernativo, ¿no es cierto?). Realmente no estoy en condiciones de emitir juicio sobre lo que Vd. llama la "fernandezramirada"; desde 1954 vivo en el exilio, lejos del *obispero* peninsular, en Canarias (satélite flotante en el espacio intersideral), Berkeley y Madison, y la lejanía ha venido a reforzar mi falta de curiosidad por la sociedad intelectual española...; en consecuencia, mi única fuente de información sobre el tema deriva de *Ibérica y* publicaciones análogas. Lo que, desde mi aislamiento, no comprendo, desde luego, es que Vd. se interese por

pertenecer a esa obsoleta tertulia, carente de todo sentido y finalidad en estos tiempos. Pero, en fin, si su gusto era ése, uno sinceramente mi protesta personal a la de cuantos hasta aquí lo han hecho respecto a los susomentados sucesos.

Otro tema es el *Romancero tradicional*. Lamento que una minusvaloración inicial de la obra le retraiga de ayudarme en la tarea, para mí imposible, de perfeccionarlo bibliográficamente. Creo que ha comprendido mal el carácter de la obra. Los dos tomos referentes a los romances de ciclos "épicos" que *están saliendo* desde 1955 (el tomo II está en la imprenta desde entonces) responden en su organización a un tipo de estudio muy del gusto de Menéndez Pidal desde su primer libro de 1896, dedicado a estudiar el desarrollo secular en la literatura española de un tema de la épica nacional. Pero no dan una idea clara de lo que el *Romancero tradicional* ha de ser en su día —si algún día se publica—. Su estructura excepcional oculta el carácter del conjunto de la obra. Durante toda una vida el matrimonio Menéndez Pidal fue acumulando —en períodos de actividad muy desigual— textos y notas sobre el romancero. Como consecuencia de ello, existe en la actualidad una colección riquísima —sobre todo en versiones de la tradición moderna— orientada, desde luego, en *una* dirección específica (estudio de la «tradicionalidad») y, sin duda alguna, ni perfecta bibliográficamente, ni sistemáticamente rematada. Esta colección es lástima que siga estando inédita, inasequible a cuantos trabajan o piensen trabajar en el Romancero (...). El *Romancero tradicional aspira* a poner al alcance del público esos materiales atesorados en Chamartín por el matrimonio Menéndez Pidal, la «colección de textos y notas de María Goyri y Ramón Menéndez Pidal», como en el título general de la obra se anuncia (...). Detener la publicación de la colección hasta perfeccionarla bibliográficamente, como Vd. exige, sería enterrarla para siempre, con cuanto en ella hay de nuevo e inasequible para la erudición ¿Quién iba a realizar esa obra? ¿Cree Vd. que la obligación de mi abuelo, a los 90 y tantos años, es realizar «el máximo esfuerzo humano para alcanzar la exactitud» antes de poner en manos de todos su colección romancística? Con todas sus omisiones, con sus «transcripciones de textos de

segunda mano», el *Romancero tradicional creo* que debe ser publicado cuanto antes. Por desgracia, no veo fácil que la imprenta divulgue la colección Menéndez Pidal. Los dos primeros volúmenes están saliendo desde 1955; fueron redactados, siendo yo estudiante, allá por los años 1948-1950. Y actualmente nadie hay en Madrid que se encargue de su puesta en marcha".

Por otra parte, consideré preciso tratar de subsanar los defectos que en su extensa crítica Rodríguez Moñino enumeraba en forma de alusiones y sin proporcionar las claves necesarias para su remedio[104]; por lo que, en carta del 28 de Junio de 1961 dirigida a Madrid a mi madre, comenté ofendido y con indignación la despectiva y sutil respuesta recibida:

"Al abuelo, que en cuanto pueda, le enviaré las pruebas del *Romancero* con correcciones. El problema son los defectos apuntados, pero no solucionados, por Moñino en su insultante carta romancística".

Al devolver a mi abuelo las pruebas vistas por mí, le adjunté la carta de Rodríguez Moñino y le insté a que tratara en Madrid de resolver los problemas bibliográficos que allí desde Wisconsin me resultaban irresolubles. Ramón Menéndez Pidal consideró toda la cuestión con mucha mayor tranquilidad que yo. El 17 de Julio de 1961 me respondía:

"Diego, han llegado las pruebas del Romancero en un estado lamentable, el sobre todo destrozado y en correos le pusieron una abrazadera de cordel para que no se desparramasen las hojas. La carta última de Moñino es dura, pero no inamistosa: quiere ayudar algo, pero alega que no tiene bastantes elementos a mano. Según Clavería, le dolió mucho la elección de Fernández Ramírez y ésta es su única llaga. Él no ve que la gramática interesa más apremiantemente a la Academia que la bibliografía. Exageras tú al suponer «furia anti-pidalina». Ya he llamado a María Josefa [Canellada], que ahora está de vacaciones. Ya trabajaré con ella a ver cómo ponemos en pie este tomo, teniendo presente tu carta y la de Moñino ya muy aprovechada por ti. Él naturalmente quiere sentar que la bibliografía es muy importante, y claro que lo es, pero es algo seco y de caracteres ásperos: ejemplo Foulché-Delbosc. Yo me alegraría mucho que Moñino quisiera colaborar y no creo que se olvide de que por su candidatura para la Academia pasé yo uno de los grandes

disgustos de la vida oficial".

Convencido de que su particular lectura de la carta (basada en una falsa apreciación de cómo recordaría Rodríguez Moñino los sucesos que frustraron su aspiración a ser elegido académico de número en 1960) era la acertada, Menéndez Pidal llegó a escribir el 11 de Octubre de 1961 a Rodríguez Moñino en los siguientes términos[105]:

> "Yo no intervenía más que indirectamente en este tomo del *Romancero;* pero ahora carga sobre mí. Diego [Catalán] enfrascado en sus Crónicas allá en América, y Álvaro [Galmés] en Munich. Ahora necesitamos mucho su ayuda. ¿Quiere Vd. que le ponga en comunicación con María Josefa Canellada para las muchas dudas que ocurren en la corrección de pruebas?".

La reacción de don Antonio a esta propuesta fue breve y seca[106], remitiendo (mediante el envío de copias) a su correspondencia anterior conmigo[107]. Por entonces las publicaciones de Rodríguez Moñino abundaban en críticas de detalle a afirmaciones de Menéndez Pidal relativas al Romancero[108]. Pero Menéndez Pidal no consideró lógico que cuestiones personales pudieran interferir en el desarrollo de una tarea investigadora que requería el trabajo aunado de ambos, ya que, según su ideología, las "cosas" debían tener siempre primacía sobre las "personas"[109]:

> "Escribí a Ud. mi carta del día 11 porque referencias del Sr. López de Toro me decían que estaba Ud. muy en buena disposición respecto de mí y de mis trabajos (...). Si me engañé, lo sentiría mucho. La carta de Ud. a Diego que me incluye también la veo de difícil interpretación. Diego, que me la había comunicado, la juzgaba negativa absoluta de colaborar en el romancero. A mí me parece que ésta ha sido una interpretación demasiado pesimista. No quisiera ser tampoco pesimista ahora, porque no desearía desviar este asunto a resentimientos personales sino mirar sólo a la objetividad de las cosas" (21-VIII-1961).

La carta sólo sirvió para aumentar la irritación de Rodríguez Moñino, quien escribió a continuación a Menéndez Pidal con despectiva dureza:

> "Vamos a ver si pongo un poquito de luz sobre lo que a Vd. le parece «de difícil interpretación». En la carta a Diego le decía con claridad meridiana que

con mucho gusto intervendría en el *Romancero* si se tratase sólo de restaurar algunas lecciones erradas, pero (...) señalé, en el tomo aparecido y en las galeradas que me enviaba, diez fallos bibliográficos que estimé de gravedad suficiente como para restar confianza en lo que pudiese haber en el conjunto de la obra (...). Ahora (...) me confirmo en que es inexcusable reemprender la labor de revisión *total* (...). Creo que esto está claro y que va expresado con la máxima *objetividad* reclamada por usted. No es justo buscar en mi actitud o en mi carta lo que yo no he puesto ni pensado siquiera" (24-VIII-1961).

Ramón Menéndez Pidal hubo de resignarse y reconocer tardíamente, tanto para sí mismo como en respuesta directa a Antonio Rodríguez Moñino, "que el sentido de la carta de Ud. a Diego sea el pesimista que yo no quería ver en ella" (28-VIII-1961). Por mi parte, considerando que las obsequiosas respuestas de Menéndez Pidal, lejos de contribuir a mejorar las relaciones entre ambos, venían a echar leña al fuego, reaccioné indignado, pensando que el paso en falso dado por Menéndez Pidal constituía una innecesaria humillación[110].

Mi interpretación de que la crítica de Rodríguez Moñino al *Romancero* era no más que el resultado directo de su resentimiento en relación con la actitud pidalina en las sucesivas votaciones de la Academia me fue reargüida epistolarmente aquel Otoño por José F. Montesinos, desde Berkeley, meses después de que don Antonio terminara allá el curso académico y regresara en Agosto de 1961 a Madrid:

"Diego, por los clavos de Cristo, no sea caviloso ni absurdo (...). ¿Tengo yo tan poco fundamento que puedo dejar caer un afecto antiguo y bien enraizado por una ventolera de otro amigo? El cual amigo apenas si sé si lo es, pues no me ha escrito una línea desde que lo despedí en agosto (...). Yo he lamentado íntimamente el «timing» de las censuras de Moñino, pero no estoy muy de acuerdo con su interpretación de ellas. Leí la carta que le dirigió, porque me la dio a leer. Los tiros van menos contra el Abuelo [= Ramón Menéndez Pidal] que contra Lapesa, Salvador [Fernández Ramírez]..., quizá usted mismo, pero menos porque no es académico. De lo que Moñino se quejaba, y tiene razón, es de que habiéndose hecho muy bien toda la labor auxiliar puramente filológica, la bibliográfica no estaba a la misma altura. Note usted, si gusta, que este hombre, desde que tiene bigotes, ha sido mirado por encima del

hombro porque se obstina en no ser sino un bibliógrafo; que, por lo tanto, en cuanto puede tomar una revancha se refocila, no sólo porque ello le dé una ocasión de vengarse, sino por la que le da de justificarse, y de decir «¿Veis?. Demostrar que de este romancerillo hay una edición de tal año equivale a cambiar la fechación de dos centenares de romances. Y ello no se puede hacer de otro modo». Si viviéramos en un país civilizado, todas las empresas de Moñino resultarían prehistóricas, pues casi todos esos problemas están resueltos: en tierra de garbanzos no lo están"[111].

Si bien todo lo comentado por Montesinos respondía a la verdad, no era menos cierta la "furia anti-pidalina" latente que yo detecté desde un principio y que vendría a estallar abiertamente en Mayo de 1962[112].

Pero, por más que en aquel Otoño de 1961 me quejara yo de las razones subjetivas subyacentes en la negativa de Rodríguez Moñino a aportar sus conocimientos bibliográficos al *Romancero,* los elementos objetivos de la crítica de don Antonio debían ser tenidos en cuenta; de ahí que me propusiera solucionar a mi aire las cuestiones bibliográficas del *Romancero tradicional II* sin detener el proceso de publicación:

"Lo malo es que Aguirre [el impresor de la obra] se me queja de que le tengo secuestradas las pruebas del *Romancero* hace no sé cuánto y que le perjudica... Poneros al habla con él sobre ello.

Para salir del paso, lo que hay que hacer es subsanar y mejorar lo que esté al alcance de nuestros conocimientos bibliográficos, paliar afirmaciones sobre «primeras» y «segundas» ediciones (que no estamos seguros lo sean)... y explicar en el prólogo el alcance y génesis de la obra.

Acude a Lapesa" (6-XI-1961).

A finales de año (24-XII-1961), Ramón Menéndez Pidal , intentando sacar adelante el malhadado volumen, me preguntaba a Wisconsin:

"Dime algo de lo que pueda hacer en el 2° tomo del *Romancero*”

y durante los primeros meses de 1962 gestionó el acopio de los materiales que debían consultarse, según se ve en carta del 23 de Marzo, en la cual me anunciaba satisfecho:

> "Querido Diego, tenemos ya films y fotos Magallón de la *Tercera Silva, Cancionero 1580,* etc.",

requiriéndome que me encargara de pagarlos puntualmente a la Hispanic Society[113]. Para entonces, creía haber resuelto, en lo posible, los problemas suscitados por la crítica de Rodríguez Moñino:

> "María Josefa [Canellada], ayudada por mí, corrigió las pruebas del 2° tomo del *Romancero* y añadimos dos correcciones tomadas de la carta de Moñino, poniéndoles entre paréntesis «nota de A. Rodríguez Moñino». Hoy las llevó María Josefa a la imprenta, abundantemente corregidas. Asusta verlas ¡Pobre imprenta!".

Pero aquel primer esfuerzo por cerrar la obra en impresión no era, a mi juicio, suficiente. Si bien la animosidad de Rodríguez Moñino hacia Menéndez Pidal cedería en el Otoño de 1962[114], sólo andados los años, don Antonio, ya académico de número en la Academia Española[115], pondría en mis manos sendos ejemplares de los dos volúmenes publicados en 1957 y 1963 del *Romancero tradicional con* anotaciones marginales personales de tipo bibliográfico para una eventual reedición corregida de la obra; en aquellos nuevos tiempos, Rodríguez Moñino me daría muestra, repetidamente, de un especial aprecio y me hizo recipiendario de su "señorial" forma de entender la amistad entre "eruditos"[116]. Pero en 1962-63, al regresar yo desde la University of Wisconsin a Madrid durante el verano, y seguidamente a mi cátedra de la Universidad de La Laguna, hube de continuar enmendando en el "Romancero de los Infantes de Salas" cuanto alcancé a enmendar sin contar con el apoyo de especialistas en la bibliografía del romancero impreso en el s. XVI.

El proceso de corrección fue largo. Las enmiendas y adiciones en lo que quedaba por tirar del volumen hubieron de hacerse correo va correo viene entre Canarias y Madrid, participando en el proceso Ramón Menéndez Pidal, desinteresado en aquellos tiempos por el Romancero en general y por el *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* en particular, Jimena Menéndez Pidal, como paciente intermediaria, y yo, encerrado de nuevo en la isla atlántica, desvinculado del "Seminario" madrileño y enfrascado en el estudio de la historiografía cronística.

Algunas de las adiciones bibliográficas pudieron hacerse, pese a todo, con relativa sencillez sobre las pruebas del "Romancero de los Infantes de Salas". Gracias a la intervención de Pere Bohigas se incorporaron, por ejemplo, sin demasiadas complicaciones, los textos conservados en un manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Barcelona[117]. Aun así, la corrección hecha en colaboración por personas residentes en Canarias y en Madrid trajo sus problemas "logísticos":

> "Del *Romancero:* me enviáis las copias de Bohigas cuando dejé ahí las pruebas preparadas para simplemente incorporar los 2 textos... Creo que ahora lo mejor será el que me remitáis todo aquí. Si ha de salir el vol. II del *Romancero* tuyo, abuelo [escribía yo desde La Laguna a Ramón Menéndez Pidal el 24 de Noviembre de 1962] que me lleguen por correo las pruebas. Están en casa [= Cuesta del Zarzal 23, Chamartín] y las dejé recomendadas a madre [= Jimena Menéndez Pidal]. Será bueno el que me enviéis al tiempo las capillas de lo ya tirado. A ver si queda pronto todo listo".

Este deseo de completar "pronto" un libro que estaba ya impreso a medias no era, en otros casos, fácil de cumplir, pues algunas de las deficiencias de información denunciadas por Rodríguez Moñino requerían investigación especial, como ocurría con los romances atribuidos por Martín Nucio a cierto "caballero cesáreo" en su edición del *Romancero* de Lorenzo de Sepúlveda. Por ello, apenas reinstalado en La Laguna, apremié a Ramón Menéndez Pidal, en carta del 30 de Setiembre, para que consultara cuanto antes posible la fuente de información que podía esclarecer el problema creado por la existencia de dos ediciones simultáneas del año 1551 en dos "oficinas" impresoras rivales de Amberes, una de las ediciones sin y otra con los romances del "caballero cesáreo":

> "Para el *Romancero* es imprescindible ver el libro J. F. PEETERS FONTAINAS, *L 'officine espagnole de Martin Nucio à Anvers,* Societé des Bibliophiles Anversois, Anvers, 1956, 106 pp., en él discute el problema de las ediciones de Sepúlveda. Intenta *verlo* en Madrid y a la vez adquirirlo. Es urgentísimo".

Aunque Ramón Menéndez Pidal intentó hacer la consulta en Madrid y se preocupó de adquirir el libro fuera de España[118], la cuestión de los romances del "caballero

cesáreo" no resultó esclarecida del todo[119] y la correspondencia cruzada entre nosotros no permitió, de entrada, resolver completamente los problemas de autoría de determinados romances[120]. Por otra parte, la situación del *Romancero* en la imprenta complicaba los intentos de corrección:

> "¿Están ya impresos los romances de Sepúlveda entre las capillas que tengo [guardadas en Chamartín]? ¿está aún en pruebas? Habría que añadir la aclaración en las correcciones finales![121] Como no seguís las instrucciones y no me enviáis los materiales[122], no sé hacer nada con la nota del abuelo [= Ramón Menéndez Pidal]. Sería bueno que me remitieseis el folleto de Fontainas, las capillas y las pruebas![123] Nunca terminaremos..." (carta del 10 de Noviembre de 1962, desde La Laguna).
>
> "Puesto que todo lo anterior está ya tirado, creo que lo de SEPÚLVEDA-CESÁREO habrá que recogerlo en el Apéndice (...). Me dieron capillas y las guardé en un sobre ahí... Para hacer la ADICIÓN con lo de Sepúlveda, necesitaría tener un punto de referencia" (carta del 22 de Noviembre de 1962).

La impresión del texto del *Romancero,* II, realizada poco a poco por Silverio Aguirre permitió, en compensación, hacer alguna curiosa adición de última hora:

> "En cambio, es aún tiempo, según creo, de incorporar 3 versiones tradicionales más judeo-españolas, de Rodas, que me envía Armistead. Las tengo aquí para incorporarlas a las pruebas cuando vengan. También están en mi poder las pruebas 30-60 del final" (22-XI-1962).

Los textos rodeslíes, a que en esta carta aludo, eran del romance sobre el *Convite de las cabezas (incipit* antiguo: "Convidárame a comer").

Así llegamos al comienzo de un nuevo año, en el que el impresor entregó, al fin[124], nuevas pruebas a Ramón Menéndez Pidal y éste me las reenvió a Canarias[125]; por su parte, Silverio Aguirre respondió a mis peticiones haciendo en Febrero nuevos envíos[126]. Pero sólo me fue posible prestarles atención después de mediado el mes de Marzo[127] y aún creí preciso introducir en esas nuevas pruebas los resultados de nuevos "descubrimientos"[128], según justifiqué a Ramón Menéndez Pidal:

"Terminados los compromisos de la malkielida[129], me puse al romancero. Hoy devuelvo las pruebas a Aguirre. ABUELO: Me parece que *En un monte junto a Burgos* (publicado en la *Silva de Mendaño,* 1588, y en otros romanceros posteriores) se basa en la Comedia de los *Famosos hechos* (1583), lo mismo que *Sentados a un axedrez* (el otro romance de los Infantes incluido en la *Silva de Mendaño)* y que *Después que G*[*onçalo*] *B*[*ustos*] *dexó el Cordovés palacio;* la Comedia pudo basarse sólo en *A cazar [va don Rodrigo]" (*Jueves, 29 de Marzo de 1963).

Al recibo de estas explicaciones, Ramón Menéndez Pidal me respondió inclinándose a aceptar mi nuevo punto de vista (8 de Abril de 1963):

"Ayer pasé por alto la primera pregunta de tu carta y como no quiero caer en la no respuesta que censuro, te escribo inmediatamente para decir que me hace mucha fuerza el establecer igualdad de fuente de *En un monte junto a Burgos* y de los otros dos romances *Sentados a un ajedrez y Después que Gonzalo Gustios* inspirados en *Los famosos hechos,* y el estar los tres publicados en la *Silva de Mendaño* de 1588. Leí muy deprisa el romance *En un monte y* sólo me choca que en los *Famosos hechos* el apóstrofe *oh sobrinos, mis sobrinos, los siete infantes de Lara!* disuena mucho del tono pesado de las cuartetas, y va al fin de una cuarteta, como todos los versos glosados. Repito que es impresionante la igualdad de fuente que tú propones. Yo, sin duda, no establecí esa igualdad porque el apóstrofe *sobrinos...* me pareció de estilo popular - tradicional - oral ajeno a la versificación de los *Famosos hechos.* Resuelve tú como mejor te parezca".

Por otra parte me pareció imprescindible para la estructura del tomo redactar una breve introducción explicativa de la leyenda de la "Condesa traidora" similar a la que llevaban los romances de otros ciclos[130]. El problema en este último caso era que mis ideas acerca de la leyenda diferían ya por entonces de las que había venido exponiendo Menéndez Pidal en sus publicaciones más recientes acerca de ella, según le expuse por lo largo en aquella ocasión[131]. Ramón Menéndez Pidal, "absorbido por cómo hincar el diente al Compromiso de Caspe" (según me informaba mi madre) era entonces sordo a otras preocupaciones; no obstante, pergeñó una respuesta a mi petición:

"Diego, te mando la copia original de la Condesa traidora; estaba sin corregir y así te la mando; tiene erratas que son fáciles de salvar según veo al corregir con lápiz una lectura superficial. Si tienes objeciones, dímelas para considerarlas. Admito influjo de un refundidor que conociese a Justino, acogiendo ideas individualistas, que cada vez me parecen más aventuradas ¿efecto de mi vejez?. Tú, supongo serás menos tradicionalista. Verás un artículo que mando a la *Revista de Occidente* sobre el estado latente. Vacilo mucho en varios tiempos, como bien notas, porque las crónicas se prestan a dudosas interpretaciones. Tu examen de las Crónicas Generales, que puede ser muy guiador, necesitaba yo que de palabra me lo aclarases. Hablas de invenciones monásticas; sí, las hay y recuerdo muchas. Pero el *monje cronista* no inventa relatos en general: inventa acoplamiento de fuentes y breves rasgos. El cronista en lengua vulgar tampoco inventa relatos. El monje novelista inventa vidas de santos o historia monástica. Aun los rasgos fugaces como la etimología de *Oña* son dudosos: como la etimología de *Aljubarrota,* pueden proceder de un poema. En fin, no tardaréis en venir y hablaremos" (3-III-1963).

Tuve, pues, que dejar entreabierta la puerta de lo hipotético en relación al origen de ese tema literario y a su desarrollo con anterioridad al romancero[132].

La trabajosa impresión por etapas del volumen II del *Romancero tradicional continuó* aquel verano, estando yo en la Península[133] y únicamente cuando me había alejado nuevamente de España, esta vez a Alemania, durante el curso 1963-1964 para enseñar en el "Romansiches Seminar der Universität Bonn", recibí noticia de que, por fin, en Diciembre de ese año de 1963, el volumen segundo del *Romancero tradicional había,* visto la luz[134], desprovisto, claro está, de la deseable y deseada colaboración de Rodríguez Moñino[135]: R. Menéndez Pidal, *Romanceros de los Condes de Castilla y de los Infantes de Lara.* Ed. D. Catalán, con la colaboración de A. Galmés, J. Caso y M. J. Canellada, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1963[136]. Aunque, vistos a retrotiempo, los defectos señalados por Antonio Rodríguez Moñino en su carta del 9 de Mayo de 1961 no fueran tan graves como para desmantelar la construcción del *Romancero tradicional* ni para tornarlo ya obsoleto en el momento de su nacimiento, según él apasionadamente juzgaba, su

dura crítica vino a dejar una huella importante (y creo que positiva) en este volumen del *Romancero tradicional*. Más aún la dejaría en futuras publicaciones a mi cargo de textos del Romancero. Pero el decenio transcurrido para sacar a luz los dos primeros volúmenes de la colección de romances reunida en el "Archivo Menéndez Pidal/Goyri del Romancero" no constituía un buen augurio. Uno de sus iniciales formadores, María Goyri, no había siquiera llegado a ver, a la hora de su muerte (12 de Noviembre de 1954), el primer volumen impreso de su colección de romances.

Por los años de 1958-1965, además de cuidar de las publicaciones romancísticas del "Seminario", de tratar de ampliar fuera de España el interés por el Romancero y de reunir el romancero de Canarias, también me preocupé de actualizar el "Archivo del Romancero", incorporando a él colecciones inéditas, que se habían guardado en bloque, y notas bibliográficas procedentes de publicaciones recientes[137], y de abrir o redefinir varias entradas temáticas ("carpetas"), algunas en función de las investigaciones de Menéndez Pidal reflejadas en su *Romancero hispánico* (1953)[138], otras debidas a mis propios estudios que habían dado lugar a publicaciones sueltas de los años 1952 a 1959 (después reunidas en los volúmenes *Siete siglos de romancero,* 1969[139] y *Por campos del romancero,* 1970[140]). Fue entonces cuando se creó en el "Archivo" una subsección aparte ("cajón") con los romances de tradicionalización tardía, tanto de tema profano, como de tema religioso, procedentes de pliegos de cordel o "de ciego", al que denominaría "Romancero vulgar"[141]; anteriormente, Ramón Menéndez Pidal y María Goyri, o bien habían acogido estos romances entre los tradicionales viejos clasificándolos según su tema o argumento cuando se hallaban notablemente "tradicionalizados", o bien los habían excluido del *corpus*[142]. Esta novedad, que no quedó explicada mediante la elaboración de un nuevo inventario de temas, confundiría a S. G. Armistead cuando trabajó en el "Archivo" en los años 1970-1973[143].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

96 Las ediciones que Menéndez Pidal solicitó de Huntington el 22 de Julio de 1955 fueron las siguientes: *"Flores de varios romances* (...) recopilados por (...) Pedro Moncayo, Huesca 1589"; "los

folios 61, 62 y 124 (...) del libro *Flor de varios romances nueuos* del Bachiller Pedro de Moncayo. Barcelona, 1591"; *"Flor de varios romances... 1-3 pte.* Alcalá 1595; *Flor de varios romances* (...) *6 pte.* Zaragoza 1596; Segura, *Oncena parte.* Cuenca, Salvador Viader, 1616". Los dos primeros en "fotografías muy claras, para poder obtener facsímiles tipográficos"; los restantes en "microfilm en negativo (o positivo, si no hubiese más remedio)". Acerca del primero se advertía: "hay folios muy pasados de tinta que harán preciso especial esmero". En la carta petitoria de 22 de Julio de 1955 a Huntington, Ramón Menéndez Pidal dejaba en claro que "Los gastos que ocasionen estas fotografías son naturalmente de cuenta del peticionario".

97 "Le escribo a Vd. desde este satélite *made in Spain* sobre varios asuntos de índole muy diversa (...). La tercera petición me interesa personalmente. Creo que posee Vd. fotocopia de la *Tercera Parte de la Silva* de Zaragoza (que piensa publicar en breve). En un artículo que tengo en 2as pruebas, sobre ciertos romances raros, cito, a través de *Antología* IX, p. 240, el romance *Quando vos nacistes, hijo* (f. 18v); me gustaría poder sustituir la ortografía pelayana por la original. ¿Tendría Vd. inconveniente en corregir el texto del romance sobre las pruebas que le adjunto? Siento importunarle con tantos asuntos; el a-islamiento hace más imprescindible recurrir a los amigos". El artículo aludido es "A caza de romances raros en la tradición portuguesa", *Actas do III Coloquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros (Lisboa, 1957)-,* I (Lisboa, 1959), pp. 445-477; aunque la publicación lleva una fecha anterior a la de la consulta, sin duda salió de las prensas el año siguiente al indicado. Al reproducir en las pp. 465-466 de ese trabajo la versión de *La canción del huérfano* publicada en la *Tercera parte* de la *Silva* de Zaragoza, advierto: "Cito gracias a la amabilidad de A. Rodríguez Moñino, por la edición de 1551, inaccesible durante algunos decenios a la erudición".

98 El 6-III-1961 Ramón Menéndez Pidal me anunció: "Están corrigiendo el 2° tomo del Romancero, *Infantes de Lara,* pero no encontramos el original y sin él no se pueden resolver las citas a otras páginas del texto y muchas otras dudas. Agustín, el regente de [Silverio] Aguirre dice que te mandó hace bastante tiempo las pruebas y el original. Devuélvemelo cuanto antes, pues María Josefa [Canellada] no puede trabajar sin el original. Si tú quieres ver algo del prólogo quédate con las pruebas; si no, devuélvenos todo. / Acabo de hablar yo con el regente y veo que *hace poco,* cosa de un mes, te envió dos paquetes con casi todo el original compuesto ya. (...). A ver si puedes leer pronto el Prólogo. María Josefa me trajo otro juego de pruebas con algunas observaciones de Lapesa, de las que te comunico sólo dos (...)". Pero, según escribí en carta del Lunes [13] de Marzo (echada el 19): "Las pruebas de *Infantes* llegaron con sumo retraso (por correo ordinario); las terminaré de corregir en el viaje [esto es, entre el 14 y el 17 de Marzo de 1961 en que fui a Urbana (Illinois), a dar una conferencia. Ya añadí los retoques que sugería Lapesa. Me alegro de que camine (¡Por fin!, ya que está redactado en 1949 ó 1950). Abuelo, echa una ojeada a la redacción para ver lo que te parece... y mira si lo de Ruy Velázquez está al día con tus ideas. No sé por qué optamos entonces por omitir toda referencia a los Ruy Velázquez históricos. Lo de Calatrava creo que no necesita más aclaración (se remite a p. 30), pero añado una frase". Y en otra

carta del 6-IV-1961 prometí entonces: "Pronto devolveré las pruebas del *Romancero"*.

99 Puesto que se trata del siguiente fin de semana al nacimiento de mi hija Elena.

100 Según la copia que el propio don Antonio remitió a Ramón Menéndez Pidal.

101 Según puede verse en la correspondencia cruzada entre Antonio Rodríguez Moñino y Ramón Menéndez Pidal, al producirse la vacante de Foxá (muerto el 30-VI-1959), la candidatura de Rodríguez Moñino fue patrocinada por C. J. Cela, J. M. de Cossío y D. Alonso. Menéndez Pidal apoyó entonces públicamente (1 de Octubre) la candidatura de "un gramático" (Salvador Fernández Ramírez o Samuel Gili Gaya) y Rodríguez Moñino (tras protestar amargamente el 6 de Octubre a Menéndez Pidal) retiró a última hora la suya. Seguidamente fue elegido Fernández Ramírez (10-11 de Octubre). El 27 de Marzo de 1960 murió Marañón y Menéndez Pidal apremió a Rodríguez Moñino para que presentara su candidatura (20 y 28 de Abril); tenía como rival a Halcón (patrocinado por Luca de Tena). El tema se entenebreció por presiones políticas: el gobierno vetó la candidatura de Rodríguez Moñino y, mediante una visita del Director General de Bibliotecas, García Noblejas, a Menéndez Pidal (en Mayo), se hicieron entonces graves acusaciones contra don Antonio respecto a las monedas de oro del Museo Arqueológico que fueron requisadas durante la Guerra Civil con ocasión de la recuperación del Patrimonio Artístico y se llegó al extremo de que el Ministro anunciase a Cela que, de producirse la elección de Rodríguez Moñino, pondría el asunto en manos de la policía. El 1° de Junio de 1960 se retiró la candidatura de Rodríguez Moñino; Halcón fue derrotado. Anunciada segunda vez la vacante de Marañón, sólo se presentó Gili Gaya, que fue elegido (19-I-1961). Aunque Menéndez Pidal explicaría, tiempo después, a Cela: "Se queja Vd. de que en los desagradables sucesos la Academia no respaldó a su individuo correspondiente. Yo por mi parte digo que sostuve largos altercados con los que le cerraban el paso y defendí tanto el prestigio de Rodríguez Moñino como el de la Academia, que deseaba admitirle en el número de sus miembros, no por ningún compadrazgo de amistad sino por considerarle un colaborador eficiente. Si fracasé en mi defensa, esto no fue culpa mía y a pesar del fracaso merecía algún reconocimiento" (Agosto de 1962), Rodríguez Moñino le acusaría de conocer el veto, a través de Julio Casares, desde la elección de Fernández Ramírez, cosa que Menéndez Pidal negó una y otra vez.

102 "Lunes 5 [de Junio de 1961] (...). Abuelo, escribiré sobre el Romancero enseguida. Recibí una carta desagradable de Moñino. Lo malo es que plantea sus problemas".

103 Transcribo de diversos borradores, intentando aproximarme al texto definitivo de la carta enviada. No garantizo el orden de algunos párrafos.

104 Por ejemplo, Rodríguez Moñino, en su carta censora, sentenciaba: "Cuestiones bibliográficas muy delicadas están resueltas en el *Romancero* de un plumazo. En estas mismas galeradas que me envía Vd. leo la atribución al «Caballero Cesáreo» de los romances *Cansado[s] de pelear y Quién es aquel caballero* sin dar la mínima prueba, así como la afirmación de que la edición de 1566 de Sepúlveda es la *segunda,* cuando, por lo menos, es la *séptima,* error que lleva de la mano a fechar

en 1566 la aparición de textos que circulaban impresos más de quince años antes. Claro está que tampoco es la primera la edición de 1551 como se afirma en la galerada 97". El *Romancero tradicional no* hacía sino heredar de *La leyenda de los Infantes de Lara* (1896) el conocimiento de las ediciones del *Romancero* de Sepúlveda impresas en Am-beres, por Juan Steelsio, 1551, y por Philippo Nucio, 1566, y sobre la autoría del caballero anónimo se atenía a la observación del título de la obra en esta nueva edición, en que se declaraba: "(...) *van añadidos muchos* [romances] *nunca vistos, compuestos por un cavallero Cesario, cuyo nombre se guarda para mayores cosas",* así como a la indicación: "van señalados en la tabla con esta señal *". Don Antonio basaba su críti ca en el conocimiento de una edición anterior del *Romancero* salida en los talleres de los Nucio, publicada sin año, pero impresa, sin duda, en 1551, compitiendo con la que Steelsio preparaba aunque sin conocer el contenido de ésta. Esa edición, debida al padre de Philippo, Martín Nucio, presentaba ya todas las características de la de 1566. Conservada en ejemplar único, en manos de A. M. Huntington, Rodríguez Moñino había tenido la oportunidad de manejarla gracias a los proyectos de edición sobre fuentes del s. XVI del Romancero de que hemos hablado, acerca de los cuales tan interesado estaba Ramón Menéndez Pidal. Si bien en estas observaciones críticas a los romances de los Infantes de Salas don Antonio tenía plenamente razón, al dejar en la carta sin revelar las fuentes de su superior información me obligaba a que indagara por mi cuenta el origen de sus conocimientos si quería evitar inducir a los lectores del *Romancero tradicional II a.* error en los detalles señalados (cfr. adelante, n. 119). Tampoco era nada explícito en esta otra crítica: "En lo relativo a pliegos sueltos ocurre igual. Yo tengo ya curiosidad por conocer ese estudio bibliográfico que se promete en el prólogo [se refiere al de Rafael Lapesa, antes de la Guerra civil, véase atrás, cap. IV, § 2]. Aquí, por ejemplo, en la galerada 36 ha debido al menos citarse para *Yo me estaba en Barbadillo* el pliego suelto con glosa de Luis de Peralta, anterior *evidentemente* a 1540...". No pudiendo conocer el folleto *(Doscientos pliegos poéticos desconocidos anteriores a 1540)* al cual remitía don Antonio como aún inédito (que "en estos días he tenido que redactar"), no pude entonces saber que la alusión se refería a una glosa publicada en un pliego perdido del que sólo tenemos noticia bibliográfica a través de Fernando Colón (muerto el 12 de Julio de 1539) en su *Abecedarium,*

105 Según unos apuntes, de mano ajena a la suya. La fecha la tomo de una carta posterior en que se alude a ella.

106 La carta se iniciaba reticentemente así: "Ayer recibí su carta del 11, no he de ocultar que con cierta extrañeza, ya que no tenía noticias directas de Vd. desde el 19 de mayo de 1960 (...)".

107 Las copias eran de las cartas fechadas el 1 y el 9 de Mayo respectivamente.

108 Véase, por ejemplo, la justificación que da para publicar sus *Doscientos pliegos poéticos desconocidos, anteriores a 1540. Noticias bibliográficas,* México: Impr. Nuevo Mundo, 1961.

109 "Las *cosas* antes que las *personas".* "Anteponer la consideración de las *cosas,* y atender a las personas sólo en cuanto sirvan para llevar adelante las cosas. Y esto, empezando por uno mismo".

"Esto trae grandes disgustos personales y por eso nadie sigue ese criterio en España". "Las personas son la realidad del hoy inmediato, las *cosas* son el mañana lejano, gobernaránlo otras personas que no conocemos" (Notas varias autógrafas).

110 El 6 de Noviembre de 1961 escribí a "Chamartín" arrebatadamente: "La historia de Moñino me indigna ¿Qué necesidad tenías, abuelo, de rebajarte ante semejante tipo, escribiéndole y rogándole? Después de su carta a mí —en que trataba de destruir, con 4 fechas, todo tu Romancero, acusándote de no haber hecho otra cosa que recopiar a Wolf y a Duran— ¿para qué acudir a él? Ya soltará sus datitos en alguna recensión fatua y agresiva, y podremos tenerlos en cuenta".

111 Y continúa comentando: "Quien se ha debatido con esa monstruosidad que es la bibliografía de Simón Díaz sabe a qué atenerse (Ahora, Moñino no ha recibido sino bufidos, patadas y cárceles, y para Simón Díaz la ancha y triste Opusaña está abierta de par en par, lo que no deja de contribuir a las amarguras del amigo)".

112 Fue el 22 de Mayo de 1962 cuando Rodríguez Moñino envió a la Academia su renuncia como Académico Correspondiente por Extremadura. Menéndez Pidal difirió darle respuesta hasta el 3 de Julio y trató de "convencerle de lo injustificado de su actitud" y de que retirase su dimisión. Esa respuesta enfureció a don Antonio, quien envió el 20 de Julio una larga carta a Menéndez Pidal en que le responsabilizaba no sólo de obstaculizar su entrada en la Academia, sino de haberle expuesto a graves contratiempos "dejándome en la ignorancia de ese veto, imposibilitándome, por tanto, para luchar contra él", refiriéndose al veto del Gobierno, del que he hablado en la n. 100. Tanto el encabezamiento de la carta, "Muy distinguido e ilustre Sr.", retirándole de entrada la amistad, como el párrafo inicial, "He dejado pasar quince días porque me ha hecho falta considerar todo el respeto que su avanzada edad y su extensa labor merecen para no responder de cascabel gordo...", como la sentencia final, "El tiempo nos juzgará a unos y otros", pueden dar idea de su acritud.

113 "Los debo a la Hispanic Society a la que escribí que tú pagarías los 42 dólares y pico (...). Si puedes pagarlo de mis dólares, bien; si no sabes dónde los tengo, págalos de los tuyos y dime para resarcirte aquí en pesetas. *Págalo cuanto antes* (...)".

114 El 26 de Octubre de 1962 escribió de nuevo a "Mi respetado y querido don Ramón" en los términos siguientes: "Camilo José Cela me dice que anoche habló con Vd. y los términos de la conversación. Le ruego que dé por no recibida mi carta última. La soledad dolorida, quizá no haya sido la necesaria buena consejera. Es obvio repetir la vieja admiración y respeto que le profesa". Menéndez Pidal le respondió en términos afectuosos el siguiente día 30.

115 El 14-I-1967 Rodríguez Moñino aún tuvo ocasión de escribir al ya gravemente enfermo Menéndez Pidal en estos términos: "Mi querido don Ramón. Dos líneas para agradecerle su voto en mi reciente elección académica, de la cual no he sabido hasta ayer los detalles. Celebraré mucho que su próximo, total restablecimiento, le permita reincorporarse pronto a sus tareas habituales".

116 Ya en 1968 Moñino me había dado clara muestra de su aprecio al telefonearme pidiéndome

que examinara el manuscrito de la *Crónica de Rasis* que poseía y al darme, a continuación, libertad para utilizarlo como quisiera, y el 5 de Marzo de 1969, en una entrevista concedida al diario "Pueblo" ("Rodríguez Moñino «Príncipe de bibliófilos»", por M. Fernández-Braso), don Antonio me había regalado los oídos, afirmando: "Los hispanistas extranjeros nos están enseñando cómo hay que editar a los grandes clásicos (...). En nuestro país hay poquísimos capaces de competir con los citados (...). Señalemos como fuera de serie, excepcionales, el *Buscón* de Lázaro Carreter; el nuevo «Quevedo» de Blecua; la *Eufrosina,* de Eugenio Asensio; los textos medievales de Diego Catalán, y... muy poquito más".

117 En carta del 30 de Setiembre de 1962 preguntaba a mi madre y abuelo desde La Laguna "¿Llegó lo de Bohigas?"; y el 14 de Octubre Ramón Menéndez Pidal me anunciaba: "Te mando la copia que hizo Bohigas de los dos romances de Infantes de Lara. Son muy exactas, pero mejor sería el microfilm de todo, que no acaba de llegar. En fin, la copia de Bohigas es muy bastante". Pero en otra carta mía, echada el 10-XI-1962, aludía a algunos problemas de lectura relacionados con lo enviado (una vez conseguido el microfilm): "Devuelvo los romances de los infantes que requerían la incorporación de los textos de Barcelona. La versión que doy se ajusta a las *reglas de lectura* seguidas en los restantes; es, pues, la única consecuente con el resto del volumen aunque infiel en la transcripción (y:i, u:v, separación de pronombres, etc.). Madre, dudo en eso de *que siete:* lectura Bohigas, *quesicte:* lectura tuya. Se trata de una incomprensión del texto por parte del copista (el original diría **quesiste,* desde luego), creo que debe tener razón Bohigas, Otra cosa ¿dice *quede* o *puede* en el v. 24?" Más tarde, el 22, corregía mi opinión: *"Romancero:* Madre, me parecen bien las lecturas *quesicte, quede;* en *Sacóme [de la prisión],* v. 4 octosíli[abo]; ¿es *fiszo* o *fisso?* Creo que *Llorando siete cabezas* puede quedar en prosa; aunque no hay "versión tipo", se asemeja bastante a las otras y su ortografía es tan disonante ...". La versión lleva en el *RTLH,* II, el n° 7c (pp. 228-229).

118 El 14-X-1962 me escribió a Canarias: "El libro de Fontainas sobre Martin Nutius lo tengo pedido a Canito con urgencia, pero no sé lo que tardará. Lo he buscado en la Academia de la Historia y no lo tienen, ni en la Nacional. Esperemos de Bélgica si no está agotado. Rita Lejeune me pide ahora la ayuda a obtener fotos de Santiago, de Valencia y de Madrid, de modo que me ayudará en lo de Martin Nutius si hay alguna dificultad".

119 Hoy las cosas están bien claras, gracias a la disponibilidad de ediciones antiguas que anteriormente no eran conocidas o accesibles: Antes de 1550 se publicó en Sevilla un libro cuyo título podemos reconstruir así: **Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la Corónica de España, de diversos acontecimientos, conforme a la verdadera recopilación que mandó hazer el Sereníssimo Rey don Alfonso el sabio, hasta aora nunca vistos. Compuestos por Lorenzo de Sepúlveda, vezino de Sevilla.* Esta edición no se conoce, pero de ella derivan directamente tres, la de Anvers: Juan Steelsio, 1551 (ejemplares en diversas bibliotecas, entre ellas la Nacional de Madrid: *R-13447),* con unas adiciones finales, la de Medina del Campo: Francisco del Canto, 1576 (ejemplar único en Ulm: Stadtbibliothek), que sin duda reproduce otra de 1562 del mismo impresor perdida y que añade otros romances por el fin, y, previa reorganización de los

textos, la de Anvers: Martín Nucio, sin año [1551] (ejemplar único en The Hispanic Society de Nueva York). En esta edición, que desconoce las adiciones finales de la de Steelsio, se anuncian ya como añadidos los romances del "cavallero Cesario". Los romances marcados con asterisco en la edición sin año de Martín Nucio (salvo uno en que la presencia del asterisco ha de considerarse una errata) no se incluyen en las de Juan Steelsio y de Francisco del Canto, lo cual viene a confirmarnos que no procedían de la edición original sevillana y que, efectivamente, no eran debidos a la pluma de Lorenzo de Sepúlveda. Pero, al reeditar Philippo Nucio en 1566 el *Romancero* de Sepúlveda, reproduciendo sin novedades la edición sin año hecha anteriormente por su padre, se produjeron dos graves series de errores en la Tabla: se colocaron indebidamente asteriscos en los romances que, por encabezar una letra nueva del alfabeto, iban sangrados, y se omitieron todos los asteriscos de la página A 5 *recto,* col. *b* (aunque se mantuvieron los espacios). Esta errónea distribución de los asteriscos desorientó a Menéndez Pidal (y a críticos anteriores) en las atribuciones de los romances. Rodríguez Moñino pudo percatarse de ella al poder confrontar esta edición con la anterior en poder de A. M. Huntington. Aunque la correcta identificación de los romances del caballero anónimo que actualmente podemos hacer deba tanto a las precisiones de Rodríguez Moñino, he de observar que, en la lista de "veintiuna piezas añadidas" por Martín Nucio que don Antonio publica en la introducción de su reedición del *Cancionero de Romances* de Sevilla, 1584 (falsamente atribuido a Lorenzo de Sepúlveda), pp. 27-28, omitió un romance de Fernán González "En prisión estaba el conde", que no consta en las ediciones de Steelsio, 1551, y Canto, 1576, y lleva en la sin año de Nucio asterisco, reemplazándolo en esa su lista erróneamente por "Orán que era rey de Hebrón", romance que figura en todas las ediciones y carece en la sin año de asterisco. Este descuido le hizo caer en el falso paso de reírse, en este caso injustificadamente, de la afirmación de Menéndez Pidal hecha en sus "Notas para el romancero de Fernán González" (publicadas en 1899 en el *Homenaje a Menéndez y Pelayo* I) cuando encuentra "más inspiración y más vuelo", "más soltura" en los romances del "caballero cesáreo" que en los de Sepúlveda.

120 El 10 de Noviembre de 1962 comentaba: "No entiendo bien del todo lo de Sepúlveda. Lo que entiendo es esto:

1. *ed. Sevilla [1550 ó 1551] perdida —citada por prólogo de Martin Nucio, ed. Anvers [1551]—
↓————————|————————↓

2ª Anvers 1551 — Anvers [1551]

Steelsio — Martín Nucio

sin cab[aller]o Cesáreo? — con cab[allero] Cesáreo

ejemplar en la Hisp[anic] Soc[iety] y ed[ición] facsímil

Pero creo que algunos de los del Cesáreo ([marcados en el índice con *] están en la ed[ición] sin Cesáreo. / Como no tengo las capillas ni las pruebas de vol. II del *Romancero* no recuerdo cómo corregí yo la cosa. Usé un ejemplar de la Biblioteca] Nacional y no sé de cuál de las ediciones! Seguramente hay que enmendar la cosa". El 29 de Noviembre insistía sobre el tema: "Llegó el

Leonés [materiales] y la bibliografía] sobre ediciones de Nutius. Sin las capillas —que dejé en casa [= Cuesta del Zarzal 23]— no puedo redactar la adición".

121 Jimena Menéndez Pidal anotó a lápiz: "las mandé a Aguirre diciendo te enviaran pruebas nuevas".

122 "¿Cuáles?" anotó, a continuación de "materiales", Jimena Menéndez Pidal.

123 Jimena Menéndez Pidal anotó al pie: "¿dónde están?".

124 Todavía el 10-XII-1962 escribí directamente a Silverio Aguirre: "*Romancero*. Espero las nuevas pruebas de la sección que les entregó mi madre. Se las devolveré acompañadas del final del tomo".

125 En carta del 5-1-1963 Ramón Menéndez Pidal me escribía a Canarias: "Al cerrar esta carta, llegan las pruebas de Aguirre, que remito ahí para que Diego las revise y ponga los folios, y me diga si yo aquí tengo que hacer algo".

126 "Le remito capillas de *Romancero* de la página 161 a 192 y pruebas listas para tirar de la página 193 a 198".

127 El 11-III-1963 yo me disculpaba en carta a Silverio Aguirre: "*Romancero*. Debido al agobio de trabajo en que me hallo estos días, aún necesito alguno para completar la corrección. En cuanto tenga listas las pruebas, se las remitiré"; y sólo el 19-III-1963 podría asegurar a Ramón Menéndez Pidal: "Ahora que acabé estas cosas, despacharé las pruebas del *Romancero!*".

128 Por ello tuve que escribir a Silverio Aguirre en los siguientes términos (22-III-1963): "Le envío parte de las pruebas del *Romancero*. Pronto irá el resto".

129 Había estado elaborando un trabajo para remitírselo a Yakov Malkiel con destino al número especial de *Romance Philology* dedicado a la memoria de su mujer María Rosa Lida recientemente fallecida. La denominación abreviada que para ella empleo se basa en un juego de palabras ("malquerida": "malkielida") muy difundido entre los hispanistas coetáneos y que, en modo alguno, tenía en esta ocasión el menor asomo de malicia, según bastan para mostrarlo las cartas anteriormente cruzadas con Ramón Menéndez Pidal sobre el tema: "Según os telegrafié, murió M[arí]a Rosa Lida (...). La carta de despedida al abuelo [con la que Y. Malkiel encabezaría luego el homenaje: *RPh,* XVII (1963-64), 5-8], fue, pues, de sus últimos días! Lo hemos sentido de veras" (carta echada el 10-X-1962); "Personalmente, era muy agradable y humana (agraciada inclusive). Su dureza crítica (mayor en sus últimos tiempos) solía nacer de indignación contra lo ligero" (13-III-1963).

130 "Otra cuestión: Detrás del «Romancero de los Infantes» se incluye en este tomo el de «La Condesa Traidora» (4 cronísticos, 1 artificioso, varias versiones de un romance tradicional cuyo original, artificioso, no conocemos). Todos los ciclos publicados van precedidos de una introducción en que se estudia: a) La historia y el drama épico, b) Refundiciones épicas, c) La epopeya y la historiografía, d) el Romancero. Más o menos. Debería hacerse aquí también, aunque

muy en breve" (Jueves, 29-III-1963).

131 "¿Podrías resumir de tu [*Historia de la*] *Épica* inédita tu actual posición y enviármela? Desde luego es un poema dudoso. Tu mismo has dudado, antes de *Historia y Epopeya,* 1934. En las *Crónicas Generales* lo interpolado a la traducción del Toledano se introduce de forma extraña: Falta todo en [la *Crónica de] XX R[eyes],* en [el manuscrito] E_2 [mano] *c* los tres retoques son adición del corrector; [los manuscritos] *T, G, Z, [Crónica] Manuelina, 3ª Crón[ica]* [= *Versión vulgata de la Crónica General*] sólo añaden el 1° [de los episodios] ([el manuscrito] *Y* añade el 1° y el 2°, m[uer]te [de] G[arc]í F[ernán]d[e]z; pero evidentemente aprovecha una 2ª f[uen]te en ese caso, pues repite la frase contigua). Lo interpolado comprende varios elementos que tú no asocias a la «gesta»: Bondad de G[arc]í F[ernán]d[e]z, conquista de S[an] Esteban: monasterio con 8 monjes arlantinos - Cascajares: milagro; manos blancas: Argentina - Rocamador - Sancha - contará su malquerencia. Deja [Castilla a] jueces: Gil P[ére]z Barb[ad]illo y F[erna]n P[ére]z; entran moros - matanza Cárdena - mártires, milagros; caballeros hidalgos - paz [con] León // 2º: caballo [alimentado con] salvado: [el conde cae] preso // 3º: Monteros [de] Espinosa. En las Crónicas latinas: *Toledano, Najérense* hay de *grave* p[ar]a [que pertenezca a la] épica: fundación Oña ([y su] etimología) y el hecho de que el relato legendario de la m[uer]te del Conde se feche en la *Najer[ense]* el día de Navidad *(H[istori]ay Epop[eya],* p.12) según hacen ya los *Anales Compostelanos* y el *Cronicón Burgense* (25 [de] Diciembre]!) (contra *[los Anales] Complutenses]*'y el *Toled[ano])* que le sirven de f[uen]te en los elementos históricos que preceden. Todo apunta hacia invenciones monásticas, incluso el resumen de las *Crón[icas] G[ene]rales* tan poco desarrollado. Esa era tu opinión en el *Discurso de la Acad*[*emia*]*!" (*Jueves 29-III-1963).

132 Véanse las dudas expresadas en las pp. 260-261 *y* 263-265 de *RTLH,* II (1963).

133 El 23-VIII-63, desde Moaña *(Pontevedra),* informaba a Ramón Menéndez Pidal: "También he visto las últimas [pruebas] del *Romancero,* falta sólo el índice —que no puedo hacer desde aquí (a ver si lo hacen ellos)".

134 El 21-XII-1963 Ramón Menéndez Pidal me hacía saber: "Me acaban de traer ejemplares del *Romancero Hispánico* [*sic,* por *Tradicional*] *II"; y* me preguntaba: "¿Cuántos quieres ahí? ¿A quién quieres que se mande desde aquí?". A pesar de que me hallaba en Bonn (Alemania), también llegó a mis manos enseguida la esperada obra: "Llegó ejemplar del *Romancero* //¿Qué te pareció, abuelo?" (preguntaría en carta sin fecha, al parecer del 23-XII-1963).

135 En las palabras "Al lector" que encabezan la edición hice constar: "Debemos lamentar que la posibilidad de haber mejorado sensiblemente las bases bibliográficas de este *Romancero Tradicional* con la preciosa colaboración de Antonio Rodríguez Moñino no haya llegado a ser una realidad. A raíz de una generosa oferta de ayuda de tan erudito bibliófilo (en marzo de 1960), pareció posible obtener su regular concurso; más tarde (en mayo de 1961) Rodríguez Moñino consideró imposible cooperar en esta obra" (p. Vil, n. 1).

136 En el volumen impreso se explica así su génesis: "Las «Notas para el Romancero de Fernán González» de R. Menéndez Pidal (junio 1898), publicadas en el *Homenaje a Menéndez y Pelayo,* 1899 (...) constituyen el punto de partida de nuestro Romancero de Fernán González. En los años 1949-1950 Diego Catalán y Alvaro Galmés incorporaron a esas «Notas» las nuevas versiones y apuntaciones varias reunidas por la familia Menéndez Pidal durante el medio siglo transcurrido; y Diego Catalán, utilizando las ideas contenidas en la inédita historia de la épica española que desde tiempo atrás venía preparando Menéndez Pidal, dio forma final a la Introducción *y* a los estudios renovados que acompañan a los principales romances. En 1957 José Caso, en el Seminario Menéndez Pidal de la Universidad de Madrid, cuidó los últimos pasos de este Romancero hacia la imprenta (...). Al Romancero de los Infantes de Lara dedicó Menéndez Pidal un capítulo de su primer libro *La leyenda de los Infantes de Lara* (...), 189[6] (...). A partir de estas páginas y de otras muchas de ese trabajo (...), Diego Catalán y Alvaro Galmés prepararon en 1949-1950 el nuevo Romancero de los Infantes de Salas, dando en él cabida a las múltiples versiones y anotaciones acumuladas con los años. Desde (...) el siglo pasado las ideas de Menéndez Pidal (...) han sufrido cambios (...); tanto la Introducción como los estudios dedicados a los romances (...) en su redacción de 1950, por mano de Diego Catalán, representan la opinión actual (...). Posteriormente en 1957 y 1961- 1962 José Caso, María Josefa Canellada de Zamora-Vicente y Diego Catalán arreglaron algunos detalles (...). El breve Romancero de la Condesa Traidora fue preparado en 1950 por Diego Catalán. La Introducción se apoya en el estudio de Menéndez Pidal «Realismo de la epopeya española. La leyenda de la Condesa traidora» (...), 1930 (...); Diego Catalán se encargó en 1963 de actualizar ese estudio (...)".

137 Como, por ejemplo, ésta enviada desde Berkeley (California) en carta del 21 de Junio de 1956 dirigida a Ramón Menéndez Pidal: "Hace tiempo leí en el *Bol*[*etín de la Biblioteca] M[enénde*]*z Pelayo* un artículo interesante sobre el romance de la *Muerte del Maestre*. Tomaré nota, pero, por si acaso, mete tú una en la carpeta: se trata de una explicación inesperada del aparente absurdo «Yo me estando allá en Coimbra». Resulta que es histórico, porque Coimbra no es Coimbra, sino una Coimbra = Jumilla. Está bien probado por un erudito local".

138 Por ejemplo: *A las armas, mariscote, Floresvento, Celinas, La Escriveta, El juicio de Paris.*

139 Tal es el caso del romance de *El prior de San Juan y Alfonso XI (1328),* del romance de *Los jaboneros derrotan a don Juan de la Cerda* (1357) y del romance de la *Merienda del moro Zaide.*

140 Romances de *El idólatra de María, La fuerza de la sangre, La canción del huérfano, Bodas de sangre* y *El bonetero de la trapería.*

141 Sobre el "Romancero vulgar" véase ahora el cap. XIII de mi reciente libro *Arte poética del Romancero oral,* I: *Los textos abiertos de creación colectiva,* Madrid: Siglo XXI, 1997. Por fin se ha publicado (véase: Epílogo, p. 522) la obra *Romancero vulgar y nuevo,* 2 vols., preparada por E Salazar y D. Catalán, anunciada ya como "en prensa" en 1989.

142 Algunos se incluyen entre los títulos citados más atrás en el cap. III, § 15. Otros, que sólo

ocasionalmente (en general por envío de corresponsales) se almacenaron, carecieron de "carpeta" hasta fecha moderna.

143 Armistead, al tratar de compaginar su personal organización de los fondos sefardíes del Archivo con los "cajones" en él hallados, no se percataría de la existencia de este criterio clasificatorio de carácter no temático.

IMÁGENES

Ramón Menéndez Pidal consiguió, en 1955, que Archer M. Huntington proporcionara a la Academia Española fotograbados de las *Flores de romances* que se hallaban en su colección bibliográfica para que Antonio Rodríguez Moñino los editara. Tras la publicación de las Flores que dieron lugar al Romancero general de 1600, en 1959, Rodríguez Moñino planeó con Menéndez Pidal la reimpresión de los romancerillos de mediados del s. XVI.

Carta de A. Rodríguez Moñino a R. Menéndez Pidal (5-VI-1959) sobre el proyecto académico de editar los primeros romancerillos del s. XVI.

Madrid, 5 de junio de 1959

Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.

Mi querido D. Ramón:

He estado pensando, después de nuestra conversación de ayer, sobre el proyecto de edición. Creo preferible que, si la Academia se decide, se reimpriman las fuentes del romancero en un solo volumen y en tipografía moderna, precedidas de un estudio bibliográfico mío y de los detallados índices necesarios.

En principio irían:

Cancionero de romances. Anvers, s.a.
Primera Silva. Zaragoza, 1550.
Segunda Silva. Zaragoza, 1550.
Tercera Silva. Zaragoza, 1551.
Silva de romances. Barcelona, 1561.

y como complemento cuanto no recogido haya en las ediciones del Cancionero, la Silva, etc. posteriores hasta aproximadamente 1600. También podría añadirse un apéndice de textos del Cancionero general (1511-1573) y de pliegos sueltos góticos.

Tengo la duda de si incluir o no las Rosas de Timoneda.

Esto es cuanto se me ocurre en principio.

Si persiste Vd. en el proyecto de la edición, convendría que yo lo supiese cuanto antes para dedicar íntegramente a esta tarea los meses de junio a octubre y poder tener el libro en la calle a fines de año.

Sabe cuanto le quiere, respeta y admira su discípulo y amigo invariable:

A. Rodríguez-Moñino

Final de una carta de A. Rodríguez Moñino a D. Catalán (25-III-1960) ofreciendo ayudar bibliográficamente a la perfección del *Romancero tradicional,* vol. II.

para tenerlos presentes por si sale algo de ello.

Buena, bonísima idea la del Homenaje a Montesinos, ejemplo magnífico de saber y de humanidad. Excuso decir a Vd. que me tiene incondicionalmente a su disposición para cuanto sea preciso. Desde luego cuente con un trabajo mío sobre "El Huerto deshecho de Lope, leyenda y realidad de un poema. Indíqueme la extensión precisa. Creo que hay que contar con los amigos de Pepe Montesinos, los de aquí y los de allá: si Vd. me envía lista provisional, le propondré adiciones.

Yo tengo en casa la inmensa mayoría de los Romanceros publicados hasta 1688, unos en ejemplar, otros en fotografía. Estoy a su completa disposición para todo lo que precise y no vacile en mandarme romances para revisar las lecciones antiguas, sobre todo las que vayan a salir en el tomo II del Romancero. He manejado muchísimo el tomo I, con admirables estudios literarios ¡lástima grande que la parte bibliográfica no esté al mismo nivel!.

Mucho sentí no ver a Vd. cuando estuvo por acá: yo caí el 6 de diciembre con una grave afección hepática que me ha tenido doblado un par de meses.

Ahora un favor: yo soy un coleccionista de separatas incorregible y de Vd. solo

Tengo las siguientes:

1952. "Nunca viera jaboneros..."
1952. Una jacarilla barroca...
1952. La oración de Alfonso XI...
1953. "Aldebarán", de Unamuno...
1954. Concepto lingüístico del dialecto...
1954. Un romance histórico de Alfonso XI.

¿Podría Vd. completarme un poquito la colección?. Si alguna de mis cosucas le interesa tendré mucho gusto en remitírsela.

Efectivamente - si me dejan - iré a ver a nuestros amigos de Berkeley y a pasar con ellos el curso 1960-1961. Mucho celebraría que coincidiésemos por allá.

Un cordial saludo de su buen amigo:

A. Rodríguez-Moñino

La publicación por Antonio Rodríguez Moñino de estudios bibliográficos y reediciones de la mayor parte del caudal impreso del Romancero "viejo"y "nuevo" de los siglos XVI y XVII y sus críticas a los conocimientos bibliográficos de Menéndez Pidal y de Lapesa sobre ediciones perdidas o raras de aquellos siglos transformaron los planes de edición del *Romancero tradicional*.

1/

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

DEPARTMENT OF SPANISH
AND PORTUGUESE
BERKELEY 4, CALIFORNIA

9 de mayo de 1961.
Sr. D. Diego Catalán
Wisconsin.

Mi querido amigo:

Días pasados recibí su carta y poco después me llegaron las galeradas del Romancero Hispánico. He querido echar un vistazo a las pruebas antes de responderle y por ello he retrasado algo la contestación.

Yo me he quedado muy sorprendido - como lector y estudioso de estos temas - al ver la ligereza con que se han manejado ediciones. Por este mismo correo envío a Vd. dos opúsculos que testimonian lo que digo de modo harto claro. Para el Jardín de Amadores se ha utilizado la edición de 1679 con la consecuencia de fechar ciertos romances 68 años después de lo correcto. Lo contrario ha sucedido con la Floresta de Tortajada, a la cual se da como año de primera salida el de 1608, cien antes de su verdadera aparición. Así hay una serie de falsos ejes alrededor de los cuales no puede girar nada con la precisión debida.

[margen: ver separatas q. me envió] [margen: [Pero no se conserva !]]

En las distintas partes de la Silva se ha procedido igual, tomando cualquiera, al azar, y apriorísticamente suponiendo la identidad de las que llevan el mismo ordinal. Cuestiones bibliográficas muy delicadas están resueltas en el Romancero de un plumazo. En estas mismas

[margen: ojo]

galeradas que me envía Vd. leo la atribución al "Caballero Cesáreo" de los romances Cansado de pelear y Quien es aquel caballero sin dar la mínima prueba, así como la afirmación de que la edición de 1566 de Sepúlveda es la segunda cuando, por lo menos, es la séptima, error que lleva de la mano a fechar en 1566 la aparición de textos que circulaban impresos más de quince años antes. Claro está que tampoco es la primera la edición de 1551 como se afirma en la galerada 97.

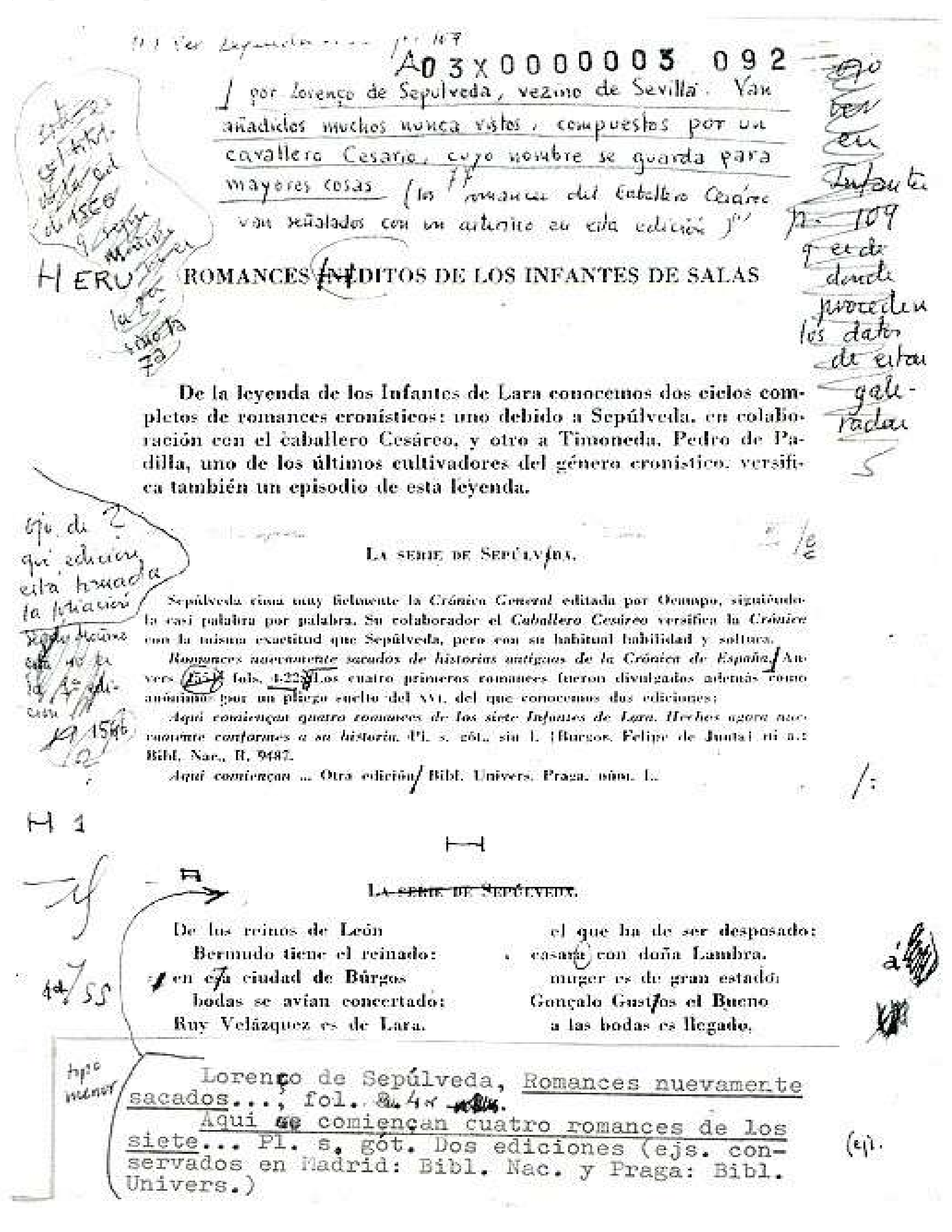
Menéndez Pidal no concibió su *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* sino como "Material recogido sin dedicación plena, incitando a los demás... Material estudiado sólo en un orden de problemas...para derrocar la teoría... de la canción popular como desecho de la culta o como producto de un solo artista de inferior categoría... "

Apuntes de R. Menéndez Pidal en una de sus típicas "papeletas".

Material recogido sin dedicacion plena, incitando
a los demas, no he podido hacer otra cosa
Material estudiado solo en un orden de problema
herencia y la vitalidad, historia del desarrollo de los
dos estilos narrativo, epico lirico para acabar a derrocar
la teoria corriente positivista de la cancion po-
pular como desecho de la culta o como produc-
cion de un solo artista de inferior categoria. No he
tenido vida para mas, y aun la veo acabarse antes
de dar cima a mis primeras preocupaciones.
Otros podran en este material q les entrego
hacer estudios sobre la creacion poetica mas espe
ciales

Ante las críticas bibliográficas de Moñino, "secuestré" las pruebas del Romancero de los Infantes de Salas y las devolví a Chamartín desde Wisconsin con advertencias para que se intentara "subsanar y mejorar lo que esté al alcance de nuestros conocimientos bibliográficos".

Ejemplo de las pruebas devueltas por mí desde Wisconsin (6-XI-1961).



A03X0000003 092

por Lorenço de Sepúlveda, vezino de Sevilla. Van añadidos muchos nunca vistos, compuestos por un cavallero Cesario, cuyo nombre se guarda para mayores cosas (los romances del Caballero Cesáreo van señalados con un asterisco en esta edición)

ROMANCES INÉDITOS DE LOS INFANTES DE SALAS

De la leyenda de los Infantes de Lara conocemos dos ciclos completos de romances cronísticos: uno debido a Sepúlveda, en colaboración con el caballero Cesáreo, y otro a Timoneda. Pedro de Padilla, uno de los últimos cultivadores del género cronístico, versifica también un episodio de esta leyenda.

LA SERIE DE SEPÚLVEDA.

Sepúlveda rima muy fielmente la *Crónica General* editada por Ocampo, siguiéndola casi palabra por palabra. Su colaborador el *Caballero Cesáreo* versifica la *Crónica* con la misma exactitud que Sepúlveda, pero con su habitual habilidad y soltura.

Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la Crónica de España. Anvers 1551, fols. 4-22. Los cuatro primeros romances fueron divulgados además como anónimos por un pliego suelto del XVI, del que conocemos dos ediciones:

Aqui comiençan quatro romances de los siete Infantes de Lara. Hechos agora nuevamente conformes a su historia. Pl. s. gót., sin l. [Burgos, Felipe de Junta] ni a.: Bibl. Nac., R. 9487.

Aqui comiençan ... Otra edición: Bibl. Univers. Praga, núm. 1.

~~LA SERIE DE SEPÚLVEDA.~~

De los reinos de León Bermudo tiene el reinado: en esa ciudad de Búrgos bodas se avian concertado: Ruy Velázquez es de Lara,	el que ha de ser desposado: casara con doña Lambra, muger es de gran estado: Gonçalo Gustos el Bueno a las bodas es llegado,

Lorenço de Sepúlveda, Romances nuevamente sacados..., fol. 4.
Aqui se comiençan cuatro romances de los siete... Pl. s. gót. Dos ediciones (ejs. conservados en Madrid: Bibl. Nac. y Praga: Bibl. Univers.)

El 23 de Marzo de 1962 Ramón Menéndez Pidal escribió a Diego Catalán (entonces en Wisconsin) "Tenemos ya films y fotos Magallón de la *Tercera Silva, Cancionero 1580, etc."* (cuya llegada era precisa para poder corregir el volumen II del Romancero tradicional) requiriéndole que pagara en su nombre "42 dólares y pico" a la Hispanic Society "cuanto antes".

Portada de la, por muchos años extraviada, en poder de H. Huntington, *Tercera parte de la Silva de romances*, Zaragoza, 1551.



Tercera Par
te dela Silua de va
rios Romances

Lleua la misma orden que
las otras.

Impressa en Caragoça por
Steuan. G. de Nagera
M.D.L.I.

Algunos años después el "Príncipe de los bibliófilos" me daría (privada y públicamente) muestra de su amistad y alto aprecio y hasta me haría llegar sus volúmenes personales del *Romancero tradicional I y II* con anotaciones bibliográficas (con vistas a una 2ª edición de la obra).

Madrid, 27-VII-1966. Theodore S. Beardsley Jr., Rafael Lapesa, Ramón Bela, Diego Catalán y Antonio Rodríguez Moñino compartiendo "asiento redondo"para homenajear a James H. Herriott.



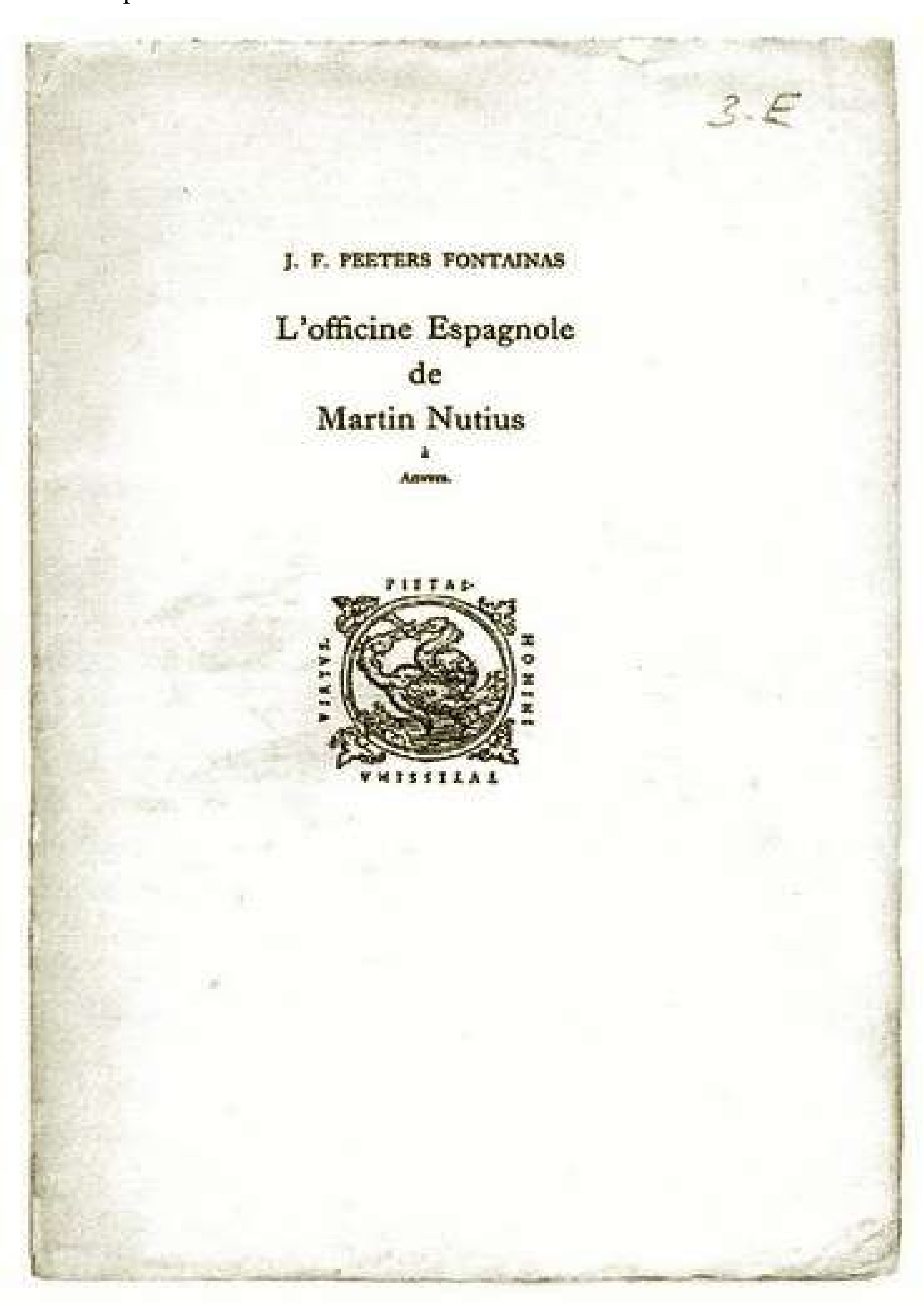
En los años 1961-1962 Menéndez Pidal, enfrascado en la revisión de sus ideas acerca del poema de Mio Cid y en combatir la "Leyenda negra" cuestionando el testimonio de Las Casas, no prestaba, sino muy a regañadientes, atención a los avatares del *Romancero tradicional, II*.

Ramón Menéndez Pidal transportando "el pirulí" en que escribía al aire libre en Las Fuentecillas (San Rafael, Segovia) Agosto de 1962.





El libro de J. E Peeters Fontainas, *L'officine espagnole de Martin Nucio a Anvers (1956),* había esclarecido la guerra editorial entre impresores de libros españoles en Amberes, cuna de los romanceros de faltriquera. En 1962 apremié a Ramón Menéndez Pidal para que lo adquiriera antes de concluir la impresión del volumen II del *Romancero tradicional*.



47. LOPEZ de MENDOÇA. 1551.

Lo que cõ / TIENE ESTE LIBRO / es lo ſiguiente. / ¶ PROVERBIOS DE / don Iñigo Lopez de Mendo / ça Marques de Santillana. / ¶ LA OBRA QVE HIZO / don Iorge Manrrique ala muerte / del maeſtro de Santiago don Ro / drigo Manrrique ſu padre. / ¶ COPLAS DE MINGO / Reuulgo. /
¶ LO QVAL TODO VA / con ſus gloſas acoſtumbradas y / corregido y emendado de nueuo /
Marque nº 1, avec trois défauts.
Impreſſo en Anuers en caſa de Mar / tin Nucio. Año de. 1551. / Con Priuilegio. /
in-12 de 191 ff., 1 f. bl.

Exemplaire : .....

Références : Nuyts, p. 19 — Palau, 141488 — Peeters Fontainas, 823 — Vindel, 1497.

48. SEPULVEDA, Lorenço. Sans date [1551].

Romances / NVEVAMENTE SACA- / dos de hyſtorias antiguas dela cro- / nica de Eſpaña por Lorenço / de Sepulueda vezino /

de Seuilla. / Van añadidos muchos nũca viſtos, / compueſtos por vn cauallero / Ceſario, cuyo nombre ſe / guarda para mayo- res coſas. /
Marque nº 1, trois défauts.
EN ANVERS. / En caſa de Martin Nucio. / Con priuilegio. / (sans date).
in-12 de 276 ffch. sign : A-Z¹².

La date : Certainement 1551. Ce qui correspond à la dernière année d'usage de la marque nº 1, avec les trois défauts.

Ce recueil, venait de paraître à Séville, en 1550 ou 1551, (l'édition est aujourd'hui perdue) et les presses Anversoises se sont immédiatement emparées de ce texte.

Steelsius, l'édite dans sa forme originale en 1551, Nutius, dans une courte préface, dit que Sepulveda a suivi la voie tracée par lui il y a quelques années, en rassemblant des Romances anciennes, et qu'à présent, « qu'il lui est venu entre les mains, un livre nouvellement imprimé à Séville, il lui a paru opportun de l'imprimer pour suivre la tradition de l'officine ».

On objectera qu'il est peu vraisemblable que deux éditeurs mettent le même ouvrage en vente en même temps, c'est à notre avis une raison de plus pour attribuer à l'édition de Nutius, la même date que celle de son collègue.

Il semble que ces deux libraires se soient fait une petite guerre sournoise, qui a commencé en 1549 avec la traduction des Apothegmes d'Érasme, le premier éditant le texte de Thamara (25), l'autre la version de Jarava.

Depuis longtemps Steelsius semblait avoir un monopole de fait pour l'impression du *Libro Aureo* de Guevara. Il en donne sa cinquième édition en 1550, qui rencontre la même année celle du *Libro Aureo con el Relox* (32) par Nutius.

En 1551, nous plaçons ici les éditions simultanées des *Romances* de Sepulveda (48).

En 1552, Juan de Mena est imprimé sous le titre de « *Las Obras* » (51) par Nutius, et de « *Las Tresientas* » par Steelsius.

L'année 1554 est consacrée aux récits de voyages : Lopez de Castañena est édité en espagnol par notre imprimeur (65), en français par l'autre, Cieza de Leon (60) et les deux volumes de Lopez de Gomara (66), paraissent en même temps, en éditions distinctes.

En 1555, paraît chez Steelsius sa deuxième édition du *Cavellero Determinado* de La Marche, dans la traduction de Hernando de de Acuña. Nutius en fait paraître une traduction par Geronymo de Urrea (79).

Pour ces motifs, il n'y a rien d'invraisemblable à l'attribution de l'année 1551, pour le Sepulveda paru sans date, chez Nutius.

Exemplaire : New York, H.S.A.

Références : Jerez, p. 123 — Palau, VI, 499.

Índices de dos ediciones del *Romancero* de Lorenzo de Sepúlveda con los asteriscos que destacan los romances debidos al "Caballero Cesáreo" (en un caso, bien colocados, y, en otro, erróneamente colocados).

Página A-4 en la edición de Marín Nucio, Amberes, sin año [1551] de los *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la Crónica de España...* por Lorenzo de Sepúlveda. Con los asteriscos correctamente puestos.

TABLA DELOS ROmances que ay eneste libro.

La misma página A-4 en la nueva edición de Philippo Nucio, Amberes, 1566. Con los asteriscos erróneos.

TABLA DELOS RO-
mances que ay eneste
libro.

*Absalon despues de aquesto. 259
Acabadas son las bodas. 10
A caça salio don Sancho. 109
*A Cordoua esta Almançor. 25
Adosir de Mudafar. 54
A don Pedro y don Alfonso. 148
Alla dentro en Badajoz. 120
Almucamuz de Seuilla. 264
Ante el rey Alfonso estaua. 49
Aquesse famoso Cid. 67
Aquesse famoso Cid. 79
Aquesse infante don Sancho. 157
Aquesse Romano imperio. 171
Aquesse Moro Alboacen. 187
Atanagildo Rey Godo. 6
A Toledo auia llegado. 70
A todo el reyno de Murcia. 154
*Buen alcayde de Cañete. 209
*Cansados de pelear. 19
*Cartago florece en armas. 234
Castilla estaua muy triste. 191
Cercada tiene a Coymbra. 169
Cercada tiene a Valencia. 45
Cercada esta Benmafot. 133
Cercada tiene a Seuilla. 155
Conde

Tabla. 4

Conde era de Castilla. 115
*Dadme nueuas caualleros. 210
De aliende la mar el rey. 197
De aquesse buen rey Alfonso. 79
De Cordoua la nombrada. 26
De Grecia parte Iason. 233
Dela codicia que es mala. 121
Dela gran Constantinopla. 226
De Leon y las Asturias. 51
Delos noblissimos Godos. 160
Delos reynos de Leon. 7
De Rodrigo de Biuar. 64
De Salas salio el buen conde. 93
*Dia fue muy aziado. 212
*Don Ramiro de Aragon. 215
Don Sancho reyna en Castilla. 91
Don Sancho reyna en Castilla. 110
*El buen conde Fernan Gonç. 99
El buen conde Fernan Gonç. 104
El casto Alfonso hizo cortes. 144
El conde don Sancho Dias. 28
El emperador Alfonso. 222
El gran Nabuchodonosor. 247
*El infante don Fernando. 216
El octauo rey Alfonso. 199
El rey don Sancho Ordoñez. 97
*El rey amado de dios. 251
El rey don Sancho reynaua. 58
El sancto sant Iuan Baptista. 261
El sancto rey don Fernando. 159
A 4 *El

VII. LA PUBLICACIÓN DE LOS FONDOS DEL ROMANCERO ENCOMENDADA AL SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL

6. Últimas contribuciones de Menéndez Pidal al Romancero, 1959-1965

Entre los últimos artículos de Ramón Menéndez Pidal dedicados al Romancero, merecen especial atención dos de carácter teórico: "Le *romancero* et l'état latent de la poesie épique" (1959)[144] es un intento de defender ante un público erudito francés un principio repetidamente enunciado por Menéndez Pidal: la necesidad de admitir largos silencios documentales en la ininterrumpida transmisión oral de temas poéticos tanto por el romancero como por la épica. La redacción del artículo vino forzada por René Louis, encargado de la preparación de un volumen especial de *La Table Ronde* sobre el tema "L'épopée vivante" que iba a publicarse en Diciembre de 1958. Louis invitó a colaborar en él a Ramón Menéndez Pidal el 28 de Julio de aquel año[145]. Ante el silencio de Menéndez Pidal, recurrió a mí el 28 de Agosto, pidiéndome que le instara a escribirlo[146], pero sugiriendo una alternativa: "en el caso de que Menéndez Pidal no pudiera tener tiempo de redactar el artículo sobre *la vida de los romances,* ¿querría Vd. tener la gentileza de escribirme este artículo para la revista francesa y de enviármelo en las fechas indicadas?". Conocida esta propuesta, Ramón Menéndez Pidal pensó que podía zafarse personalmente del apremio[147]; pero, finalmente, ante mi resistencia, acabó por asumir el compromiso[148].

Mayor novedad encierra otro artículo de carácter teórico, el titulado "Los cantores épicos yugoslavos y los occidentales. El *Mio Cid* y dos refundidores primitivos" (1965-66)[149], ya que, en su primera parte, Menéndez Pidal llama la atención acerca de las diferencias que separan la concepción que de la tradicionalidad de los textos poéticos orales tienen los críticos "oralistas" (cuya base de observación venía siendo la poesía juglaresca profesional de los cantores serbo-croatas) y la suya propia (asentada en el conocimiento de la reelaboración oral que de los textos recibidos por tradición realizan los múltiples y no profesionalizados trasmisores del romancero pan-hispánico), diferencias que tienen una

trascendencia mucho mayor que la notada por muchos de los especialistas en poesía "oral".

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

144 *La Table Ronde,* núm. 133 (Enero de 1959), 136-143.

145 Según R. Louis me explicaba en la carta que cito a continuación: "Este artículo, de una quincena de páginas, debería serme remitido el 1° de noviembre, si estaba directamente escrito en francés, pero el 1° de octubre, si estaba escrito en español, pues haría falta algún tiempo para traducirlo al francés" (traduzco del francés).

146 "Podría tratar a la vez de los Cantares de gesta y los romances. Pero si quiere, podría tratar solamente de los romances, dejando a Martín de Riquer la tarea de tratar de la epopeya medieval hispánica" (traduzco del francés).

147 "Diego, en tu última carta me pareció ver (no sé si el deseo me engaña) que no juzgabas imposible el hacer algo para la *Table Ronde* sobre los Romances como épica viviente. Por si tienes tiempo y te animas, te mando la invitación. El romance noticiero desde la edad media hasta hoy en España y América, el romance heroico, Cid y Roldan cantados aún en la periferia del mundo cultural hispano (sefardíes de Oriente y de Marruecos)..., el tema es abundante, superabundante. La dificultad está en la falta de tiempo" (19-X-1958).

148 "Gran desilusión para el Abuelo que esperaba la contestación de Diego (...). Ayer había querido poner un telegrama para preguntarle si había empezado a hacer algo del Romancero para los de la Tabla Redonda, que le escribieron apremiándole, pero al fin decidió ponérselo a hacer él sin más averiguaciones" (carta de Jimena Menéndez Pidal a mi mujer, Alicia Gutiérrez del Arroyo, 4-XI-1958). "Nada me has dicho de lo de la *Table Ronde,* supongo que no habrás hecho nada. Hace cuatro días me apremiaron diciéndome que me esperan unos días aunque estoy fuera de plazo. Yo creí estar a salvo, pero me veo obligado a mandarles 4 ó 5 cuartillas, fijándome sólo en el estado latente del romancero en Castilla y América y en los dos casos, el de *Floresvento y* el del caballo de Fernán González, para quitar al lector el miedo al vértigo ante cinco o siete siglos de latencia. No sé lo que podré hacer" (Ramón Menéndez Pidal en nota adjunta a la carta citada). El 13-XI-1958 comentaba: "Yo trabajo cuanto puedo y por ahora no siento cansancio (...). Envié 8 cuartillas para la *Table Ronde* que al fin, por telégrafo, me dijeron que llegaba a tiempo (...)".

149 *BRABuenas Letras,* XXXI (1965-1966), 195-214.

IMÁGENES

Menéndez Pidal entre los romeros y jaras del olivar de Chamartín (al fondo, el "paisaje" urbano comienza a evolucionar).



Ramón Menéndez Pidal con María Josefa Canellada



Rafael Lapesa con su mujer y principal colaboradora, Pilar Lago



VII. LA PUBLICACIÓN DE LOS FONDOS DEL ROMANCERO ENCOMENDADA AL SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL

7. Menéndez Pidal en Israel y el Romancero Sefardí, 1964

En Marzo de 1964, acompañé a Ramón Menéndez Pidal, en un viaje a Israel. Durante los años 50, cuando los judíos huidos de Europa vagaban por América o comenzaban a hallar nueva patria en la Tierra Prometida, Ramón Menéndez Pidal se interesó vivamente por la forma de integrarse los inmigrantes sefardíes en el nuevo estado de Israel y por la posible continuidad de la tradición hispánica entre ellos. El profesor Stern, que había conmovido a hispanistas y romanistas con la publicación de las *muwaššahas* hebraicas con *jardyas* en lengua romance de al-Andalus, le puso en relación con un sefardí ilustrado de Israel, Moshé Attias, a quien el 24 de Junio de 1953 Menéndez Pidal escribió en estos términos:

> "De mi más consideración:
>
> Tengo de Vd. la publicación de romances que ha hecho en *Studies and Reports,* I, de la Hebrew University de Jerusalem y me interesa mucho.
>
> Próximo a publicar el *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí)* y faltándome datos precisos sobre lo sefardí moderno, tan atrayente para mí, me atrevo a solicitar información de Vd. aprovechando la dirección que amablemente me proporcionó el profesor S. M. Stern. De la tradición sefardí a comienzos de este siglo XX tengo miles de versiones, pero posteriores a la última guerra mundial no tengo apenas nada.
>
> Desearía saber si en Israel se conservan actualmente colonias sefardíes compactas, como tales colonias, esto es si se conservan unidas manteniendo su lengua y costumbres. También deseo saber si hay algún periódico o revista donde se den noticias de las colonias sefardíes de la Europa Oriental desaparecidas o mermadas con la segunda guerra mundial (...)".

y Athias le envió el 31 de Julio un sustancioso informe de 6 páginas.

También por los años 50 se carteó Menéndez Pidal con eruditos sefardíes emigrados a la América hispana (José M. Estrugo, en Cuba; Michael Molho, en Buenos Aires) acerca de la posibilidad de crear, vinculada a la Academia Española, una suerte de Academia interesada en el cultivo del judeo-español.

Desde Jerusalén, Attias, aparte de remitirle su *Romancero sefardí* (Jerusalén, 1956), le prometió, en 30 de Enero de 1956, enviarle algunas versiones de romances para que Menéndez Pidal las publicara en España:

> "Con placer le vo embiar a Ud. por [= para] ser publicadas, otras versiones de las romanzas inceradas en el *R*[*omancero*] *S*[*efardí*] *ó* romanzas desconocidas. Le rogo avisarme, si está también interesado en versiones que se topan en manuscritos en Ladino? Visto que tengo idea de acompañar este material con una chica introducción, en qué lingua escribirla? Puedo escribir en hebreo? y Ud. va cuidar que se haga una traducción castellana?, porque pensó que el lictor en España no está acostumbrado a meldar Judeo-español",

y, en efecto, con ese destino le remitió doce versiones:

> "Hace unos meses envié a su señoría 12 romances en ladino, prometiéndome su señoría publicarlos. Pudo realizarse?" (6-XII-1956).

Se trataba de una colección de textos procedentes de un manuscrito del s. XVIII de Sarajevo escrito por David Behar Moshé ha-Cohen, que Attias copió parcialmente para Menéndez Pidal el 23 de Abril de 1956.

También recibió Menéndez Pidal una colección de romances saloniquíes, remitida desde Buenos Aires el 15 de Julio de 1957 por Molho, quien los había recogido a principios de siglo.

Ni una ni otra aportación[150] representaban, por lo tanto, muestras del estado presente de la tradición romancística sobre el cual tanto se interesaba Menéndez Pidal en su inicial carta a Moshé Attias. Sólo el abogado Baruch Uziel le envió, no sabemos en qué momento, una colección de textos tradicionales (constituida por 14 romances y 7 canciones)[151] recogidos en 1946, de una sola recitadora saloniquí, Flor Tevet (de 60 años), entrevistada en Tel-Aviv, Israel.

El interés de Menéndez Pidal por el estado de la tradición judeo-española tras la última diáspora provocada por la Segunda Guerra Mundial le llevó también a

cultivar su relación con los dos investigadores americanos más seriamente dedicados al estudio del Romancero sefardí y a la labor de su salvamento, J. H. Silverman y S. G. Armistead[152]. Cuando en 1961 le visitaron en Chamartín, poseían ya 600 versiones en cintas magnetofónicas y manuscritos inéditos, recogidas entre personas oriundas de varios lugares de Grecia y sus islas, de varios puntos de Turquía, de Yugoslavia, de Bulgaria, de Rumania, de Israel y de Marruecos[153]. El 15 de Diciembre de aquel año, Menéndez Pidal, a través de una carta-prólogo a un "librito" de ambos investigadores, aparecido en 1962, al comentar "el último romance de la colección", el de *Celinos,* basado en la chanson de geste *Beuve de Hantone,* les invitaba a utilizar sus fondos inéditos:

> "Bien hacen en proponerse ampliar este estudio, para lo cual les ofrezco, con el mayor gusto e interés, el poder consultar las versiones peninsulares y sefardíes que guarda nuestra colección madrileña"[154].

Ahora, en este su viaje de 1964, Menéndez Pidal acudía a Israel, claro está, interesado en evaluar directamente el grado de sobrevivencia de la lengua y de la tradición romancística sefardíes en el estado neo-hebraico. Cuando, a comienzos del año, me escribió a Remagen (Alemania), donde aquel curso yo residía mientras enseñaba en el "Romanisches Seminar" de la Universidad de Bonn, invitándome a que le acompañara en el viaje, mi reacción fue concebirlo también como una ocasión para acometer la publicación del romancero judeo-español en su conjunto:

> "Contesto a lo esencial [le escribí a mi madre el 20-I-1964]: El viaje del abuelo a Israel a fines de Marzo cae en buena fecha (vacaciones: Marzo-Abril). Me hace mucha ilusión el ir. Sería una buena oportunidad de amarrar un proyecto de un gran romancero sefardí (con la colaboración de Silverman y Armistead en los USA, y de Israel)".

Este especial atractivo del viaje no escapaba a la percepción de las autoridades israelíes interesadas en promoverlo:

> "Cuando el recepcionista del hotel estaba rellenando la ficha del viajero que se hallaba ante el mostrador arqueó las cejas al leer en el pasaporte la fecha de nacimiento del nuevo huésped: 1869. Era, ciertamente, un hombre viejo, pero su vivacidad y su vigor hacían increíble que tuviera 95 años. / Cinco días

antes de volar hacia Israel, Ramón Menéndez Pidal celebró su cumpleaños en Madrid soplando las 95 velas de la correspondiente tarta: un buen ejercicio para los pulmones, según comentaría (...). Le había invitado a visitar Israel el «Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal» y había aceptado porque deseaba ver «este país nuevo que con sus realizaciones se ha convertido en un modelo de inspiración para todos los pueblos del mundo». Pero concurría una atracción adicional: Hace muchos años, Menéndez Pidal había publicado un estudio sobre los romances sefardíes. A excepción de con algún que otro visitante viajero, nunca había tenido la oportunidad de encontrarse con sefardíes".

Así narraba (en inglés) en la prensa israelí Benno Weiser, Director del Instituto Central, el Miércoles 25 de Marzo de 1964 la visita a Israel de "Un patriarca con más libros en su crédito que años"[155]. Nuestra llegada se había producido el 18 de Marzo[156] y nuestra estancia se prolongaría hasta el 27. El viaje había sido laboriosamente preparado desde España por Max Mazin, quien, a falta de relaciones oficiales entre las dos naciones, hacía entonces, discreta y eficazmente, las veces de un embajador. El "Programa de la visita de don Ramón Menéndez Pidal y el prof. Diego Catalán Menéndez Pidal", que se nos entregó al llegar al aeropuerto de Lydda, detallaba todos los viajes, visitas a lugares y encuentros con personajes. Aunque abarcaba cinco páginas mecanografiadas, don Ramón lo calificó en sus notas muy positivamente como "programa esmerado y prudente". Según impresiones de Benno Weiser, que nos acompañó en buena parte de esas actividades,

"Menéndez Pidal se mostró profundamente emocionado por su encuentro con la comunidad sefardí de Israel y con la lengua ladina aún viva en ella. «¡Considere —comentaría vivamente— que conserva cuatro consonantes que nosotros hemos perdido en nuestro idioma! ¡Qué fidelidad a un pasado que no siempre fue dichoso! Es cierto que la expulsión de los judíos de España fue en aquellos tiempos inevitable. No fuimos los primeros en expulsarlos. Ocurrió mucho tiempo antes de un Juan XXIII. Pero en España prevalece un sentimiento de culpabilidad hacia los judíos, que explica, de una parte, la ausencia actual de anti-semitismo en ella y, además, la existencia de una

genuina simpatía hacia Israel (...). Hay 300.000 personas en este país que hablan judeo-español ¡Qué crimen es olvidarse de ellos! ¡300.000 potenciales Embajadores de España, cuyos nietos pueden llegar a olvidar la lengua, simplemente porque España no considere hoy necesario enviar tan solo un Embajador para que se preocupe de ellos!»".

Ciertamente, conforme revelan los apuntes que Menéndez Pidal iba tomando en el curso de su visita y que reunió al volver a España, le sorprendió llegar a un "Estado plurilingüe, [con] inmigrantes de multitud [de] países"; "periódicos [en] hebreo, árabe, persa, alemán, francés, inglés, polaco, húngaro, rumano, búlgaro y en dos dialectos especiales *idish, ladino";* "todo el mundo tiene una segunda lengua"; "en el mar de colectividades sobresalen dos continentes de primitiva formación, dos ramas del pueblo judío que creen remontar a dos nombres bíblicos, que los judíos medievales identificaban con Alemania *Ashkenaz*[157] y con España *Sepharad*[158]*", y* quedó placenteramente sorprendido por la presencia, en todas partes, de la lengua española, sea en boca de los sefardíes llegados del Oriente próximo o de Marruecos, sea de *ashkenazim* regresados de su emigración en Hispano-américa, según se ve en los apuntes que entonces hizo acerca de sus encuentros casuales con hispano-hablantes (apuntes que completo sintácticamente para su mejor comprensión):

"Claro que [el] Director [de] Relaciones] Culturales me relaciona con gente de habla española. Pero lo improvisado: al llegar a Jerusalén, un Oficial de Policía con quien tuvimos que hablar, [el] gerente [del] Hotel, [que es] de Argentina, la telefonista del Hotel [en] que estoy, el camarero con el que 1° tratamos, que era de Tánger, [también lo eran]. Parecía que no habíamos salido de España. [En el] viaje [por] Hoteles grandes de Haifa o Tel Aviv llenos de viajeros, no [fue] raro que casualmente [viniéramos a hablar] con un Administrador de Hotel venido de Sud América, [o con] una camarera que dice ser de Málaga (probablemente Melilla)".

Benno Weiser, haciéndose eco de estas impresiones, que debió de transmitirle de palabra Menéndez Pidal, comentaba en su reportaje del 25 de Marzo (que traduzco del inglés):

"Como si se tratara de una conspiración, todo el mundo con que Don Ramón se encontraba en Israel hablaba español o ladino: el oficial de policía en Lydda; el

manager del hotel, que había vivido en Argentina; la telefonista, que era estudiante de español; la camarera, venida de Tánger; etc., etc. Podía creer que no había salido de su país".

Ya en Jerusalén, Menéndez Pidal tuvo, por otra parte, el placer de conocer a algunos de sus últimos corresponsales sobre el Romancero. Como relató el periódico sefardí "El Tiempo" (24-III-1964):

> "Después de la brillante recepción en su honor en la residencia del Vice-Presidente del Instituto de Relaciones Culturales y la Seniora S. B. Yechahia [el señor S. B. Yeshahia era, además, Gobernador de Jerusalén], Don R[amón] M[enéndez] Pidal tuvo la oportunidad de encontrarse con los séniores Moisés Attias, autor del *Romancero Sefaradí* (Premio Ben-Zvi), Isaac Levy de «Kol Israel» ('La voz de Israel'), autor de Cantos Sefardíes, Don Isaac Molho, corresponsal de la Academia de Bellas Letras de Barcelona, Director de la revista "Tesoros de los Judíos Sefardíes", y nuestro jefe de Redacción, Don Isaac Ben-Rubi, autor de novelas, dramas y poemas".

El 23 de Marzo Ramón Menéndez Pidal envió una tarjeta postal a su hija Jimena y a mi mujer Alicia Gutiérrez del Arroyo, reunidas en Remagen (Alemania), comentando:

> "Queridas Jimena y Alicia: [...] Hemos acabado con Jerusalén viendo lo mucho que trabajan estos israelíes en lo moderno y en lo antiguo. Mi novedad más chocante es que Nazaret y Belén son pueblos cavernícolas. No hay, pues, portal de Belén, sino caverna de Belén. Ayer oímos sesión de canto sefardí, que es cante hondo muy «garganteado», como dicen los mozos de Salamanca".

Días después, en Tel-Aviv recibió la visita del abogado Baruch Uziel, sobre cuya tarjeta recordó: "me mandó romances".

Pero, según confesaría a Claudio Sánchez Albornoz en carta del 8 de Junio[159], "los romances sefardíes cedieron el puesto a los recuerdos históricos"[160], y, según mi memoria, más aún a las impresiones de la inmediata y novísima realidad histórica que representaba el Estado judío de Israel en su exigua franja fértil mediterránea y en su prolongación por el Desierto del Neguev entonces en proceso de colonización;

volvería admirado de aquel "pueblo tradicionalista por excelencia y a la vez progresista avanzado"[161].

Regresado a España, tras una breve parada en Atenas, Ramón Menéndez Pidal no tuvo inconveniente en transmitir en una "conferencia de prensa" sus impresiones sobre la visita hecha a Israel, "el pueblo más antiguo de la Historia, que conserva sus anales desde la época de Abraham y, al mismo tiempo, el más joven, ya que existe como nación territorial sólo desde 1948"[162]. En ella recogió, con verdadero entusiasmo, la información que Benno Weiser creía conveniente que el Presidente de la Real Academia Española airease, en medios españoles[163], en aquellos momentos en que el Gobierno español tenía como política la de no reconocimiento del Estado de Israel, política que Menéndez Pidal juzgaba "estúpida"[164]. Su "conferencia de Prensa" tuvo gran eco periodístico en España[165], e incluso trascendió a México y La Argentina[166]. Menéndez Pidal se proponía, entonces, promover toda una serie de acciones para que el componente hispano-hablante de la población de Israel pudiera sentirse parte de la comunidad de pueblos hispanófonos; pero su extraordinaria salud se quebró súbitamente, dejando inconclusas esas acciones.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

150 El contenido de ambos envíos se halla descrito en S. G. Armistead, *El Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal* (1978), III, pp. 152 y 78 (a partir de las cuales pueden hallarse en el Catálogo las descripciones de las diferentes versiones).

151 Cuya descripción puede también verse en S. G. Armistead, *El Romancero judeo-español* (1978), recurriendo a las referencias citadas en el vol. III, p. 150.

152 Iniciada en 1957. Véase atrás, § 3.

153 Según el propio Ramón Menéndez Pidal comenta en la carta-prólogo citada en la nota siguiente.

154 La carta-prólogo fue publicada en S. G. Armistead *y* J. H. Silverman, *Diez romances hispánicos en un manuscrito sefardí de la isla de Rodas,* Pisa: Universitá, 1962. De allí pasó a prologar nuevamente el libro misceláneo de ambos autores *Tres calas en el romancero sefardí (Rodas, Jerusalén, Estados Unidos),* Madrid: Castalia, 1979. Tomo la cita de la p. 8 de esta reedición.

155 "Visitor's Gallery: Ramón Menéndez Pidal. A Patriarch with More Books To His Credit trian Years". Traduzco el inglés del reportaje.

156 El semanario político y literario ladino "El Tiempo", publicado en Tel Aviv, nos saludó con una columna en su primera página el "24 Marz 1964 -11 Nisan 5724": "El Miércoles 19 de Marzo, llegó a Israel el ilustrísimo Profesor Ramón Menéndez Pidal Presidente de la Academia Real de la Lengua española y una figura literaria (...). Filósofo, historiador, gran escritor y lengüista, nuestro muy ilustre huésped visitará Israel durante una semana. Él vino con su nieto el Profesor Don Diego Catalán, también una alta personalidad literaria en España. Ambos fueron los huéspedes del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel América Latina, España y Portugal (...). Brujim Habaim! (sean Bienvenidos!)".

157 "Ashkenazim. De *Ashkenaz* pueblo de Jafet, *Génesis*X.3, que en la Edad Media los judíos lo identificaban con Germania".

158 "Sefardita. Del *Sefarad* bíblico *[Sephar],* que la tradición judaica identifica con España".

159 Dato tomado de J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal* (1991), p. 493

160 Tanto bíblicos, como de tiempos de la dominación romana, como de Constantino y Santa Elena, como de los cruzados, vistos a través de las huellas arqueológicas y arquitectónicas que fuimos visitando y de los paisajes y entornos naturales tan variados.

161 Ya desde antes de la muerte de su mujer, tanto Ramón como María eran apasionados lectores de las informaciones llegadas desde el nuevo estado de Israel y admiraban sus logros. Una de las novedades que suscitó más la curiosidad de Menéndez Pidal fue, sin duda (según comprueban sus abundantes notas), la de las colonias comunitarias, según el modelo *kibutz y* según el modelo *moshav,* cuyas diferencias recoge detalladamente en sus notas. No menos impresión le causó la modernización de la agricultura y de la producción industrial llevadas hasta el Desierto del Neguev y el Mar Muerto.

162 Según palabras citadas por uno de los reporteros asistentes.

163 Se conservan (en papel del "Instituto Central") las "indicaciones de Benno Weiser Director del Instituto] Central" (según, sobre la información a máquina, anotó Menéndez Pidal), y también las notas que don Ramón fue tomando durante su viaje y las que organizó después para sus exposiciones públicas. En el curso de su labor de *cicerone* propagandista, Weiser había establecido una cordial relación con el visitante: "A la admiración que le tenía por sus logros intelectuales, se añade la que despertó usted en el transcurso de su estadía entre nosotros, por su eterna juventud y su sentido del humor" (6-V-1964).

164 "Preguntado si una afirmación hecha en el curso de una interviú que le hicieron en un aeropuerto en que calificó de «estúpido» el no reconocimiento de Israel podría causarle en su país complicaciones, se encogió de hombros. Obviamente, es en tal grado una figura nacional que no tiene por qué temer a nadie. Después de varios días de estancia en Israel, estimó que estaba

suficientemente informado como para desarrollar aquella respuesta instintiva" (en el reportaje de B. Weiser, 25-III-1964).

165 B. Weiser le informó, satisfecho, del éxito obtenido con aquella "conferencia de Prensa": "He recibido del amigo Mazin más de 100 recortes de la prensa española relacionados con su viaje. Espero que también las charlas que usted planea dar encuentren su debido reflejo en la prensa" (6-V-1964).

166 Donde se publicaron reportajes y entrevistas centradas sobre su viaje en "Todo" (20-VIII-1964) y "La Nación".

IMÁGENES

El 31-VII-1953 Moshé Attias envió desde "Jerusaleme" un largo informe a Ramón Menéndez Pidal "concernando la situación actúala de las comonitás sefardíes en Israel y en el sercano oriente que Vd. busca información".

Jerusaleme, 31.7.1953

Profesor R. Menendez Pidal
Madrid

Muy estimado profesor,
Tengo el honor de acusar recepción de la carta de ud. del 24/6/53, y me fué un grán placer de leer, que sercomenta a de publicar el "Romancero Hispanico". Sería venturoso, si la obra de ud aparecía mas presto de mi "Romancero Sefardi", siendo tengo la llena convección, que vo topar en la dicha obra, elementos que puedran explicar y aclarar, lugares escuros en mi Romancero.
Concernando la situación ~~la situación~~ actuala de las comonitas sefaradies en Israel y en el sercano oriente, que ud busca información, here probra de trazar aquí ciertos detalios, esperando que seran de utilita.

El 30 de Enero de 1956, Attias envió a Menéndez Pidal copia de unos textos manuscritos judeo-españoles del s. XVIII rogándole los publicara en España. Procedían de un Livro de cantigas, cantes y loores para salmear el nombre del Dio escrito por el rabino David Behar Mošen ha-Cohen (1794).

Las onze romanzas que
siguen, son copiadas de un
manuscrito apartiniendo a la
bibleoteca de la Universidad
Hebrea en Jerusalem. En nuestro
"Romancero Sefaradi", dimos una
curta discrepción del contenido
de este ultimo(1 del cual hícimos
copia de cuantás de sus cantigas
a sujetos jidíos. Repetamos aquí
los detalios los mas importantes.

El manuscrito en cuestion
comprende 200 páginas, 12X25. El
no difera de numerosos manuscri-
tos que eran curientes en el
siecolo 17 y 18 en manos de los
intelectuales, y particularmente

Original del ms. Behar Mošen ha-Cohen (1794) en caracteres raši.

En 1964 Ramón Menéndez Pidal, recién cumplidos sus 95 años, viajó al nuevo Estado de Israel, cuya existencia el Gobierno español no reconocía. "En España prevalece un sentimiento de culpabilidad hacia los judíos, que explica, de una parte, la ausencia de anti-semitismo en ella y, además, la existencia de una genuina simpatía hacia Israel". "ABC", Jueves 19-III-1964.



DON RAMON MENENDEZ PIDAL, A ISRAEL

El insigne director de la Real Academia Española, don Ramón Menéndez Pidal, se dirige al avión en que partió ayer hacia Israel, donde, durante su estancia de una semana en Tel-Aviv, establecerá contacto con los estudiantes de Filología Románica de aquella Universidad. (Foto T. Naranjo.)

Ramón Menéndez Pidal y Diego Catalán, en territorio jordano, con Jerusalén al fondo. Marzo, 1964.





Entrevista con intelectuales sefardíes. En la foto rodean a Menéndez Pidal Moshé (Moisés) Attias y Jitzhak (Isaac) Levy.



Una de las numerosas noticias aparecidas en "ABC" relativas al viaje (del 21-III-1964).

ABC. 21 Marzo 1964

ACTIVIDAD DE DON RAMON MENENDEZ PIDAL EN JERUSALEN

Jerusalén 20. El director de la Real Academia Española de la Lengua, don Ramón Menéndez Pidal, ha visitado el Instituto Yead Vashem (Instituo erigido en memoria de los mártires y los héroes); encendió la llama del mausoleo, sobre cuyo piso de mosaico están grabados los nombres de los campos de exterminio nazis.

Por la tarde, el señor Menéndez Pidal se reunió con el profesor Moshe Attias y el señor Isaac Levi, ambos autores de colecciones de romances sefardíes, para tratar con ellos de asuntos sobre esta especialidad.

Por la noche, el gobernador de Jerusalén, S. B. Yeshaia, destacado miembro de una familia sefardí, ofreció una recepción en su residencia en honor de don Ramón Menéndez Pidal, a la que asistieron los representantes diplomáticos de los países hispanoamericanos y dirigentes de la comunidad sefardí de Jerusalén.

Noticia gráfica de "Semana", 31-III-1964, y suelto de "ABC", 29-III-1964, acerca del regreso de Menéndez Pidal de Israel.


"Semana" 31 Marzo 1964.

ACTUALIDAD

Menéndez Pidal regresó de Israel

Ya está de nuevo en Madrid el director de la Real Academia Española, don Ramón Menéndez Pidal, que ha realizado un viaje de estudio a Israel. El señor Menéndez Pidal, al llegar al aeropuerto de Barajas —momento que recoge la fotografía—, fue saludado por el presidente de la comunidad sefardí, señor Maz Mazim, y el señor Toledano. Durante los diez días que ha permanecido en Israel el señor Menéndez Pidal ha hecho estudios sobre el romancero sefardí, recopilando material muy interesante, según ha declarado, y establecido contacto con los historiadores de la Universidad de Jerusalén.—Foto Europa.

ABC. Domingo 29 Marzo 1964

DON RAMON MENENDEZ PIDAL REGRESA A MADRID

Don Ramón Menéndez Pidal regresó ayer por la tarde a Madrid, poco después de las seis, de su visita a Jerusalén. A su llegada al aeropuerto de Barajas—en el mismo avión que rendía viaje el ministro de Información y Turismo y su séquito procedentes de El Cairo—fue saludado por el señor Maz Mazim, presidente de la Comunidad Sefardí en Madrid, y el señor Toledano, quienes le acompañaron en coche.

El director de la Real Academia Española ha permanecido diez días en Israel para realizar estudios sobre el Romancero Sefardí. Entre otras cosas, dijo:

"Me ha gustado extraordinariamente todo cuanto he visto, tanto en el aspecto humano como histórico. He establecido los primeros contactos con los historiadores de la Universidad de Jerusalén y he recopilado materias muy interesantes sobre el idioma sefardí, que se habla actualmente por unos trescientos mil sefarditas. Me han interesado notablemente los nuevos procedimientos que se han puesto en práctica para aumentar los terrenos dedicados al cultivo."

Vuelto a España desde Israel, Menéndez Pidal dio una conferencia de prensa sobre sus impresiones y esbozó diversos planes de cooperación con el objetivo de promover la consideración del judeo-español como una de las variedades "oficiales" de la lengua española y de no dejar que el uso del español por buena parte de la población del nuevo Estado fuera sólo una situación pasajera. El súbito deterioro de su salud frustró su empresa.
"Ya", 1-IV-1964.

YA 1 de abril de 1964 — INFORMACION DE MADRID —

Impresiones de Menéndez Pidal tras su visita a Israel

- **Urge que España ayude a los sefarditas a conservar su lengua española y su cultura hispánica**
- **Uno de cada siete ciudadanos de Israel es hispanohablante**
- **Aspiran a tener un instituto docente donde las enseñanzas se den en hebreo y en español**

"Uno de cada siete israelíes habla español", dice con acento lapidario don Ramón Menéndez Pidal, que acaba de llegar de Israel, donde durante diez días ha sido huésped de aquel país, para el que el presidente de la Real Academia Española tiene frases cordialísimas de elogio y de recuerdo.

Hace tiempo que el Instituto Israelí de Relaciones Culturales con España e Iberoamérica había invitado a don Ramón a visitar aquella nación. El ilustre investigador, por apremios de trabajo y otras ocupaciones, fue retrasando el viaje. A raíz de su nonagésimoquinto aniversario decidió, improvisada y urgentemente—según es hábito en él para los viajes—, marchar por vía aérea.

—Fui invitado a conocer el desarrollo de este país. Pero yo, además, llevaba otra mira: mis aficiones sefardíes.

Desde los primeros años de su vida de investigador, don Ramón se interesó por los problemas lingüísticos del ladino. En sus investigaciones sobre el romancero español se carteó con infinidad de judíos sefardíes de toda Europa que vienen conservando con una fidelidad y una viveza emocionante este tesoro lingüístico y literario español.

—Quería yo esta vez recoger romances españoles de boca de los sefardíes de Israel, pero el programa apretadísimo de viajes y visitas no me lo permitió.

En efecto, don Ramón sale de España el día 18 de marzo. Los días 19, 20 y 21 visita Jerusalén (en sus dos zonas) y queda, según nos cuenta conmovido por la visión de la ciudad: "Viendo aquellas calles y aquellos recuerdos monumentales se comprenden perfectamente esos acontecimientos tan importantes para nosotros los católicos", asegura. El día 22 recorre Galilea y Judea, donde admira los grandes progresos industriales del país. El día 23 acude a Nazaret, Cafarnaúm y Tiberiades. El día 24 visita varias granjas colectivas, el monte Tabor y las excavaciones de Tel Aviv. El día 25 se asoma al desierto, donde queda sorprendido par la inmensa labor de explotación industrial que allí se realiza en el campo de la minería. Por último, visita al mar Muerto...

—Y confieso que he experimentado el máximo contraste de mi vida: por la noche gozaba de aquel fantástico plenilunio sobre las aguas del mar Muerto y a la mañana siguiente me extasiaba ante la acrópolis de Atenas. Cosas del avión...

HAY QUE AYUDARLES

Don Ramón Menéndez Pidal trae de su viaje a Israel una preocupación fundamental: los sefardíes; ayudar a estos judíos a conservar su habla española y su cultura hispánica.

—Antes de que llegue el reconocimiento de Israel—me dice textualmente—, de este pueblo que tanto interés lingüístico, histórico y comercial tiene para España, España tiene que sentir una responsabilidad muy directa y procurar hacer algo en apoyo de estos 300.000 hispanohablantes que necesitan urgentísimamente algo que robustezca su adhesión a nuestro idioma. Sus hijos, educados en la lengua hebrea, no sentirán ya apego a la lengua familiar de sus padres, si no se les da en su lengua española alguna parcela de cultura que los atraiga. Existe el peligro de que el ladino desaparezca después de dos generaciones. Por

eso considero urgentísimo acudir a este problema...

Nos informa don Ramón que aunque el idioma oficial de Israel es el hebreo, tiene que tolerar el árabe y como lengua de cultura admitir el inglés. En la práctica, y por exigencias de las diversas comunidades judías integradas en la nación después de su creación, tienen que publicarse periódicos en hebreo, árabe, persa, alemán, francés, inglés, polaco, húngaro, rumano y búlgaro. La presencia del español es arrolladora.

—Nos encontrábamos a cada momento con gentes que hablaban español, bien porque eran sefardíes, bien porque se trataba de judíos hispanoamericanos. Un oficial de Policía que nos atendió en Jerusalén hablaba español; el gerente del hotel donde pudimos alojarnos hablaba español; una telefonista, a la que tuve en una ocasión que pedir una conferencia, hablaba español. Por todas partes me encontré con hispanohablantes. Recuerdo que una tarde estando en un bar, al que entramos por casualidad, me fijé en que una de las camareras tenía unos rasgos fisonómicos indiscutiblemente españoles. Le preguntamos en inglés que de dónde era y nos dijo que de Málaga. Y así podría citarle mil ejemplos más...

FIDELIDAD SEFARDITA A LO ESPAÑOL

Nos explica don Ramón que si bien la población de Israel es un mosaico de comunidades judías de los más diversos orígenes, todas ellas se integran y resuelven en dos grandes continentes: los judíos askenazis (que se difunden por Europa al norte del Danubio, en Francia y Alemania) y los judíos sefarditas, que se establecen en España, al sur del Danubio y en Africa. Los sefarditas, enriquecidos por la cultura árabe, predominaron sobre los askenazis en el aspecto literario durante la Edad Media. A partir del Renacimiento comenzaron a florecer culturalmente los askenazis. La vinculación con España de los sefarditas ha sido conmovedora. Han mantenido información y contacto constante con la vida literaria de España, a veces en forma increíble. Hasta la segunda guerra mundial se publicaban hasta 120 periódicos en español y ladino. Devastadas las comunidades judías durante la dominación nazista, hoy sólo salen cuatro diarios en ladino: dos en Israel y dos en Constantinopla, y una revista en español, "La Aurora".

—Los judíos sefarditas ocupan puestos relevantes: hay dos ministros, el jefe de la Policía, el gran rabino, varios parlamentarios. **El Gobierno se ocupa culturalmente de este grupo, especialmente a través del instituto Ben Zwi, que prepara, entre otras cosas, un gran diccionario del ladino para el que utiliza la literatura tanto impresa como escrita en ladino.**

LO QUE SE PUEDE HACER

Don Ramón termina sus declaraciones puntualizando lo que España puede hacer por la cultura hispano-sefardí:

—Hace años se habló de crear una academia sefardita correspondiente de la Española. No sé qué ha sido de ese proyecto. Actualmente los sefarditas, que recuerdan con cariño la antigua revista "Nuestra Raza", desearían se creara una revista que les informara de cuestiones mundiales sobre política, ciencia, arte y literatura de interés común para España y la comunidad sefardí, que a la vez ofreciera traducciones recíprocas de autores de unos y otros. Les agradaría también cooperación española en la emisión en ladino que durante una hora ofrece diariamente la radio nacional israelí. También proponen intercambio de conferenciantes y, sobre todo, la fundación en Israel de un instituto de enseñanza donde las docencias se diesen en hebreo y en español. Este último sería el gran medio para conservar la lengua secular de los sefardíes, el español, a través de las generaciones sefarditas futuras.

Y don Ramón Menéndez Pidal, que a sus noventa y cinco años no ha dudado en acudir a Israel, nos asegura que, como también ha sido invitado por la Academia de la Lengua de Moscú, cualquier día decide, de repente, hacer este nuevo viaje.

J. L. L.

El viaje y conferencia de prensa de Menéndez Pidal, Presidente de la Academia Española, fue "noticia", no sólo en Israel y en España (en 40 periódicos; sólo en "ABC" aparecieron 15 referencias), sino en Hispanoamérica: en "La República"y en "El Universal" de Caracas; en "El Comercio" de Quito; en el "Ideal" de Bogotá... Suelto publicado en varios periódicos de Hispanoamérica.

Don Ramón Menéndez Pidal y los Sefarditas

(Exceelentes impresiones de Israel)

MADRID, Mayo— Hace unos días llamaron desde casa de don Ramón Menéndez Pidal a los periódicos.

—Don Ramón —dijeron— ha convocado una conferencia de Prensa para contar sus impresiones sobre la visita que ha hecho a Israel.

La conferencia se ha celebrado. Don Ramón compareció ante los informadores con más juventud que cuando tenía veinticinco años. Fuerte, bronceado, pleno de energía y de agilidad. Este don Ramón es el viejo más joven del mundo. Ya le pueden echar a él viajes en avión o historias de los Trastamaras. Don Ramón no se amilana ni ante los unos ni ante las otras. ¡Y qué memoria, Dios mío! A veces parece que está alardeando y lo que le sucede es que se acuerda de todo con la mayor naturalidad del mundo. Donde pone el pensamiento pone una fecha y donde pone la memoria lo llena todo de datos.

—He estado en Israel, el pueblo más antiguo de la Historia, que conserva sus anales desde la época de Abraham y, al mismo tiempo, el más joven, ya que existe como nación territorial sólo desde 1948. He recorrido sus ciudades y me he encontrado con que muchos judíos conservan el idioma que se hablaba en España en el siglo XV. Hablan igual que lo hacían Fernando el Católico o doña Isabel. Me parecía como si no hubiese salido de Madrid. Es el idioma de nuestros romances.

Don Ramón se expresa con entusiasmo al referirse a los sefarditas:

—Mi viaje por Israel ha sido un viaje por una tierra familiar, donde las gentes no sólo se entienden en nuestro idioma, sinó que sienten las cosas del mismo modo que nosotros. Su sentimiento de España es idéntico al que sentimos los españoles. Allí se editan varios periódicos en castellano y yo los he leído.

Don Ramón echó mano de su archivo cerebral:

—En 1634, un viajero asturiano que regresaba de Siria, contó como los sefarditas de Alepo leían las comedias de Lope, los poemas de Góngora o los sonetos de Villamediana con la preocupación de estar al tanto de la actualidad literaria española. Este entusiasmo por nuestras cosas no se ha perdido. Hoy, los sefarditas mantienen su curiosidad por nuestra poesía. Yo he encontrado traductores hebreos especializados en García Lorca. En todas las bibliotecas sefarditas puede uno leer, por ejemplo, los tomos de la Colección Austral.

Don Ramón fue a Israel para recoger los romances que guardaban los sefarditas, perdidos aquí hace siglos. Cuando llegó allí le sorprendió tanto la realidad de la comunidad lingüística que forman estos judíos que olvidó su misión y se dedicó a ir de un lado para otro y a charlar con las gentes. Luego supo que la labor que él quería hacer la habían hecho ya los investigadores sefarditas, coleccionando los viejos romances. Don Ramón no tuvo más que guardar los libros en la maleta y traérselos.

La mayor preocupación de don Ramón ahora es que España se preocupe por la cultura sefardita, se acerque a ella y establezca relaciones más estrechas. Está bien la creación del museo sefardita de Toledo; es una obra muy buena el Instituto de Estudios Sefarditas; pero debemos hacer mucho más y, sobre todo, lograr que nuestras relaciones sean más vivas.

—Deberíamos tener una publicación en la que nos ocupáramos de temas de interés común entre España y los sefarditas, deberíamos enviar allí conferenciantes y libros. En Tal-Aviv nuestros hermanos de idioma quieren conseguir que los niños puedan aprender el hebreo y el español al mismo tiempo, para que no se olviden de nuestra lengua, cosa que podría suceder dentro de un par de generaciones.

Don Ramón pone un entusiasmo juvenil en sus palabras y los que le escuchamos nos contagiamos de ellas. Verdaderamente, hemos de incrementar las relaciones culturales con los sefarditas, esos españoles tan cercanos a las raíces profundas del idioma común.

Madrid, mayo 1964.

Pablo Corbalán

El viajero y el viaje vistos desde Israel ("Jerusalem Post", 25-III-1964).

WEDNESDAY, MARCH 25, 1964

Visitors' Gallery : RAMON MENENDEZ PIDAL

A Patriarch with More Books To His Credit than Years

The man at the hotel desk raised his eyebrows when he saw the birth date which the registering guest had filled in: 1869. The guest was certainly old, but his carriage and vigor made it seem unbelievable that he was 95.

Five days before he embarked for Israel, Ramon Menendez Pidal had a birthday celebration in Madrid. Blowing out the 95 candles of the birthday cake, he commented that this was good exercise for his lungs. Don Ramon belongs to that rare species of men who combine genius with longevity, like Bernard Shaw, Winston Churchill and Bernard Baruch, and there seems to be nothing to preclude his reaching 120, the age of Jewish blessing. He lost one eye some 30 years ago by detachment of the retina, which today would have been operable. He hears only with his left ear. But he walks lively, climbs steps with astonishing speed and has a good appetite without observing any diet.

Required Reading

Menendez Pidal has more books to his credit than years. He is the greatest name among the living in Spanish literature, both in Spain and in Hispano-America. His "Spain of The Cid", as well as "A Historic Spanish Grammar" are required reading at any Spanish faculty. He has the modesty of the truly great. When, during a visit to the Ben-Zvi Institute, the director, Mr. Benayahu, told him that the late President had in his private library an almost complete set of his writings, he said: "This is not my merit. It is Mr. Ben-Zvi's." At 95 he is still active and producing. His latest book about the controversial priest Las Casas has caused a stir throughout the Spanish-speaking world.

"Inspiration to All"

He was invited to visit Israel by the Central Institute for Cultural Relations with Latin America, Spain and Portugal, and accepted because he wanted to see "this new country which with her endeavour has become an inspiration to all peoples of the world." But there was an additional attraction. Many years ago Menendez Pidal published a study of the Sephardic Romances. With the exception of some visitors from abroad, he never had a chance to meet Sephardim. He is deeply moved by his encounter with Israel's Sephardic community and with the Ladino language which has remained alive among it. "Imagine", he said, excited, "they conserve four consonants which we have lost in our language! What amazing faithfulness to a past which was not always pleasant! Of course, the expulsion of the Jews from Spain was inevitable in those days. We were not the first to expel them. This was a long time before John XXIII. But there prevails in Spain a feeling of guilt towards the Jews and this explains both the absence of anti-Semitism in Spain today and the genuine sympathy for Israel."

As President of the Royal Spanish Academy, Menendez Pidal will have the final say on a resolution agreed upon in a meeting of the Spanish Academies in Bogota, to abolish the deprecating conno-



tations of the word "judio" in the Spanish dictionary, where it means not only Jew but also usurer. Asked whether a remark made at an airport interview in which he called Spanish non-recognition of Israel "stupid" would not cause him trouble at home, he shrugged. He is obviously too much of a national figure to be afraid of anybody. After a few days in Israel, he was ready to elaborate on that impulsive statement. "There are 300,000 people in this country who speak Ladino. What a crime to neglect them! 300,000 potential Ambassadors of Spain, whose grandchildren may forget the language because Spain did not deem it necessary to send one single Ambassador to take care of them."

As if by conspiracy, almost everybody whom Don Ramon met in Israel spoke Spanish or Ladino: the police-officer in Lydda, the manager at the hotel who had been to Argentina, the telephone girl at the hotel who is studying Spanish, the waiter who is from Tangier, and so forth. He may easily come to the conclusion that he never left home.

He has travelled widely. He went to South America twice in 1905 and 1914. On the first occasion he mediated a border dispute between Peru and Ecuador which stemmed from the imperial days of Spain.

Border Dispute

His wife died five years ago. He whispers with compassion: "She did not even live to be 80." A Franciscan monk on Mount Zion boasted that he "also" was already 72. "Your life is just beginning", said Don Ramon with a chuckle. Asked about the secret of longevity, he answers: "There is no secret at all. We are all like toys. Some springs are wound up more, some less. That's all."

BENNO WEISER

VII. LA PUBLICACIÓN DE LOS FONDOS DEL ROMANCERO ENCOMENDADA AL SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL

8. El Seminario Menéndez Pidal y el futuro del Archivo-Biblioteca Menéndez Pidal, 1963-1966

Durante el año académico 1962-63, el nuevo Ministro de Educación, Manuel Lora Tamayo, había emprendido un plan de reformas universitarias cuyo desarrollo parecía abrir posibilidades nuevas que podrían, quizá, beneficiar indirectamente el desarrollo del "Seminario Menéndez Pidal"[167]; por otra parte, había dado muestras de estar dispuesto a conceder algún tipo de ayuda a Ramón Menéndez Pidal que le permitiera llevar a término sus obras mayores aún pendientes de conclusión[168]. No obstante, al comenzar el curso 1963-1964, la situación económico-administrativa del "Seminario Menéndez Pidal" continuaba siendo muy penosa, según se deduce de un informe elaborado antes de que el *Romancero tradicional II* viera la luz:

> "El Seminario está dotado por el Ministerio con una consignación de 150.000 pesetas anuales que no todos los años ha sido librada. No hubo libramiento en los años 1956, 1958 ni 1962; el de 1963 está pendiente de que el Ministerio lo conceda de los fondos de la Caja";

y las gestiones realizadas para percibir esta consignación de 1963 dieron resultados negativos:

> "Según tus indicaciones [notificaba el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras José Camón Aznar a Rafael Lapesa] escribí al Director General de Universidades [=Torcuato Fernández Miranda], pero en estos momentos no dispone de dinero y volveremos a la carga a comienzos del año próximo" (11-XII-1963).

La falta de apoyo estatal español a los proyectos de Menéndez Pidal (y del "Seminario" encargado de desarrollar las obras que él personalmente no podía aspirar a concluir), planteó la necesidad de buscar otras vías de financiación de las investigaciones y publicaciones: Menéndez Pidal, utilizando como intermediario a Julián Marías, sondeó la posible ayuda de instituciones norteamericanas promotoras de labor científica, mediante un plan de obras titulado "Seminario

Menéndez Pidal. Proyecto de trabajos realizables en diez años", elaborado al comenzar el curso académico 1963-1964[169]; pero la deseada ayuda no llegó a materializarse.

Entre tanto, Menéndez Pidal había intentado conseguir de Lora Tamayo un mínimo de personal adscrito al Seminario que ayudara a continuar las obras pendientes:

> "Yo le pedí dos auxiliares fijos para el Seminario y para mí. A ver si atiende la petición, porque así tendríamos personal permanente",

me comentó, con ciertas esperanzas de ser atendido en su petición, en carta dirigida a Bonn el 5-XII-1963, aunque la información que recibía por entonces de Rafael Lapesa le obligaba a ser bastante escéptico:

> "Pero el descuido burocrático es invencible. Hace un año que se daba como fija en Presupuestos la asignación del Seminario, y Lapesa me dice que no hay tal cosa y que se deben dos anualidades (...)".

La gestión directa de Menéndez Pidal con el Ministro dio sus frutos. El 4 de Febrero de 1964, en carta a don Ramón, Lora Tamayo le anunciaba, satisfecho, que había sido enviada al Ministerio de Hacienda una orden por la que se concedía al "Seminario Menéndez Pidal" una "Ayuda de Investigación" que montaba a 500.000 pesetas.

Aquel mismo mes, el día 24, Rafael Lapesa, en carta dirigida a Bonn, cuando Ramón Menéndez Pidal preparaba ya nuestro viaje a Israel ("La noticia del proyectado viaje a Israel nos ha llenado de asombro. Don Ramón no quiere ser menos que Pablo VI. ¡Magnífico! ¿Cuándo piensas venir? No dejes de llamarme, para que hablemos"), me hacía, sin embargo, partícipe de su extrema desconfianza respecto a los "proyectos ministeriales" relativos a la Universidad y, particularmente, en relación con el decaído "Seminario":

> "(...) Y nada te digo del «Seminario Menéndez Pidal», porque la irregularidad de sus consignaciones es tal que no permite asegurar nada. Llevamos tres años sin ver un céntimo; ahora le dice el ministro a don Ramón que va a dar 500 mil este año (con lo que el ministerio se embolsa 100 mil, pues la consignación prometida era de 150.000 anuales) (...)."

A pesar de lo justificadas que eran las observaciones de Rafael Lapesa acerca del medio millón de pesetas prometidas por el entonces Ministro de Educación Nacional Manuel Lora Tamayo, la concesión tenía gran importancia tras los varios años de absoluta "sequía" presupuestaria. No sólo eran bienvenidos los fondos prometidos (que aún tardarían algunos meses en estar disponibles[170]), sino asimismo el cambio de actitud oficial hacia el centro que la concesión de esa "Ayuda" representaba.

Por esos años, Ramón Menéndez Pidal trataba de que, ante las reformas en la Universidad que el Ministro anunciaba, me ilusionara y que proyectara mi inmediato futuro negociando una venida a la Universidad de Madrid. Pero, a aquellas alturas de mi vida, yo era muy escéptico acerca del futuro del país y, como muchos otros españoles a quienes se les ofreció la oportunidad, había decidido tomar el camino de la emigración[171].

La decisión de aceptar una posición permanente en un buen departamento de estudios hispánicos de una Universidad americana no suponía, sin embargo, que me desentendiera del futuro de la obra inédita y de los materiales de Ramón Menéndez Pidal, ni tampoco del "Seminario Menéndez Pidal". Respecto al "Seminario", aproveché mi situación de excedente (después de renunciar a mi cátedra en La Laguna y en espera del permiso de inmigración a Estados Unidos) y "las nuevas perspectivas económicas" que abría la "Ayuda a la Investigación" últimamente concedida, para aceptar temporalmente (del 1 de Setiembre de 1964 al 31 de Enero de 1965) la posición de "Profesor jefe de grupo" en ese centro de investigación de la Universidad de Madrid. Mi propósito era "proyectar una profunda reorganización del Seminario, que debe comenzar por la aprobación del Reglamento y por el nombramiento oficial del Subdirector del Seminario y del Director de Investigaciones"[172] (según se propuso entonces a las autoridades ministeriales en una "Memoria de la actividad realizada", rematada con una "Propuesta de Reglamento del Seminario Menéndez Pidal"[173]) y dirigir en él un pequeño equipo de trabajo "encargado a) De la edición crítica de la *Crónica General de 1344,* b) Del volumen III de versiones del *Romancero Tradicional,* c) Del *Romancero General Canario",* con la "misión" (según le expliqué, en carta del 26 de Enero de 1965, a Arturo Torres-Rioseco, el nuevo *chairman* del Depar-

tamento de Español y Portugués de Berkeley) de "dejar encarrilado de tal forma el trabajo, que los Colaboradores pudiesen seguir adelante con la edición de las tres obras después de mi partida y publicar los tres volúmenes durante este año [el de 1965]".

El volumen IIIº del *Romancero tradicional,* de cuya planificación ya hemos tratado (véase atrás, § 2), pudo quedar claramente definido antes de que yo me ausentara de España. Según la "Memoria de la actividad realizada por el «Seminario Menéndez Pidal»" presentada a las autoridades ministeriales a principio de año, se trataba del *Romancero de la vuelta del primer esposo* y en ella ya se anunciaba como "de próxima impresión". La esperanza de verlo pronto impreso dependía de la reciente incorporación al "Seminario" (el 1° de Noviembre de 1964), como becario, de Francisco de Bustos Tovar, en cuyas manos iba a quedar el tomo cuando yo partiera para California. En mis primeros días en Berkeley traté de seguir de cerca la marcha del trabajo:

> "Que me escriba Bustos con lo que haya de *Romancero"* (Domingo, 7-III-1965).

La inclusión en los planes editoriales del "Seminario Menéndez Pidal" del *Romancero General Canario,* cuya publicación había intentado realizar anteriormente en vano en la Universidad de La Laguna (véase atrás, § 4), permitió reanudar, asimismo, durante mi temporal estancia en Madrid, el trabajo de compilación y edición de ese gran *corpus* regional. Gracias al apoyo del nuevo Rector de la Universidad de La Laguna, Antonio González, el Cabildo Insular de Tenerife se interesó en la prosecución de la obra, dotando una beca para que un becario me ayudara en la preparación del original[174]. Cuando me ausenté de Madrid, pude dejar el trabajo de la becaria en marcha[175].

Aunque Menéndez Pidal nunca se desinteresara respecto a la posible consolidación institucional del "Seminario Menéndez Pidal", teniendo, como ya tenía, más de noventa y cinco años de edad y habiendo vivido casi treinta de esfuerzos infructuosos por conseguir que los materiales (incluido el "Archivo del Romancero") y obras inéditas inconclusas, que había reunido o creado en el curso de una laboriosa y prolongada actividad investigadora, quedaran vinculados a un centro de investigación vivo con perspectivas de futuro, había perdido la fe en el

Estado español (y sus instituciones) como garante de la conservación y efectiva utilización de esos fondos. Los vaivenes políticos de aquella España del tardofranquismo tampoco permitían recurrir a organismos laicos españoles con garantías de continuidad y que pudieran considerarse independientes del poder político. Menéndez Pidal creía que sólo en países anglo-sajones existía la tradición de unas instituciones culturales con autonomía suficiente para salvaguardar un legado cultural, como el que él había creado, de las arbitrariedades de los políticos de turno o de individuos acaparadores del trabajo ajeno. De ahí que meditara recurrir al apoyo de instituciones foráneas, aunque considerara siempre fundamental que su Archivo-biblioteca permaneciera en España. Durante el verano y otoño de 1964 y el primer mes de 1965, que pasé en la Península, en el curso de los paseos vespertinos que casi diariamente dábamos Ramón Menéndez Pidal y yo por los pinares de San Rafael (Segovia) o por los desmontes de Chamartín y Hortaleza (Madrid), ponderamos juntamente las posibilidades de buscarle un futuro al Archivo-Biblioteca en consonancia con las aspiraciones y temores señalados. Como consecuencia de aquella preocupación compartida se conserva un documento, escrito a máquina, con correcciones (que destaco entre < >) de puño y letra (y trazo firme) de Ramón Menéndez Pidal:

> "A) Creación por R[amón] M[énendez] P[idal] de un ARCHIVO-BIBLIOTECA MENÉNDEZ PlDAL al cual dona los libros de su biblioteca y los materiales de trabajo acumulados (Romancero, Crónicas, Documentos lingüísticos, Ficheros , etc., etc.)
>
> 1. Gobernado y administrado por un Patronato constituido por
>
> a) un representante del SEMINARIO MENÉNDEZ PlDAL DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID.
>
> b) Un representante de la ACADEMIA.
>
> c) Un representante de la UNIVERSITY OF WlSCONSlN?
>
> d) GONZALO Menéndez-Pidal o (heredero) <*tachado y substituido por* descendiente> Licenciado en Filosofía y Letras.
>
> e) JlMENA MENÉNDEZ-PlDAL o (heredero) <*tachado y substituido por* descendiente Licenciado en Filosofía y Letras.

2. El Archivo-Biblioteca Menéndez Pidal tendrá por objeto promover y facilitar la investigación filológica en los varios campos cultivados a lo largo de su vida por R[amón] M[enén-dez] P[idal].

3. El Archivo-Biblioteca M [enéndez] P[idal] se gobernará de acuerdo con las cláusulas fundacionales siguientes..." [no figuran las cláusulas].

Pero sobre esa misma copia se halla escrito (de mi letra): "Rechazado".

No obstante, el proyecto de institucionalización del "Archivo-Biblioteca Menéndez Pidal" vino a ser nuevamente objeto de atención en las semanas previas a mi partida para California con ocasión de la llegada a Madrid de Antonio Sánchez Barbudo, "Vilas Professor" de la University of Wisconsin, quien, en el curso de una visita que realizó a Ramón Menéndez Pidal en su casa, recibió el siguiente mensaje, no sólo oral sino escrito[176]:

"R. Menéndez Pidal ha pensado en la posibilidad de «institucionalizar» su archivo-biblioteca, recabando el auxilio de alguna entidad cultural que pudiera interesarse en ello. Desde luego, desea la permanencia en España de los materiales y aspira a hallar la fórmula que no prive a aquellos de sus herederos que trabajan en los mismos campos de investigación de los beneficios que supone el disponer de sus papeles y libros. Pero preferiría substraer el archivo-biblioteca al control del Estado español.

Considera no sólo aceptable, sino muy conveniente, la participación en el proyecto de una entidad cultural extranjera (inglesa, americana) que garantizase la autonomía del archivo-biblioteca, al mismo tiempo que su continuidad y futuro desarrollo".

Juntamente con esta nota, Ramón Menéndez Pidal entregó a Sánchez Barbudo una descripción del "Seminario Menéndez Pidal" y sus publicaciones, en la cual se hablaba asimismo del futuro:

"El Seminario aspira a desarrollarse como Centro especializado de investigaciones histórico-filológicas hispánicas en que colaboren profesores y estudiantes graduados tanto españoles como extranjeros.

En su reglamento está prevista la posibilidad de recibir ayuda económica pública o privada, nacional o extranjera".

En Febrero de 1965 me establecí en Berkeley (California) y comencé allí mi vida académica. Ramón Menéndez Pidal, dispuesto a poner todos los medios a su alcance para que no me desvinculara de la Universidad española y continuara participando activamente en los proyectos del "Seminario Menéndez Pidal"[177], pensó que, aprovechando la fundación del "Archivo-biblioteca Menéndez Pidal", podía forzar la creación de una "Cátedra" adscrita al "Seminario Menéndez Pidal" "sin consignación presupuestaria", la cual tuviera una doble función: a) de investigación y edición de obras, y b) de formación de investigadores graduados españoles e hispanistas extranjeros[178]. Por mi parte, al margen de tales planes, que juzgaba, cuando menos, prematuros, apremiaba a mis familiares en Madrid para que no descuidaran el proceso de consolidación institucional del "Seminario Menéndez Pidal":

> "Si el Rector ya firmó, el Abuelo [= Ramón Menéndez Pidal] debe recuperar la instancia (vía Lapesa, que es quien firma). No dejéis pasar el tiempo, pues un día u otro las cosas llevarán a la caída de Lora. Por la prensa de acá sabemos algo de las manifestaciones universitarias";

al mismo tiempo les informaba de que la conversación y notas que en Febrero de 1965 transmitió Antonio Sánchez Barbudo a las autoridades administrativas de la University of Wisconsin habían sido acogidas muy positivamente por el *Chairman* del Spanish and Portuguese Department de aquella universidad, Edwin R. Mulvihill, quien se había apresurado a establecer comunicación conmigo:

> "Abuelo, me telefoneó Mulvihill interesándose por las ideas de que le hicimos llegar noticia. Que me escribirá con propuestas, cuando pueda".

Pero cuando yo escribía esta carta, el Domingo 7 de Marzo de 1965, estaba en proceso un desgraciado suceso que vendría a modificar profundamente la situación que yo había dejado antes de partir para California: el 4 de Marzo Ramón Menéndez Pidal había tenido los primeros síntomas de una trombosis, que el 10 de Marzo le llevaría a ser ingresado en un hospital. Aunque pudo recuperarse parcialmente de los efectos y conservó la memoria y la capacidad de escribir sin ver, las secuelas de la hemiplejía resultante le impidieron en adelante leer y, claro está, mantener una actividad investigadora como la que hasta entonces había llevado[179].

La hospitalización de Ramón Menéndez Pidal, a causa de la hemorragia cerebral sufrida, no impidió que la University of Wisconsin continuara estudiando la propuesta relativa al "Archivo-biblioteca Menéndez Pidal" transmitida por Antonio Sánchez Barbudo. Edwin R. Mulvihill, siendo conocedor de la situación en que se hallaba Menéndez Pidal[180], se dirigió el 2 de Abril a Rafael Lapesa como corresponsal alternativo para tratar de llegar prontamente a un acuerdo firme:

> "Me interesó extraordinariamente la noticia transmitida por Antonio [Sánchez Barbudo] de que hay la posibilidad de llegar a un acuerdo de colaboración de una Universidad americana con el «Seminario Menéndez Pidal» y especialmente el hecho de que Wisconsin pueda ser esa Universidad. El asunto ha sido ya estudiado por el *Executive Commitee* del Departamento, donde la idea recibió un apoyo unánime y entusiasta. Seguidamente, hemos tratado el tema con un grupo de altos administrativos de la Universidad, incluidos el Presidente, el Vice-Presidente, el Decano de la Escuela Graduada de la Facultad de Letras y Ciencias, que han expresado un gran interés en desarrollar ese proyecto de colaboración y me han encargado de presentar algunas cuestiones esenciales sobre las que precisarían clarificación para poder seguir adelante con el proyecto".[181]

Al ser yo consultado, asimismo, por Mulvihill[182], traté de responder detenidamente a las preguntas relativas al "Seminario Menéndez Pidal" y al "Archivo-biblioteca de Menéndez Pidal" que necesitaban esclarecimiento. Sobre el Archivo-biblioteca le expuse cuanto habíamos hablado Ramón Menéndez Pidal y yo durante el semestre pasado respecto a las *pros* y los *contras* de una institucionalización. Pero, acerca de los "Trámites de la negociación", creí preciso anotar:

> "La negociación con el «Seminario» puede hacerse a través de su Subdirector en funciones, Lapesa, teniendo presente el gran margen de maniobra que permite su Reglamento en vías de aprobación.
>
> La negociación respecto a la posible «Institucionalización» del «Archivo-biblioteca Menéndez Pidal» ha de hacerse directamente con Menéndez Pidal pues sólo él puede y debe decidir sobre el destino que quiere dar a sus papeles de trabajo y a sus libros. Decisión que tomará, según creo, después de sopesar las posibilidades varias, en unión de sus familiares más directamente

> interesados: mi tío, mi madre y yo. Por el momento, Menéndez Pidal no está en condiciones de meditar sobre la cuestión, pero confío en que cuando Vds. lleguen a proponer una o varias fórmulas ya él esté recuperado (va mejorando mucho) y podrá considerarlas y sopesarlas" (25 de Abril de 1965).

Pero al explicar (aquel mismo 25 de Abril) a mi madre —Jimena Menéndez Pidal— a qué se refería Rafael Lapesa cuando en conversaciones con ella le había aludido a noticias recibidas desde Wisconsin y al remitirle yo entonces copia de la respuesta que había dado a las preguntas formuladas por Mulvihill, sugería que no inquietara a su padre hablándole de la cuestión mientras no hubiera propuestas en firme de la Universidad de Wisconsin[183].

La enfermedad de Ramón Menéndez Pidal trajo, por otra parte, una súbita interrupción de los trabajos de edición del *Romancero tradicional,* ya que la labor se venía realizando "al pie" del "Archivo", en la casa de Chamartín de don Ramón, donde estaban los materiales inéditos y la bibliografía complementaria y donde Francisco Bustos hasta entonces había podido recurrir directamente a Menéndez Pidal cuando se hacía precisa su intervención:

> "Aguirre dio hace tiempo presupuesto para el tercer tomo del *Romancero* —me escribió el 28 de Setiembre de 1965 Rafael Lapesa a California explicándome la situación—. Pero el trabajo está interrumpido. Paco Bustos se encontró con que, al no poder trabajar bajo la dirección de don Ramón —cuando estaba en el sanatorio— su presencia en Chamartín resultaba perturbadora e inútil, pues no podía disponer de originales para organizar los textos. Si ha de continuar —mejor dicho— reanudar esa tarea, será necesario que tú des instrucciones para que alguien en Chamartín le entregue los originales, para que trabaje fuera, en la Facultad, a no ser que ya pueda volver a Chamartín mismo. Yo no sé si en las circunstancias actuales ha dejado de ser estorbosa o no la presencia de no íntimos"[184].

Aquellas Navidades escribí a Ramón Menéndez Pidal tratando de animarle, con la llegada de un nuevo año y recurriendo al Romancero:

> "Querido abuelo. Hace unos días, llegó carta de Lapesa, muy cariñosa hablándome de la última entrevista contigo y de los trabajos del «Seminario»

> (...). Lapesa me hablaba del tomo del *Romancero,* que dejé ahí encarrilado en manos de Bustos. Necesitaría confrontar toda una serie de textos con los originales. Preguntaba si sería mejor que lo hiciese en Chamartín o sacando los originales. Le contesté que consultase con madre [= Jimena Menéndez Pidal] por teléfono; pero que siempre me parecía un tanto peligroso el sacar originales... Creo que, si trabaja un poco en el volumen, podría dejarlo listo para sacarlo cuando yo llegase ahí y le diese una última revisión (...).
>
> Por fin se acaba este año fatídico 1965. Confío en que el 1966 nos traerá a todos más alegrías. Durante él nos veremos otra vez reunidos y estoy seguro que discutiremos, bajo los olivos de Chamartín, sobre los detalles del tomo III del *Romancero.* Hay que hacer varias versiones facticias del *Conde Sol,* tarea siempre agradable".

Pero, en vista de las circunstancias, Bustos no se reincorporaría como becario al "Seminario" hasta Febrero de 1966[185].

También perdí, por entonces, toda traza del *Romancero general canario* en preparación. En carta a Jimena Menéndez Pidal del 22 de Octubre de 1965 le decía:

> "Puesto que te pregunto de trabajos de ahí, ¿sabes, madre, si el *Romancero canario* —los materiales— están en casa [en la Cuesta del Zarzal] ? ¿o en [la imprenta de] Aguirre? He perdido contacto con la chica que trabajaba en ello. Sé que estuvo en Aguirre para pedir presupuesto. Después no sé más. Sería un dolor si se perdieran".

Hallándome en California, sin tener aún una clara noción de los límites de la actividad intelectual diaria que Ramón Menéndez Pidal podía soportar cuando se reintegró desde el Sanatorio a su hogar una vez pasada la primer convalecencia de la trombosis, me empeñé en sugerir a su hija Jimena —mi madre— que intentara darle ánimos envolviéndole —como había hecho en 1927 durante la convalescencia de la operación de retina[186]— en la elaboración de versiones literarias "facticias" de romances, a base de combinar motivos y versos de diferentes versiones tradicionales modernas existentes en su "Archivo". La idea, repetidamente formulada en mis cartas[187], llegó un momento en que pudo ponerse en práctica[188], y hoy se conserva un cuaderno con las versiones elaboradas en comandita por Ramón y Jimena Menéndez Pidal en sesiones diversas de lectura realizadas en el curso de

los largos meses de abstinencia de trabajo investigador a que Ramón Menéndez Pidal hubo de resignarse en los últimos años de su vida[189].

Llegó el verano del curso académico 1964-1965 sin que, en otro orden de cosas, hubiera noticias positivas referentes a las disposiciones oficiales que veníamos considerando necesarias para poder creer que el "Seminario Menéndez Pida!", como un centro de investigaciones, fuera a tener más largas posibilidades de vida que las de la persona cuyo nombre llevaba[190]. Aunque la orden de aprobación de su Reglamento fue finalmente firmada por el Ministro el 6 de Julio, sólo después que el 2 de Agosto se publicase en el Boletín Oficial del Estado llegó a ser comunicada a Rafael Lapesa[191], y éste nada supo hasta Setiembre.

Entre tanto, la situación de la Universidad española, de una forma paralela a lo que estaba ocurriendo en las universidades de otros países del "Mundo Occidental"[192], iba haciéndose más y más crítica. El Sábado 18 de Setiembre de 1965 escribía a mi familia en Madrid:

> "El abuelo [= Ramón Menéndez Pidal] comenta sobre sucesos de actualidad exteriores; madre [= Jimena Menéndez Pidal] alude a los de la universidad española, como si estuviéramos muy al tanto. Es poco lo que la lectura de la prensa nos ha hecho saber sobre las nuevas depuraciones [de catedráticos] y las dimisiones en solidaridad con los expulsados. No creo que se asusten, si el movimiento no es masivo: oyendo este invierno pasado a Antonio [González, colaborador íntimo del Ministro Lora Tamayo], ya vi que estaban dispuestos a que emigrasen todos los profesores «inútiles»: ¡que se vayan, si no les gusta! (...). Por aquí también se oscurece el horizonte. La economía necesita aumento de gastos de guerra (...). En el frente interno proceden a la movilización ideológica, y a la coerción, respecto a los disidentes. Como ahí".

En vista de estos acontecimientos, al tener noticia de la aprobación del Reglamento, me apresuré a aconsejar (23-IX-1965):

> "Creo que no debéis en estos días hablar a Lapesa de escribir a Lora! Es demasiado gordo lo de las expulsiones para tratar con el ministerio como si nada".

Pero este consejo llegó tarde. El 18 de Setiembre Ramón Menéndez Pidal había elevado al Ministro Lora Tamayo la propuesta de los dos nombramientos, de Subdirector (Rafael Lapesa) y de Director de Investigaciones (Diego Catalán). En la carta que acompañaba a la propuesta le informaba, además, de que estaban en curso conversaciones "con algunas autoridades académicas norteamericanas" para obtener ayuda económica para el "Seminario"[193].

Rafael Lapesa me comentó al respecto, días después (28-IX-1965):

> "Hace tiempo que quería escribirte, sobre todo al no venir tú este verano y acercarse el nuevo curso ya inminente (en todo su sentido etimológico). El Reglamento del «Seminario» se aprobó el 6 de julio, cosa que se nos comunicó en agosto. Sé que don Ramón ha pedido que se nos nombre respectivamente, a ti Director de Investigaciones, y a mí Subdirector del «Seminario», haciendo constar que veníamos desempeñando esos cargos (...). Ahora está ya más consciente del momento en que vive (...). No han dado al «Seminario» la consignación correspondiente a 1965. Trataré de conseguirla, o al menos, que no se escape la de 1966. Ahora tenemos dinero para pagar a «Gredos» la impresión del II tomo del *Romancero* y el I de la *Crestomatía* y aún sobrarán algunas pesetas. No he de ocultarte que se me hace cuesta arriba las gestiones con Decano e *aínda mais,* dada la actual situación de nuestra Facultad. Pero habrá que intentarlo (...). Dios sabe lo que será de nosotros y de la Universidad en cuanto empiece el curso. Con la ausencia de los expedientados y la de [Antonio] Tovar, que ha pedido la excedencia voluntaria, la minoría disidente ha quedado más destacada y más tentadora para el aplastamiento".

Las circunstancias me hicieron volver a entrar en contacto con Rafael Lapesa después de meses de incomunicación:

> "Hace muchos meses [le escribí el 5 de Octubre de 1965 desde la University of California, Berkeley] tuve escrita una carta para Vd., con ocasión de la que le escribió Mulvihill acerca del «Seminario» y de los planes de mi abuelo [= Ramón Menéndez Pidal] respecto a su archivo-biblioteca. Las noticias de Madrid paralizaron su salida.

Ahora me llega su cariñosa carta, cuando de nuevo me proponía escribirle. Lo cierto es que con el súbito derrumbamiento de la antes prodigiosa vitalidad de mi abuelo (a que tan acostumbrados estábamos que no acierto a imaginarme otra situación), con la imposibilidad de salir de aquí durante los meses pasados (pues carecía de pasaporte), con el nacimiento de Déborah [mi sexto hijo], con las depuraciones políticas de la Universidad española, todos mis proyectos han quedado destruidos de raíz, hasta tal punto que no sé qué escribirle.

Yo aquí vivo al día, ahogado momentáneamente por trabajos de tipo muy distinto, que no me dejan hora libre para pensar. No estoy contento. Pero ¿? (...).

Me alegro de que el Reglamento del Seminario llegara a aprobarse. Siento, en cambio, que la preocupación familiar por dejar afirmada la estructura del Seminario haya venido a crearle a Vd. problemas en unos momentos en que el equipo ministerial se ha lanzado a la brutal represión de toda voz liberal e independiente. En mi última carta a Chamartín les pedía que suspendiesen por ahora toda acción que supusiese tratos con el ministerio. Veo que no llegué a tiempo.

Por aquí —universidades de los USA— cambiamos ideas respecto a cuáles pasos, de los pocos que cabe dar, pueden ser más útiles en relación con los catedráticos perseguidos (...).

Yo hago planes y trato de buscar soluciones «americanas» (en vista de cómo está la situación universitaria española) para poder ir a Madrid durante una temporada larga y echar una mano en la reorganización de la vida de mi abuelo en estos tiempos difíciles. La súbita crisis, apenas salido yo de España, me ha colocado en una situación muy difícil. Recién llegado aquí me resulta casi imposible el plantear, con probabilidades de ser comprendido y atendido, mi deseo de volver ahora a España a pasar una temporada. Pero, aunque nuestros lazos familiares sean incomprensibles en el ambiente americano, estoy tratando de hallar una solución".

Simultáneamente (29-IX-1965), el Ministro de Educación Nacional

LoraTamayo, comunicó personalmente a Ramón Menéndez Pidal que había atendido a las propuestas formuladas[194], y el 21 de Noviembre, Lapesa me hizo saber:

> "Otra vez te escribo con retraso (...). Supongo tendrás ya ahí el nombramiento de Director de Investigaciones del Seminario, fechado el 15 de octubre (...). Camón pidió al Ministerio la consignación olvidada —la de 1965 — y ya está concedida. Tenemos, pues, dinero para salir adelante con los trabajos (...). Tu abuelo [= Ramón Menéndez Pidal] ha mejorado considerablemente en estos meses últimos. Se le ve con mayor lucidez y ha empezado a andar un poco (...). Claro está que por ahora no puede pensarse en que trabaje, ni siquiera los tres cuartos de hora diarios que constituyen ahora la meta de sus deseos. Pero se interesa mucho en las lecturas y tiene mucha más conciencia de la realidad circundante. La Universidad sigue mal (...). La tensión entre estudiantes y autoridades universitarias está dando lugar a incidentes enojosos que pueden llegar a ser muy graves. En cuanto a los catedráticos sancionados, nada práctico se ha hecho a su favor. Les denegaron el recurso de reposición en el Consejo de Ministros y ahora presentarán nuevo recurso ante el Tribunal Supremo (...)".

La relativa mejoría experimentada por Ramón Menéndez Pidal durante estos meses de convalescencia le habían provocado una cierta ansiedad por resolver sus asuntos testamentarios con objeto de facilitar las futuras relaciones entre sus hijos y dejar encarrilado, entre otros problemas, el que representaban su archivo-biblioteca y sus obras inéditas. De ese nuevo "problema" me hice eco en carta del 22 de Octubre de 1965:

> "En vuestras últimas cartas insistís en el problema del testamento. Si falta la armonía para acordar comunalmente una solución que presentar al abuelo y que le libere de esa preocupación, creo que se le debe ahorrar el tener que pensar sobre un futuro poco ajustado a sus deseos. Me parece inmoral el discutir sobre una partición de Chamartín como si se tratara de un solar parcelable: no creo que haya que hacerle pasar el trago de planear la destrucción de lo que él construyó con trabajo y amor (...). En cambio, el disponer de su propiedad «espiritual» en una forma clara y precisa puede

representar una preocupación placentera, y, al mismo tiempo, puede ser un acto trascendental para que esa propiedad «espiritual» no se pierda, disperse o inutilice. En consecuencia, creo que es importante separar ese legado (Romancero, obras empezadas, ficheros, etc.; Biblioteca; Obras publicadas) de la propiedad «material»".

Mi asociación oficial al "Seminario Menéndez Pida!" de la Universidad Complutense de Madrid mediante el nombramiento de Director de Investigaciones del organismo, como parte de un proceso de reafirmación institucional de ese centro de investigación, se producía, según resulta claro de todo lo anteriormente expuesto, en circunstancias exteriores y personales que eran, cuando menos, difíciles para ejercer el cargo con efectividad. Así hube de exponerlo el 21 de Enero de 1966 al propio Ministro de Educación nacional español que había firmado el nombramiento:

"Le escribo desde esta lejana California para agradecerle la aprobación del Reglamento del «Seminario Menéndez Pidal», así como mi nombramiento como Director de Investigaciones del mismo.

La institucionalización de la estructura (hasta aquí provisional) del «Seminario» puede ser un gran aliciente para Menéndez Pidal ahora que su salud ha sufrido un duro golpe dejando muy recortadas sus posibilidades de trabajo y, al mismo tiempo, será una garantía de que sus obras inconclusas y los materiales por él acumulados reciban, un día, forma publicable.

En relación con mi nombramiento para la dirección de las publicaciones del «Seminario» tengo la satisfacción de poderle comunicar que acabo de aceptar un puesto de Profesor en el «Institute for Research in the Humanities», de Wisconsin, que, por su naturaleza, me permitirá dedicar la mayor parte de mi tiempo a la investigación. Además, reconociendo que las fuentes y materiales básicos de mi investigación se hallan radicados en España, el Decano de Letras y Ciencias y el Decano de la Escuela Graduada de aquella Universidad me han prometido un máximo de facilidades en relación con mis deseos de hacer frecuentes y, en ocasiones, prolongados viajes a España, y me han manifestado que no ven inconveniente en mi simultánea asociación a la Universidad de Madrid a través del «Seminario».

> En vista de todo ello, el próximo Junio saldré, con Alicia [= mi mujer] y los chicos (ahora 6), para España, a pasar medio o, quizá, todo el curso 66-67. De esta forma, tendré ocasión de seguir de cerca los últimos pasos de las obras del «Seminario» que ahora están en publicación y asentar las bases de otras nuevas, al mismo tiempo que trabajo en las bibliotecas españolas.
>
> El viaje me permitirá, por otra parte, apreciar de modo personal los rumbos culturales de España y la evolución de la Universidad desde mi última conversación con Vd., hace ahora un año.
>
> Creo un deber no ocultarle que la expulsión de ciertos Catedráticos de ideas liberales y la suspensión de otros me ha causado gran consternación y ha destruido mis esperanzas de que en la España de mañana haya un lugar para todos los españoles de buena voluntad. Si las depuraciones a raíz de la guerra civil (de las cuales mi propio padre y mi mismo abuelo fueron víctimas) constituyeron un torpe acto de intransigencia intelectual, ¿qué justificación pueden tener estas nuevas depuraciones después de casi 30 años de congelación política? En fin, quiero transmitirle mis más sentidos votos por que se llegue pronto a la revisión de tan duras sanciones contra unos compañeros que quizá disientan en ciertos aspectos, intelectuales, sociales o políticos, respecto a las directrices del gobierno, pero cuyo interés por la «cosa pública» de nuestro país es absolutamente sincera y, sin duda, merecedora de respeto".

En esta carta se alude a mi decisión de renunciar a la cátedra de Berkeley a fin de poder trasladarme por un año a Madrid, con una beca Guggenheim, desde un nuevo puesto de trabajo americano[195] El hecho de que mi nueva cátedra estuviera en la University of Wisconsin vino a contribuir, sin duda, al relanzamiento del proyecto que, en el año anterior, Ramón Menéndez Pidal había esbozado a Sánchez Barbudo[196].

A principios de 1966, Ramón Menéndez Pidal me instó directamente a opinar sobre sus proyectos testamentarios, por lo que intenté examinar la cuestión conociendo la opinión, no sólo de mi madre, Jimena Menéndez Pidal, sino de mi tío, Gonzalo Menéndez Pidal, a quien escribí por lo largo desde Berkeley, el 17 de Febrero, encabezando así mi carta:

"Hace unos días me puso el abuelo [= Ramón Menéndez Pidal] unas letras preguntándome lo que yo pensaba acerca de sus proyectos de testamento en relación con Chamartín. Como parece que quiere librarse de esa preocupación cuanto antes, he aceptado (no sin vencer la natural resistencia a intervenir en materia tan delicada y, en estas circunstancias, tan desagradable) el dar mi opinión desde aquí, cosa nada fácil".

Respecto a la "Biblioteca" creía saber con exactitud cuáles eran las "ideas" que tenía Ramón Menéndez Pidal al respecto[197] y sólo veía problemático su mantenimiento a largo plazo:

"Como el sostenimiento de una biblioteca familiar pro-indiviso no puede concebirse como eternizable, hay que dejar alguna puerta abierta, tanto a la colaboración en su sostenimiento, como a la posible entrega de ella, en el futuro, a una entidad".

Esta carta mía no obtuvo respuesta y otros intentos de tratar el tema de forma conjunta por los diversos miembros de la familia desembocaron en el fracaso. Como consecuencia de ello, Ramón Menéndez Pidal escribió de su mano un testamento, en el cual se incluían las siguientes disposiciones acerca del archivo y de la biblioteca:

"Dono a mi nieto Diego la totalidad de mis trabajos en preparación y estudio, para que ponga todo su interés y voluntad en continuarlos y completarlos para que puedan ser publicados. La Biblioteca se la dejo a mis dos hijos *pro indiviso y* no debe alterarse su unidad segregando libros de ella. Y no se debe enagenar ni ceder mientras sirva de instrumento de trabajo a algunos de ellos o de sus herederos (...).

16 mayo 1966

[firmado:] R. Menéndez Pidal".

Cuando este testamento ológrafo del 16 de Mayo del 66, escrito en líneas tortuosas por la penosa situación de la vista de Ramón Menéndez Pidal, recibió una redacción ante notario *(4-II-*1967), la cláusula relativa a los trabajos quedó modificada en la siguiente forma:

"(...) encomienda a su hijo Gonzalo Menéndez Pidal-Goyri los trabajos del testador de Historia Moderna Española, incluidos los Reyes Católicos, y

> también la continuidad de la *Historia de España* que publica la Editorial Espasa Calpe, y encomienda a su nieto Diego Catalán Menéndez Pidal la totalidad de los restantes trabajos en preparación y estudio, sobre los que viene trabajando en el Seminario Menéndez Pidal, con la recomendación de que pongan todo su interés y voluntad en continuarlos, para que puedan ser publicados".

La manda que en este testamento abierto se me hacía me exigía, pues, en cuanto al Romancero, encargarme de cumplir la trabajosa y larga tarea de velar por la integridad del "Archivo" y de divulgar en forma impresa, convenientemente elaborados, sus materiales, para lo cual contaba con la colaboración del "Seminario Menéndez Pidal". Más que heredarme en unos "bienes", su donación constituía desde su perspectiva una trasmisión de unos fondos, que tanto él como yo considerábamos de interés nacional e internacional y no "mercantilizables", a persona fiable de que cumpliría con la misión encomendada.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

167 El 8 de Abril de 1963 lo reconocía ya yo desde La Laguna, en carta dirigida a Antonio Sánchez Barbudo a Madison (Wisconsin): "En el plan de reformas que ha emprendido este ministerio caben posibilidades hasta hace poco insospechadas".

168 El 5 de Diciembre de 1963 Ramón Menéndez Pidal me escribía a Bonn: "El Ministro ha hecho saber a María Luisa [Vázquez de Parga] que tendrá tres horas diarias de trabajo extraordinario para que me ayude" (como auxiliar mecanógrafa). Por otra parte, Antonio González, a quien Manuel Lora haría por entonces Rector de la Universidad de La Laguna, cuando viajaba a Madrid (donde, por amistad conmigo, solía alojarse en casa de mis suegros), servía de informante oficioso, a causa de su intimidad con Lora, sobre los buenos propósitos del Ministro.

169 Con la subvención solicitada, de 10.000 $, se pretendía llegar a la publicación de la *Crónica General de España de 1344* (textos españoles), la *Crónica General Manuelina,* la *Crónica de Castilla y* la *Crónica de Veinte Reyes* (como parte del proyecto I: "Publicación de Crónicas Nacionales de la Edad Media"), de 3 volúmenes con la *Historia de la epopeya española* de Ramón Menéndez Pidal, otros de edición de textos épicos y "por lo menos diez otros volúmenes" (aparte del I, ya publicado, y el II, en prensa) del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas (español, portugués, catalán, sefardí)* (como parte del proyecto II: "Publicación y estudio de la Epopeya y Romancero Hispánicos"), y de la *Crestomatía del español medieval y* del *Glosario del*

español primitivo y la *Historia de la lengua española* de Ramón Menéndez Pidal, además de la prosecución de los *Trabajos sobre el dominio románico leonés* (como parte del proyecto III: "Estudios lingüísticos"). ¡Un conjunto de obras en progreso cuya publicación 35 años más tarde aún no ha podido ser completada!

170 Sólo el 9-IV-1964 el Decano comunicaría a Rafael Lapesa la concesión de la "Ayuda a la Investigación" y el 13 de ese mes se pudo cobrar la primera mitad de ella.

171 Aunque, durante el quinto año de estancia en Tenerife (noveno como catedrático de la Universidad de La Laguna) se me había desarrollado el imperioso deseo de escapar de las consecuencias del insularismo mental que la isla propiciaba, no consideraba aceptable entrar en la Universidad de Madrid por "méritos" ajenos (heredados y no propios), así es que me había formado el propósito de abandonar asimismo, por largo tiempo, la España cerrada y sin horizontes en que me había tocado crecer. El "nacionalismo", incluso el cultural, me parecía intelectualmente castrante y moralmente inaceptable en el mundo de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial (Todo ello, según dejan ver mis discusiones por correo con los miembros de mi familia, que me presionaban con toda clase de argumentos contra mis planes de emigrar).

172 Aunque en la Orden Fundacional del "Seminario Menéndez Pidal" de 1954 se preveía como paso inmediato la aprobación de un Reglamento, el nombramiento de un Subdirector y la creación de una estructura profesoral, todo ello había sido imposible durante el decenio transcurrido. Tanto Lapesa como yo veníamos realizando sin nombramiento oficial las labores propias de los dos cargos ahora propuestos.

173 Cito este documento por un borrador sin fecha, pero cuya redacción puede colocarse a primeros de Febrero, antes de mi partida para California.

174 Desde Madrid, sin fecha, escribí al Rector de La Laguna: "Querido Antonio: Te escribo en relación con la publicación del *Romancero General de Canarias*. Tengo un candidato, mejor candidata, a la beca de que hablamos: ARACELI GONZÁLEZ (la hija de don Emilio, el de la Biblioteca), con quien ya he tenido una entrevista. Fue una alumna aventajada, según creo. Está aquí. Para que la publicación quede encarrilada antes de mi partida es urgente que comience a trabajar la próxima semana. Te ruego, pues, que me telegrafíes si, desde el punto de vista económico, no hay inconveniente para ello. Después me puedes puntualizar por carta la cuantía de la beca y demás precisiones".

175 El 27-VII-1965, S. G. Armistead me escribió desde Los Angeles a Orinda (California) sobre este proyecto: "Lo del *Romancero general canario* en preparación me llena de entusiasmo. Será de mucha utilidad. Hay que estar sobre esa becaria canaria para que ultime aquello", y se interesaba por el descubrimiento de los originales de Agustín Espinosa que yo había logrado obtener para corregir las muy enmendadas versiones que en su día publicó este erudito: "Lástima que Espinosa, como tantos otros, retocara sus textos. Es un hallazgo lo de los MSS. originales".

176 Según hace ver una carta posterior mía, escrita desde Berkeley el Lunes [25]-IV-1965 a Jimena

Menéndez Pidal en Madrid, las copias que aquí tengo ocasión de citar fueron guardadas, a raíz de la entrevista con Antonio Sánchez Barbudo, por el propio Ramón Menéndez Pidal entre los documentos relativos al "Seminario": "La carta a que aludía Lapesa (...) es resultado del sondeo hecho vía Sánchez Barbudo, a quien el abuelo dio en Chamartín unas hojas (de que guarda copia en el cajoncito dedicado al Seminario en su despacho)."

177 Donde yo había cesado el 31 de Enero de 1965.

178 Se conserva un texto mecanográfico, con correcciones de mano de Ramón Menéndez Pidal, posterior a mi transitoria pertenencia al "Seminario Menéndez Pidal", en que, tras describir mi labor de colaboración desde tiempos antiguos hasta finales de 1964 y argumentar: "Con el fin de que Diego Catalán, en la actualidad Profesor (numerario) de la Universidad de California (Berkeley) continúe su labor en el *Seminario Menéndez Pidal* sería muy deseable que se integrase oficialmente a la organización del *Seminario',* se hace la referida propuesta.

179 La "recuperación" notada en los días y semanas posteriores mantuvo la esperanza familiar de que las secuelas de la trombosis no fueran permanentes. Ante mi imposibilidad de viajar fuera de Estados Unidos (por tener retenido aún mi pasaporte por las autoridades americanas de inmigración para procesar mi "residencia"), dependí de esas impresiones durante largo tiempo.

180 En la carta que cito a continuación, Mulvihill explicaba a Lapesa que, si bien "este no es un momento oportuno para plantearle al propio Menéndez Pidal tales cuestiones", me remitía a mí una copia de ella para que el trato iniciado no se interrumpiera.

181 Traduzco del inglés.

182 Con ocasión del envío de copia de la carta a Lapesa. Mulvihill, antes de recibir respuesta de Lapesa y mía, me aseguraba nuevamente el 27 de Abril: "Tan pronto como *oiga* de ti y de Lapesa, puedes estar seguro de que tiraré para alante" (traduzco del inglés).

183 "No es ocasión de complicarle la vida al abuelo, aludiendo a ello. Si respiran nuevamente, ya habrá ocasión de ello. Pero para que no patines con Lapesa...".

184 Al responderle yo, el 3-X-1965, poco podía decir sobre la cuestión: "La crisis del tercer tomo del *Romancero,* aunque sea triste, es comprensible. ¿Por qué no me escribe Bustos sobre la situación del trabajo y sus problemas? Quizá podría seguir adelante. Yo creí que los criterios estaban señalados y que él podía continuar. El problema de su instalación en Chamartín podría consultarse con mi madre; sólo ella verá si actualmente resultaría aún estorbosa su presencia". Francisco Bustos hizo el informe solicitado ("Sé también [me escribió el 21-XI-1965 nuevamente Lapesa] que Bustos te escribió sobre el *Romancero* III; en vista de que yo me retrasaba en hacerlo, le aconsejé emplear la vía directa. De todos modos ahí te mando la nota suya sobre lo que está hecho y por hacer"); pero, por el momento, interrumpió su trabajo como becario.

185 Sólo el 1-II-1966 Francisco Bustos se reincorporó al "Seminario", según me informó Rafael Lapesa (5-II-1966) y notificó simultáneamente al Decanato: "A partir del 1 del actual *D. Francisco*

de Bustos Tovar ha reanudado sus trabajos en la preparación del *Romancero Hispánico* (...), Madrid, 3 de febrero de 1966".

186 Véase atrás, cap. III, § 17.

187 Ya el Jueves, 25 de Marzo de 1965, ante las primeras noticias sobre su recuperación, sugerí: "Lo más estimulante son las noticias sobre su claridad de cabeza (...). Madre, cuando empiece a sentirse menos débil, podrías intentarle un trabajo (como en aquella ocasión la *Flor Nueva)* que le llenase y le impidiese pensar en los pendientes que no puede reanudar (...). Puedes sugerirle (...) iniciar otra segunda *Flor Nueva* de romances no heroicos. Siempre le ha gustado eso de seleccionar estéticamente variantes para componer textos facticios". Meses más tarde insistí sobre el tema: "No veo claro por qué lo del Romancero no cuaja. Si insistieses un poco, yo creo que picaría. Es tarea fácilmente realizable en ratos sueltos, sin continuidad" (Martes 31-VIII-1965); "¡Qué alegría ver letra del abuelo comentando las últimas noticias! (...). En cuanto a lo de las lecturas, yo creo, madre, que, si intentaseis otra *Flor Nueva* con romances fuera de los ciclos épicos, le gustaría. Hay muchos buenos además de los de *Flor Nueva.* A él siempre le ha atraído hacer versiones facticias a base de las tradicionales..." (Viernes 20-VIII-1965).

188 "(Creo que la 2ª *Flor Nueva* no debe ser con romances viejos (en general ya muy publicados), sino con los de la recolección moderna. Y, por tanto, sobre temas novelescos, no histórico-épicos. Es donde cabe hacer versiones facticias depurando y seleccionando (como *El enamorado y la muerte)"* (6-III-1966). "Es una gran cosa que pueda ya salir al jardín (...). También me alegro de que vaya cuajando lo de la nueva *Flor de Romances'* (Jueves, 17-III-1966); "Me alegro de que el abuelo haya encontrado interés en el *jardín y huerta de romances* (¿por qué el doble nombre?)... La idea de repartirlos por áreas me parece buena. Claro que el área castellana habrá que dividirla en regiones varias. Creo que sería interesante el repetir en ocasiones un mismo romance en regiones varias, cuando las versiones difieran bastante. En cuanto a la selección, creo que lo mejor es ir cogiendo carpetas y exprimiéndolas. Puesto que sólo va a comprender romances recogidos modernamente, yo ensayaría otro título" (3-IV-1966).

189 Cuando, algunos años después, Samuel G. Armistead pasó múltiples jornadas en el "Archivo" estudiando los materiales sefardíes contenidos en sus cajones y carpetas y "halló" este cuaderno, se entusiasmó con el hallazgo y me instó repetidas veces a que publicara los textos facticios de aquella iniciada *Huerta de romances,* pero no llegué a hacerlo.

190 El Jueves [12] de Agosto de 1965 Jimena Menéndez Pidal aún se lamentaba: "Del asunto del Seminario siempre que viene Antonio [González, Rector de la Universidad de La Laguna] a Madrid le damos una batida y él dice, cuando se va, que lo deja enfocado, pero no se ve que dé un paso. Ahora en Agosto es tiempo muerto; en Setiembre haremos cuanto se nos ocurra. El Ministro lo ha pedido, pero no sabemos dónde se atasca, ni cómo buscar para averiguarlo si no es a través de Antonio". Y el 20 de ese mes yo respondía: "Sobre los famosos estatutos del Seminario voy a escribir al Ministro directamente, interesándome por ello. El que eso se apruebe es un paso

imprescindible para que yo figure oficialmente en el Seminario! Los pasos previstos eran: a) Aprobación ministerial de los Estatutos, o como se llamen; b) Nombramiento oficial de Lapesa y mío para los cargos indicados: Subdirector del Seminario y Director de Investigaciones, respectivamente". El día 31 de Agosto aún insistía: "Veo que te han parecido mal mis comentarios a la ley universitaria (...). Pero, como te decía, la ley en sí no me brinda buenas oportunidades; habrá que esperar a la práctica de su aplicación (...). Lo que ahora puede hacerse es lo del Reglamento del Seminario, para que, una vez aprobado, pueda proponer el abuelo mi nombramiento en el Seminario, a fin de tener un pie en la Universidad de Madrid (...). Ahora en Setiembre voy a escribir a Lora sobre lo del Seminario, pues veo que desde ahí no hay modo de que se haga andar". No sabíamos que, para entonces, ya estaba aprobado el Reglamento.

191 El Rector informó de la aprobación al Decano el 29-VII-1965, pero únicamente el 3-VIII-1965 el Jefe de la Secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras comunicó a Rafael Lapesa la aprobación salida el día antes en el B.O.E.

192 Tanto en América como en Europa se producían confrontaciones de carácter violento entre las autoridades universitarias y el alumnado, apoyado por una parte del profesorado, por lo que para el conjunto de la sociedad vino a convertirse súbitamente en "noticia" la profunda crisis de la Universidad tradicional (tal como había existido en el s. XIX y primera mitad del s. XX). Desde Berkeley, el 26-III-1965, yo comentaba sobre los sucesos locales: "Por la Universidad soplan malos vientos. Ahora los Regentes se han subido a la parra y están dispuestos a pelear con el profesorado, a quien consideran subversivo en cierto modo. Son nombrados por el Gobernador para representar al Estado de California y, claro, son representantes de las «fuerzas vivas» conservadoras y anti-intelectuales de la región. Tienen poderes absolutos sobre la Universidad. El desafío que han lanzado hoy al profesorado y alumnos favorecerá a las organizaciones radicales de estudiantes que estaban perdiendo ímpetu". Los vientos que soplaban en Madrid no eran mejores, ya que, ante las manifestaciones masivas estudiantiles, consideradas no menos "subversivas", y la solidaridad de ciertos profesores con los estudiantes golpeados por la policía en el *campus* universitario, el Ministerio no dudaría en sancionar a los catedráticos que más se habían destacado como disidentes, echándolos de sus cátedras.

193 "Diego [Catalán] pensaba entrevistarse con algunas autoridades académicas norteamericanas para interesarlas por la labor del «Seminario» por ver si concedían alguna eventual ayuda económica para ciertos trabajos que en él se hicieran de común interés".

194 El mismo día 29-IX-1965 el Director General de Enseñanza Universitaria puso en conocimiento de Rafael Lapesa los nombramientos ordenados por el Ministro. Menéndez Pidal, en carta del 6-X-1965, contestó a Lora Tamayo agradeciéndole la rapidez en la tramitación de los nombramientos.

195 La University of California no aceptó que, habiéndome incorporado a ella tan recientemente, pudiera desplazarme por un semestre a España con una "Fellowship" de la John Simón

Guggenheim Memorial Foundation, que entonces se me concedió; en la oferta de la University of Wisconsin que acepté se incluía el que la universidad me complementaba la beca semestral Guggenheim con otro semestre adicional, permitiéndome investigar todo un año en España antes de incorporarme al *campus* de Madison.

196 Al remitir a Wisconsin (8-I-1966) mi carta de aceptación del nombramiento en el Departamento de Español y en el Instituto de Investigación en Humanidades, escribí a E. R. Mulvihill una larga carta describiéndole mis planes para el año que iba a residir en Madrid y le comentaba: "Varios de estos planes se relacionan, más o menos directamente, con los proyectos de que más de una vez hemos hablado. Pero, sin tomar el pulso de la realidad en Madrid, es difícil concretar nada".

197 "Entiendo por tal los libros. Creo que el abuelo tiene aquí ideas propias bastante firmes. Por las conversaciones que tuvo conmigo el otro año deduzco que tiene gran interés a) en que no se divida o enajene, b) que perdure sin que vaya a parar al Estado, c) que no salga de España, d) que sirva de instrumento de trabajo para nosotros".

IMÁGENES

En 1964-65 Menéndez Pidal hacía planes para que el "Archivo-biblioteca Menéndez Pidal"pudiera sobrevivirle con objeto de "promover y facilitar la investigación filológica" en España. Proyecto (ponderado y finalmente rechazado) perteneciente a aquellos años, en que se plantea la posible participación de la University of Wisconsin en el eventual Patronato del Archivo-biblioteca.

Rechazado

A) Creación por RMP de un ARCHIVO-BIBLIOTECA MENENDEZ-PIDAL al cual dona los libros de su biblioteca y los materiales de trabajo acumulados (Romancero, Crónicas, Documentos lingüísticos, Ficheros, de Gramática e Historia del lenguaje etc. etc.)

W

1. Gobernado y administrado por un PATRONATO constituido por un albarán Dámaso López García Gómez Sánchez Cantón, Laín, Marías

   a) Un representante del SEMINARIO MENENDEZ PIDAL DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID.
   b) Un representante de la ACADEMIA
   c) Un representante de la UNIVERSITY OF WISCONSIN ?
   d) GONZALO MENENDEZ-PIDAL o ~~heredero~~ descendiente Licenciado en Filosofía y Letras.
   e) JIMENA MENENDEZ-PIDAL o ~~heredero~~ descendiente Licenciado en Filosofía y Letras.

2. El Archivo-biblioteca Menéndez-Pidal tendrá por objeto promover y facilitar la investigación filológica en los varios campos cultivados a lo largo de su vida por RMP.

3. El Archivo-biblioteca MP. se gobernará de acuerdo con las cláusulas fundacionales siguientes ....

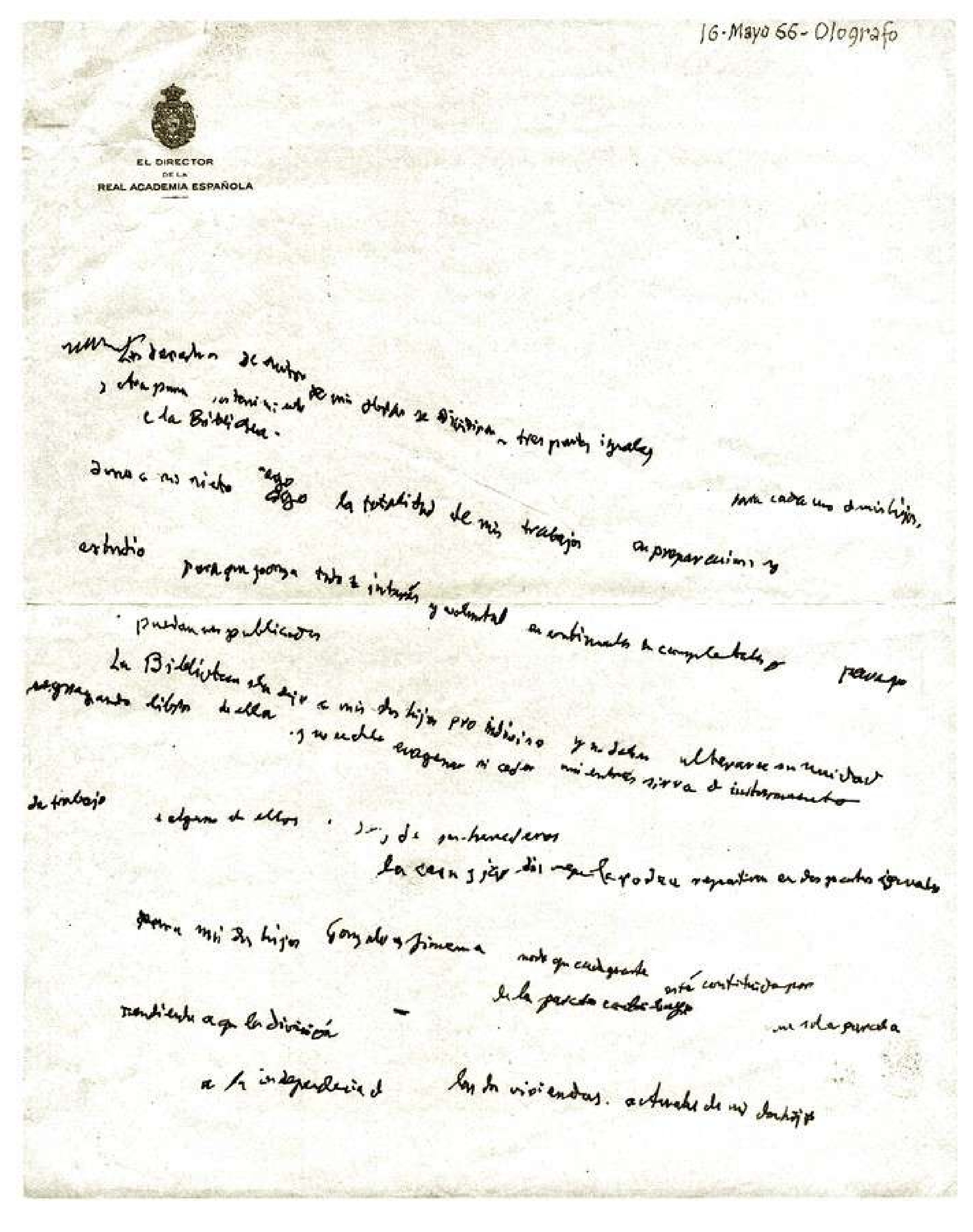
Edwin R. Mulvihill, chairman del Departamento de español y portugués de la Universidad de Wisconsin, trató de salvar el futuro de la Biblioteca y Archivo de Menéndez Pidal negociando el apoyo de su universidad a un proyectado centro de estudios superiores basado en ese Archivo-Biblioteca.

Mulvihill con Catalán en Madrid, por los días en que Fraga abría la mano censora y se representaba un Moliere con pantomimas alusivas al presente español. (Mayo de 1963).



Testamento ológrafo de Ramón Menéndez Pidal (16 de Mayo de 1966) disponiendo de sus materiales de trabajo y biblioteca, cuando el estado de su vista le obligaba a escribir a tientas.

16-Mayo 66 Ológrafo



16-Mayo 66- Ológrafo

EL DIRECTOR
DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

las vivienda actualmente existente repartirá de modo que ... actualmente mi hija
lo actual, y mientras la habite ... entanto no haga
...que ... mismo vender

... llega este caso ... y ... llega ...
, que cada uno quede ... por esta
de una parte de igual valor y completamente indepen-
diente

... por mis herederos se considera conveniente para el mejor ... miento de la Biblioteca ... colaborando ... alguna Institución pública o privada, ... voluntad que ... permaneciendo
... y que mis herederos que tengan como
instrumento de trabajo ... e la
y ... herederos ... no tuviesen interés en ello,
... de la obra
Menéndez Pidal ... pasará al Seminario
, y si no ... , a la Academia
Española

Mi ... deseo ... que ... a alguno de los
Sacramentos ... y para el ... definitivo ...
debe tomarse acuerdo tratándolo con ...
... Menéndez Pidal que
tiene un plan hecho acuerdo
con el Señor ... León
para ... a ... el ... Pasarán.

16 mayo 1966.

R. Menéndez Pidal

Mayo-66 Trascripcion
Ológrafo

ológrafo
COPIA DEL TESTAMENTO AUTOGRAFO DEL 16 DE MAYO DE 1966

Los derechos de autor de mis obras se dividirán en tres partes iguales, para cada uno de mis hijos y otra para sostenimiento de la Biblioteca.

Dono a mi nieto Diego la totalidad de mis trabajos en preparación y estudio, para que ponga todo su interés y voluntad en continuarlos en completarlos y para que puedan ser publicados.

La Biblioteca se la dejo a mis dos hijos pro indiviso. Y no debe alterarse su unidad segregando libros de ella. Y no se debe enagenar ni ceder mientras sirva de instrumento de trabajo a alguno de ellos o de sus herederos.

La casa y jardin que la rodea, repartirán en dos partes iguales para mis dos hijos, Gonzalo y Jimena, de modo que cada parte esté constituida por una sola parcela, tendiendo a que la división de la parcela contribuya a la independencia de las viviendas actuales de mis dos hijos.

Las viviendas actualmente existentes repartirán de modo que cada uno de mis hijos .... lo actual y mientras lo habiten, entanto no haya uno que quiera vender. Y si llega este si llega este caso, que cada uno quede en posesión de una parte de igual valor y completamente independiente.

Si por mis herederos se considera conveniente para el mejor sostenimiento de la Biblioteca concertar la colaboración con alguna institución publica o privada, es mi voluntad que permanezcan los libros en España y que mis herederos que la tengan como instrumento de trabajo tengan parte en la co-regencia. Y si un dia mis herederos no tuviesen interés en ella, la totalidad de los libros pasará al Seminario Menendez Pidal, y si no existiese, a la Academia Española.

Mi primer entierro deseo que sea en alguna de las Sacramentales proximas y para el entierro definitivo debe tomarse acuerdo tratándolo con mi sobrino Don Luis Menéndez Pidal, que tiene un plan hecho de acuerdo con el Señor Obispo de León para utilizar la Colegiata de Arbás en el Puerto de Pajares.

VII. LA PUBLICACIÓN DE LOS FONDOS DEL ROMANCERO ENCOMENDADA AL SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL

9. Reactivación de la labor editorial del Romancero, 1966

Cuando, tras haber renunciado a mi posición de Profesor en la University of California, Berkeley, llegué nuevamente a España en Junio de 1966 con la obligación de realizar el trabajo de investigación para el cual había recibido la beca Guggenheim[198], aparte de procurar complacer a Ramón Menéndez Pidal en su aspiración de reactivar la preparación de sus estudios sobre épica española[199], volví a querer hacer compatibles esas "obligaciones" de diversa índole con la de aprovechar la relativa bonanza económica del "Seminario Menéndez Pidal" para que las obras que en él se hallaban en marcha llegaran a salir publicadas. Después de transcurrido casi un año de trabajo, el 24 de Abril de 1967, remití a Rafael Lapesa un informe acerca de la "situación" de las diferentes obras en curso del "Seminario". En ese informe, con referencia al *Romancero Tradicional,* le hacía saber cómo el volumen en proceso de edición se había enriquecido y se iba a enriquecer a última hora con nuevos textos sefardíes y catalanes y, a la vez, le manifestaba que, para la terminación del original representaba un grave problema el no poder contar con la colaboración regular de Francisco Bustos[200]:

> "Aguirre hizo ya unas páginas de modelo y quedó decidida la forma de impresión en todos sus detalles. Espero pruebas de una primera entrega de original. A última hora nos han llegado las versiones que remiten Armistead y Silverman; las está copiando la mecanógrafa. Actualmente me dispongo a hacer un viaje a Barcelona, por cuenta del Seminario, para sacar de la institución Patxot-Rabell lo que pueda. Gracias a Aramón he conseguido una autorización especialísima y me dejan ir a consultarla personalmente. Por desgracia, los fondos llevados a Ginebra (los textos inéditos "en limpio" del *Cançoner)* no dejan verlos; así que tendré que bucear entre los originales, que no están ordenados por materias.
>
> Paco Bustos desapareció definitivamente. Desde que se fue en las

vacaciones de Navidad, apenas ha aparecido por aquí. Desde las de Pascua sólo un par de veces".

Los textos enviados "a última hora" por S. G. Armistead y J. H. Silverman no serían los últimos procedentes de la tradición judeo-española posterior a la Segunda Guerra Mundial que tuve oportunidad de incorporar al volumen, aunque sí los de mayor importancia[201]; en carta del 15 de Mayo de 1967, Isaac J. Lévy, desde la University of South Carolina, recordaría a Ramón Menéndez Pidal que, atendiendo a sus deseos, le había remitido un par de textos de su colección:

> "El pasado ocho de marzo tuve el gusto de escribirle y de enviarle las dos versiones de la canción interesada por Vd. [el romance de *La partida del esposo y la vuelta del hijo maldecido*]. Así mismo, en correo aparte, le remití una cinta (magnética) grabada con la referida canción. No habiendo tenido noticias suyas, tengo el temor de que tanto la carta como la cinta se hayan extraviado por un error en la dirección"

Como el 3 de Junio le explicaría yo a Lévy, sus "interesantes aportaciones" textuales se hallaban ya, para entonces, incorporadas al original que se había entregado a la imprenta[202].

El éxito parcial de las gestiones realizadas, con la ayuda de Ramón Aramón i Serra, para que Núria Carreras-Patxot (entonces Nuria Delétra, por su matrimonio) autorizara la consulta de los originales de versiones catalanas coleccionadas en el s. XIX por Marià Aguiló que se hallaban en Barcelona en dependencias de la Institució Patxot-Rabell[203], hizo posible que disfrutara de un par de días de apresurado trabajo entre esos preciosos fondos. En mi solicitud de consulta había aspirado a tener acceso al conjunto de los materiales de la "Obra del Cançoner"; pero no todos los fondos se hallaban en Barcelona[204]. En cuanto a los temas, hice de antemano una detallada explicación de lo entonces necesitado:

> "El interés que tengo es doble. Por una parte, estoy preparando un volumen de «materiales» del *Romancero* en que pretendo ofrecer a los estudiosos de la poesía popular todos los textos asequibles acerca del tema de *la boda estorbada por el regreso del cónyuge que creía desaparecido,* en las cuatro lenguas hispánicas: portugués, castellano, catalán y judeo-español. Dispongo en la actualidad de unas 650 versiones y aún espero incorporar 20 versiones

más de los sefardíes residentes en los Estados Unidos (que me han ofrecido recientemente los profesores Armistead y Silverman). De Cataluña poseo varias versiones, claro está, pero me satisfaría grandemente poder completar el panorama con otros textos catalanes de estos romances, a fin de que las comarcas de habla catalana no parezcan más pobres en variantes que las regiones de habla castellana.

Al mismo tiempo, estoy haciendo un estudio del tema de *El Enamorado y la Muerte*. Además de los textos trovadorescos conexionados con el romance moderno, manejo versiones de los judíos sefardíes de Oriente y del N.O. de España; también conozco varias versiones catalanas, pero me consta que, entre los materiales del *Cançoner,* se hallaban otras versiones inéditas que me interesaría mucho poder estudiar"[205].

Gracias a la inestimable cooperación de Joan Soler i Riber, administrador de la "Institució" en Barcelona, pude traerme, para su incorporación al "Archivo del Romancero", reproducciones fotográficas, no sólo de los textos que habrían de publicarse en los próximos volúmenes del *Romancero tradicional,* y del tema de *El Enamorado y la Muerte,* sino de otros romances en que por entonces estaba yo especialmente interesado. En total: de *La vuelta del navegante, La Condesita, Gerineldo, El moro que reta a Valencia, El Enamorado y la Muerte, La enamorada de un muerto, La canción del huérfano, Hero y Leandro, Rosaflorida, Prisión del rey de Francia.*

El intento de ofrecer a la erudición la colección documental más completa posible del tema romancístico objeto de los nuevos volúmenes del *Romancero tradicional* también dio lugar, durante los meses de mi estancia en Madrid, a que recabara versiones de otras áreas de la tradición más accesibles. Así, respecto a Andalucía, escribí a Manuel Alvar:

"Amigo Alvar.

En tu artículo «El Romance de Gerineldo entre los sefarditas marroquíes», *Bol[etín de la*] *Universidad] de Gr*[*anada*], 91, nota 16, adviertes que posees versiones del romance *Gerineldo + Conde Sol,* de VERA, PADUL, CÚLLAR BAZA, PINOS PUENTE, HUÉSCAR, GRANADA, MOJÁCAR, LOS

> GALLARDOS, LA RODA Y MORICHENO. ¿Las has publicado? / Estamos terminando para la imprenta un volumen *de textos* que comprende los romances del ciclo de la boda estorbada. Está casi acabado. Como se trata de un volumen «documental», en que se ofrecen los textos para uso de quien los quiera estudiar, nos gustaría, si es posible, recoger toda la documentación disponible. Si guardas inéditas esas versiones ¿tendrías inconveniente en remitirnos una copia para su inclusión en el volumen en cuestión? Naturalmente cada versión lleva en cabeza las precisiones siguientes: lugar de recolección; sujeto cantor (con su edad aproximada), si consta; *colector y* fecha de recolección. Editamos la melodía, cuando el colector la transcribió. Si las hubieses publicado o estuviesen en vías de publicación, incluiríamos la referencia a la edición" (13 de Noviembre de 1966)[206]

Aunque en el arriba citado informe dirigido a Rafael Lapesa no se hace mención del *Romancero general canario,* durante mi estancia en Madrid tuve ocasión de darle nuevo impulso[207] con la colaboración de Ana Valenciano López de Andújar, como correctora de textos, *y* de Paloma Montero, como mecanógrafa, ambas recientemente incorporadas al "Seminario Menéndez Pidal"[208]. Pero, antes de intentar concluir la obra, fue preciso esperar a obtener los originales de las versiones de Mercedes Morales, ya que esta antigua colectora *y* colaboradora en la preparación del *Romancero General Canario* había emigrado a Venezuela a una apartada localidad, donde sus iniciales planes de seguir elaborando su proyectada tesis doctoral sobre la tradición romancística canaria quedaron en abandono[209]. Yo había perdido traza de ella. Pero, a través de su familia, logré localizarla[210]. En Abril de 1966 tuve, al fin, noticias de ella y de su colección:

> "Siento de veras [me escribió desde Caracas] que sus deseos de comunicar conmigo hayan fracasado hasta ahora (...). Tengo que confesarle que sentí cierta decepción al creer que nuestro interés, cariño y esfuerzo puestos en el Romancero no iban a obtener su recompensa (...).
>
> Mis romances están en casa de mis padres en la Cruz Santa [Tenerife] . Tuve intención de traerlos conmigo el año pasado [con ocasión de un viaje de visita a su tierra natal], pero algo intuitivo me hizo desistir (...). Escribiré hoy a mi hermana para que los envíe ahí. Su carta tiene fecha Febrero 6. La recibí

antes de ayer y estamos a 12 de Abril. Lamentaría muchísimo que no llegaran a tiempo para la impresión (...)".

Afortunadamente, los originales de la colección de Mercedes Morales "llegaron a tiempo" y pudieron ser utilizados en el vol. I de la *Flor de la marañuela.* Otra actividad editorial que en este año de estancia en Madrid llegué a poner en marcha fue un proyecto con "Espasa Calpe" de un conjunto de obras de Ramón Menéndez Pidal destinadas a aparecer en su "Centenario"[211]. De entre esas obras, la 3ª edición de *La leyenda de los Infantes de Lara* tenía especial interés para el Romancero, ya que se decidió incluir en ella una "Tercera Parte" con "Adiciones" a los distintos capítulos, y el cap. III de la obra primitiva estaba dedicado a los romances del ciclo. Aproveché mi residencia en Chamartín junto a Ramón Menéndez Pidal para, en sus horas de mayor actividad intelectual dentro del día, entretenerle con la lectura de las adiciones que iba redactando y sometiendo a su crítica. Otro de los volúmenes proyectados fue el de *Estudios sobre el Romancero,* con lo más granado de los artículos de Ramón Menéndez Pidal relativos al tema.

Durante aquel año académico 1966-1967, pasado íntegramente en España gracias al apoyo de la John Simón Guggenheim Foundation y de la Graduate School de la University of Wisconsin, pude, asimismo, dar forma a dos libros misceláneos de estudios romancísticos, que al tiempo de su publicación en la "Biblioteca Románica" de la Editorial Gredos, recibieron los títulos *Siete siglos de Romancero* (1969) y *Por campos del Romancero* (1970). Aunque esos dos volúmenes recogían temas tratados previamente por mí en publicaciones anteriores, los diversos capítulos en que se articularon contienen mucha nueva información, entre ella la recogida durante mi viaje a Barcelona en la Institució Patxot y en el Archivo de la Corona de Aragón. También fue en ellos nueva la redacción de los estudios.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

198 La edición crítica de la *Gran Crónica de Alfonso XI,* por mí descubierta.

199 Sobre los intentos de Menéndez Pidal de contribuir, después de padecer la trombosis, a la edición actualizada de *La leyenda de los Infantes de Lara* que venía preparando y a la corrección

del original de su *Historia de la épica,* véase mi introducción a R. Menéndez Pidal, *La épica medieval española,* I, Madrid: Espasa Calpe, 1992, pp. 37-38.

200 La temporal "huida" del "Seminario" de Francisco Bustos tuvo como explicación el disgusto que le causó la votación de unas oposiciones en que su hermano Eugenio salió como Catedrático de Barcelona y no de Madrid. La fórmula en que en las votaciones se expresó mi disentimiento respecto a la decisión mayoritaria de los otros cuatro jueces, que fueron quienes distribuyeron las cátedras disponibles, fue, en un principio, malentendida por Francisco Bustos, el cual decidió no colaborar conmigo y, finalmente, incluso cesar voluntariamente como becario en el "Seminario" en Mayo de 1967.

201 En el *Romancero tradicional III (1969)* se publicaron de la colección Armistead-Silverman-Katz 26 versiones: III.28 y III.29, III.36 y III.37, III.44 a III.55, III.58, III.66 y III.67, III.70 a III.75, III.78.

202 En mi carta justificaba el que fuera yo quien le respondía, en lugar de Ramón Menéndez Pidal: "La lenta recuperación que había experimentado después de la trombosis padecida hace dos años, y que le permitía participar indirectamente en la publicación del volumen III del *Romancero Tradicional,* se ha visto (...) interrumpida, al menos temporalmente". Las versiones remitidas por Lévy son las III.56 y III.57 del *Romancero tradicional,* 7/7(1969).

203 En carta del 31-I-1967, dirigida al administrador de la Institució, J. Soler, antes de poder acceder a los fondos, aludo a cómo conseguí el acceso: "Durante mi última estancia en Barcelona, mi buen amigo R. Aramón i Serra me hizo saber que había tratado con Vds. acerca del deseo que yo había manifestado de utilizar ciertas versiones inéditas de romances catalanes reunidas para el *Cançoner,* y me dio cuenta de la amable acogida que Vds. habían dispensado a su petición".

204 En carta a J. Soler, desde Genève, 27-II-1967, Nuria Carreras-Patxot dictaminó entonces: *"Cançoner:* a) el que no està en Barcelona és *inconsultable.* (Més tard hi haurà probablement una possibilitat, pero no en està actualment); b) el que hi ha à Barcelona es consultable per el Senyor del qual ens parla (fem comfiança a les informacions que Vtè ens dona), a una condició: que en el seu treball no el mencioni en les seves referències altrement que com «source privée» (no sé l'expressió adecuada catalana), sense cap altre explicació". Soler me transmitió el contenido de esta carta el 13-III-1967, ofreciéndose a recibirme cuando volviera por Barcelona. Cumplí las instrucciones en el *RTLH,* vol. III, donde en la n. 1 de la p. 9 sólo hice constar: "A la colección de Menéndez Pidal hemos podido sumar, a última hora, algunas versiones inéditas: S. G. Armistead y S. [*sic*] Silverman nos remitieron las versiones judeo-españolas de su espléndida colección, y los señores Aramón i Serra y Soler facilitaron a D. Catalán la consulta de las versiones catalanas de la colección de M. Aguiló. A unos y otros damos aquí especiales gracias". En publicaciones posteriores sería más explícito respecto a la locación de los materiales de M. Aguiló.

205 Carta a J. Soler, 31-I-1967. Seguidamente decía en ella: "Le adjunto unas listas con las versiones catalanas que conozco y con las versiones de cuya existencia tengo noticia, pero que no

he conseguido ver".

206 Después de mucho tiempo, el 23-VIII-1969, Alvar, desde Málaga, aludía aún al envío de sus romances: "Ayer me dio Quilis tu carta. No la he contestado inmediatamente porque ya ves el retraso con que me llegó (...). Regresaré a Madrid a mitad de setiembre. Buscaré los romances que te interesan y, si los encuentro, te los mandaré". Las versiones que, finalmente, me remitió Manuel Alvar fueron publicadas en el vol. V del *Romancero tradicional,* n°s VII. 62, 63, 64, 69, 70, 79, 80, 83, 85. En mi carta a Alvar no quise ocultarle que iba a expresar abiertamente mi disentimiento crítico en relación con un libro suyo: "Va a salir un largo artículo-reseña mío de tu [*El español hablado en*] *Tenerife* en la *ZfrPh.* Me pidió Baldinger que lo hiciera, cuando estaba en Alemania; primero pensé que era tontería el aceptar, pues te iba a parecer mal; luego cambié de opinión, al saber que te habían sentado mal mis notas al artículo que hice para el congreso aquel del español futuro: Como no quiero que parezca que «te muerdo los zancajos», concebí la reseña en forma de ataque frontal al método. Pensé que debía expresar claramente mi disentimiento".

207 Ya desde Berkeley me había preocupado de resucitar el proyecto procurando noticias de la becaria desaparecida. El 16-I-1966, gracias a A. Cioranescu, me enteré de sus señas: "La Sra. Araceli González de Yarza (acabo de enterarme de que se ha casado en Madrid, a fines de diciembre) vive en Avenida de San Luis 5, Madrid 16"; y el 6-III-1966 me informé, a través de Jimena Menéndez Pidal: "Madre! ¿dejó la chica canaria en un cajón los originales y copias a máquina del *Romancero canario? No* he logrado saber de ese trabajo. Mira a ver si lo encuentras. Quieren publicarlo".

208 Inicialmente habían realizado esas tareas en el campo de la historiografía, ayudándome a preparar el original de la edición de las crónicas de Alfonso XI (proyecto por el cual había recibido la beca Guggenheim). Se incorporaron al "Seminario", respectivamente, en Noviembre y en Diciembre de 1966.

209 Años atrás, el 30-I-56, me había expuesto, desde Táriba, San Cristóbal, en Los Andes, sus dificultades para entrar en relación con Olivares Figueroa y conocer de cerca las actividades que se realizaban en Caracas en torno al romancero.

210 El contacto con Mercedes Morales se obtuvo a través de una hermana y de un hermano de ella, a quienes se escribió desde el "Seminario": "Muy en breve comenzará la impresión del *Romancero General Canario* preparado por D. Catalán. Se incluyen en él todas las colecciones hasta ahora reunidas, tanto antiguas (...), como modernas (...). Sería lamentable que la importante colección de su hermana Mercedes, después de haber sido reseñada en el *Romancerillo Canario,* quedara excluida del *Romancero General Canario* (...)".

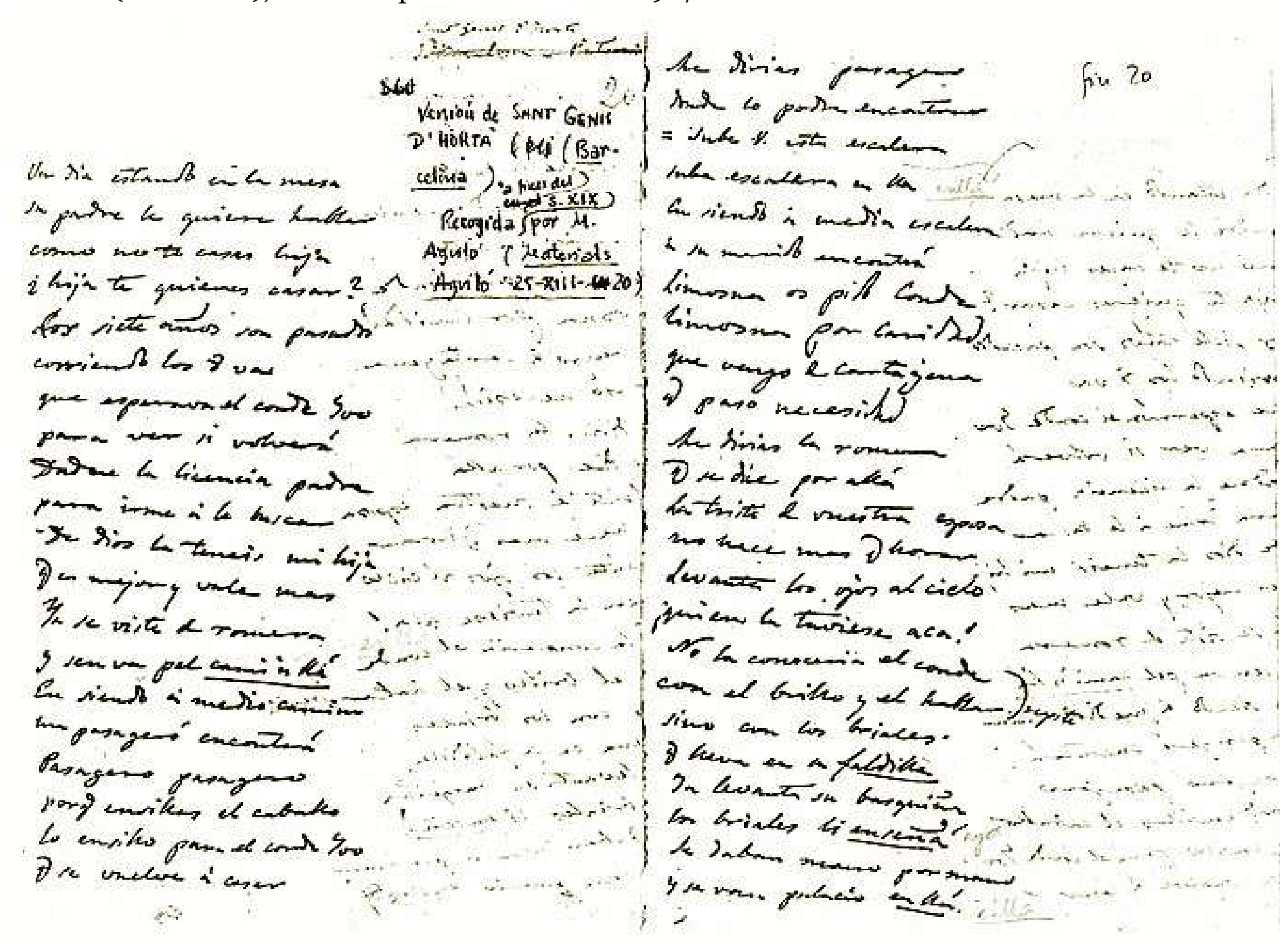
211 El 4-II-1967 ya Mariano Gilaberte, subdirector de Espasa Calpe, me escribía sobre las diversas obras proyectadas.

IMÁGENES

Tranvía por la Glorieta Marqués de Vadillo, Madrid, año 1966. Foto de autor desconocido.



Original de una versión del romance de La condesita recogida por Marià Aguiló en Sant Geni d'Horta (Barcelona), obtenida para el Archivo en 1967.

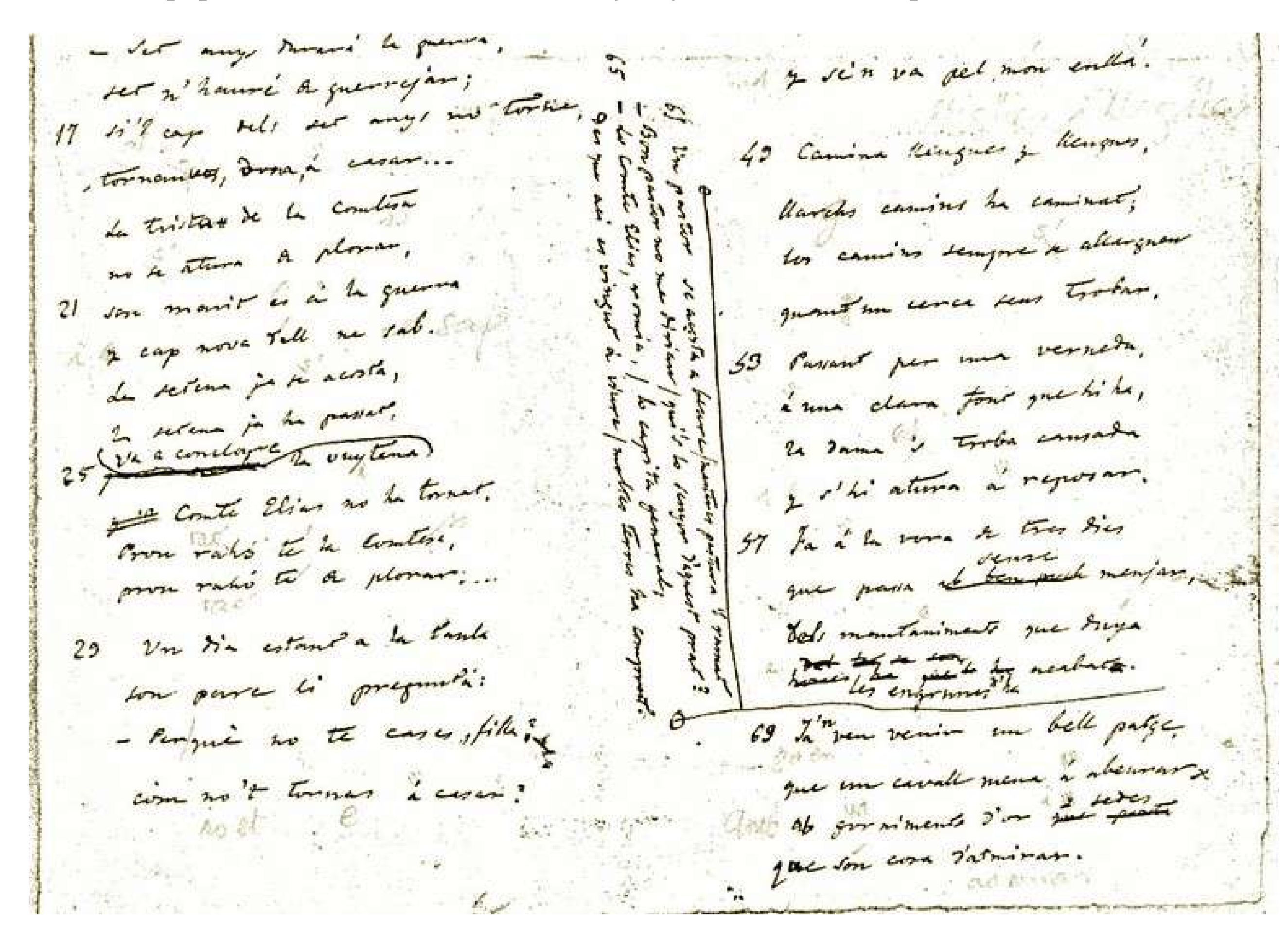


Versión de SANT GENIS D'HORTA (Pla (Barcelona) (a fines del siglo S. XIX) Recogida por M. Aguiló (Materials Aguiló 25-VIII-1920)

Un dia estando en la mesa
su padre le quiere hablar
como no te casas hija
¿hija te quieres casar?
Los siete años son pasados
corriendo los 8 vas
que esperas al conde [illegible]
para ver si volverá
Dadme la licencia padre
para irme a la busca
—De Dios la tenéis mi hija
De mí mejor y vale más
Ya se viste de romera
y sen va pel camí enllà
Ya siendo a medio camino
un pasagero encontrá
Pasagero pasagero
porq' envistes el caballo
lo envisto para el conde [illegible]
que se vuelve a casar

Me diréis pasagero
donde lo podré encontrar
= Sube V. esta escalera
sube escalera [illegible]
ya siendo a media escalera
a su marido encontrá
Limosna os pido conde
limosna por caridad
que vengo de Cartagena
de paso necesitada
Me diréis la romera
de se dice por allá
la triste de vuestra esposa
no hace mas [illegible]
levantó los ojos al cielo
¡quien la tuviese acá!
No la conocería el conde
con el brillo y el hablar
sino con los briales
que lleva en su faldilla
ya levanta su [illegible]
los briales le enseñá
le daban [illegible]
y se van a palacio enllà

Fragmento del borrador de la versión elaborada por M. Aguiló, combinando varias orales e incrementando el texto con adiciones y correcciones de corte romántico, que publicó en su *Romancer popular de la Terra Catalana. Cançons feudals cavalleresques* (1893).



— Set anys durará la guerra,
set n'hauré de guerrejar;
17 si'l cap dels set anys no torno,
tornauvos, dona, á casar...
La tristor de la Comtesa
no la atura de plorar,
21 son marit és á la guerra
y cap nova d'ell ne sab.
La setena ja se acosta,
la setena ja ha passat,
25 va a concloure la vuytena
lo Comte Elias no ha tornat.
Pron rahó té la Comtesa,
pron rahó té de plorar:...
29 Un dia estant a la taula
son pare li pregunta:
— Perquè no te cases, filla?
com no't tornas á casar?

y se'n va pel mon enllá.
49 Camina llegues y llegues,
llarchs camins ha caminat;
los camins sempre s'allargan
quant un cerca sens trobar.
53 Passant per una verneda,
á una clara font que hi ha,
la dama s'hi troba cansada
y s'hi atura á reposar.
57 Ja á la vora de tres dies
que passa sense menjar,
dels mantaniments que duya
les engrunes s'ha acabat.
69 L'n veu venir un bell patge,
que un cavall mena á abeurar
ab guarniments d'or y sedes
que son cosa d'admirar.

Mercedes Morales, emigrada a Venezuela, me hizo llegar los originales de versiones por ella recogidas en Tenerife para su inclusión en la Flor de la Marañuela.
Versión de Grifos Lombardo recogida en La Cruz Santa en el curso académico 1952-53.

Bernardo de la Compiña 3

Col. Mercedes Morales

Cruz-Santa (Realejo Alto)
Carmen Ader Olivera

— Palo seco, palo seco,
manzanero colorado,
preso llevaban al conde,
preso y bien aprisionado.
No es por delito que ha hecho,
ni por hombre que ha matado,
porque forzó la doncella,
en el valle de Santiago.
La niña como es dicreta,
casa el rey se ha presentado.
— Cásate conde con ella
o has de morir ahorcado.
— No me he de casar con ella,
ni he de morir ahorcado,
Yo tengo escritura hecha
en un libro consagrado,
no casarme con mujer
que su cuerpo me haya dado,
que según me lo dió a mí
para otro no es negado.
Allí lo cargan de grillos,
con esposas en las manos,
Con el peso de los grillos,
se ia el conde meniando
y Baltasar por atrevido,
un bofetón le ha pegado,
que sus dientes blancos y bellos
en sangre han sido bañados.
— ¿Qué es eso tío mío,
que viene desfigurado?.
— En estas noches de luna,
una caída que he pegado.
En estas noches de luna
no duermas tú muy confiado.
— Será cierto mujer mía,
un sueño que yo he soñado?
¿Que un tio que yo tenia
me lo llevaban a ahorcarlo.
— No es sueño marido mio,
por aquí pasó gritando,
~~Los gritos que por~~

65-3-36

los gritos que por tí lleva,
al cielo van aclamando.
— Dime mujer del demonio,
¿Porqúe no me has despertado?
Con una mano se viste,
con otra arregla el caballo,
y al subir una montaña, ~~a su tio~~
a su tio vió colgado.
— De aquí te hago la venia,
de encima de mi caballo,
de aquí te hago la venia,
porque a tu rostro no alcanzo,
Mató siete caballeros,
un conde y un millonario,
y a donde andará ese carnero,
que tambien quiero trasquilarlo.
Y se le presentó al rey
con la corona en la mano.
Su tio no murió enfermo,
ni tampoco de costado,
que murió de mal de amores,
que es un mal desesperado,
que por morir de ese mal,
no es enterrado en sagrario. (1)
Dejándole un brazo fuera,
con un letrero en la mano,
que todo el que pase diga,
aquí murió, el desdichado,
el que forzó la doncella,
en el valle de Santiago.

~~Recitado Carmen Hernández Olivera~~

~~Mª Goyri en "Romances que deben buscarse en la tradición oral"~~

(1) que se enterrará en el monte, ~~[illegible]~~
en un corral de ganado

VII. LA PUBLICACIÓN DE LOS FONDOS DEL ROMANCERO ENCOMENDADA AL SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL

10. Propuesta de creación con capital americano de un Centro de Estudios Históricos en el Archivo-biblioteca Menéndez Pidal, 1967-1968.

Al comenzar el nuevo curso académico 1967-1968, me integré en el "Institute for Research in the Humanities" y en el "Spanish and Portuguese Department" de la University of Wisconsin, Madison. Tan pronto como llegué, se reanudaron las conversaciones acerca de la posible participación de aquella universidad en la organización del "Archivo-Biblioteca Menéndez Pidal" como un centro de trabajo abierto a investigadores españoles y extranjeros. En carta del 13 de Setiembre de 1967 escribí al respecto:

> "Según quedé contigo, abuelo, nada más llegar a Madison reanudé el diálogo con la Universidad de Wisconsin acerca del proyecto de creación de un centro de estudios filológicos en Madrid que se apoyase en tu Archivo-biblioteca.
>
> Tuvimos una reunión, a la que asistieron [E. R.] Mulvihill, [LL.] Kasten y [A.] Sánchez Barbudo, en que se revisó la situación del proyecto en esta Universidad y se discutieron los próximos pasos que convendría dar.
>
> Vi, primeramente, el proyecto hecho por Mulvihill después de tu reunión con Sánchez Barbudo en Enero de 1965, que sirvió para presentar el asunto al Presidente, al Canciller y Decanos de esta Universidad, mientras yo estaba en Berkeley. Entonces dieron su aprobación a la idea (a pesar de que no estaba clara la oferta ni la petición). Cuando en el Departamento quisieron volver a tratar contigo respecto al proyecto, te encontrabas en la clínica. Acudieron a Lapesa; pero él, como es lógico, nada podía decir ni hacer.
>
> La reunión que hemos tenido fue, a mi parecer, muy útil, pues quedaron perfiladas las ideas (,..)[212]".

Tras larga espera de noticias, el 5-6 de Noviembre de 1967 escribí a Ramón y Jimena Menéndez Pidal comentando:

"La llegada de una carta autógrafa del abuelo me causó gran satisfacción y más aún al leer su contenido (...). Poco después llegó carta de madre, rompiendo un largo silencio epistolar (...)",

y, en mi respuesta a esas cartas, incluí un recordatorio del tema del Archivo-biblioteca:

"A ver qué hacéis con el plan sobre el Archivo-biblioteca. Mientras no tenga una respuesta referente al esbozo que os envié, aquí no pueden dar otro paso (...). Sería muy conveniente el que aquí llegasen a redactar un primer proyecto consultando a la administración. Ello no compromete a nada"[213];

y hacia finales del mes[214] insistí de nuevo

"Lo que no quisiera es que el proyecto del Archivo-biblioteca Menéndez Pidal se hundiese antes de intentar echarlo a la mar.

Yo creí que ibais a contestarme rápidamente. Aquí había quedado en reunirme con Kasten para perfilar la propuesta, pero al no contestar vosotros, el proyecto se ha quedado en nada (...). Si creéis que vale la pena hacerlo, hay que seguir adelante sin parones de meses".

Al fin llegaron los "comentarios acerca del proyectado Archivo-biblioteca Menéndez Pidal", y Lloyd Kasten

"quedó (11-XII-1967) en redactar el proyecto de una forma «oficial», tal como se elevaría a la consideración de las autoridades de esta Universidad [de Wisconsin]".

Para el 23 de Enero de 1968, Kasten ya había acabado el escrito y lo había remitido a Mulvihill[215]. Estudiado ese borrador por los administradores de la University of Wisconsin, el 31 de Mayo el Dean of the Gradúate School Robert M. Bock remitió a Ramón Menéndez Pidal una "Preliminary proposal", plenamente desarrollada, acerca de la creación en Madrid (España) de un "Center of Philological Studies", filial del "Seminary of Medieval Studies" de la University of Wisconsin, dedicado al estudio de las lenguas y literaturas hispánicas y de la historia medieval de España y abierto a estudiantes graduados, post-graduados y profesores interesados por esas materias. En dicho Centro depositaría Ramón Menéndez Pidal, bajo ciertas

condiciones (que se detallaban en la propuesta), su archivo y su biblioteca, y la Universidad de Wisconsin se responsabilizaría del mantenimiento y actualización, con nuevas adquisiciones de libros, de la biblioteca, así como del mantenimiento del edificio y del personal necesario para el funcionamiento tanto de los archivos como de la biblioteca. La propiedad del "Archivo" y la de la "Biblioteca" serían las dispuestas por Ramón Menéndez Pidal en su testamento. A través de una serie de cláusulas, se precisaban adicionalmente en la propuesta los detalles concernientes a gastos, al uso de los fondos, a la colaboración con el "Seminario Menéndez Pidal" y con los herederos de Ramón Menéndez Pidal y también los pasos pertinentes para cancelar el acuerdo por voluntad de cualquiera de las partes contratantes.

La respuesta de Ramón Menéndez Pidal se difirió, en vista de la inminencia de un viaje mío a Madrid por un par de semanas en el mes de Junio, durante el cual me di cuenta de que el proyecto no era visto con buenos ojos por Gonzalo Menéndez Pidal. Al regresar a Madison, informé a Mulvihill de que, por el momento, respecto a la colaboración propuesta sólo era posible dar los pasos preliminares[216]. Por fin, el 29 de Julio de 1968 Ramón Menéndez Pidal contestó al Dean Bock, expresando su deseo de ver realizado el proyecto, pero pidiendo un plazo adicional para estudiar la propuesta; entre tanto afirmaba:

> "La fase inicial de microfilmar el Romancero y las portadas de los libros de mi biblioteca cuenta con mi entera aprobación. Sería de desear que pudiese realizarse en breve".

Rafael Lapesa, con quien no pude hablar en Madrid durante mi estancia en Junio, pues el primero de ese mes había volado en dirección a Méjico, empalmó el cursillo que desarrolló en Méjico con el Congreso de Academias en Quito y el de Hispanistas en Nimega, así es que sólo en Setiembre se reintegró a España. Desde El Escorial, escribió paralelamente a Mulvihill y a mí el día 14 de ese mes acerca de "la proyectada creación del Centro de Estudios Históricos en Chamartín":

> "(...) me parece un acierto por parte de la Universidad de Wisconsin [comentaba a Mulvihill]: será un complemento magnífico para su «Seminary of Medieval Spanish Studies», con una mina de materiales riquísimos que explotar (...). Por lo que al «Seminario Menéndez Pidal» se refiere, yo no veo inconveniente alguno, aunque lamento que no sea una entidad española la

usufructuaria de tan precioso legado";

pero a uno y a otro de sus corresponsales en Madison (Wisconsin) nos advertía de que eran Jimena y Gonzalo Menéndez Pidal

"quienes deben dar su parecer. La instalación del Centro allí [en la casa de la Cuesta del Zarzal] puede acarrearles servidumbres diversas —por de pronto, de entrada y salida— que ellos han de considerar"[217].

Mulvihill informó sobre todos estos detalles al Decano de la Escuela Graduada y Bock respondió amablemente a Menéndez Pidal el 21 de Octubre de 1968 aceptando la responsabilidad de proporcionar los fondos para el "paso preliminar del acuerdo" (la microfilmación del Romancero y de las portadas de los libros). Su carta concluía con votos por que el proyectado Centro de Estudios Filológicos pudiera llegar a ser realidad:

"(...) hemos empezado a hacer los arreglos preliminares con el Profesor Diego Catalán. Confiamos que esta fase preliminar del proyecto pueda ser completada durante su estancia en Madrid para realizar investigaciones en la Primavera de 1969.

Confío en que esta fase preliminar del proyecto conduzca a una negociación fructífera relativa a nuestra propuesta más amplia"[218].

Entre tanto, el "Seminario Menéndez Pidal", pese al reconocimiento oficial de su Reglamento, al nombramiento de un Subdirector y de un Director de Investigaciones y a las "Ayudas a la Investigación" recibidas del Ministerio de Educación, no conseguía, durante aquel año de 1968, tener un funcionamiento regular.

El 30 de Enero de 1968 Rafael Lapesa contemplaba con tanta desilusión el panorama de la Universidad española, que hubiera optado por la jubilación a los 60 años de edad, si la ley que la permitía no hubiera sido por entonces modificada[219]:

"Nuestra universidad está cada día más desagradable. La protesta de los chicos ha desembocado en una situación de violencia insostenible a la que las autoridades responden con palos de ciego y vergajazos. Resultado: desde ayer tenemos fuerza pública dentro de los edificios universitarios (...). La política seguida hasta ahora (...) ha servido para eliminar toda protesta constructiva

> en el ambiente estudiantil (...); la dirección ha pasado a grupos (... [e]) individuos de proceder nada claro, con alguno de los cuales la policía ha tenido hasta ahora notable tolerancia. El panorama no es atractivo".

Pero, en medio de esa sombría pintura tenía que reconocer que, al acabarse el año 1967, el "Seminario Menéndez Pidal" gozaba de una sana situación económica, hasta hacía poco inimaginable:

> "Podremos hacer frente a la impresión de todo lo que está en marcha" (30-I-1968).

En efecto, el saldo de las subvenciones estatales y de lo que la "Editorial Gredos", distribuidora de los libros del "Seminario", adeudaba sumaba:

> "540.574 [pesetas con] 85[céntimos] para los gastos de este año [de 1968] hasta que en octubre llegue la próxima subvención de otro medio milloncejo" (19-II-1968),

según me comentaba en sendas cartas dirigidas a Madison (Wisconsin) tras recibir de la Facultad de Filosofía y Letras relación detallada de las subvenciones y los gastos[220] y de la Editorial distribuidora de las publicaciones las últimas liquidaciones[221]. Las citadas cartas iban acompañadas de la documentación económica recibida, con el fin de que yo me encargara de redactar la preceptiva "Memoria bienal de las actividades del Seminario Menéndez Pidal de la Universidad de Madrid" correspondiente a 1966 *y* 1967.

De las diez obras que, según en esa "Memoria bienal" hice constar, tenía por entonces en proceso de publicación o elaboración el "Seminario"[222], cinco de ellas se hallaban "en prensa". Las dos referentes al Romancero, que se describían diciendo *"Romances de tema odiseico*. Ed. por D. Catalán con la colaboración de F. de Bustos en *Romancero Tradicional,* III (Impresor: S. Aguirre. En pruebas los primeros pliegos)" y *"'Flores de la Marañuela. Romancero General Canario,* I. Ed. por D. Catalán con la colaboración de M. J. López de Vergara, M. Morales, A. Antón, M. V. Izquierdo y A. Valenciano (Impresor: Castalia. Entregado el original)", estaban siendo publicadas, según se hacía constar en esa "Memoria bienal", una por intermedio de la "Editorial Gredos", la otra "en colaboración con el Aula de Cultura de Tenerife".

A pesar de la multiplicidad de obras "en marcha" de que la "Memoria" de 1966 y 1967 daba cuenta, mi evaluación en la Primavera de 1968 de lo que como "Director de Investigaciones del Seminario Menéndez Pidal" había conseguido realizar no me permitía sentirme satisfecho. Así se lo manifesté al "Subdirector" el 13 de Abril, cuando Rafael Lapesa se disponía a alejarse de España, en busca de otros ambientes que creía más gratos que el de Madrid, volando hacia México (y, posiblemente, volviendo una vez más a Harvard[223]):

> "Estoy muy descorazonado ante la crisis de las publicaciones que dejé «casi a punto» antes de salir [de Madrid para Madison, Wisconsin]. Es dificilísimo entenderse por carta. Sólo lo que Mari Sol [de Andrés] gobierna sigue el ritmo deseado".

La "crisis" afectaba especialmente a las obras relacionadas con el Romancero. Sabiendo que Francisco Bustos parecía inclinado a reintegrarse al "Seminario Menéndez Pidal", consideré conveniente escribirle[224], a través de Rafael Lapesa, abordando con toda franqueza la cuestión de nuestros respectivos resentimientos (21 de Marzo de 1968), y exponiéndole como hecho incontrovertible que:

> "Para que el *Romancero tradicional,* III, vea pronto la luz es imprescindible que alguien ahí [esto es, en España] tome con interés el problema de la corrección de pruebas y que intentemos superar las condiciones adversas".

Convencido de que mi sinceridad iba a remover los obstáculos que se interponían en el proceso de publicación del *Romancero Tradicional,* III, le explicaba seguidamente al pormenor la situación del volumen:

> "1. Entregué a AGUIRRE el *original* mecanografiado de 3 carpetas: *Navegante, Dirlos, Antores.*
>
> 2. Según lo acordado, Aguirre me envía a mí un juego de pruebas, y otro acompañado del original mecanografiado a Mari Sol [de Andrés].
>
> 3. Tenemos ya pruebas de a) *Navegante* (3as) y b) *Dirlos* (1as).
>
> 4. Los restantes originales a máquina y los verdaderos originales (versiones manuscritas, ediciones de donde se sacan otras versiones, pliegos sueltos,

etc.) están en Chamartín. Los verdaderos originales deben de estar siempre allí, los originales a máquina deben ir pasando a la imprenta, conforme los vaya pidiendo.

> 5. Ojo. Yo tengo los originales manuscritos de *Conde Sol* [procedentes de] Cataluña. Hay que incorporarlos (...).
>
> Tal como están las cosas, yo he podido corregir las versiones tradicionales catalanas, parte de las portuguesas y nada más. Es imprescindible que hagáis ahí la corrección del romance de *Dirlos* y sus variantes (aquí no tengo ni el P[liego] S[uelto] de Londres ni el de las tapas de los mss. árabes) y de las versiones inéditas gallegas, sefardíes, etc. Tampoco tengo los viejos romancerillos portugueses (sólo el grande de Leite)."

Al mismo tiempo, a Rafael Lapesa le expuse en esta forma la situación:

> "Estoy muy preocupado con la impresión del *Romancero Tradicional,* III. Los originales quedaron allí; por tanto yo aquí sólo puedo usar mi cabeza, mis recuerdos y los textos publicados que están en esta Biblioteca. Necesito a alguien responsable en quien apoyarme ahí. Mari Sol [de Andrés] goza de mi completa confianza, aunque no conoce la obra en cuestión. Bustos, naturalmente, está mejor situado para resolver los problemas. Pero la corrección no progresaría si el responsable en Madrid no lo toma con interés y si no está interesado en hacer funcionar la difícil empresa de llevar el trabajo al alimón conmigo (a base de cartas frecuentes y puntuales).
>
> Si Aguirre ve que nosotros no respondemos, arrinconará la obra. Sería lástima que todo el esfuerzo del año pasado no diera fruto, ahora que está ya todo a punto".

Pero mi carta a Francisco Bustos no llegaría a serle entregada por Lapesa[225], por lo cual el 13 de Abril elegí como nuevo intermediario a su hermano Eugenio, catedrático en Barcelona.

Al faltar un encargado de la obra que residiera en Madrid , traté en esta última fecha de planear con la imprenta una nueva fórmula de corrección de pruebas que me permitiera asumir directamente toda la responsabilidad[226]. Pero todavía el 27

de Abril la obra seguía estando totalmente paralizada, en el mismo estado que se la había descrito en Marzo a Francisco Bustos.

En cuanto a la *Flor de la Marañuela* las cosas no iban mejor:

> "Por Soledad [Ortega] me entero de la caída de Lora; eso supone, supongo, que Antonio González cese de Rector lagunero (...). Me temo que la prometida subvención al *Romancero canario* se vaya al garete. Ya se lo había advertido yo a «Castalia»" (27-VI-1968).

Ante el fracaso de cuanto había planificado para ese año académico como "Director de Investigaciones del Seminario Menéndez Pidal", aproveché el interludio entre los cursos wisconsinianos de Primavera y de Verano para ir, según arriba he referido, durante unos quince días a Madrid en el mes de Junio:

> "Pretendo solucionar en esas dos semanas todos los problemas relacionados con los libros que están en impresión o que van a entrar en ella! El *R[omancer]o Tradicional],* III, el *R[omancer]o Canario,* [la] *Crón[ica de] 1344 y* mi nuevo libro sobre Romances raros. Me voy a poner al habla con las imprentas para conseguirlo",

había explicado a Ramón y Jimena Menéndez Pidal el Lunes [20 ó 27] de Mayo de 1968 antes de hacer el viaje.

En cuanto a *La flor de la. marañuela,* pude, en efecto, dar el último impulso a su impresión *y* reactivar la ayuda económica para ella del "Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife" a través del nuevo rector de la Universidad de La Laguna[227]. El libro "sobre Romances raros" es el que venía preparando desde meses atrás para la "Colección Filológica" de la "Editorial Gredos". Estando en Madison había recibido para él nuevos textos sefardíes de Samuel G. Armistead (remitidos desde Purdue University, 9-IV-1968) poco antes de enviar en ese mes a la Editorial una mitad de la obra[228].

Otra tarea que se sumaría a las proyectadas para Junio fue la de preparar el "Apéndice" que había de constituir la Parte III de la nueva edición de *La leyenda de los Infantes de Salas* de Ramón Menéndez Pidal, que la "Editorial Espasa Calpe" me reclamó el 28 de Mayo con urgencia[229], así como la colección de los artículos de

Ramón Menéndez Pidal más importantes desde un punto de vista teórico sobre el Romancero que, para ofrecerle en su próximo centesimo aniversario, iba a publicar la misma editorial.

Durante aquella mi breve estancia en Madrid, comprobé que la vida de Ramón Menéndez Pidal había entrado en declive manifiesto, sin esperanza de que en un futuro pudiera volver a ser más activa y menos dura de soportar[230].

Después de que mi estancia en Madrid llegara a su fin, las diversas obras pendientes aún seguían "coleando" cuando se echó encima el rigor del verano español. Aunque el 22 de Julio escribía a Chamartín desde Wisconsin:

> "Me han llegado unas pruebas del *Romancero Tradicional*' vía Mari Sol [de Andrés] y otras directamente de Aguirre. Intentaré despacharlas rápido. Espero nuevas de Ana [Valenciano] sobre [las "flores" de romances de] Gomera y Hierro";

en el siguiente mes reinaba en España la habitual inactividad veraniega:

> "MADRE. Contéstame en el estado en que se halla el *R[omancero] canario*. Con la forzada ausencia de Ana [Valenciano] todo ha quedado en el aire. Yo le devolví las pruebas (vistas por ella y por mí) de todo el Ier tomo (Introducción + Romancero de Tenerife: Flores I, II, III y IV). Faltaba sólo ver ciertos detalles en los originales.
>
> También le devolví las 2 flores de La Palma con problemas (pues yo aquí no tenía los originales). Son parte del 2° tomo. Últimamente envié a Mari Sol [de Andrés] 2 flores más (Gomera y Hierro). Ahora me escribe —antes de recibirlas— que se va del 8 al 25 de agosto. Es decir, mañana.
>
> ¿Entregó Ana a Castalia el Ier tomo? Si lo hizo estamos salvados hasta fines de agosto. Si no lo hizo, te pido que intentes recobrarlo y mires tú misma las *pocas* cosas que faltaban y lo entregues a Castalia, Zurbano 39 (Teléfono 257 77 62)". (7-VIII-1968)[231].

Sólo las obras de Ramón Menéndez Pidal que imprimía "Espasa Calpe", entre ellas la 3ª edición con adiciones de la *Leyenda de los Infantes de Lara* y los *Estudios*

sobre el Romancero, progresaban debidamente[232].

Llegado el Otoño, la vida de Ramón Menéndez Pidal se fue haciendo más y más precaria y el 14 de Noviembre de 1968 se produjo su muerte. Sus obras inconclusas le sobrevivían, sin que los centros de investigación que planeó para que aprovecharan el trabajo y materiales acumulados en su larga vida quedaran firmemente establecidos y fueran eficazmente operativos.

Una vez muerto y enterrado Ramón Menéndez Pidal, por más que sus albaceas testamentarios (Rafael Lapesa, Luis Menéndez Pidal, Rafael Masaveu, Juan López Suárez) y los miembros de la "Comisión encargada del Gobierno y administración de la Biblioteca Menéndez Pidal (Rafael Lapesa, Dámaso Alonso, Luis Felipe Lindley Cintra, Consuelo Gutiérrez del Arroyo) fueran personas especialmente interesadas en el legado cultural de Ramón Menéndez Pidal, nunca llegarían a remontar las dificultades que se les presentaron al intentar resolver el futuro de la Biblioteca Menéndez Pidal[233], debido a su deseo de inhibirse respecto al conflictivo pro-indiviso en que quedó la casa (y solar) del olivar de Chamartín[234]. Las propuestas de la University of Wisconsin (reiteradamente presentadas en 1969, 1970 y 1971) quedaron, finalmente, sin respuesta. En consecuencia, el proyecto de un Centro de Estudios Filológicos con base en el Archivo-Biblioteca Menéndez Pidal murió lentamente[235], e incluso la antigua casa de Ramón Menéndez Pidal parecía condenada a su destrucción.

En cuanto al "Seminario Menéndez Pidal", una vez desaparecida la figura ("nacional" e "internacional") del "Néstor de los filólogos", el centro creado en 1954 en la Universidad de Madrid quedaba sujeto a los avatares de la política universitaria en un período especialmente turbulento.

La falta de un destino seguro para los fondos archivísticos y biblioteca Menéndez Pidal[236] y la precaria situación, en cuanto centro de investigaciones, en que quedaba el "Seminario" que llevaba su nombre no podían hacer olvidar, sin embargo, una realidad apremiante: la existencia en las imprentas de un conjunto de obras en publicación que no podían detenerse[237]. Entre ellas, varias referentes al Romancero.

"Dile a Ana [Valenciano], madre [escribiría por entonces (22-XI-1968) a

Jimena Menéndez Pidal, desde Verona, Wisconsin], que me envíe *las pruebas* de Aguirre *con el romance de Dirlos, el texto y las variantes.* Ha llegado un microfilm con el Pliego Suelto de Londres y quiero comprobar las lecturas de [H.] Thomas. Las pruebas se hallan en la 2ª carpeta del *R[omancer]o Tradicional]* que está imprimiendo Aguirre (o las tiene Mari Sol [de Andrés], quizá)".

El 30 de Enero de 1969 salí (con mi familia) para Madrid, vía Londres, para pasar un semestre dedicado a la investigación en España, conforme a lo que había proyectado antes de que la enfermedad de Ramón Menéndez Pidal se agravase.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

212 E incluía para su estudio una lista con esas ideas entonces perfiladas, así como unas "Posibles cláusulas del depósito".

213 Sugería que el proyecto se lo leyera Luis Menéndez Pidal a Gonzalo Menéndez Pidal antes de que interviniera Antonio Sánchez Barbudo, quien había llegado a Madrid y llevaba la representación de la University of Wisconsin para tratar del tema.

214 Domingo [26] de Noviembre de 1967.

215 Según informé a Ramón Menéndez Pidal.

216 Consistentes en la microfilmación del "Archivo del Romancero" y de las portadas de los libros de la "Biblioteca", a fin de ir elaborando un índice-inventario.

217 Si bien admitía que "en el futuro se podrán separar las viviendas y el archivo-biblioteca"; pero, mientras estuviera Ramón Menéndez Pidal "enfermo en el mismo piso donde están los libros", la presencia de becarios e investigadores le parecía, desde luego, "perturbadora".

218 Traduzco del inglés. El trabajo de microfilmación, aunque fue iniciado (por Santiago Gutiérrez del Arroyo) quedó inconcluso; y no, ciertamente, por desinterés de la University of Wisconsin.

219 Según explicaba en la carta que a continuación cito.

220 Que antes del 1-I-68 le proporcionó "Isabel, la que lleva la contabilidad del Seminario en la Facultad".

221 Acompañadas de una carta del 9-II-1968.

222 Tres de ellas por editores independientes ("Espasa Calpe" y el C.S.I.C.).

223 "El viaje a Méjico se acerca. Tal vez se prolongue con un cuatrimestre en Harvard", me había escrito Lapesa el 15-II-1968.

224 "Me escribe Mari Sol [de Andrés] que has decidido reincorporarte al «Seminario» *y* que te ha traspasado las pruebas del Romancero. También me anunciaba una carta tuya que no ha llegado".

225 "Entregaron a Bustos las pruebas hace meses, y por Almería andan. Escribí a Bustos vía Lapesa (...) pero a Lapesa no le pareció oportuno transmitirle la carta".

226 Según le comuniqué a Lapesa en carta del 13-IV-1968.

227 Hernández Perera me escribió el 20-VII-1968: "Muchas gracias por tu cariñosa carta del 5 julio, por tu felicitación y buenos augurios por mi rectorado y sobre todo por la buena nueva de *La flor de la marañuela. Romancero General de las Islas Canarias,* que creía más atrasada de edición. El «Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife» tenía previstas para el presupuesto de sus ediciones de 1966 unas 150.000 pts., que naturalmente no obran ya en el presupuesto actual. Creo que ello no impedirá seguir contando con esta cantidad (...). Cuando la imprenta haya remitido la factura, espero esté tomado el acuerdo (...)".

228 En carta a mi madre del 22-IV-98 le informé: "Envié a «Gredos» la mitad del libro sobre romances raros. Me dicen que, si entrego el resto antes del verano, el libro saldría de aquí a un año. Es mi contribución al centenario de Menéndez Pidal".

229 Ya que, según en ella me hacía saber Mariano Gilaberte, "estamos llevando todos los trabajos con gran celeridad, pues ya le dije en mi anterior carta que queremos que todas ellas salgan dentro del año actual" (se refería al conjunto de Obras de Ramón Menéndez Pidal que iban a presentarle con ocasión de su Centenario).

230 El 22-XI-1968, al tener noticia de su muerte, comenté a mi madre: "Después de haberle visto en los momentos malos pasados, mientras estuve ahí, no me atrevía a desearle muchos días de vida, a menos que hubiese vuelto a una situación relativamente placentera (...). Mi viaje (...) no fue, sin embargo, algo perdido. Tuve la satisfacción de aquella pregunta o petición: «cuéntame de Wisconsin»".

231 El día 5 del mismo mes había ya comentado en otra carta: "Nada sé del estado de las pruebas del *Romancero canario* después de la partida de Ana [Valenciano]. ¿Entregó a «Castalia» las del primer volumen? He escrito a Mari Sol [de Andrés] echándole ese peso

encima también a ella. Las cosas no van como uno quiere...".

232 "Me acusaron en «Calpe» recibo de las Adiciones a los *Infantes*. Veo que están los artículos sobre Romancero que agrupé allá. Me consultaron con motivo de la repetición (palabra por palabra) del relato de la «lavandera del Duero» en dos de los artículos que se publican en el tomo. Creo que hay que dejarlos como son y todo lo más poner una nota a pie de página haciéndose cargo de la repetición" (30-IX-1968).

233 El 14 de Enero de 1970 el Dean Robert M. Bock escribió a Rafael Lapesa aceptando en principio (salvo una enmienda) la propuesta de creación de un "Center of Philological Studies" basado en el "Archive-Library" de Menéndez Pidal y subvencionando durante un quinquenio el funcionamiento del Archivo-biblioteca con $ 7,500 por año. En la carta se hacía saber que se habían dado poderes a E. R. Mulvihill para firmar el acuerdo. La propuesta no tuvo respuesta. El 4 de Marzo de un año más tarde, 1971, Mulvihill me escribiría a la University óf California, San Diego: "No he recibido ni una palabra de Lapesa últimamente. ¿Hay algún tipo de actividad en ese frente?".

234 El 8-IV-1971 escribí dolido a Rafael Lapesa: "Lamento que la posición tomada por la Comisión encargada del gobierno y administración de la Biblioteca Menéndez Pidal acerca del problema básico de sus atribuciones no vaya a facilitar la institucionalización de la Biblioteca, antes al contarlo haga más difícil que se llegue algún día a realizar (...). Parece ser, que una vez alejado yo de la University of Wisconsin, la propuesta de la misma empieza a verse con mejores ojos en Madrid (...). Según ya le decía en mis cartas anteriores, mi salida de la University of Wisconsin (basada en las razones que expongo en mi carta de dimisión dirigida al Dept. de español —de que le adjunto copia— no tiene por qué afectar a los planes de institucionalización de la Biblioteca (...). Si la University of Wisconsin se desinteresara ahora por el proyecto, según Vd. está convencido y supone que yo también, me parecería el colmo que se me acuse a mí de la no realización del proyecto, después de haber gastado, año tras año, mis vacaciones, el dinero de mis hijos y un sin fin de energías en descornarme en Madrid por sacar adelante la «Biblioteca Menéndez Pidal»".

235 Véanse, al respecto, las pp. 59 a 63 de D. Catalán, "Las obras futuras de Menéndez Pidal" en el número "Homenaje a Ramón Menéndez Pidal" de *La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico,* años XVIII y XIX, n°s 70 y 71 (Oct.-Dic 1970 y En.-Mar. 1971), 51-73.

236 Como hice público en mi contribución a *La Torre* (1970-71) citada en la nota anterior, "En cuanto al Archivo filológico de Menéndez Pidal, esto es, los materiales que

me han sido encomendados para continuar la publicación de las obras y documentos cuya edición me parezca deseable, mi política ha sido el intentar asociarlo a la «Biblioteca Menéndez Pidal» (siempre que se ha discutido seriamente la institucionalización de la misma), facilitar su consulta (cuando tenía garantías de seriedad en su utilización) y buscar la colaboración profesional de las personas que me parecen más capacitadas para transformar esos materiales en obras imprimibles" (pp. 62-63).

237 Seis volúmenes de "Obras Completas" de Ramón Menéndez Pidal en la "Editorial Espasa Calpe", cinco volúmenes preparados en el "Seminario Menéndez Pidal" y dos para la "Editorial Gredos".

IMÁGENES

Desde el "Institute for Research in the Humanities" de la Universidad de Wisconsin, Diego Catalán intentó que se creara en Chamartín un "Center of Philological Studies" filial del "Seminary of Medieval Studies" wisconsiniano que permitiera mantener vivo y operativo el "Archivo-Biblioteca Menéndez Pidal".

En el "Institute for Research in the Humanities" hablando con Germaine Bree (la Directora), en 1967/68.



Ll. Kasten, como Director del "Seminary of Medieval Spanish Studies" de la Universidad de Wisconsin (que en tiempos anteriores habían dirigido A. G. Solalinde y A. Castro), redactó una "Preliminary Proposal", en que se concretaba el funcionamiento de ese "Center of Philological Studies" en la casa de Ramón Menéndez Pidal. La propuesta fue aprobada por las autoridades académicas de la "University ofWisconsin".

PRELIMINARY PROPOSAL FOR A
CENTER OF PHILOLOGICAL STUDIES

Ramón Menéndez Pidal is the leading scholar of the Hispanic world. President of the Royal Spanish Academy of Letters in Spain, he has for more than fifty years been the most distinguished figure in Spanish scholarship. His special fields are medieval language, literature, and history. He continued producing work of the highest quality at an astonishing rate until the age of ninety-six.

In view of the importance of his unfinished work, the Spanish Ministry of Education in 1954 established in the College of Philosophy and Letters of the University of Madrid a Seminario Menéndez Pidal, which has as its goals (1) the publication of works stemming from or related to research conducted by Menéndez Pidal himself; (2) The promotion of scholarly works on historical and philological subjects; (3) training of both Spanish and foreign scholars in the field of medieval Spanish language, literature, and history; (4) fostering contacts among Spanish and foreign scholars specializing in these areas. General policies of the Seminario Menéndez Pidal are formulated by a board composed of the president of the University of Madrid, the dean of the College of Philosophy and Letters, the director of the Seminario, one professor of the University of Madrid, and the associate director of the Seminario. The active direction of the Seminario is controlled by an executive committee composed of the director of the Seminario, who is empowered to designate his successor, the associate director (Rafael Lapesa, permanent secretary of the Royal Spanish Academy of Letters and twice visiting professor at Wisconsin), and the research director (Diego Catalán, grandson of Menéndez Pidal and currently professor of Spanish at Wisconsin). At present various professors, post-doctoral fellows, and graduate students work at the Seminario, having published some eight volumes so far with several more in press. The Seminario receives a modest subsidy from the Spanish government, currently 500,000 pesetas (about $7,000) annually.

Completely apart from this organization and dating back to a period prior to his current illness was a plan conceived by Menéndez Pidal for institutionalizing his magnificent private library, his research files, and documents. With the purpose of insuring the autonomy of the Menéndez Pidal archives and library in relation to any agency of the Spanish government, Menéndez Pidal decided to seek the cooperation and aid of a foreign university, thus making the materials accessible to both Spanish and foreign scholars. In February of 1965, in discussions with Vilas Professor Antonio Sánchez Barbudo, Menéndez Pidal expressly indicated his hope that the foreign university concerned would be the University of Wisconsin because of its recognized prestige in this field. The matter was discussed by the Executive Committee of the Spanish Department where the idea received unanimous and enthusiastic

endorsement. In the spring of 1965 it was discussed with a group from the administrative staff of the university, including the president, vice president, dean of the Graduate School, and dean of the College of Letters and Science. An interest in working out the bases of such cooperation was expressed. In essence this cooperation would involve the establishment on our part of facilities to open up Menéndez Pidal's library and files primarily to professors and students of Wisconsin and also to other qualified research people. It would be a branch of the already established Seminary of Medieval Spanish Studies in Madison, and would represent a great expansion of its facilities as long as the cooperative arrangement remained in force. Since the time of these discussions Professor Catalán has joined our staff and constitutes a link between all interested parties. Conversations held during the past year especially have given us a basis for making concrete proposals. In the meantime, as a result of a cerebral hemorrhage, Menéndez Pidal has had to interrupt his personal work. He has, nevertheless, recovered markedly, and has retained his lucidity and memory. Nonetheless there is a definite urgency in connection with our proposal at this time.

As a result of intermittent dealings, the specific proposal which follows may be presented for discussion. Basically Menéndez Pidal offers to place permanently all of his library and archival materials in his possession in a Center of Philological Studies to be established in Madrid (Spain) as an extension of the Seminary of Medieval Spanish Studies of the University of Wisconsin. For the time being he offers also as the site for the installation of the new Wisconsin center a portion of a building owned by him.

The following proposals are designed to determine certain bases for assuring the proper use of the materials and quarters and to establish procedures for change or cancellation of arrangements:

A

I. The Seminary of Medieval Spanish Studies of the University of Wisconsin, as an extension of its present activities, establishes in Madrid (Spain) a Center of Philological Studies for graduate students, post graduates, and professors interested in the study of Hispanic languages and literatures and in the history of medieval Spain.

II. R. Menéndez Pidal will deposit permanently, under the conditions detailed below, his archives and library in the Center of Philological Studies of the University of Wisconsin.

III. The University of Wisconsin, through the Center of Philological Studies created in Madrid will henceforth be responsible for maintaining the library and keeping it up to date by acquiring books and journals connected with the various fields represented in the collection consisting of the archives and library of Menéndez Pidal.

IV. The University of Wisconsin, through its Center of Philological Studies, undertakes to maintain the quarters and the personnel required for the proper operation of these archives and the library.

Carta del "Dean" de la "Gradúate School" de la "University of Wisconsin" acusando recibo de la respuesta de R. Menéndez Pidal a la "Preliminary Proposal". En ella expresa su confianza en que mi próxima estancia en Madrid sirviera para poner en marcha la fase preliminar del proyecto.

The Graduate School THE UNIVERSITY OF WISCONSIN · MADISON, WISCONSIN 53706 TEL: 262-2433

October 21, 1968

Dr. Ramón Menéndez Pidal
Cuesta del Zarzal 5
Chamartin
Madrid 16, Spain

Dear Dr. Menéndez Pidal:

This is to acknowledge with pleasure receipt of your letter of July 29 in which you expressed interest in our proposal to establish a Center of Philological Studies in connection with your library. I noted with special interest your approval for the initial step of duplicating your Romancero collection and microfilming the title pages of the volumes of your library. I simply wish to let you know that we are providing the needed support to begin this step of the project, and that we have begun to make preliminary arrangements with Professor Diego Catalán. We hope this preliminary phase of the project can be completed while he is in Madrid for research during the spring of 1969.

I sincerely hope that the initial phase of the project will lead to a fruitful discussion of our larger proposal.

Sincerely yours,

Robert M. Bock
Robert M. Bock
Dean, Graduate School

cc: Prof. Mulvihill
Prof. Catalán

RMB/d

Carta de Mariano Gilaberte (25-IV-1968) relativa a las obras proyectadas para presentar a R. Menéndez Pidal en su 100° aniversario.

Espasa-Calpe, S. A.

RIOS ROSAS, 26 • APARTADO 547
Dirección telegráfica y cablegráfica: ESPACALPE
Teléfs.: Centralita, 233 3500; Pedidos de Librerías, 233 3213; Talleres, 233 3211



CASA DEL LIBRO:
Av. JOSE ANTONIO, 29. Tel. 2216657
MATERIAL DE ENSEÑANZA:
BARQUILLO, 23. Teléfono 232 3666
DELEGACIONES:
BARCELONA - BUENOS AIRES - MEXICO

Madrid - 3 25 de abril 1968

Sr.D. DIEGO CATALAN
Institute for Research in the Humanities
The University of Wisconsin
MADISON, WISCONSIN 53706 (U.S.A.)

Mi querido amigo:

Recibí su atenta carta del 24 de febrero próximo pasado.

Envío a usted copia de la que hoy mismo escribo a D.Ramón en contestación a otras dos cartas que me ha dirigido preguntándome por la situación de sus obras, y la cual puede servir de respuesta a las preguntas de usted.

Tenemos la intención de publicar dentro del año actual todas estas obras, precisamente porque queremos que cuando D.Ramón cumpla los cien años se hallen puestos a la venta todos estos volúmenes poco más o menos en el mismo tiempo, como una forma de homenaje de la Editorial a D.Ramón. Pero para ello es necesario que no se retrasen las tareas que quedan pendientes; vea usted si nos puede usted devolver cuanto antes las pruebas que se llevó de "La leyenda de los Infantes de Lara", en las que debía usted señalar las cabeceras correspondientes en cada una de las páginas y preparar las adiciones que habríamos de incluir como apéndice al final de la obra.

Nada más tengo que añadir, pues creo que todo queda suficientemente claro con la explicación dada en la carta a D.Ramón.

Por correo aéreo envío a usted un ejemplar de "La España del Cid", edición abreviada en un volumen, cuya venta coincidió con poca diferencia con el 99 aniversario de D.Ramón, en cuyo día le entregamos 20 ejemplares de esta edición, más otro ejemplar en encuadernación especial de lujo con la felicitación impresa de esta Editorial.

Un cordial saludo de su buen amigo

Mariano Gilaberte

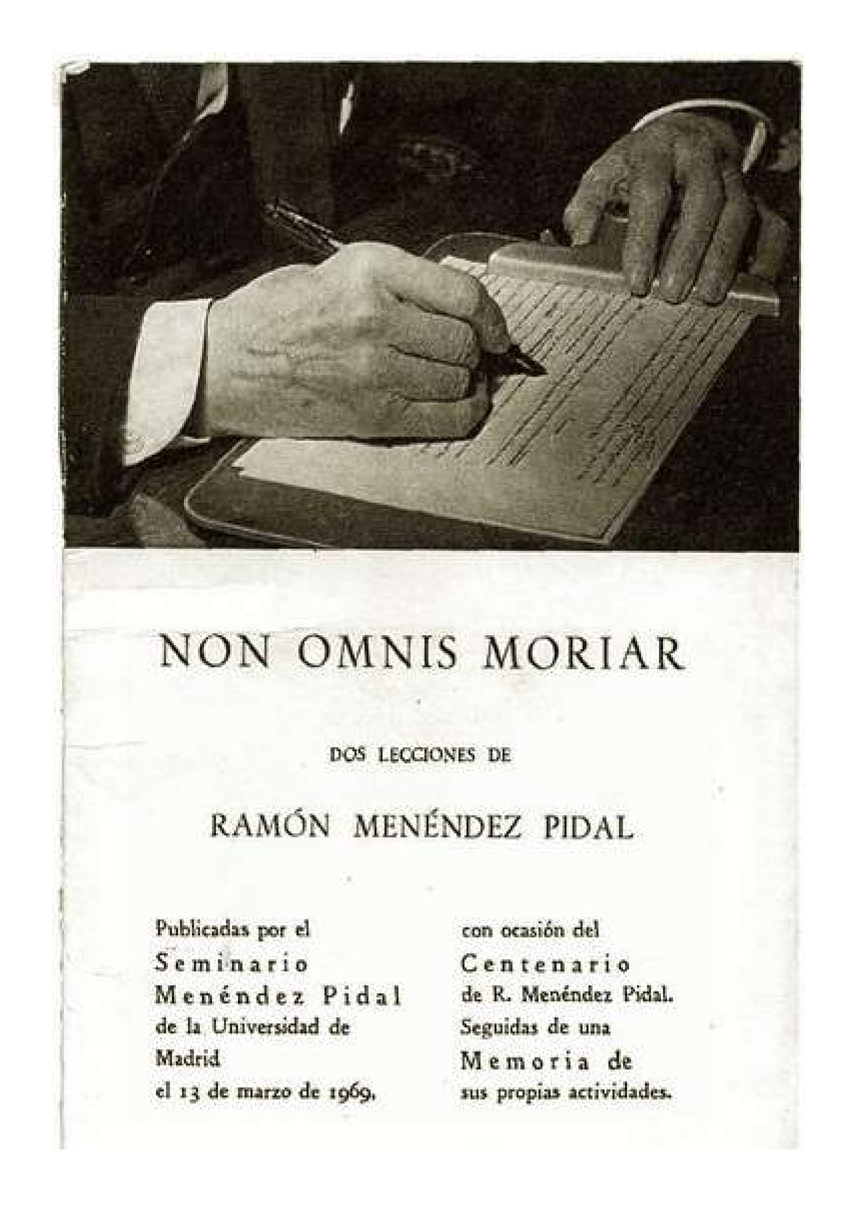
Modelo núm. 39

La sombría pintura que de la Universidad española trazaba a comienzos de 1968 Rafael Lapesa terminó por dar lugar a un cambio de Ministro de Educación. Tras la caída de Lora, fue nombrado José Luis Villar Palasí. La vida de Menéndez Pidal se aproximaba a su fin. El "Seminario" que llevaba su nombre parecía destinado a extinguirse con él.
Villar Palasí, como nuevo Ministro de Educación, visitó a Menéndez Pidal; pero dejó reducidas a 0,00 las consignaciones destinadas en 1968 al "Seminario Menéndez Pidal", a pesar de las diez obras (cinco de ellas "en prensa") que tenía en marcha el Seminario al finalizar el año anterior.



Madrid, foto de autor desconocido.





VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

1. Non omnis moriar, 1969

Ramón Menéndez Pidal murió pocos meses antes de que el 13 de Marzo de 1969 llegara a cumplir su 100° aniversario. Los proyectos de ofrecerle en homenaje para esa celebración un conjunto de publicaciones, en que se mezclaban las de su autoría con las surgidas al calor de proyectos suyos inacabados, quedaron en deseo incumplido. Pero la efeméride de su Centenario tuvo como resultado positivo y duradero que el "Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad Complutense de

Madrid pudiera sobrevivirle.

La prensa del día siguiente recogía, con despliegue gráfico[1], la noticia:

"MADRID: CÁTEDRA «MENÉNDEZ PIDAL»

Rueda de Prensa ayer con el rector de la Universidad de Madrid, señor Botella Llusiá. Se trataba de anunciar la creación de la cátedra-seminario «Menéndez Pidal» en la Facultad de Filosofía y Letras. Objetivo de la cátedra: la investigación en el terreno filológico e historio-gráfico. No tendrá titular permanente y las lecciones serán desarrolladas por profesores nacionales y extranjeros. Se espera que la cátedra comience a funcionar a partir del próximo curso (Cifra)".

La Orden Ministerial firmada por el Ministro de Educación José Luis Villar Palasí el 13 de Marzo, por la que promovía el antiguo "Seminario" a la nueva categoría de "Cátedra-Seminario", aparte de sugerir posibilidades nuevas de desarrollo (ya que en tal nombre se reafirmaba la doble misión investigadora y educativa del organismo), parecía significar que la vida del pequeño centro de la Facultad de Filosofía y Letras no se iba a extinguir juntamente con la de su primer Director, a cuya sombra había nacido. De hecho, cuando días antes (el 5-III-1969) se había reunido el Patronato de Gobierno del "Seminario", bajo la presidencia del Rector, la situación del centro era bien precaria, ya que en 1968 y 1969 las consignaciones y subvenciones del Ministerio de Educación y Ciencia totalizaban 0,00 pts., por lo que el Patronato acordó, en aquella reunión, solicitar "la concesión de una subvención para atender a la labor investigadora del año 1969 y a las obligaciones contraídas el año anterior, en que no se recibió cantidad alguna" y, asimismo,

> "que se pusiera fin a la situación provisional en que se encuentra el «Seminario» en orden a su régimen económico y que, a partir del Presupuesto General del Estado para el ejercicio económico de 1970 y siguientes, se consigne un crédito específico con carácter permanente para que el «Seminario» pueda contar anualmente con la cantidad precisa para atender al cumplimiento de sus fines".

En sintonía con este proceso de confirmación y cambio de nombre del centro, vio la luz un folleto *in memoriam* de Ramón Menéndez Pidal, en el cual, tras la reedición de dos "lecciones" o ensayos de Menéndez Pidal, se pasaba revista a la

labor reciente del "Seminario". Formando parte del haber científico reseñado se citaba la publicación de tres nuevos volúmenes relativos al Romancero: *Romances de tema odiseico* I, Ed. a cargo de D. Catalán, con la colaboración de M. S. de Andrés, E Bustos, M. J. Canellada y J. Caso, "Romancero tradicional de las lenguas hispánicas" de R. Menéndez Pidal, vol. III, Madrid, 1969, y *La flor de la marañuela. Romancero general de las Islas Canarias* I: *Romancero de Tenerife y* II: *Romanceros de La Palma, La Gomera, El Hierro, Gran Canaria, Fuerteventuray Lanzarote,* Eds. por D. Catalán, con la colaboración de M. J. López de Vergara, M. Morales, M. V. Izquierdo, A. González y A. Valenciano, Madrid, 1969[2].

En la Introducción del volumen IIIº del *Romancero tradicional,* primero de los tres dedicados a los "romances referentes al tema folklórico universal que dio argumento a la *Odisea,* el de la llegada del esposo, a quien se daba por muerto, a tiempo de impedir la nueva boda de su cónyuge", se justificó el cambio que con él se inauguraba en la concepción del conjunto de la serie *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas,* diciendo:

> "Publicamos los textos de la colección Goyri-Menéndez Pidal sin acompañamiento de estudios. Creemos que, en las circunstancias actuales, se impone el separar, de una parte, la edición de materiales y, de otra, la publicación de estudios basados en ellos. Como principal responsable de la edición del *Romancero tradicional,* Diego Catalán tiene el propósito de buscar la ayuda y colaboración de otros estudiosos de los romances tradicionales para acelerar la tarea de hacer públicos los millares de versiones inéditas atesoradas en el archivo-biblioteca Menéndez Pidal y, al mismo tiempo, se propone invitar a otros colegas a enriquecer el *Romancero tradicional con* estudios personales de varia orientación" (pp. 6-7).

Por otra parte, al anticipar, con este volumen y con los cinco que le siguieron[3], la publicación de romances de tema folklórico a los de tema histórico nacional, el "Seminario Menéndez Pidal" vino a poner en conocimiento de todo lector interesado la evidencia documental de unos hechos que los más destacados estudiosos contemporáneos del romancero impreso en el s. XVI (Antonio Rodríguez Moñino) y de los romances de pliego de cordel de los siglos XVIII y XIX (Julio Caro

Baroja) se negaban a aceptar e incluso a comprender: la importancia de la transmisión oral de los romances durante los últimos cinco siglos, con independencia de la difusión escrita de los textos romancísticos lograda por la imprenta[4], y, de resultas, las particulares características de los textos almacenados en las memorias de múltiples y distantes cantores o recitadores y trasmitidos de boca en oído, de generación en generación, en las diversas comunidades del amplio mundo hispánico. Ningún *corpus* más apropiado para estos propósitos que los constituidos por las versiones de los dos romances estudiados en su diversidad por Ramón Menéndez Pidal en 1920 y por Álvaro Galmés y por mí en 1950, *La condesita* (o *La boda estorbada) y Gerineldo,* cuya edición estaba preparando el "Seminario Menéndez Pidal" en seguimiento de la del volumen publicado en 1969 y que irían apareciendo sucesivamente como volúmenes IV a VIII del *Romancero tradicional* entre 1970 y 1976. Estos volúmenes pusieron en manos del curioso lector más de 600 versiones de *La condesita* y más de 900 versiones de *Gerineldo.* Cualquier estudioso del Romancero tuvo la posibilidad, a partir de entonces, de examinar con todo detalle lo que ningún trasmisor de esos romances o de otros podía ni saber ni sospechar: en qué consiste la variabilidad textual de un poema de tradición oral ampliamente difundido. Por otra parte, las versiones publicadas de estos romances vinieron a representar una advertencia para la erudición: siendo de dominio público y estando abiertos a consulta los riquísimos fondos inéditos del "Archivo Menéndez Pidal / Goyri del Romancero", un elemental rigor científico hace imprescindible su conocimiento, tanto si se aspira a estar bien informado sobre el conjunto del género, como si se pretende emitir juicios acerca de romances particulares.

En cuanto a la publicación del *Romancero general de las Islas Canarias* es preciso reconocer que rompía con un principio siempre defendido por Ramón Menéndez Pidal, el de que el "Romancero pan-hispánico" constituye un *corpus* baladístico unitario, que no debe considerarse fragmentariamente, sino en su totalidad. Pero la ruptura no se debió, en modo alguno, a razones de carácter teórico, sino de índole exclusivamente práctica: a la voluntad de salvar del olvido una rama de la tradición pan-hispánica casi enteramente desconocida reuniendo sus textos en el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri del Romancero" y dándolos a conocer en forma impresa.

A ese mismo propósito se debió el que la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal entrara en estrecha colaboración con dos profesores americanos especializados en otra rama del "Romancero pan-hispánico", la judeo-española o sefardí: Joseph H. Silverman y Samuel G. Armistead, de cuyas investigaciones he hablado ya circunstancialmente. Enseguida volveremos sobre este tema.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

1 En "Arriba", de donde tomo el texto de "Cifra", esa noticia iba al pie de una fotografía en que el Rector se dirige a los periodistas. Junto a Botella se hallan sentados el Subdirector en funciones de Director del "Seminario" (ya "Cátedra-Seminario") y el Director de Investigaciones, que continuaba en sus funciones (Rafael Lapesa y yo).

2 La intervención en la edición de nuevos colaboradores, después de que hicieran una primera labor las dos principales colectoras de los romances publicados (María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales), se explicó así en la Introducción: "Más tarde, por los años de 1963-1965, María Victoria Izquierdo participó en la elaboración de las notas históricas y Araceli González trabajó en la preparación de los textos para la imprenta. Por último, cuando el «Seminario Menéndez Pidal» dio acogida al proyecto, Ana Valenciano contribuyó, en 1967-1969, a la última revisión de los textos, a la preparación de los índices y a la corrección de las pruebas. Como mecanógrafas, trabajaron Hermógenes Alvarado, en La Laguna, y Paloma Montero de Cela, en Madrid".

3 A continuación del *RTLH,* III (1969), irían siendo publicados los siguientes volúmenes: R. Menéndez Pidal, *Romances de tema odiseico,* II y III. Ed. a cargo de D. Catalán, con la colaboración de M. S. de Andrés, F. Bustos, A. Valenciano y P. Montero, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1970 y 1971-72 (= *RTLH,* IV y V); *Gerineldo. El paje y la infanta,* I y II. Ed. a cargo de D. Catalán y J. A. Cid, con la colaboración de M. Pazmany y P. Montero, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1975 (= *RTLH,* VI y VII); *Gerineldo. El paje y la infanta,* III: ed. D. Catalán, dispuesto para la imprenta por R. Nelson, F. Romero, M. Pazmany, completado y corregido por J. A. Cid y A. Valenciano. Músicas a cargo de A. Carreira, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1976 (= *RTLH,* VIII).

4 A. Rodríguez Moñino, *Construcción crítica y realidad histórica en la poesía española de los siglos XVI y XVII,* Madrid: Castalia, 1968, había llegado a sentar como un hecho: "Conoce el pueblo la poesía, desde el siglo XVI a nuestra época, casi con exclusividad a través de los cuadernillos distribuidos sobre el territorio peninsular por los vendedores

ambulantes, principalmente ciegos (...) La crítica ha desconocido (...) que sin esta permanente difusión sería imposible encontrar apoyo a la transmisión oral (...); sin él [el pliego de cordel vendido por los ciegos] no se puede comprender aquella sino como un milagro. Y los milagros en historia literaria no son firme base de apoyo en la cual sustentar teorías". Por su parte, J. Caro Baroja, *Ensayo sobre literatura de cordel,* Madrid: Revista de Occidente, 1968, pp. 433-434, había sentenciado con idéntica suficiencia: "Hay que distinguir entre épocas y épocas también, porque aquella facilidad con que en las sociedades antiguas se transmitían los romances, de generación en generación, sometiéndolos a unos procesos selectivos de gran valor estético ha cesado ya hace mucho (...); habría que precisar en qué relación está ese portentoso proceso de conservación de los romances tradicionales (...) con un orden de hechos que no giran en torno a la transmisión oral, ágrafa, sino alrededor de la transmisión escrita (...)". ¡Qué fácilmente y con qué autoridad pueden, a veces, pontificar los sabios especialistas desde la más admirable ignorancia de miles y miles de datos sobre los que de antemano han decidido no querer saber nada!

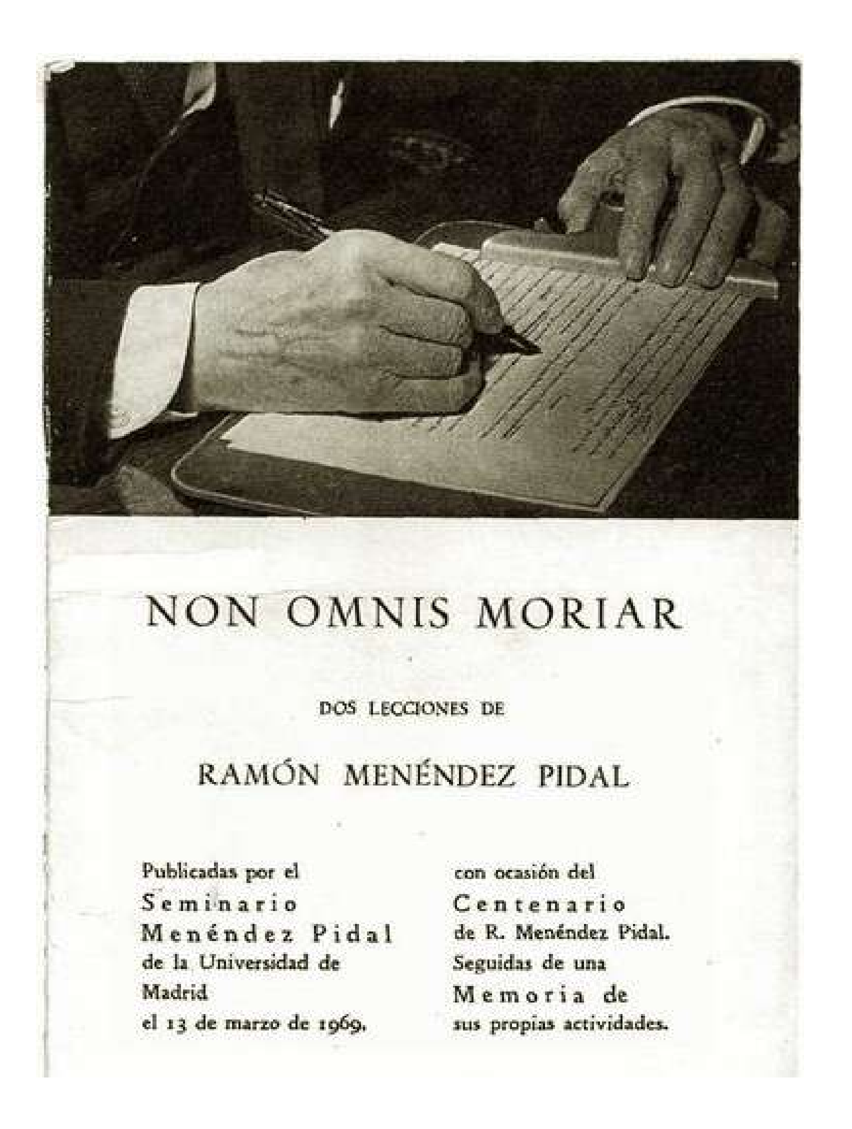
IMÁGENES

Una audaz iniciativa permitió que el "Seminario Menéndez Pidal" no desapareciera a la muerte de Ramón Menéndez Pidal: su conversión "en el papel" (pero, al fin y al cabo, oficial) en "Cátedra-Seminario" dentro de la Universidad de Madrid con ocasión del Centenario de Menéndez Pidal, 13-III-1969.

Rueda de prensa del Rector de la Universidad de Madrid anunciando la Cátedra (Botella Llusiá frente al micrófono; a su derecha Lapesa y Catalán).



Non omnis moriar.



NON OMNIS MORIAR

DOS LECCIONES DE

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

Publicadas por el Seminario Menéndez Pidal de la Universidad de Madrid el 13 de marzo de 1969, con ocasión del Centenario de R. Menéndez Pidal. Seguidas de una Memoria de sus propias actividades.

Las primeras publicaciones de tema, romancístico de la "Cátedra-Seminario", aparecidas en 1969, fueron un nuevo volumen del Romancero tradicional de las lenguas hispánicas *y un romancero "regional", de una sub-tradición sobre la que se tenían hasta entonces muy escasas noticias, la de las Islas Canarias.*

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

ROMANCES
DE TEMA ODISEICO

*

EDICIÓN A CARGO DE
D. CATALÁN

CON LA COLABORACIÓN DE
M. S. DE ANDRÉS, F. BUSTOS, M. J. CANELLADA Y J. CASO

MADRID
1969

ℭ La flor de la marañuela.

Romancero general de las Islas Canarias, tomo II, editado en Madrid año de 1969, por Diego Catalán



Seminario Menéndez Pidal

ℭ La flor de la marañuela.

Romancero general de las Islas Canarias, tomo I, impreso en Madrid año de 1969



Editado por
Diego Catalán
Con la colaboración de
María Jesús López de Vergara
Mercedes Morales
Araceli González
María Victoria Izquierdo
Ana Valenciano

Lo publica el
Seminario
Menéndez Pidal
de la Universidad de
Madrid
con la ayuda del
Cabildo de
Tenerife



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

2. Bellas palabras y negras realidades, 1969-1970

A comienzos de 1970, durante un breve viaje a Madrid, me entrevisté el 20 de Enero con el Ministro de Educación y Ciencia para tratar de hacer efectivo el proyecto docente e investigador que la creación de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" en la Universidad de Madrid parecía propiciar; además contacté con otros organismos a fin de complementar de formas varias la ayuda presupuestaria prometida por el Ministro [5]. Llegado a Estados Unidos y tras conseguir la anuencia de Samuel G. Armistead para que fuera él la persona que inaugurara las enseñanzas de la nueva Cátedra[6], "escribí al Ministro precisando las cosas: persona, fechas, sueldo, obligaciones", según le explicaría a Rafael Lapesa el 18-III-1970 en larga carta referente a las actividades y proyectos del "Seminario". Por entonces, en vista de una contestación dilatoria del Ministro[7] y de la falta de confirmación de que se hubieran concedido las ayudas económicas prometidas[8], confesaba, al mismo tiempo, a Lapesa: "Estoy nervioso respecto al «Seminario». Creo que la coyuntura es buena, pese a todo"; pero condicionaba el éxito ("el Seminario podría quedar en

pie") a una larga serie de "sies" y, por lo tanto, remataba el pasaje reconociendo: "Pero todo está en el aire". En efecto, pocos días después me llegaba carta de don Rafael (del 22 de Marzo) en que recordaba, con una cierta carga de ironía, mis esfuerzos en el viaje hecho en Enero, reputándolos enteramente vanos:

> "Va a hacer dos meses que estuviste aquí y que te marchaste con impresión de haber activado todo lo referente a la biblioteca de tu abuelo como las relaciones entre el Ministerio y el Seminario Menéndez Pidal. Siento no poderte confirmar esa impresión. Si no te he escrito antes ha sido porque nada nuevo ha habido, ni hay, bajo el sol; pero creo que debo enterarte de los intentos sin resultado".

Frustrado por el incumplimiento de las promesas recibidas, escribí de nuevo al Ministro el 17 de Abril de 1970, desde el "Institute for Research in the Humanities" de la University of Wisconsin, muy quejoso:

> "Después de mi entrevista con Vd., a mediados de Enero, creí firmemente que la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal podría funcionar con eficacia en los años inmediatos. La subvención extraordinaria de 1.500.000 pts., para los 7 volúmenes del Centenario, que Vd. me prometió, nos permitiría resarcirnos de las pérdidas de los últimos tiempos (en que no habíamos recibido las habituales consignaciones del Ministerio), y la consignación de 750.000 pts., junto con el 'capital' representado por 16 volúmenes que la Cátedra-Seminario tendría publicados para fines de este curso, nos permitiría acelerar el ritmo de nuestras publicaciones. Por otra parte, la posibilidad de sostener unos cursos formativos para investigadores, las becas paralelas de que me habló el Rector, la ayuda técnica de Archivos y Bibliotecas para hacer el Catálogo general del Romancero, e incluso la presencia en el Seminario de algunos becarios del I[nstituto de] C[ultura] Hispánica], prometían ser otros tantos pasos en la constitución de un centro ajustado a las expectativas suscitadas por las disposiciones oficiales acerca de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal.
>
> Ahora me encuentro perplejo. Por mucho entusiasmo que yo quiera poner en la empresa de dirigir la investigación y por mucho que me esfuerce en conservar el nivel científico y técnico de las investigaciones, es difícil que un

personal especializado, como el que trabaja en la Cátedra-Seminario, quiera comprometerse de modo firme a permanecer en una institución sujeta a crisis de tal magnitud".[9]

Mis quejas no eran prematuras, el 20 de Abril de 1970, las noticias que me transmitía Lapesa confirmaban que la "Cátedra-Seminario" prácticamente sólo existía en las Ordenes Ministeriales, no en la realidad:

"Después de visitar al Rector y a Álvarez Romero ([del Instituto] de Cultura Hispánica) y de esperar inútilmente las respuestas de «Gredos» y de Gonzalo [Menéndez Pidal], te escribo para que sepas el estado actual del «Seminario» y del «Archivo-Biblioteca» proyectado.

Situación económica del «Seminario». El Ministerio no ha incluido en el presupuesto partida alguna para la «Cátedra-Seminario». Peor aún: en el presupuesto de la Universidad se había incluido una, que ha desaparecido en la poda final. Por lo tanto no podemos esperar consignación oficial para 1970 por lo menos. Y ya son tres los años que llevamos sin recibir un céntimo: 1968, 1969 y ahora 1970. Como ya te dije, la Facultad ha venido pagando las nóminas hasta diciembre 1969; pero al llegar la de enero (a primeros de febrero) de 1970, se negó a pagar en vista de la falta de consignación. Conseguí que pagara poniendo como garantía los fondos de publicaciones que el «Seminario» tiene en «Gredos» (...). La Facultad ha pagado sin consignación del Ministerio (...). 1.000.000 pts. (...). En vista de todo ello, creo que la salvación está en que la Facultad o el Rectorado carguen con el hecho consumado del gasto del millón *y* que «Gredos» se avenga a no cobrarnos a tocateja la *Crónica de 1344,* el *Romancero Tradicional* IV y la *Encuesta de 1910.* De no conseguir ambas cosas, tendríamos que cerrar la tienda (...). Todo lo demás son presuntos parches que no remedian nada. Las becas de «Cultura Hispánica» estaban pensadas para hispanoamericanos; pero ¿qué hacemos con un paraguayo o una costarricense que vengan aquí unos meses? (...).

Siento mucho no poderte dar mejores impresiones. Pero una cosa son las bellas palabras a quien va a marcharse de España días después y otra cosa muy distinta es convertirlas en realidades"[10].

En mi subsiguiente correspondencia dirigida a Madrid —cartas a mi madre— empecé a dudar, a partir de entonces, que fuera sensato seguir empeñándome en la sobrevivencia de la "Cátedra-Seminario"[11], del "Archivo-Biblioteca" y de la propia casa que albergaba los medios archivísticos y bibliográficos en que se sustentaba el trabajo investigador de ese moribundo centro de la Universidad de Madrid [12]. Pero predominó, finalmente, el afán de luchar hasta el fin, aunque ello supusiera tener que hacer "maravillas" para afrontar los gastos de viaje y sobrevivencia con nueve bocas a mi cargo[13]; mi espíritu combativo quizá se alimentara de las experiencias últimamente vividas en el *campus* universitario de Wisconsin durante las huelgas sindicales de los *teaching assistants* y las manifestaciones antibélicas que habían dado lugar a la intervención armada de la Guardia Nacional[14].

Durante Julio y Agosto de 1970, ido a Madrid, no paré de hacer gestiones, que "se enredaban como cerezas". Habiéndolas dado por concluidas, el día 21 de Agosto dejé escrita una carta para el Director electo de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal":

> "Querido don Rafael.
>
> Le escribo, una vez más, con el pie en el estribo. Mañana, para olvidarme de estos dos meses «perros», me subo con los hijos a las cinco lagunas de Gredos, y al bajar emprendo desde Ávila el viaje de vuelta (S. Sebastián - Londres - Chicago - Madison). Aún no sé si tengo casa en La Jolla (...)".

Lapesa, el 26 de Setiembre de 1970, vuelto de su veraneo, me haría ver, también una vez más, que los esfuerzos realizados en aquellos meses "perros", de que le había dado cuenta, para nada habían servido:

> "Querido Diego.
>
> Al volver a Madrid encontré tu carta, con la puntual noticia de todas tus gestiones. Te moviste bien, verdaderamente. Siento no poderte participar novedades de mucho aliento. Fui a ver al Rector para averiguar qué había de las becas de ayuda paralela. No han concedido ninguna (...). Se recibió carta del Ministro, dirigida a ti (...) y era simple acuse de recibo de la tuya en que habías informado al Ministro «sobre el asunto que te interesa» (lo que equivale a decir que él no comparte tu interés) (...)".

En fin, incluso el ingreso del tercio de los derechos de autor que Ramón Menéndez Pidal había destinado testamentariamente al mantenimiento de su Biblioteca y que con ese destino la "Editorial Espasa-Calpe" deseaba ingresar en una cuenta corriente, no podía, según Lapesa, realizarse, ya que

> "Dámaso [Alonso] se mostró contrario a que se abra una [cuenta para la Biblioteca] sin anuencia de Gonzalo [Menéndez Pidal], a quien la ha pedido sin tener todavía contestación".

Cuando, tras atravesar el Continente americano, llegué a La Jolla (California) a una universidad del Pacífico (la University of California, San Diego) cuyo prestigio se basaba en un Instituto de Oceanografía dedicado al estudio de las plataformas continentales, el viejo hispanista retirado de Berkeley, Griswold Morley me escribió asombrado: "¿Qué va a hacer una persona como Diego Catalán en La Jolla? ¿Pesca submarina?". Al menos, iba a poder bañarme en el Océano Pacífico.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

5 Becas del "Instituto de Cultura Hispánica" (ofrecidas por Marañón a través del Rector); catalogación del Romancero por UNIVAC con apoyo de la "Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos" (ofrecida por Sánchez Belda), ofertas de que di noticia a Lapesa en carta del 18-III-1970.

6 "Nada más llegar a USA hablé con Armistead por teléfono. Le expuse la posibilidad de dictar un curso en la «Cátedra Menéndez Pidal» (si efectivamente el Ministro da los fondos). Aceptó —después de consultar a [la] U[niversity] of Penn[sylvania]— por el primer semestre de 1970-71, si le daban el sueldo que actualmente tiene (ya que tendría que pedir un «leave» sin sueldo)", carta a Lapesa, 18-111-1970.

7 "Me ha contestado una carta que no sé bien lo que significa: Que le parece bien; que va *a hablar* con el Director General de Universidades" (18-III-1970).

8 "No sé si han librado las 750.000 y el 1.500.000. Desearía saberlo (...). No es cosa de perder ese dinero" (18-III-1970).

9 Adicionalmente, le ponía de manifiesto mi frustración particular: "Yo mismo me encuentro también ante un dilema. En vista de las perspectivas del pasado mes de Enero, creí importante el dedicar los meses de Junio a Agosto a la reestructuración de la Cátedra-

Seminario Menéndez Pidal, e hice planes para ir a Madrid tan pronto como aquí acabase el semestre de Primavera. La decisión no dejaba de ser grave para mí, pues tengo mujer y 7 hijos y el viaje supondría un tremendo desembolso (sólo los billetes valen más de 250.000 pts.), cuando como Director de Investigaciones de la Cátedra-Seminario (nombrado por O. M. de 29-IX-65) no percibo ninguna compensación económica. Ahora pienso que si la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal sólo va a existir en las Órdenes Ministeriales, no debo comprometer económicamente el futuro de mi familia en vano".

10 Para remachar su aplastante mensaje me informaba sobre el "Archivo-Biblioteca Menéndez Pida!" lo siguiente: "Cuatro o cinco veces he preguntado a Gonzalo [Menéndez Pidal] si podía decirme cuál era su parecer y no he conseguido sino respuestas dilatorias. La última vez fue hace unos días, después de recibir yo carta de Mulvihill"; y acerca de futuras posibilidades de Cátedras en España en las cuales yo pudiera un día solicitar el reingreso: "Cuando se cree alguna, si llega a hacerse, se presentarán seguramente al concurso [Emilio] Alarcos y [Manuel] Muñoz Cortés" (uno y otro catedráticos más antiguos en el escalafón que yo).

11 "Si el Ministro da el dinero prometido a la «Cátedra-Seminario Menéndez Pidal», valdría la pena desembolsar la enorme cantidad que representan los billetes familiares y dedicar los meses de Junio-Agosto a organizar bien ese centro de investigación. Si no lo da, es evidente que la «Cátedra-Seminario» sólo va a existir en el papel (...). Tendríamos que «cerrar» como centro de trabajo y licenciar a los pocos colaboradores. En tal caso, sería loco ir" (Martes, 21-IV-1970); "En España nada nuevo. El Ministro no me ha contestado y creo ya que no piensa contestarme. Para él es la solución más cómoda. Su cambio de actitud para con el «Seminario» supongo que se deberá a presiones de algún «amigo». ¿Crees que se puede intentar algo?" (14-V-1970).

12 "Ante el fracaso de la «Biblioteca Menéndez Pidal» —pues no creo que se produzcan novedades espectaculares— habrá que buscar soluciones nuevas, al menos para el Archivo. Y también respecto a la casa y biblioteca" (21-IV-1970).

13 "Aunque todos nuestros proyectos se han venido abajo, aún creo (con dudas) que debemos hacer un esfuerzo económico e ir, para intentar salvar lo salva-ble" (14-V-1970); "Hoy he hecho la locura de coger los billetes. Descubrimos un «charter» Chicago-Londres y nos precipitamos a pagar. Ahora el Lunes tendré que hacer maravillas para poner el dinero en el banco (...). A ver si el esfuerzo, o el desatino, sirve para levantar el «Seminario» en ruinas! Voy muy desconfiado" (16-V-1970). Como un primer paso, redacté a comienzos de Junio una "Memoria bienal de las actividades de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal",

en que, tras hacer una detenida exposición de sus logros, daba cuenta de su penuria económica y, en consecuencia, de la imposibilidad de mantener un personal investigador si el Estado no libraba las subvenciones prometidas.

14 "Nuestro *Campus* está «abierto». Dimitió el Presidente (tachado de liberal) y subió el Canciller, que es más duro. La semana pasada fue de protesta, más o menos violenta. *La faculty votó* el cierre por una semana; pero el Canciller ignoró el voto. Llevamos 10 ó 12 días ocupados por la Guardia Nacional. La otra semana yo hice huelga; estábamos bajo constante bombardeo de gases lacrimógenos, de pimienta, etc., etc. Esta nueva semana está oficialmente dedicada a discutir la guerra (...). Los estudiantes tratan de evitar las confrontaciones con la policía y con los soldados que ocupan todos los rincones del *Campus y* de State Street (...). La situación interna del Departamento es muy desagradable (...). He decidido salir de esta nueva «Laguna». El año próximo nos vamos a La Jolla. Voy de «Visiting», con posibilidades de quedarme (...); ¡No aguantaríamos aquí otro curso como este!" (14-V-1970).

Foto de portada: *Dámaso Alonso, miembro de la Comisión encargada del Gobierno para la administración de la Biblioteca Menéndez Pidal, con los ilustres doctorandos de 1969 en el Massachusetts Institute of Technology, EE UU. (fila de atrás, empezando por la izquierda) Harry C. Salomón, Archibald MacLeish, Ellsworth "Dutchy" Barnard, Howard W. Johnson, Dámaso Alonso y G. Joseph Tauro. Fila delantera, por la izquierda, Walter Cronkite, Gobernador Francis W. Sargent, Presidente John W. Lederle, Senador Edward M. Kennedy, Lucy Wilson Benson y David Riesman.*



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL.

3. Actividades de la Cátedra-seminario Menéndez Pidal. Catalogación de los fondos sefardíes del archivo del romancero. Los fondos Patxot se hacen inaccesibles. 1969-1971.

Ya he hecho referencia, en varias ocasiones, al trabajo que desde 1957 venían realizando Joseph H. Silverman y Samuel G. Armistead de rescatar, para futuras generaciones, mediante un continuado y metódico esfuerzo de búsqueda de versiones orales o escritas (coleccionadas por los propios portadores de tradición o por investigadores no pertenecientes a la comunidad sefardí), el Romancero judeo-español aún sobreviviente tras la Segunda Guerra Mundial y tras la destrucción de las comunidades judías europeas; de otra parte, también he comentado sus relaciones con Ramón Menéndez Pidal[15], así como el intercambio, sin limitaciones, de información pertinente al Romancero[16] que, en una y otra dirección, ellos y yo veníamos manteniendo[17]. Al quedar ahora yo a cargo del "Archivo romancístico Menéndez Pidal / Goyri", abrumado por la responsabilidad que eso representaba, traté, desde un principio, de conseguir que los fondos de este archivo fueran, cuanto antes posible, de dominio universal. Dadas las dificultades encontradas para publicarlos en forma científica y expedita mediante la serie *Romancero tradicional*

de las lenguas hispánicas, decidí recurrir a otros colegas para que colaboraran conmigo en dar a conocer los textos del "Archivo" en formas diversas. De acuerdo con esa política, en 1969, escribí a Silverman y Armistead, quienes para entonces eran ya los mejores conocedores y críticos del Romancero judeo-español, no sólo para que consultaran con toda libertad los fondos del "Archivo Menéndez Pidal / Goyri", según en 1962 les había invitado a hacerlo Ramón Menéndez Pidal, sino para que dieran cumplida noticia de los espléndidos materiales sobre el Romancero sefardí reunidos a lo largo de medio siglo que en él se atesoraban y que constituían, en palabras del propio S. G. Armistead:

> "un gran continente inexplorado, inédito e incógnito (...), un fascinante territorio inexplorado de aquella «tierra prometida» del Romancero, evocada por don Ramón en un párrafo conmovedor del prólogo de su *Romancero hispánico"*[18].

Armistead aceptó el reto que suponía explorar y describir ese "continente" en gran manera desconocido, y el 10 de Diciembre de 1969 ya me comunicaba, con todo detalle, cómo se disponía a acometer el trabajo:

> "Pensaba pedir fondos a la Amer[ican] Philosoph[ical] Soc[iety]. Ellos comunicarán directamente contigo. Pensaba ir en una época mala (No puedo en otro momento): más o menos desde julio 1 hasta septiembre] 1. ¿Habrá quien me deje entrar para trabajar? ¿Estarás allí? Sería muy importante, para poder trabajar con más eficacia, saber en qué tipo y tamaño de tarjetas (o papel o lo que sea) se hará el catálogo. Así puedo hacer reproducir aquí un montón de tarjetas (?) ya impresas con las indicaciones (según tu carta del 28/8/69) ¿Tienes algo que añadir a lo siguiente?: Título (esto lo sugiero yo) / TEMA N° / Versión N° / Primer verso / Ultimo verso / Música o no música / Contaminaciones / Localidad / Cantor o recitador / Colector / Lugar de recolección y fecha / Ediciones, si las hay (...)".

Interesado en activar lo más posible el proceso de catalogación, hice gestiones, como arriba he indicado, para que Armistead pudiera desplazarse durante un semestre a la Universidad de Madrid[19] a trabajar en el "Catálogo del Romancero Judeo-español" y a enseñar en la recientemente fundada "Cátedra-Seminario

Menéndez Pidal"; pero el plan se vino abajo, junto con el de las restantes actividades de la "Cátedra-Seminario", al no proveer el Ministerio de Educación fondos para su funcionamiento. No obstante, según ya le había hecho yo saber a Rafael Lapesa el 18 de Marzo de 1970, Armistead continuó con su plan de empezar la labor de catalogación en el verano de aquel año[20].

Cuando, el 21 de Agosto de 1970, di por terminado mi trabajo veraniego de dos meses en Madrid como Director de Investigaciones de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pida!", pude optimistamente dejar dicho a Rafael Lapesa:

> "Armistead ha hecho ya 3/4 partes del Catálogo del Romancero Judeo-español (descripción de todas las versiones inéditas e índice de temas). Vuelve a continuar, por unos días, el trabajo en Setiembre".

Por otra parte, en la "Memoria bienal de las actividades de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" remitida al Ministro el 17 de Julio de 1970, en los oficios del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras al Rector del 21 de Julio de 1970 y en los por mí enviados también al Rector el 12 de Agosto de 1970 acompañados por una Memoria explicativa, la depauperada "Cátedra-Seminario" pudo exhibir en su haber, no sólo el trabajo de S. G. Armistead en el "Archivo", sino la publicación de siete obras recientes, entre las que se incluían, respecto al Romancero, los tres volúmenes salidos en 1969 y otro adicional impreso en 1970: *Romances de tema odiseico,* II, que constituía el vol. IV del *Romancero tradicional*. Además, aunque se prefiriera silenciarlo por el momento, se perfilaba como cercana la publicación del volumen V de esta serie, ya que el número de versiones finalmente reunidas del tema de *La condesita* había obligado a repartir a última hora las versiones de este romance entre dos volúmenes[21]. En cambio, sí se daba cuenta en los citados escritos de la reciente publicación en 1970 por "Espasa Calpe" de la 3ª reimpresión y apéndices de la *Leyenda de los Infantes de Lara,* con un renovado estudio de los romances del ciclo, y asimismo de la situación "en prensa" de los *Estudios sobre el Romancero* de R. Menéndez Pidal, ambas obras preparadas por mí con el apoyo del "Seminario" y, por lo tanto, citadas en el apartado "Contribución a obras realizadas por otros organismos".

Aunque Armistead trabajó intensamente durante dos meses en el verano de 1970 catalogando los romances judeo-españoles, el 23 de Octubre hubo de explicar a la

"American Philosophical Society" que los objetivos proyectados no podían cumplirse en un breve tiempo:

> "Aunque yo era consciente de que la colección de Menéndez Pidal tenía fama de ser el *corpus* más rico de baladas hispánicas reunido en cualquier tiempo, al examinarlo de cerca, comprobé que sobrepasaba con mucho las mayores expectativas que pudiera soñar. El número total de textos baladísticos, si se cuentan las versiones de todas las ramas de la tradición hispánica (española, portuguesa, catalana, hispano-americana y judeo-española) probablemente pasa de los 8.000 textos. De estos, unos 2.000 pertenecen a las tradiciones arcaizantes de Marruecos y el Oriente Próximo. Durante el verano, en que a menudo trabajé toda la semana incluidos los fines de semana, fui capaz de clasificar y catalogar 1.460 textos representativos de 194 temas diversos (...). Uno de los más importantes resultados del catálogo realizado durante el trabajo de este verano ha sido el descubrimiento de nada menos que veintidós «nuevos» temas, que en las colecciones hasta ahora publicadas de la tradición judeo-española eran desconocidos (,..)"[22].

Armistead dedicó otros tres veranos de labor en el "Archivo" a la catalogación de los fondos sefardíes en él existentes:

> "En 1970, pude empezar la deliciosa tarea [explicaría años después en la Introducción de su obra] de franquear aquella desconocida provincia judeo-española del romancero pidalino. Durante los veranos de 1970, 71, 72, 73, gracias a una invitación característicamente generosa de mi amigo el profesor Diego Catalán, he tenido el privilegio inigualable de explorar en todo detalle los más intrincados vericuetos de aquella tierra incógnita. El resultado de esa apasionante labor es el presente *Catálogo-Indice"* [23].

La labor exigió mucho más tiempo que el inicialmente proyectado. En 1970-1971 había yo creído poder anunciar la pronta publicación de la descripción de los fondos cuando redacté una noticia acerca de "Las obras futuras de Menéndez Pidal[24]" y di en ella explicación de la razón de ser de aquella nueva iniciativa del "Seminario Menéndez Pidal":

> "A pesar de estos planes de activar la edición de textos, me parece realista el

> considerar que todavía pasarán bastantes años antes de que el *Romancero tradicional* se encuentre publicado en su totalidad, aun en el caso (bastante dudoso) de que contemos para ello con una Cátedra-Seminario Menéndez Pidal dotada de los fondos pertinentes. En consecuencia, he decidido simultanear la edición de nuevos volúmenes del *Romancero tradicional* con la elaboración de unos *índices descriptivos de todas las versiones inéditas de la colección romancística de Menéndez Pidal.* El más avanzado de esos índices es el referente a las versiones judeo-españolas (de Marruecos y de Oriente), que están preparando S. G. Armistead y J. H. Silverman, y que esperamos poder publicar en 1972" (p. 71).

La obra resultante de la labor de Armistead[25], para cuya elaboración como libro le concedió en 1975 una nueva beca la American Philosophical Society, sólo saldría a la luz seis años más tarde patrocinada por la Dirección General de Relaciones Culturales: Samuel G. Armistead, con la colaboración de Selma Margaretten, Paloma Montero y Ana Valenciano, *El Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones),* 3 vols., Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 1978. Esta publicación respondió plenamente a sus expectativas, pues atrajo, en adelante, hacia los fondos inéditos judeo-españoles del "Archivo" a múltiples investigadores del Romancero sefardí, convirtiendo aquella "comarca" de la "Tierra Prometida" romanceril en la más peregrinada del conjunto.

A diferencia de la rama judeo-española del romancero pan-hispánico, en que la colección de versiones inéditas del "Archivo Menéndez Pidal / Goyri" no tenía par, la rama catalana, aunque bien representada gracias a los envíos de versiones inéditas de la "Obra del Cançoner popular de Catalunya", ofrecía una importantísima laguna documental: de la vieja colección de versiones reunidas por Marià Aguiló sólo se hallaban en el "Archivo" copias de una versión de muestra de cada tema *y* una lista, al pie de esa muestra, de las restantes localidades de donde había versiones en "la camisa" en que cada uno de esos temas se guardaba en Barcelona. Por ello, desde que en 1967 había yo disfrutado de la oportunidad de trabajar, por unos días, entre los materiales romancísticos ocultos en la "Institució Patxot", heredera de los fondos de la "Fundació Concepció Rabell i Cibils, vídua de

Romaguera"[26], tenía muy presente la necesidad de que las puertas de la "Institució" me permanecieran abiertas cada vez que la marcha de las publicaciones sobre el Romancero pan-hispánico exigiera contar con tan interesantes materiales inéditos. Con esta preocupación *in mente,* traté de corresponder a la amabilidad con que Joan Soler i Riber me atendió en 1967, remitiéndole en 1970 varias publicaciones mías sobre el Romancero que habían visto la luz últimamente[27]. Como consecuencia del envío de los libros, Soler me informó, incidentalmente, pero con claras muestras de no tomar los hechos con indiferencia, acerca de su desvinculación de la "Administració Patxot-Rabell", del cierre de la "Institució" y de la inaccesibilidad de los materiales inéditos[28]. Visto el disgusto que Soler manifestaba respecto a la situación en que los materiales se hallaban desde hacía dos años, me apresuré a escribirle el 29 de Enero de 1971 sugiriendo algunas posibles vías para que los herederos de Patxot hicieran accesibles los materiales inéditos a los investigadores interesados en ellos, considerando por mi parte lamentable que la cultura catalana, en general, y el romancero catalán, en particular, se vieran privados de los más valiosos documentos de la tradición baladística oral recogidos en los siglos XIX y XX. Mi carta fue acogida con entusiasmo por Soler, al ver que había intuido perfectamente en qué consistía el meollo del asunto y me respondió el 16-IV-1971 a California diciendo:

> "Su carta del 20 de Enero último me produjo un sentimiento de inmensa gratitud y también una gran vergüenza.
>
> Gratitud, por la generosa reacción de Vd. ante un comentario incidental mío, demostrando una visión instantánea del problema, cual si hubiera vivido todas sus incidencias desde la muerte del Sr. Patxot. Comprenderá Vd. que, desde el ángulo de nuestra cultura minoritaria, o mejor dicho, minúscula, no estarnos acostumbrados a gestos de tanta comprensión e interés (...).
>
> Y he sentido vergüenza, porque la conveniencia y oportunidad de su intervención puede resolver un asunto que no hemos sido capaces de hacerlo, entre nosotros, los directamente interesados, todos catalanes en definitiva (...). La visión de Vd. pone acertadamente el dedo sobre todas las llagas que tiene el asunto: un sedimento de hostilidad a la actual estructura, no ya personal sino heredado del abuelo, temor a apropiaciones indebidas, temor a

hacer algo y equivocarse, y temor a no hacer nada y malograr la obra de su abuelo, etc.; pero por encima de todo, un enorme y hasta cierto punto incomprensible recelo (aunque los más allegados no desconozcamos su origen) en relación con la intelectualidad catalana en general[29]. Desde luego no se trata de ningún problema económico, aunque la economía también tiene sus implicaciones, y por lo tanto una propuesta simple o directa de venta sería fatal o contraproducente. Una publicación de los materiales parece ya más viable, siempre que fuese bajo la dirección de alguna institución no local, tal como sugiere Vd.".

En su larga carta (de cuatro folios a máquina), Soler me describió entonces la riqueza del conjunto de "materiales propiedad de la familia Patxot, como herederos de la «Institució», encerrados en el piso que Vd. ya conoce" y me propuso que, antes de actuar, tuviéramos él y yo una reunión, si entraba entre mis planes volver a España, para "tener una oportunidad de darle [ésto es, de darme a mi] una visión lo más completa posible, así como comunicarle determinados documentos que podrían serle de utilidad para plantear el asunto".

De conformidad con esta sugerencia y con el fin de poner en práctica un plan que permitiera ofrecer a Nuria Carreras-Patxot Délétra la seguridad de que una entidad cultural ajena a Cataluña y a España estaría dispuesta a encargarse de la publicación y estudio de los materiales que fueron de la "Institució Patxot", firmando con los herederos de su abuelo (Rafael Patxot i Jubert) el acuerdo que se considerara pertinente, me reuní, secretamente, con Joan Soler en Cervera *(Lérida)* durante el verano de 1971, y en el Otoño conseguí en la University of California, San Diego, que el Dean de la Gradúate School, como parte del proyecto de creación de un "Center for Iberian and Latin American Studies" en aquel *campus* (proyecto del que luego hablaré), apoyara mis gestiones ante Nuria Délétra[30] con una oferta concreta[31]. Lamentablemente, la respuesta final, diferida hasta el 16 de Noviembre de 1972[32], cerró toda esperanza a cuantos nos interesábamos en aquellos preciosos fondos:

"Por el momento hemos, finalmente, decidido esto: vamos a dejar pasar una veintena de años antes de tocar o dejar tocar *a quien quiera que sea* la obra cultural de nuestro abuelo, Rafael Patxot"[33].

¡Qué absurda una legislación internacional sobre la propiedad intelectual que permitía a los nietos de un heredero de los fondos de otra fundación (la "Fundació Vídua de Romaguera") que pudieran sustraer al conocimiento de toda persona interesada unos materiales coleccionados por Marià Aguiló en el s. XIX que su colector había intentado dejar en herencia cultural a la posteridad! Aquello constituía una lección que me haría considerar desaconsejable el dejar en el futuro la titularidad del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" en manos privadas.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

15 Véase atrás, cap. VII, §§ 3 y 7.

16 En el caso de S. G. Armistead, no se limitaba al Romancero, ya que compartíamos otro campo de intereses, el de la Historiografía cronística (y la información que proporciona para la Épica).

17 Facilitándonos mutuamente versiones y conocimientos bibliográficos para nuestras respectivas publicaciones.

18 S. G. Armistead, *El Romancero judeo-español* (1978), I, p. 10.

19 Véase atrás § 2.

20 "Armistead va, de todos modos, este verano para empezar (y hacer, si es posible) la tarea básica del *Catálogo del Romancero Judeo-español"*.

21 El volumen V del *RTH,* según expliqué a Lapesa, 28-I-1972: "Se empezó a imprimir en Aguirre como parte del *RT,* IV; en vista de la extensión, decidimos desdoblarlo (cuando estaba en pruebas)". Esta partición a última hora en dos volúmenes se consigna en la p. 5 del *RTLH,* V (1971). Al mismo tiempo, se iba avanzando en los pasos preliminares de la edición de los originales de *La Dama y el Pastor y* de *Gerineldo* (por parte de Paloma Montero, con la guía de María Soledad de Andrés: Noviembre de 1971-Marzo de 1972).

22 Traduzco del inglés.

23 S. G. Armistead, *El Romancero judeo-español* (1978), I, pp. 10-11.

24 *La Torre,* LXX-LXXI (años 18 y 19: Oct.-Dic. 1970 y En.-Mar. 1971), pp. 51-93.

25 Quien alternaba el trabajo en el *Catálogo* con otros también relativos al romancero sefardí: "Ya he terminado la ed[ición] de la colección Nahón; en seguida me quite el I[nternal] Rfevenue] S[ervice] de encima [esto es, la declaración de impuestos anual], me vuelvo al Catálogo, muchos de cuyos problemas quedaron esclarecidos y resueltos con el trabajo del comentario Nahón. / Cuando llegues a La Jolla, te daré un telefonazo" (carta del 13-VIII-1974). Sobre el libro dedicado a la colección de Zarita Nahón, véase n. 72

26 Véase atrás, cap. VII, § 9.

27 *Siete siglos del Romancero* (1969) y *Por campos del romancero* (1970), libros en que agradecía en letras de molde a Joan Soler su amable ayuda, y *La flor de la marañuela* (1969).

28 El 12-I-1971 Joan Soler i Riber, de paso que acusaba recibo de mis libros, comentaba: "Su remesa llegó a mis manos casi por casualidad, pues hace más de dos años que los nietos de Don Rafael Patxot decidieron clausurar los locales donde se conservan los materiales y las ediciones de la «Institució Patxot», de forma que resultan completamente inaccesibles a la consulta e incluso corren el riesgo de malograrse. Un nuevo episodio, lamentable, de nuestra cultura. / Usted seguramente fue uno de los últimos que tuvo oportunidad de consultar aquellos materiales, de cuya riqueza, en muy distintos campos, quedan pocos que puedan formarse una idea de conjunto, pues han ido desapareciendo los colaboradores inmediatos del fundador".

29 Según más tarde pude saber, el 2 de Enero Joan Soler i Riber y Joaquim Maluquer, en representación de Joan Ainaud de Lasarte, Pere Bohigas, Pau Vila, Ramón Aramon, Josep Iglésies, Lluis Solé Sabaris y otros, habían presentado por escrito a Núria Carreras Patxot Délétra (remitiéndoselas a Genéve, donde ella residía) unas razonadas propuestas para que se aprobara un "Reglament per a regular la custòdia i utilització del conjunt deis materials de l'ex-[Institució] P[atxot]" *y* la creación de un "Patronat *privat",* amparado por una "Institució o Fundació cultural, *absolutament privada";* pero, al recibo de esa propuesta, la señora de Délétra había respondido el 23 del mismo mes con una carta (de la cual sólo tuve conocimiento confidencial y parcial) en que les decía muy tajantemente: "Res del que toca a l'obra de l'avi no pot caure en mans tremoloses" y les manifestaba, sin rebozo, su desconfianza: "La situació és senzilla: el problema resideix únicament en el fet que l'experiéncia ens ha demostrar (i ho hem pagat molt car, sia moralment, sia materialment) que no podem fiar-nos a ningú. Els homs bons, leals, rectes, dignes i desinteressats són uns timorats sen se cap capacitat de fer-se responsables del que fós. Els altres, ni cal parlar-ne. El drama és que fora d'aquestes dues categories no n'hem trobat, per ara, cap altra" (y,

seguidamente, según discretamente me señalaba Soler, arremetía "contra la intelectualidad catalana en general y muy específicamente contra determinadas personalidades").

30 Toda vez que, en la citada carta a Joan Soler, Nuria Carreras-Patxot dejaba abierta la puerta a la intervención de una entidad no española ("Vérs qui girarse? La única solució fóra una entitat internacional"), el 5-XI-1971 me puse directamente en contacto epistolar con ella, proponiéndole la intervención de la Universidad de California, y recibí, de entrada, una respuesta positiva, en carta desde Genève del 8-XII-1971.

31 El 12-I-1972 Roy Harvey Pearce, Dean de la Gradúate School de la University of California, San Diego, le detalló el proyecto de creación del "Center for Iberian and Latin American Studies" (CILAS), dedicado al estudio de las artes, cultura e historia de los pueblos de lengua española, portuguesa y catalana, y le propuso "confiar la reorganización y edición de los materiales atesorados en sus archivos a una comisión de especialistas en la balada hispánica y europea afiliados a CILAS" (traduzco del inglés) formado por los profesores S. G. Armistead (University of Pennsylvania), P. Bénichou (Sorbonne y Harvard University), D. Catalán (Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y University of California, San Diego), J. Katz (Columbia University) y J. H. Silverman (University of California, Santa Cruz).

32 Retraso que Nuria Délétra C. Patxot justificó alegando: "Ce long délai signifiait que nous prenions l'affair au sérieux" . Y, por tanto, tras la negativa, aseguraba "Nous l'avons décidé après mûre réflexión", sin alegar razón alguna para ella.

33 Traduzco del francés.

IMÁGENES

Para ocupar la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" en su primer año propuse en 1970 el nombramiento de S. G. Armistead. Pero pronto quedó claro que la creación de la Cátedra-Seminario era una noticia "para la galería", que no se pensaba hacer realidad. No obstante, Armistead, con apoyo de la "American Philological Society", vino a trabajar en el "Archivo del Romancero", en la catalogación exhaustiva de sus fondos judeo-españoles, durante los veranos de 1970 a 1973.

Armistead encuestando en Jerusalén, Julio de 1978 (foto J. H. Silverman).



Carta de Jimena Menéndez Pidal (desde Chamartín) a Diego Catalán (en La Jolla, California) *describiéndole el entusiasmo de Samuel G. Armistead en sus semanas de trabajo intensivo "en Chamartín" sobre los fondos judeo-españoles del "Archivo del Romancero" (11-IX-1970).*

[Set. 11 1970]

Qda Tribu: Aquí flotando en el vacío, la muchacha se tomó sus vacaciones, y Armistead hoy ya se ha despedido; el silencio es total pq. ni siquiera el tragín de las obras de alrededor se siente, pues hoy parece que han tomado muy en serio la huelga y todas están desiertas.

Armistead se ha separado con gran dolor de su corazón de su trabajo de Romancero, verdaderamente ha estado disfrutando a mas no poder entre estos papeles que consideraba un don de la Providencia. Es un hombre estupendo, por todo se siente agradecido. A Angela le ha regalado un cacharro de gran lujo para mantener la comida caliente con una vela debajo; pero muy sensatamente le ha dado las señas del comercio por si prefería otra cosa.

Yo aquí ya recluida sufriendo la cuarentena del horario. Todavía sin desesperarme porque aún no ha llegado el agobio de que no sale y se echa encima el día de empezar el curso. Todavía hay pocos profesores por aquí, vinieron a examinar y se volvieron a ir, la semana que viene ya irán apareciendo de nuevo. José Luis y Kuki son los puntales de Valdemarín.

De Luis Lorente muy buenas noticias, ha pasado bien el verano, y el médico de Suiza está bien impresionado.

/cong. renunciasteis vuestra estancia en España? A ver que excursiones hacéis por ahí, si me contáis algo, para poder seguir de alguna manera en contacto con vuestros afanes. Al Abu le vi antes de irse a Francia y me contó vuestra marcha y las peripecias con las maletas. Es un destino q. todos los libros vayan concentrados en Luis Sola, que resulta inhos-pitable.

Diego enviará el índice de Infantes cuando esté. La cosa es dárselo a Calpe, aunque luego se corrija. Estamos dándonos grandes paseadas del ~~Romz~~ Romancero. Ana, Mariví y yo, ya no nos quedan más q. un par de días. Esperamos noticias.

J

La desconfianza de los nietos "suizos" de Rafael Patxot, tanto respecto al Estado español como respecto a la intelectualidad catalana, mantuvo en confinamiento los "materials" del romancero catalán heredados y reunidos por la ex-Institució Patxot. Mis gestiones desde la University of California para que fueran consultables acabaron por ser fallidas.

Fragmento de una carta del 6-XII-71 de Núria Delétra-Patxot desde Ginebra a D. Catalán, en UCSD.

Professor Diego Catalán
University of California, San Diego
Department of Literature
La Jolla, California 92037

Genève, le 6 décembre 1971

Cher Monsieur,

Je vous remercie de votre lettre du 5 novembre, et de l'intérêt que vous portez aux travaux de notre Grand-Père, Rafel Patxot, pour conserver le trésor musical populaire de Catalogne. Vos documents (photocopies) sont bien intéressants et je serais heureuse de les garder.

Il était bien dans l'esprit de notre Grand-Père que le matériel du Cançoner puisse être utilisé par les spécialistes. La seule condition absolue qu'il nous a demandé de respecter est que les originaux restent où ils sont actuellement - dans l'attente (peut-être hypothétique) de données extérieures différentes.

Nous étudierons donc très volontiers les possibilités de microfilmer les documents en question. Ce serait un travail important, mais qui de toute façon serait fait un jour ou l'autre.



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

4. El Archivo del Romancero y la "conexión americana", nuevas perspectivas, 1971-1975

La definitiva institucionalización del "Seminario Menéndez Pidal", como un Centro de investigación y de enseñanza superior en la Universidad de Madrid, mediante su inclusión en el Presupuesto General de la Universidad llegó a producirse en el año de 1972, diecisiete años más tarde de lo previsto en la Orden Ministerial fundacional de 1954; y no se produjo porque en los medios intelectuales españoles o en los gubernativos se reconociera el valor e interés de la labor que en él se había realizado[34], sino como consecuencia lateral de un proceso de internacionalización de sus actividades.

Cuando en 1970 me esforzaba en interesar a los organismos oficiales españoles encargados de velar por la cultura nacional por el mantenimiento de la "Cátedra-Seminario" se me había dejado saber que "nadie desea resucitar muertos"[35]. Hubo, pues, que demostrar a los poderes públicos que el centro de investigación y de enseñanza superior concebido en vida de Ramón Menéndez Pidal tenía vida propia después de la muerte del maestro, a pesar de la satisfacción con que tirios y troyanos se aprestaban a asistir a su entierro. Se imponía, por tanto, buscar fuera de España, las razones para que en ella se concediera existencia a la "Cátedra-Seminario".

Durante el Otoño de 1970, mientras Rafael Lapesa, desde Madrid, y yo, desde San Diego, buscábamos "nuevos caminos" por donde la "Cátedra-Seminario" pudiera "ir tirando"[36], la circunstancia, a primera vista negativa, de que yo hubiera ido a parar, invitado por un curso, a una Universidad cuya organización me colocaba fuera del "hispanismo" académico vino a hacer posible el idear un proyecto innovativo de carácter educacional que, como de paso, ayudara a dar presencia internacional al "Archivo filológico Menéndez Pidal" y a la "Cátedra-Seminario" de la Universidad Complutense de Madrid. El 30 de Noviembre de 1970 así se lo exponía a Rafael Lapesa:

> "Inesperadamente, mi estancia aquí en un *campus* sin departamento de español, ni de lenguas románicas, ni de nada semejante, me ha puesto en relación con un grupo de profesores más dados a explorar nuevas concepciones del quehacer universitario que los colegas más afines. De resultas, he hecho —a su petición— un proyecto referente a la posible colaboración de la CSMP con un organismo, de nueva creación, de este *campus* (UCSD), llamado algo así como «Centro de Estudios Medievales Hispánicos». La idea central es que el CEMH de la UCSD y la CSMP organicen conjuntamente un Programa de estudios post-graduados con seminarios de investigación y *workshops* en que se aprenderían métodos de investigación y se realizarían trabajos en equipo o individuales. La UCSD sostendría al Director, a un *sénior researcher y* a varios (¿3?) *assistant researchers* capaces de dirigir la labor de un grupo de estudiantes; más una secretaria. Adicionalmente, daría unas cantidades para fotos, micros, xerox, etc. y materiales, y proporcionaría una máquina de escribir y un lector de microfilm (...). El Programa, tal como lo he concebido, garantizaría, pase lo que pase con las subvenciones españolas, la continuidad de las investigaciones y publicaciones de la CSMP y nos permitiría imprimir un nuevo ritmo a la tarea de editar el Romancero y demás «materiales» de R[amón] M[enéndez] P[idal] sin disminuir el rigor de los trabajos. Estoy seguro del apoyo y del entusiasmo del departamento de literatura en conjunto, así como del interés del canciller".

Para Diciembre ya estaba diseñado el proyecto en forma de una "Preliminary

proposal for setting up a longterm arrangement between the University of California, San Diego, and the Cátedra-Seminario Menéndez Pidal of the University of Madrid. Spain", cuya razón de ser, desde mi personal perspectiva, expuse ante Rafael Lapesa como nuevo Director de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal (carta del 7-XII-1970):

> "Las amargas lecciones de estos últimos años me han convencido de que, si quiero alcanzar los objetivos esenciales, debo apoyarme sobre las bases firmes con que cuento y nunca arriesgar lo cierto por lo dudoso. Mi propósito fundamental debe ser lograr establecer una estructura que haga posible convertir en letra impresa, perdurable, los «documentos» y trabajos más importantes de la «herencia intelectual» de R[amón] M[enéndez] P[idal] en un plazo relativamente breve y con el debido rigor filológico. Aparte de la «voluntad» de R[amón] M[enéndez] P[idal] (expresada en su testamento) y de mi «amor» a su obra, me obliga a realizar la empresa el valor objetivo de los documentos (basta pensar en el Romancero) y el temor a que cualquier circunstancia haga posible su irreparable pérdida. Esta tarea no puede hacerla un hombre solo; sobre todo si el editor, como es mi caso, no se resigna a perder su libertad de investigador autónomo. Visto el fracaso de los esfuerzos dirigidos a conseguir la inclusión de la Cfátedra] S[eminario] M[enéndez] P[idal] en el presupuesto general de la Universidad (esto es, el reconocimiento de su existencia por el Ministerio de Hacienda) y el escaso progreso de los planes elaborados en cumplimiento de la voluntad de R[amón] M[enéndez] P[idal] en lo tocante a institucionalización de su Biblioteca, me parece claro que las únicas bases firmes existentes para organizar una estructura capaz de recoger y desarrollar la «herencia intelectual» de R[amón] M[enéndez] P[idal] en la forma requerida son, por el momento, dos: los materiales mismos o «Archivo filológico» de R[amón] M[enéndez] P[idal] y la excelente organización «en el papel» de la CSMP. El reconocimiento de esta realidad es lo que me ha movido a dar forma a esta propuesta, procurando afirmar el edificio sobre dos pilares (los documentos a mi cargo y en mi custodia, y mi posición de Director de Investigaciones de la CSMP) que, en última instancia, se reúnen en uno solo: mi voluntad de llevar

a término la empresa de hacer públicos los «frutos tardíos» de la cosecha de R[amón] M[enéndez] P[idal]".

Además, en esa carta le hice una "apasionada defensa de mi «Preliminary Proposal»" (aunque solicitase respecto a ella "una abierta crítica de cuanto en ella le parezca objetable"):

> "Dado que en el documento se detallan las «advantages accruing to the University of California», bueno será que, por delante, le exponga a Vd. las «ventajas» (...) para la C[átedra] S[eminario] M[enéndez] P[idal] (...).

Ante todo, garantiza su continuidad en unos momentos en que el lápiz rojo de un oficial administrativo español y el desinterés de las autoridades nos han borrado económicamente del panorama cultural nacional. Además nos asegura el sostenimiento de una estructura de investigadores permanentes (a varios niveles) radicados en Madrid, decentemente pagados, capaz por sí sola de sostener un ritmo de trabajo más eficiente que el que nunca hemos tenido. La presencia constante, al frente de los trabajos, de un Director plenamente dedicado a la Cátedra-Seminario (yo mismo) o de un substituto (Silverman[37], Sánchez Romeralo) elimina otro de los graves males de la CSMP, la ausencia de un «jefe» durante largos periodos. El «programa», al permitir a la CSMP organizar seminarios formativos para estudiantes y jóvenes investigadores, nos convierte en un verdadero centro «universitario», proyectado hacia el futuro. En fin, hace posible empezar, por primera vez, a organizar el centro previsto en la Orden fundacional y proyectado en el Reglamento".

Pero, entre tanto, la situación en Madrid de esa "Cátedra-Seminario” sobre la cual se basaba el proyecto, era cada vez más crítica, como yo mismo reconocía el 5 de Febrero de 1971, ante las noticias que me transmitía Lapesa:

> "La sangría para nuestro capital de publicaciones que supone el pagar por nuestra cuenta el personal de la Cátedra-Seminario es insostenible (...); los escasos colaboradores con que aún contamos están perdiendo la fe en el futuro de la Cátedra-Seminario (...). Objetivamente, lo que se imponía es el cierre por defunción. Sin embargo, personalmente no puedo conformarme con esa fácil salida (...), creo que somos «algo». El caso es convencer a los que

tienen las cuerdas de la bolsa (...).

Mi desesperación ante la inutilidad de los esfuerzos por incluir la Cátedra-Seminario en el presupuesto general de la Universidad, en 1968, 69 y 70, me llevó a intentar jugar mi única carta personal: la de mi «valor» en el mercado universitario americano. Por eso decidí ligar mi destino al de la Cátedra-Seminario, y puse como condición, para aceptar un nuevo puesto[38], el que la Universidad contratante se interese por el futuro de la Cátedra-Seminario. Los tiempos que corren (bajo la éjida de los Nixones, Agnews, Reaganes y la mayoría silenciosa —ojalá lo fuera—) no son muy favorables para hacer planes que no sean de reducción de gastos, personal, etc., en las Universidades. Así y todo, aquí lo han tomado con un máximo de interés[39]. No me puedo quejar".

El cambio de actitud de las autoridades gubernativas españolas[40] vino de la mano del interés mostrado por "Del Amo Foundation" en las realizaciones y proyectos del "Seminario" en colaboración con el "Literature Department" de la University of California, San Diego, interés que cristalizó en la concesión a este Departamento no estrictamente hispánico de un *grant* específicamente destinado

"a la creación de un *Center for Híspanic Studies,* afiliado a la *Cátedra-Seminario Menéndez Pídalos* la *Universidad de Madrid,* bajo la dirección del profesor Diego Catalán"[41].

Los planes de creación de ese Centro ("Center for Iberian and Latin-American Studies", CILAS), concebido como una Organized Research Unit de la University of California de amplitud mucho mayor que la por mí inicialmente propuesta[42], fueron lo que hizo posible que el 25 de Julio de 1971[43] el Rector José Botella Llusiá de la Universidad de Madrid se comprometiera a transformar la situación del "Seminario Menéndez Pida!", seguro del apoyo ministerial:

"Hasta ahora, el Rectorado de la Universidad de Madrid debe confesar que ha podido ayudar muy poco eficazmente a la Cátedra-Seminario Menéndez Pida!. No es hora de triunfalismos (...). Pero lo que sí puedo decir es que, en cuanto de mí dependa, en todo lo que requiera el esfuerzo del Rector y de los Decanos de la Facultades, la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal contará con

un apoyo firme y decidido para que pueda alcanzar una plenitud de desarrollo"[44].

Esta "conexión americana", que en 1972 vendría, finalmente[45], a dar oxígeno al hasta entonces infradotado "Seminario Menéndez Pidal", supuso, al mismo tiempo, una incorporación, a los trabajos de investigación sobre el Romancero, tanto de personas foráneas, como de nuevas formas de hacer públicos los materiales del "Archivo", de explorar la tradición oral pan-hispánica y de abordar el examen de las peculiaridades artísticas de la poesía de transmisión oral.

Ya durante mi estancia, como profesor permanente, en la University of Wisconsin, Madison, había tratado de interesar a estudiantes americanos de post-grado en las investigaciones sobre el Romancero[46]. Fue allí donde en 1969, en un seminario graduado desarrollado en circunstancias excepcionales[47], probé por primera vez el aplicar métodos cuantitativos a conjuntos de romances, con el fin de descubrir en ellos "tendencias" estilísticas significativas. El estudio, realizado con la colaboración de cuatro estudiantes[48], de 383 versiones de 18 romances distintos ("eruditos" y "tradicionales") procedentes de las colecciones del s. XVI y de la tradición oral moderna de ocho grandes áreas (comunidades judías de Oriente; comunidades judías de Marruecos; Cataluña; Canarias; Sur de España; Norte de España; América española; Portugal) reveló cambios estructurales llamativos vinculados al tiempo (descubiertos al observar contrastes entre textos antiguos *y* modernos) y al espacio (manifestados por las diferencias entre unas *y* otras de las ocho áreas geográficas en que clasificamos los textos de la tradición oral moderna)[49]. Estos resultados me llevaron a insistir en 1970 en los análisis estadísticos, aplicándolos a otros *corpora* de romances, en otro seminario graduado, esta vez en la University of California, San Diego, a la cual me había trasladado; y, a raíz de esa nueva experiencia[50], esbocé un programa de análisis de la estructura de los romances tradicionales con ayuda de una "computadora" electrónica[51]:

"El propósito del nuevo programa era, por un lado, descubrir la «lengua» (o sistema de comunicación poética) del romancero; por otro, examinar cómo se reproducen los poemas, esto es, comparar las «estructuras» genéticamente emparentadas y tratar de descubrir en qué consiste la interacción de la

herencia y el ambiente"[52].

Ese "programa"[53] fue aplicado en 1971-1973 en el *campus* de San Diego al conjunto de versiones de *La condesita* existente en el "Archivo Menéndez Pidal", que la publicación de los volúmenes IV y V del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* había hecho fácilmente accesibles[54].

En el "Primer Coloquio Internacional del Romancero" de 1971, al presentar públicamente "El nuevo programa de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal"[55] anuncié la creación de una serie de *Laboratorios de Investigación Humanística* "con objeto de coordinar los proyectos colectivos e individuales de investigación" y la organización, además, de "unos seminarios o talleres de investigación destinados a preparar nuevos investigadores", y señalé como plazo para el establecimiento de los dos primeros laboratorios y del primer seminario de introducción a la investigación el inmediato año de 1972. Como muestra de la actividad futura aducía el propio coloquio:

> "Organizado gracias al apoyo de la Fundación Del Amo y del Office of Gradúate Studies and Research de la U[niversity of] C[alifornia], S[an] D[iego], y deudor al Rectorado de la Universidad de Madrid por su generosa hospitalidad, reúne entre sus participantes a investigadores de la Cátedra-Seminario, de la Universidad de Madrid y de la Universidad de Oviedo, junto a especialistas de las Universidades de California, Harvard, Wisconsin, Pennsylvania y Pisa, así como de la Biblioteca nacional de Río de Janeiro y sienta en torno a una mesa a Catedráticos y Profesores que han trabajado reiteradamente en este campo de investigación y a jóvenes doctorandos que comienzan a descubrir, en ese inmenso campo del Romancero tradicional, provincias ignotas".

Con este retórico pasaje traté ya entonces de llamar la atención hacia lo que iba a constituir la justificación de la presencia de fondos americanos en los proyectos del "Seminario Menéndez Pida!" respecto al Romancero: la participación en las investigaciones de estudiantes graduados cuya formación especializada podía atraer el apoyo de los programas universitarios de educación "en el extranjero".

El "International Menéndez Pidal Program in Madrid", diseñado para 1972-73,

hubo de retrasarse[56] hasta 1973-74, ya que para la definitiva institucionalización del Programa en la University of California fue preciso obtener 10 becas extra-murales que garantizaran la presencia en Madrid de otros tantos estudiantes graduados procedentes de la University of California[57]. Pero, en aquel año, los fondos documentales del "Archivo Menéndez Pidal / Goyri" del Romancero se convirtieron, a través de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad de Madrid, en materiales de investigación de nueve (de aquellos diez) estudiantes graduados becados[58], de diversas nacionalidades y etnias, procedentes de la University of California, San Diego, los cuales vinieron a colaborar con investigadores becarios de la Universidad de Madrid que previamente trabajaban en el campo del Romancero[59]. La University of California permitió que mis actividades de enseñanza e investigación se desarrollaran ese curso en Madrid. Los estudiantes de California, a la vez que seguían clases teóricas, colaboraban en la preparación para la imprenta de diversos *corpora* romancísticos con el fin de que se publicaran en la serie del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*. La experiencia llamó la atención de un reportero del "International Herald Tribune", Jeffrey Jones, quien el 16 de Abril de 1974, después de entrevistarse conmigo en la que fue casa de Ramón Menéndez Pidal en la Cuesta del Zarzal, publicó en ese periódico euro-americano un reportaje (en 5 columnas), titulado "A salvage operation for tradicional songs of Spain", acerca del "Archivo del Romancero" y de cómo en él se trabajaba. Los equipos editores fueron aquel curso organizados en la siguiente manera:

> "[Meléndez] Hayes: a cargo del volumen de *El caballero burlado y La Infantina,* temas baladísticos sobre los que versa su tesis doctoral [en elaboración].
>
> Catarella y Rodríguez: preparan para su publicación los cientos de versiones (procedentes de la tradición portuguesa, castellana, catalana y latino-americana) del romance referente a la metamorfosis de dos amantes *(El Conde Niño).*
>
> Lamb y Phipps: estudian el romance, villancico y glosas de los siglos XV a XVII de *La Dama y el Pastor,* una pastorela con inversión de papeles, y sus derivaciones modernas sefardíes, latino-americanas y españolas.
>
> Pazmany, con la ayuda de Cid, y Nelson y Romero (un equipo doble):

compilan y editan dos volúmenes del romance de *Gerineldo,* supuestamente basado en la leyenda de los amores de Eghinard y la hija de Carlomagno;

Lee, con la ayuda de Valenciano: trabajan en la conclusión del *Romancero rústico.*

El Profesor Sánchez Romeralo (University of California, Davis) y el profesor Hassán (Instituto de Estudios Sefardíes) colaboran activamente en el Programa, ayudando en la elaboración de los temas y en la bibliografía del *Romancero rústico y* sobre la literatura y lengua judeo española, respectivamente"[60].

La colaboración de Antonio Sánchez Romeralo al *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas,* encargándose del volumen titulado *Romancero rústico,* venía de tiempo atrás y había sido ya anunciada por mí al dar noticia pública, en 1971, de "Las obras futuras de Menéndez Pida!"[61]. También colaboró, a distancia, en la compilación de los *corpora* romancísticos, S. G. Armistead. Sirva de ejemplo la cita de una de sus cartas (20-XI-1973):

"Me acaba de escribir Tina Phipps que estáis haciendo «La dama *y* el pastor». Si el tomo ha de incluir también *El villano vil,* os podemos ofrecer las 9 versiones de Rodas, 1 de Mármara y 1 de Plovdiv en nuestra colección. También tengo una peninsular de Arroyo de la Luz *(Cáceres)* que no he transcrito aún. No sé cómo es. En la misma condición está otra de Tetuán (no sé cómo será). De *La gentil dama y el rústico pastor* nunca logramos recoger nada de la tradición. Hay una buena versión ms. sin localizar en la colección] Mi[l]witzky y otra espléndida, recogida por Luria en Monastir, que en este momento editamos para *The American Sephardí.*

Aquí te envío dos versiones de *La partida del esposo* contaminado con *La vuelta del marido* (é) que se podrían incluir en el tomo VI, si te parece. Una fue recogida por D. Américo [Castro] en Marruecos (no sé si en Tetuán o posiblemente en Xauen o en Larache; siempre me ha sido imposible averiguarlo; nunca pude aclararlo con D. Américo; tampoco sabía nada de ello E. Giménez Caballero, quien estuvo con Castro en Marruecos y con quien pude hablar este verano pasado; lo más probable es que sea de Tetuán); la

otra la recogió una *gradúate studentmía* cerca de Haifa en 1972.

P. D. En la colección de Katz no hay ni *Dama y pastor* ni *Villano vil* (...). Lo que aquí anuncio te lo envío dentro de unos 10 días, pues Attias ha publicado] otra *dama y pastor* *y* otra *partida del esposo* de Sarajevo (s. XVIII) muy interesantes. Te lo enviaré todo junto"[62].

Aunque los equipos de trabajo funcionaban, no era posible alcanzar todos los objetivos que me había propuesto, ya que, por otra parte, tenía que atender simultáneamente a la salida de las prensas de varias obras no romancísticas[63]. De ahí que, a mediados de Marzo de 1974, le escribiera a Samuel Armistead:

"Comprenderás que ande mal. El «Proyecto Romancero» me ocupa las mañanas de 8:45 a 3 y no doy a basto. Los tomos avanzan: el *Gerineldo* II (seguido de *La Condesita]* está para ir a la imprenta, *casi;* el *Gerineldo* I (simple) también cerca del final. *La dama y el pastor* muy maduro y también el *Romancero rústico* I *(Loba parda + Malcasada del pastor + Yo regruñir).* El *Conde Niño* crece y crece. El *Cab[aller]o burlado - Infantina* más lento —por estar escribiendo su tesis la encargada—. Pero tengo que luchar para conseguir la ayuda del Centro de Cálculo de aquí (computadoras) *y* de IBM... Doy, además, —gratis— un Seminario de Doctorado (para estudiantes españoles e hispanoamericanos) que, aunque conectado con lo que hago para los californianos, supone media tarde y una mañana...".

Algunos de los *corpora* de romances en cuya edición laboraron aquel curso los graduados californianos verían la luz en años más o menos próximos[64]; otros aún esperan turno para tener una forma definitiva.

Después de mi regreso a La Jolla al comienzo del curso 1974-1975, varios de los graduados becarios permanecieron en la "Cátedra-Seminario" trabajando en la edición de *corpora* romancísticos; a ellos se habían sumado otros dedicados a ampliar los estudios de análisis textual con ayuda de ordenadores electrónicos que habíamos iniciado en la University of California, San Diego[65]. Estos becarios de 1974-1975 continuaron su trabajo hasta los últimos días de Agosto, por lo que, no sólo durante una breve estancia en Madrid entre Febrero y Marzo de 1975, sino cuando volví en Junio de 1975, aún tuve la posibilidad de asistir al cierre de sus

actividades. Al analizar, para el "Programa de Cooperación Cultural entre España y los Estados Unidos", "en términos de producción", lo realizado en la "Cátedra-Seminario" por los equipos mixtos de la Universidad Complutense y de la "University of California, San Diego", pude presentar el 1 de Diciembre de 1975 unos resultados que, a primera vista, resultaban impresionantes:

"1. Libros impresos:

Romancero Tradicional, VI: *Gerineldo y la Infanta,* I, 249 pp. *Romancero Tradicional,* VII: *Gerineldo y la Infanta,* II, 266 pp.

2. Libros en pruebas (últimas)

Romancero Tradicional, VIII: *Gerineldo y la Condesita,* III *Romancero Tradicional,* IX: *Romancero rústico*

3. Libros de próxima impresión (concluidos)

El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones), 3 volúmenes.

Romancero judeo-español de Marruecos de Zarita Nahón. Romancero Tradicional, X: *La Serrana de la Vera y la Gallarda Romancero Tradicional,* XI: *La dama y el pastor. Romance, villancico, glosas.*

4. Libros próximos a terminarse:

Romancero Tradicional, XII y XIII: *La infanta seductora: Aliarda y Florencios; Claraniña y Claros.*

Romancero Tradicional, XIV y XV: *El Conde Niño: Triunfo del Amor sobre la Muerte.*

Romancero Tradicional, XVI: *El veneno de Moriana.*

Romancero Tradicional, XVII: *Romancero de Sansueña.*

Romancero Tradicional, XVIII: *Romances noticiosos de los Reyes Católicos.*

5. Libros en elaboración: *Romances bíblicos Vengadoras de su honra El Prisionero y Fontefrida Romances raros novelescos Tres adúlteras del Romancero".*

Estos últimos volúmenes "en elaboración" eran la materia de trabajo de un nuevo

equipo de becarias que se había incorporado en 1975-1976, *y* que contaban de nuevo con mi presencia *y* guía, ya que, en ese nuevo curso se me había nuevamente permitido trasladar mi actividad docente desde La Jolla a Madrid por un cuatrimestre[66], "para preparar el relevo del equipo de becarios del «Programa de Cooperación Cultural» y para atender a los problemas planteados por los trabajos que se realizan en los Laboratorios Humanísticos de la Cátedra-Seminario Menéndez Pida!"[67].

Aparte de la edición de los materiales del "Archivo del Romancero", ya he señalado que en 1974-1975 se había continuado en Madrid el proyecto de análisis textual con ayuda de ordenadores electrónicos de las más de 600 versiones editadas del romance de *La condesita*. En esta área de actividad el informe del 1 de Diciembre de 1975 hacía notar:

> "Hasta los últimos días de agosto continuaron trabajando en Madrid las becarias SUZANNE PETERSEN y JEAN HARTMAN. Dificultades en la utilización de los ordenadores del Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid nos obligaron a realizar los Programas más importantes a última hora. Sin embargo, en los últimos días de funcionamiento del Centro se consiguió llevar a cabo el Programa más complejo, que consistía en la elaboración de una estructura «arquetípica» del romance representativa de cada región española, seguida de la comparación de cada uno de esos «arquetipos» regionales con el conjunto de las versiones de cada provincia y medición de la similitud encontrada y, finalmente, la trasposición de los datos a un mapa de España.
>
> La profesora Petersen presentó un trabajo titulado «Representación cartográfica de datos complejos mediante ordenador» en el «Coloquio sobre Utilización de ordenadores en problemas de lingüística» (Madrid: Universidad Complutense, 21 a 23 de abril de 1975). En ese mismo «Coloquio» leí yo también otro informe titulado: «Análisis electrónico del mecanismo reproductivo de un sistema abierto: el modelo Romancero»"[68].

Aunque la edición de los materiales inéditos que desde tiempo atrás albergaba el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri" constituyera de por sí una tarea de difícil consecución, dados los miles de textos ya reunidos[69], la "Cátedra-Seminario

Menéndez Pidal" no consideró el "Archivo" como una herencia documental cerrada, sino que se interesó en continuar incrementando la colección con nuevos fondos. El "Primer Coloquio Internacional sobre el Romancero Oral" fue ocasión para que se estrechara mi colaboración con los dos grandes exploradores vivientes de la tradición judeo-española, Samuel G. Armistead y J. H. Silverman. Su colección de romances sefardíes no sólo se estaba incrementando por medio de sus encuestas personales[70], sino como consecuencia de su contacto con viejos coleccionistas judeo-españoles de romances y, también, de la preparación de tesis de licenciatura y de doctorado por alumnos universitarios. La publicación de estos materiales "ajenos" preocupaba a los dos maestros y la "Cátedra-Seminario" se prestó a colaborar en la incorporación de esos fondos a la bibliografía textual del Romancero. En el informe de 1 de Diciembre de 1975, al tratar de los "libros de próxima impresión", se incluyen ya los cuatro primeros volúmenes con que la "Cátedra-Seminario" iniciaría, no mucho después, su nueva serie de publicaciones titulada "Fuentes para el Estudio del Romancero: Serie sefardí"[71], serie que acogió, en primer lugar, los tres de *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal* que venía preparando S. G. Armistead (1978), seguidos de uno en que se daban a conocer los textos reunidos por Zarita Nahón, de Tánger (1977); no mucho después, saldrían nuevos volúmenes con la colección de romances de Oriente recogida por Rina Benmayor en Los Angeles y Seattle (1979) y la recogida en Málaga por Oro Librowicz (1980)[72]. A causa de este compromiso de apoyo a las nuevas investigaciones sobre la tradición romancística judeo-española, estos textos últimamente llegados al "Archivo" vendrían a ver la luz antes que las grandes colecciones de Manrique de Lara y Benoliel, que sus colectores habían esperado inútilmente ver publicadas en los primeros decenios del siglo. Para la impresión de varias de estas nuevas colecciones se pudo contar con ayudas de fundaciones de América (Estados Unidos, Canadá)[73].

Emulando la labor de recogida de romances entre los judeo-españoles emigrados al continente americano, otros jóvenes investigadores de los Estados Unidos, en relación discipular con S. G. Armistead, habían emprendido la exploración de la tradición romancística portuguesa entre los emigrantes luso-parlantes al continente americano, principalmente procedentes de las Islas Atlán-

ticas. En el descubrimiento de este filón fue pionera Joanne B. Purcell, quien en 1967 recogió 60 versiones de veintitantos romances de los inmigrantes portugueses de San Joaquin Valley, en California[74]. Esta experiencia impulsó a Joanne B. Purcell a extender sus investigaciones a las propias islas y al Portugal continental, segura de que allí la tradición estaría más viva que entre los emigrantes. Una beca de la Fulbright-Hays Foundation le permitió realizar encuestas sistemáticas, durante 18 meses en los años 1969 y 1970, recorriendo todas las islas de los Archipiélagos portugueses de Açores y Madeira y, en Portugal, áreas del Alto Alentejo, Beira Baixa, Beira Alta y Trás-os-Montes cercanas a la frontera española. En el curso de estas encuestas, logró grabar unas 1.400 versiones de unos 70 romances distintos, resultados espléndidos de los cuales informó cumplidamente en Madrid en el "Coloquio" de 1971[75]. Tras las huellas de Joanne B. Purcell, un hijo de emigrantes azorianos, Manuel da Costa Fontes, bajo la dirección de Arthur Askins, emprendió en 1970-1972 la sistemática investigación del caudal romancístico transportado a América por los emigrantes portugueses y, con el tiempo, llegaría a compilar excelentes colecciones de romances (y relaciones para-romancísticas) cantados en las comunidades portuguesas de "California", "Nova Inglaterra" y "O Canadá"[76]. Contando con la existencia de estos fondos inéditos, que venían a enriquecer los conocimientos acerca de la rama portuguesa del Romancero, tan descuidada por la erudición en Portugal, decidí tratar de poner en marcha en la "Cátedra-Seminario Menéndez Pida!" una serie, paralela a la sefardí, de "Fuentes para el estudio del Romancero: Serie luso-brasileira". En una "Memoria breve de las investigaciones realizadas en el trienio 1973-1976", elaborada al final del año académico 1975-1976, di ya noticia de este nuevo proyecto.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

34 Al celebrar, con un improvisado "1er Coloquio Internacional sobre el Romancero en la tradición oral moderna", patrocinado por el Rectorado de la Universidad de Madrid, las nuevas posibilidades de desarrollo que a la "Cátedra-Seminario" al fin se le ofrecían, hice en 1972 inventario de lo que hasta aquella fecha se había conseguido realizar en unas

condiciones de extrema precariedad presupuestaria: "La lenta estructuración de la Cátedra Seminario Menéndez Pidal y la irregularidad y parsimonia de las subvenciones estatales recibidas (en diecisiete años un total de tres millones escasos de pesetas) frenó en años pasados el desarrollo de todas esas actividades [que la orden fundacional de 1954 contemplaba]. El Seminario, primero, y la Cátedra-Seminario, después, concentraron sus pocos recursos en la tarea más urgente: la elaboración de obras de investigación" ("El nuevo programa de la C.S.M.P.", en *El Romancero en la. tradición oral. 1er Coloquio Internacional,* Ed. Catalán/Armistead, Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Rectorado de la Universidad, 1973, p. 13). En efecto, durante esos diecisiete años, "el Seminario Menéndez Pidal logró publicar (además de un folleto conmemorativo del Centenario de Ramón Menéndez Pidal) 17 volúmenes en sus series de publicaciones sobre tres campos de actividad: la historiografía medieval, el romancero pan-hispánico y la historia de la lengua española y sus lenguas o dialectos laterales (leonés y aragonés)" *(Romancero e Historiografía medieval. Dos campos de la Literatura cultivados en el Seminario Menéndez Pidal,* Madrid: Fundación Ramón Areces y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1989, p. 14).

35 "Cuando el año pasado [recordé el 9-III-1971 a Lapesa desde La Jolla] intervino en nuestro favor Carlos Aguilera, comentó repetidas veces que «nadie desea resucitar muertos» y que, en vez de lamentar la escasa ayuda recibida, era preciso exagerar el apoyo recibido, juntamente con las realizaciones". Este cruel, pero perspicaz, consejo no fue la menor, pero tampoco la única, ayuda prestada a la "Cátedra-Seminario" por Carlos Aguilera Siller. Sus gestiones en las repetidas crisis por las que había pasado la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" y seguiría pasando a lo largo de los años 70 me haría comentar con Jimena Menéndez Pidal en una de aquellas críticas coyunturas (30-X-1974): "Vamos a ver si salimos del trance, gracias a lo amable, cariñoso y eficaz que es Aguilera. Sin él, habría muerto varias veces el «Seminario»".

36 Rafael Lapesa, tras ser nombrado el 5-XI-1970 Director de la Cátedra-Seminario, trató de que se incluyera para ella un presupuesto de investigación en el capítulo de la ayuda americana concertada en el nuevo convenio sobre las bases militares destinado a la investigación y visitó con este propósito al nuevo Subdirector General de Universidades Fernando Arias Salgado (según me comunicó en carta del 21-XI-1970); por mi parte (30-XI-1970), le sugería que "si nos vernos forzados a vivir autárquicamente, la única forma de autofinanciación sería el simultanear las publicaciones no comerciales y otras que nos ayudaran a crear un capital: ediciones «universitarias», antologías de crítica, etc".

37 Las cartas de apoyo que J. H. Silverman escribió en Mayo de 1970 y Enero de 1971 a R. C. Elliott, *chairman* del "Department of Literature" de la University of California, San Diego, fueron en términos tan ponderativos, de mi personalidad científica y del proyecto, que prefiero no citarlas.

38 Durante aquel curso en que estuve como profesor visitante en la University of California, San Diego, renuncié a mi posición en Wisconsin *y* acepté un nuevo puesto permanente en California.

39 "Mi aspiración inicial aquí [le explicaría a Lapesa el 9-III-1971] ha sido lograr que, como un mínimo, la U[niversity of] C[alifornia] S[an] D[iego] sostenga el equipo reducido que hoy existe en la «C[átedra] S[eminario] M[enéndez] P[idal]», más mis idas a Madrid. El propósito es garantizar que, pase lo que pase con las gestiones realizadas en Madrid, la «CSMP» no se muera". Este objetivo inicial había sido ya logrado mediante la concesión por el "Office of Graduate Studies and Research" (gracias a su Dean Roy H. Pearce) de *$* 12.000 como "seed money" ('dinero seminal') para la colaboración del futuro "Center for Iberian and Latín American Studies" que íbamos a crear en La Jolla y la "Cátedra-Seminario" en Madrid; aportación que me había permitido solicitar del "National Endowment for the Humanities" en Washington una ayuda complementaria para el proyecto (según notifiqué a Lapesa el 5-II-1971) y sostener económicamente a los becarios que no habían desertado de la depauperada Cátedra-Seminario.

40 En mi calidad de "Secretario ejecutivo de la Junta ejecutiva permanente de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal de la Universidad de Madrid" el 9-III-1971 remití a Jóse Botella Llusiá un oficio, acompañado de la documentación pertinente, para que "como Presidente del Patronato de Gobierno de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y como Rector de la Universidad de Madrid, informe al Ministerio de Educación y Ciencia" del estado de las negociaciones por mí realizadas con la University of California, San Diego; la documentación adjunta incluía la "Project description" del plan de colaboración aprobado por el Departamento de Literatura de la University of California, San Diego, junto con un detallado "Plan de trabajos" de los Laboratorios humanísticos. En la carta que anunciaba ese oficio, le argumentaba: "Yo he hecho aquí todo lo que estaba a mi alcance para convencer a las autoridades universitarias (que, naturalmente, no son «hispanistas») del interés de un programa de colaboración semejante. Ahora espero que las autoridades españolas de quienes depende la existencia económica de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal permitan a la Cátedra-Seminario gozar de la estabilidad requerida para lanzarse a cerrar los tratos con la University of California". El Rector Botella remitió fotocopia de lo por mí enviado al Ministro Villar Palasí recordándole que "al fin y al cabo, la iniciativa de

la creación de esta Cátedra la tomaste tú. Es una obra tuya". Por mi parte, el 10-III-1971 escribí directamente al Ministro Villar Palasí, explicándole los planes. El 21-III-1971 comuniqué, esperanzado, a Lapesa: "El tono de la carta [que me remitió el Rector] me hace pensar que esta vez va de veras". En vista de esa impresión favorable, continué las negociaciones en California, y, el 29-111-1971, pude anunciar al Rector y al Ministro de Educación y Ciencia el próximo envío de una carta oficial sobre el tema por el Canciller del Campus de San Diego. La carta del "Acting Chancellor" Herbert E York al Rector José Botella Llusiá fue, efectivamente, enviada el 5-IV-1971 (de esta carta remití, por mi parte, copia al Ministro Villar Palasí el día 19).

41 La decisión del "Board of Advisors" de "Del Amo Foundation" fue tomada el 21-IV-1971 y comunicada el 28 a R. C. Elliott, *Chairman* del "Department of Literature" de la University of California, San Diego. Traduzco el párrafo del inglés. Sólo los $ 20.000 de "Del Amo" dieron peso a la carta que anteriormente había escrito el Acting Chancellor de la University of California, San Diego (Herbert E York), al Rector de la Universidad de Madrid (José Botella Llusiá), el 4 de Abril de 1971, acerca de los planes de creación de un "Center for Iberian and La-tin American Studies" que colaborara estrechamente con la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" y con "El Colegio de México". Según me escribió Rafael Lapesa (26-V-1971): "Ayer hablé largamente con el Rector de aquí (...). Le pregunté si había contestado la carta que el 5 de abril le dirigió el Acting Chancellor de la UCSD; se sorprendió, pidió antecedentes, y resultó que la carta, recibida a su debido tiempo, estaba todavía sin respuesta. Explicación: el Rector había escrito inmediatamente al Ministro para que éste dotase la Cátedra-Seminario; respuesta evasiva del Ministro; nueva carta del Rector, insistiendo; silencio del Ministro (...). Que escribirá inmediatamente a Mr. York para expresarle la satisfacción y buen deseo de la Universidad de Madrid respecto al proyecto. Le hizo efecto el saber que la Fundación del Amo da 20.000 $ para iniciarlo, y me aseguró que haría gestión directa con el Subsecretario (Hochleitner) para que presione (...)". Para esas fechas, Botella ya había recibido una carta mía del 17-V-1971 en que le informaba de la ayuda de Del Amo Foundation y otras novedades, a la vez que me quejaba del silencio español, ya que el 27-V-1971 se apresuró a escribirme: "Su carta del 17 de mayo me produce gran alegría por las magníficas ayudas que está recibiendo allí, al mismo tiempo que me da un poco de vergüenza de que aquí el Ministerio no nos haya ayudado económicamente en los mismos términos que los americanos lo han hecho. No obstante, toda la documentación que Vd. me envía, me servirá para apoyar más firmemente mis demandas". Cfr. las pp. 3-17 y la n. 19 de *El Romancero en la tradición oral moderna. 1er Coloquio Internacional,* ed. D. Catalán y S. G. Armistead, con la colaboración de A. Sán-

chez Romeralo, Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Rectorado de la Universidad Complutense, 1973.

42 La "ORU", cuya propuesta oficial fue presentada el 13 de Abril de 1971, tardaría algún tiempo en ser reconocida por los *Regents* de la University of California; pero, en espera de esa aprobación, el *Campus* de San Diego inició las actividades del proyectado "Center" y ya el 9-V-1971 la prensa ("San Diego Union Tribune") daba amplia noticia del Centro y sus proyectos. Para el reconocimiento de la "ORU" fue preciso contar con el apoyo del "Educational Abroad Program" de la University of California y, por lo tanto, del profesorado de otros *campus.* Entre Mayo y Octubre de 1971 la dirección de "EAP" recibió cartas de apoyo a la proyectada colaboración de José Luis Aranguren (20-V), Jorge de Sena (24-V), Antonio Sánchez Romeralo (24-V), Yakov Malkiel (11-VI), Philippe O. Gericke (18-VI), Hugo Rodríguez Alcalá (16-X), Ana María Fagundo (19-X) y William W. Maganney (21-X).

43 Con ocasión de la celebración, en la Universidad a Distancia, del "Primer Coloquio Internacional sobre Romancero Tradicional", subvencionado con los fondos de la Fundación Del Amo.

44 Discurso inaugural del Coloquio Internacional por el Rector J. Botella; puede leerse en *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), p. 5.

45 Ya el 16- VI-1971 el Rector Botella me aseguraba "Yo creo que en cuanto aparezca en el Boletín Oficial el nuevo Decreto de autonomía universitaria no habrá dificultad para colocarlo [se refiere al "Seminario"] en presupuesto" y el 7-VII-1971 (en Junta de Gobierno del Patronato) nos anunció la aprobación por la Universidad de la partida presupuestaria. El 6-IX-1971 recibí seguridades verbales del Subdirector General de Investigaciones Fernando Arias Salgado, que sólo me confirmaría el 17-XII-1971 ("Debo manifestarle que se encuentra en la actualidad en trámites con el Ministerio de Hacienda la concesión de 750.000 ptas. para subvenciones de dicha Cátedra. Asimismo, en el presupuesto para 1972, pendiente de aprobación, existe una partida de 1.000.000 de pesetas con destino a la Cátedra que nos ocupa"). Y el 27-XII-1971 Carlos Aguilera me dio noticia de que "Por una parte el Ministerio ha dado 250.000 ptas. de subvención y, por otra, ya se ha incluido en el presupuesto ordinario de la Universidad Complutense para 1971 (que entró en el Ministerio, en su última redacción, a primeros de Diciembre)".

46 Resultado de esa labor proselitista fue la colaboración de J. Snow en la preparación del *corpus* de *La dama y el pastor,* reconocida en *RTLH,* X (1977-1978), p. 9.

47 Las tareas universitarias se vieron aquel semestre académico grandemente afectadas

por una huelga de los *teaching assistants* de la University of California, por las protestas estudiantiles tras la invasión americana de Camboya y la toma del Campus de Madison por las tanquetas de la Guardia Nacional. Esos sucesos me llevaron a aceptar la elaboración de un trabajo colectivo bajo mi dirección como acreditación de aquel curso académico.

48 Carol Brown, Nancy Decker, Shirley Eaton y Suzanne Petersen.

49 Véase S. Petersen, "Cambios estructurales en el Romancero tradicional", en *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), pp. 167-179.

50 Que se reflejó en el trabajo: D. Catalán, con la colaboración de T. Catarella, "El romance tradicional, un sistema abierto", publicado en *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), pp. 181-205. Véase, mejor, ahora el capítulo III de mi *Arte poética del Romancero oral,* I, Madrid: Siglo XXI, 1997, pp. 89-110.

51 D. Catalán, "Hacia una Poética del Romancero oral moderno", comunicación al *IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Salamanca (agosto-septiembre),* 1971, cuyas *Actas* sólo se publicarían en 1982. En la elaboración del proyecto colaboraron Teresa Catarella, Teresa Meléndez y Suzanne Petersen.

52 Según anuncié al final del trabajo "La creación tradicional en la crítica reciente", incluido en *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), pp. 153-165; véase ahora D. Catalán, *Arte poética del Romancero oral* I, Madrid: Siglo XXI, 1997, p. 77.

53 Desarrollado con un *Research Grant* del Senado Académico de la University of California, San Diego, 1971-72 y 1972-73.

54 Los resultados de ese análisis literario merecieron en 1973 uno de los premios del American Council of Learned Societies, New York, por la experimentación en el empleo de ordenadores electrónicos como ayuda a la investigación de las Humanidades. Pueden verse reflejados en D. Catalán, "Análisis de la creación poética oral. El Programa Romancero en el Computer Center de UCSD", en *Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez Moñino 1910-1970,* Madrid: Castalia, 1975, pp. 157-195 y, mejor, ahora en el cap. IV, "Poética y mecanismo reproductivo de un romance. Análisis electrónico", de *Arte poética del Romancero oral,* I, Madrid: Siglo XXI, 1997, pp. 111-142; así como en S. Petersen, "El mecanismo de la variación en la poesía de transmisión oral: estudio de 612 versiones del romance de *La condesita* con ayuda de un ordenador", Ph. D. diss., University of California, Madison, 1976.

55 *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), pp. 7-17.

56 No obstante, ya en 1971-72 en el "Laboratorio de Poesía Oral y Romancero"

participaron dos doctorandos, Suzanne Petersen (Wisconsin) y Jane Aiko Yokoyama (Santa Barbara) y tres graduados, Teresa Catarella (San Diego), Joanne Purcell y Selma Mar-garetten (Los Angeles), según se hizo constar en el informe final a Del Amo Foundation, y en 1972-1973 colaboraron conmigo en proyectos sobre el Romancero los estudiantes graduados Suzanne Petersen (Wisconsin), Teresa Meléndez Hayes, Teresa Catarella y Francisco Romero (San Diego), así como una estudiante, Marguerite Mizrahi Georges (también de San Diego). La estancia de S. G. Armistead en Madrid, trabajando en el Archivo del Romancero, hizo, además, posible que colaborara muy activamente conmigo, alejado de él, en la preparación de la versión escrita del *Primer Coloquio* (obra citada en la n. 55), que supuso una ampliación muy notable respecto a la versión oral del mismo y que vendría así a poner las bases de una reactivación de la cooperación internacional entre los estudiosos de las más diversas ramas de la tradición pan-hispánica, que daría sus frutos en años sucesivos.

57 Sólo así se aprobó que pudiera trasladar mis funciones de profesor en la University of California, San Diego, a Madrid "durante el curso 1973-74 y durante uno de cada tres cursos (según el *Long-Term arrangement) ",* conforme le expliqué a Rafael Lapesa en carta del 6-VI-1972. En esa carta le anunciaba mi decisión de no ir ese verano a España: "El curso está dando las boqueadas. ¡Qué felicidad! Nunca he llegado con tan pocos ánimos a un verano. De resultas, no me he atrevido a ir a España. Creo que no resistiría el repetir la experiencia de los años pasados. Necesito un descanso (...). No puedo más". Para conseguir resucitar un muerto (la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" o CSMP), había tenido aquel año que gestar una nueva criatura en tierras ajenas (el "Center for Iberian and Latin American Studies" o CILAS) y el pequeño monstruo, antes de ver la luz, había crecido en el seno materno (la University of California) de tal forma que amenazaba engullirnos a todos. En aquel curso quedé, en efecto, agotado al haber tenido que batallar, en mi inglés comanche, con los sucesivos *Chancellors* de UCSD (H. F. York, W. D. McElroy), con los restantes miembros del *official committee* nombrado para organizar CILAS (Guillermo Céspedes, Claudio Guillen, Gabriel Jackson), con ejecutivos de la "Copley Press" en San Diego, con representantes del capital privado de San Diego (que fueron invitados a una cena por el Chancellor para presentarles el proyecto CILAS), con el "Salk Institute", con el *Associate Directoral* "Education Abroad Program" de la University of California (J. Fulco), y, además, redactar un amplio proyecto para buscar el apoyo del "National Endowment for the Humanities" en Washington, con la sola ayuda del *Chairman* del "Department of Literature" (R. C. Elliott) y del *Dean* de la "Gradúate School" (R. H. Pearce), entusiastas promovedores de mis planes. Por otra parte, había tratado, simultáneamente, de influir, a

distancia, en la vertiente española de la negociación (Director de la CSMP, Rector de la Universidad de Madrid, Ministro de Educación Nacional, Director y Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica, Subsecretario de Relaciones Culturales, etc.).

58 Cuatro del "Program of Cultural Cooperation between the United States of America and Spain" (Teresa Catarella, Kathleen D. Lamb, Teresa Meléndez Hayes,, Margarita Pazmany), cuatro de "Del Amo Foundation" (Robert Nelson, Etienne Phipps, Francisco Romero, Marc J. Zimmerman) y dos del Instituto de Cultura Hispánica (Teresa González Lee, Ileana Rodríguez).

59 Jesús Antonio Cid, Paloma Montero y Ana Valenciano.

60 Según el Informe ("Progress of the Program") remitido el 29-XI-1973 a Ramón Bela, "Executive Director" de la "Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain". Traduzco del inglés.

61 En *La Torre,* LXX-LXXI (Oct. 1970 a Mar. 1971), pp. 51-73 hice ya constar: "Una primera muestra de las ventajas que se derivan de buscar la cooperación de especialistas ajenos a la Cátedra-Seminario será el volumen del *Romancero tradicional* dedicado a los Romances judeo-españoles de origen griego, que están preparando S. G. Armistead y J. H. Silverman. Otro volumen del *Romancero tradicional* va a estar a cargo de A. Sánchez Romeralo" (p. 68). Antonio Sánchez Romeralo estuvo en la Universidad Complutense de Madrid durante los cursos 1973-74 como Subdirector y 1974-75 como Director del programa de la "University of California Abroad".

62 El 20-II-1974 me escribía, asimismo: "Aquí está Mrs. Purcell trabajando con mis libros. De unas transcripciones que hace tiempo me envió de su colección hemos apartado algunos textos de *Las 3 comadres, La mujer del pastor, Gerineldo, Conde Olinos* y *La infantina - Cab[allero] burlado,* para que haya, por lo menos, alguna representación de sus encuestas. También hay alguna *Noiva arraiana (Navegante)* para Ana (t[omo] VI). En cuanto pueda, te los envío para que se ocupen los ed[itore]s de los varios tomos. Ya van tres envíos de *Gerineldos* a A. Cid; no pierdo de vista a *Olinos, Cab[allero] burlado, y* rom[ance] s rústicos de nuestras colecciones sefardí y peninsular".

63 Sobre las crónicas de al-Razī ("el moro Rasis") y de Alfonso XI y la versión española de *Lingüística ibero-románica.*

64 La colaboración de los estudiantes graduados en la preparación de los *corpora* documentales de los volúmenes VIII, IX, X y XI del *RTLH* se reconoce, en portada, en esos romanceros.

65 En 1974-1975 la ayuda del "Program of Cultural Cooperation between the United States of America and Spain" permitió la presencia en la "Cátedra-Seminario" de un *Assistant-Professor* (Suzanne Petersen, de la University of Washington) y de un Programador de Computadoras (Jean Hartman), para continuar, en el "Centro de Cálculo" de la Universidad Complutense, el "programa" de estudio, con ayuda de ordenadores electrónicos, de la variación textual del romance de *La condesita* (iniciado en La Jolla), y de tres graduadas (Teresa Catarella, Margarita Pazmany y Jane Aiko Yokoyama), que trabajaron en la edición de las versiones de *El veneno de Mariana, Romances noticiosos de los Reyes Católicos, Romancero de Sansueña* y *La infanta seductora.* Durante aquel curso, seguí intentando consolidar la situación del personal investigador de la "Cátedra-Seminario" con la ayuda de Carlos Aguilera Siller, por entonces Director del Gabinete Técnico de la Subsecretaría del Ministerio de Educación, siendo Federico Mayor Zaragoza el Subsecretario.

66 Gracias al firme apoyo del nuevo *chairman* del "Department of Literature", Joseph Sommers, y a pesar de las reservas del Vice-Chancellor of Academic Affairs, Paul Saltman (según comprueba una carta del 5-VI-1975).

67 Según explica el "Informe de la Cátedra-Seminario Menéndez Pida!" que redacté el 1-XII-1975 para el "Programa de Cooperación Cultural entre España *y* los Estados Unidos". En él se detalla la actividad de los becarios del curso anterior 1974-1975 dedicados a la edición de los fondos romancísticos del "Archivo" (Teresa Catarella, Margarita Pazmany *y* Jane A. Yokoyama) y se da noticia de que las nuevas becarias de 1975-1976 (Marguerite [Mizrahi] Morton, Cinthia Brown y Sandra Robertson) elaboraban nuevos volúmenes sobre *Romances de tema, bíblico, Vengadoras de su honra y El Prisionero y Fontefrida.* En el transcurso del año, Janet Falk substituiría a C. Brown como becaria, encargándose de un nuevo *corpus* constituido por un conjunto de *Romances raros novelescos.*

68 Trabajos publicados en el libro *Utilización de ordenadores en problemas de lingüística (= Revista de la Universidad Complutense, XXV,* n° 102, marzo-abril 1976), Madrid, 1976, pp. 205-219 y 55-77, respectivamente. S. Petersen continuó en Madison (Wis-consin) el trabajo emprendido en Madrid, allí pudo adaptar el "READ Mapping System" desarrollado en el "Department of Landscape Architecture" del estado de Wisconsin, ideado para el trazado de carreteras, a la representación cartográfica de combinaciones de variantes poéticas en las versiones del romance de La condesita analizadas individualmente y con-frontadas por provincias. Los resultados aparecen recogidos en S. Petersen, "Computer-generated maps of narrative affinity" en *El Romancero hoy, II: Poética*, ed. D. Catalán et al, Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal de la UCM, CILAS de UC-San Diego y UC-

Davis, 1979, pp. 107-228 (con 22 mapas).

69 Tanto por la dificultad de completar la compilación y edición de los múltiples volúmenes requeridos para darla a conocer en su integridad, como por el coste de tan magna obra. Sólo muy ocasionalmente, se obtuvieron ayudas del capital privado para la edición de alguno de los tomos: la "Fundación Universitaria Española" apoyó, mediante unas "becas", la de los dos volúmenes de *La Dama y el Pastor. Romance, villancico, glosas,* ed. por D. Catalán, preparada por K. Lamb y E. Phipps, con la colaboración de J. Snow y B. Mariscal de Rhett y revisión de J. A. Cid (RTLH, vols. X y XI).

70 Como ejemplo de ese continuado crecimiento valga la cita de una de sus cartas., del 23-II-1971: "Hace unos días entrevistamos, Katz y yo, a Rachel Tarragano de 83 años de Chanakkale (Turquía) en N[ew] Y[ork] y nos dio una porción de cosas: *Bernal Francés, El duque de Gandía, David y Absalón, Don Bueso, Andarleto,* un fragmento miserable de la *Canción del huérfano* y otro algo mejor de *La vuelta del hijo maldecido, Choza del desesperado* y otras muchas cosas bien cantadas y buenos textos".

71 Colección editada por D. Catalán, S. G. Armistead, J. H. Silverman y J. M. Hassán.

72 *Romances judeo-españoles de Tánger recogidos por Zarita Nahón.* Ed. crítica y anotada por S. G. Armistead y J. H. Silverman, con la colaboración de O. Anahory Librowicz. Transcripciones musicales de I. J. Katz, Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1977; R. Benmayor*, Romances judeo-españoles de Oriente. Nueva recolección,* transcripciones musicales de J. H. Mauleón , Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1979; O. Anahory Librowicz, *Florilegio de romances sefardíes de la Diáspora (una colección malagueña),* Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1980.

73 La colección de Zarita Nahón fue publicada con la ayuda de la Alexander Kohut Memorial Foundation of the American Academy for Jewish Research; la de Oro Librowicz recibió una subvención de la Canadian Federation for the Humanities.

74 J. B. Purcell, "Portuguese traditional ballads from California" (Junio, 1968), tesina preparada bajo la dirección de S. G. Armistead.

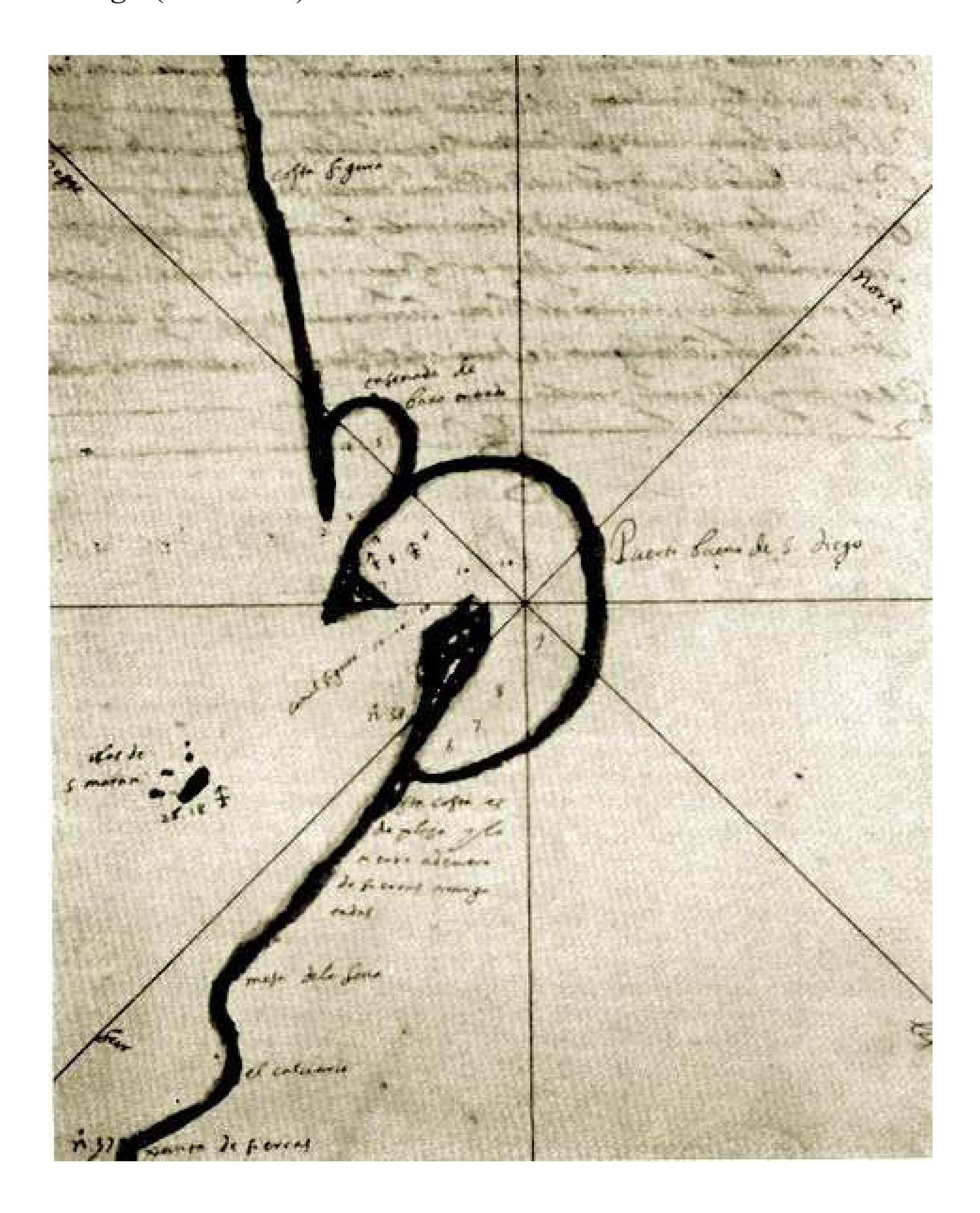
75 Véase atrás, lam. X, *y* adelante, n. 77.

76 En Setiembre de 1962 le conoció Joanne B. Purcell, quien en la versión impresa del *Primer coloquio internacional sobre el Romancero* (1973), p. 56, n. 3, informó de que Manuel Bráulio da Costa Fontes "tem feito (1970-72) urna magnífica recolha (197 textos; mais de 40 temas tradicionais) entre os imigrantes açorianos na California".

IMÁGENES

La colaboración de CILAS (Center for Iberian and Latín American Studies), una "Organized Research Unit" de la Universidad de California en el campus de San Diego, con el Seminario Menéndez Pidal dio un gran impulso a las investigaciones sobre el romancero oral en España.

La portada reproduce el primer mapa esquemático (de los exploradores españoles) de la bahía de San Diego (California).



En el "Primer Coloquio" (1971) las encuestas de profesores americanos grabadas en cinta magnetofónica en las comunidades sefardíes sobrevivientes tras la Segunda Guerra Mundial y en las Islas Atlánticas portuguesas mostraron la posibilidad e importancia de seguir explorando la tradición viva del romancero pan-hispánico.



The Center for Iberian and Latin-American Studies (CILAS) is now in the formative stage at the University of California, San Diego. CILAS will be a new intellectual and cultural center of distinction in San Diego—an appropriate site for several reasons. Here, history and geography combine to form a bridge between Latin America and the United States. San Diego is a gateway to the Spanish-speaking world that sweeps northward 6500 miles from Tierra del Fuego to Tijuana. The communities of northern Mexico and San Diego surmount differences of nationality and culture while drawing closer together in facing common concerns. This closer cooperation is mutually beneficial. There is not only the obvious advantage of better understanding between neighbors, there is the intangible gain implicit in a two-way understanding between cultures. CILAS should further that understanding.

CILAS will stress four areas of research—selected with regard to geography, library holdings, and faculty strength. The Spanish-Mexican heritage of California, including the cultural traditions of the Portuguese and Judeo-Spanish communities, represents one field. In this connection, much can be done to develop a history of the Mexican-American population, until now a neglected topic. A second field for investigation and research is the Mexican-United States frontier, a geographical-cultural complex which, over the years, has produced special problems that demand careful analysis. No institution in the United States or Mexico has given serious attention to the peculiar world of the *frontera*, despite its importance to communities such as San Diego. A third major area is Latin America, with particular emphasis on Mexico. The Iberian peninsula represents the fourth field of study. Already, UCSD has a long-term arrangement with the Cátedra-Seminario Menendez Pidal of the University of Madrid. This arrangement makes possible a program in Spain where students and professors can explore the Spanish, Portuguese, Catalán, and Judeo-Spanish documents in the Menéndez Pidal archive.

In developing these programs, CILAS will depart from the traditionally compartmentalized study of Hispanic culture on university campuses and stress an interdisciplinary approach that views teaching and learning as one process. Moreover, CILAS hopes to establish with a Mexican institution a working relationship similar to that which already exists with the University of Madrid. Thus bilaterally oriented, CILAS would then provide students and scholars with an international program in the humanities and social sciences dealing with the Hispanic peoples. Finally, CILAS plans to invite artists and writers from the Hispanic world to participate in its seminars and laboratories, thus broadening its program to include the fine arts.

Dos informantes de S. G. Armistead y J. H. Silverman: una sefardí de Tetuán (Marruecos), Luna Elaluf de Farsche (1962) y otra de Brooklyn, New York, Sarah Nehamá (1959).



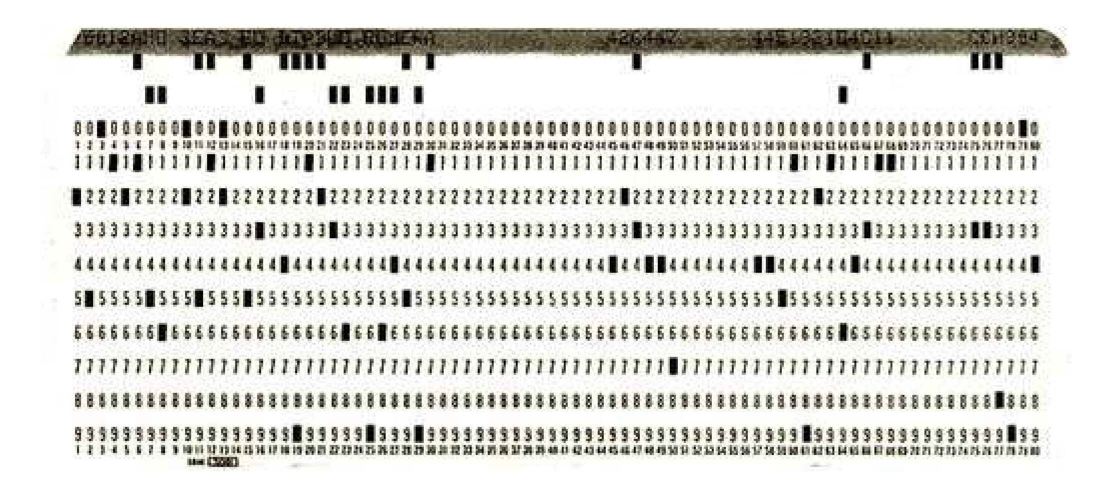
Informantes de Ribeira dajanela (Madeira) de J. B. Purcell (3-V-1970). En el canto de romances, mientras bordan, se unen las voces de tres generaciones.



María Pimentel Facha, informante de J. B. Purcell en Montejo, Ilha das Flores (Acores). 8-I-1969.



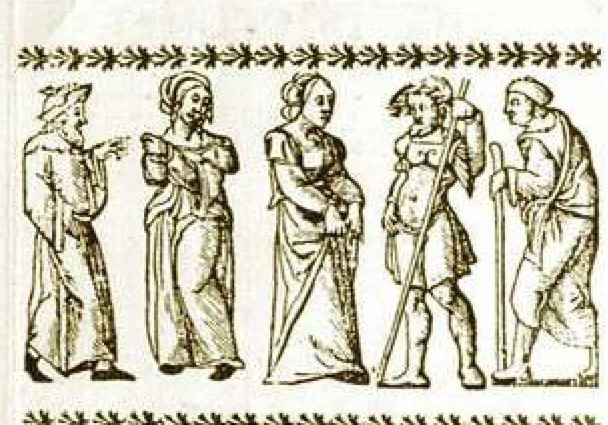
Hubo que perforar los códigos analíticos en 34.233 tarjetas como ésta, referentes a otros tantos octosílabos que constaban las 612 versiones de La Condesita *que comparábamos entre sí.*



Otra novedad del "Primer Coloquio"fue el análisis literario de los textos "abiertos" del Romancero con ayuda de ordenadores. El American Council of Learned Societies (New York) concedió uno de sus premios a D. Catalán y S. Petersen por la experimentación en el empleo de ordenadores electrónicos en las investigaciones de Humanidades.

Con este COLOQUIO SOBRE EL ROMANCERO TRADICIONAL se inaugura el plan de colaboración entre la CATEDRA SEMINARIO MENENDEZ PIDAL y la UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO, iniciado gracias al apoyo de la FUNDACION DEL AMO y del OFFICE OF GRADUATE STUDIES AND RESEARCH, UCSD.

La CSMP y la comisión CILAS agradecen al RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID su generosa hospitalidad.



LA CATEDRA SEMINARIO MENENDEZ PIDAL
Y LA COMISION DEL
CENTER FOR IBERIAN AND LATIN AMERICAN STUDIES

le invitan al

COLOQUIO
sobre el
ROMANCERO TRADICIONAL

que se celebra en CENIDE
(Ciudad Universitaria), 29 julio 71
de 11 a 1½ horas y de 4 a 7½ horas

Muestra de uno de los análisis literarios realizados con ayuda del ordenador: La variación en el verso arquetipo 44 519 21 (Tomado de la reedición en Arte poética I, *de un estudio de D. Catalán de 1975).*

Más radical es el cambio de locación y de función en el «discurso» narrativo del *arquetipo* 44 519 21:

Hemistiquio	*Segmento*	*Elemento*	*Arquetipo*	*Dialogante*
180.30A: El diablo lleve a la romera	44	519	44 519 21	N
129.39A: Vaya al diablo la romera	44	519	44 519 21	N
193.38A: Qué demonio' pelegrina	44	519	44 519 21	N
218.27A: Qué mujer o qué demonio	44	519	44 519 21	T
199.29A: Eres mujer o demonio	44	519	44 519 21	N
225.22A: Mujer es usté el demonio	44	519	44 519 21	N
235.29A: Señora, usted es el diablo	44	519	44 519 21	N
232.24A: Es usté el diablo, señora	44	519	44 519 21	N
233.30A: Eres el diablo, romera	44	519	44 519 21	N
195.40A: Mujer, eres el demonio	45	567	44 519 21	N
251.16A: Vete, romera del diablo	42	447	44 519 21	C
136.22A: Qué demonio de romera	42	447	44 519 21	C
297.28A: Eres mujer o demonio	42	447	44 519 21	C
295.27A: Eres el demonio, niña	42	447	44 519 21	C
246.21A: Eres er diablo, romera	42	447	44 519 21	C
250.12A: No seas el diablo, romera	42	447	44 519 21	C
etcétera				

La inicial alusión al diablo o demonio como indicación de la violencia con que reacciona la rival (N) o su sustituto atenuado (T), en *hemistiquios*-objeto como 190.34AB «¡Malhaya la peregrina, quién diablos la trajo acá!»; 173.37AB «¡Maldita sea la romera, el diablo la trajo acá!», se va transformando en una insinuación o duda de si la romera es el propio diablo o demonio (el *arquetipo* que manifiestan los *hemistiquios* B deja de ser **y quien la trajo acá,* como en 180, 129, 193, o **que al conde vino a matar,* como en 199, para convertirse en **o le (~ me) vienes a tentar,* en la mayoría de las versiones). Ello facilita el que esa duda, de estar en boca de la rival (N) pase a estarlo en la del esposo (C) y que el verso venga a expresar el último momento de vacilación del esposo entre admitir como única realidad su vida actual o aceptar la existencia y superioridad de «los amores primeros». Esto es, nuestro *hemistiquio,* así reformulado en el nuevo verso, introduce

En 1972 la prensa del Sur de California informó extensamente acerca de los proyectos del "Center for Iberian and Latin American Studies" y de su programa con la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" en Madrid.

Sunday, July 16, 1972 THE SAN DIEGO UNION C-5

Hope Rises For Growth Of CILAS After Two-Year Wait

By CONNIE SCHLOSSBERG

Diego Catalan was at his desk, surrounded by paper mountains. He gazed at a steep pile of material on UCSD's research-unit-in-the-making, the Center for Iberian and Latin American Studies (CILAS).

"In this country," he said, "papers seem to reproduce papers."

If Catalan and his fellow faculty members at UCSD are somewhat impatient with organizational memoranda on this program, it is not surprising. They are dedicated to their vision of CILAS, convinced of its urgency — and in two years it has only begun to be a working reality.

CILAS has been plagued by a combination of what might be called bureaucratic drag, and the current nemesis of research centers, especially in the humanities: insufficient funding. Technically, this center is still a "project", awaiting the final approval of the University of California.

'CILAS was conceived as a humanistic workshop for doctoral and post-doctoral students and scholars, with four major areas of concentration: the Spanish-Mexican heritage of California, including the cultural traditions of the Portuguese and Judeo-Spanish communities; the Mexican-United States border or "frontera"; Latin America, with emphasis on Mexico, and the Iberian peninsula.

"What is unique about CILAS," explained Dr. Roy Harvey Pearce, Dean of Graduate Studies and head of the Planning Committee for CILAS, "is that although we do these things one at a time, we see them all as integrally related, as part of the broad Hispanic cultural tradition."

While CILAS's major base is here, its affiliations with the Catedra Seminario Menendez Pidal of the University of Madrid and the Colegio de Mexico allow for international exchange of students and professors. Students under the auspices of CILAS are already at work in Madrid.

Diego Catalan, professor of Spanish literature and Spanish medieval scholar of wide renown — is also the moving spirit in the conception and development of CILAS. Catalan is the grandson of Menendez Pidal; and when that great scholar died in 1968, he left his treasurehouse of archives to Catalan. Most important in the unedited documents of the archives are many thousands of ballads, from the 15th through 17th Centuries, as well as ballads from moderno oral tradition.

It was with the thought of this research center that Catalan, who in this country had also taught at the University of Wisconsin and UC Berkeley, came to UCSD. San Diego, he thought, with its Hispanic heritage and proximity to the Mexican border, would be a natural location.

"To do research in a field is to understand a field," said Catalan. "The most interesting thing about the university situation is that it allows the mixing in research of people of different ages — and this allows everyone to stay alive longer, being part of something alive."



Diego Catalan

Catalan and three of his graduate students are working on the final stage of — anachronistic as it may seem — a computer program to study the structure and variations of the oral ballads. This pilot study is based on the 500 versions of one ballad — from the Menendez Pidal archives.

"Oral poetry is for me the literature of the common man; he creates it orally. It is a poetic system, but connected with the ethical and aesthetic world of ideas of the singers."

"These ballads are like nature," continued Catalan, "the way they were reproduced — always in a different way, but in essence remaining the same."

In the fall, Aaron Ciccarel, chairman of the Department of Sociology, will began a study of bilingualism in the public schools, under the

En medios universitarios americanos se seguía con interés la renovada confrontación entre el Gobierno de Franco y los universitarios madrileños que dio lugar a medidas de endurecimiento en la política "cultural" del régimen. El "International Menéndez Pidal Program in Madrid" de la Universidad de California tuvo que posponerse hasta 1973-74.

A B C. VIERNES 30 DE JULIO DE 1971. EDICION DE

VIDA CULTURAL

«COLOQUIO SOBRE EL ROMANCERO TRADICIONAL»

Ha sido organizado por la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal

A lo largo de la jornada de ayer se celebró en el Centro Nacional de Investigación para el Desarrollo de la Educación (C. E. N. I. D. E.) un «Coloquio sobre el romancero tradicional».

Abrió la sesión el rector de la Universidad de Madrid, doctor don José Botella Llusiá. El profesor Diego Catalán, nieto de don Ramón Menéndez Pidal, y encargado del archivo del famoso investigador, dirigió el coloquio.

Intervinieron con sus ponencias los profesores Samuel G. Armistead, Joseph H. Silverman, Joanne B. Purcell, Manuel Alvar, Alvaro Galmés, Suzanne Petersen y Antonio Sánchez-Romeralo. Los temas tratados fueron: «El romancero sefardí ayer y hoy», «La tradición oral: Perspectivas de una nueva exploración» y «La creación poética en el romancero oral moderno: Nuevos métodos de estudio».

Revisten particular atención las comunicaciones presentadas sobre estudios estadísticos y métodos cuantitativos, aplicados al análisis del romancero. Incluso el profesor Sánchez-Romeralo habló de la utilización de computadoras electrónicas, para un conocimiento más exacto y objetivo de los poemas.

Al finalizar el coloquio mantuvimos una conversación con el profesor don Diego Catalán, quien nos aclaró que la presente jornada no es más que el primer paso en el programa de colaboración entre la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y la Universidad de California. Añadió que la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal (C. S. M. P.), de la Universidad de Madrid, fue creada a partir del antiguo Seminario Menéndez Pidal. Su misión es editar obras elaboradas a partir de los materiales del Archivo Menéndez Pidal o relacionadas con los mismos, promover estudios sobre temas histórico-filológicos, formar nuevos investigadores, españoles y extranjeros, y facilitar las relaciones entre profesores españoles e hispanistas no españoles.

Durante este curso académico la Junta ejecutiva de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, por intermedio de su director de Investigaciones (Diego Catalán Menéndez Pidal) ha venido negociando con el Center for Iberian and Latin American Studes (C. I. L. A. S.), que se está creando en la Universidad de California en el campus de San Diego (U. C. S. D.), y con la University of California en conjunto, representada por el Education Abroad Program (E. A. P.), unos acuerdos de colaboración e intercambio por cinco años, renovables. Para la primera fase de desarrollo de este plan de colaboración, la Fundación del Amo ha contribuido con 20.000 dólares y el Office of Graduato Studies and Research (U. C. S. D.) con 12.000.

En el curso 1971-72 la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal creará en Madrid unos Seminarios de introducción a la Investigación y unos Laboratorios de Investigación Humanística, en los que participarán profesores e investigadores de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y de los varios campus de la Universidad de California. A ellos tendrán acceso estudiantes graduados, posgraduados y doctores de las Universidades de Madrid y California. Tanto Cilas como la Universidad de California (representada por E. A. P.) colaborarán científica y económicamente en el programa. Las obras de investigación surgidas de estos Laboratorios se publicarán en las series de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal.

Varias instituciones españolas y extranjeras (entre ellas el Instituto de Cultura Hispánica y la Comisión Fulbright) proporcionarán becas a estudiantes de los Estados Unidos y de España para participar en el programa.

Fragmentos de una crónica procedente del "Times Higher Educational Supplement" (Londres) reproducida en "The Chronicle of Higher Education" (2-X-1972), y nota de R. H. Pearce, Dean of Graduste Studies and Research en la University of California, San Diego, en que me remite el recorte, preguntando: "Significance for CSMP-CILAS development?" (10-XI-1972).

RECEIVED
OCT 5 1972
OFFICE OF GRADUATE STUDIES AND RESEARCH

THE CHRONICLE
of Higher Education

Volume VII, Number 2
October 2, 1972 • 60¢

Edicts in Spain Roil Universities; Rectors Quit

Two Franco Decrees Bring Mass Faculty Resignations in Spanish Universities

MADRID

Mass resignations of academic authorities at Madrid's two principal universities and at Spain's oldest university may give Spanish government officials second thoughts about stern new measures designed to halt university dissent, say informed sources here.

The rectors of both the University of Madrid and the new autonomous university here have quit their posts in the wake of a decree by General Franco which put the responsibility for campus calm directly on the shoulders of rectors and professors.

A second decree suspended the statutes which regulated internal government of the universities in Madrid.

Immediately after the announcement of the resignations of the rectors, five Madrid University department heads, a number of key faculty members, and the entire faculty board of governors of the University of Salamanca also quit.

At Salamanca, the motive was the government's dismissal of the rector, Felipe Lucena Conde, who is being replaced in the regime's campaign to adopt a hard line toward student dissent in the coming academic year.

In Madrid, the rector of the University of Madrid, Jose Botella Llusia, and the rector of the autonomous university, Luis Sanchez Agesta, stepped down to make way for new government appointees. According to the July decrees they will be named with the approval of the generalissimo and his cabinet.

The rectors' resignations also prompted the resignations of a still undetermined number of other professors, including the deans of several Madrid University faculties. They quit at a faculty meeting which was significantly not attended by the man who is expected to be named the new rector of the University of Madrid, Adolfo Munoz Alonso, who is widely known as a right-winger and a personal appointee of General Franco in the rubber-stamp Spanish parliament. He is currently head of the newly established school of journalism at the University of Madrid.

The academic desertions were not the only sign of trouble on the horizon as Spanish universities prepared to begin the new academic year. There were also fears of mass dismissals of professors occupying temporary posts at universities all over the country.

Teachers Must Reapply

Well-informed sources pointed out that regulations promulgated as a result of a new general law on education required professors occupying temporary posts at all universities to reapply for their jobs.

The new requirements, including the recommendations of department heads and good-conduct certificates from police, were expected—according to the sources—to eliminate between 200 and 350 professors.

The Ministry of Education and Science acknowledged the new procedure and admitted that some professors unable to meet the requirements might fail to have their contracts renewed "for administrative reasons."

But unofficial sources indicated that "administrative reasons" could well result in the sacking of more than 200 professors who in fact are believed to be political dissenters. The sources pointed out that even in cases where good-conduct certificates are issued as a matter of routine, local government officials frequently include a secret postscript to such documents, indicating their objections.

At the same time, it was learned that about 200 students studying at Madrid universities have been blacklisted under the provision of the July decrees, and will not be readmitted under any circumstances.

London Times Higher Education Supplement

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO
OFFICE OF GRADUATE STUDIES AND RESEARCH

FROM THE DESK OF THE DEAN —

Significance for CSMP-CILAS dv.?

La casa de la Cuesta del Zarzal en el "olivar de Chamartín", incorporada al casco urbano de Madrid, islote verde "within the spreading urban jumble of Madrid's Chamartin section" (foto Carlos Tarancón).

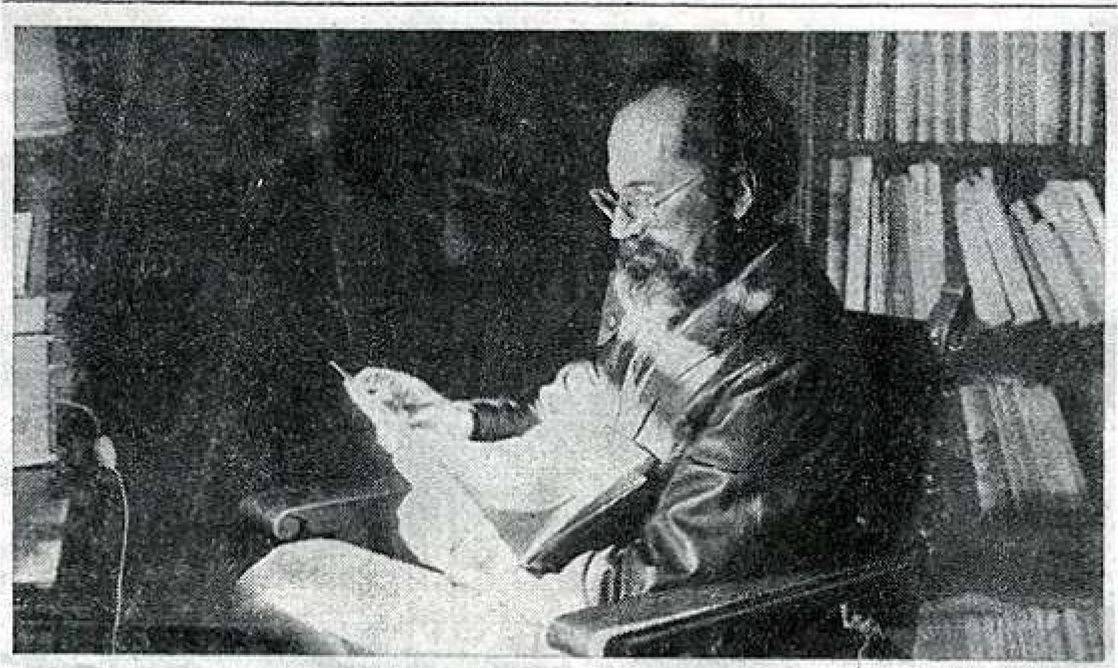


Una de las salas de trabajo en la casa de Jimena Menéndez Pidal donde en 1973-74 se investigaba sobre el Romancero. (Foto Santiago Gutiérrez del Arroyo).



Reportaje del "International Herald Tribune" (16-IV-1974) acerca de "Una empresa de salvamento de los cantos tradicionales de España", en que se comenta la presencia en "Chamartín" de los equipos mixtos de jóvenes investigadores españoles y americanos que colaboraban en esa empresa.

INTERNATIONAL HERALD TRIBUNE, TUESDAY, APRIL 16, 1974



Jeffrey Jones.

Diego Catalan who inherited his grandfather's collection of Hispanic romances.

100th birthday—the "Romancero," as the collected ballads are called, consisted of more than 25,000 pages representing Spanish, Catalonian, Portuguese, Latin American and Sephardic Jewish traditions.

Despite Menéndez Pidal's great energy, the collection remained a largely unexploited resource in his lifetime, in part because the "Romancero" was always one among several concurrent projects. Moreover, having inherited part of the collection from his older brother Juan (who began picking up ballads around 1865), Menéndez Pidal apparently regarded his archive as a kind of family treasure. At his death, only five of the more than 50 volumes of texts had been edited and published.

* * *

All this helps to explain how University of California literature professor Diego Catalán, Menéndez Pidal's grandson, came to be standing the other day in the garden of the Madrid house where he was born 45 years ago. "I remember when it was all country," he said, gesturing toward apartment buildings beyond the garden wall. "My grandfather used to hike out directly from here up into the mountains."

The family home is now within the spreading urban jumble of Madrid's Chamartin section. Inside the gabled house, up a wide wooden staircase, are rooms lined with Menéndez Pidal's books. Catalán, his wife Alicia and their seven children are installed on the ground floor which they share with stacks of papers and files, a photocopying machine and a steady stream of visitors.

It is, appropriately, the "Romancero" which has brought the old Menéndez Pidal home to life. Responsibility for the collection was willed to Catalán by his grandfather. Catalán—who has taught at U.S. universities for the past 10 years—spent several years laying groundwork for "bureaucratic structures" that would make these archives the basis for a variety of scholarly projects. When he returned to Spain last fall for a year of intensive work on the collection, it was with a team of 10 independently funded graduate students.

The basic task is to prepare the thousands of ballad texts for publication, "so that this material will not be lost," Catalán says, remembering, perhaps, that the plates for what was to be the first printing of the initial five volumes of the "Romancero" were destroyed by artillery fire at the outbreak of the Spanish Civil War in 1936. Editing is now proceeding at a brisk pace, with five volumes prepared for publication this year and four more planned for next year.

Computer Study

Also in preparation is a massive computer study of the "Romancero," designed to get at the roots of the creative process in

oral poetry. The study involves coding thousands of variant texts from 15th, 16th and 17th-century printed matter as well as directly from the oral versions set down during the 19th and 20th centuries. The texts come from everywhere that Spanish is spoken.

Catalán believes that the key to the continuous creative process lies in what is transformed and what survives as a ballad moves through time and place. "In traditional poetry, there is a constant tension between the continuity of a norm and the breaking of the norm," he says. "It is an open system which is continuously being adapted to the environment in which it is sung. The changes—say in word choice or thematic emphasis—are not accidental, so they must be considered part of the system.

"But if a poem were all change," Catalán adds, "it would not be traditional, just as if a romance were completely static it would not be poetry."

When Menéndez Pidal willed the "Romancero" legacy to his grandson, more than nepotism was involved. A historian and linguistician, Catalán was studying and writing about Hispanic popular balladry well before he took his doctorate at age 23.

While he was a student in philosophy and letters at the University of Madrid, Catalán was tramping Spain in search of folk ballads. It was the tense post-Civil War period in Spain; Catalán found himself suspected of being a government tax agent by rural people and of being a diehard guerrilla by authorities.

Once, Catalán recalls, an old woman in La Mancha would not trust his good faith until he had recited the Lord's Prayer, which he did, in Latin. He was arrested no less than three times by the Guardia Civil.

Despite impediments, Catalán collected more than 1,000 ballad versions. In 1969, he published the collected ballads of the Canary Islands.

Besides working on the existing ballad collection, Catalán's team of graduate students has been searching Spain for new romance versions. Emigration, television and tourism have wrought tremendous changes in the rural areas where romances are traditionally sung—most often within a context of group labor, such as by women doing embroidery or by people around the threshing platform.

"The ballad tradition today is quite dead," Catalán said. "On the other hand," he added, "they have been saying that since the 17th century."

MADRID

A Salvage Operation for Traditional Songs of Spain

By Jeffrey Jones

MADRID (IHT).—After they were married in 1900, Ramón Menéndez Pidal and María Goyri took a wedding trip appropriate to this century's leading scholar of Hispanic letters and to the former student he had married. Using the "Poema de Mío Cid" as a guide, they traced on foot and donkey the route that Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid, took when he was banished from Castille in 1081.

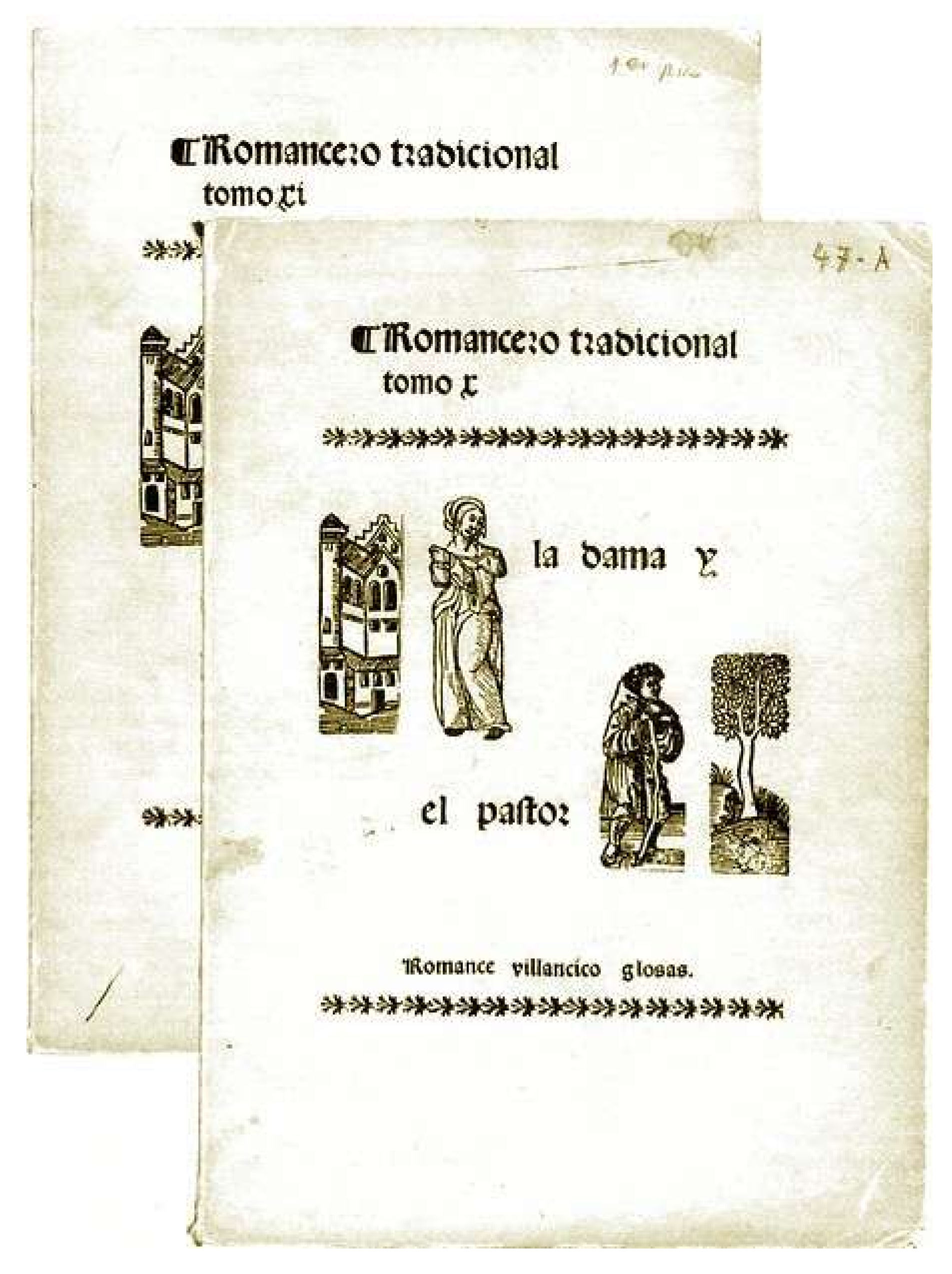
During that pilgrimage, in a town along the River Duero in Old Castille, María Goyri recited a traditional ballad, or romance, to a washerwoman. The woman sang several romances in response. One told of the untimely death in 1497 of Don Juan, son and heir to the throne of Isabella and Ferdinand. Rich in narrative detail (since corroborated through historical research), the ballad was unknown to scholars and apparently had never been published, not even during the 16th century when romances were in vogue in courts throughout Europe and their publication had become a profitable enterprise.

The conclusion was that the ballad had been passed down to the washerwoman orally, over more than four centuries.

That was something of a bombshell to scholars at the turn of the century. They had thought that the oral tradition, while still alive in parts of the Hispanic world, had long since died in Castille. The discovery was propitious as it corresponded with the flourishing of interest in the roots of Spanish culture.

For Menéndez Pidal and María Goyri, the washerwoman episode was an early highlight in the building of a prodigious collection. When Menéndez Pidal died in 1969—15 years after his wife, and just a few months before his

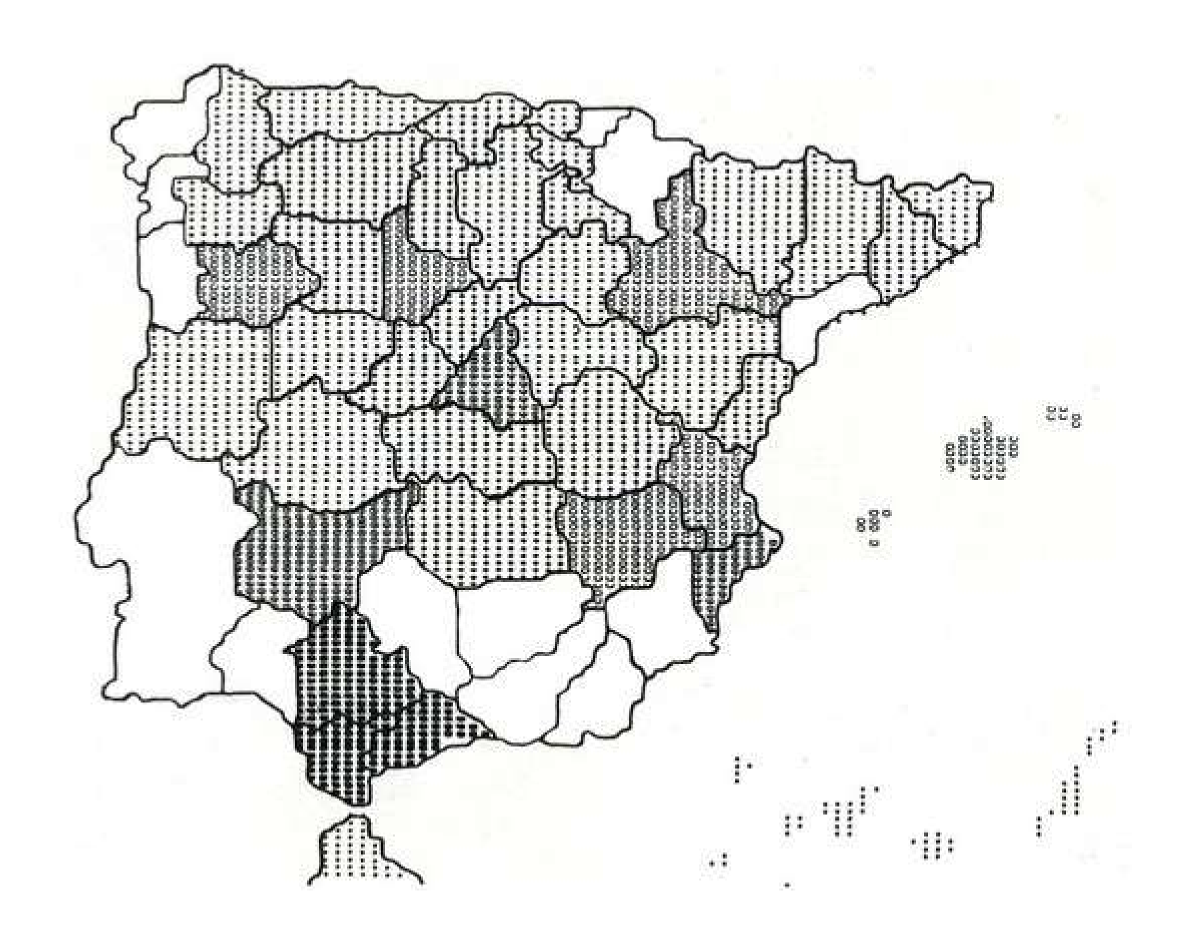
Los vols. X y XI del Romancero tradicional de las lenguas hispánicas *fueron dedicados al tema de* La Dama y el Pastor.



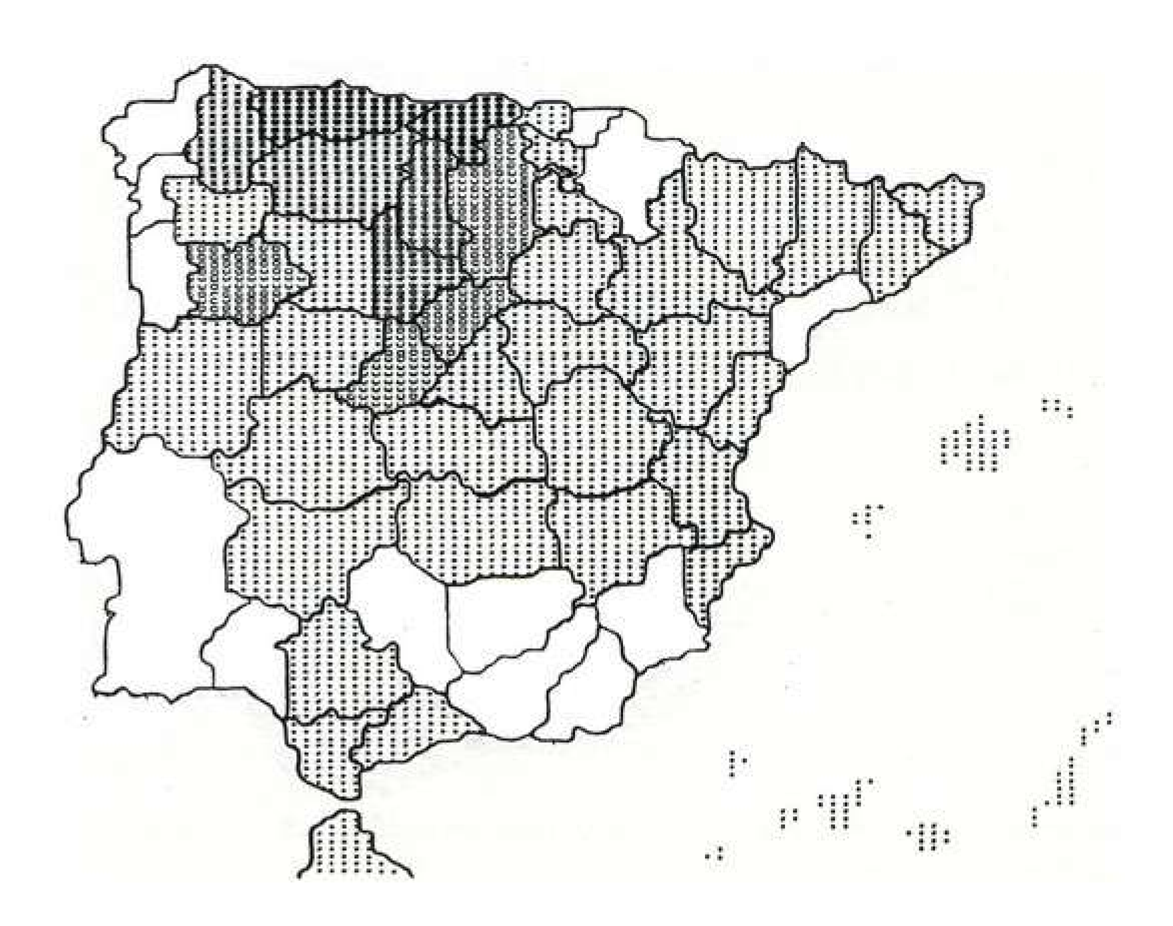
Ejemplos tomados del estudio de "geografía folklórica" con ordenador de S. Petersen. Los mapas, referentes al romance de La condesita *estudiado en 600 versiones, reflejan (por medio de una mayor o menor negrura en los símbolos) la mayor o menor afinidad textual entre una versión elegida y todas las versiones del romance autónomo (no precedido de* GerineldqA *agrupadas por provincias. Los dos ejemplos aquí elegidos muestran cómo las zonas de máxima afinidad tienden a formar una mancha, sea en el Sur, sea en el N. O. de acuerdo con el origen de la versión (real o arquetípica) comparada (las provincias en que el* corpus *no contenía textos autónomos van en blanco para que no se las tenga en cuenta).*

Tanto la comparación, octosílabo tras octosílabo, como la representación cartográfica son obra del ordenador (a partir del input, *formado por todos los octosílabos codificados) convenientemente instruido para poder realizar las operaciones.*

Comparación, con todas las versiones del corpus, *de una versión sevillana (la n° 024).*



Comparación, con todas las versiones del corpus, *del texto representativo de la región "Cantabria + Asturias + NO de Galicia' elaborado por el ordenador eligiendo los octosílabos- "arquetipo" mayoritarios en la región (al confrontar entre sí todas las versiones pertenecientes a ella).*





VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

5. El romancero ¿aún vive?, 1973-1975

El encuentro entre investigadores de áreas distintas del Romancero, propiciado por el "Primer coloquio internacional" de 1971, tuvo como consecuencia lateral reactivar la labor de exploración del Romancero oral en la Península Ibérica, que el Seminario Menéndez Pidal había dejado morir por haber dado prioridad a la

publicación de los ingentes materiales ya reunidos. La experiencia recolectora en la sub-tradición sefardí, de S. G. Armistead, J. H. Silverman e I. J. Katz, y en la sub-tradición portuguesa, por J. B. Purcell [77], constituían un nuevo modelo para la investigación de campo. Las posibilidades de recoger textos y músicas con las nuevas grabadoras manuales que la industria electrónica había colocado en el mercado y que venían siendo eficazmente utilizadas por los citados investigadores norteamericanos invitaba a reformular los métodos de encuesta que en tiempos pasados habían permitido reunir el conjunto de los textos del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri".

En consecuencia, con ocasión del "Coloquio" de 1971 (publicado en 1973) me decidí a "insinuar" lo que debiera ser un proyecto prioritario en el campo del Romancero tradicional español:

> "Debemos organizar su sistemática recolección en un futuro inmediato (...). La nueva recolección debe hacerse con métodos y aparatos modernos, en una forma similar a como trabajan los profesores Armistead, Silverman y Katz sobre el Romancero sefardí emigrado a Israel y los Estados Unidos, o como ha trabajado últimamente la señora Purcell en las Islas Portuguesas (...). Es preciso seguir el ejemplo de aquellos países que, como Rumania, tratan de simultanear la transformación social y, por otro lado, cultural del país, con una recolección «total» de su folklore, de su cultura tradicional amenazada de extinción. En la España de hoy, si hay en curso alguna revolución, es claro que ésta afecta especialmente a las masas rurales, cuya vida tradicional está dejando paso a otra vida nueva de raíces no campesinas. En tal coyuntura, esta obligación de que hablamos se hace perentoria (...). Creo que la exploración del Romancero en España nos deparará sorpresas extraordinarias. Pero no hay tiempo que perder. Es preciso que la recolección se lleve a cabo antes de que esos campesinos, que hoy se sientan delante de un televisor escuchando pasivamente una música ciudadana, olviden su vieja y noble cultura musical, antes de que el impacto repetido de los nuevos ritmos mate su añoranza por la música que oyeron junto a la lumbre del hogar en las noches de invierno o como acompañamiento de las faenas del campo o de la casa"[78].

Pero mi esperanza de que la tradición romancística heredada siguiera aún viva en España, como entre los emigrantes sefardíes y portugueses o los habitantes de las Islas Atlánticas, era sólo una hipótesis: ¿habría podido sobrevivir el Romancero español al impacto de la "revolución del campo" que, propiciada por la emigración masiva del campesinado durante los últimos decenios a las ciudades industriales españolas y al extranjero, había acabado con una multisecular forma de vida? El "Seminario Menéndez Pidal" no estaba, por entonces, en condiciones de responder a esta pregunta:

> "El fin de las excursiones romancísticas de Galmés y mías, en los años 50 [recordaría yo en 1977[79]], coincide con el comienzo de una importante empresa, la publicación del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* de R. Menéndez Pidal y M. Goyri por el Seminario Menéndez Pidal. La publicación exhaustiva de textos —viejos y nuevos— del romancero, que en él se acometía, es una tarea tan apabullante para el pequeño equipo de investigadores con que la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal ha podido contar, que no puede extrañar que, durante varios decenios, volviésemos provisionalmente la espalda a la tradición oral en cuanto fuente inagotable de nuevas versiones".

Era preciso regresar al campo para poder determinar si el Romancero "aún vive" y qué sorpresas podía aún deparar la recogida de romances en tierras de España antes de que "la secularmente «moribunda» tradición romancística"[80] se encontrase "muriendo de veras, víctima de los golpes fatales que asesta( )n la emigración, de una parte, y la pantalla televisiva, de otra".

Diversas experiencias puntuales de exploración de la tradición oral española realizadas en 1973, 1974 y 1975, proporcionaron, por entonces, respecto a esta incógnita, datos en apariencia contradictorios: de una parte, era evidente que la vida rural estaba profundamente alterada por los factores señalados; pero, a la vez, en cuanto al romancero se refería, pese a la decadencia de la tradición, se producían preciosos hallazgos inesperados. El 17 y 18 de Marzo de 1973, Jesús Antonio Cid, que había empezado a trabajar sobre el Romancero en el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri"[81], realizó, de improviso, una excursión a Extremadura, que, al planearla pocos días antes (el 10-III-1973), me había anunciado en los siguientes términos:

"El jueves próximo iré con don Julio Caro Baroja a Garganta la Olla. Él va a estudiar y hacer dibujos en relación con la vivienda rural, yo le ayudaré algo en el estudio que va a continuar sobre la diosa del mito que está en la base de la Serrana y, por mi cuenta, intentaré hacer algo de recolección de romances, aunque no me hago muchas ilusiones por la inexperiencia y el poco éxito que tuve hace algún año en Galicia y Guadalajara (...)";

pese a esta desconfianza en sus dotes de colector, lo recogido por Cid en aquella visita a Garganta de la Olla *(Cáceres)* dejó ver que el romancero extremeño no parecía estar abocado a una próxima extinción [82]

En Diciembre de aquel año, estando impartiendo los cursos graduados, arriba descritos, del programa de la Universidad de California en conjunción con el "Seminario Menéndez Pidal"[83], aproveché un fin de semana para trasladarme con los estudiantes y con algunos colegas interesados en la experiencia (Antonio Sánchez Romeralo, Elena Romero y Antonio Cid) al Maestrazgo *(Teruel y Castellón),* a ensayar una especie de seminario-encuesta. La rápida excursión (medio turística, medio educativa) me permitió entonces constatar:

"Fuera del lugar de Pitarque, en donde la existencia próxima, hasta hacía poco, de unas fábricas de hilaturas y de tejidos había favorecido la creación de un acervo tradicional común entre los trabajadores, los pueblos y aldeas visitados nos ofrecieron una tradición muy decaída y una vida comunal fuertemente minada por la emigración masiva de hombres y mujeres en edad de trabajar";

no obstante, la experiencia colectora produjo alguna versión curiosa, como la del romance del *Conde Niño* complementado con *La enamorada de un muerto* de Cantavieja *(Teruel),* en que es San Lorenzo el galán que corteja a la doncella y de quien, una vez muerto por la madre, ella trata de guardar, como prenda de amor, la cabeza; versión en que, por muy santo que fuera el degollado, la reliquia se descompone, ante la perplejidad de la enamorada, según ocurría en las versiones del tema no absorbidas por el romancero sacro:

Y ella cogió la cabeza y a un arca la fue a echar.
Y al otro día 'e mañana la cabeza fue a mirar:

los ojos se le sumían,   la cabeza se le hacía mal.
—Si se lo digo a mis padres,   mis padres me matarán;
si se lo digo a mis tíos,   mis tíos lo callarán (...)[84].

La excursión fue, por otra parte, productiva como consecuencia de su carácter didáctico. Varios de los participantes en la encuesta trataron posteriormente de repetir, por su cuenta, la experiencia recolectora.

En efecto, uno de los estudiantes del curso, Francisco Romero, realizó seguidamente varias pequeñas encuestas, cuyos resultados remitió al "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri". En una de ellas, en Abril de 1974, tuvo la fortuna de recoger un romance de extraordinaria rareza en Segorbe *(Castellón),* de boca de una mujer, de 84 años, procedente de Beas de Segura *(Jaén)*[85]*:* se trataba de la segunda versión peninsular conocida del romance de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco,* comentado métricamente en el s. XV por Nebrija, del cual, fuera de Canarias, sólo se había recogido en el pasado otro texto también andaluz. Como la versión turolense del *Conde Niño + La enamorada de un muerto,* este romance artúrico había adquirido carácter sacro:

Sale Jesú el Nazareno   con la espada enguarnecida,
s'ha encontrado un ermitaño   y estas palabras decía:
—Dime aónde está ese ciervo,   ese ciervo 'e la guarida.
—Esta mañana lo he visto,   tres horas antes del día,
comiendo manos de hombre   y otra cosa no tenía (...).

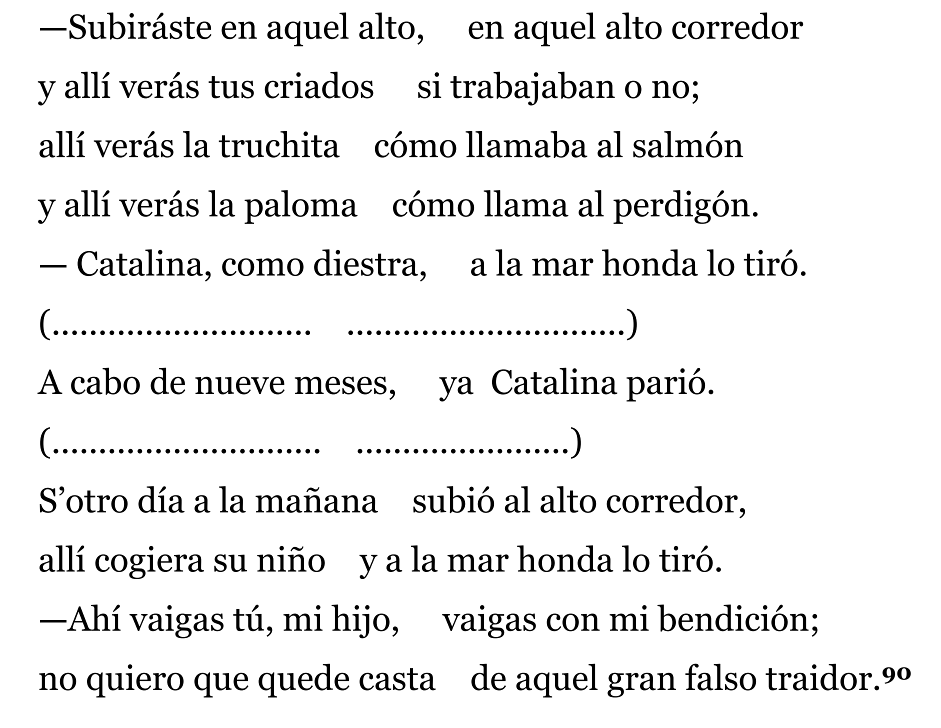
Por otra parte, Antonio Sánchez Romeralo, en el mes de Mayo de 1975, viajó por unos días al valle de la Alcudia *(Ciudad Real)* con la intención de seguir las huellas de "la loba parda", sobre cuya muerte cantan los pastores de toda España un romance que, según ya dije, don Antonio estaba publicando, a invitación mía, en el volumen del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* titulado *Romancero rústico*[86]*; y* allí, en los "quintos" del Valle, recogió versiones de *La loba parda* entre pastores trashumantes de diversas comarcas. No dejó, sin embargo, de observar factores negativos para la pervivencia del Romancero:

"El Valle de Alcudia, un valle ancho y dilatado, es todo él rico pastizal, dividido en quintos, cada uno con su caserío y sus corralizas, muchos de los

cuales se alquilan a pastores del Norte que vienen a pasar la invernada. El invierno es largo y es duro pasarlo en soledad. Antes, los pastores dependían más los unos de los otros, para conversar, y, en las fiestas, para alegrarse en común, y las reuniones conducían de modo natural a la transmisión de la tradición oral (cuento, canción, romance...). Ahora la televisión, que vimos en casi todos los quintos que visitamos (en forma de aparatos de pilas, porque hay muchos quintos aislados, fuera de las redes de conducción eléctrica), hace que los pastores vivan más encerrados en sus caseríos y aislados entre sí. La cuestión es saber cuánto durará la fascinación de la televisión, y si, cuando ella pase, retornarán las costumbres de antaño"[87].

Aquel mismo año de 1975, Antonio Cid indujo a un grupo de estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid a realizar (para la profesora Alicia Redondo) un trabajo de recogida de material folklórico con especial atención al Romancero y los instruyó someramente sobre cómo realizar la encuesta. Los romances reunidos en comarcas varias por los estudiantes fueron transmitidos después por Cid al "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri"[88]; su sorpresa fue extraordinaria cuando, entre los materiales procedentes de la Maragatería coleccionados por Juan Antonio Sánchez Belén y Dimas Navarro halló una espléndida versión de *Marquillos,* dicha, el 21 de Marzo de 1975, por una mujer de 84 años, en Val de San Lorenzo[89], romance que, hasta entonces, sólo parecía haber sobrevivido en rincones de la tradición catalana (en Alguer, el enclave catalán de la isla de *Cerdeña,* en Formentera, en *Ibiza, y* en el lugar de Sora, *Barcelona), y* contaminando a otro romance, en una versión judeo-española de Oriente:

El traidor era Marquitos, todos le llaman traidor:
por dormir con su señora, ha matado a su señor.
—Abre puertas, Catalina, ábrelas, mi lindo amor.—
(............................... ....)
Catalina, como diestra, sus puertas trancó mejor;
Marquitos, como valiente, al suelo se las tiró.
(............................... ....)
La mandara hacer la cama, y él con ella se acostó.
S'otro día por la mañana Catalina madrugó:


—Subiráste en aquel alto,   en aquel alto corredor
y allí verás tus criados   si trabajaban o no;
allí verás la truchita   cómo llamaba al salmón
y allí verás la paloma   cómo llama al perdigón.
— Catalina, como diestra,   a la mar honda lo tiró.
(..........................   ....)
A cabo de nueve meses,   ya Catalina parió.
(...........................   ....)
S'otro día a la mañana   subió al alto corredor,
allí cogiera su niño   y a la mar honda lo tiró.
—Ahí vaigas tú, mi hijo,   vaigas con mi bendición;
no quiero que quede casta   de aquel gran falso traidor.[90]

El hallazgo fortuito, en 1974 y 1975, por encuestadores noveles, de unas "joyas" romancísticas como las versiones de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco* y *Marquillos,* considerado en el contexto sociológico de ruina generalizada de las "costumbres de antaño" observable en las más diversas regiones del campo español, hacía posible pensar, de una parte, que aún estaban al alcance de los investigadores del Romancero oral otras "joyas" de similar valor cuya desaparición era inminente, y, a la vez, que el riesgo de dejar para mañana la recolección sistemática propuesta en el *Primer coloquio del Romancero* era enorme. Pero hubo que esperar a la maduración de la "conexión americana" para que el "Seminario Menéndez Pidal" pudiera iniciar ese proyecto.

También por entonces, durante mi estancia en España en el curso 1973-74, hice un descubrimiento acerca de la pervivencia del Romancero en la tradición oral que abría nuevas perspectivas a la investigación: al escuchar cantar a Antonio Mairena, en *La gran historia del cante gitano-andaluz,* una versión del romance de *El conde Sol (= La condesita)* [91], comprobé que no había sido, según todos creíamos, una superchería de Estébanez Calderón, "El Solitario", la reconstrucción que hizo (en una de sus *Escenas andaluzas)* del ambiente en que, entre la gitanería de Triana, decía haber oído cantar ese romance. En efecto, el texto grabado a Mairena en un disco de "Columbia" no se basaba en la versión que, revestida de ropaje retórico romántico, fue publicada en el siglo XIX, sino en la que en verdad oyó cantar "El

Solitario" al gitano apodado "El Planeta" por los años de 1824 ó 1838, versión que, con escasas variantes, evidentemente permanecía aún viva en la tradición de los Puertos siglo y medio más tarde, habiendo sido transmitida de generación en generación por los cantores de *corridos* y *alboreas* hasta llegar al conocimiento de Mairena[92]. ¡La existencia de un «romancero gitano» era, pues, una realidad, al margen de su leyenda literaria!

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

77 Acerca de las cuales informaron en el propio coloquio J. H. Silverman, "Hacia un gran Romancero sefardí", y J. B. Purcell, "Sobre o Romanceiro português: Continental, insular e trasatlântico", pp. 31-38 y 85-94, respectivamente, de *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973).

78 D. Catalán, "El Archivo Menéndez Pidal y la exploración del Romancero castellano, catalán y gallego", en *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), pp. 85-94: pp. 92-94.

79 D. Catalán, "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX", en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (1979), pp. 217-256: p. 226.

80 En esta frase hacía yo referencia a la observación con que A. Sánchez Romeralo había abierto en 1977 un nuevo Simposio sobre el Romancero. Sánchez Romeralo, después de recordar que, desde los comienzos de la recolección moderna del romancero se daba por casi extinta la tradición, decidió parodiar la famosa réplica de don Juan Tenorio a don Luis Mejía subrayando: "Ante tan antiguos y repetidos lamentos, uno se siente tentado a decirle a los lamentadores: *Los muertos que vos matáis / gozan de buena salud"*. No obstante, a continuación, hubo de admitir, con menos optimismo: "Sin embargo, es indudable que la salud de la tradición oral no es buena (...)" (véase *El Romancero hoy: Nuevas fronteras,* 1979, p. 16).

81 El 2-II-1973 Cid me escribió a California explicándome las razones que tenía para querer trabajar en el "Romancero Menéndez Pidal": "Mientras fui profesor en el «Estudio» oí algunas veces a su madre dolerse del poco interés oficial en el Romancero Menéndez

Pidal; ahora, a la vuelta del Sahara, he hablado con ella y con el profesor Lapesa sobre si había posibilidad de trabajar o colaborar de alguna manera en el Seminario, ambos me han respondido afirmativamente (...), pero D. Rafael me sugirió que me dirigiera a Vd. personalmente. / Al volver del servicio militar me encontré con todos los cursos empezados (...). Por ello (...) podría aplicarme con bastante dedicación —que podría ser total— a los trabajos del Romancero, durante el plazo que fuera conveniente. Jimena me habló de una posible subvención en trámite para los trabajos del Seminario, pero el interés que tengo está al margen y me gustaría trabajar aun sin remuneración ninguna".

82 J. A. Cid, "Romances en Garganta la Olla (Materiales y notas de excursión)", *RDyTP,* XXX (1974), 467-527.

83 En el contexto de un curso de doctorado, con validez simultánea en la Universidad de Madrid y en la University of California-San Diego, sobre "Métodos de investigación y análisis sobre el Romancero".

84 D. Catalán, "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX", en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (1979), p. 227.

85 La informante se negó a decir su nombre. Sobre este hallazgo de Romero, véase lo que digo en el artículo citado de *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (1979), pp. 229-232.

86 *RTLH,* IX, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1978. Con la colaboración de A. Valenciano y también de T. Lee y de A. M. Taylor, S. Martínez de Pinillos, A. Bora, P. Montero y A. Carreira.

87 "El Valle de Alcudia, encrucijada del Romancero", en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (1979), pp. 267-279: p. 276.

88 Según apreciación de Cid, fueron "especialmente valiosas las colecciones reunidas por Miguel Naveros, en Almería, y por Elisa Martínez Garrido, en Santander y Ávila" (en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras,* 1979, p. 299, n. 19).

89 Carolina Geijo Alonso había ya contribuido de joven, como informante privilegiada sobre tradiciones maragatas, al *Cancionero leonés* (Madrid: Proa, 1941) de Mariano Domínguez Berrueta.

90 Cid, que acudió prontamente a reentrevistar a Carolina Geijo (y a su hija Dolores Fernández Geijo) el 7 de Setiembre de aquel mismo año, estudió las versiones, en el contexto de las restantes que del romance se conocen (tanto del s. XVI, como de los siglos XIX y XX), en "Recolección moderna y teoría de la transmisión oral: *El traidor Marquillos,* cuatro siglos de vida latente", artículo publicado en *El Romancero hoy: Nue-*

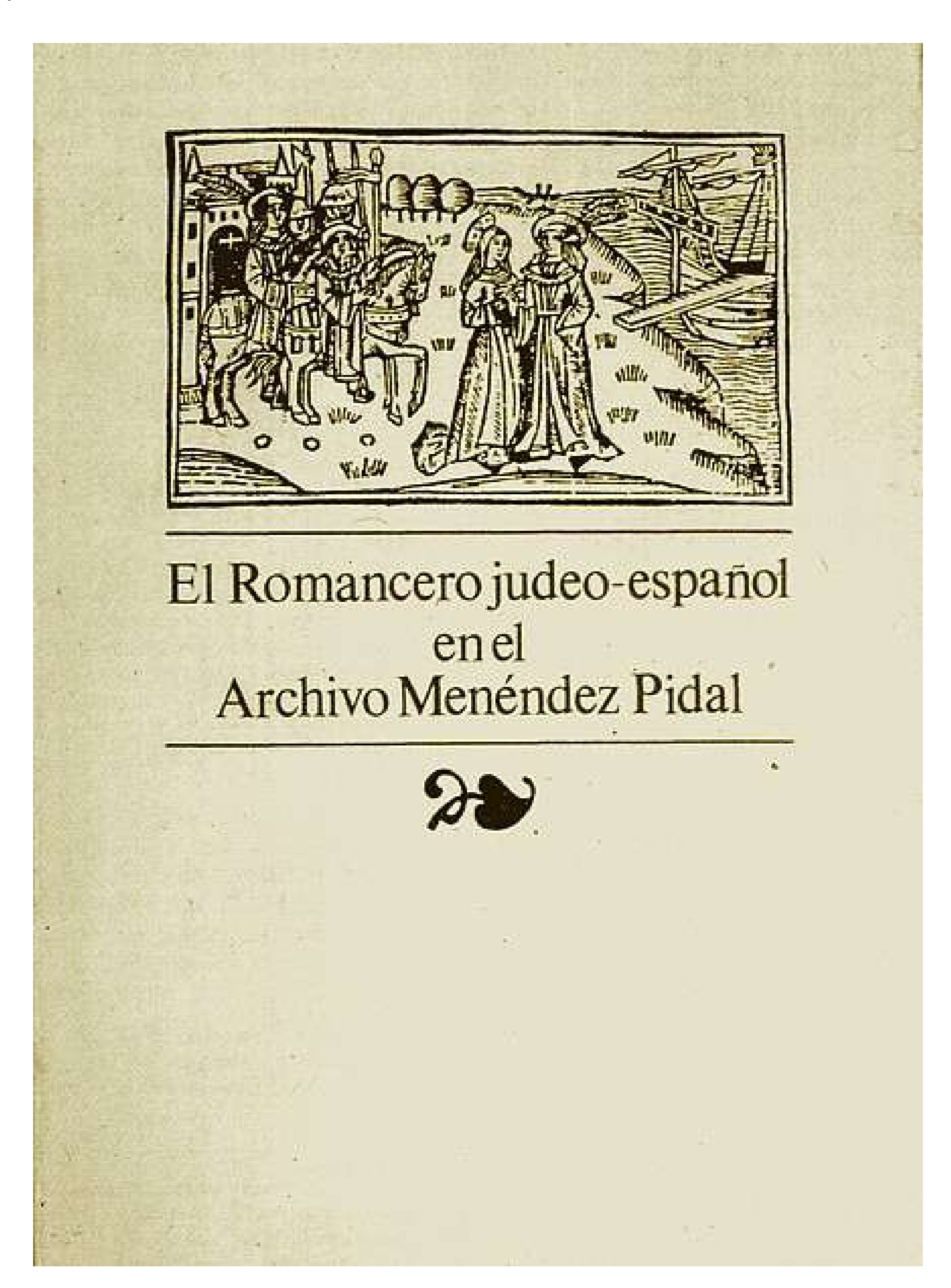
vas fronteras (1979), pp. 283-359. En las pp. 236-239 de ese mismo volumen comento, por mi parte, el valor del texto tan inesperadamente descubierto. Espléndidas fotos de Carolina (y de su hermana Antonia) pueden verse entre las pp. 352 y 353 de la misma publicación.

91 "Columbia" MCE 814/816.

92 Algún tiempo después de hacer aquel "descubrimiento", recordé la impresión entonces recibida (en D. Catalán, "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX" en *El Romancero hoy,* I: *Nuevas fronteras,* 1979, pp. 217-256: pp. 234-235), diciendo: "Cuál sería mi sorpresa al escuchar (...) en un disco de Antonio Mairena acompañado a la guitarra por Niño Ricardo y por Melchor de Mairena, el canto del romance del *Conde Sol* entre soleares, siguiriyas, bulerías y tientos; y, lo más increíble, el oír que Mairena cantaba una versión casi idéntica a la recogida por Estébanez Calderón en 1825, pero desprovista de los impertinentes retoques de «El Solitario» (...) ¡Mi reconstrucción en 1971 [en *RTLH,* III, pp. 219-220, num. V.245] de lo que debió oír en 1825 Estébanez resultaba plenamente confirmada!". Cuando escribí estas palabras, aún ignoraba cómo Mairena conoció el romance. En realidad, lo había recibido, no por tradición interna dentro de la comunidad gitana, sino a través de un "payo" estudioso del Romancero: su versión procedía del repertorio romancístico del gitano Miguel Niño "El Bengala", a quien Luis Suárez Ávila se la había recogido en 1958, pero fue Luis Suárez quien se la facilitó a Antonio Mairena en 1966 y no "el Bengala" ni una gitana que "le cortó las uñas" como llegaría a afirmar.

IMÁGENES

Cubierta del catálogo, en tres volúmenes, elaborado por S. G. Armistead, sobre los fondos sefardíes del Archivo del Romancero.



Portada de los volúmenes IV, V y VI de la serie "Fuentes para el estudio del Romancero, serie sefardí" (F.E.R.S.)

ROMANCES JUDEO-ESPAÑOLES
DE
TANGER

recogidos
por
Zarita Nahón

edición crítica y anotada
por
Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman

con la colaboración de
Oro Anahory Librowicz

transcripciones musicales de
Israel J. Katz

Madrid
Cátedra-Seminario Menéndez Pidal
1977

FLORILEGIO DE ROMANCES SEFARDÍES DE LA DIÁSPORA

(UNA COLECCIÓN MALAGUEÑA)

edición crítica y anotada
por

Oro Anahory Librowicz

Madrid
Cátedra-Seminario Menéndez Pidal
1980

ROMANCES JUDEO-ESPAÑOLES DE ORIENTE

Nueva recolección

edición crítica
de

Rina Benmayor

transcripciones musicales de

Judith H. Mauleón

Madrid
Cátedra-Seminario Menéndez Pidal
Editorial Gredos
1979

El Maestrazgo se había vaciado de hombres y mujeres en edad de trabajar. Emigrados a Europa, habían dejado en su tierra a los niños con los abuelos. Era un triste panorama el del campo. ¿Se oían en aquellos pueblos en ruina las últimas voces de una tradición en vías de extinción?.

Cantavieja, donde logramos recoger una versión del Conde Niño *con motivos adicionados de* La enamorada de un muerto *(Marzo 1973).*



El hallazgo, poco menos que fortuito, en La Maragatería, el año 1975, del romance de Marquillos, *"desaparecido" de la tradición castellana en el s. XVI, fue un aldabonazo en la labor del Seminario Menéndez Pidal: ¡La recolección de romances era más urgente e importante que la publicación de los materiales del Archivo!.*

Carolina Geijo, cantora de Marquillos, *laborando en la devanadora del telar familiar (foto Joaquín Amestoy).*



Carolina y Antonia Geijo, naturales de Val de San Lorenzo, Maragatería, León *(foto Joaquín Amestoy)*.



Carolina Geijo y su hija Dolores Fernández Geijo en 1978 (foto Concepción Casado).



Versión de Marquillos *cantada por Carolina Geijo en Marzo de 1975.*

El traidor era Marquitos,   todos le llaman traidor,
por dormir con su señora   ha matado a su señor.
-Abre puertas, Catalina,   ábrelas, mi lindo amor.
-No te las abriré, Marcos,   no está en casa mi señor.
-Tu señor quedaba preso   n'esa ciudad de Aragón,
vengo en busca de dinero   pa deshacer la prisión.-
Catalina, como diestra,   sus puertas trancó mejor;
Marquitos, como valiente,   al suelo se las tiró.
Siete vueltas dio al palacio,   con Catalina no halló;
de las siete pa las ocho   ya a Catalina encontró;
la viera de estar llorando   debajo de un escalón.
-¿Por qué lloras, Catalina,   por qué lloras, lindo amor?
-Lloro por el mi marido,   que me lo matasteis vos.
-Y si lloras, Catalina,   también vos mataré a vos.-
La mandara hacer la cena;   ya se la hizo y cenó.
La mandara hacer la cama   y él con ella se acostó.
'sotro día por la mañana   Catalina madrugó:
-Subiráste en aquel alto,   en aquel alto corredor
y allí verás tus criados   si trabajaban o no;
allí verás la truchita   cómo llamaba al salmón
y allí verás la paloma   cómo llama al perdigón.-

Pliego suelto del s. XVI (de la Biblioteca universitaria de Praga) en que se publicó Marquillos *"un romance muy antiguo".*

132 CL


Glosa agora nueuamente com-
puesta a vn romance muy antiguo que comiença: quan tray-
dor eres Marquillos: con otra glosa al romance de: miraua
de campo viejo: y el romance del infante Arnaldos: con vna
glosa en disparates al villancico delas tristes lagrimas mias
con tres villancicos al cabo. Agora nueuamente impressos.






Quan traydor eres marquillos
quan traydor de coraçon
por dormir con tu señora
auias muerto a tu señor
desque lo huuiste muerto
le quitaste el chapiron
fuerate al castillo fuerte
donde esta la blanca flor
abre me linda señora
que aqui viene mi señor
si no lo quereys creer
veys aqui su chapiron
blanca flor desque lo viera
las puertas luego le abrio
echole braços al cuello
alli luego la beso
abraçandola y besando
a vn palacio la metio
marquillos por dios te ruego
que me otorgasses vn don
que no durmiesses comigo
hasta que rayasse el sol
marquillos como es hidalgo
el don luego le otorgo
como viene tan cansado
en llegando se adurmio
leuantose muy ligera
la hermosa blanca flor
tomara cuchillo en mano
y a marquillos degollo.

Glosa.

Las fuerças de mis passiones
de mi dolor y tristeza

La versión de El conde Sol (= La Condesita) *que Estébanez Calderón decía haber oído cantar a "El Planeta" en 1824 ó 1838 sólo nos era conocida aderezada con las invenciones románticas de "El Solitario"y de Agustín Duran; pero en 1958 seguía cantándose en su forma auténtica por los gitanos de El Puerto. En 1974 una antología del canto flamenco*

me puso en la pista, del auténtico "romancero gitano": ¡Gracias al canto de Antonio Mairena se me hizo patente que el "Baile en Triana" de Estébanez fue un suceso real! (y no así las supuestas tradiciones "moriscas" de la Serranía de Ronda).

Mairena aprendió los romances de una grabación hecha por Luis Suárez (en 1958) a "El Bengala", gitano de El Puerto que conocía El conde Sol (= La condesita) *y* Gerineldo *por tradición oral, libre de los aderezos románticos con que "El Solitario" y Agustín Duran los sirvieron en sus días.*

Portada de Baile en Triana *donde se halla ambientado el canto de* El conde Sol *por "El Planeta"*





VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

6. Crecer, para no morir, 1976-1981

Cuando, en Enero de 1976, me reincorporé al *campus* de la University of California de San Diego, el tiempo transcurrido durante mi ausencia resultaba ser muy distinto según se midiera conforme al ritmo vital propio de la costa del Pacífico o al del Madrid de finales de 1975:

> "Como a fin de cuentas [escribí yo, recién llegado], sólo ha pasado un trimestre, visto nuestro viaje desde La Jolla parece un pequeño paréntesis. En España, estuvieron esos meses tan cargados de acontecimientos que parecía habían transcurrido años".

¡Francisco Franco había, por fin, muerto el 20 de Noviembre de 1975![93]

Sin embargo, no sólo La Jolla seguía igual, sino, por el momento, la propia España (donde todo seguía "atado y bien atado")[94], y, dentro de ella, el pequeño centro de investigaciones humanísticas de la Universidad Complutense al que me empeñaba en dar nueva vida:

> "Nada sé de cómo marchan ahí las cosas [escribí el 29 de Enero de 1976 a mi madre en Madrid]. Del panorama político nos han dado aquí durante unos días varios reportajes breves televisados (pero muy malos). De las cosas del «Seminario» no he recibido noticia ninguna. Ni de mi *Crónica* en impresión.

> Que Ana [Valenciano] no descuide el moverse, pues si no, todo se irá definitivamente al garete. Después del esfuerzo, en gran parte frustrado, de los meses pasados, me he quedado «frío», sin ganas de continuar haciendo lo mismo para no llegar a ninguna situación «nueva» que sirva de base a un operar más descansado y pleno... Aquí la base CILAS está en crisis total. Los proyectos ajenos al mío no han conseguido apoyo extramural y la Universidad ni piensa dar perra. No tienen dinero ni para pagar una secretaria (...)".

Viendo desde fuera la actividad desarrollada por el equipo mixto de investigadores becarios de la Universidad Complutense de Madrid y de la University of California-San Diego durante aquellos años de 1973 a 1975, podría pensarse (como el reportero del "International Herald Tribune" que en 1974 dio cuenta de la "Operación de salvamento de los cantos tradicionales de España" por mí emprendida) que

> "en el caótico barrio de Madrid en crecimiento constituido por Chamartín (...), el Romancero (...) ha dado vida a la antigua casa de Menéndez Pidal (...). El proceso de edición marcha ahora a un paso acelerado (...)"[95],

y que mi proyecto internacional, apoyado por el "Program of Cultural Cooperation between USA and Spain", se hallaba sólidamente asentado. Pero, contemplado desde cerca el propuesto plan "for setting up a long-term arrangement between the University of California, San Diego and the Cátedra Seminario Menéndez Pidal of the University of Madrid (Spain)", estaba bien claro que, después de transcurridos cinco años, ni en la Universidad Complutense la "Cátedra-Seminario" tenía asegurada su continuidad, ni la flamante ORU constituida por el "Center of Iberian and Latin American Studies", que servía de paraguas a la cooperación, gozaba en California de la confianza de las autoridades administrativas universitarias; ni aún siquiera el "Literature Department" constituía un firme apoyo, ya que en 1976 estaba siendo sometido a investigación como un departamento "enfermo", de injustificable existencia en términos de rentabilidad[96]. Aunque bien a pesar mío, aquel año de 1976 hube de erigir nuevos y más altos "castillos en España" sobre las inciertas bases existentes, a fin de poder inyectar "cemento" (económico, por supuesto) en las débiles estructuras de CILAS y de la CSMP y lograr que los "Laboratorios humanísticos Menéndez Pidal" pudieran seguir siendo operativos, de

forma que el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri del Romancero" y demás archivos existentes en la antigua casa de Ramón Menéndez Pidal continuaran siendo unos archivos "con vida", que dieran pie a proyectos de investigación.

En la University of California, San Diego, el Vicecanciller Paul Saltman me exigió, para continuar apoyando mi programa graduado en Madrid, "un plan específico (con cifras, viajes, producción... todo)"[97] para un trienio, "plan trienal" cuyo desarrollo sólo me atrevía yo a garantizar logrando antes que el Ministerio de Educación y Ciencia español cumpliera sus "promesas" (hechas por mediación y a instancias de Carlos Aguilera) de dotación de una "plantilla" para la "Cátedra-Seminario", que, si bien se hallaba prevista en su Reglamento oficial, jamás llegaría a ser una realidad[98].

En el Otoño de 1976, me encargué de la dirección del "Center for Iberian and Latin American Studies" (CILAS), a pesar de que era un organismo agonizante:

> "Desde el 4 de Octubre pasado soy Director de CILAS [le notifiqué a Lapesa el 7 de Noviembre de 1976] (...). Me han dejado el ORU o la ORU («Organized Research Unit» de la Univ[ersity] of California) amenazada de muerte: la Universidad] no quiere contribuir más a ella, no me han transmitido ni una secretaria, ni una maquinita, ni una mínima infraestructura en qué apoyarme (...). El problema es que la Administración de la Univ[ersity of] C[alifornia] Sa[n] D[iego] sólo se interesa por las actividades de la ORU en tanto en cuanto le producen «extra-mural funds» de los cuales cobrar su *mordida* (el llamado «over head») del 33.3%".

No obstante, decidí tratar de "sacarla adelante", pensando que "su existencia puede ayudar a obtener apoyos económicos aquí y allí".

Este compromiso asumido no me desvió, sin embargo, de mi plan, para entonces ya firmemente decidido, de crearme la posibilidad de poner fin a mi "exilio" americano. En la carta del 7 de Noviembre a Lapesa le hice también partícipe de esos planes:

> "He solicitado a ultimísima hora el puesto de Director del E[ducational] A[broad] P[ro-gram] de California en Madrid: 1977-79 (...). Lo veo como un paso hacia mi reintegración en la Universidad española. No aguanto más aquí

(por razones políticas) (...). España se está poniendo interesante. Es posible que tenga una misión en ella. Aquí, claro está, ninguna. O regreso ahora o nunca".

El asumir temporalmente las tareas de dirección en esos puestos de administración universitaria californiana tuvo algunos resultados laterales positivos para los proyectos con que pretendía activar el trabajo de colaboración internacional en aquellos campos en que los "Archivos filológicos Menéndez Pida!" y mis estudios previos podían proporcionar unas condiciones óptimas para la experimentación de nuevos modelos de enseñanza post-graduada y de investigación en equipo dentro del área de las Humanidades. Ya en la referida carta a Lapesa le incluía el texto inglés (pues el español aún se hallaba en borrador) de un plan quinquenal que me proponía presentar ante diversas fuentes de financiación; al mismo tiempo le informaba del estado en que se hallaban las negociaciones para formalizar un convenio de cooperación entre la University of California (por intermedio de CILAS) y la Universidad Complutense de Madrid (por intermedio de la CSMP).

En los meses siguientes de aquel curso 1976-1977, aprovechando mis posibilidades de actuación (en los planos científico y administrativo) tanto en el "Center for Iberian and Latin American Studies" como en la "Cátedra-Seminario Menéndez Pida!", se inició un proceso escalonado de aceptación del proyecto de cooperación entre esos dos lejanos centros: el 9 de Marzo de 1977, tras varios meses de negociaciones [99], los Regentes de la Universidad de California, de una parte, y el Rector de la Universidad Complutense de Madrid, de otra, firmaron un "Cultural Agreement" basado en la colaboración de CILAS y la CSMP[100]; el 8 de Agosto de 1978, después de un intento anterior fallido ante la "Comisión Asesora de Educación y Ciencia" española[101], el "Comité Conjunto Hispano-americano para Asuntos Educativos y Culturales" aprobó la concesión de una "Ayuda de Investigación Cooperativa", bajo los auspicios del "Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos de América", para el año 1978-1979, al proyecto de ambos centros "Edición y análisis de estructuras abiertas: El modelo «Romancero»"[102], ayuda que sería renovada por un nuevo año en Noviembre de 1979[103]; finalmente, el 28 de Setiembre de 1978, el "National Endowment for the

Humanities", del Gobierno Federal de los Estados Unidos, concedió un *grant* al proyecto de un equipo internacional de investigación, por mí dirigido desde la Universidad de California en San Diego, titulado "Description, editing and analysis of the Pan-hispanic romancero"[104] el cual abarcaba un conjunto de actividades para el trienio 1978-1981 que habrían de ser desarrolladas con el apoyo de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" y utilizando los "Menéndez Pidal Archives". El "National Endowment" seguiría después subvencionando este proyecto, con sucesivos *grants,* en 1981-1983, 1983-84 y 1984-1986 + 1986-1988[105].

Ante estas muestras de reconocimiento de la labor investigadora realizada en torno a la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" y vistos los resultados que estos y otros apoyos económicos produjeron, no hubo ya grandes dificultades para que el 27 de Julio de 1981 el Ministerio de Educación y Ciencia español transformara la "Cátedra-Seminario" en "Instituto Universitario Interfacultativo de la Universidad Complutense de Madrid"[106]. El "Reglamento" del mismo se aprobó en el Boletín Oficial del Estado el 22 de Febrero de 1982 y el 18 de Junio de 1982 fui nombrado Director del Instituto[107].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

93 El 7-XI-1975 le había escrito desde Madrid a Joseph Sommers, entonces *chairman* del "Department of Literature" en UCSD: "Nuestra estancia en España está siendo, esta vez, bastante frustrante (...). Por otra parte, todo aquí es difícil. El país, en cierto sentido, está paralizado —quizá paralítico—. Hasta a mí mismo me cuesta querer pensar en mi vida personal después de que haya muerto —si es que no resucita al tercer día, como algunos esperan— Franco".

94 El 21-XII-1975 le había comunicado a Carlos Blanco Aguinaga mi impresión negativa: "(...) Y España igual que siempre. Y Portugal peor que España".

95 J. Jones, "A salvage operation for traditional songs of Spain", en el "International Herald Tribune", Tuesday, April 16, 1974.

96 "Aquí el panorama universitario se ennegrece. Ante la oleada conservadora, la Universidad responde reconociendo que, según las prioridades de la sociedad industrial, no hay lugar sino para programas que se auto-soporten, es decir que consigan sus fondos de la industria privada o de las agencias federales (de defensa, etc.). ¡A quién le va a interesar las Humanidades! (...). Nos está llamando el Vicecanciller para advertirnos, uno por uno, de que el Departamento de Literatura es un Departamento enfermo y que o atraemos a estudiantes de Ciencias de alguna manera o nos «disciplina»" (20-V-1976).

97 Según expliqué en carta del 2-III-1976 a Jimena Menéndez Pidal.

98 "Lo más importante de las «promesas» de [Carlos] Aguilera es que la plantilla estaría aprobada para Pascua. Si así fuese, el futuro sería diferente para mí" (2-III-1976); "Veo que lo del «Seminario» no anda tan bien como Aguilera pensaba. A ver en qué para todo ello. De resultas no me atrevo a escribir aquí el plan *trienal* que me pide el Vicecanciller" (9-III-1976). Pero llegó Junio y hube de desplazarme de nuevo a Madrid por 45 días para ver de mover los asuntos pendientes; por entonces, ni siquiera la Subsecretaría de Educación Nacional había librado los dos millones de pesetas concedidos un año antes.

99 Ya el 26-XII-1976 se hallaba en trámite el "Cultural agreement between the University of California —Center for Iberian and Latin American Studies— and the Universidad Complutense of Madrid —Cátedra-Seminario Menéndez Pida!", y el *campus* de San Diego lo incluyó el 14-II-1977 como apoyo del proyecto citado en la n. 104.

100 Con la siguiente titulación: "Cultural Agreement between the Regents of the University of California and the Universidad Complutense of Madrid and Cátedra-Seminario Menéndez Pida!". En la edición del Otoño de 1977 del *Research Bulletin. Social Sciences, Humanities* de la University of California, ed. por M. Cantlay, se utilizó mi "Research Profile" (p. 13) como modelo de investigación en las Humanidades y Ciencias Sociales.

101 Elevado el proyecto por la CSMP y CILAS el 19/21-IV-1977, fue denegada la ayuda el 30-XI-1977.

102 Recibió aprobación el 8-VIII-1978, con ciertos ajustes presupuestarios que se

aprobaron el 14-IX.

103 7-XI-1979. Aceptación del 30-XI.

104 En una primera redacción, el proyecto, concebido para cinco años (Octubre 1977 a Setiembre de 1982), ambicionaba cubrir dos campos de investigación, con el título "Computer-aided editing and analysis of open-structured narratives: A. «Romancero»; model; B. «Chronicle» model". Fue elevado por UCSD el 14-11-1977; pero el NEH lo rechazó por considerarlo demasiado vasto en sus objetivos y dudar que pudiera realizarse en los plazos programados (31-X-1977). Fue preciso prescindir entonces del campo constituido por las crónicas medievales. En su nueva forma el proyecto fue aprobado, inicialmente por tres años, de Octubre de 1978 a Setiembre de 1981.

105 Los *grants* del NEH, aparte de las cantidades directamente consignadas como ayuda, ofrecían otras en calidad de "matching funds" (esto es, doblando las que se obtuvieran adicionalmente de otras fuentes de financiación). Todas las cantidades exigidas como "matching funds" fueron sucesivamente obtenidas para el desarrollo del proyecto en sus diversas fases; pero a costa de hacerlo más complejo y de difícil realización (por el tiempo que la administración y el engranaje científico de tantos sub-proyectos exigió).

106 Ya el 22-XII-1976 el Rector de la Universidad Complutense de Madrid, Ángel Vían Ortuño, en reunión del Patronato de la "Cátedra-Seminario", "planteó el problema de la integración de la Cátedra Seminario Menéndez Pidal en los planes de reestructuración de la Universidad" y propuso "renominar la «Cátedra-Seminario Menéndez Pidal de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid» «Instituto de Investigación Interdisciplinario Menéndez Pidal»". Pero hubieron de transcurrir cuatro años para que ese propósito tomara cuerpo. Poco antes de abandonar el rectorado, Vian, el 4-X-1980, escribió a Rafael Lapesa sobre el tema en estos términos: "Como recuerdas, en la última reunión del Patronato de la Cátedra Seminario Menéndez Pidal [en Setiembre de 1980] convinimos en su transformación en Instituto Universitario para adaptarlo a la nueva estructura que parece irse perfilando en las universidades. Tomando como base los estatutos que ya tenía la Cátedra, he hecho que me preparen el proyecto de estatuto que tengo el gusto de enviarte (...). Antes de dejar este puesto, quisiera apuntalar el «Instituto

Menéndez Pidal» y dejarlo en condiciones de que pueda ampliar sus tareas. Entiendo que es una de las cosas más originales que esta Universidad puede presentar. De ahí mi interés por ayudarle".

107 El "Instituto Universitario" quedó regentado por un "Consejo Asesor", integrado, bajo la presidencia del Rector, por el Director del Instituto, los Decanos de Filología, Geografía *e* Historia y Ciencias Políticas *y* Sociología y dos vocales de designación rectoral, puestos para los que, el 5-V-1982, fueron designados Rafael Lapesa y Álvaro Galmés.

IMÁGENES

Portadas de prensa española del 20 de noviembre de 1975: Franco ha muerto.



En medio de la crisis del "reformismo" post-franquista, Antonio Cid me informaba a California de que en la España de Marzo de 1976 se vislumbraban perspectivas de futuro nuevas. Al mismo tiempo, me detallaba cómo trabajaban los becarios extranjeros y nacionales en la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y me animaba a dejar el hispanismo in partibus *y regresar a mi "tierra". Cuatro de la nueve páginas de la carta-informe de A. Cid del 4-III-1976 remitida desde Madrid a La Jolla, en que, entre otras cosas, va repasando la labor de los becarios de CILAS del curso 1975-76 tras mi regreso al* campus *de UCSD.*

xxvii

MS. 4-III-76

Querido Diego,

La falta de noticias directas -personales- fue por esperar a mandarte en detalle un informe de cómo veo la Hª de la Épica, I, que es lo q. me ha ocupado más este mes y ½. No me sentía muy motivado para escribir sobre la marcha del trabajo de los demás; parece que se adopta entonces una "jerarquía" y ya sabes que no me va. El tipo de relación a lo informal que tenemos con los extranjeros tiene la desventaja de cierta falta de control, pero creo positivo que cada cual se responsabilice de su trabajo y no piense que le limitan sus autonomías. Los que hay ahora son en general responsables. No muy asiduos a la Universidad y con tendencia a pensar que el tiempo no pasa, pero interesados por lo que hacen y con capacidad para lograr skillfullness. Luego te detallo algo más.

Las noticias sobre el plan trienal son sorprendentes por lo buenas. Cdo. te fuiste creo que lo veías muy negro. Si manejan los dineros hispanos o de CILAS (¿qué podremos

SANDRA. Creo q. ha trabajado bien y q. le interesa el tema. Se ha centrado mucho en la parte de textos viejos de "Mes de Mayo." (con Fontefrida empieza ahora) que ya tiene muy resuelta. En lo de la tradición oral procuraremos que no se pierda. Se ha enterado muy bien de la cuestión de pliegos, mss.; lee bibliografía y tiene método

JANE. (Aparte cuestiones personales, infantilismos y chismes). Trabaja mucho y es elemento valioso; organizada y con método. Su Conde Claros lo tiene terminado y bien ultimado. Tiene pendientes conmigo las cuestiones de organización de textos y la redacción de las introducciones. Se resiste a hacer las ficti-cias y quiere ayuda en eso. He quedado en ver lo que tiene el martes y decidir alguna cosa en lo que no haga falta consultarte. Su tomo primero sí puede entrar en los pla-zos que pones si puedes resolver duda ahí lo pendiente.

JEANNETTE. Excepto al principio, no he seguido mucho lo que hace; es, además, celosa de su autonomía y parece bien encarrilada. No era el suyo, creo, un tomo difícil y puede acabarlo en no mucho tiempo. Tiene responsabilidad y le interesa lo que hace. No es muy asidua a la Facultad, pero va a Chamartín.

—

En general creo q. nos falta a todos algo de "planificación" temporal y que se difieren al futuro y a consultas luego las cuestiones de acabamiento. En esto tal vez nos debías hacer sentir más tu presencia, aunque sea latente.

La consecución de las ayudantías ha sido desde luego una conquista. Se trabaja con mucha más tranquilidad sabiendo que no "descapitalizamos" al Seminario. Para mí, en otro orden de cosas, el "firmar" los ppios. fund. del Mto. supuso empezar a tener reflexiones políticas algo más serias q. hasta ahora. Me he integrado en el movimiento de los PNN, que, todo lo "vanguardista" que se quiera, es efectivo y un cauce que para nosotros es el idóneo. Fuimos a la Asamblea de Valencia y a las del distrito de aquí. Ha habido huelga de docentes los días 2 y 3 y hoy hemos salido de un encierro nocturno en Somosaguas con mucho sueño y bastantes horas de discusiones que personalmente me han venido muy bien. A la mitad de la noche supimos los sucesos de Vitoria que dan al traste con el reformismo de Fraga. A la gente (unos 300) le impresionó mucho y se redactó un comunicado muy duro. La Universidad se radicaliza otra vez y los estudiantes salen algo de las apatías de los últimos años (dimisiones de decanos por lo de las bandas fascistas en Dcho., apaleamientos el 2 en el M.E.C. ...).

El país está ahora movido y la cosa no es solo de ghettos intelectuales (al revés, estos van a remolque). Va a haber cambio en serio porque la "democratización" ya ha tocado fondo. Lo que pasa es que lo duro viene cuando llegue ya el cambio y no se ve que los partidos de oposición (PC, sobre todo) se lo tomen en serio; siguen con el rollo de las

transacciones y son muchos bandazos. Pero lo que dices de posibilidades de que el fracaso económico del capitalismo llegue a tiempo aquí es muy verdad, y los últimos papeles del PC parece que van tomando otros tonos. Influido por una media novia que tengo, y completa si ella quisiese, hago más caso al PT (menos soflama verbal, menos transacción, más labor de base,... y menos fuerza), por lo menos hasta que echen al Carrillo.

Estará muy bien que te vengas; si hasta Don Claudio ve la hiedra debajo del felpudo ahí no hay nada que hacer. Aquí creo que tendrás problemas con tus colegas catedros, que están en una actitud de años 40 insoportable, y creyéndose que la Archipampania profesional es patente de corso para no ver más allá de sus narices con pretexto del apoliticismo y "liberalismo". Del hispanismo _in partibus_ no puede esperarse ya nada(1) y a pesar de las dificultades aquí se puede hablar algo y dentro de poco se podrán hacer cosas. Así que a ver si es verdad.

Si la cátedra se amplía, bien; si no, por lo menos estarás en tu tierra. ¿Qué pasó con aquel posible congreso y tu escapada?

Bueno, esta carta es enorme. En unos días te mando las hojas sobre la _Hª de la Épica_, y en otros más el xerox de la _Serrana_.

Un abrazo, Jesús Antonio C. D.

(1) Hay actitudes pintorescas. Rubia Barcia contesta a lo del homenaje a J. Caro que no escribirá nunca nada que se publique en España (por lo visto hizo un juramento a lo Aníbal). Eso, que sus paisanos lean a Fdez. de la Mora. Además, ¡como si los trabajos de filólogos tuvieran tanta trascendencia y todos estuvieran pendientes de lo que dicen!



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

7. El Romancero aún vive. Voces nuevas de la tradición oral, 1977-1978

Sólo a raíz del "Second International Symposium of the Hispanic Ballad", celebrado en la University of California, Davis, los días 9, 10 y 11 de Mayo de 1977, a iniciativa del profesor Antonio Sánchez Romeralo, los apoyos económicos, largamente trabajados, de entidades públicas de Estados Unidos y de España hicieron posible, al fin, acometer la nueva empresa de exploración de la tradición oral española anunciada como proyecto urgente en 1973. En la versión impresa de ese Simposio, *El Romancero hoy,* tres volúmenes publicados en 1979 por la Cátedra-Seminario y la University of California[108], pudo ya darse cuenta de los resultados de las dos primeras campañas de recolección realizadas por los equipos conjuntos del "Seminario Menéndez Pidal" y la University of California[109].

En 1976-1977, la colaboración en el campo de estudios del Romancero entre el "Seminario Menéndez Pidal", de la Universidad Complutense de Madrid, y el "Center for Iberian and Latin American Studies", de la University of California, recibió el apoyo del "Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales" y, con esa ayuda, se concibió una encuesta «piloto» por el

Norte de España durante 18 días (8-23 y 27-28 de Julio de 1977), con un doble propósito:

> a) "formar un equipo de investigadores especializados en el rastreo de los «últimos» testimonios del acervo cultural tradicional y en el acopio de versiones que aún sobreviven en el repertorio folklórico de la población campesina en este último cuarto del siglo XX"
>
> b) "comparar los resultados obtenidos con el auxilio de medios técnicos modernos y de métodos nuevos de encuesta con los logrados en las recolecciones del período áureo de la investigación de campo sobre el Romancero"[110].

La principal innovación planeada en la encuesta fue el recurrir a un "colectivo" de encuestadores, a un amplio equipo que se subdividía en formas cambiantes cada jornada de encuesta, a fin de cubrir en tiempo breve una extensa área sin por ello atentar a la unidad de ese "colectivo" (para aprovechar, en días sucesivos, los conocimientos que sobre la tradición de la comarca encuestada fuesen reuniendo los diversos equipos coyunturales). Otra, consistió en ir pertrechados, no sólo de los manuales de encuesta impresos en tiempos pasados, sino de un complejo manual *ad hoc:*

> "La confección de nuestro «manual de encuesta» se realizó entresacando sistemáticamente de las colecciones inéditas (o editadas) del «Archivo Menéndez Pidal» los comienzos, típicos de las provincias que iban a ser exploradas (León, Palencia, Santander, Zamora, Lugo), de cuantos romances se habían hasta entonces encontrado en ellas, consignando la procedencia de cada cita (...)[111].

Los romances o versiones destacables por su rareza o por el excepcional interés de sus particulares variantes se incluyeron en el «manual» íntegras, acompañadas de los datos conocidos sobre recitador, fecha de recolección, colector, etc., a fin de poder perseguir sus huellas en la actualidad de la forma más efectiva posible (...). Además de las muestras de romances, el «manual» incluía listas de los recitadores de cada pueblo, especificando los romances que proporcionaron a los investigadores anteriores, si es que tales datos nos constaban (caso de la recolección de Josefina

Seía en el alto León central)"[112].

La encuesta se diferenció radicalmente de las de tiempos anteriores por la posibilidad de grabar electrónicamente las letras y músicas y por la movilidad de los mini-equipos utilizando coches particulares por una red caminera en general modernizada. La forma de abordar a los posibles informantes y de localizar a los mejores portadores de tradición fue, en cambio, heredera de mi experiencia de colector en los años 40 y no requirió modificaciones.

En cuanto a la selección de comarcas visitadas y de cómo organizar la encuesta itinerante, me atuve a un criterio que para aquella «encuesta piloto» consideré esencial: buscar el éxito.

En consecuencia, decidí iniciar la encuesta en un área que conocía bien de antemano por haberla recorrido a pie en 1946 y ser la más conservadora del romancero viejo de cuantas Galmés y yo habíamos explorado en los años 40: el valle de Polaciones y Pesaguero[113]. Como destacaron, en su día, Flor Salazar y Ana Valenciano al dar noticia de aquella «encuesta piloto»:

> "El empezar la encuesta por un área muy explorada y de tradición romancística rica tenía sobre todo un propósito: el facilitar la iniciación de los encuestadores noveles, colocándoles en un territorio romancístico fértil, cuyo repertorio era bien conocido, para así impedir el desaliento"[114].

El equipo encuestador, constituido por mí (Diego Catalán), por los cuatro miembros del "Seminario Menéndez Pidal" (Jesús Antonio Cid, Paloma Montero, Flor Salazar y Ana Valenciano) y por cuatro becarios del "Center for Iberian and Latin American Studies" (Teresa Catarella, Thomas Lewis, Madeline Sutherland y Jane Aiko Yokoyama)[115], necesitaba, en efecto, foguearse antes de poder aprovechar su amplitud numérica para visitar un substancial número de aldeas entre las múltiples que se hallan dispersas por los valles de la Cordillera Cantábrica y su aledaños. Instalados inicialmente en Potes (Liébana),

> "recorrimos, en excursiones radiales, el reducto occidental de la provincia de Santander formado por los valles de Cabuérniga, Polaciones y Liébana, en las estribaciones de los Picos de Europa"[116].

Desde luego, la impresión general que obtuvimos sobre la evolución sufrida

entre 1946 y 1977 por la vida rural de la montaña cántabra nos llevó a destacar, por delante de cualquier otra observación, lo siguiente:

> "La vitalidad de la cultura tradicional en el área explorada durante el verano del año 77 resulta muy diferente a la que Catalán y Galmés aún encontraron en los años 40. En aquellas fechas, los pueblos todavía estaban constituidos por núcleos de población estable con una fuerte vida comunal. Valles densamente poblados, tradiciones unitarias, poco contacto con el exterior. Hoy encontramos unos pueblos escasamente habitados, la vida de las comunidades reducida al mínimo (mantenida casi sólo por ancianos) y una sociedad rural asaltada por todas partes por la nueva «cultura» de la sociedad de consumo. La penetración de la cultura ciudadana en los pueblos y aldeas se produce por dos caminos muy diferentes, por la expansión de la economía consumista que se extiende por todos los rincones en busca de nuevos mercados, y sobre todo por la incorporación de los campesinos desarraigados a la sociedad industrial (...). La emigración de casi toda la población activa en muchos de los lugares visitados parece anunciar el fin irreversible de la cultura tradicional, multisecular, de las comunidades rurales del Norte de España"[117].

No obstante, aquella impresión puede expresarse más matizadamente con sólo dos palabras, que sirvieron de título a la comunicación publicada por dos de las encuestadoras que en 1977 se "estrenaron ilusionadamente como colectoras" en *El Romancero hoy. Nuevas fronteras:* "El Romancero aún vive".

En efecto, así nos lo dejaron ver, desde el primer momento, las experiencias que cada sub-equipo colector tuvo el primer día de encuesta. Recordaré, ante todo, la mía.

> "Para lograr un mayor radio de acción nos habíamos distribuido los encuestadores en varios coches que seguían rutas diversas. En mi caso, acompañado de Flor Salazar, inicié la encuesta por el lugar donde treinta años antes había encontrado más viva la tradición: Uznayo, en Polaciones. Yendo camino de la aldea, alcanzamos a un chiquillo que iba andando hacia ella con un cántaro de leche en la mano. Le invitamos a subir al coche. En el camino, al preguntarle si era de Uznayo, nos replicó: «No, soy alemán».

> Había nacido en Mannheim. Era un hijo de la emigración. Pensé que nuestras pesquisas sobre los romances iban a resultar vanas, visto que hasta allí llegaba el efecto de la «revolución» sociológica ocurrida en el campo. Pero, al saber el objeto de nuestro viaje, el «alemán» (que así era llamado por sus compañeros) nos hizo saber que él mismo sabía versos de romances, pues los cantaba su abuelo. Y, en efecto, llegados a la casa, el abuelo, que estaba labrando unas almadreñas de madera, fue nuestro primer informante y allí en Uznayo, mientras esquilaban unas ovejas, mujeres jóvenes y viejas recordaron para nosotros romances que en nada tenían que envidiar a los recogidos en 1948 o antes de la Guerra Civil"[118].

Flor Salazar, que relató también, en su día, ese comienzo de la encuesta, precisó en su informe acerca de los familiares del «alemán»[119]:

> "su abuela nos cantó, entre otros, *El raptor pordiosero, La noble porquera y Grimaldos desterrado y nacimiento de Montesinos,* mientras su marido recordó un fragmento de *El conde preso y Bernardo* en tanto que labraba unas almadreñas. El niño «alemán» les ayudaba a refrescar la memoria y hasta, en ocasiones, corregía sus lecciones atinadamente. Sin duda, al regresar a casa de sus padres en Alemania llevaría, entre los recuerdos de su experiencia campesina, memoria de alguna parte del repertorio romancístico de sus abuelos".

También acerca del grupo de esquiladoras precisó Flor Salazar algunos detalles[120]:

> "Un poco más abajo, un grupo de mujeres, mientras esquilaban unas ovejas, nos cantaron, entre otros, los romances de *La muerte del príncipe don Juan* y *Las señas del esposo*. Las esquiladoras, en su faena, daban la impresión de ser miembros de una comunidad aldeana ajena al proceso de transculturización de que venimos hablando. Pero esta imagen era falsa: ninguna de aquellas mujeres vivía permanentemente en la aldea. Se reunían allí los veranos y retornaban, con alegría, a su pasado; pero su vida estaba fuera del valle, en la cabeza de partido, en la capital o en Alemania. Pero, aun desarraigadas de la comunidad, conservaban memoria viva de su acervo romancístico"[121].

No menos fácil y sorprendente fue el hallar romances para el mini-equipo de Teresa Catarella y Ana Valenciano que iniciaron su experiencia encuestadora en Tresabuela. En plena carretera abordaron a una mujer casualmente venida ese día desde la vecina aldea de Salceda:

> "A la pregunta de los encuestadores de si conocía romances, respondió con un «Sí, Valdovinos», dejando atónitos a los miembros del equipo, ya que en siglo y medio [de encuestas romancísticas] sólo se habían recogido 17 versiones de ese tema"[122].

La aldea de Uznayo, visitada por Flor Salazar y por mí, podría considerarse modelo de la situación sociológica que por aquellos años predominaba en toda la montaña de Cantabria y comarcas con un *habitat* similar, de una etapa en la transformación social que aún dejaba grandes esperanzas de que el *Romancero* podía adaptarse a la evolución de la vida en el campo:

> "En aquella aldea, físicamente inalterada desde los años cuarenta, no es fácil discernir qué predomina, si los nuevos moldes culturales que traen inevitablemente los emigrantes, o el pertinaz apego a las ancestrales costumbres. Los hogares, abiertos generosamente para nosotros, reflejaban una aceptación natural de la «prosperidad» representada por los electrodomésticos (neveras, televisores, aparatos de agua caliente, lavadoras), al lado de una falta total de servicios sanitarios; la pervivencia del hogar de leña, al lado de la novísima cocina esmaltada. Cuestión de gustos personales, de hábitos adquiridos aquí o allá. Una de las ancianas se aferra a su cocina de puchero: «esas cosas (la cocina de gas) no son para mí», decía; y, mientras hacía la comida, su nieto nos recitó la ambigua escena del romance de *La esposa de don García*. Habiendo refrescado el tiempo, a la caída de la tarde, fuimos invitados, en lo alto del pueblo, a pasar a una amplia cocina donde nos ofrecieron un vaso de vino de la casa, añejado en un barril cuidadosamente mantenido durante generaciones. Nuestros anfitriones, una pareja de ancianos, acababan de llegar de California y conocían perfectamente las costas del Pacífico, desde San Francisco a San Diego [donde D. Catalán residía], por donde les había paseado su nuera, una profesora americana casada con uno de los hijos que había ido de pastor a Nevada. Una hija recién repatriada de

Alemania tenía a su marido en paro, pero había incorporado a la casa familiar de la aldea el lujo necesario de una lavadora, una nevera y una magnífica cocina[123]. La modernización parcial del hogar aldeano —carente, por otra parte, de servicios— y la experiencia internacional no les impedía a madre e hija conservar vivo un venero de romances tradicionales"[124].

En suma[125]:

"el hecho de que los electrodomésticos poblaran el interior de las mismas casas de siempre o de que los paisanos pudieran conversar en alemán con el marido de una de nuestras encuestadoras foráneas[126] no había atentado a la continuidad de la vida de la tradición romanceril".

Sólo después de aquella experiencia tan positiva de recolección, los encuestadores

"pasamos a la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica, donde exploramos en Palencia, Pisuerga abajo, las comarcas de Brañosera, Castillería, Camporredondo y la cuenca del Requejada, y, en León, el alto Esla; en esta segunda etapa nuestras bases fueron Aguilar de Campóo y Guardo"[127];

en esta área, como conocimientos previos, "sólo se contaba con los resultados de una encuesta relámpago realizada por Catalán, limitada al pueblo de Brañosera", según observaron en su informe Flor Salazar y Ana Valenciano.

Pero aquella encuesta del año 1951[128] permitió a Antonio Cid, Flor Salazar y Jane Yokoyama buscar la pervivencia de la tradición en el seno de una familia, con resultados positivos:

"(...) conocimos un ejemplo de conservación (...) del legado tradicional familiar en el caso de la hija y las nietas adolescentes de una antigua informante de D. Catalán en los años 50: Concepción *(sic)* Cenera. Sus nietas, a pesar de no vivir ya en el pueblo de origen y de estudiar en la capital de la provincia, nos cantaron, mientras descargaban el heno, las versiones de *La serrana de la Vera* y *Aliarda* que habían oído a su abuela y que conservaban orgullosamente como un legado de gran valor[129]".

La versión de *Aliarda y Florencios* aquí citada comenzaba así:

Gallarda y sus doncellas   mucho habían caminado,
no madrugan por rezar,   ni las mata tal cuidado,
van por ver los caballeros   que entran en misa de gallo.
Entran condes y entran reyes,   hijos de duques hidalgos,
también entra don García   con su hijo de la mano.
Galiarda, que le ha visto,   del niño se ha enamorado (...) [130].

Aunque las descendientes de Encarnación Genera no lo recordaran, otro romance poco común hallado en 1951 pervivía en Herreruela de Castillería, el de *El sacrificio de Isaac,* y fue recogido el 12 de Julio de 1977 por Cid, Salazar y Valenciano[131]. En aquella comarca palentina

> "otro de los rarísimos poemas encontrados fue el romance fronterizo, estudiado por D. Catalán, *La merienda del moro,* conocido anteriormente sólo en Asturias, Lugo y una pequeña área de Santander, pero que ahora podemos asegurar se conserva en el Norte de Palencia, en boca del joven alcalde[132] de un pequeño pueblo, Santa María de Redondo, y en la memoria de casi todos los habitantes de Fontecha de la Peña, por haber sido cantado hasta tiempos recientes por los mozos el día de Reyes"[133].

Allí en tierras de Palencia se produjo un hallazgo inesperado de gran interés para los estudios de la balada europea:

> "el casual encuentro (...) con una recitadora vasca, quien, junto a un pequeño repertorio de romances castellanos, cantó en euskara vizcaíno la versión espléndida de una balada tradicional: *La novia de Francia* (en título provisional), desconocida en los cancioneros y repertorios vascos. Trátase de un romance emparentable con los temas de la «mala suegra» difundidos en España y en Europa, aunque localizado en un contexto arcaico de luchas de linaje sin paralelo con las formas románicas conocidas"[134].

Por gran fortuna, uno de los encuestadores, Antonio Cid, era conocedor del vasco y no sólo estaba en condiciones de apreciar la importancia del hallazgo, sino de convertir a aquella versión de *Frantzia 'ko anderea* en punto de partida de una serie de investigaciones, de que más adelante hablaré.

> "La siguiente etapa se centró totalmente en la provincia de León. Aquí

tomamos como lugares donde pernoctar, Riaño, Boñar, León y Ponferrada, y recorrimos el norte de la provincia trazando un arco desde Riaño, al Este, hasta Candín en la sierra de Ancares, en el occidente, a través de Gordón, Alba, Luna, Laciana, el Bierzo y La Fornela"[135].

Aquel "arco" incluía comarcas de tradición bien explorada y otras de tradición peor conocida.

"Entre las bien exploradas en el pasado se destacaban los valles altos del Porma, el Torío y el Bernesga, recorridos sistemáticamente por Josefina Sela entre 1914 y 1921, cuya extensa colección podía ser consultada (en sus originales manuscritos), no sólo para sugerir temas, sino también para localizar antiguos recitadores"[136].

En efecto, aún conseguimos entrevistar a dos de sus informantes. En Peredilla, "María González, con 95 años aún recordaba parte del repertorio cantado a sus 34 años"[137]; pero una parte mínima: en 1916 Josefina Sela recogió de ella versiones de nueve romances[138], en cambio, en la entrevista de Flor Salazar y Jane Yokoyama el 16 de Julio de 1977, sólo pudo recordar el romance de *El galán y el convidado difunto* "con grandes dificultades"[139]. En Buiza, "Carmen Alfonso, de 89 años, recordaba aún la entrevista que le había hecho Josefina Sela a principios de siglo", cuando, de creer en la exactitud de su recuerdo, le daba "una peseta por cada romance"[140]. Carmen Alfonso seguía siendo una excelente transmisora de la tradición romancística: tanto en 1920, con 32 años, cuando la entrevistó Josefina Sela, como en 1977, con 89 años, cuando el 17 de Julio la localizaron Cid, Lewis, Sutherland y Valenciano, Carmen Alfonso dijo *Conde Claros en hábito de fraile, Gerineldo* y *Los estudiantes y el alma en pena.* Para Josefina Sela recordó además *Penitencia del rey Rodrigo, La infanta preñada, La doncella guerrera, La fe del ciego* y *Cabrera devota elevada al cielo;* para los encuestadores de 1977 *La muerte ocultada, La mala suegra, La condesita, La hermana cautiva* (octosílabo), *Blancaflory Filomena, La infanticida, Las tres cautivas*[141]. Observamos, con pena, que "las hijas de estas recitadoras no habían conservado en la memoria ninguno de los romances maternos"[142].

En algunos lugares de estos valles centrales encontramos excelentes versiones y también en la ladera occidental de los Picos de Europa y sus estribaciones; pero las

comarcas donde hallamos una tradición más rica y unos cantores y recitadores con repertorios más sorprendentes fue en el Occidente, en La Fornela y en Los Ancares.

> "Extraordinario es el hallazgo [comenté yo entonces en 1979[143]] en Trascastro, en La Fornela *(León),* del romance cidiano que comienza
>
> —¡Oh Valencia, oh Valencia,   oh Valencia, valenciana,
> antes fuestes de moros   que de cristianos ganada!
> Y mañana, a estas horas,   de moros serás cercada.
>
> Hallazgo que muestra (...) la perdurabilidad de un tema raro a través de las generaciones dentro de una comunidad geográficamente bien delimitada. De *El rey moro que reta a Valencia y al Cid,* los colectores del s. XIX y los de los dos primeros tercios del s. XX sólo habían conseguido reunir, fuera de las tradiciones sefardí, portuguesa y catalana, tres versiones andaluzas [procedentes de la tradición gitana], cuatro de Zamora y dos de León. Una de estas dos versiones leonesas (aunque recogida en 1916 de boca de un mendigo en Ponferrada) procede de Guímara, también en La Fornela, y la hermandad entre la lección de 1977 y la de 1916 es evidente. Ambas contienen múltiples detalles que contrastan llamativamente con el resto de la tradición. Recordaré aquí sólo uno, el motivo en que la hija del Cid (aquí «Rey Guil») reclama al moro una prenda de amor y él ofrece un anillo que
>
> el hombre que lo tuviera   nunca morirá en campaña,
> la mujer que lo tuviera   nunca morirá encintada.
>
> Diferente es el caso de *Gaiferos libera a Melisendra* recogido del mismo excepcional recitador —David Ramón (69 a.)— en Trascastro. Hasta entonces, ninguna de las 16 versiones que se conocían procedía de la tradición española del Norte de España (...). La versión de Trascastro conserva en 55 versos la estructura [narrativa] completa del viejo romance juglaresco de 306 versos que comenzaba

Assentado está Gaiferos en el palacio real,
assentado está al tablero para las tablas jugar,
los dados tiene en la mano, que los quería arrojar,
cuando entró por la sala don Carlos el emperante...

y cuyas escenas más famosas, la de Gaiferos entretenido en el juego y la de la fuga de Melisendra de Sansueña, sirvieron a maese Pedro para montar el retablo de donde don Quijote quiso sacar a los fugitivos, para librarlos de la morisma, dando al traste con todos los muñecos.

David Ramón comenzaba el romance con el reproche del emperador

—Para eso sodes, Gaiférez, para los dados jugar,
no sois para buscar a Melisendra que en poder de moros está.
—Siete años hay que la busco y no la puedo encontrar,
cuatro van por morería y tres van por cristiandad.
Dice que estaba en Sansueña, dice que en Sansueña está (,..)"[144].

Al comentar en 1991 el romancero leonés hallado en la encuesta de 1977 destaqué entre sus transmisores "dos figuras próceres de varones de personalidad muy diversa". El primero es el que nos dijo, entre otros, estos dos romances que acabo de comentar:

"De un lado, David Ramón (con 69 años), de Trascastro (com. La Fornela), quien en sus años de prisión en las cárceles franquistas había adquirido una cultura política extraordinaria para su nivel de instrucción previo y que en 1977 gozaba de una autoridad indiscutible entre sus convecinos; su dominio en el repertorio de romances de temática poco común le hacía, asimismo, una autoridad respetada a la hora de transmitir el saber tradicional y él mismo estaba muy seguro de sus excepcionales conocimientos"[145].

Su conciencia de la importancia del Romancero le llevaba a considerar necesario reservar para entre hombres su disfrute, de modo que nos hizo llamar, a través de un muchacho, a Antonio Cid y a mí (con exclusión de Ana Valenciano y Flor Salazar) a fin de decirnos los romances en un medio cultural exclusivamente para hombres, la taberna. Sólo en ese entorno, en que quedaban excluidas las mujeres, quiso decirnos *El moro que reta a*

> *Valencia, Gaiferos libera a Melisendra, Belardo y Valdovinos, Conde Claros en hábito de fraile* y *El conde Grifos Lombardo* (versión vulgata, en que Belardo libera a su primo). Como señalé en *post scriptum* de mi informe sobre "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX",
>
> "Cuando en setiembre de 1979, los encuestadores de la CSMP volvieron a Trascastro, en una nueva excursión exploratoria de la tradición cultural de La Fornela, descubrieron con dolor, que David Ramón había muerto";

y añadía a la infausta noticia:

> "Sólo nos queda, pues, decir con el poeta «Y aunque la vida murió, nos dejó harto consuelo su memoria»"[146].

Constituye una paradoja el hecho de que, al volver a Trascastro el 13 de Agosto de 1985 en compañía de Cruz Montero e ir a visitar a la familia de David Ramón, descubriéramos que Rolindes Ramón, la viuda, era depositaria de una tradición que competía en riqueza de viejos temas con la de su marido. Comprobamos, además, que esa tradición sobrevivía en su hija y, hasta en sus nietas, aunque una y otras sólo "ayudaban" a Rolindes cuando vacilaba en su recuerdo, dejándole el debido protagonismo que su edad (77 a.) exigía[147].

En radical contraste con David Ramón, el otro gran depositario de tradición romancística hallado en 1977 fue un hombre nada propenso a asumir un papel destacado entre sus convecinos. Aunque su extraordinario repertorio de romances era notorio en el lugar y por ello nos encaminaron a él[148],

> "Jesús Salgado (con 64 años), jornalero de Candín (com. Ancares) sólo rompía su hermetismo poniéndose a cantar, en respuesta inmediata al estímulo de un *incipit, y* permanecía impasible entre canción y canción, refugiada su mente en un mundo de impenetrable soledad"[149].

Lo abordamos cuando, dentro de un establo, descargaba, desde lo alto de un carro, paja, y hubimos de esperar a que terminara a la tarde sus obligaciones como jornalero para encuestarle[150] e ir oyendo de su boca, uno tras otro, la *Penitencia del rey Rodrigo, Belardo y Valdovinos, El conde Grifos Lombardo* (versión vulgata), *El conde Niño, Una fatal ocasión, La serrana de la Vera, El quintado + La aparición de la enamorada, Tamar, Delgadina y Ricofranco.* Su soledad y

hermetismo explican que acabara voluntariamente su vida arrojándose a un pozo[151].

Hacia el final de la excursión algunos mini-equipos encuestaron tierras de Zamora (en Sanabria y en el rincón formado por los pueblos de Santa Cruz de los Cuérragos, Río Manzanas y Villarino de Manzanas) y de Lugo (en la zona del alto Navia). En una de estas incursiones se obtuvo otra de las mejores piezas de la encuesta de 1977:

> "El romance más raro entre los recogidos es, sin duda, el de las *Quejas de doña Urraca*. En la tradición española moderna sólo se conocían dos versiones, una fragmentaria, dicha en Sevilla [en 1916] por el tantas veces recordado Juan José Niño (...)[152] y otra unida al romance mixto de *Testamento de Felipe III* y *Testamento de Felipe II* de Santa Cruz de los Cuérragos *(Zamora),* recogida en 1910 por Tomás Navarro Tomás. / Setenta y siete años después de la visita de Navarro Tomás a Santa Cruz de los Cuerragos el romance sigue formando parte de la cultura de esta pequeñísima y apartada aldea. Cuando el 27 de julio de 1977 llegué a ella[153] con el decidido propósito de saber si aún quedaba memoria del romance, la primera mujer (Josefa López, de 57 a.) a quien pregunté lo reconoció de inmediato y recordó que hacía pocos días se lo había estado cantando la tía Manuela. Esperamos un rato, pues Manuela Martínez estaba en una huerta replantando unas hortalizas que le habían destrozado los gallos. Al fin apareció; tenía 95 años, pero se mantenía sana de cuerpo y firme de memoria. Recordó con facilidad el romance (...). Quizá gustaba recordarlo porque, en su final, encontraba una alusión a dos topónimos que según ella, se identificaban con unas peñas de la sierra próxima, al lado de las cuales existía un accidente del terreno que había atraído su imaginación desde niña":
>
> —¿Quién es aquella doncella que tanto se amarguraba?
> —Es vuestra hija, el buen rey, vuestra hija doña Urraca.
> —Cállate tú, hija mía, que un rincón se me olvidaba:
> ahí, en Peña Castillo, rayando Peña Gallarda,
> y tú has de ir a vivir entre los moros y España.
>
> "Peña Castilla y Peña Gallarda están ahí arriba. Había un patio muy grande, limpio. Entrábamos por urces. Ahora se cayó la peña. Había una niña, una

cueva, un pozo. Había juncos. Oí a mi padre que había un pozo. Caían ovejas. Lo enturbiaron con urces y piedras. Entró un perro y salió en Tab'ra"[154].

En total, mediante la encuesta itinerante cubrimos 24 lugares de Cantabria, 18 de Palencia, 42 de León, 7 de Lugo y 5 de Zamora, con variables resultados, según el informe presentado en Julio de 1977 al "Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales".

Al ponderar el estado de la tradición romancística en la franja norteña recorrida en 1977 obtuvimos una impresión mixta:

"En todas partes pudimos comprobar que «el romancero aún vive». El mayor o menor énfasis en el verbo («vive») o en el adverbio («aún»), que cada cual subjetivamente añada al leer esta afirmación, matizará diversamente su valoración de las perspectivas de sobrevivencia del romancero en este final de siglo. Entre los propios miembros de la expedición la visión «optimista» y la visión «pesimista» del estado de la tradición oral en 1977 predominaron alternativamente según las experiencias particulares de cada día"[155].

Objetivamente,

"No hay duda de que (...) muchos de los actuales portadores de folklore pueden representar el último eslabón de la cadena de transmisión oral. Salvo en las raras ocasiones en que el desarrollo de una pequeña industria local, de un cultivo intensivo especializado, o la pervivencia o resurgimiento de alguna artesanía tradicional ha recreado una vida comunitaria con activo intercambio interpersonal de experiencias y saberes, las condiciones para el mantenimiento de un folklore vivo, patrimonial, han dejado de existir. Sin embargo la muerte de la tradición no es, ni mucho menos, inminente. Abuelos y nietos siguen aún, en muchos casos, intercambiando saberes en medio de esas aldeas medio ruinosas, medio inamovibles, medio renovadas"[156].

En este sentido pudimos observar que la consideración del transistor y de la televisión como las más graves amenazas a la sobrevivencia de la cultura tradicional campesina en este fin de siglo podía ser un prejuicio; en efecto, la participación de las sociedades rurales en la civilización ciudadana a través de la radio, la televisión,

los *cassettes* ha promovido, más que inhibido, el aprecio de las tradiciones locales:

> "paradójicamente, la televisión, difusora de una visión del mundo que constituye una agresión a los sistemas de valores de la cultura tradicional, ha contribuido de un modo muy especial a que los portadores del folklore revaloricen sus propias tradiciones. El descubrimiento de su valor para el mundo exterior, el mundo ciudadano, a través de los programas televisivos dedicados a presentar aspectos varios de la cultura de las diversas regiones, ha venido a dar nueva vida a un folklore que, por presiones externas o por decadencia de la vida comunal, se había ido dejando perder. Esta revalorización contribuye, sin duda, a que aquellos que aún saben «las cosas que se cantaban en el pueblo» exhiban su saber con orgullo"[157].

El ingente caudal de textos coleccionados en la encuesta de 1977 y la situación de la tradición oral romancística descubierta a través de ella, nos incitaron en el "Seminario Menéndez Pidal" a

a) Transferir la encuesta a un "Archivo internacional electrónico del romancero" (AIER), como un primer paso para la constitución de unos fondos de fácil acceso para todo investigador interesado en la materia[158];

b) Publicar los resultados de la encuesta y las observaciones que nos sugirió su realización, como ejemplo para otros posibles investigadores de los ocultos "archivos memoriales" de los depositarios de tradición oral[159];

c) Continuar la exploración del Romancero oral en otras comarcas, solicitando una nueva Ayuda a la Investigación Cooperativa del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano, que nos fue concedida (8-VIII-1977).

Esta última decisión nos llevó a organizar en 1978 una encuesta en el Sur de España. Esta vez no fue itinerante, sino con una base fija en un cortijo, cerca de Siles *(Jaén),* en el cual su propietaria, María Teresa Garrido, nos ofreció, no sólo cobijo, sino un placentero tiempo de descanso y aún de entretenimiento en las pocas horas libres después de las largas jornadas de encuesta y viajes por carreteras comarcales.

El equipo encuestador, del que formaban parte, bajo mi dirección, Antonio Cid, Beatriz Mariscal, Paloma Montero, Suzanne Petersen, Flor Salazar, Madeline

Sutherland, Ana Valenciano y, en la etapa final de la encuesta, Ana Vian[160], recorrió grandes distancias, repartido en mini-equipos de composición variable, por las Sierras de Segura y de Cazorla y valles circundantes, para encuestar en los pueblos, muy poblados y distantes entre sí, situados en la conjunción de las provincias de Jaén, Granada, Albacete y Murcia[161]. El Sur de España no presenta la riqueza temática ni la variabilidad de formas de un mismo romance que el Norte; en cambio, puede decirse que allí los romances se cantan más y tienen melodías menos monótonas que en el Norte. Este carácter de canción, que los romances tienen, hacía posible que los romances siguieran aún siendo repetidos en 1978 por generaciones jóvenes de cantores durante las actividades laborales en que, por tradición, venían cantándose desde tiempos pasados, ya que la agricultura se mantenía en aquellas tierras idéntica a la de antes de las décadas en que se produjo la gran emigración del campesinado español. Pero, por más que lo procuramos, no conseguimos dar con la manida del ciervo del pie blanco, ni aun siquiera, con el santo ermitaño haciendo la santa vida recordados por la mujer de Beas de Segura desplazada a Castellón que entrevistó Francisco Romero[162].

Al año siguiente, 1979, yo ya había regresado a la University of California, San Diego; pero un equipo constituido por Cid, Salazar, Valenciano, Bárbara Fernández, Margarita Pazmany y Saturnino Sanjuán llevó a cabo la encuesta anual, esta vez con base en Villafranca del Bierzo *(León),* para tratar de explotar al máximo el venero descubierto en 1977 en las tierras de La Fornela y el Valle Alto del Sil. La encuesta (realizada entre el 20 y el 25 de Setiembre) dio, como era de esperar, resultados espléndidos en las 15 localidades recorridas:

> "Versiones sobre temas tan interesantes como *El moro que reta a Valencia, Don Manuel y el moro Muza, Pérdida de don Beltrán, Gaiferos libera a Melisendra, La caza de Celinas, Conde Claros en hábito de fraile, Muerte del príncipe don Juan, Sacrificio de Isaac, La infanta preñada + La infanta parida, El veneno de Mariana,* junto a otras sobre temas más comunes, comprobaron que en este último cuarto del s. XX estas comarcas leonesas constituían (junto con otras contiguas asturianas y gallegas) la más notable, dentro de España, de las «reservas» del romancero"[163].

La "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" logró también en estos años fomentar

el conocimiento de la tradición portuguesa, tan olvidada durante el s. XX en Portugal, apoyando la labor realizada por los investigadores norteamericanos interesados en ella. Las dificultades económicas que venían impidiendo la edición de los romances de California remitidos al "Archivo Menéndez Pidal" por Fontes, tuvieron el efecto positivo de permitir ahora negociar con la Universidade de Coimbra una edición paralela, no de uno, sino de dos volúmenes, de un *Romanceiro portugués dos Estados Unidos,* por lo que vieron sucesivamente la luz, como partes de una obra, los tomos I: *Nova Inglaterra* (1980) y II: *California* (1983)[164]. A continuación se publicó de la misma forma otra colección, el *Romanceiro da Ilha de S. Jorge* (1973)[165], reunida por Manuel da Costa Fontes en el curso de la primera de sus exploraciones trasatlánticas, realizada ya en la propia isla azoriana.

Entre tanto, se había producido también la incorporación al "Archivo del Romancero" de los fondos romancísticos de Joanne B. Purcell: con ocasión del "2nd International Symposium" sobre el Romancero, celebrado en Davis en 1977 (acerca del cual luego hablaremos), cuando regresábamos a La Jolla el grupo de participantes del "Center for Iberian and Latin American Studies" (CILAS), desviamos nuestra ruta para acercarnos a la casa de Joanne B. Purcell en Ventura (California), a fin de que me hiciera entrega de una copia completa de sus grabaciones y apuntes de campo de los archipiélagos de Açores y Madeira y de Portugal continental para que las integrara en el "Archivo del Romancero". Las 187 bobinas magnéticas donativo de Joanne B. Purcell contienen un millar y medio de textos recogidos en 1969 y 1971 en la encuesta de que ya hemos hecho mención y que había representado para la rama portuguesa del Romancero una experiencia colectora sin precedentes. Estas grabaciones, que el 20 de Diciembre de 1977 pasaban la Aduana del Aeropuerto de Barajas [166], no eran las primeras cintas magnéticas en llegar al "Archivo"[167]; pero el donativo de Joanne B. Purcell vino a abrir, por primera vez en él, una sección "sonora" con entidad propia en la colección romancística atesorada en Chamartín, una sección que, a partir de la encuesta del "Seminario" en el verano de 1977, iría adquiriendo en los años siguientes cada vez más importancia. La edición de esta espléndida colección sólo sería iniciada, en la "Serie Luso-brasileira" años después, en 1987, gracias al apoyo de la Fundação

Calouste-Gulbenkian[168].

Diego Catalán: ***"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"*** **(2001)**

NOTAS

108 *El Romancero hoy. 2° Coloquio Internacional, University of California, Davis,* Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid; CILAS, University of California, San Diego; University of California, Davis, 3 vols.: I° *Nuevas fronteras,* eds. A. Sánchez Romeralo, D. Catalán y S. G. Armistead, con la colaboración de J. A. Cid, F. Le Clair, S. Martínez de Pinillos, M. Pazmany, F. Salazar y A. Valenciano; II° *Poética,* eds. D. Catalán, S. G. Armistead y A. Sánchez Romeralo. Con la colaboración de J. A. Cid, B. Mariscal, S. Martínez de Pinillos, M. Pazmany, S. Petersen, F. Salazar, M. Sutherland y A. Valenciano; III° *Historia, Comparatismo. Bibliografía crítica,* eds. S. G. Armistead, A. Sánchez Romeralo y D. Catalán. Con la colaboración de J. A. Cid, F. Le Clair, S. Martínez de Pinillos, M. Pazmany, F. Salazar y A. Valenciano.

109 F. Salazar y A. Valenciano,"El Romancero aún vive. Trabajo de campo de la CSMP «Encuesta Norte-77»", en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (1979), pp. 261-421, así como las pp. 242-256 de D. Catalán, "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX", en ese mismo volumen, pp. 217-256.

110 Según se explica en el informe de F. Salazar y A. Valenciano, "Arte nuevo de recolección de romances tradicionales", que acompaña (pp. LXl-LXXll) a la publicación de los resultados de la encuesta, en *Voces nuevas del Romancero castellano-leonés,* 2 vols., ed. a cargo de S. Petersen, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982.

111 "Dado que la distribución geográfica de los romances y tipos de cada romance no se atiene a las divisiones administrativas, consideramos necesario ampliar la información, e incluir también en el «manual» los romances exclusivamente documentados hasta entonces en comarcas colindantes pertenecientes a otras provincias".

112 F. Salazar y A. Valenciano, "Arte nuevo de recolección" (1982), p. LXXI. "La organización de los textos dentro del «manual» respondía a criterios prácticos, relacionados con el acto de encuesta: mayor o menor divulgación de los romances y parentesco temático entre romances"; "aunque consideramos el «manual de encuesta» como un instrumento básico de trabajo para toda encuesta sistemática, es necesario advertir que debe utilizarse con flexibilidad y que es necesario prescindir de él en varias ocasiones a lo largo de la recolección". Nunca debe utilizarse el manual "como un

cuestionario rígido, que abrume al sujeto y llegue a hacerle sentirse desmoralizado al comprobar su ignorancia de una serie interminable de temas"; "naturalmente, tan pronto como se tiene noticia, aunque sea fragmentaria, de la existencia en la zona encuestada de un tema nuevo, ese tema debe incorporarse al «manual» de todos los colectores".

113 Véase atrás, cap. VI, § 8.

114 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 363.

115 Fotografías del equipo encuestador (al que ocasionalmente se unieron, algunos días, José Manuel Cela, Javier Catalán y Alicia Gutiérrez del Arroyo, y, continuadamente, Franz Fusseder) pueden verse en *Voces nuevas del Romancero castellano-leonés,* ed. S. H. Petersen, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982, pp. LXI-LXXXII, frente a la p. LXIV. El origen extranjero de muchos de los encuestadores no dificultó la encuesta.

116 En *Voces nuevas del Romancero* (1982), p. LXVI.

117 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", pp. 369-370.

118 D. Catalán, "Notas históricas, desde la perspectiva del Archivo Menéndez Pidal, sobre el progresivo descubrimiento de la tradición oral cántabra", en F. Gomarín, *Romancerillo cántabro,* Santander, 1997, pp. III-XL: pp. XXXVIII-XXXIX.

119 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 371.

120 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", pp. 371-272.

121 Frente a la p. 369 de *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979) y frente a las pp. LXV y LXXII del vol. I de *Voces nuevas del romancero* (1982), se reproducen fotografías del grupo de mujeres y niños esquilando (en dos de ellas aparece Flor Salazar anotando o grabando).

122 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 374. "En la semana y pico de recolección, pudieron sumarse a esas versiones 5 espléndidas y 2 fragmentos. Nuestros 5 textos, 4 de León y 1 de Santander, corresponden a dos tipos claramente diferenciados, y aparecieron curiosamente al extender la exploración hacia los límites externos de la zona comprendida entre ambas provincias, intensamente explorada en su parte central [en el pasado], y donde se daba por ausente el tema de *Belardo y Valdovinos".* Entre las pp. LXIV-LXV de *Voces nuevas del Romancero* pueden verse fotografías del valle y lugar de Salceda, hechas en aquella ocasión.

123 "En estos últimos años, debido a la contracción económica de Centro-Europa, se ha producido un cierto retorno al campo de emigrantes que salieron en los decenios pasados",

F. Salazar y A. Valenciano, "Arte nuevo de recolección", p. LXVIII.

124 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 372.

125 D. Catalán, "Notas históricas", p. XXXIX.

126 Franz Fusseder, marido de Teresa Catarella y "chófer" de uno de los coches de la encuesta.

127 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 364. Fotografías de actos recolectores en Salcedillo, Herreruela de Castillería y Santa María de Redondo *(Palencia)* y en Geras *(León)* pueden verse frente a la p. 368 de *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979) y entre las pp. LXIV y LXV y LXXII y LXXIII de *Voces nuevas del Romancero,* vol. I (1982).

128 Véase atrás cap. VI, § 9.

129 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 378. Entre las pp. LXXII y LXXIII de *Voces nuevas del Romancero* (1982), vol. I, puede verse una fotografía en que Ana Valenciano graba "en Herreruela de Castillería *(Palencia)* a la hija (Ceferina Llorente, 52 años) y la nieta (María del Mar Cabezas, 13 años) de Concepción *(sic)* Genera, recitadora en Brañosera para Diego Catalán en el verano de 1951".

130 Otra *Aliarda y Florencios* mucho más completa recogieron Cid, Salazar y Valenciano en Fontecha de la Peña, cantada por Agrícola Martín Izquierdo, de unos 60 años.

131 Dicho por Dionisia Llorente Tejerina de 68 años, excelente recitadora de romances.

132 Antonio Villa, de 37 años. Frente a la p. LXXIII de *Voces nuevas del Romancero* (1982) puede verse como "el joven alcalde de Santa María de Redondo *(Palencia),* de profesión mecánico, recita el romance de *La merienda del moro* a Jesús Antonio Cid y Ana Valenciano (11 de julio de 1977)", la fotografía va acompañada del comentario "La integración de la población campesina en nuevos moldes de vida, debido a la evolución económica de algunos pueblos, no supone siempre la discontinuidad de la tradición".

133 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 375.

134 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 377.

135 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 364.

136 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 363.

137 Según se dice al pie de la foto publicada en *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (frente a la p. 368, y reproducida entre las pp. LXXII y LXXIII de *Voces nuevas del*

Romancero) en que la señora María aparece cantando flanqueada por Jane Yokoyama y Flor Salazar.

138 *El conde Niño, La hermana cautiva* (hexasílabo), *Santa Iria, Los soldados forzadores, El galán y el convidado difunto, El lindo don Juan, Difunto penitente, Madre que maldice a su hijo, El milagro del trigo.*

139 D. Catalán, "El romancero leonés. Descubrimiento y compilación", en *Romancero general de León* (1991; 2ª ed. 1995), p. LXXIII y n. 263.

140 Nota 22 de "El Romancero aún vive".

141 *Romancero general de León* (1991 y 1995), p. XXXI y n. 264.

142 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 378.

143 D. Catalán, "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX", pp. 248-253.

144 En las páginas que siguen del artículo (250-253) examino, con cierto detalle, como el texto oral rehace el viejo juglaresco.

145 *Romancero general de León,* I, p. LXXVI. Fotografías varias de David Ramón, rodeado de admiradores y en compañía de Antonio Cid y mía, se hallan en varias publicaciones: *El Romancero hoy. Nuevas fronteras,* (1979), frente a la p. 240; *Voces nuevas* (1982), entre las pp. LXXX y LXXXI, y *Romancero general de León* (1991 y 1995), p. CXXXVI.

146 *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979), p. 256, n. 108.

147 Ya en 1977 habíamos encontrado en Trascastro a una mujer con un repertorio muy rico: Gloria Álvarez (67 a.) nos dijo 13 romances rodeada de niñas según se ve en la fotografía publicada en la p. CXXXIV del *Romancero general de León* (1991 y 1995); en la fotografía publicada frente a la p. LXXX de *Voces nuevas* queda oculta tras la chiquillada que rodea a Ana Valenciano. En 1988, con 78 a. tuvo ya dificultades para recordar su amplio repertorio.

148 En *El romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979), frente a la p. 369, y en *Voces nuevas* (1982), entre las pp. LXIV y LXV, se recoge el momento en que, en una calle de Candín, Ana Valenciano, Antonio Cid y yo interrogamos a Dulcinia Fernández que intentó recordar *Belardo y Valdovinos y* nos encaminó al encuentro de Jesús Salgado.

149 Introducción al *Romancero general de León* (1991 y 1995), p. lxxvi.

150 Una fotografía del momento de la encuesta ha sido repetidamente publicada en *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979), frente a p. 240, en *Voces nuevas* (a toda página), frente a la p. LXXXI, y en *Romancero general de León,* p. CXXXVI.

151 Con anterioridad a 1985 en que volvimos a preguntar por él en Candín (véase *Romancero general de León,* p. LXXVI, n. 281).

152 Véase atrás cap. III, § 9 y n. 130.

153 Acompañado de mi mujer Alicia Gutiérrez del Arroyo y de mi hijo Javier.

154 Véase las pp. 245-248 y la n. 87 de mi citado artículo en *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979). Mi esperanza de que la tradición del romance no se extinguiera en Santa Cruz de los Cuerragos, ya que Manuela, que lo había aprendido de su padre, muerto en 1930 de cien años, lo había enseñado a su hija Florentina Alonso, entonces de 65 años, la cual en 1977 ayudaba en la recitación, no se ha cumplido. Cuando en 1996 volví a acercarme a Santa Cruz de los Cuerragos (acompañado de mi segunda mujer, Cruz Montero Garrido), era un lugar prácticamente muerto.

155 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 372-373.

156 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 370-371.

157 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 373-374.

158 Véase S. H. Petersen, "El «Archivo Internacional Electrónico del Romancero»: Un proyecto cooperativo" e "Historia de la edición y tecnología empleada en su preparación", en las pp. IX-XXII de la obra citada en la nota siguiente.

159 En dos volúmenes de una incipiente colección titulada "AIER. Archivo Internacional Electrónico del Romancero": *Voces nuevas del Romancero castellano-leonés, 2* vols., ed. a cargo de S. H. Petersen, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982.

160 Incluía además algunos elementos más jóvenes: Guillermo Diamante, Paloma Cela, Sara, Débora y Mará Catalán.

161 En el Sur de Albacete se grabaron romances en siete pueblos, en Jaén en nueve, en Granada, Murcia y Ciudad Real en uno, de que hoy se conserven cintas (algunas grabaciones se extraviaron durante el proceso de transcripción).

162 "Sólo pude encontrar en Férez *(Albacete)* un sujeto capaz de completar algunos dieciseisílabos del romance cuando yo trataba de refrescar su memoria diciéndole los primeros hemistiquios de la versión de Beas", D. Catalán, en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras (1979), p.* 232, n. 46.

163 *Romancero general de León* (1991 y 1995), p. LXXIX.

164 M. da Costa Fontes, *Romanceiro português dos Estados Unidos,* I: *Nova Inglaterra;* II: *California,* Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 1980 y 1983. El 2 de Mayo de 1978 Costa Fontes me daba noticia de su acelerado ritmo de trabajo coleccionando y preparando para su edición sucesivos *corpora* de romances: "Graças a urna bolsa do National Endowment for the Humanities, tenho um *Romanceiro Portugués da Nova Inglaterra* em preparacao. Consta de 240 versóes (incluíndo os romances de cegó popularizados e os sacros) (...). Espero coligir um *Romanceiro Português do Canadá* em Maio *e* Junho. Depois terei até Dezembro para os editar. Como a Cátedra-Seminario Menéndez Pidal já tem a colecçao da California, que lhe parece da ideia de transformá-la numa trilogia intitulada *Romanceiro Português da América do Norte,* subdividida em I: California; II: Nova Inglaterra; III: Canadá?". La negociación con Coimbra se realizó a última hora (Mayo-Junio de 1979), tras una conversación mía en Santa Barbara con María de Lourdes Belchior, de la que di cuenta a Manuel da Costa Fontes en carta del 4-V-1979. El *Romanceiro português do Canadá* no llegó a ser incluido en el proyecto de edición conjunta.

165 *Romanceiro da Ilha de S. Jorge,* Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 1983. Ya el 2-V-1978 Costa Fontes me lo había descrito así: "A minha colecção de S. Jorge — muito mais rica do que os *Cantos* de T. Braga— terá cerca de 440 versões com as orações rimadas e outros textos poéticos"; y el 3-XI-1978 me había anunciado: "Creo que ya le hablé de mi *Romanceiro da Ilha de S. Jorge*. Espero acabar la edición para fines del verano de 1979. Por ahora, estoy tratando de terminar el *Romanceiro Português da Nova Inglaterra* (...). Me gustaría publicarlos en la Serie Luso-Brasileira, pero las presentes dificultades me llevan a creer que tendría que esperar varios años, y yo tengo que pensar en mi carrera".

166 En esa fecha, hube de solicitar, corno Director de Investigaciones de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal", que la Administración de Aduanas de Madrid dejara pasar el cargo, alegando que las cintas magnéticas remitidas por CILAS eran "para ser transcritas (...) *y* utilizadas como material educativo y de investigación por los profesores y alumnos de la Cátedra-Seminario" .

167 Véase atrás, cap. VII, § 4. También se habían incorporado las de la pequeña encuesta del Maestrazgo.

168 La edición se inició con la publicación del volumen *Novo romanceiro português das Ilhas Atlánticas. Coligido por J. B. Purcell,* I. Ed. por I. Rodríguez com a colaboração de J.

das Pedras Saramago. Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1987. La discontinuidad en la ayuda de la "Fundação Gulbenkian" trajo consigo la interrupción del proyecto editor. Recientemente, Pere Ferré ha puesto en marcha la continuación de la labor interrumpida desde hace 12 años.

IMÁGENES

En el verano de 1977, Diego Catalán organizó la primera encuesta "colectiva", llevando al campo unos equipos itinerantes de noveles investigadores españoles y americanos para recoger de forma acelerada los repertorios romancísticos de aldeas y pueblos de la montaña en Cantabria, Palencia, León y Zamora. En Uznayo (Polaciones, Cantabria,), *el primer día de encuesta, Flor Salazar y Diego Catalán comprueban, de inmediato, que "el romancero aún vive", Mientras Manuela García Rada (84 a.) canta, una de las mujeres de la casa esquila una oveja (foto D. Catalán).*



Vista de Salceda (Polaciones, Cantabria,), *ejemplo de las aldeas en que mejor pervive el Romancero.*



Concepción González, 82 años, natural de Velilla de Río Carrión, entrevistada el 12 de Julio de 1977 por Paloma Montero y Teresa Catarella en Salcedilla (Palencia), *cantó, entre otros romances,* La Gallarda *(foto Franz Fusseder).*



Antonio Villa, joven alcalde (37 años) de Santa María de Redondo (Palencia), de profesión mecánico, cantando a Antonio Cid y Ana Valenciano La merienda del moro Zaide, *un viejo romance fronterizo convertido en canto "aguinaldero" (11 de Julio de 1977). (Foto Flor Salazar).*



Versión de la balada vasca "La novia francesa' anotada el 14-VI-1977 por J, A, Cid de una informante natural de Yurre (Vizcaya) durante la encuesta de los equipos del Seminario Menéndez Pidal y el Center for Iberian and Latin American Studies (publicada en Voces nuevas..., *Vol. II, "Apéndice", pag. 327).*

Petra Ochandio Gorbdegi, de Yurre (Vizcaya). Apr. de su madre.
Grabada en Villanueva de Abajo (Palencia) donde veraneaba. 14-VII-1977.

ENCUESTA
NORTE-77

Etorri nintzanian Frantzie partetik
ama topau din nauan etxian trixtarik
- Ama, zer pasetan yatzu aiñolan trixtarik ?
- Nobedade barriak entzun dodaz bai nik.
- Ze nobedade barri, bai ama neuria ?
- Zeu ezkondu zariala, bai ene semia.
Nungo emazteakin ezkondu, in zara ?
- Frantzie partekoakin, bai ama neuria.
- Ez dot gura frantzesik, beste emazterik be ez,
urten bidera eta sartu puñel aue.
Zeu kapaz ez ba-zara artu anajia;
anajiak gura ez ba-dau, estudiantea. -
- Mari Juana, jatsi zaitez zaldi oren gainetik
sartu dautzuten puñel au, biotzaren erditik.
- Ai, oren puñel oren zorrotzen zorrotza!
Ikusi ez beste barik ilten daust biotza.
Il bear ba-nozue ekarri abadia.
- Abadia urrin dago, eleixa urrinago;
oreik gauza egitěko astirik ez dago.
- Zazpi nebatxo dodaz Frantzie partian;
ai, aiek ba-lekien ni zelan nagoan!
Zazpi izeratxu dodaz odolez mantxaurik
zortzigarren txue be mundure aldetik.
Zerutik kampak dirar, ez dakit zegaitik;
igual izango dirar nire eriotzeagaitik.

Página de una de las ponencias dedicadas a "La balada vasca" en el Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero. *Madrid: UAM, 1982.* (De Balada y Lírica, *2, Madrid 1994).*

Aplicación del modelo romancero de análisis a la balada vasca: Bereterretxen khantoria

SEMINARIO «MARIA GOYRI»

0. Introducción

La balada vasca presenta una serie de particularidades que la diferencian del Romancero hispánico:

* rasgos métricos.
* fórmulas.
* temas; si bien la mayoría de los cuales son comunes a otras de la balada paneuropea, algunos son aparentemente propios.

A pesar de ello, el Seminario «Maria Goyri» ha utilizado el modelo propuesto por el ISMP para el análisis de textos romancísticos.

El objeto del presente trabajo es ofrecer un ejemplo de aplicación de este modelo a una balada vasca; para ello hemos elegido *Bereterretchen khantoria (El cantar de Bereterretche).*

1. El cantar de Bereterretche

1.1. Recolección

Esta balada fue recogida por vez primera por J. D. J. Sallaberry y publicada en sus *Chants Populaires du Pays Basque* [1].

Esta versión es reproducida, con algunas alteraciones, por J. C. Guerra, Riezu, Arrinda, etcétera.

En 1961, Jon Mirande [2] da a conocer una nueva estrofa que introduce a nivel de intriga: la muerte de Bereterretche.

---

[1] J. D. J. SALLABERRY: *Chants Populaires du Pays Basque* (Bayonne: 1870).

[2] JON MIRANDE: *Egan* (1961).

La Fornela (León) *es una de las comarcas donde pervive un Romancero tradicional de más noble abolengo.*

David Ramón (69 a.) de Trascastro (La Fornela) fue la "estrella" de los recitadores de romances en la encuesta de 1977. Entre varios romances de ascendencia épica (sobre tema español o carolingio), nos sorprendió el que comenzaba "Para eso sodes, Gaiférez, para los dados jugar", que en su día llevó a don Quijote a desbaratar el tablado de Maese Pedro (foto Flor Salazar).



Así se descubre un gran cantor de romances: Diego Catalán, Antonio Cid y Ana Valenciano "acorralan" a una "informante" (Dulcinia Fernández) de Candín (Los Aneares, León), abordándola en medio de una calle. Sabía a medias el romance de Belardo y Valdovinos, *pero nos enrutó hacia un verdadero "portador de tradición": Jesús Salgado (foto Flor Salazar).*



Jesús Salgado (64 a.) no pudo interrumpir su trabajo asalariado cuando descargaba paja en un establo, pero accedió a cantar todo su extenso y excelente repertorio a la caída de la tarde (foto Diego Catalán)



Diego Catalán en Nerpio (Albacete). *Imposibilitado de librarse de la chiquillería local, toca una trompeta de caza para convocar a los otros encuestadores dispersos por el pueblo, 1978. (Foto Flor Salazar).*



Transcripción de campo y en limpio de Belardo y Valdovinos, *romance cantado por Jesús Salgado (64 a.) en Candín (encuesta itinerante de 1977).*

CANDÍN (León) — De [illegible] (31)

Jesús. (Es la última vez que lo dictó. Cotejar con las otras dos [illegible] escritas o grabadas)

Belardo & Valdovinos [illegible]

Flor de mayo flor de mayo, de mayo no hay más que un día
cuando aquel/el padre Belardo de la batalla venía
Cien caballos trae al corro y el suyo de fantasía
Vino por allí el buen rey a ver si uno le daría
– Tómeles [os] todos, buen rey, para mí otros ganaría
– No digas eso, Belardo, no digas tal bobería
que el que se gana en un año se suele perder en un día.
Valdovinos ya en la casa Valdovinos no venía
vete a buscarlo, Belardo, llevarás bendición mía
– Cómo quier que vaya [vaise] a buscar a quien tan mal me servía
me ha robado un anillo de plata con un diamante que tenía
– Vete a buscarlo [(ao)] Belardo [illegible] bendición mía
– Si llevo bendición suya yo a buscarlo marcharía. –
Búscalo de valle en valle y de encina en encina
y [luego lo] viera estar al lao de una fuente fría
– Qué haces ahí, Valdovinos, qué haces ahí por tu vida
– Estoy mirando (a) la agua que mi caballo bebía
– Qué haces ahí, Valdovinos, qué haces ahí por tu vida
– Estoy mirando la sangre que de mi pecho salía
El moro que a mí me hirió Dios le libre de su ira
veinte varas tien[e] de largo veinticuatro de petrina
dos tiene de ojo a ojo, cuatro de cara tendida. –

Valdorrino CANDÍN (31) Jesús SALGADO 64 años hoy +9. ...

Flor de mayo por el mayo en ... de la b...
cuando aquel pobre Belardo ...
cien caballos trae al ... y el s...
vino por ahí el buen rey ...
tómelo Ud. el buen rey ...
no diga eso, Belardo ...
que el que se gana en un año ...
Vel. va a la caza ...
vete a buscarlo Belardo ...
como quiera que vaya a buscar ...
me ha robado anillo de plata ...
Vete a buscarlo Belardo ...
luego la verá estar al ...
Qué haces ahí Vald. ...
Estoy mirando la ...
Qu. "hacés ahí" ...

El rey ...
... 30 veces ...
... de ojo a ...
Marchó por la cal...

el volvo a Valdo...

Salgado

recitado en papel descuajaringado ... a cada ...

(31)

De cua ha más que lo sabía de Candín

Flor de mayo, flor de mayo, de mayo un hay más que un día
2 cuando aquel ~~[illegible]~~ pobre Belardo de la batalla venía
cien caballos trae al cors y el suyo de pa...
2 Vino por allí el buen rey a ver si uno le daría
- Tómalos todos, buen rey, para mi otro ...
- No diga eso, Belardo, no diga tal tontería
~~[illegible]~~ que el que se gana en un año se suele perder en un día
Valdorrino ~~[illegible]~~ va en la caza Valdorrino no ~~[illegible]~~ venía
vete a buscarlo, Belardo, ... llevarás bendición mía

salto

Como quiera que vaya a buscar ... tan mal me quería
me la robó un anillo de plata con d. que tenía
Vete a buscarlo, B., llevarás bendición mía

- Si llevo tu bendición vieja yo a buscarle marcharía
Búscale de ~~[illegible]~~ valle en valle y ~~[illegible]~~ de ... en ...
Y luego lo viera estar al lado de una fte fría
Qué haces ahí, Valdorrino, qué haces ahí, por tu vida?
Estoy mirando la agua que mi caballo bebía
- Qué haces ahí V. qué haces ahí por tu vida
Estoy mirando la sangre que de mi pecho salía

El romance de las Quejas de doña Urraca *conserva una escena de la gesta de* Las particiones del rey don Fernando *que en el s. XIII prosificó Alfonso X en su* Estoria de España. *El romance se publicó en el s. XVI en pliegos sueltos y cancioneros glosado por diversos poetas. En 1977 aún pude recogerlo de la tradición oral en el lugar zamorano de Santa Cruz de los Cuérragos hoy casi inhabitado.*



Versión de **Santa Cruz de los Cuérragos** (ay. Manzanal de Arriba, p.j. Puebla de Sanabria, *Zamora*), recitada por Manuela Martínez, de 95 años, pero con muy buena memoria. Lo aprendió de su padre, Celedonio Martínez que murió en el año 1930 a los 100 años. El padre gustaba de cantar a los chiquillos (el abuelo Celedonio aún decía "¿filla tiés fame?". Manuela no habla dialectal). Su hija Florentina Alonso, de 65 años, comenzó el romance.

Recogida por Diego Catalán, Javier Catalán y Alicia Gutiérrez del Arroyo, el 27 de julio de 1977. (Encuesta CSMP VII-1977, 'D-Z' 4).

—Ya vos vais a morir, el buen rey, San Miguel vos pese el alma;
ha repartido la hacienda por quien vos ha dao la gana,
y a mí, como más chiquita, me dejáis desamparada.
Cogeré mi rueca en cinta y mi mantilla granada,
me iré al mundo alante como cosa mal parada;
a unos le iré por lumbre, a otros le iré por agua,
a los moros, por dinero, y a los cristianos, de gracia,
y a los perros, con ser perros, ni con oro ni con plata.
—¿Quién es aquella doncella que tanto se amarguraba?
—Es vuestra hija, el buen rey, vuestra hija doña Urraca.
—Cállate tú, hija mía, que un rincón se me olvidaba;
ahí en Peña Castillo, rayando Peña Gallarda,
y tú has de ir a vivir entre los moros y España.

Diego Catalán anotando un romance durante la encuesta por los pueblos de las Sierras (de Alcaraz, Cazorla, Segura, etc.) en Albacete, Jaén, Granada y Murcia, *1978. (Foto Flor Salazar).*



Como complemento de unas conferencias dadas en Segovia en un curso para extranjeros, ilustré la sobrevivencia de la tradición oral recorriendo algunos pueblos de la subsierra segoviana (16-VIII-1978). En Sigueruelo, nada más descender del coche, el alumno magrebí Jounes Tribak localizó a Sagrario Martín (58 a.) que sabía el romance aguinaldero de la Muerte del Maestre de Santiago *(sobre el fraticidio de 1358) en texto que en nada desmerecía del descubierto por mi en 1954. En la foto: la recitadora, rodeada por Sofía Marzec, estudiante polaca, por Tribak y por mí (foto Renata Kugaczewska); abajo: parte del romance.*



ENCUESTA SEGOVIA-78

Sigueruelo I A/1

Aguinaldo Viejo - Cabeza del Maestre

Versión de SIGUERUELO (Segovia)

Recitado y parcialmente cantado por Sagrario Martín, de 58 años.

Recogida por Diego Catalán, al 16 agosto de 1978.

para otras colectoras ver anotacion en fotografía

Canta unos versos al final

Santas y muy buenas noches dé Dios a vuestras mercedes,

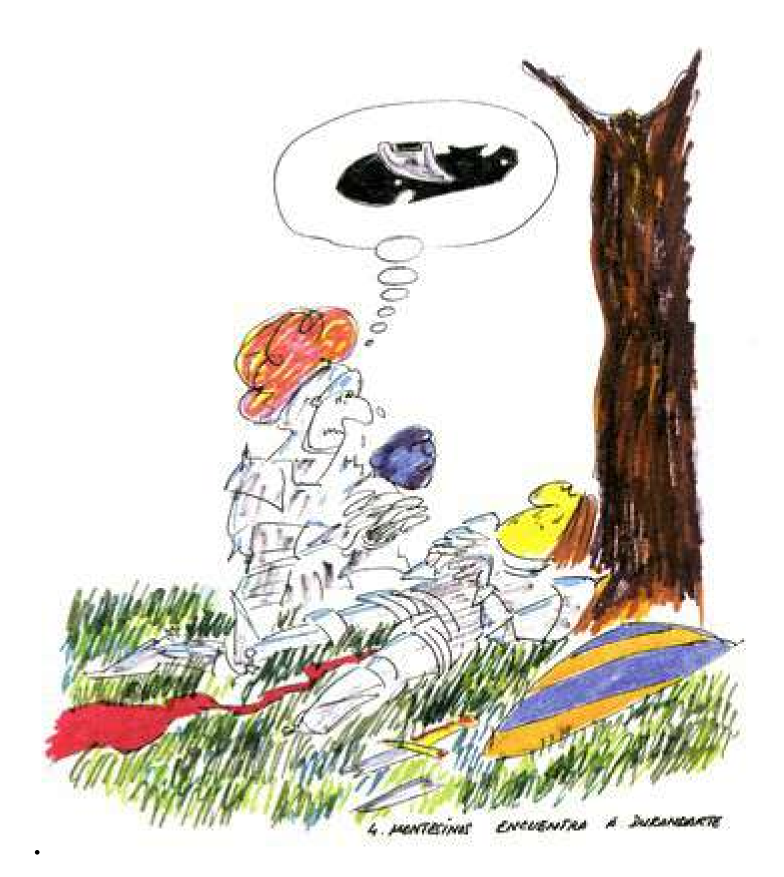
2 con buenos principios de año ~~que mañana son los Reyes~~

Que mañana son los Reyes, la primer fiesta del año,

4 donde damas y doncellas al rey piden su aguinaldo,

menos María Padilla que por postre se ha quedado

6 -¿Qué quiere, María Padilla, que la den por aguinaldo?



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

8. Descripción y análisis del romancero. Una nueva empresa colectiva, 1977-1984

El proyecto de dar a conocer los fondos inéditos del Romancero archivados en la antigua casa de Ramón Menéndez Pidal en Chamartín, anunciado en 1970-71 y que daría su primer fruto impreso en el catálogo del romancero sefardí de S. G. Armistead, no tuvo continuidad, a pesar de algunos intentos[169]. No obstante, la idea permaneció viva y, en los primeros años de la colaboración entre el "Seminario Menéndez Pidal" y el "Center for Iberian an Latin American Studies (CILAS)" resurgió bajo una forma nueva. En una comunicación presentada al "2nd International Symposium. University of California, Davis", el equipo constituido por J. A. Cid, P. Montero, F. Salazar, A. Valenciano y J. Yokoyama explicó así el desarrollo de los nuevos planes de catalogación del Romancero Pan-hispánico:

> "Durante el año académico 1976-77 la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, por iniciativa de su Director de Investigaciones (Diego Catalán), ha emprendido un nuevo proyecto que, para aquellos que formamos parte del

equipo investigador de la CSMP representa un nuevo foco de interés y una nueva concepción de nuestras actividades. El proyecto consiste en la creación de un catálogo descriptivo de las narraciones tradicionales que constituyen el Romancero hispánico moderno. Este catálogo será un utensilio de trabajo para cuantos estudien el Romancero: a) por servir como una guía sistemática de todos los temas de la balada hispánica conocidos, b) por ofrecer noticia detallada de las versiones inéditas almacenadas en el Archivo Menéndez Pidal (AMP), c) por proporcionar una descripción bilingüe (en español e inglés) de los romances tradicionales y d) por hacer posible una clasificación temática exhaustiva del Romancero. Además, el catálogo será una importante contribución teórica, ya que propone un modelo de descripción apropiado para narraciones abiertas, capaz de recoger juntamente las invariantes y las variantes de un texto tradicional"[170].

La labor de descripción de los romances por el equipo redactor del informe citado, realizada en Madrid durante el curso 1976-1977, corrió paralela en el tiempo con mi actividad en varios seminarios graduados de la University of California, San Diego[171] en que se

> "fue perfilando un modelo analítico que permitiese dar cuenta de los mensajes expresados en el «lenguaje» llamado romancero, describiendo su articulación al nivel del discurso, al nivel de la intriga, al nivel de la fábula y al nivel «actancial» o «funcional»[172]",

y, durante una breve estancia mía en Madrid, en Diciembre de 1976[173], pude dedicar "tres sesiones de cuatro horas" al equipo internacional que entonces trabajaba en la Cátedra-Seminario sobre el Romancero[174], "para establecer el sistema de descripción de los romances para nuestro *Catálogo General del Romancero'*. Según poco después le expliqué a Samuel G. Armistead[175],

> "Después de estudiar tu *Catálogo,* los ejemplos de descripción hechos por cada uno de los «seminaristas» durante los últimos meses, los propósitos de la obra, etc., nos pusimos a la tarea, primero por separado, luego en mesa redonda. Te adjunto el ejemplo que trabajamos más, por ser muy complejo: *Conde Niño*. Comenta y critica. En las semanas venideras irán enviándome los resultados de sus mesas redondas sobre: 1. *Tamar, 2. La noble porquera,*

3. *La muerte ocultada,* 4. *La guardadora de un muerto,* 5. *La condesita;* 6a. *Los presagios del labrador,* b. *Rueda de la Fortuna; 7 Infantina* y *Caballero burlado;* 8. *Hermana cautiva;* 9. *Esposa fiel.* 10. *Conde Claros.* Irán viniendo como resultado de cada «Viernes»[176]".

Los resultados teóricos de los análisis de la estructura narrativa de los romances de tradición oral logrados en mis clases prácticas de investigación con estudiantes graduados en La Jolla (en un nuevo modelo de cursos académicos introducido por mí en la University of California, San Diego, que recibió el nombre de "Research practicum") me permitieron acudir al "2nd International Symposium" de Davis acompañado de un grupo de alumnos a los que cedí minutos del tiempo programado para mi comunicación al simposio. Tras una inicial introducción mía pretendidamente "ejemplar", titulada "Análisis semiótico de estructuras abiertas: El modelo «Romancero»", cada uno de ellos fue ilustrando ese modelo con ejemplos particulares variados. Aquella exposición multifacética se recogería en 1979 en la versión impresa del simposio formando parte del volumen *El Romancero hoy: Poética*[177].

La experiencia adquirida por el equipo de analistas de Madrid y los "avances" en la comprensión del "modelo" narrativo romancístico por aquellos que trabajábamos sobre otros *corpora* de romances en La Jolla, se conjuntaron durante el año académico siguiente, en que nuestro modelo analítico recibió una forma definitiva[178]. Después, a lo largo de varios años, un equipo constituido por Diego Catalán, Jesús Antonio Cid, Beatriz Mariscal, Sandra Robertson, Flor Salazar y Ana Valenciano[179] emprendió de forma sistemática la elaboración de un *Catálogo general del Romancero Pan-hispánico (CGR).*

La incorporación de este nuevo proyecto de descripción de todos los fondos inéditos del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" a un gran proyecto de "Description, Editing and Analysis of the Pan-Hispanic Romancero" (DEAPHR), presentado al "National Endowment for the Humanities" y financiado por este organismo gubernamental americano y por otras entidades de diversos países durante diez años (1978-1988) [180], llevó a concebirlo como descripción exhaustiva de todas las versiones, inéditas o publicadas, accesibles del Romancero pan-hispánico, en que, aparte de la fábula con sus variantes de intriga, se reproducían todas

las variantes del discurso poético presentes en todas las versiones[181]. Estos propósitos de exhaustividad ralentizaron extraordinariamente el proceso descriptor de cada romance, ya que exigía previamente la búsqueda bibliográfica de toda versión que hubiera sido recogida en el amplio mundo de las lenguas castellana, sefardí, gallega, portuguesa y catalana. Más grave fue el querer ampliar, durante los mismos años en que se redactaba el *CGR,* el *corpus* de textos conocido de cada romance acudiendo a las versiones que pudieran existir en la tradición oral. El éxito de las campañas de recolección de romances realizadas durante el tiempo en que se iba elaborando el *CGR* (sobre las que enseguida hablaré) obligaron a los redactores de esta obra a incorporar, sobre la marcha, decenas y decenas de textos que de los romances en vías de descripción iban proporcionando las encuestas[182]. Llegaron, a pesar de ello, a redactarse descripciones de todos los romances de tema histórico-nacional y de la mayor parte de los de tema carolingio (o referido al espacio histórico-legendario francés) y verían la luz dos volúmenes de descripciones[183], junto con dos volúmenes teóricos sobre la Poética del romancero y los criterios de descripción propios del *CGR*[184]. Al tropezar en la redacción de las descripciones con romances cuyas versiones superaban el millar de textos diferentes *(Conde Claros, Gerineldo),* la labor descriptiva de sus discursos poéticos desbordó nuestra capacidad de trabajo[185]. Por otra parte, el equipo internacional no pudo continuar reunido en los siguientes años para seguir analizando colectivamente, como estaba programado, los *corpora* de romances objeto de descripción.

El *Catálogo General del Romancero Pan-hispánico* quedó, pues, inconcluso, y frustrado el propósito de, mediante él, proporcionar a los estudiosos del Romancero noticia, en un plazo breve, del conjunto de romances cantados (o recitados) en los siglos XIX-XX para paliar lo muy lentamente que se avanzaba en la edición de las versiones inéditas de romances procedentes de la tradición oral. Fue, de resultas, preciso idear una nueva vía para facilitar a los interesados en el Romancero al menos la identificación de todos los temas presentes en la tradición oral en el conjunto de la tradición pan-hispánica: la preparación de un *índice general ejemplificado del Romancero (IGER).*

> "Esta nueva obra se propone, simplemente, identificar todos los romances existentes en la tradición oral de los pueblos que se expresan en lenguas

hispánicas. Para lograrlo, recurre a ofrecer una muestra (o varias muestras, cuando el romance se diversifica en tipos bastante disimilares) de cada tema romancístico, asignando al tema un título y un número distintos. / El modelo inicialmente ideado se enriqueció, enseguida, con la adición del inventario de los versos iniciales (mal llamados *incipit)* con que el romance aparecía en la tradición (...)[186] y de indicaciones acerca de la dispersión geográfica del tema"[187].

Por constituir dos conjuntos temáticos peor conocidos que el resto del romancero, se dio prioridad en la elaboración del *índice* al examen del romancero religioso[188] y del romancero vulgar y nuevo[189] presentes en la tradición oral.

Aunque el *Catálogo general del Romancero pan-hispánico* no llegara a cumplir los propósitos para los que fue concebido, las múltiples horas de análisis de muy variados *corpora* romancísticos por equipos complejos de especialistas (o especialistas en ciernes), del Romancero sirvieron, creo, para que los participantes en la experiencia alcanzáramos un conocimiento muy completo, nunca antes logrado, tanto del proceso y mecanismo creadores propios de la transmisión oral de textos de autoría "colectiva", como de la poética del Romancero atesorado por las memorias que retienen un "saber" tradicional, como de la complejidad y conflictividad ideológica de unos textos que son a la vez herencia de una cultura venida de tiempos remotos y campo experimental para analizar la vida presente por parte de las comunidades en que se cantan[190].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

169 A. Valenciano compiló, pero no llegó a darle forma definitiva, un catálogo similar al sefardí, de los romances recogidos en Galicia presentes en el "Archivo del Romancero".

170 "Towards the elaboration of the *General Des-criptive Catalogue ofthe Pan-Hispanic Romancero",* en *El Romancero Hoy. Poética* (1979), pp. 335-363. Retraduzco el texto inglés (versión de B. Mariscal, S. Petersen, M. Sutherland y J. A. Yokoyama).

171 "Antes o después participaron en ellos activamente Margot Beyersdorff, Luis María Brox, Janet Falk, Kath[leen] Lamb, Teresa [González] Lee, Marguerite Mizrahi Morton, Beatriz Mariscal de Rhett, Sandra Robertson, Francisco Romero, Cynthia Steele, Francisco Tavares", *CGR* 1A, p. 61. La idea de intentar diseñar un modelo analítico de las narraciones del romancero que, teniendo en cuenta las diversas propuestas de "análisis del relato" que por entonces se discutían, permitiera describir los textos "abiertos" romancísticos, me fue sugerida por mi colega Claudio Guillen. Dada la crisis por que atravesaban los estudios de las literaturas clásicas referentes a las lenguas románicas y la filología en una Universidad como la de California, San Diego, los análisis estructurales del relato constituían una tabla de salvamento que no quise dejar escapar. De ahí el interés que Guillen muestra por mi "modelo" de análisis del Romancero en *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada,* Barcelona: Crítica, 1985, pp. 193-195, 224-226.

172 D. Catalán, con la colaboración de J. A. Cid, B. Mariscal, F. Salazar, A. Valenciano y S. Robertson, *Teoría general y metodología del Romancero Pan-hispánico. Catálogo general descriptivo-, CGR* 1 .A, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1984, p. 60.

173 Para presentar ante el "Patronato de Gobierno de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" (en su reunión del 22-XII-1976) el Informe científico del Director de Investigaciones, la Propuesta de Convenio de cooperación ente la Universidad de California —Center for Iberian and Latin-American Studies— y la Universidad Complutense de Madrid —Cátedra-Seminario Menéndez Pidal—, y el plan de investigaciones quinquenal titulado "Edición y estudio, con ayuda de ordenadores electrónicos, de estructuras narrativas abiertas. A: El modelo «Romancero». B: el modelo «Crónicas»".

174 "[Jesús Antonio] Cid, Ana [Valenciano], Paloma [Montero], Flor Salazar, Jane Yokoyama + Rina Benmayor" (carta a S. Petersen, sin fecha).

175 Carta sin fecha de c. 10-I-1977.

176 La labor encargada no se limitaba a esto, ya que "Al mismo tiempo elaborarán (por parejas, independientemente) descripciones de (...)", y, a continuación le citaba, a Armistead, una larga lista de romances que "cada Miércoles" "considerarían" en esta otra forma, precisándole los equipos y el orden en que los irían viendo.

177 D. Catalán, "El análisis semiótico de estructuras abiertas: El modelo Romancero"; E Romero, "Hacia una tipología de los personajes del Romancero"; B. Mariscal de Rhett, "The modern european ballad and myth: A semiotic approach"; K. D. Lamb y C. Steele, *"Con las armas que él traía:* Closure and thematic structure in *Romance de una fatal ocasión*. Part I: Problems of actantial definition; Part II: Changing charachterization in the

evolution of a tragic ending"; M. Mizrahi Morton, *"Tamar:* Variation on a theme"; S. Robertson, "The limits of narrative structure: One aspect in the study of *El prisionero";* en las pp. 231-249, 251-273, 275-284, 285-293, 295-304, 305-311 y 313-318 (por libre, comentó otro romance desde un punto de vista psicoanalítico, J. Falk, "The romance as therapy: The case *of El polo",* pp. 321-331).

178 Año en que pude trasladarme a Madrid, junto con algunos *assistant researchers* de CILAS al frente del programa de "Education Abroad" de la University of California en Madrid. La conjunción de las actividades desarrolladas en el "Seminario Menéndez Pida!" y en el "Center for Iberian and Latín American Studies" en 1977-78 y 1978-79 explica que, en la versión publicada de la comunicación presentada al "2nd International Symposium" del Romancero (citada en la n. 170), aparezca ejemplificado el modelo de descripciones con una del romance de *Belardo y Valdovinos* (pp. 348-360) que recoge ya la forma perfeccionada elaborada en el nuevo curso académico 1977-78.

179 Equipo al que se sumó temporalmente Margarita Pazmany. Cid, Salazar y Valenciano eran becarios permanentes del Rectorado de la Universidad Complutense de Madrid en la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal"; Mariscal, Robertson y Pazmany graduadas becarias del "Center for Iberian and Latín American Stucües" de la University of California.

180 Acerca de los resultados del DEAPHR, véase D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, S. Petersen, E Sala-zar y A. Valenciano, "Diez años de estudios sobre el Romancero. El proyecto «Description, Editing and Analysis of the Pan-Hispanic Romancero»", en *Romancero e historiografía* (1984), pp. 19-86, o Seminario Menéndez Pidal, "Ten years' Research into the *Romancero* (1978-1988): Project «Description, Editing and Analysis of the Pan-Hispanic Romancero» (DEAPHR)", en *De Balada y Lírica, 1. 3er Coloquio Internacional del Romancero.* Ed. D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, E Salazar, A. Valenciano, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 23-80. El NEH aceptó como "matching funds" (fondos extra-murales que la agencia federal doblaba, como parte de su compromiso de apoyo) los obtenidos en el proyecto "Edición y análisis de estructuras abiertas: El modelo «Romancero»", aprobado por el Comité Conjunto Hispano-Norteamericano" en 1977, 1978 y 1979.

181 Tanto las variantes de la intriga, como las del discurso poético llevan en cada descripción indicaciones sobre su adscripción geográfica.

182 "La labor de investigación de campo realizada por los equipos del DEAPHR hizo obsoletas las descripciones recién elaboradas [de los romances carolingios]. Para comprender por qué fue necesario posponer el trabajo de descripción basta citar, como

ejemplos *El conde Claros en hábito de fraile,* en el que la recolección de los últimos años ha supuesto la adición de 290 nuevas versiones al *corpus* de textos conocidos del romance, y *Belardo* y *Valdovinos,* que de poder ser estudiado en sólo 21 versiones (1978) cuenta hoy con un *corpus* textual de 72 versiones y fragmentos", *Romancero e Historiografía medieval. Dos campos de la Literatura cultivados en el Seminario Menéndez Pidal,* Madrid: Fundación Ramón Areces y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1989, p. 69.

183 D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, E Salazar, A. Valenciano y S. Robertson, *El Romancero Panhispánico. Catálogo general descriptivo I The Pan-Hispanic Bailad. General Descriptive Catalogue,* 2 vols., *CGR,* 2 y 3, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982 y 1983.

184 El citado en la n. 172 y su versión inglesa: D. Catalán, with the collaboration of J. A. Cid, B. Mariscal, S. Petersen, E Salazar, A. Valenciano, J. K. Nystrom and S. Robertson, *General Theory and Methodology of the Pan-Hispanic Bailad. General descriptive catalogue,* Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1988.

185 Ya la descripción del romance de la *Muerte del príncipe don Juan,* sobre el que llegamos a reunir 265 versiones (41 de ellas fragmentarias), puso de manifiesto que el número de octosílabos diversos citados en el apartado dedicado al "Discurso" podía resultar agobiante para redactores y lectores del *CGR* (cfr. *CGR. 2,* pp. 367-433, en especial las pp. 390-423 en que se inventarían todas las variantes del discurso poético).

186 "Inventario, claro está, sólo provisional, dada la enorme creatividad de la tradición oral".

187 *Romancero e Historiografía medieval* (19’84), pp. 69-70.

188 La labor realizada se refleja indirectamente en la publicación preparada en Estados Unidos por William H. González, *Romancero religioso de tradición oral,* Madrid: Eypasa, 1994.

189 Desde 1988 ha estado a disposición de quienes lo han solicitado el *corpus* textual de la obra *Romancero vulgar y nuevo,* I: *Romances de sucesos, lances e historias admirables, y* II: *Romances beatos y edificantes.* Preparada por E Salazar y D. Catalán, con la ayuda de Déb. Catalán, P. Esteban, A. Ferrer y M. Manzanera. Fotocomposición a cargo de S. Petersen, con la ayuda de J. B. Crespo. Con 250 temas ejemplificados y 6 índices. Se publicaría sólo diez años después.

190 Personalmente, considero fruto de esa experiencia, no sólo el trabajo citado en la n. 183, sino los que hoy pueden leerse reunidos en *Arte poética del romancero oral,* Parte 1ª,

caps. V a XI y Parte 2ª, caps. II a IV. Supongo que otros de los redactores del *CGR y* aún de los participantes en cursos prácticos de las Universidades de California, San Diego y Complutense de Madrid o en los Cursillos de Segovia, sobre los que enseguida hablaré, podrían reconocer, similarmente, esa deuda respecto a los análisis relacionados con el *CGR* en relación con algunas de sus publicaciones.

IMÁGENES

El apoyo concedido por el "National Endowment for the Humanities" de Estados Unidos al proyecto "Description, Editing and Analysis ofthe Pan-Hispanic Romancero" (DEAPHR) desde 1978 a 1988 me permitió transformar todo el panorama de la investigación sobre el Romancero desde el Seminario Menéndez Pidal con la colaboración de la University of California.

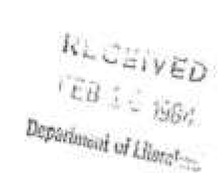
Comienzo de la carta del NEH de aceptación de uno de los "final financial reports" del proyecto DEAPHR (15 de Junio de 1982).

NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES



WASHINGTON, D.C. 20506

February 8, 1984



Professor Diego Catalan
CILAS, B-001
Humanities Library Building
La Jolla, CA 92093

REF: RT-*1546-78

Dear Professor Catalan:

I am writing to inform you that we have received and accepted the final financial report dated July 14, 1982 and the final narrative report dated June 15, 1982 for project entitled "Description, Editing and Analysis of the Pan-Hispanic Romancero as a Model of Open-Structured Narratives."

The cost-sharing shown in the financial report is approved. Please note that federal regulations require that a grantee retain fiscal records on this grant for the purposes of a possible audit.

We are pleased to have supported the project and look forward to receiving two copies of Volume II of the CGR. Copies of the publications we have received to date will be available to the panel as evidence of the productivity achieved under this grant as they evaluate your current application.

I would also like to take this opportunity to remind you that all published materials the preparation of which was supported by the Endowment should carry an acknowledgment on the verso of the title page, on the page bearing the Library of Congress cataloguing information, or on some other conspicuous location in the front matter of the book. If possible, the acknowledgment should be boxed and printed in type face of a size and font that will command a certain degree of attention. A number of our grantees have adopted the following wording:

> The preparation of this volume was made possible in part by a grant from the Tools Program of the National Endowment for the Humanities, an independent Federal agency.



Reconocimiento de la recepción por el NEH de uno de los volúmenes del Catálogo General del Romancero *(la versión inglesa de la teoría) el 20- VI-1988 y del "final performance report" en 7-IV-1989, en que la agencia federal de USA celebra el impacto del proyecto y, en especial, "el entrenamiento de nuevos investigadores que en el futuro continúen el trabajo en ese campo".*

NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES

WASHINGTON, D.C. 20506

June 20, 1988

Re: RT-20387-84

Professor Diego Catalan
Dept. of Literature, D-007
University of California
La Jolla, CA 92093

Dear Professor Catalan:

Thank you very much for sending to the Division of Research Programs the copy of the Pan-Hispanic Ballad Catalogue: General Theory (CGR 1.B). My colleagues and I are very pleased that the National Endowment for the Humanities was able to assist with this volume. We very much appreciate your acknowledgment of the Endowment's support.

As always, I would be extremely grateful if you would send me copies of any reviews, whenever they appear.

Sincerely yours,

Richard Ekman
Director
Division of Research Programs

xL 6

NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES

WASHINGTON, D.C. 20506



April 7, 1989

Professor Diego Catalán
University of California, San Diego
Department of Lieterature, D-007
La Jolla, California 92093

REF: RT-20387-84

Dear Professor Catalán:

Thank you very much for your detailed final performance report on your grant for the Pan-Hispanic Romancero project. The project's accomplishments over the years are indeed impressive and, undoubtedly, will be a lasting legacy. I am sure that you and the project staff are particulary proud of the impact of the Pan-Hispanic Romancero in the field of ballad studies, especially through the training of new researchers who will continue work in the field.

I wish you continued success in your project as you reassess the direction the project should take in the future, particulary in light of developments in Spain. Do not hesitate to write or call me if I can be of any assistance.

With best wishes, I am

Cordially,

Helen C. Agüera

Helen C. Agüera
Reference Materials
Division of Research
Programs

El Catálogo General del Romancero Pan-hispánico, *aunque inconcluso, aportó a los estudios de la poesía oral una nueva comprensión de los textos "abiertos", desde perspectivas analíticas especialmente atentas a la creatividad en el proceso de transmisión de los textos memorizados por una colectividad de "usuarios" y no solamente por profesionales del canto "tradicional". La creatividad en los componentes narrativos de las fábulas romancísticas se manifiesta en las expresiones varias que en las versiones de un mismo romance tienen esos componentes. Página del* CGR, *vol. 1A, ejemplificando un caso extremo de equivalencia de "motivos" expresivos de una misma "secuencia" de la estructura del relato.*

El cambio influirá en el desenlace, donde la madre exige que, si el hijo nonato no llegase a sobrevivirla se proclame el parricidio («que murió de puñaladas, / su padre se las ha dado») y no, meramente, lo infortunado del caso, como en otras versiones.

Las alternativas 3.1// y 3.2// sólo pueden considerarse expresiones varias de una misma invariante a un nivel de estructuración del relato en que las específicas secuencias de fábula son manifestaciones de una estructura más general y abstracta. Ambas alternativas, completadas con el nacimiento del niño por la herida, representan el acto funcional del «NACIMIENTO DE UN HÉROE», cuyo carácter de héroe ha sido marcado desde la cuna, por haber superado, con su mera presencia en el mundo de los vivos, la persecución de que era objeto por el destino.

4.2. No ha de creerse, sin embargo, que las sustituciones de una frase secuencial por otra sean generalmente debidas a la transmisión defectuosa del relato (como posiblemente ocurre en el caso recién citado). Muchas veces surgen del deseo de expresar mejor o diferentemente el mensaje unificado que las secuencias tratan de articular y actualizar, el contenido —a veces «mítico»— de la *estructura actancial* profunda.

Por ejemplo, el romance del *Conde Niño* puede comenzar con dos variantes básicas:

1///
1.1// En la madrugada del dia de San Juan, solsticio de verano, el adolescente Conde Olinos </ conde Niño / conde Alemán / Fernandito / el hijo del conde / Gerineldo / etc.>, mientras abreva su caballo a orillas del mar, canta una canción <+ para conjurar los peligros que puedan amenazar a su caballo / prometiendo un trato especial a su caballo si le ayuda a conseguir el objeto de su amor / reveladora de sus deseos amorosos>, que deja en suspenso a los seres y fuerzas naturales que la escuchan </ #>//
1.2// En el vergel de la reina hay un rosal maravilloso donde canta un ruiseñor//

sin que, por ello, se alteren en lo más mínimo las secuencias que siguen:

2/// La reina invita a su hija a que escuche el canto maravilloso///
3/// La hija revela a su madre que quien canta no es un ser sobrenatural sino el Conde Olinos, enamorado de ella///,

contenido ya estéticamente organizado, los artesanos de la canción construyen y reconstruyen sus modelos empleando un lenguaje poético adquirido por tradición oral, al cual recurren con la naturalidad de quienes dominan la práctica hablada de una lengua (o de un lenguaje).

3.1. *La fórmula como tropo.* El lenguaje figurativo del romancero utiliza como unidad básica la *fórmula.* Las fórmulas son tropos, «dicen» algo distinto que las frases de que se componen. Aunque la información literal que proporciona una expresión «formulaica» (o formularia, si evitamos el anglicismo) no pueda desecharse como impertinente, pues tiene generalmente cabida en una visualización realista de la intriga, para el desarrollo de ésta lo que importa es la significación esencial, «lexicalizada», de esa expresión. La fórmula coincide con la sinécdoque en designar mediante una representación restringida, concretizada, algo de más amplia o abstracta realidad.

Por ejemplo. En el romance de *Belardo y Valdovinos,* Belardo encuentra en medio del campo a su primo que yace en el suelo y se entera de que se halla malherido. En varias versiones el paciente explica:

> <Estoy mirando al caballo >para el agua que bebía (~ >como las hierbas pacía) <y también para la sangre >que de mis venas corría (~ <también miro mis heridas >cómo la sangre vertían) (Lugo, León).

Esta fórmula puede ser sustituida por otra, emparentada con ella:

> <Estoy mirando el agua clara >que de esta fuente salía,
> <también estoy mirando el cuervo >que de mi sangre bebía
> (Oviedo)

o por otras muy diferentes:

> <Con un concho de naranja (~ <com a casca da laranja) >curando mortal herida (Santander, Trás-os-Montes)

> <Con tres heridas mortales, >con tres mortales heridas, <por una le entraba el viento, >por otra el aire salía, <por la más chiquita de ellas >un gavilán volaría (Zamora, Orense) ~ <Siete heridas tiene el cuerpo, >la menor era mortal, <la más chiquitita de ellas >entra y sale un gavilán, <con las alas bien abiertas >y sin la carne tocar (Zamora, León).

La creatividad en el discurso poético de los romances tiene su manifestación más característica en la substitución de unas representaciones formularias por otras narrativamente equivalentes. Página del CGR, *vol. 1A, en que se defiende y ejemplifica el carácter de "tropos" que tienen las expresiones formularías.*

El CGR. se proponía, describir con todo detalle el corpus de cada romance en la tradición oral moderna reflejando su variable estructura narrativa y dando a conocer la representación poética verbal múltiple de sus componentes narrativos (con la precisión, en ambos casos, de la procedencia geográfica de las variantes recogida en notas). Comienzo de la descripción del corpus *de* El moro que reta a Valencia.

TITU: 0045 **El moro que reta a Valencia (á-a)** [The Moor Who Challenges Valencia (á-a)]

GEOG: 54 [4 fr, 44 ed]. Marruecos, Argel y Túnez 22 [1 fr, 20 ed] (Tánger 5, Tetuán 13, Larache 1, Arcila 1, Orán 1, Gelves 1); Zamora 6 [1 fr, 5 ed]; León 6 [1 fr, 3 ed]; Oviedo 1; Trás-os-montes 8 [1 fr, 6 ed]; Algarve 1 [1 ed, muy retocada (heavily modified)]; Açores 1 [1 ed]; Madeira 2 [1 ed]; Sevilla 2 [2 ed]; Cádiz 1 [1 ed]; Barcelona 1 [1 ed]; Gerona 2 [2 ed]; Cataluña s. l. 1 [1 ed].

INCO: #

TRAV: #

RESU:
1///
1.1// El rey moro (:a)[1] </ un joven moro (:b)[2]> estando paseando <+ en Granada[3]> (:c) </ habiendo llegado (:d)[4]> a la vista de la ciudad de Valencia, contempla la fortaleza de sus murallas (:e)[*5]//
1.2// *El rey moro, estando paseando por la vega de Granada, donde ejercita su lanza haciendo alardes de habilidad en la caza, recibe la noticia de que los cristianos han tomado Alhama* (=0040)[*6]//
1.3// #[*7]///

2///
2.1// <+ Llegando de improviso (:a)[1] / *destacándose de improviso* (:a) *delante de las tiendas de un campamento ostentosamente rico* (=0067 + 0072)[2]> el </ un> moro <+ que a través de su apariencia revela ser un gran señor (:b), curtido en la guerra y marcado físicamente por una dura vida militar (:c) (=0067)[3] / de aspecto galán (:d)[4] / veterano en la guerra contra los cristianos (:e)[5]> <+ caballero en un caballo no menos veterano y terrible en el combate (:e) (=0067)[6] / caballero en un hermoso caballo (:f) (=0067)[7]> <+ haciendo alarde de destreza (:g)[8]> recrimina con despecho a Valencia (:h) por haberse dejado ganar por los cristianos (:i). Tras prometer (:j) reconquistar prontamente la ciudad (:k), <+ *desafía a combate singular hasta cuatro caballeros cristianos o, en su defecto, al propio rey Fernando, para demostrarles en el campo su valía* (=0067)[9] y> se jacta de que humillará a Ruy Cid (:l) </ al rey[10]>, ofendiéndole en su persona (:m), sirviéndose de su mujer Jimena Gómez (:n) como esclava (:o) y haciendo que, de sus <+ tres[11]> hijas, doña Urraca[12] </ una determinada (:p)[13]> sea su manceba (:q) y otra (:r) les prepare el lecho (:s) <+ y

la otra (:t) cumpla tareas serviles (:u)[14]>. La jactancia y amenazas del moro son oídas por el Cid desde su palacio (:v) </ por la hija del Cid desde su palacio (:v), que previene a su padre (:w)[15]>[*16]//
2.2// El rey moro recrimina amenazadoramente a Alhama (:x) por haberse dejado ganar de los cristianos (:i). Tras prometer reconquistarla prontamente (:k), *convoca a sus gentes y, cuando acuden a su llamada, pide un capitán que asuma voluntariamente en su nombre la responsabilidad de llevar a cabo la empresa* (=0040)[*17]//
2.3// #[*18]///

<<+ Y1/// *Un viejo consejero* (:a) *del rey moro* (=0040) *le disuade de su intención de delegar la empresa en un capitán y le vaticina* que humillará al Cid, ofendiéndole en su persona (:b), cautivando a su mujer Jimena Gómez (:c) y haciendo que, de sus hijas, doña Urraca sea su manceba (:d) y otra (:e) le sirva humildemente (:f). Los vaticinios del moro son oídos por el Cid desde su palacio (:g)[*1]///>>

3///
3.1// El Cid </ el rey> <+ después de dejarse llevar de la ira (:a)[1] / después de invocar la protección divina (:b)[2] / después de condolerse del riesgo que corren sus hijas (:c)[3], / apresuradamente (:d),[4]> requiere de su muy amada hija (:e) Urraca[5] </ mayor[6] / menor[7]> que, mientras él apareja al caballo Babieca y se arma (:f)[8] </ #[9]> ella se asome a la ventana, ostentando su gentileza y señorío (:g) </ acudiendo con presteza (:h)[10] / llevando consigo su labor (:i)[11]> y entretenga al moro con palabras seductoras (:j), sin que la inocencia de la doncella en materia de amor (:k) le parezca un obstáculo insuperable <+ pues no tiene reparo en instruirla (:l)[12]>[*13]//
3.2// #[*14]///

4///
4.1// La doncella atrae la atención del moro (:a) y lo entretiene con palabras amorosas (:b), mostrándose incluso dispuesta a huir en su compañía (:c) </ #[1]> <+ y justifica sus libertades (:d) con la supuesta ausencia de padre y hermanos (:e)[2] / e invita al moro a que suba (:f), alegando la ausencia de su padre (:e)[3]>[*4]//
4.2// Una doncella atrae a un moro decrépito (:g)[*5]///

5/// El moro, atraído por la doncella <+ a quien saluda cortésmente (:a)[1] / después de identificarse (:b)[2]> le devuelve, galantemente, sus palabras

Precisiones geográficas respecto a los motivos descritos en el resumen anterior.

NOIN:

1/// 1 Cataluña; 2 Trás-os-Montes, Zamora; 3 Zamora: Aliste, Gerona; 4 Trás-os-Montes (1 ver: Baçal); *5 Trás-os-Montes, Zamora, León: Fornela (1 ver: Chano), Asturias, Cataluña; *6 Madeira (1 ver: São Martinho); *7 Marruecos, Sevilla, León (mayoría), Algarve, Açores, Madeira (1 ver: Porto da Cruz)///

2/// 1 León: Gordón (1 ver: Cabornera), León: Fornela (1 ver: Guímara); 2 Marruecos; 3 Marruecos (mayoría); 4 Tánger (1 ver), Tetuán (1 ver); 5 León: Fornela (1 ver: Guímara); 6 Marruecos (mayoría); 7 Marruecos (1 ver: Orán); 8 León: Gordón; 9 Tánger (1 ver), Tetuán (4 ver); 10 Cataluña, Marruecos (mitad); 11 Zamora: Aliste, Andalucía, Marruecos, Barcelona; 12 Marruecos; 13 Peninsula Ibérica; 14 Zamora: Aliste, Sevilla, Marruecos, Trás-os-Montes (2 ver: Nozedo y Vinhais *a*); 15 Trás-os-Montes (1 ver: Vinhais *b*); *16 Trás-os-Montes, Zamora, León, Asturias, Sevilla, Marruecos, Cataluña; *17 Madeira (1 ver: São Martinho); *18 Açores, Algarve, Madeira (1 ver: Porto da Cruz)///

Y1/// *1 Madeira (1 ver: São Martinho)///

3/// 1 Marruecos; 2 Andalucía; 3 Zamora: Sanabria; 4 León: Fornela; 5 Marruecos, Madeira (1 ver: São Martinho) (*Otras denominaciones* [*other names*] Sevilla, Trás-os-Montes: Curopos y Baçal; León: Fornela); 6 Trás-os-Montes (1 ver: Vinhais), Zamora: Sanabria; 7 Zamora: Aliste; 8 León, Sevilla, Madeira (1 ver: São Martinho); 9 Açores, Algarve, Trás-os-Montes, Zamora, Cataluña; 10 Zamora: Aliste; 11 Trás-os-Montes; 12 Marruecos, Andalucía, Trás-os-Montes (2 ver), Zamora: Sanabria; *13 Casi general; *14 Madeira (1 ver: Porto da Cruz)///

4/// 1 Trás-os-Montes, Asturias; 2 Cataluña (mayoría); 3 Gerona (2 ver: Ripoll); *4 Casi

Fragmento de las referencias a las variantes del discurso poético correspondientes a las secuencias narrativas previamente expuestas.

[Sev]
:w) <Acordai, el-rei meu pai, >que um mouro vos aperreava [TrM][37]
:x) <Ai Alfama, minh' Alfama, >a fogo sejas queimada [Mad]///

Y1///
:a) <Respondeu-lhe um moiro velho >de cem anos, menos nada [Mad]
:b) <E lo perro de Rucido >lo tereis pela barbada [Mad]
:c) >Será vossa captivada [Mad]
:d) >Será vossa mancebada [Mad]
:e) *La menor [The youngest]*
:f) >P'ra vos servir descalçada [Mad]
:g) <Rucido, que estava ouvindo >da torre sua morada [Mad]///

3///
:a) <Dados de oro tiene en mano (~<los dados tiene en la mano) >y al suelo los arronjara [Mar]
:b) <Se ha hincado de rodillas >y su cara al cielo alzaba [Sev] +<No lo permita mi Dios >que este perro haga esta infamia [Sev]
:c) <Ay mis hijas, ay mis hijas, >para qué vos he criadas, <para ser de un moro perro >moro perro amenazadas! [Zam]
:d) <Aprisa, aprisa se vistiera >aprisa, aprisa se calzara [Leo][1] / <Aprisa, aprisa corriera >donde su hija estaba [Leo]
:e) <Hija mía, Blancaflor, >estrella (~espejo) de la mañana [Sev] ~ <Fuérase para el palacio >donde la Urraca estaba [Mar][2] +<Norabuena estéis, Urraca, >estrella de oro esmaltada [Mar][2] +<En ella vengáis, mi padre, >espejo en que me miraba [Mar][2] / <Dónde estás tú, mi Urraca, >dónde estás mi linda alhaja? [Mar][3] / <Hija mia del meu cor, >o hija de mis entranyes [Bar, Ger] ~ <Antoñica de mi vida (~<Chega-te cá, minha filha) >linda filha (~Antoñica ~hija mía) da minh' alma [Alg, Leo]
:f) <Mientras ensillo a Babieca >y aguzo mi azagaya [Leo][4] ~ <Mientra' aparejo (~le echo un pienso) a Marrueca >y le doy filo a mi lanza [Sev] ~ <Em quanto vou cavalgar >e cingil la minha 'spada [Mad]
:g) <Levántate tú, Urraca, >levántate de mañana [Mar, Ger] +<quítate ropa de seda (~<quítate paños de siempre ~ <despulla't aquesta roba) >y ponte (~i vesteix-te) la de la (~los de la ~la de) Pascua (~gala) [Sev, Mar, Bar, Ger] +<con agua de esa redoma (~limeta) >arrebólate la cara, <hasta que saques el rostro >como espada acercalada [Mar] +<con veinticinco alfiletes >tocáosla bien tocada [Mar][5] +<con ciento de tus donzellas >assómate a la ventana [Mar] / <Veste, filha, teus

brocados >d'ir á festa mais honrada [Mad] +<de chapins d'oiro, não prata, >vem tu, filha, bem calçada [Mad] ~ <Vesti-vos, vós minha filha, >vesti-vos d'ouro e prata [Aço]
:h) <Aprisa ponte el vestido, >aprisa el zapato calza <y súbete a ese balcón >a esa ventana más alta (~>de pechos a esa ventana) [Zam]
:i) <Levanta-te, ó minha filha >pega na tua almofada [TrM]
:j) <Deténme a ese perro moro >de palabras en palabras (~>deténmelo en palabra) [Zam, Leo, Ovi, TrM, Aço, Mad] ~ <A ese moro que ahí viene (~<cuando passare esse Cidi) >entreténmelo en palabras [Leo, Sev, Cad, Mar, Ger, Bar] ~ <Aquel moro que allí viene >por medio de la cañada, <hija mía Blancaflor, >me lo entretiene en palabras [Sev] +<las palabras sean pocas, >de amores sean tocadas (~cercanas) [Zam, Leo, TrM, Aço, Mar, Ger]
:k) <Cómo lo haré, mi padre, (~<como lhe hei falar d'amor ~<se isto é tratar de amores ~<qué quiere que yo le diga ~<dígame de amores, padre) >si yo (~que yo ~yo ~eu) de amor (~amores) no sé nada? [Zam, Ovi, Leo, TrM, Mad, Sev, Cad, Mar] ~ <Ay, padre de la mi vida, >ay, padre de la mi alma, <yo de eso nada sabía, >yo de eso no sé nada [Leo][6]
:l) <Yo te enseñaré, mi hija, >como si fueras usada [Mar] / <Si él te trata de su vida, >contéstale de su alma [Sev, Cad] +<si te echa mano a los pechos, >tú échale mano a la barba [Sev] / <Vai falar com tua mãe >que ela disso bem usava [TrM][7] ~ <Perguntai a vossa mãe >no tempo em que me amava >como ela me tratava [Mad] / <Tú de amores, tú mi hija, >tú de amores estás cercana [Ovi] / <Las palabras sean po[illegible] >y muy bien arrazonadas [Zam]///

4///
:a) <Bien venido seas, morico (~mourilho ~bom moiro ~rei moiro), >boa é a tua chegada (~>larga fue a tua tardada) [TrM, Aço, Mad, Leo] ~ <Dios te guarde (~salve), el morito (~lo gran rei), >que venís por la calzada [Sev, Zam, Alg] ~ <Déu lo guard, lo gran rei [Bar] / <Quién es ése, cuál es ése (~caballero) >que pasaba y no me hablaba? [Mar, Leo, Ovi][1] ~ <Qui es aquest cavaller? [Ger]
:b) <Há sete anos, ó bom moiro, >que sou tua namorada [Aço, Mad, Alg] ~ <Siete años había, siete, >por ti no visto delgada (~>que por ti visto delgada ~>que eu por ti não puse gala ~>não visto faldra lavada) [Zam, TrM][2] ~ <Siete años había siete (~va para ocho) >que por ti no me peinaba [Zam, Leo, Ovi][3] ~ <Siete años, mi morito, >que por ti no duermo en cama [Sev, Cad] +<ni como pan en manteles, >ni me sirven

Notas acerca de la procedencia geográfica de cada variante poética citada.

NODI:

1/// 1 TrM (1 ver: Baçal); 2 Leo: Fornela (1 ver: Chano)///

2/// 1 Leo: Gordón (1 ver: Cabornera); 2 Leo: Fornela (1 ver: Guímara); 3 Mar (mayoría); 4 Tánger (1 ver); 5 Tetuán (1 ver); 6 Tánger (mayoría), Tetuán (1 ver); 7 Tánger (1 ver); 8 Tánger (mayoría); 9 Orán; 10 Leo: Gordón, TrM (4 ver); 11 TrM (1 ver); 12 Leo: Fornela, TrM (1 ver: Baçal), Cataluña s. l.; 13 TrM (1 ver); 14 TrM (2 ver: Baçal, Vinhais *c*); 15 TrM (mayoría); 16 TrM (3 ver); 17 Zam: Sanabria; 18 Leo: Fornela; 19 TrM (2 ver: Nozedo, Vinhais *a*); 20 Leo: Fornela, Zam: Sanabria, TrM (1 ver: Vinhais *b*); 21 Mar (mayoría), Cataluña s. l.; 22 Tetuán (3 ver); 23 Ger (2 ver: Ripoll); 24 Marruecos (mayoría), Zam: Sanabria; 25 Larache, Arcila, Leo: Fornela (1 ver: Chano); 26 Zam: Aliste, Leo: Fornela, Ovi; 27 Zam: Sanabria; 28 Zam: Aliste; 29 TrM (2 ver: Curopos, Baçal), Leo: Fornela, Sev, Cad; 30 Zam: Sanabria, Cataluña; 31 Zam: Aliste, TrM (2 ver: Nozedo, Vinhais *a*), Sev; 32 Ger (1 ver: Ogassa), Cataluña s. l.; 33 Zam: Aliste y Sanabria, Mar; 34 Sev; 35 Sev (1 ver: *a*); 36 Sev (1 ver: *b*); 37 TrM (1 ver: Vinhais *b*)///

3/// 1 Leo: Fornela; 2 Tánger, Tetuán, Orán; 3 Larache, Arcila; 4 Leo: Gordón; 5 Tetuán (1 ver); 6 Leo: Fornela (1 ver: Guímara); 7 TrM (2 ver: Vinhais)///

4/// 1 Leo: Fornela; 2 Zam: Sanabria; 3 Zam: Aliste; 4 Ger (2 ver: Ripoll)///

5/// 1 Mad: Madeira (1 ver: São Martinho); 2 Leo: Gordón; 3 Mar (mayoría); 4 Mar (minoría); 5 Zam: Sanabria; 6 Ger (2 ver: Ripoll); 7 Mad: Madeira (1 ver: Porto da Cruz); 8 Leo: Fornela; 9 TrM (1 ver: Baçal); 10 Zam: Aliste; 11 TrM (3 ver)///

6/// 1 Leo: Fornela; 2 TrM (1 ver: Baçal); 3 Zam: Sanabria; 4 Leo: Fornela (2 ver); 5 Leo: Fornela (1 ver); 6 Leo: Gordón; 7 TrM (1 ver: Parada d'Infançōes); 8 TrM (mayoría)///

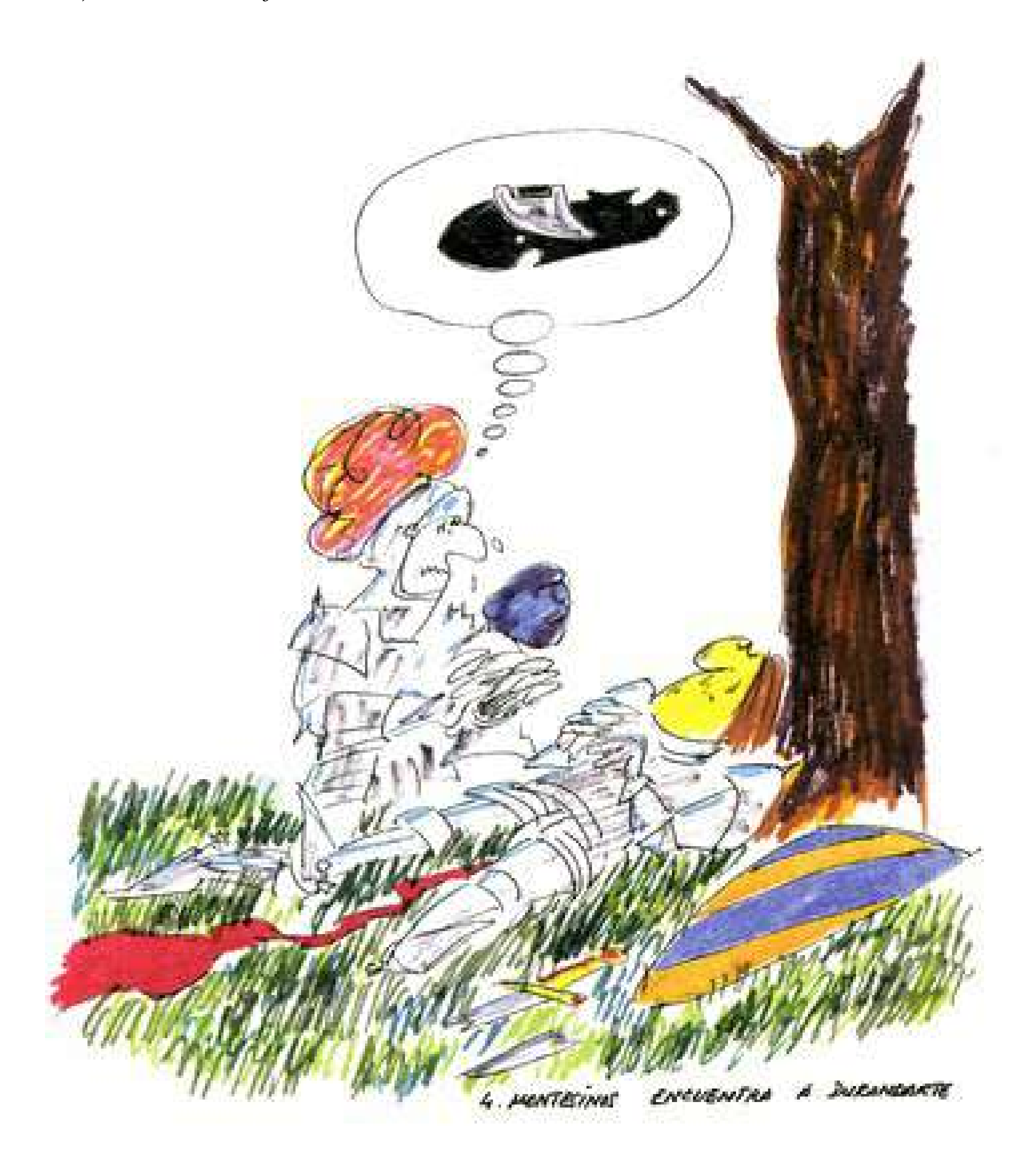
7/// 1 Leo: Fornela; 2 Ger (2 ver: Ripoll) y Cataluña s. l.; 3 TrM (2 ver: Nozedo, Vinhais *a*); 4 Zam: Sanabria; 5 Zam: Aliste; TrM (2 ver: Vinhais *b*, Baçal); 6 Leo: Gordón (1 ver: Cabornera); 7 Leo: Fornela, TrM (varias); 8 TrM (varias), Zam: Sanabria; 9 Zam: Aliste; 10 TrM (1 ver: Parada d' Infançōes)///

8/// 1 Zam: Aliste; 2 Zam: Sanabria; 3 TrM (1 ver: Baçal); 4 TrM (1 ver: Eiró)///

9/// 1 TrM (mayoría); 2 TrM (1 ver: Vinhais *c*); 3 Zam: Sanabria; 4 Leo: Fornela; 5 TrM (1 ver:

El hallazgo en 1980 en el valle asturiano del Ibias durante la encuesta del "Primer Cursillo Teórico-práctico sobre el Romancero" de una versión de Durandarte envía su corazón a Belerma puso de manifiesto la posibilidad de que el romancero oral guardara escondidos temas medievales que se creían olvidados desde el s. XVI.

Ya Cervantes y Góngora trataron en vena cómica el tema medieval del caballero (Durandarte) que, al morir, encomienda a un amigo (Montesinos) que le saque el corazón del pecho y se lo lleve a su amada (Belerma) por ser ella a quien realmente pertenece al habérselo entregado en vida. Aquí Ion Juaristi, uno de los cursillistas, recurre a esa misma vena para comentar el hallazgo de 1980 que dio pie a un análisis detenido (por parte de Diego Catalán) de cómo se formó el texto asturiano.



Juaristi escenifica al infante Arnaldos, (con su halcón) y al marinero cantor, que con su canto atrae a las aves del cielo y a los peces del mar, pero que se niega a cantar para Arnaldos, a menos de que el caballero se embarque: "Yo no digo mi canción sino a quien conmigo va" (como el pueblo cantor a los eruditos letrados).





VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

9. Las grandes encuestas colectivas del Proyecto DEAPHR, 1980-1984.

En 1980, 1981 y 1982, el apoyo obtenido en España de los ministerios de Cultura y de Educación y Ciencia[191], sumado al del "National Endowment for the Humanities" y complementado por becas adicionales de la Diputación Provincial de Segovia, del "Instituto de Cooperación Iberoamericana" y del Eusko Jaurlaritza (el Gobierno vasco), permitió organizar, como una de las actividades del proyecto "Description, Editing and Analysis of the Pan-Hispanic Romancero" (DEAPHR), una serie de cursillos de preparación de encuestadores, con base en Segovia. En esos cursillos participaron como enseñantes miembros del "Seminario Menéndez Pidal" y del "Center for Iberian and Latin American Studies", y asistieron como becarios, en calidad de alumnos, Catedráticos y Adjuntos de Instituto (y otros investigadores) procedentes de diversas regiones españolas[192], algunos estudiantes universitarios[193] y profesores e investigadores de universidades extranjeras a los que se cursó invitación especial[194]. El propósito era formar futuros colectores del

Romancero, que pudieran después realizar su trabajo desde bases geográficas diversas, dotados de conocimientos teóricos y prácticos acerca del Romancero de tradición oral. Por ello, los cursillos se completaron con encuestas colectivas, dirigidas por "monitores" del grupo internacional docente del cursillo, en el curso de las cuales los "alumnos" podían aprender el "arte" de la recolección, a la vez que contribuir a la recuperación de un género literario en peligro de extinción.

El "Primer Cursillo Intensivo Teórico Práctico sobre la Investigación del Romancero Oral" impartido en 1980 en Segovia (del 23 de Junio al 18 de Julio)[195] tuvo sus prácticas en el Occidente de León y de Asturias[196]. "Desde una base fija de residencia en Villablino *(León)* los organizadores del cursillo —Diego Catalán, director, J. Antonio Cid, Flor Salazar y Ana Valenciano, Beatriz Mariscal y Suzanne Petersen—, apoyados por otros "monitores" (Teresa Catarella, Angeles Gasset, Madeline Sutherland), condujeron (...) equipos [de composición variable cada día de encuesta (formados por un monitor con 4 ó 5 investigadores bisoños)], similares a los de 1977 y 1978, que recogieron romances durante ocho días en un amplio territorio de León y Asturias (sólo limitado por la necesidad de repartir racionalmente el tiempo disponible de cada jornada entre el desplazamiento en coche y la actividad de encuesta en los lugares visitados)"[197].

El 29 de Junio, primer día de la encuesta, mientras los otros seis coches recorrían pueblos al Sur de la Cordillera Cantábrica en direcciones varias, yo crucé los puertos, a fin de tantear las posibilidades de recogida de romances en la vertiente asturiana. Iba acompañado de un equipo de encuestadores-alumnos muy heterogéneo, compuesto por tres personas que, por razones muy dispares, habían resultado ser especialmente "conflictivas" para el grupo de enseñantes del cursillo: Margarita Mizrahi Morton, bellísima sefardí *assistant teacher* de CILAS, Tomoko Mimura, estudiante japonesa en la UCM, y Jacinto Alguacil, Director del Instituto de Segunda Enseñanza de Molina de Aragón *(Guadalajara)* muy consciente de su cargo.

> "El objetivo de mi jornada era recorrer la pequeña parroquia de los «conqueiros» o los «tixileiros», constituida por cuatro aldeas, Sisterna, El Bao, Tablado y Corralín, repartidas entre dos concejos de la montaña asturiana, el de Ibias y el de Degaña. Los habitantes de esa parroquia deben

su nombre a que, en tiempos pasados, se especializaron en la elaboración artesanal de cuencos, «tixelas» y otros utensilios de madera, que los varones salían a vender fuera de la montaña, dejando en soledad durante largos meses a las mujeres, quienes lo mismo arreglaban los asuntos judiciales, que araban los campos, dimían las castañas o cuidaban los ganados sin ayuda de hombres. Los viajantes «conqueiros», como otros artesanos ambulantes, desarrollaron una jerga secreta con que entenderse entre sí cuando, echándose las «calichaldas» (alforjas) al hombro y con su «carrela» (carga que puede transportar una caballería), salían a ganarse sus «vechus, anudas y ousos» (reales, pesetas y duros), «caneando» (vendiendo) por tierras de «panochus, peirones, convises, cazurros y underetrancas» (asturianos, bercianos, gallegos, castellanos y aragoneses), jerga ésta que aún se precian de saber los «canusqueirus» que se dedican al comercio ambulante de tejidos, aunque hoy vayan motorizados en «galápagu» (automóvil). Por otra parte, el aislamiento en que quedaban las mujeres «conqueiras», respecto a sus circunvecinos, se manifiesta en la enorme personalidad del dialecto de la parroquia, en el cual se superponen rasgos fonéticos tan gallegos como la caída de *n* entre ciertas vocales a un sistema de palatales asturiano-leonés muy singular. Pronunciaciones como «home ya o mudyer» 'un hombre y una mujer', «o escudieta tsia de teiti» 'una escudilla llena de leche', «o gatía tsueca» 'una gallina clueca' resultan tan exóticas a sus vecinos de habla gallega del resto del concejo de Ibias como a sus vecinos de habla astur-leonesa de Cangas, Degaña, Laciana y La Fornela.

Llegados en nuestra expedición a El Bao, subimos hacia el cementerio para, desde lo alto, contemplar, al otro lado del profundo valle del río Ibias, el corte hecho en la montaña por los mineros astures o galaicos al servicio de sus amos romanos —«a esos romanos no los alcancé yo (nos explicaría el socarrón tabernero de Sistema), pero a los moros sí, que me quemaron la casa en el '36»—; y también para rendir homenaje, aunque fuera a distancia, a una de las cuatro aldeas que tanto habían ocupado mi pasión de dialectólogo en los años 50: Corralín, abandonada recientemente por sus últimos vecinos y hoy cubierta ya de malezas, no lejos de la mina"[198].

En aquel último rincón del bable astur-leonés se produjo el más sorprendente hallazgo de la "Encuesta Norte-1980", tan rica en resultados.

> "Fue ese mismo tabernero socarrón de Sisterna, uno de los antiguos vecinos de Corralín, quien nos recomendó entrevistar en El Bao a Domingo García, otro sobreviviente de la aldea muerta, que tenía fama de cantar romances. Desgraciadamente, Domingo estaba ausente, vendiendo género con su camioneta por los pueblos gallegos del Ibias; pero, frente a la puerta de la casa, su padre Anselmo, de 93 años, sentado en un poyo, leía, sin gafas, una novela del Oeste. Muy sordo, nada entendía de nuestros propósitos, hasta que su hija, Benigna, se prestó a actuar de intérprete. Acababan de llegar al pueblo desde Oviedo para pasar el verano en la aldea. Anselmo, aunque su sordera y una respiración trabajosa hacían, de entrada, su dicción prácticamente indescifrable para nosotros, resultó ser, gracias a la amorosa colaboración de su hija, un informante excepcional. Nada más comenzar la entrevista, nos dijo la primera versión recogida en Asturias de *El Cid y el moro que reta a. Valencia:*
>
> ¡Cómo se pasea el moro,   el moro por la calzada!,
> de cara mira a Sevilla,   de cara mira a Granada,
> de cara mira a Valencia   que le dice más cercana:
> —Oh Valencia, mi Valencia,   oh Valencia valenciana,
> que yo mañana a estas horas   te ha de tener yo ganada;
> y su hija que tiene   ha de ser mi namorada
> y su madre Filumena   nos ha de hacer la cama
> y a su padre don Diego   lo he de arrastrar por la barba
> ... etc.

para, enseguida, al preguntarle por el romance de *Belardo y Valdovinos,* arrancarse con un relato, en versos de indudable abolengo tradicional, enteramente desconocido. Mi nerviosismo era grande, pues, si en audición directa difícilmente captaba algunas palabras del texto musitado por Anselmo, ¿cómo íbamos a poder después descifrar la cinta? Recurrimos al expediente de reoírlo allí mismo para que Benigna nos aclarase amablemente lo que su padre iba diciendo, acto que, una vez avezados a escuchar al viejo en la cinta, resultó ser superfluo, pues hoy podemos

entender perfectamente todas sus versiones. El romance desconocido decía así:

Caminaba Montesinos   por una verde montaña,
con el fusilín al hombro   como aquel que va de caza,
y encontrara un hombre muerto   en par de una verde faya.
No conoce el caballero   por mucho que lo repara,
que le conturban la vista   las cintas de la [c]elada.
Le levantó el sombrero   y le descubrió la cara.
—¡Oh mi amigo Montesinos,   mal nos fue en esta batalla,
que mataron a Guarín,   capitán de nuestra escuadra!
Me sacas el corazón   por la más pequeña llaga,
lo llevas al Paraíso,   a donde Guillerma estaba.—[199]".

Súbitamente, en la versión del romance de *Durandarte envía su corazón a Belerma* de Anselmo García, al llegar a este punto, se produce un brusco cambio, no sólo de escenario, sino de perspectiva: dejamos de asistir a cómo Montesinos recibe la manda testamentaria de Durandarte, para hallarnos ante Belerma que espera noticias de su amado y ve llegar a Montesinos portador del corazón de su amado muerto:

Guillerma estaba en Paraíso   de doncellas enrodeada.
—¡Ay triste de mí, cautiva,   ay triste de mí, cautada,
ay triste de mí, aburrida,   algún mal se me acercaba;
ahí viene Montesinos   embozado en una capa!
— Lo primero que pregunta: —Tu primo ¿cómo quedaba?—
—Mi primo quedaba bueno,   mi primo bueno quedaba,
mi primo quedaba muerto,   en par de una verde faya.
Aquí traigo el corazón,   yo mismo ye le sacara,
y al mismo tiempo te traigo   esta siguiente palabra:
Que el que muerto te lo umbia,   vivo no te lo negara.—
Al oír esta palabra,   Guillerma cae desmayada.
Ni con vino ni con agua   no fueron a recordarla.

"¿Cabe idear —me preguntaba yo tras el «milagroso» hallazgo [200]— un caso más extremo de último eslabón de una cadena de portadores de un acervo tradicional?". Y, sin embargo, pronto pude comprobar que ni la muerte de Corralín, como

poblado, ni la del señor Anselmo, como memoria viva del pasado, iban a significar la del tema caballeresco medieval de *Durandarte envía su corazón a Belerma,* de cuyos ideales obsoletos hacían ya burla en el s. XVII Cervantes y Góngora penetrados de un talante anti-heroico y anti-romántico. No sólo el hijo de Anselmo, Domingo, seguiría siendo cantor del romance [201], sino que otras versiones análogas a la oída aquel 29 de Junio serían, entonces y años después, recogidas en otras aldeas "conqueiras" [202]; por otra parte, el mismo romance, aunque con forma muy diversa, resultó ser parte del repertorio antiguo y actual de los gitanos bajo-andaluces. "Hallazgo de una poesía marginada" es como llegaría a titular, en años inmediatos, el estudio del romance descubierto en 1980 [203]. En ese estudio comprobé algo aún más sorprendente quizá que el hecho de que los cantores expatriados de Corralín, como los judíos salidos de España en 1492, al haber perdido el solar en que nacieron se esforzaran por conservar su identidad como "nación" (como grupo humano distinguible de los demás) aferrándose al recuerdo de su cultura tradicional [204]: la mediación en la transmisión del romance tradicional de *Oh Belerma, oh Belerma* desde el s. XV a la tradición marginal de conqueiros y gitanos de las recreaciones del tema medieval debidas a poetas de tercera línea y a antologistas del romancero de los siglos XVI y XVII[205].

El hallazgo del romance de Montesinos y Belerma no fue un hecho aislado. Como destacó J. Antonio Cid en su estudio de "El romancero tradicional en Asturias" (1991)[206],

> "(...) no sólo se documentaron, en versiones rnás completas y superiores, la mayoría de los temas y romances-tipo más arcaicos o valiosos ya conocidos en el área o en zonas próximas. La encuesta del verano de 1980 proporcionó también los primeros textos de romances hasta entonces desconocidos en Asturias; entre esos hallazgos se cuentan temas de la importancia de *El moro que reta a Valencia, Don Manuel de León y el moro Muza, La nodriza del infante, Don Alejo muerto por traición de su dama* y, muy especialmente, *Durandarte envía su corazón a Belerma* (...). Cabe añadir también un texto que, a mi juicio, es la primera versión peninsular tradicional de *Abenámar,* extrañamente desfigurado, y un posible vestigio de la *Pérdida de don Beltrán*. Todos estos romances —algunos de ellos en varias versiones—

proceden de un solo concejo, el de Ibias, que ya se había explorado en la década de 1920 por Aurelio de Llano, es decir el mismo estudioso que había afirmado en carta a Menéndez Pidal su convencimiento de que ya estaba suficientemente explorada «toda la provincia»".

Si no nos limitamos al área asturiana recorrida, sino al conjunto de los territorios cubiertos, las 104 cintas magnetofónicas grabadas durante los ocho días de encuesta (con más de 3.500 versiones, muchas de ellas con sus melodías) contienen aún una mayor variedad de temas del Romancero, entre los que destacan piezas que pueden calificarse de raras en las colecciones de la tradición oral moderna, y que incluyen muy numerosos romances relativos a personajes históricos o legendarios españoles y a personajes franceses de la corte del emperador Carlos[207].

Al resumir lo conseguido por los equipos encuestadores de 1980, J. Antonio Cid explicó acertadamente respecto a la tradición descubierta en aquellas expediciones motorizadas:

"Se recogieron en gran número versiones excelentes de todos los temas más importantes (por su valor poético, por su arcaísmo o por ofrecer tipos característicos dentro de la tradición hispánica) susceptibles *a priori* de ser hallados en el área. El evidente descenso de la vitalidad del Romancero como género colectivo pudo todavía ser compensado por una encuesta «intensiva», y ello hasta el extremo de que los resultados obtenidos podrían producir la impresión engañosa de que la tradición romancística documentada era en 1980 más rica, dentro de la zona explorada, que en las primeras décadas de este siglo. Claro está que no es así; simplemente, es más fácil que afloren los estratos del Romancero en estado «latente», incluso agónico, si se extiende la encuesta al mayor número posible de lugares e informantes, y si se pregunta de forma exhaustiva y con un conocimiento previo del género a quienes se revelan como portadores excepcionales de la tradición de la poesía narrativa"[208].

Las encuestas colectivas anejas al "Segundo Cursillo" celebrado en Segovia en el verano de 1981 tuvieron como base en donde pernoctar El Puente de Sanabria *(Zamora)* y se desarrollaron del 4 al 11 de Julio. El lugar permitía acceder, de una

parte, a las comarcas zamoranas del Norte y Noroeste de la provincia (Sanabria, Carballeda, Vidriales, Tábara y Aliste) y, de otra, al Sur de León, que, por hallarse muy lejos de Villablino, no había podido ser recorrido por los equipos encuestadores en el año anterior (Cabreras Alta y Baja, Valduerna, Jamuz, Valdería y Maragatería); además, la situación fronteriza de El Puente, no lejos de la "raya" lingüística que separa las comunidades de habla gallega de las que pertenecieron en el pasado al dominio lingüístico astur-leonés, invitaba a prestar especial atención tanto a la franja de "la Galicia exterior" (la constituida por las comarcas de habla gallega en las provincias de León y de Zamora) como a la Galicia del S. E. (El Bollo y La Vega, en el Occidente de Ourense). Todas las áreas recorridas por los equipos de encuestadores resultaron ser conservadoras de una notable tradición romancística. Se grabaron 110 cintas magnetofónicas en unos 120 pueblos y aldeas, tras recorrer en conjunto más de 1.500 kms. por carreteras de montaña. Los amplios repertorios conseguidos por los diversos y cambiantes equipos sin duda se explican, en parte, porque en los seis equipos (de cuatro a cinco personas cada uno) hubo este año un mayor número de encuestadores veteranos, aparte de los organizadores del cursillo, toda vez que "en 1981 colaboraron en las encuestas varios participantes de las de 1977 *y* 1980 ya adiestrados en el arte de la recolección de campo (Jon Juaristi, Salvador Rebés, Maximiano Trapero, Francisco Mendoza, Paloma Montero, Ana Vian, Ana María Martins, Michelle Débax, Aurelio González), junto a otros nuevos colectores" [209]. Pero el factor más importante para el éxito fue, evidentemente, la extraordinaria vitalidad del Romancero en muchos de los territorios visitados.

Las comarcas mejor exploradas fueron, lógicamente, las zamoranas, en las cuales se accedió a 72 pueblos y aldeas. Aunque en el pasado Zamora era ya, en cuanto al número y calidad de las versiones recogidas, una provincia bien representada en el "Archivo Menéndez Pidal"[210], la nueva encuesta superó con creces todo el caudal de romances previamente reunido. Baste citar, a modo de ejemplo significativo, que, si en 1910 Tomás Navarro Tomás había logrado obtener una única versión en un pueblo de Aliste del rarísimo romance de *Espínelo*[211], la encuesta de 1981 proporcionó siete, las seis de ellas en diversos lugares de Aliste y una séptima en otra comarca distante[212].

La recolección de romances en el Sur de León, donde se visitaron más de 20

localidades, fue especialmente trabajosa, ya que esos lugares se hallaban en comarcas muy aisladas y sociológicamente deprimidas, donde durante los últimos 20 años la despoblación había avanzado de forma muy rápida; por ello mismo, el salvamento de su repertorio romancístico tuvo especial interés.

Dada la inexistencia, por entonces, de investigaciones de campo recientes en Galicia, los 25 pueblos y aldeas de Ourense recorridos por los encuestadores del "Segundo cursillo" constituyeron una importante cala, que permitió determinar las posibilidades que aún ofrecía la tradición oral de la Galicia interior como fuente de información sobre el Romancero pan-hispánico[213]. El éxito de la recolección en territorio gallego nos movería a planear como objetivo de 1982 una recolección especialmente dedicada a las provincias de Ourense y Lugo.

La incorporación al proyecto general DEAPHR de un objetivo particular más, la compilación de un "Romancero regional de la provincia de Segovia"[214], introdujo en el "Tercer cursillo" una novedad en relación con los anteriores, ya que se interpoló en la secuencia de clases teóricas una encuesta adicional por pueblos segovianos de las más diversas comarcas de la provincia. La preparación de esta encuesta exigió el compilar el correspondiente manual de encuesta apropiado a la región. Por otra parte, la integración de este componente segoviano en el "Tercer cursillo" de Sgovia fue acompañada por la incorporación al "alumnado" de un amplio número de estudiantes universitarios[215], que exigía nuevas formas de enfocar el curso, dado que, a la vez, bastantes de los participantes se habían convertido ya en especialistas de la materia. La encuesta en la provincia de Segovia, realizada en los días 3, 4, 7 y 10 de Julio, proporcionó versiones de 95 localidades[216]. En ellas se hallaron algunos romances no esperados en la región, como *Gaiferos y Galván,* en versión de Urueñas, recogida[217] de boca de una mujer de 79 años (Matea Carretero), cantora de otros trece temas, y *Conde Claros en hábito de fraile,* en versión de Navas de San Antonio[218], oída a la "Señora Viges" (Eduviges Puente), de 61 años, otra buena portadora de tradición, que cantó otros diecisiete temas ante un nutrido público de vecinos que acudieron a su casa. Si bien ya nos constara la existencia del romance en la localidad, fue también un buen hallazgo en Otero de Herreros[219] el de la única versión completa segoviana de la *Muerte del príncipe don Juan* (dicha por Frutos de la Calle, de 77 años), la más meridional de todas las versiones autónomas del

tema recogidas en España. De otro romance noticiero, el de la *Muerte del Maestre de Santiago don Fadrique* por su hermano el rey don Pedro, era notoria su supervivencia en la provincia; pero ello no obstó para que nos esforzáramos en reunir de nuevo versiones del tema, algunas de ellas muy buenas.

La realización de esta encuesta segoviana no fue óbice para que las "prácticas" del "Tercer cursillo", como en años anteriores, se realizaran en el Norte de España. La base elegida esta vez fue El Barco de Valdeorras *(Ourense)*. Desde allí, los equipos de encuesta pudieron alcanzar la mayor parte de esta provincia, así como el Sur y el Este de la de Lugo y comarcas del Sur de la de León.

Los 29 encuestadores (contando indistintamente a los profesores del cursillo, otros investigadores ya expertos en el arte de la recolección y los cursillistas bisoños) recogimos en 55 localidades de Ourense (en comarcas más en el interior de Galicia que el año anterior) y 29 de Lugo (básicamente en las sierras do Courel y de Trapa y en los valles de Quiroga y de Lemos) unos 1400 textos (si se incluyen en el cómputo los fragmentos) pertenecientes a unos 80 temas distintos[220]. Según resumen de Ana Valenciano, los buenos recitadores o cantores de romances de la provincia de Ourense pertenecían a diversas aldeas de concejos de variada locación (Rubiá, Veiga, Villamartín de Valdeorras, Baralla, Chandrexa de Queixa, Manzaneda, Laza, Teixeira, Maceda, Edrada, Vilariño de Conso, San Cristóbal de Cea, Vilar de Barrio); en Lugo, en cambio "son oriundos de un área bastante reducida, que se sitúa en torno a la comarca del Courel y sus proximidades (concejos de Incio, Folgoso do Courel y Quiroga) (...). Algo más al Norte, se sitúa otro importante foco de conservación de romances en Seixo (concejo de Pedrafita)[221]".

Fue en Seixo donde, tras esperar su llegada durante buena parte del día (16-VII-1982), tuvimos, Teresa Meléndez, Ana Beltrán, José Antonio Blanco, Olimpia Martínez y yo, el placer de entrevistar a Emilia López Fernández, quien no obstante su avanzada edad, ya que tenía 83 años, era una mujer coqueta, que no quiso sentarse a decirnos su extraordinario repertorio de romances sin antes cambiarse el pañuelo de la cabeza para recibirnos como era conveniente. La señora Emilia nos cantó en su totalidad uno tras otro 18 romances, negándose a decirlos recitados, y no agotamos su repertorio, ya que no fue posible exigirle seguir cantando cuando

prefirió obsequiarnos con una merienda de queso y vino. Hacía, sí, sus pausas, para poder tomar aliento y seguir cantando, pero las distribuía con malicia buscando atraer la atención de los oyentes hacia las historias, sea con comentarios, sea suspendiendo el relato en los momentos de la intriga de mayor interés. Así, nos cantó-contó la "historia" de *La caza de Celinos* que, según el modelo del área constituida por León, Zamora, Trás-os-Montes y Lugo, comienza *ex-abrupto* sin explicar el ardid de los amantes.

"Después de cantar los primeros versos:

— ¿Tú que tienes, condesina,   que no cesas de llorar?
— ¡Yo qué he de tener, marido!,   para ti ningún pesar:
ya sabes que estoy encinta   da noite de Navidad.
— Ya sabes que estás encinta,   tratarás de te cuidar;
¿se queres caza do monte   o queres pesca do mar?
— Non quero caza do monte,   que tú la vayas cazar,
non quero pesca do mar,   que tú vayas a pescar,

se detuvo para comentar: «Ésta teñe misterio, ¿eh?», como introducción de los versos siguientes:

En os montes de Celinos   un ciervo se suele andar,
se no me traes la cabeza,   malparir o reventar"[222].

Y, con renovado entusiasmo, fue luego desgranando la historia de la caza del "ciervo", a cuyo encuentro envía la mujer a su marido para que sea muerto en el monte por su enamorado Celinos, hasta llegar a la escena en que el viejo marido y no el joven amante, como la mujer esperaba, se presenta en la casa con el trofeo de la cabeza demandada:

— Tome a caza, condesiña,   que me mandastes ir buscar.
— Esa caza, meu marido,   eu non cha mandéin buscar;
de tres hermanos que tiene   así non che ha de pasar.
— Pues que pase, que non pase,   tú razón non lies has dar.—
Le quitara la cabeza,   los pusiera par e par.
— ¡E besaivos y abrazaivos,   ya ahora don-vos lugar!.

La señora Emilia tenía unos firmes y depurados criterios estéticos, que le

permitían apreciar el relato de esta historia ejemplar y, a la vez, descalificar otro tema de adulterio castigado, el del romance vulgar de *Los presagios del labrador,* en que el marido ofendido despedaza a su mujer y al amante, cuando los sorprende durmiendo juntos, y pregona la venta de carne fresca por las plazas y calles del pueblo, historia que se negó a cantarnos alegando:

"ésta no me gusta nada, per que non a dixen"[223].

Desde El Barco de Valdeorras, varios equipos encuestadores penetraron en territorio leonés fronterizo, buena parte de él aún de habla gallega:

> "Las comarcas accesibles fueron esta vez SELMO (donde se recogieron romances en Oencia, Cabarcos, Portela de Aguiar, Friera, Cabeza de Campo), CARUCEDO (donde se recogieron romances de Vega de Yeres, Yeres, Castroquilame, Robledo de Sobrecastro, La Barosa, Carucedo, Las Médulas, Borrenes, La Chana), PONFERRADA (donde sólo se encuesto en Paradela de Muces, Villanueva de Valdueza, Valdefrancos y Bouzas), CACABELOS (donde se obtuvieron romances en Arborbuena, Quilós, Canedo, Arganza, San Miguel de Arganza y San Juan de la Mata) y LAS CABRERAS (ampliamente visitadas: Pombriego, Sotillo de Cabrera, Benuza, Corporales, Baillo, Iruela, Truchas, Truchillas, La Cuesta, Valdavido, Cunas). En las 92 cintas grabadas, unas 600 versiones (incluyendo fragmentos) tienen una procedencia leonesa"[224].

Uno de los romances entonces recogido nunca se había hallado en la provincia de León; e incluso hasta entonces sólo era conocida de él, en el conjunto de la Península, una solitaria versión zamorana[225]: el de *Alabóse el conde Vélez*. Lo hallamos en Truchillas (Las Cabreras)[226], conservado gracias a la memoria de María Peregrina Carbajo, de 70 años. Comenzaba, más o menos como la versión publicada en el s. XVI[227], contando:

Alabárase don Félix,   alabárase el traidor,
que no hay dama ni doncella   que a él le niegue el amor.
— Esposita tengo en Francia,   de quince años, que más no,
que si tú me la llevaras,   me saquen el corazón,
y, si no me la llevaras,   te lo tengo sacar yo.

— Ese otro día a la mañana   para Francia caminó,
y a las puertas de la niña   muy ricas tiendas plantó;
en el medio de la tienda   puso un rico bordón.
Sal la niña por la tarde,   porque no la queme el sol,
pone saya sobre saya   y por cima un quitasol (...).

Además de estas cuatro grandes encuestas colectivas organizadas como prácticas de los cursillos de verano de Segovia, la "Cátedra-Seminario" realizó, durante estos años, algunas otras menores, aplicando los mismos métodos, como complemento también de otras experiencias docentes, siendo las más destacadas la del Noroeste de Salamanca y Suroeste de Zamora (en 1981)[228] y la de Ciudad Real (1982), esta última organizada, a petición del Colegio Universitario de Ciudad Real, como prácticas de un breve cursillo "para la formación de un equipo de investigación sobre el Romancero oral"[229]. Los 25 lugares de la provincia de Ciudad Real investigados[230] durante los días 21 a 24 de Mayo, ofrecieron una tradición oral nada decaída[231], aunque, desde luego, sin la riqueza temática de las regiones del Norte de España.

Otra iniciativa, relacionada con los "Cursillos" segovianos de preparación de encuestadores, tendente a promover la regionalización de las investigaciones de campo, consistió, en 1980, en la redacción de un informe sobre la historia de la recolección en la provincia de Huesca y el Somontano. Lo escribí para Inés Gómez, del Ministerio de Cultura, con la esperanza de que tuviera eco local y surgieran en el Alto Aragón personas interesadas en proseguir la labor recolectora, ya que el Romancero de Huesca es de un especial interés, no sólo por conservar temas y versiones de notable antigüedad y rareza, sino por sus relaciones, tanto con la tradición del Bajo Aragón y de La Rioja y Soria, como con la catalana y gascona. Mi informe llegaría a publicarse[232], pero no sé que tuviera las repercusiones deseadas.

En 1983 los investigadores del proyecto DEAPHR consideramos agotado el modelo didáctico constituido por los cursillos de Segovia e intentamos reemplazarlo por un "Curso superior teórico-práctico" centrado en un tema monográfico, "El romancero gallego y la tradición oral del Noroeste peninsular". El curso, a cargo del "Instituto Universitario Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad Complutense de Madrid, iba a celebrarse en el Pazo de Mariñán a lo

largo del mes de Julio bajo los auspicios de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo[233]; pero la sustitución de las autoridades académicas de esta Universidad, ocurrida poco antes de esa fecha, trajo consigo un cambio en el patrón de los cursos proyectados[234], ante el cual el "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal" prefirió cancelar su curso. Quedaron sólo de él el propósito de completar la recolección del romancero de Galicia con una gran encuesta y el de examinar la historia de esta rama de la tradición peninsular en comparación y contraste con la de un territorio lingüísticamente (pero no políticamente) homólogo: Portugal. Así es que, en vez de un curso previo a la encuesta, se organizaron, después de ella, unas "Jornadas luso-españolas sobre el Romancero Gallego y Portugués", bajo el patrocinio conjunto de las Universidades Clásica y Nova de Lisboa. Varios de los investigadores portugueses participantes en esas jornadas lisboetas tomaron previamente parte en la encuesta gallega (9-17 Julio)[235], que tuvo como base donde pernoctar Guitiriz, estratégicamente situado en la red de comunicaciones del Norte de Galicia. Aunque el emplazamiento en ese lugar excluyó el carácter acogedor de las bases utilizadas en 1981 (El Puente de Sanabria) y 1982 (El Barco de Valdeorras), permitió acceder a una amplia zona en el Norte de Lugo y en A Coruña, que no había podido ser alcanzada en las expediciones de años anteriores. La mejor recolección de romances se logró, sin embargo, en el Oeste de Lugo [236]. En esta provincia cantaron romances 299 informantes de 151 localidades, grabándose un total de unas 1400 versiones. Aunque se intentó cubrir la mayor parte de la provincia de A Coruña, sólo se obtuvieron en ella versiones en 34 aldeas y de 44 informantes[237].

La encuesta, aparte del caudal de textos reunidos, tuvo el interés de hacer patente que la desigual representación en el *corpus* total del Romancero gallego de unas comarcas y otras no dependía únicamente de la mayor o menor atención a ellas prestada por los antiguos exploradores de la tradición, sino a diferencias en la implantación del Romancero en la cultura de las comunidades rurales de Galicia, diferencias que habían ya sido señaladas en los años 1928-1930 por Aníbal Otero[238]. No obstante, hay que reconocer que las encuestas del "Seminario Menéndez Pidal" nunca llegaron a cubrir la provincia de Pontevedra, donde a principios de siglo Said Armesto obtuvo excelentes especímenes romancísticos.

El crecimiento excesivo de la "demanda" de participación en las grandes encuestas colectivas del Instituto Universitario como mera experiencia desconectada del proceso, inicialmente concebido, de preparar investigadores especializados en el estudio del Romancero oral pan-hispánico, nos llevó a los organizadores de esas grandes encuestas a querer dar por agotado el modelo didáctico-investigador constituido por la combinación cursillo + encuesta; pero sin abandonar por ello la exploración del Romancero en regiones de tradición peor conocida, sea accediendo a ellas con un pequeño equipo veterano de colectores, sea fomentando la actividad independiente de los nuevos especialistas surgidos en el curso de las anteriores encuestas colectivas y cuya residencia en variadas zonas del "mundo" hispánico les permitía ahondar en el conocimiento de los particulares repertorios de una determinada sub-tradición.

La encuesta de los investigadores del "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal" y de sus colaboradores del proyecto DEAPHR de procedencia americana[239] tuvo en 1984 como base Covarrubias *(Burgos)*. La recolección fue rica en temas inesperados tanto en la provincia de Burgos[240] como en la de Palencia[241], más pobre y dificultosa en las comarcas visitadas de Soria y de La Rioja[242]. Quizá el hallazgo más sorprendente[243] fue el de una versión de *Espínelo* en Villafruela (Lerma, *Burgos)* cantada por dos hermanas de 69 y 75 años, Balbina y Lucía Mate, a Ana Valenciano, Suzanne Petersen, Bárbara Fernández y Jon Juaristi[244], ya que, fuera de la tradición judeo-española, sólo era conocida hasta entonces como área de conservación del tema la del Occidente de Zamora[245].

En el año de 1985 tuvo lugar una pequeña encuesta de carácter ocasional, pero de muy especial interés, en la isla de La Gomera: Flor Salazar y yo fuimos a ella, en compañía de un nutrido grupo de antiguos alumnos de la Universidad de La Laguna[246], expresamente en busca de un cantor de romances, Ruperto Chineda, cuyo conocimiento debíamos a la antropóloga norteamericana Martha Ellen Davis. Ruperto residía en la aldea de Chipude y hacia ella nos encaminó el taxista gomero Isidro Ortiz Mendoza, que había actuado como coordinador en la grabación de una cinta por la citada antropóloga[247], pero llegados a Chipude, supimos que nuestro buscado informante se hallaba arando en un cerro lejano; nuestra frustración cesó pronto, pues Isidro, haciendo uso del silbo gomero, "habló" con Ruperto allá en la

lejanía y concertó con él una entrevista en el cerro. Allí le hallamos, efectivamente, arando con un arado romano uncido a un pequeño burro *y* allí en medio del campo nos cantó entre otros romances una espléndida versión de *El Cid pide parias al moro,* con motivos adicionales de *El renegado y la Virgen*[248]:

Por las Vegas de Granada va el Cid a mediodía,
con su caballo Babieco, que a par del viento corría.
Iba con cien caballeros que lleva en su compañía,
le iban contando hazañas para llevar alegría,
le iban contando hazañas cadi cual de sus amigas:
unos las dejan preñadas y otros las dejan paridas
y otros las dejan doncellas y ambos del amor rendidas.
(................................ ....)
— Bienvenido seas, el Cid, que buena sea vuestra venida,
si venís a ganar sueldo, doblado se vos daría,
y si venís a tornear moros, seréis señor en Turquía,
y si vos venías a casar, casaréis con hija mía.
— Yo no vengo a ganar sueldo, no lo he ganado en la vida,
ni tampoco a tornear moros, que mejor ley es la mía,
tampoco vengo a casarme, que mi Filomena es viva,
vengo a llevar unas parias de mi buen rey en Castilla (...).

Las más de 600 cintas magnéticas grabadas en las encuestas de 1980, 1981, 1982, 1983 y 1984 contenían un número ingente de versiones (y de fragmentos) de romances, que, como parte del proyecto DEAPHR, fueron subsecuentemente transcritas. Esta laboriosa tarea fue realizada, en parte, por algunos de los encuestadores (sobre todo por Antonio Cid y por mí) a raíz de cada encuesta y, más sistemáticamente, por Margarita Pazmany (1980-83), Victoria Raboso (1982-83), Bárbara Fernández (1982-84), las estudiantes segovianas Pilar Aragón, Raquel Calvo, Teresa Cillanueva y Olimpia Martínez (1983-84), Paloma Esteban (1984-88), José Luis Forneiro (1984-88), Débora Catalán (1985-88), Maite Manzaneta (1985-88) y Ángeles Ferrer (1986-88).

Durante un tiempo, se transfirieron las transcripciones (aunque consideradas "provisionales") a un "Archivo Internacional Electrónico del Romancero", esto es, a

una base de datos almacenada en ordenador. De esa actividad estuvo al frente Suzanne Petersen.

Los cursillos con prácticas de encuesta organizados desde 1980 a 1983 consiguieron aficionar a la recolección de romances a varios de sus participantes, que emprendieron en áreas muy distintas del mundo hispánico encuestas por iniciativa propia: Pere Ferré, junto con Ana Maria Martins, Vanda Anastácio y José Joaquim Dias Marques en el Portugal insular y continental; Maximiano Trapero en las Islas Canarias; Salvador Rebés con Isabel Ruiz en Cataluña. Tanto en Madeira y el Norte de Portugal, como en las varias Islas Canarias los hallazgos temáticos y la riqueza de textos recogidos mostraron la vitalidad que en esos territorios aún tenía la tradición oral romancística; en Cataluña, en cambio, aunque aún pudieran recogerse romances, el estado moderno de la tradición no tenía el vigor de los tiempos en que la exploraron los encuestadores del "Cançoner Popular de Catalunya". Algo distinto es el caso de Francisco Mendoza, quien anteriormente había hecho encuestas por medio de personas interpuestas (principalmente en Albacete), pero que, a partir de 1980, no rehuiría las "encuestas de campo", o el de Aurelio González, colaborador con Mercedes Roig en la compilación del romancero mexicano, sub-tradición al presente aún insuficientemente explorada[249]. En Euskalherría, Jon Juaristi *y* Koldo Biguri combinaron la búsqueda de romances con un plan de recuperación de la olvidada balada vasca (proyecto "Euskal kanta zaharrak"), al cual contribuyó J. Antonio Cid mientras fue profesor visitante en la naciente Universidad del País Vasco, en 1980-81[250].

Aparte de la red de colaboradores en la labor de recolección de romances que los cursillos contribuyeron a crear, surgieron otros espontáneos. Entre las contribuciones externas al "Archivo Sonoro del Romancero" más valiosas se hallan las 21 cintas grabadas en 1981-1984 en Tenerife y La Gomera (y las correspondientes transcripciones) que remitió Benigno García, quien, al igual que Mendoza, utilizó a sus alumnos de Segunda Enseñanza como encuestadores.

De especial interés para el estudio histórico de la tradición oral del Romancero pan-hispánico son los textos, junto con las investigaciones con ellos relacionadas, que Luis Suárez Avila ha aportado tras una larga y paciente exploración del repertorio de los gitanos bajo-andaluces de la Bahía de Cádiz y Triana. Venía

dedicándose calladamente a ella antes de que mi interés por Juan José Niño y otros excepcionales cantores entrevistados por Manrique de Lara me permitiera atisbar la existencia de una rama "especial" del romancero en aquellas tierras. Sólo el 27 de Agosto de 1985, como bien precisa el propio Luis Suárez[251], escuché en El Puerto de Santa María algún romance cantado por José de los Reyes, "el Negro", conocí a Juana y Alonso, "del Cepillo" y oí grabaciones reunidas por Suárez de muchos otros gitanos ya muertos. Desde entonces, el "Archivo del Romancero" ha ido recibiendo copias de las versiones reunidas por Luis Suárez, pertenecientes al conjunto de temas propios de la sub-tradición gitana del Romancero.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

191 Este último, a través del Instituto Nacional de Ciencias de la Educación (INCIE).

192 Al "Primer Cursillo" (1980) asistieron: Salvador Rebés (Cataluña), Jon Juaristi (País Vasco), Fernando Gomarín (Cantabria), María Luz García Parra y Luis Gómez Nuño (Castilla-León), Amelia García Valdecasas (Madrid), Jacinto Alguacil, Francisco Mendoza (Castilla-La Mancha), María José Setefilla Navarro y Francisco Rivero (Andalucía) y Maximiano Trapero (Canarias). En el "Segundo Cursillo" (1981) continuaron su "escolaridad" Jon Juaristi, Salvador Rebés, Maximiano Trapero y Francisco Mendoza y se sumaron a él Isabel Ruiz (Cataluña), Manuel Lozano (Melilla), Juana Agüero (Castilla-La Mancha), Ana Beltrán (Madrid) y Teresa del Río (Castilla-León); además acudieron a las encuestas de campo Paloma Montero (del SMP) y Ana Vían (de la UCM). En el tercer año (1982), participaron en el cursillo y en la encuesta Ana Beltrán, Victoria Raboso y Ana Vian (Madrid), Jon Juaristi y José Ramón Prieto (País Vasco) e Isabel Rodríguez (Cataluña).

193 Tres estudiantes se añadieron al "Primer Cursillo", todos extranjeros: Carmen Ochoa y Laurie Thompson (de la University of California) y Tomoko Mimura (japonesa matriculada en la Universidad Complutense). En el "Segundo Cursillo" (1981) se incorporaron dos estudiantes del País Vasco: José Antonio Blanco y María José Kerejeta, procedentes del "Seminario María Goyri" recientemente creado en Vitoria por Jon Juaristi. Sólo en el "Tercer Cursillo" (1982), la ayuda adicional de la Diputación Provincial de Segovia y del Eusko Jaurlaritza permitió la incorporación de 12 estudiantes universitarios (en su mayoría, segovianos y del País Vasco): Pilar Aragón, Koldo Biguri, José Antonio Blanco, Raquel Calvo, Teresa Cillanueva, Gabriel Fraile, María José Kerejeta, Olimpia Martínez,

Javier Ormazábal, Dolores Sanz, Blanca Urgell y Teresa Yagüe.

194 Al "Primer Cursillo" o a su encuesta se incorporaron Pedro Ferré y Ana Maria Martins (Portugal), Aurelio González (México), Eduardo Siverino (Argentina), Michelle Débax (Francia), Elvira Ramini (Yugoslavia), Robert Heifetz, Margarita Mizrahi Morton, y Sandra Robertson (USA). Volvieron a asistir al "Segundo Cursillo" Ana Maria Martins, Michelle Débax y Aurelio González y se sumaron a él Teresa Meléndez Hayes (USA) y Ana Pelegrín (Argentina). En el "Tercer Cursillo" participaron Vanda Anastácio (Portugal), Michelle Débax (Francia), Aurelio González (México), Teresa Meléndez y Sandra Robertson (USA) y Elvira Ramini (Yugoslavia).

195 En el "Colegio Universitario Domingo de Soto". Fue patrocinado conjuntamente por el Ministerio de Cultura y el "National Endowment for the Humanities" (USA) y recibió el apoyo (para facilitar la asistencia de los participantes extranjeros) del "Instituto de Cooperación Ibero-americana". Para los actos musicales y varios aspectos de la organización se contó con la colaboración del Conservatorio de Música de Segovia y del Patronato Enrique IV. Se premió la labor de fomento de la tradición oral concediendo "La nave de Arnaldos" a los maestros Agapito Marazuela y Antonio Mairena. Con ocasión de la entrega de ese diploma, Mairena se aprendió un texto facticio del romance de *El infante Arnaldos,* que yo elaboré y al que él le dio expresión musical gitana. Estaba decidido a incluirlo en una versión comercial discográfica: "Contoda seguridá Boy agrabar en un L. P. el Romace del Conde Alnardo, esta Grabación creo será para antes de fin de año, para esto presiso una copia del Romace tal y como usted melo escrivió para cantarlo, por que el que llo me trege lo perdí al llebarlo en un borso de mano que me quitaron en Sevilla, y para poderlo Grabar El mismo que medegó es por lo que lo presiso, selo agradeseré muncho" (Sevilla 12-IX-1980). La carta, mecanografiada, va encabezada con un membrete en que figura impreso el escudo de "Antonio Mairena. Cante gitano andaluz".

196 Sólo de forma ocasional algunos equipos hicieron incursiones exploratorias en Galicia, con objeto de formarse una idea del estado de la tradición en tierras gallegas y de las posibilidades de extender a ella, en otra ocasión, las encuestas. Durante el viaje de regreso hacia Segovia, se recogieron algunos romances en lugares de Zamora, Valladolid y Segovia.

197 *Romancero general de León,* I (1991 y 1995), p. LXXIX.

198 D. Catalán, "Hallazgo de una poesía marginada: El Romancero de tradición oral", en *Estudios de Folklore y Literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig,* ed. B. Garza e Yvette Jiménez de Báez, México: El Colegio de México, 1992, pp. 53-94 (pp. 60-61). Reed. en *Arte*

poética del romancero oral. Parte 2ª , Madrid: Siglo XXI, 1998, pp. 1-34. En 1980 no llegué a acercarme a la aldea abandonada; pero el tabernero de Sisterna, natural de Corralín, me habló de cómo salieron de ella las últimas familias. No eran sino 14 vecinos. En 1982 volví, acompañado de algunos de mis hijos, a Sisterna y El Bao, y, en aquella ocasión, cruzamos el profundo valle para llegar hasta las ruinas de Corralín. Sólo quedaba en pie la ermita, con los santos abandonados y restos de las velas que, enhiestas en botellas vacías, dejaron ardiendo los emigrantes al partir. Las casas, que fueron quemadas por sus últimos habitantes antes de abandonarlas, estaban ya engullidas por la vegetación que había crecido por medio de ellas.

199 Según mi exposición en el artículo citado en la nota anterior, reproducido ahora, con mejoras, en D. Catalán, *Arte poética del romancero oral, Parte 2ª: Memoria, invención, artificio,* Madrid: Siglo XXI y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1998, cap. I.

200 En la exposición citada (p. 10 en la edición de 1998).

201 Domingo García (a quien su último entrevistador, Jesús Suárez, llama Domingo "Santos", quizá porque así también se le conozca) nos cantó el 30 de Junio en la taberna de El Bao su repertorio romancístico, en el cual se incluía una versión de *Durandarte envía su corazón a Belerma*. Véase D. Catalán, *Arte poética, Parte 2ª* (1998), p. 10.

202 D. Catalán, *Arte poética. Parte 2ª* (1998), pp. 12-14.

203 Expuse por primera vez el tema en la primera conferencia del ciclo "El romancero hoy" en los "Cursos Universitarios 1981" de la "Fundación Juan March" el 12 de Mayo de ese año. En forma de artículo, apareció únicamente en 1992, en la publicación citada en la n. 198. Su última forma es la recogida en *Arte poética del Romancero oral. Parte 2ª*(1998), capº I.

204 Los antiguos vecinos de Corralín, entrevistados aquel año y posteriormente en sus nuevos domicilios esparcidos por las aldeas y pueblos comarcanos, seguían siendo trasmisores del antiguo repertorio de romances local y conocedores de su dialecto.

205 La versión "conqueira" del romance de Montesinos y Belerma, aunque hereda versos de *Oh Belerma, oh Belerma,* tiene como fuente inmediata el ciclo de romances sobre ese tema reelaborado por Damián López de Tortajada, en su *Floresta de varios romances sacados de las historias* (...) de 1646 (que sólo nos es conocida en su reimpresión de 1652), combinando diversos textos del romancero viejo y del nuevo. Lo mismo ocurre con las versiones gitano-andaluzas, aunque sean muy diferentes, tanto en su contenido narrativo como en su expresión, de las asturianas.

206 J. A. Cid, "El Romancero tradicional en Asturias" (1991), vol. I, pp. 130-131.

207 Según expliqué en el *Romancero general de León. Antología 1899-1989,* I (1991 y 1995) al hacer historia de esa encuesta (pp. LXXIX-LXXX), en la antología puede leerse "una muestra selecta de lo recogido en ella" (esto es, en la encuesta de 1980).

208 J. A. Cid, "El Romancero tradicional en Asturias" (1991), vol. I, p. 130.

209 *Romancero general de León* (1991), pp. LXXX-LXXXI. Sobre estos nuevos encuestadores véanse atrás las notas 192, *193 y* 194. Alguno de estos nuevos becarios había tenido experiencia recolectora previa.

210 También en el ASOR figuraban *ya* algunos textos zamoranos: no sólo los recogidos en las últimas etapas de la encuesta de 1980, de que hemos hablado, sino otros procedentes de varios pueblos del extremo sur de Zamora (que en general no habían sido visitados por anteriores recolectores), que fueron objeto de exploración en una rápida encuesta (de 4 días de duración) por el N.O. de Salamanca *y* S.E. de Zamora realizada aquel mismo año de 1981 por la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" como prácticas de un curso de doctorado que *yo* enseñaba en la Universidad Complutense de Madrid: "El Romancero oral (Recogida de poemas tradicionales *y* elaboración científica de los materiales de una encuesta)".

211 En Tolilla. Durante decenios, fue la única versión de la tradición oral moderna de este romance recogida fuera de las comunidades judeo-españolas.

212 Al estudiar el romance en 1983 ("El romancero medieval", en *El comentario de textos 4: La poesía medieval,* ed. A. Amorós, Madrid: Castalia, pp. 451-489) y en mi *Arte poética del romancero oral. Parte 1ª. Los textos abiertos de creación colectiva,* Madrid: Siglo Veintiuno, 1997, pp. 213-241, di ya noticia de estas versiones: "Las restantes zamoranas se deben a la encuesta colectiva que organicé en el «Seminario Menéndez Pidal» como parte del «Segundo Cursillo Teórico-práctico de investigación sobre el Romancero Oral»; gracias al manual de encuesta elaborado de antemano, que incluía la versión de Tolilla, los equipos de investigadores del «Seminario», que recorrieron Aliste, buscaron con ahínco nuevas versiones de *Espínelo,* hallando de nuevo el romance en Tola (Ana Valenciano, Koldo Biguri, Michelle Débax *y* Salvador Rebés: 5-VII-81), en Nuez (en versión de Figueruela de Arriba: J. Antonio Cid, K. Biguri, M. Débax y Ana Vian: 6-VII-81) y en Figueruela de Arriba, Figueruela de Abajo y Torres de Aliste (Francisco Mendoza, Juana Agüero, José A. Blanco *y* María José Kerejeta, ll-VII-81). Más inesperadamente, J. A. Cid, J. Agüero, Ana Pelegrín e Isabel Ruiz lo encontraron, lejos de Aliste, en Vidriales (S. Pedro de la Viña, 10-VII-81)" (p. 229, n. 26).

213 "Nas seis xornadas dedicadas á investigación de campo en localidades ourensás durante a esquisa «N.O.-81» entrevistáronse con algún resultado 78 informantes (60 mulleres, 18 homes) encontrados en 25 puntos de enquisa (...). Nas seis xornadas, engadíronse cerca de cuatrocentas versións ou fragmentos de versións ó *corpus* do Romanceiro de Galicia", A. Valenciano, *Os romances tradicionais de Galicia. Catálogo exemplificado dos seus temas.* Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Centro Ramón Piñeiro, 1998, p. 38.

214 Ya en 1978, con motivo de unos cursos impartidos en Segovia, había yo organizado una rápida encuesta de un día por tierra de la subsierra segoviana con apoyo de la "Cátedra-Seminario", que tuvo el interés de mostrar la supervivencia, como canto aguinaldero, del romance de la *Muerte del Maestre de Santiago.* Véase R. Calvo, *Romancero general de Segovia* (1994), pp. XLVI-XLVII. En la p. C se incluye una lámina en que Sagrario Martín recita en Sigueruelo este romance a D. Catalán, acompañado de los estudiantes Sofía Marzec (de Polonia) y Jounes Tribak (magrebí). Foto de Renata Kugazewska. En 1981 (el 16 de Setiembre), con el apoyo de Joaquín Pérez Villanueva, la "Academia de San Quirce", en Segovia, aceptó patrocinar la preparación de un *Romancero general de Segovia,* que iría precedida de una gran encuesta en la provincia. Con esa recomendación, la "Diputación provincial de Segovia" (apoyada por la "Caja de Ahorros de Segovia"), acordó (16-VI-1982) apoyar económicamente el proyecto con cinco becas para nativos o residentes de la provincia y ciertas cantidades para el transporte y material de la encuesta que se habría de celebrar durante el "Tercer Cursillo".

215 Véase atrás, n. 193.

216 Las peculiaridades del *3er Cursillo,* la nómina de las localidades donde se obtuvieron romances y los repertorios de los informantes más importantes hallados en la encuesta pueden verse en *Romancero general segoviano* (1994), pp. LI-LIV.

217 Por Pere Ferré con Vanda Anastácio, José Antonio Blanco y Teresa Cillanueva (10-VII-1982).

218 Por Ana Valenciano, acompañada de Raquel Calvo, Javier Ormazábal, Dolores Sanz y Blanca Urgell (7-VII-1982).

219 Realizado por el equipo descrito en la nota anterior, también el 7-VII-1982.

220 Véase A. Valenciano, *Os romances tradicionais de Galicia* (1998), pp. 38-39 y 41-44, quien incluye una lista completa de las localidades que fueron visitadas con resultados positivos.

221 A. Valenciano, *Os romances tradicionais de Galicia* (1998), pp. 46-47 (traduzco del gallego). Fuera de estos dos núcleos, también se hallaron buenos informantes en Casela (Castro de Rei) y Figueiroa (Sober).

222 Episodio que comenté en *Teoría general y metodología del Romancero pan-hispánico. Catálogo general descriptivo,* I. A (1984), p. 96.

223 Anécdota que he recordado en D. Catalán, *Arte poética del romancero oral. Parte 1ª* (1997), p. 152, n. 80.

224 Las 36 localidades en que se grabaron 92 cintas las enumero en *Romancero general de León* (1991 y 1995), p.LXXXI.

225 Véase atrás, cap.VI, § 8.

226 Ana Beltrán, Olimpia Martínez, Teresa Meléndez y yo(23-VII-1982).

227 "Alabóse el conde Vélez en las cortes se alabó (en las cortes de León) / que no ay dama (dueña) ni donzella que le negasse su amor, / si no fuera el de la infanta que no se lo demandó, / que si se le demandara no le dixera de no. / Mucho pesó a los galanes (hidalgos) quantos en la corte son, / mucho más pesó a don Bueso que adamava nuevo amor: / — Una amiga tengo el conde, de quinze años, que más non, / que si tú me la engañares (-asses), sacássesme el coraçón, / y si no me la engañares (-asses), que quedasses (quedarías) por traydor (...)".

228 A la que ya he aludido en la n. 210.

229 Para el cual dieron apoyo (negociado por Joaquín González Cuenca) la Diputación Provincial y las Cajas Rural y de Ahorros de Ciudad Real. Fue impartido por Catalán, Cid, Mendoza, Salazar y Valenciano.

230 Adicionalmente, se encuesto también en pueblos limítrofes de Córdoba y de Badajoz.

231 Básicamente similar a la que en Albacete encontró, a través de encuestas indirectas, Francisco Mendoza por los años de 1977 a 1982.

232 Por el recipiendario de la información.

233 El 16-XI-1982 el .Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Raúl Morodo, me escribió comunicando la aprobación del proyecto del Seminario en el marco de los Cursos de Verano de 1983.

234 En Mayo de 1983 el Instituto Universitario "Seminario Menéndez Pidal" se vio precisado a escribir una "Carta circular a los colaboradores del Curso de estudios sobre el Romancero gallego" anunciándoles: "Desde que el cursillo se proyectó han cambiado los

responsables máximos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y es necesario renegociar con los nuevos directores el acuerdo a que se había llegado con los anteriores (...). Aunque las fechas corren, no sabemos cuándo habrá respuestas definitivas". Finalmente, al mostrarse inflexibles los nuevos directivos respecto a la norma de que no pudieran concurrir temporalmente a Mariñán los diversos profesores participantes, sino escalonados como conferenciantes en días diversos, el plan de discutir colectivamente las ponencias presentadas por los especialistas resultaba imposible y, asimismo, la organización de una encuesta con una pluralidad de "monitores". Despojado el curso de sus peculiaridades didáctico-investigadoras, no tenía sentido realizarlo.

235 En la encuesta participaron 33 colectores: Diego Catalán, Jesús Antonio Cid, Flor Salazar y Ana Valenciano; Beatriz Mariscal, Teresa Meléndez y Francisco Romero; Pere Ferré, Vanda Anastácio, José Joaquim Dias Marques; Jon Juaristi, Francisco Mendoza, Salvador Rebés, Isabel Ruiz y Maximiano Trapero; Aurelio González y Eduardo Siverino; Bárbara Fernández, Concepción Enríquez de Salamanca, Guillermo Diamante, Isabel Rodríguez, Fernando Gomarín, Raquel Calvo, Pilar Aragón, Teresa Cillanueva, Dolores Sanz, Olimpia Martínez, Débora Catalán y Mara Catalán; Michelle Débax, Andrea Warren Hamos, Paloma Díaz Mas; Almudena Fradejas.

236 Detalles de los concejos y aldeas lucenses que se revelaron como más ricos en tradición romancística pueden verse en A. Valenciano, *Os romances tradicionais de Galicia* (1998), pp. 48-49.

237 Según cálculos de A. Valenciano en *Os romances tradiconais de Galicia* (1998), p. 39. Sobre las localidades coruñesas con una tradición más rica, véase en esa obra la p. 49.

238 Véase atrás, cap. IV, § 3.

239 Aunque, inicialmente, se proyectó una encuesta con solamente los investigadores del proyecto DEAPHR (Catalán, Cid, Mariscal, Petersen, Salazar, Valenciano, Aurelio González, Pere Ferré y Jon Juaristi) luego se sumaron a ella, espontáneamente, Michelle Débax, Bárbara Fernández, Paloma Díaz Mas y Carlos Sainz de la Maza.

240 Donde se recorrieron 35 pueblos.

241 Donde visitamos 21 pueblos.

242 En las que se encuestó en 9 y 10 pueblos, respectivamente.

243 Entre los 875 textos (algunos fragmentarios) reunidos, correspondientes a 81 temas del romancero tradicional y 24 de pliego de cordel.

244 El 11-VII-1984.

245 Véase atrás, n. 212.

246 Que celebraban el 25 aniversario del año en que se licenciaron en Filosofía y Letras. Yo había sido profesor de una mayor parte de ellos y, por esa razón, me invitaron a su celebración.

247 M. E. Davis había editado una cinta magnetofónica titulada "Los magos de Chipude. *Chácaras y tambores de La Gomera'* (distribuida por Sonolevante S. L.), grabada el 19-IX-1984.

248 El romance fue estudiado por J. A. Cid, "Semiótica y diacronía del «discurso» en el Romancero tradicional: *Belardo y Valdovinos, El Cid pide parias al moro", RDyTP,* XXXVII (1982), 57-92.

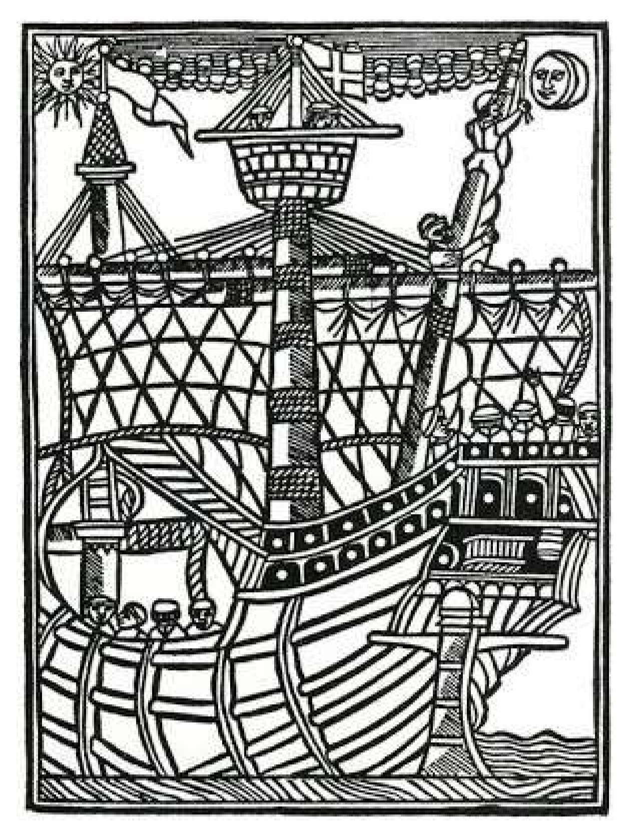
249 Sobre la colaboración de estos antiguos cursillistas con el "Seminario Menéndez Pidal", véase *Romancero e Historiografía* (1989), *§3.3.4* (pp. 29-31) 7 § 95 y 6 (pp. 63-65). La edición de algunas de las obras preparadas por estos colaboradores a partir de los materiales por ellos reunidos pudieron ser apoyadas económicamente por el "Seminario Menéndez Pidal", otras sólo recibieron apoyo indirecto o técnico.

250 Bajo el epígrafe "Euskal kanta zaharrak. Hacia una edición del corpus de la balada vasca" se informa sobre esta actividad lateral del proyecto DEAPHR en *Romancero e Historiografía* (1989), pp. 78-81. Véase, por otra parte, la sección dedicada a "La balada vasca", en *De Balada y Lírica, 2.* Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 295-356, y, en especial las pp. 302-303 de la contribución de K. Biguri, G. Fraile, J. A. Lakarra y B. Urgell relativas a las encuestas de 1981 y 1982.

251 L. Suárez Ávila, "El romancero de los gitanos bajo andaluces, germen del cante flamenco", en *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX,* ed. P M. Piñeiro *et al.,* Sevilla-Cádiz: Fundación Machado y Universidad de Cádiz, 1989, pp. 563-607, n. 100.

IMÁGENES

"La nave de Arnaldos" representativa del lema "Yo no digo mi canción sino a quien conmigo va".

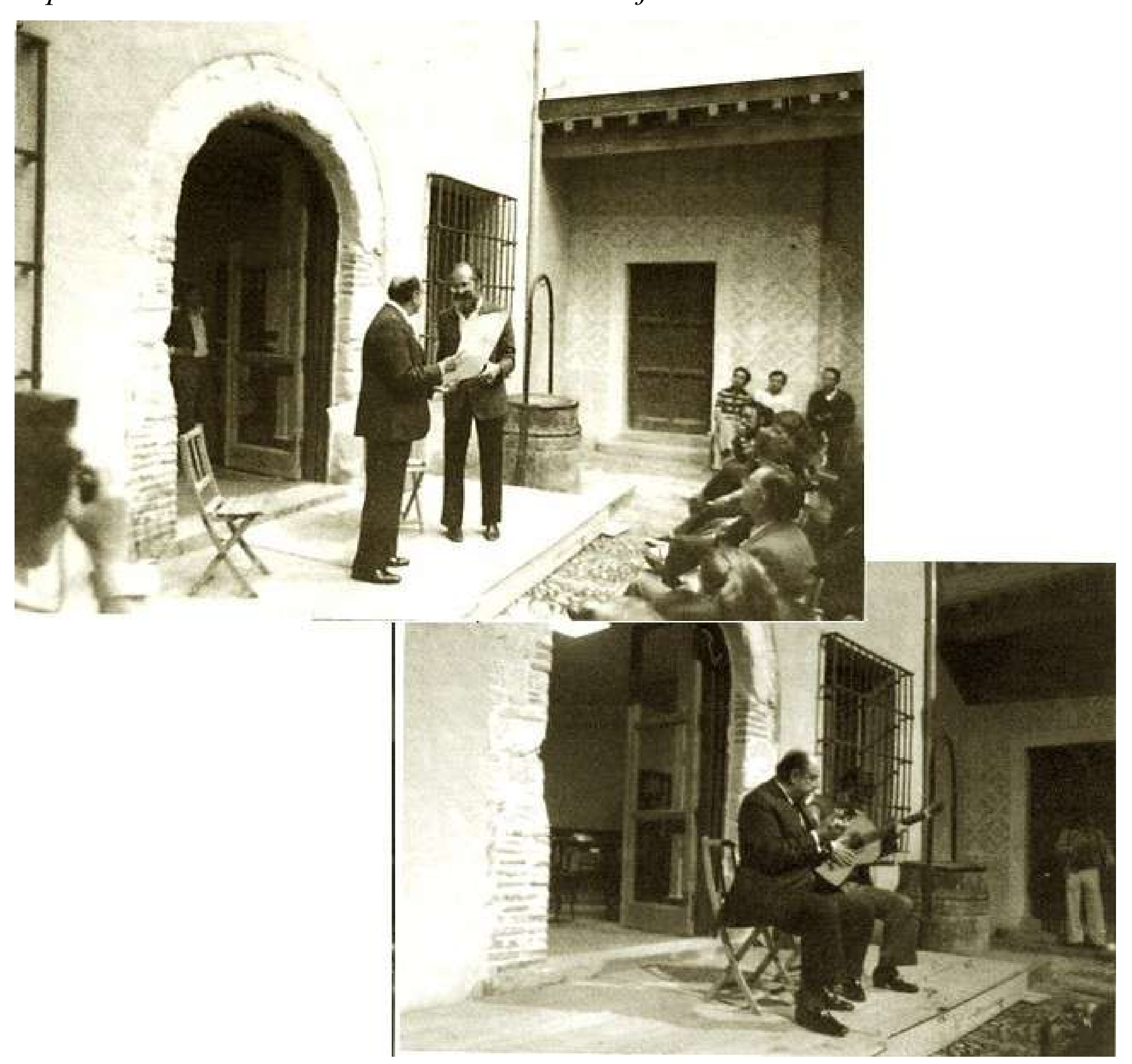


En el "Primer Cursillo sobre la Investigación del Romancero Oral", Segovia, Junio-Julio, 1980, se premió con "La nave de Arnaldos" a dos promotores de la tradición: Agapito Marazuela y Antonio Mairena.

Agapito Marazuela hace en el Cursillo exhibición de su maestría en la dulzaina, instrumento por él recuperado cuando su uso tradicional estaba a punto de extinguirse.



Mairena recibiendo "La nave de Arnaldos" en el patio de El Quintanar, y Mairena improvisando un El infante Arnaldos *en cante jondo.*



En los "Cursillos" de Segovia, se examinaron los romances desde perspectivas históricas y como relatos de texto "abierto", utilizando los fondos inéditos del "Archivo del Romancero".

La realidad supera a la fábula.

Comentario de un cursillista, Jon Juaristi, a una de las narraciones analizada y hallada en las encuestas campo: el "tema" de la mujer matadora de hombres.



PACO MENDOZA - EN PLENO DESPISTE - MOMENTOS ANTES DE CONSEGUIR UNA SERRANA DE LA VERA.

Escenas de las encuestas de campo interpretadas por el cursillista Jon Juaristi, 1980.





Corralín, una de las cuatro aldeas de los "tixileiros" en el alto río Ibias, es una aldea abandonada; pero su Romancero aún vive en la memoria y en la voz de los que fueron sus últimos habitantes hoy dispersos por la comarca. En El Bao, Anselmo García de 93 años y sus hijos recordaron a la perfección el romance de Durandarte envía su corazón a Belerma, *en que se trata seriamente un tema caballeresco del que Cervantes y Góngora se permitían ya reírse en el s. XVII.Emplazamiento de Corralín (en el segundo claro, subiendo entre los dos valles). Foto Luis Valenzuela.*



En 1982 quise visitar las minas de Corralín por su valor simbólico para el Romancero. Lo hice en compañía de mis hijos y de unos amigos. Fotos Luis Valenzuela. Cruzando el río Ibias hacia Corralín viniendo de El Bao.



Diego Catalán llegando a la aldea abandonada de Corralín.



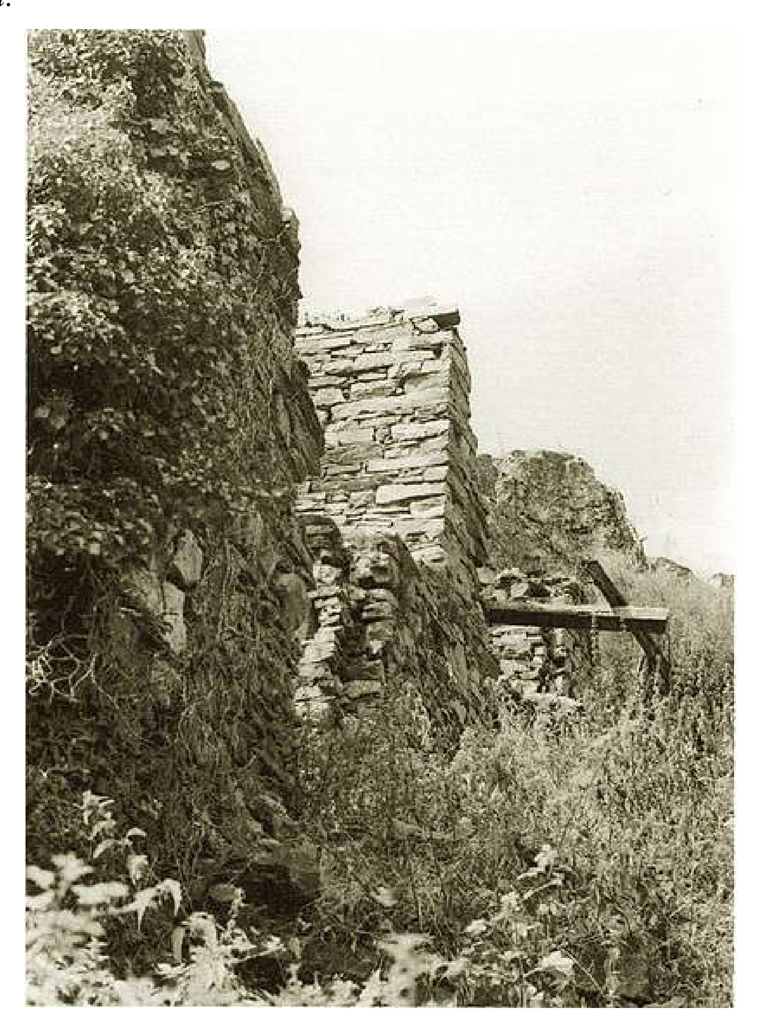
El valle de Ibias en torno a Corralín.



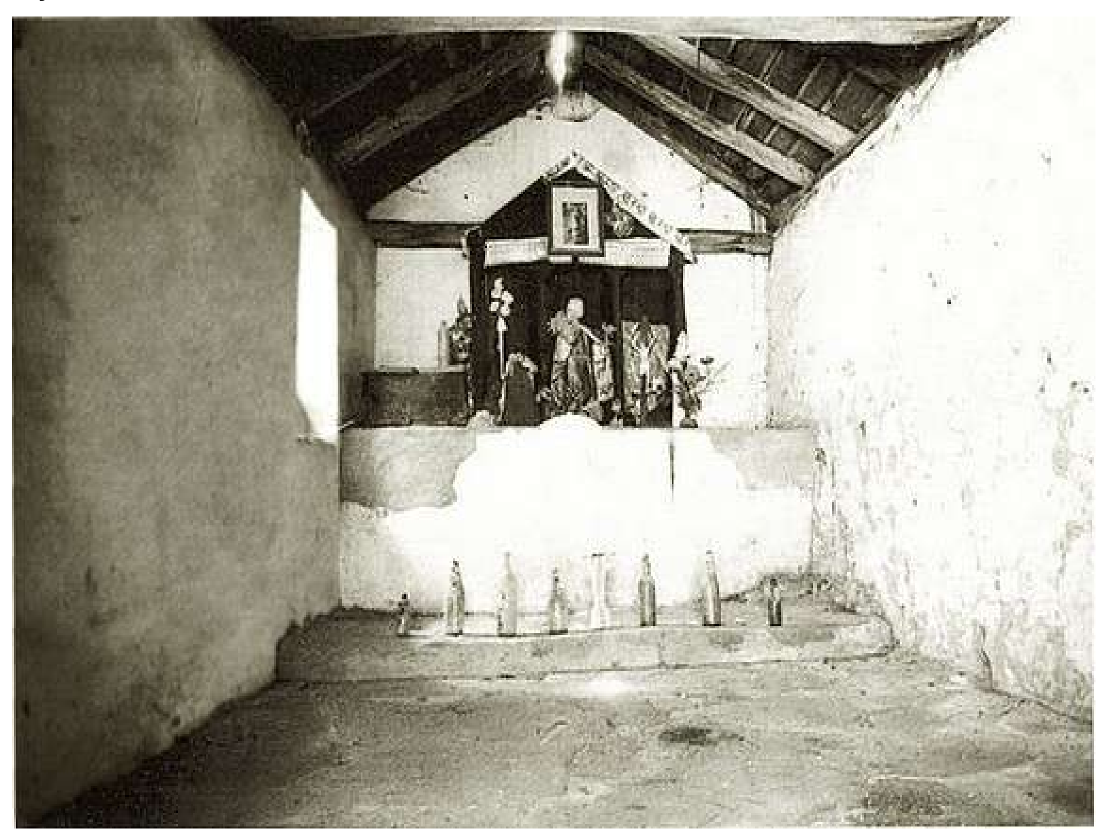
La mina romana, desde casas abandonadas de Corralín.



Ruinas de Corralín.



La ermita de Corralín. La última ofrenda ante el altar: botellas que sustentaban las velas dejadas encendidas.



El altar abandonado.



En el interior de una "palloza" de El Bao (Ibias, Asturias, *Diego Catalán y Maximiano Trapero recogen romances a Quintina Abad, notable transmisora de tradición, el 3-VII-1980. Foto Aurelio González.*



En lo alto de Somiedo, en Arboyales (Asturias), *Francisco Mendoza graba romances a un informante 2-VII-1980. Foto Juana Agüero.*

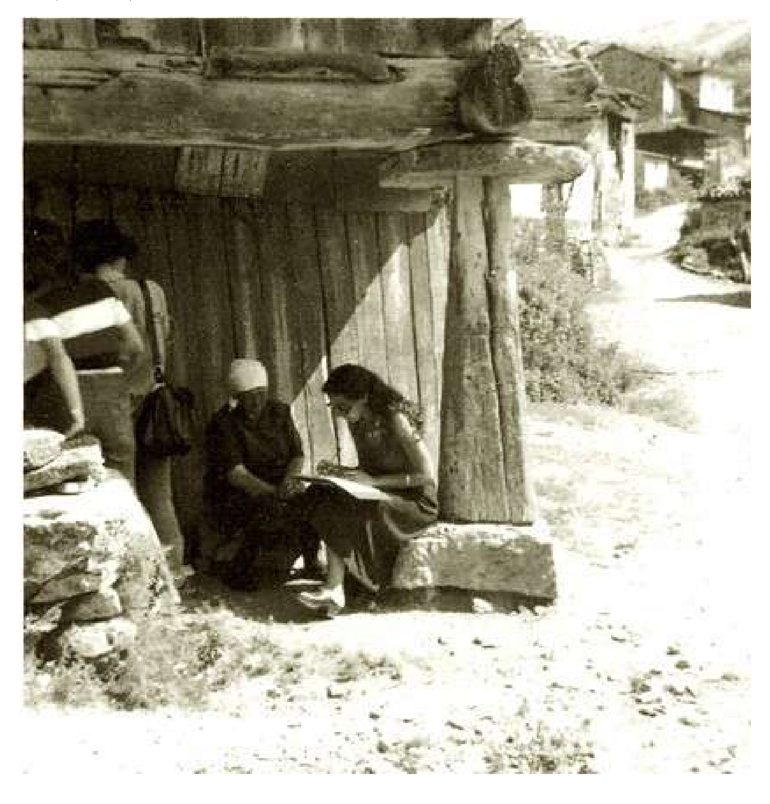


En la montaña central leonesa, la tradición, que en los años 10-20 descubrió Josefina Sela, aún conservaba vigor en 1980.

Teresa Catarella interrogando; Carmen Ochoa grabando, en Casares de Arbás (León), *2-VII-1980.*



Teresa Catarella, arrimada al pegollo, *toma notas; mientras de pie, graba otro miembro del equipo, en Villamejín* (León), *3-VII-1980.*



La Fornela (León) *siguió en 1980 proporcionando nuevas versiones excelentes. Informante entrevistada por Jon Juarísti, Beatriz Mariscal y Flor Salazar el 29-VI-1980*



Encuesta Zamora-Ourense-Sur de León, 1981 (desde El Puente de Sanabria) y encuesta Galicia, 1982 (desde O Barco de Valdeorras).

Isabel Ruiz, con la grabadora, y los informantes Isabel Pastor (41 a.), Obdulia Pastor (72 a.), que tiene en mano el copo de lino, y Saturnino Río (74 a.), en Abejera de Tábara (Zamora), *1981. Foto Flor Salazar.*



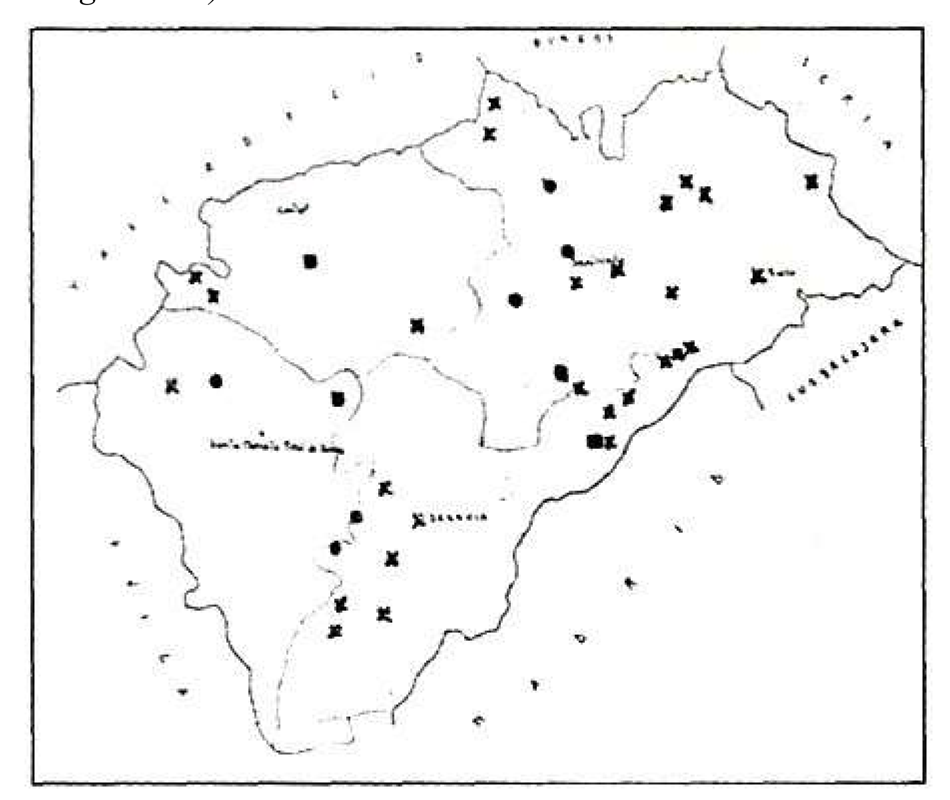
Teresa Meléndez, Elvira Ramini y Aurelio González abordan a un grupo de mujeres viejas sentadas al sol (aprovechando un escenario ideal para recoger romances) en 1982. Foto Flor Salazar.

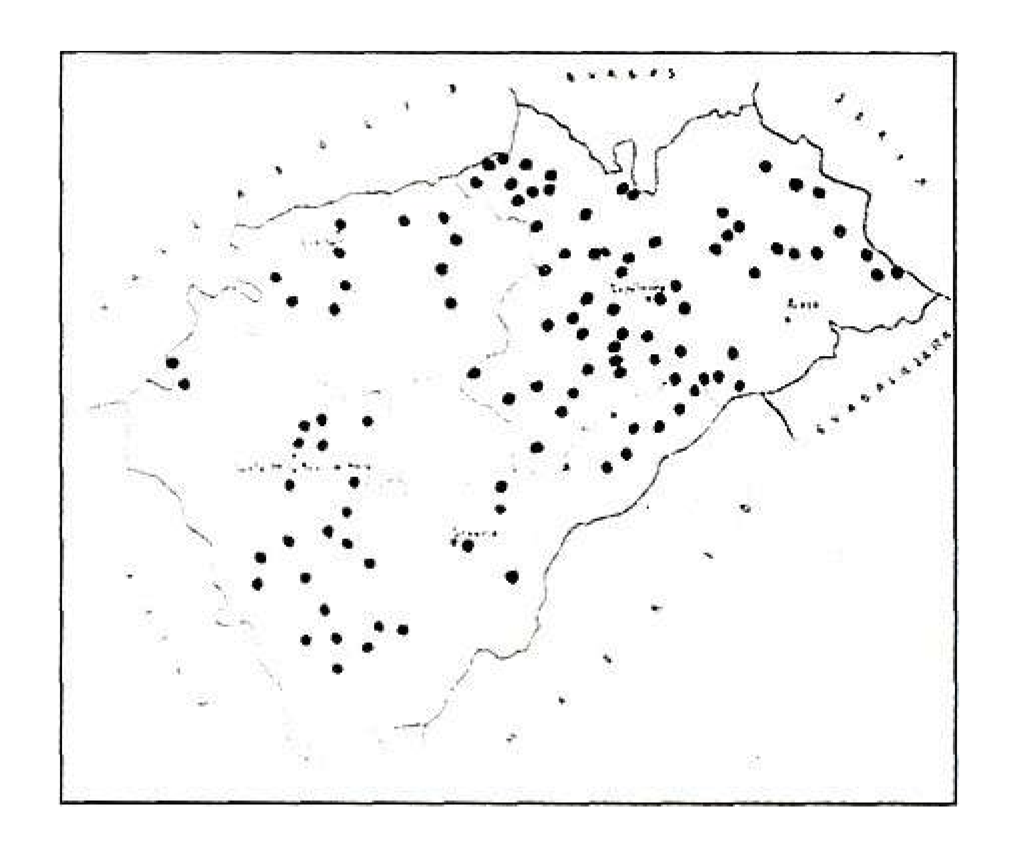


Encuesta. Segovia, 1982.



La recolección de romances en la provincia de Segovia, desde 1880 hasta 1950 (textos tomados a mano) y la recolección conseguida con las encuestas colectivas del proyecto DEAPHR (textos grabados).





En Julio de 1982, Aurelio González encuesta, acompañándola en su camino, a la extraordinaria romancerista María Porfirio, de 61 años, que lleva a pastar las vacas en el campo. Foilebar (O Indo, Lugo). *Foto Flor Salazar.*



Teresa Meléndez y Aurelio González grabando y anotando la treintena larga de romances (a más de otras canciones para-romancísticas) que les cantó María Porfirio. Foto Flor Salazar.

Encuesta "Galicia 1983", desde Guitiriz. En Lugo *se grabaron 1.400 versiones en 151 localidades.*
Pedro Ferré, en pleno campo, logra recoger el repertorio de un informante de Melide (A Coruña), Carmelo Ribas Sánchez de 83 años, el 12-VII-1983. Foto Débora Catalán.



El romance de Espínelo *del que la imprenta del s. XVI sólo nos da a conocer una versión arreglada (para reducir el asonante de su parte final en* ó.a *a la asonancia en* í.a *del comienzo), sólo se había recogido en España en el O. de Zamora; en 1984 surgió inesperadamente en Villafruela* (Burgos).

Texto publicado en la Flor de enamorados *(1562), en que se homogeneizó el asonante refundiendo la sección en* -ó.a *en* -í.a.

confeſſaos con Dios duqueſa
con Dios y ſanta Maria
mirad duque eſtos higicos
quentre vos y mi hauia
no los lloreys mas duqueſa
que yo me los criaria
reboluio el duque ſu eſpada
y ala duqueſa heria
diole ſobre ſu cabeça
y a ſus pies muerta caya
quando ya la vido muerta
y la cabeça boluia
vido eſtar ſus dos higicos
en la cama do dormia
que reyan y jugauan
con ſus juegos a porfia
quando aſsi jugar los vido
muy triſtes llantos hazia
con lagrimas de ſus ojos
les hablaua y les dezia
hijos qual quedays ſin madre
ala qual yo muerta hauia
matela ſin merecello
con enojo que tenia
donde yras el triſte duque
de tu vida que ſeria
como tan grande pecado
Dios te lo perdonaria?

Romance Deſpinelo.

¶ Muy malo eſtaua Eſpinelo
en vna cama yazia
los bancos eran de oro

las tablas de plata fina
los colchones en que duerme
ſon de vna olanda fina
las ſauanas que le cubren
en el agua no ſe vian
la colcha quen cima ponen
ſembrada es de perleria
a ſu cabecera tiene
Mataleona ſu querida
con las plumas dun pauon
la ſu cara le resfria
eſtando en eſte ſolaz
tal demanda le hazia
Eſpinelo Eſpinelo
como naſciſte en buen dia
el dia que tu naſciſte
la luna eſtaua creſcida,
que ni punto le faltaua
ni punto le falleſcia
contaſſedeſme Eſpinelo
contaſſedesme tu vida
yo te la dire ſeñora
con amor y corteſia
mi padre era de Francia
mi madre de Lombardia
mi madre con ſu poder
a Francia toda regia
mi madre como ſeñora
vna ley hecha tenia
la muger que dos parieſſe
de vn parto y en vn dia
que la den por aleuoſa

Versión de Balbina y Lucía Mate en 1984 comentada por mí en una nueva versión del artículo "El romancero medieval (1983) " incorporada a Arte poético del romancero oral, I, *1997.*

La reina, de que esto sabe, a ver el manto camina.
— Quisiera saber, Pinel, ¿de qué linaje venías?;

también en Vidriales (*Zamora*):

Alta, alta va la luna, como el sol de mediodía,
cuando estrenaban el manto de Pinel de Normandía.
Le cortaron siete moras, siete cristianas cautivas;
tardaron de hacer el manto siete semanas y un día.
— Estrena, Pinel, el manto, muy bien que te sentaría. —
Estrenó Pinel el manto el día de Pascua Florida.
Cayera Pinel enfermo, muy grave, que se moría.
La reina, como era buena, a verlo iba to(dos) los días:
— ¿De qué patria eres, Pinel, tan buena cama tenías?

[e, igualmente, en Lerma (*Burgos*):

Alta, alta va la luna, como el sol de mediodía,
cuando cortaban la capa de Espinel de Berbería.
Siete sastres la cortaban, siete doncellas la hacían.
Y la ha venido a estrenar día de Pascua Florida.
Y un domingo, entrando en misa, con la reina encontraría.
— Muchas voces, Espinel, voces de tu capa rica.
— Y lo mismo, mi señora, de su dorada basquiña. —
Y el rey, que lo estaba viendo desde el palacio de arriba,
con un paje del silencio llamar a la reina envía.
Y lo mismo hizo la reina con un paje de cocina:
«Que caiga Espinel en cama, en cama de enfermería,
que el rey le quiere matar, que el rey matarle quería».
Siete veces le visita, siete veces cada día:
las tres va por visitarle, las cuatro va con malicia.
— Y esa tu cama, Espinel, es parecida a la mía].

El fantástico manto, tejido y bordado para Espinelo, sirve en Marruecos y el NO. de la Península para que el hijo de la Naturaleza logre la atención del rey o de la reina, y para que se «adueñe» simbólicamente de la condición regia que, por nacimiento, le pertenecía. Antes de dar comienzo al relato de su infortunio, Espinelo se prepara para morir (quizá, más bien, para renacer) en cama regia, sea consiguiendo que el rey se la proporcione (Marruecos) [sea, si entiendo bien, a iniciativa de la reina (Lerma)], sea preparándosela él mismo (Vidriales). La cama le sirve de trono. Desde él revelará su condición regia.

El motivo del manto, que las versiones de estas dos tradiciones subrayan, colocándolo en la *intriga* en una privilegiada posición inicial, tiene, obviamente, una vieja raigambre en la *fábula* romancística: Es indiscutible su parentesco con el manto que acompaña a Gibello en todos los avatares de su vida, hasta que en el desenlace de la historia sirve de prenda de reconocimiento, así como con el que Fraisne conserva hasta depositarlo en la cama nupcial, desencadenando con ello el

Toda mujer que dos paría   que la llame delegdosa.
El Dio no quijo lo tuerto,   en ella le cayó la deshonra... etc.

14. LA APERTURA DE LA «FÁBULA»

La disimilitud en su *intriga* de las versiones de los judíos de Marruecos, del rincón zamorano [y del sur de Burgos], por una parte, y de la versión sefardí de Monastir y la publicada en el siglo XVI, por otra, desafía a quienes aspiran a crear esquemas de derivación de tipo arborescente en la poesía de trasmisión oral (conforme a los métodos de la filología reconstructiva de los comparatistas). El manto de Espinel (Marruecos-NO. de España) y la disposición monoescénica del relato (siglo XVI-Monastir) resultan difícilmente compaginables en un prototipo; y, sin embargo, estos dos rasgos parecen ambos pertenecientes al romance «viejo», medieval, de Espinelo.

La imposibilidad de remontarnos a una estructura única a través de la comparación de las diversas manifestaciones del romance y de otras *fábulas* análogas resulta aún más patente si nos fijamos en otros componentes de la narración.

La versión antigua (que llama al protagonista «Espinelo»), la de Monastir (aunque lo llama «Spinela»), las de Marruecos (que oscilan entre «Espinel» y «Espinés»), la de Vidriales [y la de Lerma] (que lo llaman «Espinel») y algunas de Aliste (que también lo llaman «Pinel») están concordes en considerar que se trata de un «hijo», de un varón, acercándose en ese detalle a la fábula italiana de *Gibello*. Sin embargo, en Aliste, varias versiones llaman al protagonista «Pinela» y lo consideran, claramente, una hembra:

Si supiera, la Pinela,   de qué linaje venía
de dos hijos que yo tengo   con uno se casaría.

La feminidad de «la Pinela» de Aliste recuerda inmediatamente a la de la protagonista de *Le Fraisne* y no parece una invención reciente.

Mayor importancia tiene un motivo que singulariza a la versión de Vidriales, entre las zamoranas [y que reaparece en la versión de Lerma]. Cuando «Pinel» comienza su historia dice así [en una y otra]:

— Mi padre vino de Burgos,   mi madre una gran señora.
Viniendo un día de misa,   como reina emperadora,
vio estar a la su puerta   a una mujer pecadora,
con dos niños en la mano   nacidos de una hora,
(que le pidió limosna).
Mi madre, llena de ira,   le contesta soberbiosa:
«En mi tierra había un uso,   yo no sé si lo habrá ahora,
la mujer que tenga un hijo,   téngase por muy dichosa,
la mujer que tenga dos,   téngase por disforzosa,
o duerme con dos maridos,   no puede ser otra cosa».

A eso de los nueve meses cayó mi madre en la copla,
que me trajo a mí, Pinel, y otra noble persona.
(Vidriales);

[— Ante esta puerta llegó una pobre peregrina,
recién parida de dos, y mi madre la decía:
«La mujer que a dos pare, téngase por alevosa,
o trata con dos maridos o hacía otra mala cosa».
Quiso Dios y mi fortuna en ella caer la deshonra,
que me tuvo a mí y a otro en (poco) menos de media hora,
y, por no verse afrentada, me ha tirado a una mar honda;
pero la suerte que tuve me cogió una pescadora
(Lerma)].

La injusta acusación a una mujer concreta es lo que desencadena el castigo providencial. La tradición sefardí oriental ofrece con esa misma función la proclamación por parte de la reina de una ley injusta:

Mi madre, con grande vicio, mandó apregonar un día:
Toda mujer que dos paría, que la llame delegdosa.
El Dios no quijo lo tuerto, en ella le cayó la deshonra:
me parió a mí y a mi delegdosa todos dos en aquella hora,

exactamente igual que la versión del siglo XVI. Y, en este caso, su estructura es apoyada por las versiones sefardíes de Marruecos:

Mi madre era la reina, la reina de gran valía,
en medio de su reinado mandó a pregonar un día,
la que para dos de un vientre, que fuera galana y posa.
Quiso Dios y la fortuna que en ella cayó la cosa:
me pariera a mí y al otro, los dos juntos en un día.

y, en la tradición románica, por el relato de *Gibello,* donde es el rey el responsable de la ley injusta:

[Com' alle donne facea gran gravezza,
e guerra mantenea a torto con esse,
e non volea in nessuna grandezza
veruna due figliuoli partorisse;
qual gli partoria la fa giudicare
e per sentenzia ad ardere menare
....
egli apponea lor ch'era meretricie
qual duo figliuo' partoria in un colpo...]

Las versiones de Aliste no atribuyen la desgracia de la reina a su comportamiento.

VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

10. Las "tradiciones orales leonesas" y el romancero en León a finales del s. XX, 1984-1988

La necesidad de buscar fondos extra-murales, complementarios de los ofrecidos por el "National Endowment for the Humanities" sujetos a la fórmula "dólar por dólar obtenido", fue la razón determinante para que un equipo de investigadores de carácter internacional, dirigido por mí [252], presentara un proyecto al concurso público convocado por la Diputación Provincial de León el 27 de Setiembre de 1984 sobre el tema "Recopilación y estudio de manifestaciones de la creatividad popular-tradicional de base oral en León". Resuelto el concurso en nuestro favor (31-I-1985), la compilación de esas "Tradiciones orales leonesas" dio lugar, en lo tocante al Romancero, a la organización de un "Cuarto cursillo teórico-práctico sobre el Romancero" en la Universidad de León y de una gran encuesta colectiva con él relacionada (durante el verano de 1985)[253].

Pese a que el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri" y el "Archivo Sonoro del Romancero" contenían ya una espléndida colección de romances de León, en que se hallaban representadas la mayor parte de las comarcas de la provincia con su gran variedad de sub-tradiciones, quisimos aprovechar la ocasión para ampliar al máximo el conocimiento del Romancero que aún permanecía oculto en la memoria de los portadores de tradición leonesa, pues, en conjunto, León era, quizá, la provincia española en que, a finales del s. XX, se conservaba el Romancero más rico, tanto temáticamente, como en el tratamiento poético dado a cada tema (vista la gran variedad existente entre unas versiones y otras de un mismo romance y la presencia en las narraciones romancísticas de múltiples motivos poéticos enriquecedores de la fábula). Movidos por ese interés, en el invierno de 1984[254] realizamos ya, sin esperar a la resolución del concurso, una pequeña encuesta, con

un reducido equipo investigador[255], en preparación de la gran encuesta propuesta en el proyecto para el próximo verano; y, en el curso de ella, recogimos versiones en 28 lugares del centro y sur de la provincia[256].

Para realizar la gran encuesta veraniega fue preciso alojarse en el propio León[257]; ello, unido a la presencia de profesores de Segunda Enseñanza con residencia local, y al gran número y diversidad de los participantes veteranos y bisoños[258], hizo más inmanejable que en experiencias previas el proceso didáctico-investigador[259]. No obstante, en cuanto a los lugares que aquel deslabazado "colectivo" encuestador logró explorar[260] y en cuanto a la cantidad *y* calidad de los textos tradicionales salvados del olvido en aquella última encuesta leonesa de 1985, la experiencia tuvo resultados, una vez más, muy positivos. Baste destacar que, al seleccionar en la "Antología 1899-1989", con criterios de perfección poética *y* de representatividad de los diversos "tipos" de cada romance editado, las mejores versiones del *corpus* compilado a lo largo de cien años de recolección, nada menos que 242 textos recogidos en 1985 fueron escogidos para su publicación. Y que, entre esos textos seleccionados hay versiones de romances de tanto interés y más o menos escasa presencia en la tradición oral moderna como *Muerte del maestre de Santiago* (4), *Muerte del príncipe don Juan* (8), *La caza de Celinos* (3), *Pérdida de don Beltrán* (2), *Belardo y Valdovinos* (8), *Mocedades de Montesinos* (1), *Gaiferos y Galván* (1), *Gaiferos rescata a Melisendra* (2), *El conde Dirlos* (3), *El conde Alarcos* (5), *Briana y la sierpe* (2), *Alabóse el conde Vélez* (3), *La esposa de don García* (3), etc.

La exploración a fondo de la tradición romancística de una provincia realizada en las sucesivas encuestas por tierras de León en 1977, 1979, 1980, 1981, 1982, 1984 y 1985 no tiene parigual en la Península (salvo, quizá, en Trás-os-Montes, en Portugal[261]). Ello me permitió describir con autoridad en 1989[262] el panorama de "El romancero leonés del último cuarto del siglo XX. Estado de la tradición oral". Del conjunto de observaciones hechas entonces reproduzco a continuación las que me parecen más interesantes para la exposición presente:

> "2. Es posible que no haya un solo pueblo de la provincia que carezca de tradición romancística. Cuando, habiendo sido visitado por un equipo

encuestador, un pueblo no proporcionó alguna, es más probable que ello dependiera de condiciones adversas que de la ausencia de un mínimo repertorio local".

"4. La comparación del *corpus* del A[rchivo] SO[noro] del R[omancero] con el *corpus* del A[rchivo] M[enéndez] P[idal] permite afirmar que los encuestadores del último cuarto del s. XX han conseguido recoger la casi totalidad de los temas romancísticos descubiertos por los investigadores de la primera mitad del siglo e incluso hallar algún tema de gran antigüedad con el que sus predecesores en la recolección de romances nunca habían topado".

"6. En la recolección de los últimos años abundan las versiones excelentes, con intrigas ricas en motivos secundarios y expresadas en un lenguaje figurativo plenamente tradicional.

7. La vitalidad del romancero en unas comarcas y otras es muy variable. La tradición más depauperada se observa en las comarcas cuya agricultura tradicional ha sido substituida, en virtud de los regadíos, por una nueva, o en que la economía local depende del desarrollo industrial. También se ha apocado sensiblemente la tradición en las comarcas en que la despoblación alcanza límites extremos (debido al abandono por sus habitantes de zonas rurales en que la vida es especialmente dura o a causa de la destrucción de las vegas cultivables por la construcción de embalses). También es mínima la vigencia del romancero en las áreas invadidas por el desarrollo de una cultura ciudadana apoyada en la extensión de urbanizaciones y chalets".

"10. La edad media de los informantes del A[rchivo] SO[noro del] R[omancero] es mucho más alta que la de los informantes del A[rchivo] M[enéndez] P[idal]. De los excelentes cantores o recitadores de romances descubiertos en las primeras encuestas del S[eminario] M[enéndez] P[idal] una mayoría han muerto ya. Es posible que, en muchos casos, esos informantes representen el último eslabón de una cadena tradicional que se remontaba en el pasado hasta los siglos XV o XVI (o aún a tiempos anteriores)".

Al llevar, finalmente, a término, la preparación para la imprenta del *corpus* del

Romancero general de León, que el cumplimiento del proyecto presentado ante la Diputación provincial de León nos obligó a anteponer a otras actividades del proyecto DEAPHR, nos percatamos en 1988-1989 de que el éxito de la política de "salvamento" del Romancero oculto en la "memoria colectiva" de los portadores leoneses de tradición exigía reconsiderar críticamente el proyecto pidalino de comienzos de siglo consistente en reunir y ofrecer completo el "cuerpo" del descuartizado Romancero hispánico. ¡Tal proyecto ya no resultaba siquiera viable para recomponer uno de los "miembros" menores de ese cuerpo, la sub-tradición de una sola provincia española! En efecto, meramente el tratar de editar e imprimir *todos* los textos leoneses coleccionados en el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri del Romancero" y en el "Archivo Sonoro del Romancero" era ya un objetivo imposible, toda vez que su número desbordaba cualquier cauce formal que se intentara construir para dar salida a todo el caudal de versiones llegado a nuestro conocimiento. Hubo, por tanto, que optar por introducir en la elaboración del *Romancero general de León* criterios selectivos: se optó por la presentación antológica[263] y por la eliminación de dos sub-géneros, el formado por el "Rmancero sacro" y el formado por el "Romancero vulgar" [264]. En la elección de estos criterios triunfó la consideración literaria del género "romance", en patente autocrítica respecto a los criterios de supuesta objetividad documentalista y de un precipitado antropologismo folklorista que rigieron una publicación anterior del DEAPHR: *Voces nuevas del Romancero castellano-leonés* (1982).

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

252 Constituido por Diego Catalán, J. Antonio Cid, Flor Salazar, Ana Valenciano, Beatriz Mariscal y Suzanne Petersen, como especialistas en el romancero y Julio Camarena como especialista en la cuentística. A última hora hubo que prescindir, como conocedor de la música tradicional, de José Manuel Fraile.

253 La primera parte de la encuesta se concibió como prácticas del "Cursillo" organizado en la Universidad de León con apoyo del "Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa" y la Diputación Provincial de León; la segunda como

parte del proyecto "Salvamento de una herencia cultural amenazada de extinción: El Romancero oral", subvencionado por la "Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (CAYCIT)".

254 Con ocasión de la presentación del proyecto ante la Diputación Provincial de León.

255 Formado por Diego Catalán, J. Antonio Cid, Flor Salazar y Ana Valenciano, acompañados por Raquel Calvo, Mariano de la Campa, Juan Bautista Crespo, Concepción Enríquez de Salamanca, Regino García Badell y Cecilia Ruiz.

256 Detallo las localidades en *Romancero general de León,* I (1991 y 1995), pp. lLXXXV-LXXXVI Se recogieron unas 270 versiones.

257 Dado que el "Cursillo" que encabezaba la primera parte de la encuesta se celebraba en la Universidad de León con becarios radicados en la ciudad y, también, habida cuenta del número excesivo de participantes a ella que hacía imposible el poder alojarnos en una pequeña población de la provincia.

258 Aparte del equipo director de la encuesta (Catalán, Cid, Mariscal, Petersen, Salazar, Valenciano), participaron, como becarios del proyecto DEAPHR, Raquel Calvo, Julio Camarena, Mariano de la Campa, Débora Catalán, Concha Enríquez de Salamanca, Paloma Esteban, José Luis Forneiro y Maite Manzaneta, junto con los investigadores y estudiantes españoles Alberto Alonso, Elena Aparicio, Pilar Aragón, Ana Beltrán, Michel Bilbao, Mercedes Cano, Teresa Cillanueva, Paloma Díaz Mas, Bárbara Fernández, José Manuel Fraile, Regino García Badell, Joaquín González Cuenca, Gerardo Gózalo, María África Hardisson, Almudena Jimeno, Jon Juaristi, Antonio Lorenzo, Yolanda Mancebo, María del Mar Martín Manzano, Francisco Mendoza, Cruz Montero, Pilar Moreno, Roberto Moyano, Maravillas Núñez-Cortés, Javier Olmos, José Ramón Prieto, Salvador Rebés, Isabel Rodríguez, Esther San Pastor, Antonio Sánchez, Dolores Sanz, Elena Tirado, Maximiano Trapero, Millán Urdíales y Ana Vian y los extranjeros Paul Bénichou, Michelle Débax, Brian Dutton, Aurelio González, Andrea Hamos, Ana Pelegrín y Silvia Roubaud, y los profesores de Instituto de la provincia de León becados por la Diputación Provincial María Luisa Argüelles, María Jesús Fernández Cordero, Francisco Javier Fuente, José Luis González Arpide, Bernardino González Pérez, Victorino Madrid, José Enrique Martínez Fernández, Eugenio Miguélez, Nicolás Miñambres, Angela Ramos, Joaquín Serrano y Julia Valenzuela. Julio Camarena continuó, en meses posteriores, la recogida de romances, al tiempo que exploraba la tradición cuentística de la provincia, como parte del mismo proyecto.

259 En cierto modo, aquel desestructurado cursillo-encuesta me llevaría a poner

definitivamente fin a las grandes encuestas colectivas destinadas al "salvamento" del Romancero oral. Desgraciadamente, el "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal" no sintió inmediatamente el apremio de reemplazarlas por un nuevo modelo de encuestas sistemáticas, dando por supuesto, con un optimismo excesivo, que la tradición soterraña del Romancero no estaba en trance de inmediato agotamiento.

260 Acerca de los múltiples lugares en que se obtuvieron romances en la encuesta del verano de 1985, véase *Romancero general de León* (1991 y 1995), pp. LXXXVTI a LXXXIX.

261 Modernamente explorado por Manuel da Costa Fontes, Pere Ferré, Vanda Anastácio, José Joaquim Dias Marques y Ana María Martins.

262 En "El Romancero leonés: Descubrimiento y compilación". Estudio introductorio en *Romancero general de León,* I (1991y 1995), pp. XI-CXXXVI: pp. XCIII-XCV.

263 En la "Presentación" de los dos volúmenes del *Romancero general de León. Antología 1899-1989,* (preparada por D. Catalán, con la colaboración de Débora Catalán, Paloma Esteban, Ángeles Ferrer y Maite Manzanera como transcriptores de las versiones del ASOR, M. de la Campa como auxiliar en el picado de los textos *y* Suzanne Petersen como responsable de la maquetación y producción del "photo ready copy" realizado en U.S.A.), se justificó este carácter diciendo: "El carácter selectivo de la muestra publicada deja naturalmente inéditas múltiples versiones de los mismos temas. Esas versiones se hallan en tres archivos de tipo distinto: el "Archivo Menén-dez Pidal" (AMP), con materiales escritos, el "Archivo Sonoro del Romancero" (ASOR), con materiales básicamente grabados, y el "Archivo Internacional Electrónico del Romancero" (AIER), con materiales electrónicamente almacenados. Los tres archivos están, en la actualidad, depositados en Menéndez Pidal 5, Madrid (28036), en locales cedidos por la "Fundación Ramón Areces" a la "Fundación Menéndez Pidal". Los fondos inéditos serán utilizados en publicaciones de carácter no selectivo, como el *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas,* el *Catálogo General del Romancero Pan-Hispánico,* etc." (p. X).

264 La exclusión de estos sub-géneros se planeó inicialmente como algo provisional, en espera de un tercer volumen. El tiempo la va haciendo definitiva.

IMÁGENES

Gracias a la ayuda del taxista Isidro Ortiz Mendoza, que mediante el silbo gomero, logró localizarlo al otro lado de un cerro, y explicarle el objeto de nuestra visita, logramos entrevistar en medio del campo de Chipude (La Gomera, Canarias,) *a Ruperto Chineda. Ruperto Chineda y Diego Catalán, contemplando a lo lejos el mar; y Teresa Gutiérrez cigarro en mano.*



Ruperto, flanqueado por Isidro, canta El Cid pide parias al moro *a Flor Salazar, Diego Catalán y un grupo de ex-alumnas de la Universidad de La Laguna, 1983.*



La reconstrucción de la rama gitana del Romancero pan-hispánico sólo ha sido posible gracias a la labor sistemática, durante decenios, de Luis Suárez Ávila. El Archivo Menéndez Pidal se ha enriquecido con sus contribuciones, que muestran la difícil pervivencia de un repertorio con el que Manuel Manrique de Lara vino a dar en los primeros decenios del s. XX cuando florecía.

Luis Suárez Ávila
ABOGADO
PUERTO DE SANTA MARIA

SAN JUAN, 17
TELEFONO 860263

Madrid 3/3/89

Sra D.ª Jimena Menéndez Pidal
S/E.

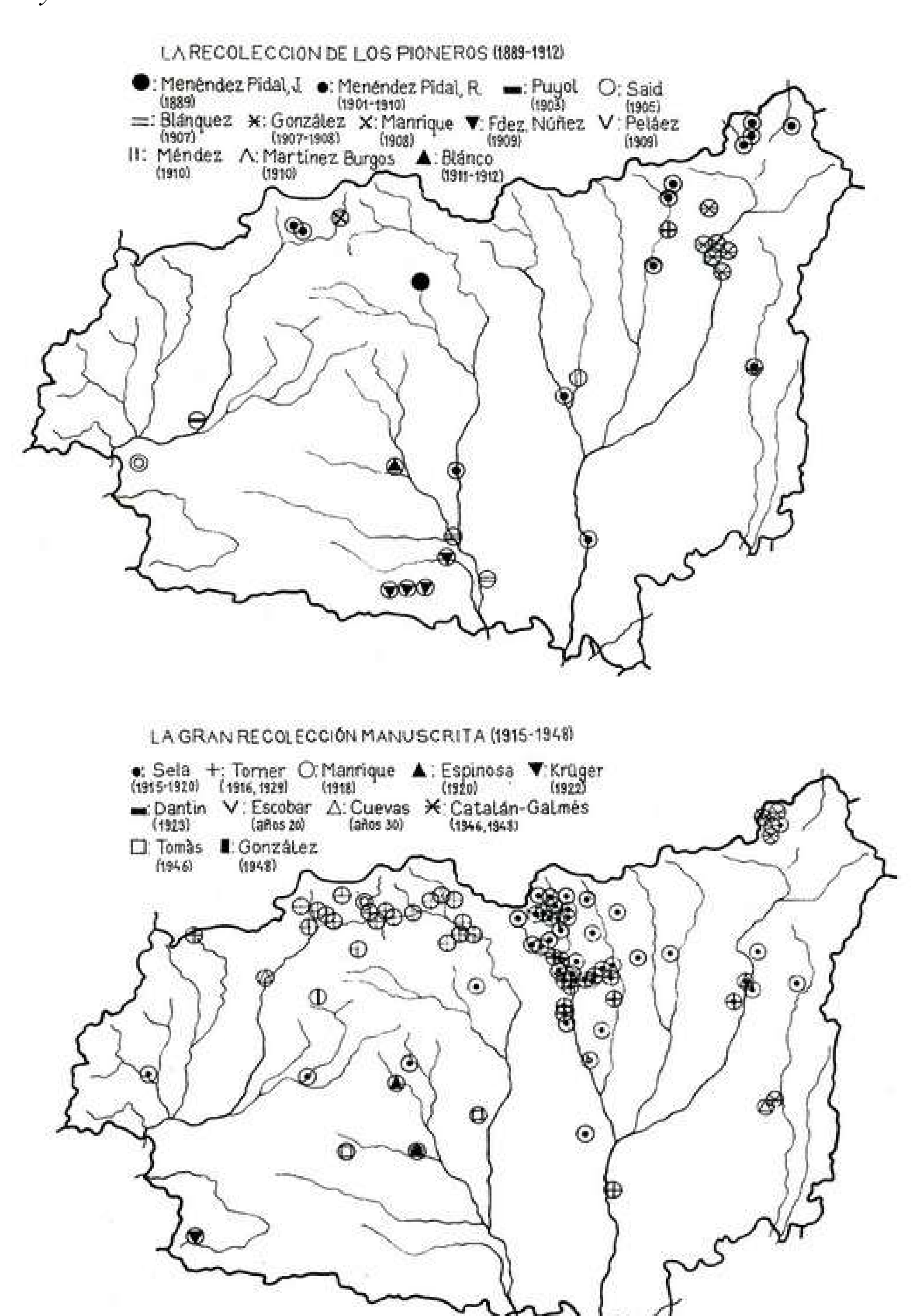
Querida D.ª Jimena:

Ayer recogí este "Bernardo" a un gitano de Cadiz, descendiente de Joaquín Jiménez:

Bernardo estaba en el Carpio y el Rey Alfonso el León
tres cartas y un mensajero a Bernardo le mandó
Bernardo como era un niño de traición se recela
ha cogido la cartita y al fueguecito la echó,
Ha llamaito a su gente y de esta forma le habló:
Cuatrocientos sois los míos los que coméis de mi pan
nunca los he repartío y desde ahora se repartirán.
Ciento vais pa los caminos, doscientos pa las portás
y ciento venís conmigo que con el Rey quiero hablá.
Al ruido de las cajas los grandes se han asombrado,
unos dicen que es el Cid, otros que el luterano,
y su tío el Rey como lo conoce siempre dice que es Bernardo
que viene a pedí a su padre con más fuerza que agrado.
Buenas tardes tengáis, tío, con las grandezas a vuestro lado.
Nada las traigas, sobrino, hijo de padre bastardo.
Mi padre no fué bastardo, tu hermana fué la cantera
que mi padre es más noble que toda vuestra sangre mesma.
Bernardo ¿Lo que te he dicho burlando, te lo has tomado de veras?
Si lo tomara de veras no quedara gente en palacio
ni en vuestros hombros cabeza,

León ha sido la provincia española mejor encuestada. Ese privilegio arranca desde muy antiguo. Pero ha sido en los años de recolección con grabadora mediante campañas de exploración en equipo cuando el conocimiento del romancero leonés ha llegado a ser muy completo

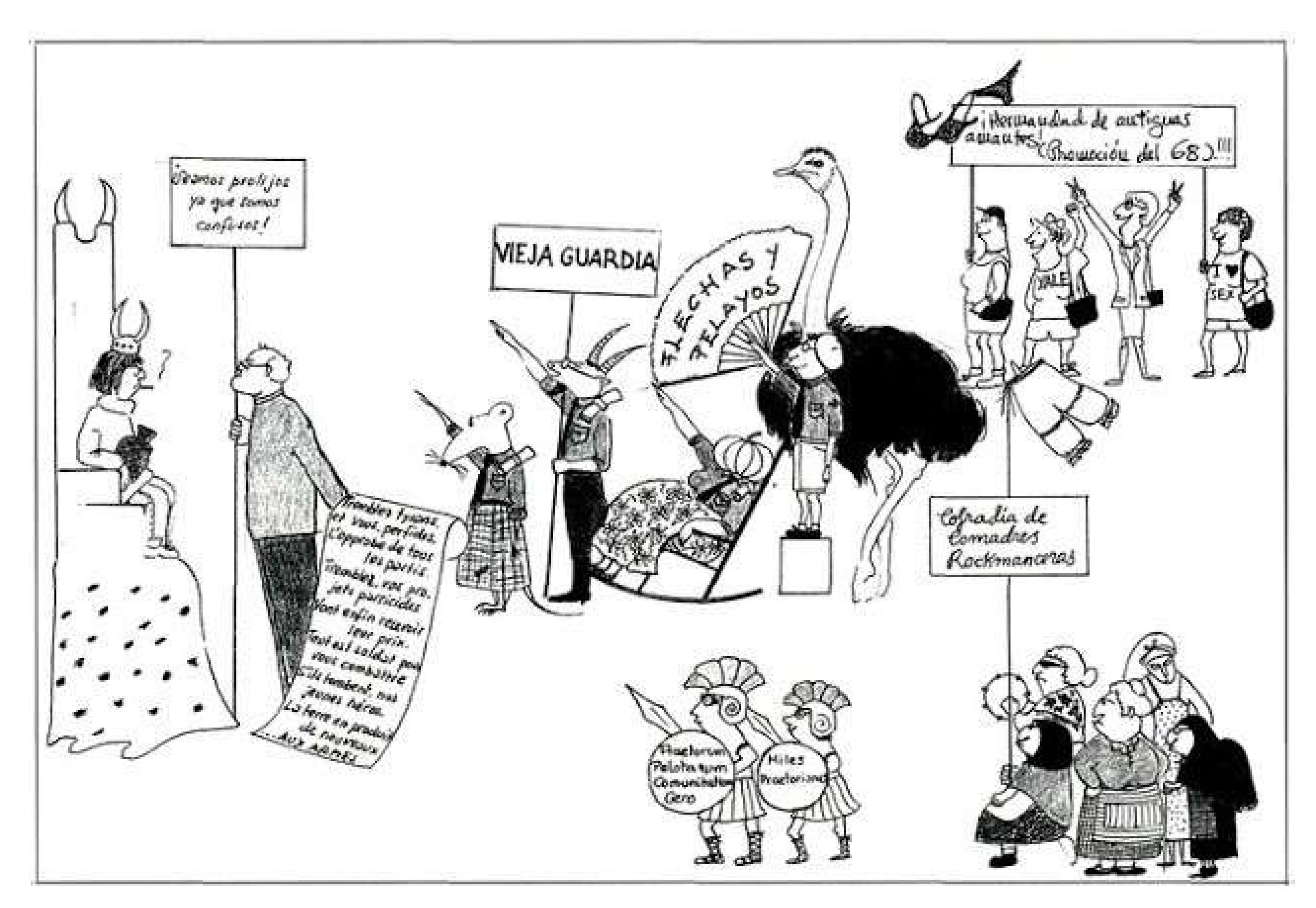
La recolección del proyecto "DEAPHR" y anejas. Lugares donde se grabaron romances entre 1977 y 1989.





Nada menos que 242 textos de entre los recogidos en 1985 fueron considerados suficientemente valiosos como para ser reproducidos en la Antología de "Tradiciones orales leonesas". Paloma Díaz Mas, Sylvia Roubaud, Pilar Aragón y Diego Catalán (17-VII-1985) recogiendo romances en Penouselo. (Foto Maite Manzanera).





VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

11. Fin de etapa. Dispersión del equipo investigador del proyecto DEAPHR. La "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y el capital privado inauguran una época nueva. 1984-1989

La sostenida actividad desarrollada, en conexión con el proyecto *Description, editing and analysis ofthe Pan-hispanic Romancero* (DEAPHR), acerca del Romancero durante los años 1977-1988, tanto en la exploración de la tradición oral como en la edición y análisis de textos de procedencia oral, oculta una nueva crisis en las bases institucionales en que esa actividad se apoyaba, de la que es preciso dar cuenta, ya que acabó por afectar a los propios archivos romancísticos existentes en la que fue casa de Ramón Menéndez Pidal:

> "En la etapa siguiente del «Seminario Menéndez Pidal», ya como «Instituto Universitario» —escribí yo en 1989, haciendo historia[265]— se rompe, en cierto modo, el equilibrio conseguido en los años 70. Por una parte, la ayuda extramural fluye ininterrumpidamente, de tal modo que el proyecto de investigación al que el Instituto Universitario dedica mayor atención, el

DEAPHR, consigue, en los años 1978-1988, una financiación exterior (a la Universidad Complutense y a la University of California, San Diego, que en él cooperan) superior al millón de dólares (632.427 dólares del «National Endowment for the Humanities» y 401.325 dólares de otras instituciones públicas y privadas, españolas, americanas, portuguesas, argentinas y canadienses). En cambio, la estructura del Instituto Universitario se resiente, como consecuencia de la disminución progresiva de las partidas incluidas en el presupuesto de la Universidad Complutense de Madrid destinadas al mantenimiento del centro (cuatro millones de pesetas en 1983, 1.800.000 pesetas en 1984 y, a partir de 1985, tan solo un millón o poco más de pesetas) y de la pérdida de su personal investigador propio, debido a la aplicación de la L[ey de] R[eforma] Universitaria]" (p. 16).

La disminución de los recursos económicos que venía proporcionando la Universidad Complutense de Madrid no constituyó un grave problema para el mantenimiento de las actividades, dada la ayuda del NEH. Más grave fue la amenaza representada por la necesidad de trabajar en una multiplicidad de sub-proyectos en que el DEAPHR había degenerado ante la presión de los diversos organismos que apoyaban la realización de particulares objetivos dentro del mismo. Consciente de que "no es posible seguir avanzando en todos los frentes al tiempo y no concluir nada", intenté en el curso 1984-1985 "establecer prioridades", "programar las actividades en el tiempo" y "repartir responsabilidades" entre los 17 miembros asalariados del equipo[266], haciendo que todos fueran "colaboradores en la actividad de planificar los trabajos pendientes" y no meros realizadores de tareas asignadas por mí en consonancia con los cinco becarios del grupo "nuclear". Desde California, me dirigí a todos, reconociendo la situación crítica en que el Centro se hallaba:

"Os escribo para organizar una nueva etapa del S[eminario] M[enéndez] P[idal]. Como habréis podido «sentir», el SMP está en crisis. Y no es la crisis habitual, la de siempre, sino una crisis que pudiera llevar al SMP a la tumba. No sabemos cómo hacer frente a la creciente presión administrativa y a las obligaciones de producir una serie de «objetos» intelectuales dentro de unos plazos. El problema ha nacido del obligado crecimiento del «centro» y de la

presión ejercida por el N[ational] E[ndowment for the] H[umanities] para que aumentemos nuestros recursos buscando dinero por otras partes... La doble presión, la española y la americana, nos ha llevado a intentar hacer en cada hora múltiples cosas... y no damos abasto",

y, para hacer frente al problema, traté, por medio de aquel escrito, de establecer un programa preciso de actividades, responsabilidades individuales o de grupo y unos plazos para el cumplimiento de cada objetivo, haciendo consciente a cada persona o grupo de su parte en el plan.

A esta crisis debida al "crecimiento" excesivo de las actividades programadas se sumaría pronto la suscitada por la reforma universitaria arriba mencionada: la desaparición del personal "propio" del "Seminario Menéndez Pidal" al tener que integrarse sus tres colaboradores-becarios permanentes en la estructura departamental de la Universidad Complutense (1986)[267].

La "decadencia" del "Seminario Menéndez Pidal" como un organismo de investigación efectivo, junto con mi progresiva pérdida de contacto, en la University of California, San Diego, con el "Center for Iberian and Latin American Studies" (cuya dirección había abandonado en 1981), me animaron a volver a dar prioridad en mis planes personales de investigación y docencia de postgrado a un campo de interés, la Historiografía medieval en España y Portugal, que me había visto forzado a dejar de cultivar ante la demanda de atención preferente hacia el Romancero que desde 1978 me había impuesto el desarrollo del proyecto del "National Endowment for the Humanities" en la forma "reducida" que esta agencia del Gobierno de Estados Unidos había accedido a subvencionar[268]. Mi reincorporación, en Enero de 1982, a la docencia en la Universidad española, como Catedrático de Filología Española en la Universidad Autónoma de Madrid, me llevó a crear un pequeño grupo investigador interesado en esa área y a reanudar las investigaciones relativas a ella[269]. Este nuevo foco de mi actividad docente-investigadora vino a contribuir, junto a la dispersión profesional de los colaboradores del DEAPHR, a poner fin a la primera etapa en el funcionamiento del "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal".

Otro factor en la evolución de las actividades de investigación surgidas alrededor de los archivos romancísticos aún tuvo mayor peso que los que acabo de citar. En

1982 parecía inevitable que la que había sido casa y lugar de trabajo de Ramón Menéndez Pidal (y también del "Seminario" que llevaba su nombre) cayera víctima del "desarrollismo" urbano[270], cuyos efectos en el entorno del antiguo "olivar" del municipio de Chamartín ya percibía el periodista del "International Herald Tribune" que en 1974 se asombró de la vida tan particular que halló en aquella histórica casa[271]. Para que esa casa sobreviviera y no se levantara en su lugar una urbanización de lujo más[272], fue preciso que Jimena Menéndez Pidal recurriera a la mediación de Federico Mayor Zaragoza y que éste negociara con la "Fundación Ramón Areces" la adquisición por esa fundación del solar y la subsiguiente habilitación del inmueble de la antigua "Cuesta del Zarzal 23" (ahora calle de Menéndez Pidal 5) como un Centro destinado a "asegurar la continuidad de las investigaciones filológicas e históricas del eminente sabio Don Ramón Menéndez Pidal, así como para conservar su recuerdo en la casa que fue su vivienda y lugar de trabajo"[273]. En apoyo de aquella negociación, Rafael Lapesa escribió a Ramón Areces, el 30 de Junio de 1983 una carta que creo de interés reproducir íntegramente, pese a su extensión, ya que en ella sumó desde una posición de observador privilegiada, lo que aquel Centro podía significar, a la larga, para la cultura nacional:

> "Muy distinguido señor mío:
>
> Ha llegado a mi noticia que esa Fundación está considerando hacerse cargo de la casa que fue de don Ramón Menéndez Pidal, en Chamartín, para establecer en ella un centro de estudio e investigación. Muy grande ha sido mi alegría al saberlo, pues veo la posibilidad de que la biblioteca y materiales que mi maestro reunió durante su larga y ejemplar vida se aprovechen de manera eficaz, no sólo complementando y ampliando su obra, sino prestando un servicio inigualable a las letras españolas. Por eso me permito dirigirme a V. a título de viejo discípulo de don Ramón, no sólo en sus clases y en el Centro de Estudios Históricos, sino también en la casa de Chamartín, donde trabajé algunos años de mi juventud; a título asimismo de sucesor suyo en la dirección de la Cátedra-Seminario "Menéndez Pidal" (lo fui hasta después de jubilarme), instituida en la Universidad Complutense; y finalmente como albacea de don Ramón y miembro de la comisión nombrada por él para

cuidar de su biblioteca.

La "Biblioteca Menéndez Pidal" es de gran valor como instrumento de trabajo: no abunda en libros antiguos ni en rarezas de bibliófilo, pero es insustituible para el investigador porque sus fondos contienen casi toda la producción científica europea y norteamericana del siglo XIX y primer cuarto del XX en los campos de la filología románica e hispánica, de la poesía tradicional y de la historiografía medieval española. En este sentido aventaja mucho a la Biblioteca Nacional de Madrid y a las de la Real Academia Española, la Universidad Complutense y las del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Cuenta, para sostenerse, con un tercio de los derechos de autor de don Ramón, conforme a una cláusula de su testamento. Esta asignación ha permitido catalogar buena parte de sus existencias y acumular más de tres millones de pesetas, que podrían destinarse a terminar la catalogación y poner al día las revistas.

En la casa de Chamartín se encuentra además el archivo científico de Menéndez Pidal, que contiene en primer lugar una fabulosa colección de romances recogidos no sólo de manuscritos y de libros y pliegos sueltos impresos de los siglos XV al XX, sino de la tradición oral de toda la Península, de la España insular, de la tradición sefardí y de la hispanoamericana: son millares y millares de versiones, muchas de ellas con la música correspondiente. La Cátedra-Seminario «Menéndez Pidal» lleva publicados veinticinco volúmenes de textos y de estudios relacionados con este asombroso caudal, que puede suministrar materia para cuarenta o cincuenta más. Aparte de esto hay en el archivo textos publicables de crónicas medievales inéditas; originales, igualmente inéditos, de don Ramón, pertenecientes a una Historia de la epopeya española y a otra, no acabada, de nuestra lengua; y ficheros nutridísimos para los capítulos de ésta que no llegó a redactar y para una proyectada Sintaxis histórica.

Existe un organismo consagrado a la elaboración, publicación y estudio de esta inmensa herencia. Lo he mencionado ya: lo creó en 1954 el Ministerio de Educación Nacional, que lo adscribió a la Universidad hoy Complutense con el título de «Seminario Menéndez Pidal»; después pasó a ser «Cátedra-

Seminario» y por último «Instituto Universitario». El propósito que inspiró el decreto fundacional fue asegurar la publicación de los materiales reunidos por el maestro, cuya edad —85 años— no permitía esperar que él mismo pudiera darlos a la imprenta; y asegurar también la continuidad de su magisterio sobre la juventud investigadora. Aunque las subvenciones estatales fueron siempre escasas, con interrupciones y con graves cortapisas administrativas para su empleo, la labor de este organismo ha dado como fruto, amén de los veinticinco volúmenes dedicados al Romancero, seis de crónicas medievales, tres de *Trabajos sobre el dominio lingüístico leonés,* dos de una *Crestomatía del español medieval,* etc., etc. Las actividades del Instituto incluyen cursos para la formación de jóvenes investigadores españoles y extranjeros, nuevas recolecciones de romances en zonas poco exploradas, congresos internacionales, etc., etc. Alma de todo ello ha sido y es su eficaz y entusiasta Director actual, Prof. Dr. Diego Catalán Menéndez-Pidal, Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y vinculado también a la Universidad de California; la cooperación de ésta ha sido y sigue siendo muy importante.

Perdón por tan larga misiva. Me ha movido a escribirla el testamento de mi maestro, que en una de sus disposiciones recomienda a sus hijos «que para mayor utilidad de dicha Bi-blioteca procuren organizar a base de ella un centro de trabajo, abierto a un público más o menos restringido.

Gracias por su atención. Le saluda atentamente

Rafael Lapesa

Catedrático Jubilado de la Universidad] Complutense. Académico de la Española".

Concluidas las negociaciones entre las partes interesadas y acordados los términos del traspaso de la propiedad de la que fue casa de Ramón Menéndez Pidal, la prensa del 13 de Mayo de 1984 (diario "El País"[274]) dio por extenso la noticia, bajo el titular "La Fundación Areces conserva la casa de Menéndez Pidal como centro de investigación" y con la siguiente cabecera:

"La Fundación Ramón Areces formalizó el pasado miércoles la compra por

55 millones de pesetas, de la finca y la casa en que vivió Ramón Menéndez Pidal, en el olivar de Chamartín, en Madrid, para alojar a la fundación que lleva el nombre del ilustre filólogo, literato e historiador. El objetivo de esta operación es que se conserve la casa como centro de investigación para la consulta de la biblioteca allí existente, compuesta por unos 20.000 volúmenes, y de los archivos dejados por Menéndez Pidal, cuyo estudio ha permitido la publicación de más de una treintena de obras en los últimos 15 años".

De conformidad con lo dicho en esta noticia de prensa, en meses anteriores y con el fin de facilitar ese proceso, había sido creada (8 de Noviembre de 1983) la "Fundación Ramón Menéndez Pidal"[275], que quedó como propietaria de la que fue biblioteca de Ramón Menéndez Pidal, y, seguidamente, la "Fundación Ramón Areces", en su condición de nueva propietaria del solar, subscribió con esa naciente fundación un acuerdo (9 de Mayo de 1984) por el cual le concedió, "a título de gracia", "la ocupación y uso del inmueble de su propiedad sito en la calle de Menéndez Pidal, número cinco de esta Capital (...) para el desarrollo de sus actividades"[276].

Una vez concluidas por la "Fundación Areces" las obras de restauración necesarias, el 11 de Noviembre de 1985, un solemne acto hizo pública la inauguración de la nueva serie de la Fundación Ramón Menéndez Pidal. La prensa recogió, en muy variados reportajes, ese acto, así como los objetivos que perseguían la Fundación Ramón Areces, la Fundación Ramón Menéndez Pidal y Jimena Menéndez Pidal con la restauración y acondicionamiento de aquella casa[277], que ahora se destinaba a

"el desarrollo de los estudios históricos y filológicos y de la investigación humanística, en relación con las ciencias sociales, según el magisterio y el espíritu de Ramón Menéndez Pidal, contribuyendo a la formación de especialistas y colaborando con institutos de investigación de España y el extranjero, en particular con el Instituto Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal[278]".

El acto fue presidido por la Reina Sofía, acompañada del Ministro de Cultura, Javier Solana, del Ex-Ministro de Educación Federico Mayor Zaragoza, del Director

de la Real Academia Española, Pedro Laín Entralgo, y de otras autoridades y personalidades que fueron recibidos por Jimena Menéndez Pidal, Ramón Areces y Rafael Lapesa. Don Rafael, en su condición de Presidente de la Fundación cuya sede se inauguraba, saludó a la reina explicándole el interés de aquella efeméride:

> "En esta ocasión, Señora, habéis querido honrar con vuestra gentil presencia la morada en que vivió y trabajó durante medio siglo una de las máximas figuras que ha tenido España en el cultivo de las ciencias humanas. Don Ramón Menéndez Pidal buscó en esta casa, apartada entonces del bullicio ciudadano, un ambiente donde la vida familiar y el estudio se asociaran indisolublemente. Rodeada de un sencillo jardín donde los olivos de la paz tienen a su lado las jaras y romeros de la flora serrana, esta casa fue vivienda, biblioteca y —como habéis oído a Jimena—, taller familiar (...). Toda la casa conserva la presencia espiritual de aquel claro varón que fundó la escuela filológica española y la puso al nivel de la mejor europea; que descubrió a España la tradición épica, hasta entonces borrosa o ignorada, alentadora de las grandes realizaciones históricas hispanas que con su interpretación del pasado español nos llevó a meditar lo que en éste hay de excelente y lo que es preciso repudiar. Pero en esta casa no habitan sólo los recuerdos: en ella se mueve la actividad interna y fructífera de un experimentado grupo de investigadores que continúan las tareas emprendidas por el maestro (...). A pesar de todo, la continuidad de las tareas y el mantenimiento de la casa misma han corrido grave peligro. A fin de evitarlo, se constituyó en noviembre de 1983 la «Fundación Ramón Menéndez Pidal», que inmediatamente se puso en tratos con la «Fundación Ramón Areces»; y ésta, tras adquirir la propiedad de la finca, concedió a título de gracia su ocupación y uso a la «Fundación Menéndez Pidal» para «asegurar —según reza el convenio— la continuidad de las investigaciones filológicas e históricas del eminente sabio», «así como para conservar su recuerdo en la casa que fue su vivienda y lugar de trabajo» (...)".

Varios de los reporteros que reseñaron el acto se interesaron, en especial, por los archivos romancísticos. M. J. Hernando, en "Época" (25-XI-1985), llegó a titular su crónica "La Reina inauguró la sede de la Fundación «Menéndez Pidal». CASA PARA

ROMANCES DE SIEMPRE" y en ella comentó, en prosa un tanto deslabazada:

> "El lunes 11 de noviembre, la Reina ha inaugurado en esa casa del Olivar de Chamartín —«las cuarenta fanegas»— la sede de la Fundación. Jimena, la hija de don Ramón y de doña María Goyri, 85 años de (...) agilidad, ha mostrado a doña Sofía cómo este domicilio familiar (...) se ha convertido en un activo centro de investigación (...): «Trabaja mucha gente aquí. Y era lo que mi padre quería (...), no quería que se quedase como un museo (...). Siempre me decía *que no seas tú la, guardadora de un muerto* recordando el romance de «una dama que a su amado (...) muerto (...) le peina, le lava como si estuviera vivo (...)». Más de cuarenta investigadores buceando por toda España en busca de nuevos romances (...) constituyen un núcleo de trabajo vivo (...). Este equipo ha cogido el mundo cibernético y ha encontrado en los ordenadores una ayuda impensable en los tiempos de don Ramón (...). El Seminario Menéndez Pidal (...) lleva ya publicados 59 volúmenes y ha reunido un archivo sonoro del romancero con unas diez mil versiones recogidas de la tradición oral en el curso de 14 encuestas de campo"[279].

La perspectiva de que el "Archivo Menéndez Pidal" y la "Biblioteca Menéndez Pidal" pudieran seguir constituyendo una base de apoyo conjunta para trabajos de investigación, me llevó entonces a optar por mantener en depósito en ese nuevo centro los materiales de trabajo que me había encomendado testamentariamente Ramón Menéndez Pidal y, junto a ellos, los por mí reunidos. Por otra parte, la permanencia de Jimena Menéndez Pidal de por vida en esa casa (concedida por la "Fundación Ramón Areces" al adquirir el solar), así como los propios fines de la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" recogidos en sus estatutos (reformados el 2 de Agosto de 1984) garantizaron en los años 1985 a 1990 la accesibilidad de los fondos archivístico-bibliotecarios concentrados en Menéndez Pidal 5 a los investigadores conexionados con el "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal". No obstante, durante bastantes años (1985-1994) la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y la "Fundación Ramón Areces" consideraron las actividades del "Seminario" relativas al Romancero pan-hispánico labor ajena por completo a sus planes conjuntos de promocionar la memoria y la obra inédita de Ramón Menéndez Pidal[280].

La confluencia de todos los condicionantes que he venido detallando, junto con razones de índole personal, determinaron que, al concluir la extensión para 1986-1988 del *grant* del "National Endowment for the Humanities", me decidiera a dar por acabado el proyecto "Description, editing and analysis of the Pan-hispanic Romancero" y a no solicitar nuevas ayudas, y a que, poco después (verano de 1988), pusiera definitivamente fin a mi práctica docente en la University of California, San Diego, cerrando así la posibilidad de continuar la "conexión americana" del "Seminario Menéndez Pidal" y, con ella, los proyectos que me habían ocupado la mayor parte del tiempo disponible para la investigación en el transcurso de la última década. Consideré por entonces intelectualmente sano iniciar una nueva etapa, no sólo en mis investigaciones personales, sino también del "Instituto Universitario" que dirigía.

Con el propósito de dar cuenta de lo realizado durante esa larga etapa que ahora se cerraba (1971-1988), cuyas más extendidas realizaciones se desarrollaron en la etapa presidida por el proyecto DEAPHR (1978-1988), los miembros permanentes del equipo investigador de este proyecto (Catalán, Cid, Mariscal, Petersen, Salazar y Valenciano), antes de dispersarnos, elaboramos una "memoria", que, además de ser remitida al NEH, presentamos ante el "Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero y formas poéticas tradicionales", convocado por "El Colegio de México" y celebrado (16-18 de Diciembre de 1982) en la Universidad Autónoma de Madrid con la colaboración del "Seminario Menéndez Pidal", coloquio que vino a constituir el broche de cierre de este prolongado esfuerzo por organizar el campo de estudios del Romancero. La "memoria" vio la luz en forma impresa, primero en versión española (en el año 1989) y tiempo después en versión inglesa (en el año 1994), bajo el título "Diez años de estudios sobre el Romancero. El proyecto *Description, editing and analysis ofthe Pan-hispanic Romancero (DEAPHR)"*[282] / "Ten years' research into the *Romancero* (1978-1988). Project «Description, editing and analysis ofthe Pan-hispanic *Romancero»* (DEAPHR)"[282].

Los "Cambios en la situación del campo de investigación propiciados por el proyecto DEAPHR" que en esa "memoria" se señalaron, constituyen, una vez enunciados de la forma más somera posible, un buen resumen de los logros de más amplio carácter que creímos haber obtenido mediante aquellos años de

investigación colectiva:

> "Creación de un centro de trabajo especializado sobre el romancero pan-hispánico con centro en la antigua casa de Ramón Menéndez Pidal (...).
>
> Preparación científica de varias generaciones de nuevos especialistas en el estudio del romancero oral pan-hispánico (...)
>
> Construcción de una amplia red internacional de corresponsales que se facilitan materiales inéditos para el estudio de la tradición baladística pan-hispánica.
>
> Revitalización del campo de estudios constituido por el romancero, que de ser terreno restringido de unos pocos investigadores, ha pasado a tener un amplio desarrollo dentro de las Humanidades (...)[283].
>
> Ampliación del *corpus* de romances tradicionales procedentes de la tradición oral pan-hispánica hasta alcanzar cifras imprevisibles hace una década, ya que los textos reunidos (...) se cuentan por millares"[284].

Además, como un resultado lateral del DEAPHR, consideramos relevante el renacimiento de los estudios sobre la balada vasca y la recogida, acudiendo a la tradición oral[285], de decenas de textos de esa rama tan olvidada de la balada europea.

Creo preciso, sin embargo, completar esta visión, un tanto apologética, de lo conseguido entre los años de 1971 y 1988, llamando la atención acerca de algunos aspectos negativos de las investigaciones realizadas en ese periodo, aspectos negativos de que, como director de aquellos proyectos, me creo responsable. En gran parte, todos ellos son debidos a haber cedido ideológicamente ante presiones externas, que deformaron los objetivos científicos iniciales, con el objeto de lograr obtener los fondos requeridos para las investigaciones deseadas.

La principal concesión a la política de los financiadores de la investigación humanística consistió en concebir la "descripción y análisis" del género Romancero tradicional de conformidad con unos supuestos intereses del "mercado intelectual" que exigirían la elaboración de "instrumentos de trabajo" informativos e informatizados, cuando los posibles "usuarios" de esos "instrumentos" no podíamos, en verdad, ser otros que los especialistas en los reducidos campos del

Romancero, de la Balada occidental y pocos más. De resultas, en vez de dedicar tiempo y dinero a la publicación del conjunto del "Romancero tradicional pan-hispánico" y, paralelamente, al análisis de su particular Poética, nos vimos abocados a trabajar en un "Catálogo general del romancero Pan-hispánico" en que uno y otro propósito únicamente podían cumplirse a medias. Sólo incidentalmente, con ocasión de algunos congresos, ciclos de conferencias y compilaciones de trabajos debidos a circunstancias particulares, elaboraríamos, por entonces, exposiciones de interés científico sobre aspectos varios del Romancero como poesía con valor literario[286] complementarias de lo expuesto en el volumen introductorio del *Catálogo* (dedicado conjuntamente a la teoría en que se sustentan las descripciones y a la presentación de la obra)[287].

Por otra parte, aunque el proyecto, en conjunto, propugnase una visión pan-hispánica del Romancero, la edición de textos se sometió, por razones económicas, a las directrices de una política "cultural" que ha venido a degradar, hasta extremos imprevisibles a comienzos del siglo XX y en el s. XIX, el concepto de cultura, como consecuencia del abandono, por parte del Estado, de ese "bien público" nacional, en manos de intereses localistas de "campanario"[288]. El "Romancero tradicional de las lenguas hispánicas" quedó aparcado en su volumen XII[289] y, en su defecto, se fueron publicando diversos "Romanceros regionales" o aun "provinciales", haciendo caso omiso de la inexistencia de razones científicas para propugnar la existencia de sub-tradiciones romancísticas basadas en esas artificiosas unidades administrativas. Si bien para el especialista esa arbitraria repartición de los textos no impide la consideración conjunta de todos ellos, la distorsión científica que esas divisiones entrañan contribuye a confundir al público lector no especializado, imponiéndole una concepción anticientífica del campo literario constituido por el Romancero, al fomentar la errónea idea de que la literatura "tradicional" de los pueblos es, ante todo, representativa de las "raíces" culturales específicas de cada comunidad, ignorando que la "cultura" es, mayoritariamente, herencia sin fronteras nacionales (ni, claro está, nacionalistas o regionalistas) en la que cada pueblo o "nación" sólo añade "matices" propios.

A la distorsión de la imagen del género ha contribuido también la insuficiente clarificación del concepto de "versión" que los especialistas hemos proyectado al

común de los colectores y usuarios de la documentación reunida mediante encuestas. La conveniencia, en el proceso de recolección de materiales, de grabar y guardar toda información, por incompleta e indirecta que sea, relativa a los romances cantados o recitados en una determinada comarca o un determinado lugar, no debe hacer pensar que cualquier «informante» es un trasmisor de tradición, ni que cualquier «documento» es representativo de una "versión" o particular realización de un romance. La publicación indiscriminada de "documentos" que sólo son memorizaciones incompletas o deficientes de los textos tradicionales y no un testimonio fiel de una particular "versión" de un poema romancístico ha sido un gran daño, infligido por los filólogos, antropólogos y folkloristas colectores y editores de romances, a la imagen del saber comunitario tal como lo conservan los verdaderos transmisores del Romancero oral. En una publicación reciente acerca del arte poética del romancero oral he llamado ya la atención respecto a este "pecado original" en las investigaciones de campo:

> "La tradición filológica ha impuesto a los romanceristas «de campo» el criterio (sin duda acertado desde su especial punto de vista) de que todo fragmento, toda información es importante. Pero este criterio ha contribuido a que en las encuestas se intente extraer migajas de información textual a sujetos «informantes» que no son y nunca han sido (incluso a ojos de ellos mismos) portadores ni transmisores del acervo romancístico de la comunidad; y, lo que es peor, ha inducido a los editores de *corpora* tradicionales a incluir en sus publicaciones esos fragmentos como «reliquias» de tradición, falseando gravísimamente la realidad del proceso de transmisión de los romances, al mismo tiempo que la imagen de lo que es y no es una manifestación oral de un poema. A nadie en una comunidad que no sepa un romance «completo» se le ocurrirá cantarlo, ni en público ni en privado, salvo presionado en una situación de encuesta por «investigadores» foráneos"[290].

Insistiendo en esta cuestión: creo que, frecuentemente, se ha caído en el error de no distinguir bien entre dos etapas de la investigación, la de reunir los datos y la de exponer los hechos que esos datos permiten descubrir[291].

A pesar de que en 1986-1988 se intentó rematar el proyecto "Description, editing

and analysis of the Pan-hispanic Romancero" completando la mayor parte de los "productos" de la investigación ofrecidos, no todos los que fueron descritos en la "memoria" final llegaron a ser entonces publicados, ni, tan siquiera, definitivamente cerrados para entregarlos a los impresores. De ahí que, en años posteriores, el disuelto equipo investigador y el "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal" siguieran considerando su conclusión como objetivos que era preciso cumplir.

De esas obras pendientes, algunas fueron viendo sucesivamente la luz en los primeros años 90: Así ocurrió con las "Tradiciones orales leonesas"[292], que, subdivididas en dos volúmenes dedicados al Romancero *(Romancero general de León, I y II. Antología 1899-1989),* y en otros dos referentes a los cuentos[293], salieron en 1991 como publicación conjunta de la Diputación Provincial de León y del Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid, después de un largo periodo de hibernación en una imprenta madrileña en pleito con la Universidad (Hispagraphis), cuya incompetente participación se nos había impuesto por el Servicio de Publicaciones universitario; y asimismo con la "Tradición romancística castellana"[294], cuyo volumen dedicado al *Romancero general de Segovia. Antología 1880-1992* (preparado por Raquel Calvo, con la supervisión de Diego Catalán), fue publicado en 1994 por la Diputación Provincial de Segovia y el Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid. También ese fue el caso de los dos volúmenes con las ponencias del "Tercer coloquio Internacional sobre el Romancero" que salieron en 1994, bajo el título *De Balada y Lírica, I y II*[295], publicadas conjuntamente por la Fundación Ramón Menéndez Pidal y la Universidad Complutense de Madrid, después de haber estado años "en rehenes" en la misma imprenta que las "Tradiciones orales leonesas".

Otras obras citadas en el resumen final de los diez años de investigación tuvieron que ser replanteadas por causa de circunstancias diversas, aunque en 1988 se había creído que se hallaban a punto para una inmediata publicación[296]. Un caso especial lo constituyen las obras del proyecto DEAPHR que tenían como proyecto paralelo anejo la redacción de tesis doctorales por los investigadores españoles del equipo. Aunque su publicación en forma impresa se postergara, hicieron posible la redacción de obras científicas de indudable valor consultables por los especialistas,

como fueron las tesis de J. A. Cid, "El Romancero tradicional en Asturias. Su recolección en los siglos XIX y XX" (con "Edición integral de los textos [de] 1849-1910"), en tres volúmenes, leída en 1991, y de A. Valenciano, "Los romances tradicionales de Galicia. Catálogo ejemplificado de sus temas", leída en 1994, obras que últimamente han venido a ser reelaboradas para dar lugar a libros impresos, según más adelante veremos.

Durante estos años finales de la década de los 80, el "Archivo Sonoro del Romancero" recibió aportaciones externas que lo mantuvieron abierto: el contribuyente más asiduo en el envío de cintas grabadas (con sus transcripciones) fue José Manuel Pedrosa. A la treintena de cintas grabadas entre 1988 y 1989 en Cantabria, León, Palencia, Zamora, Salamanca, Cáceres y Badajoz, añadió en 1990 otras nuevamente impresionadas en Cantabria, Burgos, Zamora, Salamanca, Cáceres y Badajoz. En 1989 también José Manuel Fraile remitió al "Archivo" algunas cintas con grabaciones.

Entre los textos no procedentes de grabaciones incorporados directamente al "Archivo" escrito, destaca un importantísimo agregado a los fondos gallegos: la copia de la documentación procedente de la colección Saíd Armesto obtenida de la Fundación Barrié de la Maza.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

265 En la publicación *Romancero e Historiografía. Dos campos de la Literatura cultivados por el Seminario Menéndez Pidal,* publicado conjuntamente por la "Fundación Ramón Areces" y la "Fundación Ramón Menéndez Pidal", Madrid, 1989.

266 Beatriz Mariscal, Suzanne Petersen, J. Antonio Cid, Flor Salazar, Ana Valenciano, Paloma Montero, Carmen Alvarado, Concepción Enríquez de Salamanca, Raquel Calvo, Maite Manzaneta, Débora Catalán, Pilar Moreno, Juan Bautista Crespo, Mariano de la Campa, Regino García Badell, José Manuel Fraile, José Luis Forneiro.

267 El 23 de Octubre de 1986 los tres colaboradores becarios del "Seminario Menéndez Pidal" pasaron a ser profesores interinos del Departamento de Lingüística Románica.

Después se fueron distribuyendo por los Departamentos de Literatura (J. Antonio Cid), Lengua española (Flor Salazar) y Literatura Hispanoamericana (Ana Valenciano), donde les fueron encomendadas funciones docentes.

268 Ya que, como arriba dije (n. 104) los jueces del proyecto relativo a las "estructuras abiertas" me obligaron en su día a renunciar en él al estudio del "Modelo B: Crónicas medievales".

269 Cfr. *Romancero e Historiografía medieval. Dos campos de estudio cultivados por el Seminario Menéndez Pidal'* (1989), pp. 101-108.

270 El 27-VII-82 Gonzalo Menéndez Pidal (representado por un "Procurador de los Tribunales") interpuso una "Demanda de conciliación" con Jimena Menéndez Pidal para forzar el cese del proindiviso de la "casa-jardín y terrenos anejos a ella sita en la calle Cuesta del Zarzal nº 5 (hoy calle Menéndez Pidal) de Madrid"; y el 8 de Octubre Jimena Menéndez Pidal, apremiada por el juzgado, tuvo que aceptar que la división material sugerida en el testamento paterno no era factible. Desde tiempo atrás, Jimena Menéndez Pidal venía intentando buscar soluciones que permitieran el mantenimiento físico de la casa-centro de trabajo. A este respecto es ilustrativa la carta escrita a París a Diego Hidalgo, "President of FPJDA", el 25-VII-1978: "Mi padre dejó, al morir, su casa de Chamartín en un pro indiviso a mi hermano Gonzalo y a mí. Por otra parte dispuso sobre su Biblioteca: que no salga de España; que no se divida, enajene ni ceda, en tanto sirva de instrumento de trabajo a alguno de sus herederos; que se procure organizar, a base de ella, un centro de trabajo abierto a un público más o menos restringido; y que en caso de que sus herederos no tengan interés en conservar la Biblioteca, que la totalidad de los libros pasen a ser propiedad del Seminario Menéndez Pidal, o de la Academia Española./ Durante estos años he mantenido, a mi costa, en uso la Biblioteca, y la porción de la casa que me fue adjudicada ha venido, en buena parte, dedicándose a lugar de trabajo del Seminario Menéndez Pidal. / Súbitamente mi hermano decidió abandonar la sección de la casa que a su vez le había sido adjudicada, para trasladarse a un piso que había adquirido. Ahora (...) me coloca en la posición de tener que acceder a la venta de la finca y casa de Chamartín. / Mi aspiración, por el deseo de cumplir con el propósito de mi padre, había siempre sido garantizar la sobrevivencia del edificio con su contorno "verde" y lograr la institucionalización de la Biblioteca (sin por ello perjudicar los intereses de la familia). / La coyuntura no es hoy, sin embargo, muy favorable para lograr que el Estado, animado por nuestro propósito de cederle la Biblioteca, invierta la cantidad necesaria de dinero en la creación de esa institución, con base en la casa que ocupa en su mayor parte esa Biblioteca abierta al público de los estudiosos. / Dadas estas circunstancias, antes de aceptar lo que

considero injusto, creo deber mío acudir a todos los medios que se me sugieran (...)".

271 Véase atrás, § 4.

272 Como las que por esas fechas se construyeron en torno a ella.

273 Según se expondría en el "Convenio" de 9 de Mayo de 1984 de que a continuación daré noticia.

274 La noticia, desarrollada en dos columnas, lleva la firma de Pedro Montoliú.

275 Cuya carta fundacional subscribieron Jimena Menéndez-Pidal Goyri, Gonzalo Menéndez-Pidal Goyri, Rafael Lapesa Melgar, Antonio Lago Carballo, Diego Catalán Menéndez-Pidal, Joaquín Pérez Villanueva, Alvaro Galmés de Fuentes y José Antonio Muñoz Rojas. El 19-II-1985 la Fundación fue aprobada e inscrita como "Fundación Docente Privada de Promoción" por el Ministro de Educación y Ciencia.

276 Por una de las cláusulas del Convenio se estableció un "Consejo Mixto de Patronos, integrado por tres representantes de la Fundación Ramón Areces y dos de la Fundación Ramón Menéndez Pidal", con el fin de "velar expresamente por el desarrollo de la actividad investigadora y para la conservación y acrecentamiento tanto de la biblioteca como del fondo documental, debidamente ordenado y clasificado, los cuales se mantendrán en la finca de la calle de Menéndez Pidal".

277 "ABC", 10-XI-1985, p. 46 y ll-XI-1985, "Reportaje gráfico", p. 11; 12-XI-1985, pp. 15 y 43, "actualidad gráfica", p. 8; "El País", 12-XI-1985, p. 35; "Ya", 12-XI-1985, p. 21; 13-XI-1985, p. 60; 23-XI-1985, p. 28; "El Alcázar", 12-XI-1985; "Cambio 16", 12-XI-1985. El "ABC" del día 12 proclamó como "La figura del día" a Ramón Areces, "todo un ejemplo de mecenazgo cultural por parte de uno de nuestros principales hombres de empresa" (p. 19).

278 "Ya", 12-XI-1985, pág. 21, glosando el *Artículo 6°,* sobre los fines de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, contenidos en los estatutos (reformados el 2-VIII-1984).

279 Otros reporteros, más sobriamente, comentaron también: "Junto a ella [se refiere a la Biblioteca], el archivo guarda una extraordinaria colección de romances, en versiones manuscritas o impresas, de los siglos XV a XVII y otras recogidas directamente de la recitación y canto tradicionales en los siglos XIX y XX en todo el mundo hispánico (...). Desde su creación, el Seminario lleva publicados cincuenta y nueve volúmenes y ha reunido un «Archivo Sonoro del Romancero» con alrededor de diez mil versiones recogidas de la tradición oral en diferentes encuestas de campo" (S. C., en "ABC", 10-XI-85, p. 46); "Aprovechando la biblioteca cedida a la Fundación por la familia y su riquísimo archivo científico, el Seminario Menéndez Pidal, dependiente de la Universidad Complutense, ha

preparado y lleva publicando desde 1957 el *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas (español, portugués, catalán, sefardí),* del que han aparecido hasta ahora catorce volúmenes, más diez dedicados al Romancero canario y al sefardí, así como ocho referentes a la poesía de tradición oral (...). En la Biblioteca de la Fundación se guarda una fabulosa colección de romances (...)" (Ana Gavín, "El Alcázar", 12-XI-1985).

280 El campo del Romancero quedó excluido incluso en la "Ayuda puntual" trienal de la Fundación Ramón Areces a las investigaciones de los "Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal" que el 12 de Junio de 1991 firmó conmigo, como Director de esas investigaciones, J. M. de Mingo, en nombre de la Fundación Ramón Areces. Véase adelante, § 12.

281 En *Romancero e Historiografía medieval. Dos campos de la Literatura cultivados en el Seminario Menéndez Pidal,* Madrid: Fundación Ramón Areces y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1989, pp. 19-86.

282 En *De Balada y Lírica. Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero,* Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Complutense de Madrid, 1994, vol. I, pp. 23-75.

283 En este capítulo de la revitalización del campo de estudios hay que recordar las nueve tesis doctorales (de colaboradores externos al Seminario Menéndez Pidal) relacionadas con el Romancero que dirigí o co-dirigí en los años 1976-1987: Suzanne Petersen (1976), en la University of Wisconsin; Joanne B. Purcell (1976), en la University of California, Los Angeles; Teresa Meléndez (1977), Beatriz Mariscal (1978), Teresa Catarella (1979), Madeline Sutherland (1983), Sandra Robertson (1984), en la University of California, San Diego; Pere Ferré (1987), en la Universidade Nova de Lisboa; Francisco Mendoza (1987), en la Universidad Complutense de Madrid.

284 *Romancero e historiografía medieval* (1989), pp. 85-86.

285 *Romancero e historiografía medieval* (1989), pp. 78-81.

286 Por mi parte: "El análisis semiótico de estructuras abiertas: El modelo *Romancero",* "Los modos de producción y «reproducción» del texto literario y la noción de apertura", "Descripción de modelos trans-lingüísticos dinámicos (a propósito del Catálogo General del Romancero Pan-hispánico)", "El proceso de transmisión oral y el estudio de modelos literarios abiertos", "El romancero medieval", "La conflictiva descodificación de las fábulas romancísticas", "El romancero espiritual en la tradición oral", publicados, respectivamente, en 1979, 1979, 1981, 1982-83, 1983, 1986 y 1987, que hoy pueden leerse

reunidos en *Arte poética el romancero oral. Parte 1ª: Los textos abiertos de creación colectiva,* Madrid: Siglo XXI y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1997, caps. V a XI (pp. 143-290); y "Hallazgo de una poesía marginada: El tema del corazón de Durandarte", "Permanencia de motivos y significados: Muerte del príncipe don Juan"; "El mito se hace Historia", "Poética de una poesía colectiva", ciclo de conferencias concebido inicialmente (1981) para los "Cursos Universitarios" de la Fundación Juan March, y ahora publicado en *Arte poética del romancero oral. Parte 2ª: Memoria, invención, artificio,* Madrid, 1998 (por los mismos editores que la Parte 1ª).

287 El conservadurismo de los evaluadores de proyectos del NEH nos obligó a eliminar en el nuestro la parte más creativa, centrada en los análisis literarios, tanto en el estudio de los textos como en el de la utilización de ordenadores electrónicos como auxiliares en el campo de las Humanidades, en favor de las actividades de descripción, catalogación y edición, de carácter más manido.

288 La habitual falta en los Estados post-modernos de una política de Estado en el ámbito de la Cultura —confundida, por lo general, en esta segunda mitad de siglo, con la Propaganda o Publicidad— ha hecho posible que los recursos económicos destinados al fomento de las investigaciones no tecnológicas se hayan destinado regional o aun comarcalmente a la promoción de obras de escasa relevancia no ya desde una perspectiva internacional sino meramente supra-local.

289 *La muerte ocultada.* Ed. B. Mariscal, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1984-85.

290 *Arte poética del romancero oral. Parte 1ª* (1997), p. XXV.

291 No sólo no deben considerarse versiones varias las distintas emisiones del texto memorizado por una misma persona, sino las de varios conocedores de un único texto tradicional comunitario.

292 "Compiladas por D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, S. Petersen, F. Salazar y A. Valenciano y por J. Camarena" de cuya edición me encargué personalmente. Véase atrás n. 263.

293 *Cuentos tradicionales de León.* Recogidos y editados por J. Camarena, I y II, Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de León, 1991.

294 "Coleccionada por M. Goyri y R. Menéndez Pidal (AMP); D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, S. Petersen, F. Salazar y A. Valenciano (ASOR)".

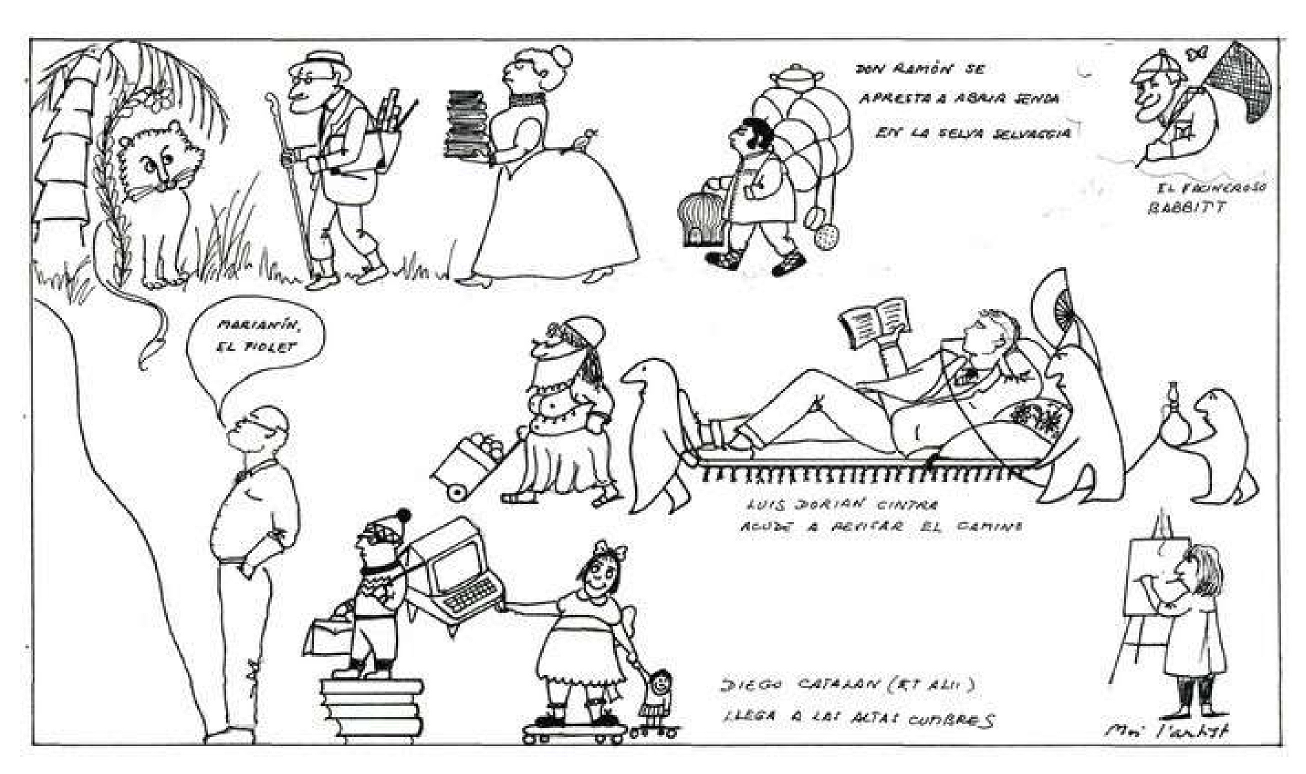
295 Edición a cargo de D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, F. Salazar y A. Valenciano

296 De una parte, la relocación en la Universidad Complutense de los antiguos becarios

del "Seminario Menéndez Pidal" (Cid, Salazar y Valenciano) supuso que dieran prioridad a otras actividades universitarias, dando lugar al abandono por parte de J. A. Cid de su *Bibliografía descriptiva del romancero gallego. De Galicia propia y de la "Galicia exterior" (= BIBGAL)* (anunciada como "en prensa" en 1989) y a la postergación de las ediciones del *Catálogo-antología del Romancero de Galicia* (fotocompuesto en 1989), del *Romancero asturiano,* volúmenes II y III (anunciado como "en prensa en 1989) y de los vols. I y II del *índice general ejemplificado del romancero* (fotocompuestos en 1989), obras, las tres últimas, conexionadas con las tesis doctorales en preparación de A. Valenciano, J. A. Cid y F. Salazar, respectivamente. Por otro lado, el fin del apoyo del NEH desconectó a los miembros americanos y europeos redactores del *CGRy,* en consecuencia, no se prosiguió el trabajo de preparación de los dos volúmenes siguientes (que se hallaban en primera redacción el año 1989).

IMÁGENES

En torno a 1984-1985, el Seminario Menéndez Pidal necesitó de una reforma en sus objetivos para superar los síntomas de adocenamiento que empezaban a hacerse patentes. La renombrada caricaturista Cruz Montero Garrido comentó alegóricamente aquel "fin de etapa". Alegoría 1ª: "Triunfo de la Historiografía":



Alegoría 2ª: "Motín de Romancilache" (Diego Sañudo transmite a la Corona las protestas y reivindicaciones de las huestes románceriles amotinadas):

En 1983, la antigua casa de R. Menéndez Pidal iba a ser derribada al verse forzada Jimena Menéndez Pidal, por acción judicial, a aceptar el cese del proindiviso dispuesto testamentariamente por su padre. La Fundación Ramón Areces acudió a tiempo para evitar la desaparición de la histórica casa.



Fundación Ramón Areces
Paseo de la Castellana, 93
Telf. 456 40 46
Madrid-16

Madrid, 6 de Julio de 1983

Dª Jimena Menéndez Pidal

MADRID

Distinguida señora:

He tenido conocimiento, a través de la amable carta que me envió, de la preocupante situación por la que atraviesa parte de la obra, Biblioteca y Archivos legado de su padre D. Ramón Menéndez Pidal.

Es mi deseo comunicarle que el Consejo de Patronato de la Fundación que presido tiene en estudio este tema que será tratado en la próxima reunión que celebre el Patronato.

De otra parte, aprovecho esta ocasión para agradecerle el envío de los libros elaborados por el Seminario Menéndez Pidal, muestra de un trabajo de un alto nivel cultural y científico.

Le envío mis más respetuosos saludos.

Ramón Areces

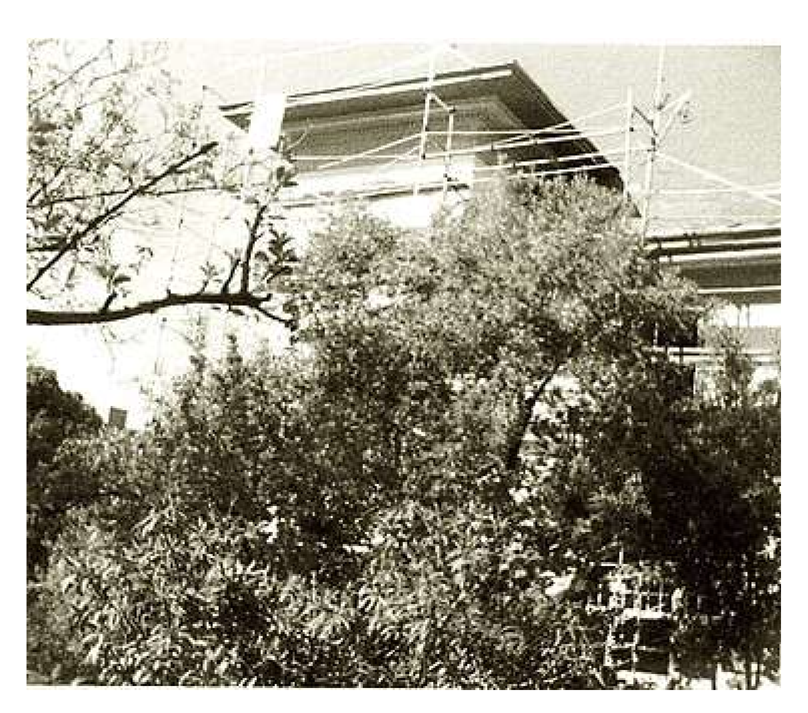
Fdo.: Ramón Areces

En Enero de 1985, el despacho que fue de María Goyri seguía albergando el romancero en los mismos cajones (metálicos y de madera) en que en 1939 viajó a Ginebra con el Tesoro artístico nacional. (Foto Santiago Gutiérrez del Arroyo, Enero 1985).

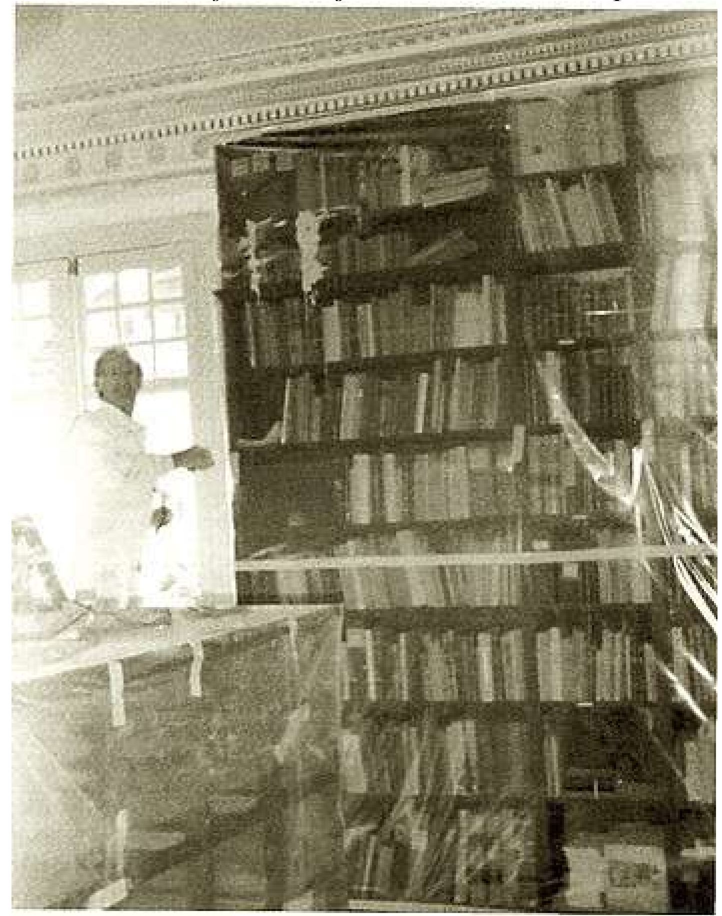


Adquirida en 1984 la que fue casa de Menéndez Pidal por la "Fundación Ramón Areces" fue encomendada su custodia a la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" para que fuera un centro de investigación humanística.

Obras de restauración en la antigua casa de la Cuesta del Zarzal, 23 realizadas por la Fundación Ramón Areces en 1985 (foto Santiago Gutiérrez del Arroyo).



El Romancero fue realojado en un nuevo espacio.



"En la casa de Chamartín se encuentra, además, el archivo científico de Menéndez Pidal, que contiene, en primer lugar, una fabulosa colección de romances recogidos no sólo de manuscritos y de libros y pliegos sueltos impresos en los siglos XV al XX, sino de la tradición oral de toda la Península, de la España insular, de la tradición sefardí y de la hispanoamericana: son millares y millares de versiones, muchas de ellas con la música correspondiente" (carta-informe de Rafael Lapesa a Ramón Areces). La reina doña Sofía inauguró en la antigua casa de Ramón Menéndez Pidal un "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal", donde Diego Catalán dejó en depósito el "Archivo del Romancero ".
El 11-XI-1985 la reina doña Sofía inauguró el Centro, regentado por la Fundación Ramón Menéndez Pidal, y descubrió la placa conmemorativa.



Jimena Menéndez Pidal, Ramón Areces y Federico Mayor Zaragoza, creadores del "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal", saludando a la reina a la entrada del Centro.



La inauguración en la prensa:

Anuncio en el "ABC" el Domingo 10-XI-1985.

FRMP

CULTURA — DOMINGO 10-11-85

Mañana se inaugura la Fundación Menéndez Pidal en la casa donde vivió el filósofo

Su biblioteca y archivo, puestos a salvo

Madrid. S. C.

El académico Rafael Lapesa no recuerda ya cuándo cruzó por vez primera el portalón de la casa en la que Menéndez Pidal vivía y trabajaba. Debió ser hacia el año 1928 y –afinando un poco más– una mañana de verano. El era entonces colaborador del Centro de Estudios Históricos, instalado en la calle de Almagro, y se trasladaba a diario hasta la Cuesta del Zarzal, número 23, para acceder al santuario del maestro, a su despacho.

Mañana, casi sesenta años después de aquellas visitas iniciales, don Rafael Lapesa volverá a acudir a la villa luminosa para un acto que tanto para él, uno de sus discípulos principales, como para todos los que han procurado que el pensamiento y la obra de don Ramón continuase germinando, resultará particularmente emocionante: la presentación en sociedad de la Fundación Menéndez Pidal, constituida con el fin de procurar la conservación y utilización de los materiales que el investigador reunió a lo largo de su vida, a la vez que mantener el espacio físico en el que desarrolló la parte más sustancial de su tarea.



Menéndez Pidal

La Fundación se constituyó en noviembre de 1983, siendo inscrita por el Ministerio de Educación y Ciencia como Fundación Docente Privada de Promoción en febrero de este año. A través de un convenio entre la Fundación Ramón Areces y la Fundación Menéndez Pidal, la primera adquirió el inmueble donde el ilustre historiador y filósofo vivió y trabajó hasta su muerte, concediendo su ocupación y uso a la Fundación Menéndez Pidal para que ésta desarrolle en él sus actividades. La Fundación Ramón Areces se hizo cargo, asimismo, de las obras de rehabilitación y acondicionamiento del edificio, necesarias para asegurar la conservación del impresionante archivo de don Ramón y su valiosísima biblioteca.

Una biblioteca inestimable

«La biblioteca, en la que se encuentran numerosos ejemplares con anotaciones autógrafas del mestro, es el corazón de esta casa, y el despacho en el que él trabajaba, su cerebro», afirma Rafael Lapesa, presidente del Patronato de la Fundación, que está compuesto, además, por Joaquín Pérez Villanueva (vicepresidente), Jimena Menéndez Pidal, Gonzalo Menéndez Pidal, Diego Catalán Menéndez Pidal, Carlos Aguilera, Ramón Areces, Alvaro Galmés de Fuentes, José Antonio Muñoz Rojas (vocales), y Antonio Lago Carballo (vocal-secretario). «Constituir la Fundación –continúa explicando Lapesa– es, en realidad, una manera de cumplir la voluntad que don Ramón expresó en su testamento. En él se especificaba que la biblioteca debía permanecer en esta casa, que no podía ser dividida y que el inmueble debía seguir siendo un centro de trabajo, como lo había sido siempre.»

La biblioteca Menéndez Pidal es una herramienta de trabajo insustituible para todo aquel que investigue en los dominios de la filosofía románica o hispana, de la poesía tradicional y de la historiografía medieval española. Sus fondos atesoran la práctica totalidad de la producción científica sobre tales materias aparecida en Europa y América durante el siglo pasado y el primer tercio del actual. Junto a ella, el archivo guarda una extraordinaria colección de romances, en versiones manuscritas o impresas, de los siglos XV al XVII y otras recogidas directamente de la recitación y canto tradicionales en los siglos XIX y XX en todo el mundo hispánico. En el archivo se conservan, también, los originales inéditos de Menéndez Pidal, pertenecientes a una «Historia de la épica española» y a una «Historia de la lengua española», cuya redacción alcanza hasta finales del siglo XVII. De igual modo se conservan copias de crónicas medievales y transcripciones de documentos notariales de los siglos XII al XV, otorgados en los reinos de León y Aragón y que fueron reunidos para completar la serie de los Documentos Lingüísticos de España.

El Seminario Menéndez Pidal

La Fundación servirá, asimismo, como eficaz soporte del Seminario Menéndez Pidal, creado en 1954 y reconocido como Instituto Universitario en 1981. El Seminario tiene como fines fundamentales la promoción, desarrollo y práctica de la investigación histórica y filológica, y el análisis e interpretación de los textos, particularmente en las parcelas de la Epica, el Romancero hispánico, la Poesía tradicional, la Historia y la Historiografía medieval, la Historia de las lenguas y dialectos hispánicos y la práctica de la investigación humanística y sus relaciones con las ciencias sociales. Además se ocupa de la preparación de especialistas universitarios, tanto españoles como extranjeros. Desde su creación, el Seminario lleva publicados cincuenta y nueve volúmenes, y ha reunido un «Archivo Sonoro del Romancero» con alrededor de diez mil versiones recogidas de la tradición oral en diferentes encuestas de campo.

Al margen de las actividades del Seminario, la Fundación tiene planeada una serie de reediciones de obras de Menéndez Pidal poco conocidas o que, en la actualidad, no pueden conseguirse fácilmente. Los fondos con los que cuenta para financiar sus actividades proceden, por un lado, de los derechos de autor de Ramón Menéndez Pidal, de los cuales recibe una tercera parte, y de diversas consignaciones de algunas Universidades americanas. Sin embargo, el capital fundamental es el trabajo entusiasta y desinteresado de los distintos miembros del Seminario.

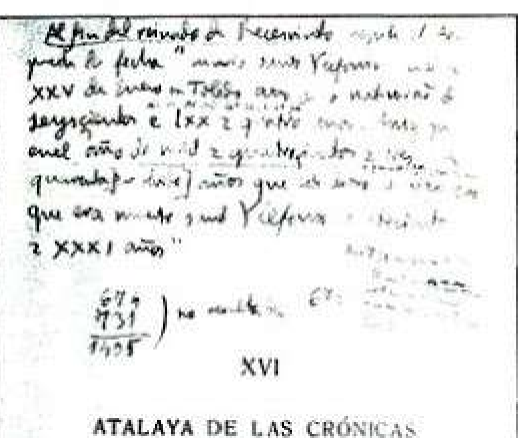




Hoy se inaugura la casa de Menéndez Pidal

Su Majestad la Reina inaugurará hoy la sede de la Fundación Menéndez Pidal, constituida, como informábamos ayer, con el fin de conservar los materiales que el investigador reunió a lo largo de su vida y mantener el espacio físico en el que desarrolló su tarea. Las obras de rehabilitación y acondicionamiento del edificio las ha realizado la Fundación Ramón Areces, que adquirió el inmueble, concediendo su ocupación a la Fundación Menéndez Pidal. Sobre estas líneas, una vista de la casa y el despacho de don Ramón. A la derecha, la biblioteca, y debajo, una vista del pasillo con un retrato del historiador pintado por su hermano Luis. Bajo estas líneas, uno de los documentos del archivo, con anotaciones a mano del propio Menéndez Pidal

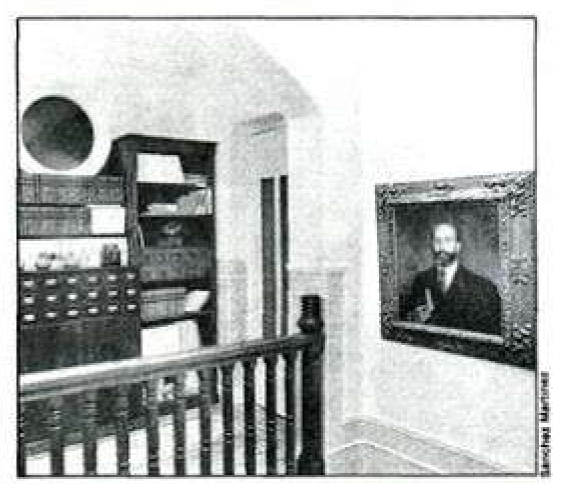




XVI

ATALAYA DE LAS CRÓNICAS
DEL ARCIPRESTE DE TALAVERA

32.—Empieza: *Aqui comiença el Atalaya* [illegible] **Dios nuestro salvador** *Ihu Xpo* [illegible] **mente..... Acaba completo:** *e fue* [illegible] **Peres que demandaua** *Razon e* [illegible] **mirantadgo.** *Este libro es acabado* [illegible] **derosa sea syenpre** *ensalcaçado (sic)* [illegible] **como me dexo** *acabar este libro* [illegible] **bien** *e todas las obras que yo* [illegible] **serviçio amen** *Deo gras por syenpre.*



Sánchez Martínez

El País

FRMP

Los últimos olivos madrileños siguen adornando la casa de Menéndez Pidal

ÁNGELES GARCÍA, **Madrid**

Una rama de olivo y un ejemplar de *Los españoles en la historia* fueron los objetos con los que Jimena Menéndez Pidal obsequió ayer a la reina Sofía durante el acto de presentación de la rehabilitada vivienda en la que habitó y trabajó el historiador Ramón Menéndez Pidal. El edificio ha sido adquirido y acondicionado por la Fundación Ramón Areces para sede de la Fundación Menéndez Pidal, y seguirá siendo utilizado como vivienda por su hija. El material que Menéndez Pidal reunió a lo largo de toda su vida está ahora a disposición de los investigadores.



GARCÍA FRANCÉS

La reina Sofía, en un gesto afectuoso hacia Jimena Menéndez Pidal.

El jardín de lo que fue vivienda y lugar de trabajo de Menéndez Pidal —un reducto de flora típica madrileña—, en la calle del mismo nombre, estaba ayer repleto de antiguos amigos, compañeros y estudiosos del historiador. Bajo los olivos y los pinos se mezclaban Federico Mayor, ex ministro de Educación; los ex rectores Ángel Vian Ortuño y José Botella Llusiá; el director de la Academia de la Lengua, Pedro Laín Entralgo, y el secretario perpetuo de ésta, Alonso Zamora Vicente; el concejal de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, Enrique Moral, y muchos otros nombres vinculados a la cultura.

Todos ellos siguieron el recorrido que hizo la reina Sofía, acompañada del ministro de Cultura, Javier Solana, por las distintas dependencias de la casa. La Reina fue recibida por Jimena Menéndez Pidal, quien, a sus 85 años, hizo gala de una vitalidad y un entusiasmo sorprendentes, empujada "por la satisfacción del momento".

Ante la puerta de la casa, la Reina descubrió una placa en la que puede leerse la siguiente inscripción: "Aquí vivió y trabajó hasta su muerte Don Ramón Menéndez Pidal, quien, con su obra, contribuyó a dar a España conciencia de su historia. La Fundación Areces, al salvaguardar este ámbito de cultura, ha permitido continuar la labor de aquel español ejemplar". Después, la Reina escribió en el libro de visitas una dedicatoria que satisfizo enormemente a la hija del historiador: "En el día de la inauguración de la Fundación Menéndez Pidal, con la emoción de contemplar todas las obras y el lugar donde vivió y trabajó Don Ramón. Con el afecto a todos los que han trabajado para la restauración de esta casa y para los descendientes de Don Ramón. Sofía".

Vida familiar

El académico y presidente de la Fundación Menéndez Pidal, Rafael Lapesa, leyó en la biblioteca un texto en el que recordaba cómo fue la vida del investigador durante los 50 años que habitó en esta casa junto a su familia, sus libros, "los olivos de la paz, las jaras o romeros de la flora serrana".

Diego Catalán Menéndez Pidal, de 57 años, nieto del historiador, recordaba que su abuelo tenía un gran cariño por esta casa, ya que a él le gustaba mucho la vida al aire libre. Él mismo plantaba y cuidaba los árboles y arbustos del jardín, y cuando el tiempo lo permitía, se duchaba en el jardín y hacía ejercicio. Diego Catalán señaló después la importancia de la biblioteca y los archivos de la casa, procedentes de toda una vida dedicada a la investigación. "Son importantísimos los fondos del romancero tradicional", explicó, "porque constituyen una documentación única. Además, hay obras inéditas de mi abuelo que ahora se podrán publicar, una vez que sean revisadas: una *Historia de la lengua española* y una *Historia de la épica* con dos redacciones diferentes. Una antes de la guerra civil y otra posterior".

La finca ahora recuperada fue adquirida por la Fundación Ramón Areces en 1984, por 50 millones de pesetas. El mantenimiento de la misma era excesivamente costoso para los herederos y durante un tiempo se temió que el edificio siguiera el destino de las fincas vecinas, dedicadas a altas y modernas construcciones. Una vez adquirida la finca, la Fundación Areces invirtió 15 millones para su rehabilitación y acondicionamiento para los trabajos de investigación. Los herederos del historiador, Jimena y Gonzalo Menéndez Pidal, han puesto a disposición de la fundación la biblioteca y los archivos de su padre.

El Alcázar

En un acto presidido por la Reina

Inaugurada la sede de la Fundación Menéndez Pidal

Ana Gavin.—*Ayer quedó oficialmente inaugurada la sede de la Fundación Menéndez Pidal en la casa donde vivió y trabajó hasta su muerte el insigne historiador. El acto estuvo presidido por la Reina Sofía, a quien acompañaban el ministro de Cultura y el presidente de la entidad, Rafael Lapesa. Jimena Menéndez Pidal hizo entrega a la Reina de una rama de olivo,* «porque eso es lo que hubiera hecho mi padre», *y el estudio «Los españoles en la historia», volumen de la primera edición de 1947 de lo que más tarde sería el prólogo de la gran «Historia de España» realizada por don Ramón.*

■ *Por un convenio con la Fundación Ramón Areces, está restaurado y acondicionado la casa del ilustre historiador y filólogo para que se continúe en ella su importante obra científica*

La Fundación Menéndez Pidal que dirige su nieto Diego Catalán Menéndez Pidal ha llegado a ser una realidad gracias al convenio suscrito con la Fundación Areces, que compró el edificio y lo acondicionó. Posteriormente, por acuerdo suscrito el 9 de mayo de 1984, la Fundación Ramón Areces concedió la ocupación y uso a la Menéndez Pidal para que desarrolle sus actividades de investigación histórica y filológica.

Tras el descubrimiento de la placa conmemorativa del acto por parte de la Reina, Rafael Lapesa como presidente de la Fundación en su discurso recordó la vida vivida por don Ramón en este lugar: «*Esta casa fue vivienda, biblioteca y taller familiar; albergó las grandes empresas intelectuales del patriarca y la colaboración asidua, inteligente y eficaz de su esposa doña María.*» Se refirió también el académico a sus discípulos directos, su sobrino-nieto Alvaro Galmes y a su nieto Diego Catalán.

«*Pero en esta casa no habitan sólo los recuerdos* —dijo Rafael Lapesa—. *En ella se mueve la actividad interna y fructífera de un grupo de investigadores que continúan las tareas del maestro.*»

Inmensa e importante biblioteca

Aprovechando la biblioteca cedida a la Fundación por la familia y su riquísimo archivo científico, el seminario Menéndez Pidal, dependiente de la Universidad Complutense, ha preparado y lleva publicando desde 1957 el «Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas (español, portugués, *catalán sefardí)*», del que han aparecido hasta ahora catorce volúmenes, más diez dedicados al Romancero canario y al sefardí, así como ocho referentes a la poesía de tradición oral. También se han realizado estudios de textos de crónicas medievales, y cuatro trabajos sobre el «Dominio Románico leonés». En total, con otros muchos estudios se han realizado cincuenta y nueve volúmenes. En la Biblioteca de la Fundación se guardan una fabulosa colección de romances, tanto en versiones manuscritas como impresas de los siglos XV al XVII, recogidas bien directamente de la recitación y canto tradicionales en los siglos XIX y XX en todo el mundo hispánico. Se conservan los archivos originales inéditos de Menéndez Pidal pertenecientes a una historia de la Epica española completa y a una Historia de la Lengua Española cuya redacción alcanza hasta fines del siglo XVII. Se guardan también crónicas medievales y trascripciones de documentos notariales de los siglos XII al XV; ficheros sobre la Sintaxis Histórica y otras obras de don Ramón Menéndez Pidal.



Foto: Pilar MOZO

La Reina con Jimena Menéndez Pidal, y Ramón Areces en la biblioteca de la Fundación Menéndez Pidal, inaugurada oficialmente ayer

Ya

pag 21

MARTES 12 DE NOVIEMBRE DE 1985

ya CULTURA

FRMP

INSTITUCIONES JUSTO Y DURADERO HOMENAJE A UN INVESTIGADOR INSIGNE

«La única razón de la vida es crear algo que no existía antes.» Estas palabras de Ramón Menéndez Pidal, dichas desde la cima de sus noventa y un años, recibieron ayer una especie de aliento mayor. Muerto ya el gran sabio, su obra queda no sólo en su estricta y personal monumentalidad, sino acrecida y empujada hacia el futuro por la Fundación que lleva su nombre y que ayer estrenó nueva sede en la misma casa donde vivió y trabajó don Ramón hasta su muerte, situada en El Olivar de Chamartín. El solemne acto estuvo presidido por Su Majestad la Reina doña Sofía.

La Reina inauguró la nueva sede de la Fundación Menéndez Pidal

Madrid - José María Bermejo

La Reina doña Sofía descubría, a mediodía de ayer, una placa conmemorativa en la fachada de la casa de Ramón Menéndez Pidal, inaugurando así la nueva sede de la Fundación que lleva el nombre del ilustre historiador y filólogo, en El Olivar de Chamartín. Un dato más de la importancia y el aprecio que la Corona siente por la cultura. Junto a la Reina asistieron al acto el ministro de Cultura y portavoz del Gobierno, Javier Solana; el director de la Real Academia Española de la Lengua, Pedro Laín Entralgo; el rector de la Complutense, Amador Schüller; académicos y catedráticos como Rafael Lapesa —presidente del Patronato de la Fundación Menéndez Pidal—, Julián Marías, Valentín García Yebra, Diego Angulo, Vian Ortuño, Botella Llusiá, Federico Mayor Zaragoza, Antonio Lago Carballo y Manuel Muñoz Cortés; el mecenas Ramón Areces y la hija del investigador, Jimena, que acompañó a la Reina por las distintas dependencias de la casa (una villa al norte de Madrid, rodeada de jardines y olivares, adquirida y restaurada por la Fundación Ramón Areces para el fin a que ahora se destina).



FOTO: CARVAJAL

La hija de Ramón Menéndez Pidal, Jimena, entrega a la Reina un ramo de olivo y la primera edición de una de las obras de su padre

Un libro y un ramo de olivo

Jimena Menéndez Pidal le entregó a la Reina una rama de olivo y un ejemplar de la primera edición del estudio de «Los españoles en la Historia», realizado por Menéndez Pidal en 1947 como prólogo de su «Historia de España», gigantesco proyecto que aún no ha finalizado. Doña Jimena interpretaba así, de manera exquisita, lo que hubiera hecho su padre.

Cuando se trata de honrar la memoria de un investigador, ningún homenaje se iguala al de continuar su obra. Menéndez Pidal dispuso en su testamento que sus libros se mantuviesen unidos, formando un todo, y que todos los materiales reunidos asegurasen, en su propio ambiente, la continuidad de su tarea investigadora. Sin duda, esos muros están impregnados de la «baraka» personal de don Ramón, acompañado y ayudado por su esposa, doña María Goyri, como recordaba ayer su discípulo Rafael Lapesa: «Toda la casa conserva la presencia espiritual de aquel claro varón que fundó la escuela filológica española y la puso al nivel de la mejor europea; que descubrió a España la tradición épica, hasta entonces borrosa e ignorada. Don Ramón buscó aquí un ambiente donde la vida familiar y el estudio se asociaran indisolublemente. Esta casa fue vivienda, biblioteca y taller familiar». Durante medio siglo, aquel gran maestro realizó una tarea impar, al tiempo de impelía a sus discípulos a «penetrar en la significación y alcance de los datos que allegábamos, descubriéndonos horizontes que ni siquiera habíamos imaginado».

La sede inaugurada ayer cuenta con modernos equipos, incluidos ordenadores, para llevar a cabo las tareas de investigación filológica e historiográfica. La biblioteca —donada a la Fundación por los herederos de Menéndez Pidal—alberga unos veinte mil volúmenes y fondos tan valiosos como el «archivo del Romancero», calificado por el catedrático Diego Catalán —nieto del gran investigador— como «único en Europa» y punto de partida para publicaciones e investigaciones posteriores. Este archivo contiene romances de los siglos XV al XX. Los ficheros personales —con fichas de palabras curiosas y giros sintácticos recogidos por él— y los manuscritos de don Ramón son otra fuente riquísima. Todo este acervo documental —abierto a los investigadores, a través del seminario Menéndez Pidal, de la Universidad Complutense— permitirá reconstruir obras inéditas del gran humanista desaparecido, como la «Historia de la épica» o la «Historia de la lengua española», que aún no ha sido íntegramente publicada.

La casa fue contruida en los años 20 por el arquitecto Luis Menéndez Pidal, sobrino carnal del historiador y filólogo, en la antigua cuesta del Zarzal, —hoy calle de Menéndez Pidal— en una zona de olivos, y está rodeada por un jardín en el que don Ramón hacía gimnasia, se duchaba al aire libre y daba largos paseos.

Ramón Menéndez Pidal dejó en su testamento esta casa a sus hijos Jimena y Gonzalo, así como su gran biblioteca de cerca de veinte mil volúmenes, con la condición de que no fuera vendida, dividida ni enajenada. Ante los graves problemas económicos que entrañaba la conservación de la casa y para que la labor de investigación no se interrumpiera, la Fundación Ramón Areces adquirió esta finca en mayo de 1984 por cincuenta y cinco millones de pesetas.

Una vez acondicionada, concedió su ocupación y uso a la Fundación Ramón Menéndez Pidal, con la condición de que la casa conservara el espíritu de trabajo que la caracterizó. La Fundación Ramón Menéndez Pidal fue constituida el 8 de noviembre de 1983 e inscrita como Fundación Docente Privada de Promoción el 19 de febrero de 1985. Los herederos del historiador dotaron a la Fundación de la biblioteca, de gran valor como instrumento de trabajo para la investigación de la filología románica e hispánica de la poesía tradicional y de la historiografía medieval española.

Los fines de esta Fundación son el desarrollo de los estudios históricos y filológicos y de la investigación humanista, en relación con las ciencias sociales, según el magisterio y el espíritu de Ramón Menéndez Pidal, contribuyendo a la formación de especialistas y colaborando con institutos de investigación de España y el extranjero, en particular con el Instituto Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal, dirigido por Diego Catalán Menéndez Pidal, nieto del historiador.

Semana 27-Nov-85 FRMP Pág. 29

En la misma casa donde vivió el historiador

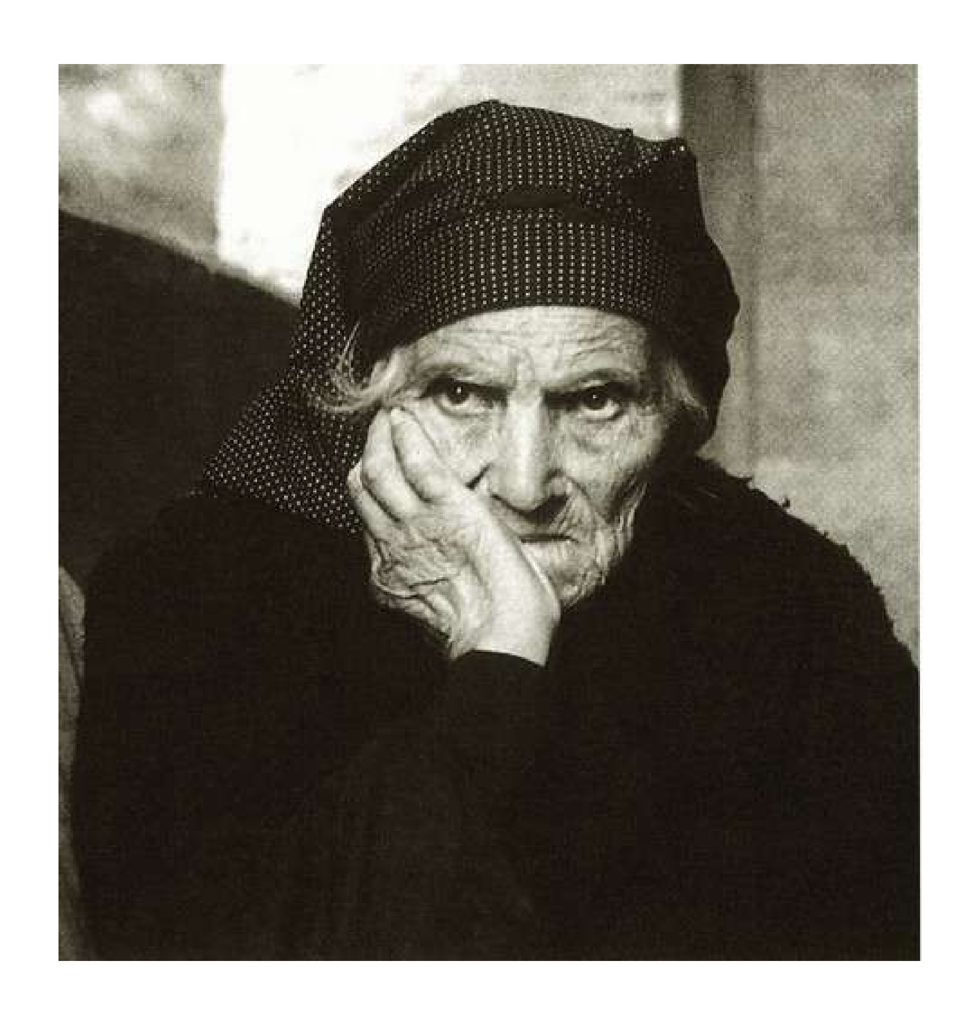
LA REINA SOFIA INAUGURO LA SEDE DE LA FUNDACION MENENDEZ PIDAL



La Reina Sofía inauguró el pasado 11 de noviembre la sede de la Fundación Menéndez Pidal, instalada en la misma casa de Madrid donde vivió y trabajó el prestigioso historiador. La casa ha sido comprada y rehabilitada por la Fundación Ramón Areces. En la fotografía, Doña Sofía junto al ministro de Cultura, Javier Solana, también presente en el acto; Ramón Areces y Jimena Menéndez Pidal, quien continuará residiendo en la casa de su padre.



Ante la puerta de la casa, situada en la calle Ramón Menéndez Pidal, de Madrid, Doña Sofía descubrió una placa en la que puede leerle la siguiente inscripción: «Aquí vivió y trabajó hasta su muerte don Ramón Menéndez Pidal, quien, con su obra, contribuyó a dar a España conciencia de su historia. La Fundación Ramón Areces, al salvaguardar este ámbito de cultura, ha permitido continuar la labor de aquel español ejemplar». *(Fotos Rafael López).*



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

12. Los Archivos del Romancero nuevamente en el foco. Los "laboratorios humanísticos" instalados en el "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal", 1988-1998

En el Otoño de 1988, al regresar de mi último curso de docencia en la University of California, San Diego (1987-1988), viéndome con 60 años cumplidos, creí preciso buscar un futuro extra-familiar para los fondos que Ramón Menéndez Pidal me encomendó testamentariamente y para los por mi reunidos durante varios decenios de actividad investigadora. Contaba con la existencia de un organismo público, el Instituto Universitario Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal, y de una institución privada, la Fundación Ramón Menéndez Pidal, estatutariamente interesados en ese objetivo, y, de otra parte, con el inmueble que la Fundación Ramón Areces permitía utilizar para el desarrollo de las actividades de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, la antigua casa familiar situada en la calle Menéndez Pidal, 5. Pero la "historia" del "Seminario" y de la casa no invitaban a considerar de una

fácil consecución el proyecto de garantizar, en un futuro que trascendiera a mi persona, que esos fondos pudieran seguir manteniéndose reunidos y accesibles. Si Ramón Menéndez Pidal y Jimena Menéndez Pidal habían tenido que dejar inconclusos planes similares, un desarraigado del entramado social español como yo era no iba a tener mejores oportunidades que las generaciones precedentes para convencer a los herederos de la España de la Cuarta Restauración borbónica del interés para el Patrimonio nacional de los Archivos en cuestión. Pero había que intentarlo.

Tras ponderar las posibilidades de desarrollo que en la nueva legislación universitaria tenía el "Instituto Universitario Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal" (entrevistándome con el Rector de la Universidad Complutense, Gustavo Villapalos, 28 de Noviembre de 1988, y con diversos Vicerrectores, así como con el entonces Ministro de Educación y Ciencia, Javier Solana, 19 de Diciembre de 1988), me propuse como meta el hacer entrega al Estado español y, a través de él, al público interesado en su consulta, de los "Archivos reunidos" depositados en Chamartín (en Menéndez Pidal 5), procurando que la transferencia de titularidad de los fondos no provocara el desmantelamiento de los organismos, público y privado, que con esos fondos venían trabajando, ni contribuyera a hacer más difícil el acceso a ellos. De entrada, la situación del Instituto Universitario no favorecía mis proyectos, ya que las reformas universitarias le dejaron sin la posibilidad, a partir de 1988, de contar con un presupuesto propio para sus publicaciones. Además, ese hecho vino a dar lugar a que la "Editorial Gredos", que tenía la exclusiva de la distribución de las publicaciones del "Seminario Menéndez Pidal" desde su creación en 1955, dejara arbitrariamente desde aquel año de ingresar las liquidaciones debidas, pese a que el coste de la edición de los libros había recaído exclusivamente sobre los presupuestos anuales del "Seminario".

La muerte, el 15 de Febrero de 1990, de Jimena Menéndez Pidal, quien con su presencia en la antigua casa de su padre había representado el lazo vivo entre el pasado y el presente, introdujo, algún tiempo después, un factor psicológico más de urgencia a las gestiones para formalizar el traspase al Estado de la responsabilidad en el mantenimiento de esos Archivos. Pero el proceso de transferencia de esa responsabilidad, aunque nunca quedara oficialmene interrumpido, se prolongaría

de un año en otro, a pesar de que, a raíz de la muerte de mi madre, me entrevisté nuevamente con el Ministro de Educación Javier Solana llevándole un borrador del plan de acción que creía posible.

Por entonces, ya había iniciado conversaciones con la Directora de Archivos Estatales, Margarita Vázquez de Parga, a fin de diseñar un proyecto de catalogación e informatización de los "Archivos reunidos" depositados en la "Fundación Ramón Menéndez Pidal", que permitiera una escalonada cesión de su titularidad a "Archivos Estatales". Pensamos que ese proyecto de catalogación y digitalización, basado en la experiencia de modernización tecnológica recientemente desarrollada en el "Archivo de Indias", debía iniciarse con el análisis de los fondos documentales escritos y sonoros del Romancero[297], por ser los de carácter más insustituible y más frecuentemente consultados. En Octubre de 1990, se firmó un primer convenio entre la Dirección General de Bellas Artes y Archivos y la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" para la "Ordenación, catalogación y difusión de los fondos documentales del Archivo manuscrito y del Archivo Sonoro del Romancero", que fue renovado en Setiembre de 1991[298]. Mediante un cursillo, impartido por mí en el "Seminario Menéndez Pidal" preparé a un grupo de diecisiete postgraduados para que, con ritmo acelerado, rellenaran las fichas descriptivas de los documentos escritos y orales de uno y otro archivo[299], a fin de transmitir esa información a las bases de datos de la red de terminales P.I.C. del Centro de Información Documental de Archivos (C.I.D.A.)[300].

La firma, el 16 de Octubre de 1992 (con la anuencia de la "Fundación Ramón Areces"), de un "Acuerdo de Cooperación Científica" entre el "Instituto Universitario Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad Complutense de Madrid[301] y la "Fundación Ramón Menéndez Pidal"[302], por el cual la "Fundación" puso a disposición de los "Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal" del "Instituto Universitario" la Planta primera y la Entreplanta del inmueble propiedad de la Fundación Ramón Areces, en el n° 5 de la Calle Menéndez Pidal, Madrid, 28036, con su mobiliario e instalaciones, representó un importante paso hacia el futuro. En virtud de ese Acuerdo, el "Instituto Universitario" pudo disfrutar para sus investigaciones de una forma institucionalizada tanto de la

"Biblioteca Menéndez Pidal" (propiedad de la Fundación Menéndez Pidal), como de los importantes fondos documentales (de mi propiedad) allí depositados; entre ellos del "Archivo Menéndez Pidal" y del "Archivo Sonoro del Romancero", que anteriormente sólo había podido manejar a título de gracia. Por su lado, el "Instituto Universitario", como parte de sus "Laboratorios", contribuyó al funcionamiento del centro aportando sus recursos institucionales (equipos, material fungible) y, adicionalmente, con el 50% del coste del mantenimiento de los servicios.

Aquel Acuerdo, de carácter trienal (automáticamente prorrogable, mientras no fuera denunciado por una de las partes), llevó aneja la aprobación de un Proyecto de investigaciones conjuntas de ambas instituciones, pública y privada, en los "Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal" durante los años 1991-1994, que previamente había sido presentado por mí a la "Fundación Ramón Areces" y que había recibido el apoyo económico solicitado (12 de Junio de 1991). Aunque esta "Ayuda puntual para el trienio 1991-1994" no incluyó, por entonces, al "Laboratorio de Romancero y Poesía Oral", dejó abierta la puerta al desarrollo, en el centro inaugurado en 1985 por la reina Sofía, de actividades científicas continuas, de acuerdo con mi concepción del mismo.

El 30 de Agosto de 1993 me entrevisté con la nueva titular del Ministerio de Cultura, Carmen Alborch, para presentarle un proyecto de cesión a Archivos Estatales de los archivos depositados por mí en la "Fundación Ramón Menéndez Pidal", previa realización de la digitalización e informatización de los mismos y de la creación de unos módulos de consulta[303] en el centro de Menéndez Pidal 5 (Madrid 28036), sede tanto de la citada fundación privada como del Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid; y el 20 de Diciembre el Director General de Bellas Artes y Archivos, José Guirao Cabrera, me comunicó, en el curso de una nueva entrevista, la aceptación por el Ministerio de mi proyecto de cesión[304].

No obstante, las reformas en la organización del Ministerio de Cultura que supusieron el paso de "Archivos Estatales" a la "Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas", dejando de ser parte de la "Dirección General de Bellas Artes", y la transferencia de competencias culturales por el Estado a la Comunidad

Autónoma de Madrid afectaron indirectamente de forma negativa al proyecto, tanto en lo relativo a los planes de cambio de titularidad de los fondos[305], como en lo tocante a las disponibilidades económicas para avanzar en el trabajo de catalogación, informatización y digitalización.

Finalizado el trienio 1991-1994, la colaboración de "Archivos Estatales" en los proyectos de informatización de los archivos del Romancero (aunque muy limitada y a veces interrumpida) facilitó que la "Ayuda puntual" de la Fundación Ramón Areces a las investigaciones por mí dirigidas en los "Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal", al ser renovada el 25 de Noviembre de 1994, contemplara la integración en un gran proyecto unitario de todas las actividades que en el pasado se venían realizando en ellos, así como de las que se consideraban posibles en el futuro inmediato, incluidas las referentes al campo del Romancero. Durante el nuevo trienio (1994-1997), el apoyo de la Fundación Ramón Menéndez Pidal al Seminario Menéndez Pidal, permitió, en consecuencia, relanzar muchos de los viejos sub-proyectos pertenecientes a este campo, abandonados desde comienzos del decenio, y, a la vez, intentar consolidar el proyecto de modernización de los archivos, escrito y sonoro, del Romancero.

Esta reactivación en 1994 de las actividades del "Laboratorio del Romancero y Poesía oral" recibió un importante soporte con la concesión por la "Dirección General de Investigación Científica y Técnica" (DGICYT), en concurso público, de una subvención destinada a la instalación en los "Laboratorios Humanísticos" de una "Estación de Digitalización y Grabación en CD-ROM" y de una "Estación de Consulta de Base de Datos, imágenes, CD-ROM e impresión", que permitió, a la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y al "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal" poner en marcha un proyecto conjunto con el que se pretendía re-coger los frutos de decenios de trabajo en torno al Romancero tradicional como una singular creación comunal de los pueblos que se expresan en las lenguas hispánicas neo-latinas (castellana, gallego-portuguesa, catalana y judeo-española).

El proyecto, titulado "El Romancero tradicional pan-hispánico. Recopilación, archivación y estudio de un género literario en peligro de extinción", presentado al Ministerio de Educación y Ciencia el 17 de Marzo de 1995 por ambas instituciones, privada y pública, ofrecía:

"a. La creación, a partir de un archivo privado, de un *Archivo Internacional del Romancero y* de un *Archivo Sonoro del Romancero* de propiedad *estatal,* previa catalogación, descripción, informatización, digitalización y grabación en disco óptico de los fondos escritos del *Archivo Menéndez Pidal I Goyri* y la grabación en CD-ROM del *Archivo Sonoro del Romancero* de D. Catalán.

b. La preparación de los originales de 15 volúmenes sobre b. 1. *Arte poética del Romancero oral;* b. 2. *Bibliografía crítica de los estudios del Romancero* (desde 1971 al presente); b. 3. *Catálogo analítico de los documentos del Archivo Menéndez Pidal/Goyri;* b. 4. *índices descriptivos del Archivo Sonoro del Romancero;* b. 5. *Romanceros Regionales (Galicia, Asturias, Cantabria, Extremadura, Acores, Madeira, Països Catalans);* b. 6. *Romancero vulgar,* b. 7. *Romancero general de Cuba;* b. 8. *Romancero judeo-español de Sarajevo;* b. 9. *Cancionero-romancero del embajador de Felipe II en Francia".*

Los firmantes del equipo investigador fueron Diego Catalán (Investigador principal) y Samuel G. Armistead, Suzanne Petersen, Ana Valenciano, Flor Salazar, Jesús Antonio Cid, Pedro Alfonso Ferré, Beatriz Mariscal, Krinka Vidakovic, Salvador Rebés, José Luis Forneiro, y los becarios adscritos a los "Laboratorios Humanísticos" Raquel Calvo, Débora Catalán, Inés de la Cruz, Belinda García Barba, Javier Gómez, María González Piñeiro y Joaquín López Martínez.

Las promesas editoriales hechas en el punto b) de este ambicioso proyecto empezaron a cumplirse desde ese mismo año 1995. Para fines de 1998, en que concluía la ayuda a la renovación de los medios de trabajo proporcionada a los "Laboratorios" por el DGICYT, varios de los libros programados habían salido de las prensas.

Gracias a un acuerdo editorial entre la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y "Siglo XXI de España Editores, S. A." vieron la luz dos volúmenes de mi autoría sobre el *Arte poética del Romancero oral: Parte 1ª Los textos abiertos de creación colectiva* y *Parte 2ª Memoria, invención, artificio,* Madrid, 1997 y 1998, respectivamente[306].

También se publicaron los dos primeros volúmenes del *Catálogo analítico del*

Archivo Menéndez Pidal Goyri, referentes a los *Romances de tema nacional,* preparados, bajo mi dirección, por los becarios de los "Laboratorios Humanísticos" de la Cruz, García, Gómez, González y Martínez (Barcelona: Quaderns Crema, 1998), que fueron subvencionados parcialmente por la Fundación Ramón Menéndez Pidal[307].

De los Romanceros regionales propuestos han ido saliendo: *El Romancero tradicional extremeño. Las primeras colecciones (1809-1910),* textos editados por Luis Casado de Otaola, bajo la dirección de Diego Catalán, Mérida: Asamblea de Extremadura y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1995; Beatriz Mariscal, *Romancero general de Cuba,* México: El Colegio de México, 1996; *Silva asturiana VI. Nueva colección de romances (1987-1994),* recolección y edición de Jesús Suárez López, con la colaboración de Mariola Carbajal Álvarez, transcripciones musicales de Susana Asensio Llamas, Oviedo-Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, Real Instituto de Estudios Asturianos, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón y Archivo de Música de Asturias, 1997; *Romanceiro xeral de Galicia, I: Os romances tradicionais de Galicia: Catálogo exemplificado dos seus temas,* por Ana Valenciano con la ayuda de José Luis Forneiro, Concha Enríquez de Salamanca y Suzanne Petersen, Madrid-Santiago de Compostela: Centro de Investigacións Ramón Piñeiro y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1998. Según más adelante se reseñará, un año después del periodo indicado se ha concluido, por fin, la impresión en 1999 del volumen *Silva asturiana, I: Primeras noticias y colecciones de romances en el s. XIX.* Estudio y edición de J. A. Cid, serie de la cual se halla en proceso de impresión el vol. II sobre *El Romancero asturiano de Juan Menéndez Pidal y su compilador*.

Como anticipo de la publicación integral del *Romancero de Sarajevo,* se ha realizado la edición de su sección sonora.

También se publicaría, tras larga espera, en 1999, como adelante se dará cuenta, el tomo referente a *El Romancero vulgar y nuevo.* Preparado en el Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal con la guía y concurso de Diego Catalán, por Flor Salazar.

Para la prosecución de las ediciones de otros de los libros ofrecidos, la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" ha firmado diversos convenios editoriales con

la Xunta de Galicia[308], la Asamblea de Extremadura[309] y la Universidad de Cantabria[310] y ha recibido subvenciones de la Dirección General de Relaciones Culturales (del Ministerio de Asuntos Exteriores) y de la "Fundación Rich"[311], aparte de la ya citada "Ayuda Puntual" de la "Fundación Ramón Areces".

Aunque el Seminario Menéndez Pidal no volviera a organizar bajo mi dirección encuestas de campo como las de los años 1977-1985, la labor de preparación de ediciones de romanceros regionales ha tenido, en algunos casos, como complemento una nueva labor de recolección, de mayor o menor importancia. Excepcional ha sido el enriquecimiento del *corpus* romancístico asturiano por obra de Jesús Suárez y Mariola Carbajal, enriquecimiento en el que sólo de una forma lateral intervino el "Seminario Menéndez Pidal"[312]. Suárez y Carbajal no sólo grabaron 1.399 versiones de 150 temas romancísticos en los más varios concejos del Principado, sino que lograron reunir, entre 1987 y 1994, una colección que por sí sola supera a todas las colecciones anteriores de los siglos XIX y XX, tanto en riqueza temática, como en el hallazgo de temas insospechados, como en la excelencia de las versiones. Esta colección nos permite enfatizar el hecho de que en la Asturias del último decenio del siglo XX, el romancero sigue "viviendo".

Una serie de cifras que Jesús Suárez consigna en la "Introducción" de su libro nos dan una imagen de cómo es hoy esa "vida" tradicional del Romancero:

> "Entre los 370 informantes entrevistados —personas que han cantado o recitado una o más versiones de romances—, se cuentan 54 hombres frente a 316 mujeres. De los 54 informantes masculinos, solamente 5 igualan o sobrepasan la cifra de 10 versiones: Juan García Berdasco, con 83 años, natural de Los Corros, concejo de Luarca (13 versiones); Adolfo Ordóñez García, de 66 años, natural de Río Aller (12 versiones); Domingo García, de unos 60 años, natural de Corralín, concejo de Degaña (10 versiones); Toño, de 70 años, natural de Fojo, concejo de Yernes y Tameza (10 versiones). Aunque portadores de un repertorio más reducido (4 y 3 versiones respectivamente), cabe destacar también a Jóse Frial Pérez, de 76 años, natural de Siñeriz, concejo de Valdés y a Jesús, de 77 años, natural de Villanueva de Óseos, recitadores de las dos únicas versiones de *Don Manuel y el Moro Muza* recogidas en esta colección. A pesar de no tener un repertorio

romancístico muy extenso, los escasos colaboradores masculinos con que he contado resultaron casi siempre buenos informantes en sentido cualitativo: accedieron de buen grado a comunicar su saber tradicional y recitaron o cantaron de manera fluida.

La edad de los informantes se sitúa, por lo general, entre los 60 y los 90 años, aunque hay algunas excepciones notables: Ana Cano Cano, de 13 años, natural de Aristébano (Valdés), que cantó el romance de *Una fatal ocasión;* Claudio, de 11 años, natural de San Clemente (Ibias) que recitó una versión de *Grifos Lombardo*. Y ya muy cercanas al siglo de vida: Josefa Miranda, con 96 años, natural de Villaverde (Allande), recitadora de *El caballero burlado, Grifos Lombardo, Blancaflory Filomena, La mala suegra* y *El rastro divino,* o María Fernández Fernández, con 98 años, natural de Obona (Tinco), recitadora de *Conde Claros en hábito de fraile, Blancaflor y Filomena* y varios otros romances «de pliego» (...).

Muchas de las personas que han demostrado ser buenos informantes, capaces de recitar de corrido y sin lagunas diez, quince, o más versiones del repertorio tradicional, aclararon explícitamente a lo largo de la encuesta que no sabían leer ni escribir. Es el caso de Rosa Vuelta Menéndez, de 78 años, natural de Trasmonte (Cangas del Narcea), que recitó 10 versiones; de Belarmina y Cecilia Martínez, hermanas de 85 y 82 años respectivamente, naturales de Riotorno (Cangas del Narcea), con 18 versiones en su haber; de Adela González, de 78 años, natural de Tablado (Degaña), a quien debemos 14 versiones; o de Aurelia, de 84 años, natural de Candín, provincia de León, que recitó íntegramente 18 versiones. Cabe destacar entre estas últimas a la excepcional recitadora Belarmina Sal González, de 83 años, natural de Sisterna, pequeña aldea del concejo de Ibias, que cantó y/o recitó 28 romances en una sola entrevista, incluyendo varios temas de los citados anteriormente como de extremada rareza.

Además de las mujeres citadas, habría que incluir a otras 23 informadoras más dentro de la nómina de personas que han cantado o recitado más de una decena de versiones. El hecho de haber sobrepasado esta cifra, obviamente arbitraria, no es definitorio en sí mismo de la condición de portador

«cualificado» del saber tradicional, pero conlleva, por regla general, otras cualidades que caracterizan a los buenos informantes: cantan o recitan con fluidez y seguridad, sus versiones-objeto muestran una buena memorización del «modelo» aprendido y un notable grado de maestría en el arte de la reelaboración tradicional. Y en la mayor parte de los casos, además de meros «depositarios» de la tradición, han sido en algún momento de su vida «transmisores» activos de su repertorio"[313].

Pero más significativo para el estudio del Romancero oral como literatura que este conjunto de datos resulta, posiblemente, el tener presente que, una vez más, en 1992 hizo su aparición, ante un explorador de la tradición, una versión del todo inesperada. ¿Quién iba a suponer que en los años 90 del siglo XX iba a poder recogerse en una braña de Luarca una versión de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco,* cuando en siglo y medio de activa recolección en Asturias nadie había topado con tan extraordinario romance! Y, sin embargo, el 23 y 24 de Junio de ese año Jesús Suárez grabó, cantada por Generosa Garrido Riesgo, de 83 años, en l'Argumosín una espléndida versión de este romance de tema artúrico, que en el s. XV comentó Nebrixa, y del que hasta 1992 sólo eran conocidas unas rarísimas versiones modernas de Canarias y Andalucía:

El buen rey, que Dios mantenga,   sus tres hijas que tenía
2 por un inojo que tuvo   todas tres las maldecía:
— ¡Malditas seáis, mis hijas,   de Dios y Santa María! —
4 Una se metiera a moro   y l'otra no parecía
y otra se metiera a toro   n'el monte del rey Sevilla.
6 Su padre desque lo supo   a escribirles bien corría,
una carta echó por Francia   y otra por Andalucía:
8 que el que mate al toro pinto   casará con la infantina.
Don Bernardo se alabó   entre las damas un día
10 que él solo mataba al toro,   sólito sin compañía.
Cogió su espadita al hombro   y echa andar al monte arriba
12 y allegando al medio'l monte   encontró con u'armitaño,
'los que vida santa hacía.
14 — Dime, armitaño, por Dios,   por Dios y Santa María,

por Dios me diz la verdad   y me niegas la mentira:
16 el toro del cuello pinto   ¿en qué monte regería?
— Por aquí pasó esta noche   tres horas antes del día,
18 ni deja duques ni condes   ni cosa que él hallaría. —
Si no fuera de vergüenza   don Bernardo se volvía;
20 bajara una voz del cielo,   d'esta manera decía:
— Siga, siga, don Bernardo,   siga, siga para arriba;
22 siga, siga, don Bernardo,   que ésa ganadita iba. —
Cogió su espadita al hombro   y echa andar al monte arriba
24 y allí lo hallara durmiendo   al pie de una fuente fría,
donde la nieve se encuba,   l'agua menudita y fría,
26 donde la coluebra canta,   la sirpiente respondía.
Le dio siete puñaladas,   de la menor se murira,
28 con el fervor de la sangre   d'esta manera decía:
— Si me matas, don Bernardo,   es por la disgracia mía,
30 la hija del Al dragón   mañana se casaría. —
¡Válgame el señor San Pedro,   válgame Santa María,
Nuestra Señora nos valga   y la Virgen Soberana!

Tan sorprendente hallazgo nos permite augurar que en el s. XXI aún habrá posibilidades de hallar, ocasionalmente, piezas romancísticas que la intensiva caza de romances realizada en el s. XX no ha sido capaz de hacer salir de las soterrañas madrigueras de la tradición oral.

En comparación con las encuestas de Suárez y Carbajal, la labor "de campo" de otros encuestadores más directamente vinculados al "Seminario Menéndez Pidal" hecha en estos años no tiene apenas importancia para el conocimiento del Romancero, ni, por otra parte, ofrece una imagen de continuidad de la tradición tan esperanzadora de que el Romancero pueda en el próximo futuro seguir transmitiéndose de memoria en memoria entre las gentes de muchas comarcas.

La encuesta realizada en Cantabria durante los días 17 a 25 de Julio de 1996 por unos equipos calcados en su organización de los del antiguo proyecto DEAPHR[314], dio frutos muy desiguales. Según palabras de J. A. Cid, uno de los participantes con mayor experiencia previa recolectora de romances[315]

"La transformación en el *habitat* rural ha sido absoluta, según puede percibirlo con toda claridad quien haya visitado, por ejemplo, los valles de la zona media con un intervalo de sólo quince o diez años. En la encuesta realizada el año pasado pudo comprobarse que, incluso en áreas muy ricas en el pasado, los romances habían desaparecido prácticamente, que los únicos depositarios eran sólo testigos residuales, y que sus textos, si no eran fragmentos mal recordados, rara vez añadían algo a lo ya conocido".

Pero esta impresión tan negativa, respecto al estado de la tradición y a los resultados de la encuesta, requiere matizaciones. El propio Cid lo reconoce:

"Sólo en contadas excepciones y en áreas poco exploradas hasta entonces, como en Valdeolea y Valdeprado, afloró ocasionalmente un Romancero de gran calidad (...).

A nadie puede dejarle indiferente el que estos versos recogidos en Reinosa el pasado verano

Un día el rey y la reina   juntitos iban hablando,
con su boca iban diciendo   y con sus ojos llorando:
— ¡Quién tuviera entre los míos   un valeroso soldado
que matara al perro moro,   ese traidor elevado
que delante de mi vista   tres hombres ya me ha matado (...).

sean el principio, mejorado, de un romance fronterizo que pudieron escuchar los cortesanos de Isabel la Católica. O que en este otro comienzo de Mediadoro (Valdeprado)

Van a caza, van a caza,   los cazadores del rey,
no encontraron qué cazar   ni tampoco qué coger.
Cae el agua menudita   y atrás se quieren volver;
se han arrimado a un palacio   que llaman Castro Jerez.
Y en medio de aquel palacio   estaba doña Isabel,
oro y plata dan por ella,   lo que se pesa en un mes.
Respondieron sus hermanos: —Ni lo que se pesa en tres.—
La ha puesto a jugar su padre   en el juego 'el aciprez (...).

tengamos el romance hispánico *(Ricofranco)* que representa un modelo

arquetípico, el de la violencia masculina contrarrestada por la sagacidad fremenina para la venganza, presente en toda la baladística europea".

Otro de los encuestadores veteranos, Jesús Suárez[316], quizá debido a la satisfacción de poder compartir fatigas y experiencias con otros investigadores del Romancero[317], se muestra más optimista que Cid respecto al estado de salud de la tradición cántabra:

"Entre las decenas de textos recogidos en esa semana de trabajo de campo, recuerdo especialmente una excelente versión de *Grimaldos desterrado y nacimiento de Montesinos* grabada en Reinosa junto con Ana Valenciano y Jesús Antonio Cid. / Recuerdo también, entre las numerosas personas encuestadas, haber entrevistado a algunos informantes excepcionales, buenos conocedores del repertorio tradicional de su comarca y capaces de cantar o recitar de manera fluida más de una decena de romances. Es el caso de la recitadora de Reinosa anteriormente citada, que comunicó varias versiones *excelentior* de temas históricos y carolingios; de una mujer de Valderredible, que poseía un excelente repertorio y que, como suele suceder, lo estimaba en poco y se mostraba reacia a colaborar (...); o del matrimonio octogenario de Campo de Ebro, entrevistado en compañía de José Manuel Fernández García, buenos informantes ambos, que recitaron un buen número de romances salpicados de comentarios jocosos y agudas interpretaciones personales sobre las historias que estaban narrando".

Otra pequeña encuesta colectiva[318] por comarcas de la Cordillera central en las provincias de Avila y Salamanca, durante los días 28 a 30 de Junio de 1997, simbólicamente cerrada por mí en el pueblo abulense de Chamartín[319], mostró la extinción, casi total, de la tradición oral en algunos pueblos, en que las mujeres viejas se esforzaban en recordar sin éxito versiones "vulgatas" otrora de conocimiento universal, y la pervivencia en otros lugares de repertorios muy limitados. Curiosamente, en comarcas de tradición decaída, los mejores informantes fueron casi sistemáticamente hombres y no mujeres[320]. En aquella rápida excursión los más positivos resultados se obtuvieron en la vertiente Sur de la Cordillera Central, en la provincia de Ávila[321], pese a su más directa relación (como zonas de veraneo) con Madrid.

En comarcas extremeñas se hicieron un par de incursiones en 1997 , una realizada por mí, otra a cargo de Ana Valenciano, Pere Ferré y Teresa Araújo. Aparte de las muestras del romancero que aún se conservan en la tradición, acerca de las cuales enseguida hablaré, ambas encuestas aportaron datos muy interesantes acerca de un fenómeno nuevo en el campo del Romancero cantado en medios rurales: la artificiosa creación de "informantes" con repertorios cuidadosamente preparados de antemano por un "folklorista" letrado interesado en promocionar, en el "mercado cultural" regionalista, una determinada comarca y a sí propio, como descubridor de ignoradas joyas tradicionales. La "falsificación" de tradiciones se había dado, a veces, en el pasado, de forma más o menos descarada o sutil; pero únicamente como parte del proceso de publicación de romances populares. Sólo ahora, como consecuencia del moderno etnocentrismo cultural de la "España de las autonomías", ha surgido esta "variante" en las prácticas falsificadoras, una variante con la cual los estudiosos del Romancero deberemos, en adelante, contar.

Mi conocimiento de este nuevo género de textos predataba a mi última encuesta en solitario. José Manuel Fraile había enviado tiempo atrás al Archivo, entre otros romances de diversa procedencia[322], unas versiones de Las Hurdes temática y formalmente sorprendentes. Su análisis me convenció, desde un primer momento (y así se lo comuniqué por escrito, 30-III-1996), que, como versiones procedentes de la tradición oral, eran sospechosas de creación fraudulenta y, dado que, supuestamente, procedían de cantores y lugares diferentes, que mi desconfianza se centraba en el colector común que se las había proporcionado:

> "30 de marzo de *1996.*/ Amigo Chema./ Gracias por el rápido envío de tu *Ramito de arrayán + Gritando va el caballero.* Lo incorporo a mi estudio./ En cuanto a lo que me consultas acerca de los tres romances supuestamente cantados en Las Hurdes a Félix Barroso Gutiérrez mi diagnóstico es que son falsificaciones. No tengo la menor duda de ello. Están plagados de voces, sintagmas, construcciones sintácticas y elementos narrativos ajenos a lo que han podido heredar de la tradición oral sujetos varios de Martilandrán, Pinofranqueado y Las Mestas. Si no fueran individuos varios de distintos lugares los «cantores», podría creer que han recibido la herencia de un maestro de escuela, cura párroco u otro mixtificador y han memorizado ese

texto «letrado». Pero la serie sólo puede ser debida al colector. Lo siento./ Un abrazo de / Diego".

Andado el tiempo, el 20 de Octubre de 1996, en la sección de "Cultura" del periódico regional "Hoy", apareció un reportaje, firmado por Félix Barroso Gutiérrez, titulado "Eminentes investigadores se interesan por el romancero popular hurdano" y subtitulado "La primera toma de contacto de estos investigadores fue en el pueblo de Caminomorisco", lugar donde el reportero ejercía de maestro (en el Colegio Isabel de Moctezuma). La crónica de "Hoy" daba cuenta de la visita "hace escasos días" de un equipo de investigadores (...) formado por la catedrática israelí Susana Weich-Shahak y los conocidos miembros del Seminario Menéndez Pidal, Jesús Antonio Cid y José Manuel Fraile Gil" y refería sus experiencias en territorio hurdeano, tanto por diversas alquerías y pueblos, como en un "serano", organizado en su honor, "al que acudieron hurdanos de los pueblos de Casares de Hurdes, Asegur, Aceitunilla y El Cerezal". Al decir del articulista, "no pudieron por menos los investigadores que sentir auténticos escalofríos al escuchar a aquellas gentes de Las Hurdes romances que se creía que sólo conservaba la comunidad de los judíos sefarditas de Marruecos" y, como consecuencia de ello, ofrecer que "todo el equipo de investigadores apoyará, unánimemente, con su asesoramiento, las medidas que la Consejería de Cultura y Patrimonio [de Extremadura] adopte en aras a la salvaguarda e inminente recolección de la importante cultura oral de Las Hurdes".

La ulterior audición de las cintas y lectura de los textos, grabados y transcritos por o en compañía del maestro de Caminomorisco, me ratificaron en mi anterior impresión de que, junto a las versiones "normales", propias de la tradición extremeña comarcal, aparecían en los repertorios hurdanos, para cuya difusión impresa se pedía el apoyo del Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal, otras "versiones" de origen foráneo, letrado, que habían sido "implantadas" artificiosamente en la tradición de Las Hurdes. En unos casos se trataba de temas histórico-legendarios o de gran rareza en el conjunto del romancero tradicional moderno sin base en textos tradicionales próximos[323]; en otros, de romances cambiados de asonante en forma no aceptable según las prácticas refundidoras de los auténticos portadores de tradición[324]. Quedaba por precisar a qué tiempos,

modernos desde luego[325], remontaba la "implantación" y las razones de ese trabajo de "repoblación folklórica".

Cuando Félix Barroso Gutiérrez, desde el Colegio Isabel de Moctezuma en Caminomorisco, me remitió directamente (29 de Abril de 1997) una muestra de la colección que proyectaba incluir en su libro *Romancero Jurdano* y me invitó a utilizarla en el *Romancero tradicional extremeño. Nuevas colecciones,* que teníamos en preparación (diciéndome: "Somos partidarios de que algunas versiones hurdanas aparecieran en la obra que se va a editar aunque *aposteriori* se publique el *Romancero Jurdano"),* le hice saber mi opinión sobre lo reunido:

> "En Madrid, a 16 de mayo de 1997. / Muy Sr. mío /. Recibí su carta del 29 de Abril y las versiones de romances que me adjunta. Ya tenía noticia de la colección de usted, pues José Manuel Fraile, primero, y Jesús Antonio Cid, después, me mostraron y me dejaron oír textos de ella sobre muy variados temas. / Los fenómenos que en ella se manifiestan resultan muy curiosos, no ya sólo por los temas —como Vd. bien dice— y las mutaciones de asonancia, sino por su vocabulario —tan pronto del s. XVI, como castellano moderno, como extraído de los dialectos extremeños locales— y su sintaxis y versificación —con indudables huellas de una composición letrada, rasgos muy del 27 y fórmulas de romancero antiguo y moderno—. / Los vengo examinando en detalle, desde que las primeras muestras llegaron a mis manos, y estos últimos textos resultan aún más ilustrativos del proceso histórico de este singularísimo romancero hurdeano. / Espero dedicarle un estudio especial en nuestro *Romancero tradicional extremeño*. Claro está que me gustaría poder hacerlo teniendo a la vista toda su colección, de la cual sólo haría citas si es que veía la luz antes de que Vd. publicara su *Romancero Jurdano"*.

Durante mi rápida visita a Las Hurdes[326], pude observar que los repertorios coleccionados para el futuro *Romancero Jurdano* respondían, al menos, a dos categorías de informantes. Una de ellas la constituían verdaderos transmisores de tradición cuyo primitivo repertorio local había sido reformado mediante un aprendizaje reciente de versiones proporcionadas o "mejoradas" por el maestro. Tal es el caso de la suegra de Barroso, Ricarda Iglesias Montes, buena cantora

tradicional[327], que ya había sido encuestada por Ana Valenciano en 1981[328], y del "coro" de mujeres de Aceitunilla seleccionado para las actuaciones folklóricas patrocinadas por el maestro[329]. Otro género de "informante" lo formaban, lamentablemente, individuos muertos hace muchos años. La fecha de su defunción (comprobada por mí acudiendo, en dos de los casos, a los propios parientes de los muertos) resultaba ser anterior a la fecha señalada como día de la recolección de las versiones supuestamente dichas por ellos y, a veces, incluso anterior a la de la llegada por aquellas tierras del maestro. La tipología de los "informantes" del *Romancero Jurdano* puede complementarse gracias a la "encuesta Portugal-Extremadura, 23-28 de Junio de 1997" realizada por Ferré y Valenciano. Las monjas de Erías *(Cáceres)* les mostraron copias de todos los textos mecanografiados por Barroso que ellas colaboraban en distribuir entre los campesinos para que "recordaran mejor" la vieja tradición romancística que el maestro estaba interesado en revitalizar, y les proporcionaron una muestra de ellas; también las benditas hermanas ayudaban al maestro en la tarea de poner melodías a los romances distribuidos. Este testimonio directo vino a esclarecer la anécdota, protagonizada por José Manuel Fraile y Jesús Suárez, cuando una mujer aldeana de Nuñomoral se les quejó de que su hombre "ya no estaba para estudiar, que estaba jarto hasta los cojones de que lo tuvieran pa[ra] acá y pa[ra] allá sin ganar na[da]" y que no podía aprenderse más romances de las hojas que le daban, pues ya era viejo y le costaba mucho memorizar tanta historia.

La experiencia de proporcionar a cantores populares textos y melodías pseudo-tradicionales, ocultando su verdadero origen, quizá llegue a originar, como ocurrió antes con algunos textos de procedencia libresca, versiones neo-tradicionales dignas de estudio[330]; pero, por el momento, las versiones recogidas no pasan de ser memorizaciones de un texto fraudulento[331].

En cuanto al estado de la tradición romancística en Extremadura, la impresión que recibimos en 1997 fue variable. Con ocasión de la firma de un nuevo convenio con la "Asamblea de Extremadura", el 27 de Mayo de 1997, hice una rápida encuesta en Montánchez, atraído por el recuerdo de su historia y de los versos glosados por Juan del Enzina: "O castillo de Montangez,   por mi mal te conocí, / cuytada de la mi madre   que no tenia mas de a mí". Apenas puesto el pie en tierra, mientras

contemplaba por su exterior la iglesia, una vieja mujer que estaba sentada en el atrio me sometió a un interrogatorio. Enterada de mi interés por los romances, se apresuró a encaminarme, si le guardaba el secreto de ser ella quien me dio las indicaciones, a casa de su hija, a la cual todos conocían como "La obradora", debido a que había regentado un taller de costura en el que aprendieron sucesivas generaciones de muchachas jóvenes. Por vez primera, inicié una encuesta llamando a una casa a través de un portero automático. ¡Y con resultados muy positivos![332]

Otra cala en la tradición oral hecha en Julio de 1998 en algunos lugares de Sanabria y de La Cabrera Alta, a donde fui acompañado por Rosa Paradela, Enrique Jerez y Raúl López Redondo, también me permite mitigar el diagnóstico de que el romancero oral se halle en estado terminal, ya que en un Domingo conseguimos una mediana recolección de textos en San Martín de Castañeda *(Zamora),* Truchillas e Iruela *(León),* que hasta incluía un romance de gran rareza como *Alabóse el Conde Vélez;* y Paradela y Jerez, en pueblos de la comarca en torno a Becedas *(Avila),* y López Redondo, en Lanzarote, pudieron aquel Agosto aplicar la lección y recoger por su cuenta, una curiosa colección de romances, en buena parte pertenecientes a la tradición local.

La labor de descripción de los fondos grabados del el "Archivo Sonoro del Romancero" se replanteó en 1996. Decidí remitir al "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" las transcripciones en papel de los textos grabados para incorporarlas a ese archivo escrito. En cuanto a los textos sonoros, consideré conveniente transferirlos a *minidiscs y* reinventariar los contenidos grabados en cada día de encuesta por cada equipo colector para elaborar un *índice descriptivo del Archivo Sonoro del Romancero.* En esa labor ha venido trabajando continuadamente Débora Catalán y, en periodos distintos, han contribuido además a ella José Manuel Pedrosa y Enrique Jerez (véase adelante, "Epílogo", n. 38).

NOTAS

297 Tras describir y clasificar los fondos del Romancero, se continuaría con los de Dialectología y con los de Cronística medieval.

298 Siendo Director General José María Luzón Nogué.

299 El equipo de licenciados por mí preparado en 1990-1991 estuvo constituido por Santiago Alonso, Ignacio Canel, María Jesús Centeno, Inés de la Cruz, Roberto Domínguez, Relinda García, Javier Gómez, María González, Marta González, Sol Gozalo, Teresa López, Joaquín López, Elvira Morales y Carola Saiegh, como "analistas" de la documentación escrita ("AMP" = Archivo Menéndez Pidal), José Luis Forneiro, Débora Catalán y Luis Casado, como "analistas" de la documentación sonora ("ASOR" = Archivo Sonoro del Romancero). Con el objeto de garantizar que el Catálogo descriptivo proyectado tuviera utilidad para especialistas en campos de investigación diversos (así como para un público lector no especializado), el "formulario descriptivo", "ficha matriz" o "machote" diseñado para describir cada uno de los documentos fue, desde un principio, mucho más rico en información y mucho más complejo en el campo del contenido que los habitualmente cumplimentados por el C.I.D.A. No obstante, la reevaluación de los resultados obtenidos en el curso de una primera "ronda" de descripción del conjunto de los fondos, dio en 1991 lugar a una profunda reforma del método de trabajo e, incluso, de la estructura de la "ficha matriz". En la nueva etapa de descripción de la documentación escrita el equipo que siguió trabajando en esa sección (bajo mi dirección, pero ya con una mayor capacidad de rellenar las fichas descriptivas de forma más metódica y homogénea) quedó reducido a cinco licenciados: de la Cruz, García Barba, Gómez, González Piñeiro y López Martínez.

300 La conexión con el C.I.D.A. se realizó a través de Carmen Sierra, Jefe de la Sección de Información Documental.

301 Por la Universidad firmó el acuerdo el Vicerrector de Investigaciones Arturo Romero.

302 Representó a la Fundación el Presidente de su Patronato Rafael Lapesa.

303 El proyecto, en sus aspectos técnicos, fue elaborado por la alianza informática Corte Inglés-IBM. España ("Archivos y Bibliotecas A.I.E.") en Julio de 1993.

304 Entre tanto, la "Dirección General de Bellas Artes y Archivos" del Ministerio de Cultura había reanudado su apoyo a los Archivos, mediante un acuerdo de cooperación científica, firmado por José Guirao, para la creación de un "Archivo Pan-hispánico informatizado del Romancero" y la elaboración del primer volumen de un *Catálogo-índice*

analítico del Archivo romancístico Menéndez Pidal I Goyri. 12-XI-1993; acuerdo renovado el 24-111-1994. Tras una interrupción en la cooperación del Ministerio, se estableció un nuevo "Acuerdo de cooperación científica entre la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas", firmado por el Director General Francisco Javier Bobillo de la Peña el l-IX-1995, según el cual "la difusión de los resultados se hará a través de la red de terminales de los P.I.C. y paralelamente se incluirán en la Red Internacional «Internet»". Dicho acuerdo fue renovado el 23-VII-1997, por el nuevo Director General el Libro, Archivos y Bibliotecas, Fernando Rodríguez Lafuente. De conformidad con estos acuerdos, los datos recopilados se siguieron transfiriendo al Centro de Información Documental de Archivos. Las contribuciones ministeriales, siempre bienvenidas, fueron en todos estos años parcas, ya que no permitían mantener en activo ni siquiera a un mínimo de implementadores de fichas para avanzar en el proceso catalogador ofrecido en el proyecto de la DGICYT.

305 La "Comunidad Autónoma de Madrid" detuvo durante años el expediente administrativo antes de manifestar su desinterés en contribuir, ni siquiera de forma puntual, a necesidades económicas vinculadas al proceso de institucionalización del "Archivo Menéndez Pidal". Las tácticas dilatorias de la Hacienda de la Comunidad representaron una trampa económica que acabó por afectarme personalmente.

306 "Siglo XXI" obtuvo una ayuda de la "Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas" del Ministerio de Educación y Cultura.

307 La publicación contó con una ayuda de la "Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas" del Ministerio de Educación y Cultura.

308 Para la coedición con el Centro Ramón Piñeiro de cuatro volúmenes del *Romanceiro xeral de Galicia,* incluido el ya citado (s. d.-II-1996).

309 A fin de preparar el vol. II de *El Romancero tradicional extremeño* (27-VI-1997).

310 Para la publicación integral del *Romancero general de Cantabria* (6-II-1996).

311 Para facilitar las contribuciones de los investigadores extranjeros que colaboran en el *Romancero de Sarajevo y* para la edición del componente sonoro de la publicación (7-II-1996 y 16-X-1996).

312 Según Suárez hace saber en los "Agradecimientos" de la versión impresa de su colección, tuvo como "maestro", "norte y guía" a Jesús Antonio Cid: "Me honra hacer constar mi reconocimiento a mi maestro y amigo Jesús Antonio Cid, que puso norte y guía a mi trabajo y me prestó las armas metodológicas para acometer tamaña empresa, y a Diego Catalán, por servir de espejo y punto de referencia insustituible a todos los que nos

dedicamos al estudio del Romancero", *Silva asturiana. Nueva colección* (1997), p. 9.

313 J. Suárez, *Silva asturiana. Nueva colección* (1997), pp. 13-14.

314 Fernando de Vierna, uno de los participantes, describió en "El Diario Montañés", Miércoles, 24-XII-1997, lo que consideró un acierto en la organización de la encuesta colectiva, subrayando: "Tuvimos nuestra base en el hotel Vejo de Reinosa, desde donde cada mañana la salida a nuestros puntos de destino estaba cargada de la ilusión por acudir a algún lugar que en el pasado había sido escenario de importantes recolecciones de romances o la esperanza de descubrir alguna versión inédita en Cantabria (...). A última hora de la tarde, durante el regreso a Reinosa, los trayectos, a veces excesivamente largos, eran amenizados con las anécdotas y comentarios sobre la jornada. Una vez en el hotel, a medida que iban llegando los equipos, los comentarios se intercambiaban entre todos (...). El buen ambiente existente entre todos los miembros de la encuesta lo propiciaba la ilusión por el trabajo que estábamos desarrollando, pero creo que el hecho de que los compañeros de ruta cambiaran cada día facilitó el intercambio de anécdotas y experiencias". Los equipos encuestadores estuvieron constituidos por Jesús Antonio Cid, Flor Salazar, Ana Valenciano; Mariano de la Campa, Inés de la Cruz, Belinda García Barba, Roberto Sendino; José Manuel Pedrosa, Jesús Suárez, Koldo Biguri; Fernando Gomarín, Juan Haya; José Manuel Fernández, Francisco J. Sáez, Carmen Sáinz, Fernando Vierna.

315 En el "Suplemento" dedicado al "Romancero General de Cantabria", publicado el Jueves, 11-XII-1997 por "El Diario Montañés".

316 En el "Suplemento"citado de "El Diario Montañés".

317 Según él mismo comenta: "La participación en la encuesta Cantabria 1996 fue mi primera ocasión de trabajo en equipo tras diez años de encuestas romancísticas en solitario".

318 En la que participaron Mercedes Bravo, Débora Catalán, Diego Catalán, Inés de la Cruz, Ana Fernández Vega, Javier Gómez, Ángel Minaya, Francisco Sáez, Flor Salazar y Maribel Solís.

319 En que dos mujeres viejas, después de su paseo vespertino por los alrededores del cementerio celta, se reunieron en una casa a cantarnos su limitado repertorio a Mercedes Bravo, Ángel Minaya, Maribel Solís y a mí.

320 Entre esos informantes varones el de mayor personalidad fue Mariano, "el Pastor", en Puente de Congosto *(Salamanca),* narrador extraordinario de su vida desde que le mataron al padre los clericales y hubo de empezar a ganársela como rabadán en el pastoreo

trashumante. Al margen del Romancero, nos narró y cantó una espléndida misa jocosa.

321 En la comarca de Pinares.

322 José Manuel Fraile, que en los primeros tiempos del proyecto DEAPHR colaboró en la duplicación de los materiales sonoros producidos por las encuestas, intermitentemente remitió después al Archivo cintas o transcripciones con especímenes de los textos que recogía (por sí mismo o en equipo) y, en diversas ocasiones, me consultó acerca del carácter de algunos de los textos hallados.

323 Este carácter tienen las versiones (a que hacen referencia las descripciones 1115.1; 3561.1; 4051.1, 4051.2 y 4051.3 del *Catálogo analítico del Archivo romancístico Menéndez Pidal-Goyri)* de los romances *Siete infantes de Lara, Yusuf rechazado en Valencia* y *Penitencia del Rey Rodrigo (é.a),* respectivamente, la referente a la batalla de Roncesvalles o la elaborada a partir de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco,* según explicaré en el vol. II del *Romancero tradicional extremeño.*

324 Labor que produce textos apócrifos tanto de romances raros (por ejemplo *El sueño de doña Alda, Penitencia del rey Rodrigo, El conde Grifos Lombardo, Gaiferos y Galván, Mariana o Canta, moro),* como de romances mucho más conocidos en la tradición peninsular (por ejemplo *La Gallarda, Conde Niño* o *Soldados forzadores).*

325 Como ya le señalé a Barroso en mi carta del 16-V-1997 luego citada.

326 El día 28 de Mayo de 1997.

327 Actualmente, según pude observar en mi visita el 28 de Mayo de 1997 a Aceitunilla, en las Hurdes Altas *(Cáceres),* la señora Ricarda gobierna un grupo de cantoras, al que toda mujer del lugar remite al visitante afirmando que ese grupo es el único autorizado informante sobre tradiciones y costumbres locales. Las cantoras del grupo comparten un repertorio que cantan a coro. El coro es, claramente, liderado por la señora Ricarda, quien maneja a la perfección, como instrumento, unos tejuelos. En el repertorio del grupo hay, junto a textos evidentemente espúreos, otros tradicionales de raíz local.

328 La señora Ricarda, suegra de Félix Barroso, fue entrevistada y grabada por Ana Valenciano cuando esta encuestadora participaba en un proyecto de CILAS titulado "Las acciones de desarrollo comunitario como base de un modelo sociológico de desarrollo de las áreas rurales de países no industrializados", 1980-1981, dirigido por el profesor californiano Aaron Cicourel. En aquella ocasión, el repertorio de la señora Ricarda lo constituían sólo auténticos romances locales.

329 Que no sólo han tenido éxito en el contexto regional de Extremadura, sino en

festivales folklóricos realizados en otras Comunidades Autónomas.

330 Entre las muestras de romances pseudo-tradicionales llegados a mi conocimiento procedentes de actos folklóricos basados en el aprendizaje de estas "versiones" de creación erudita hay algún caso en que un mismo romance tiene dos formas; pero creo que una y otra han sido creadas por la misma persona y no son fruto de la transmisión oral.

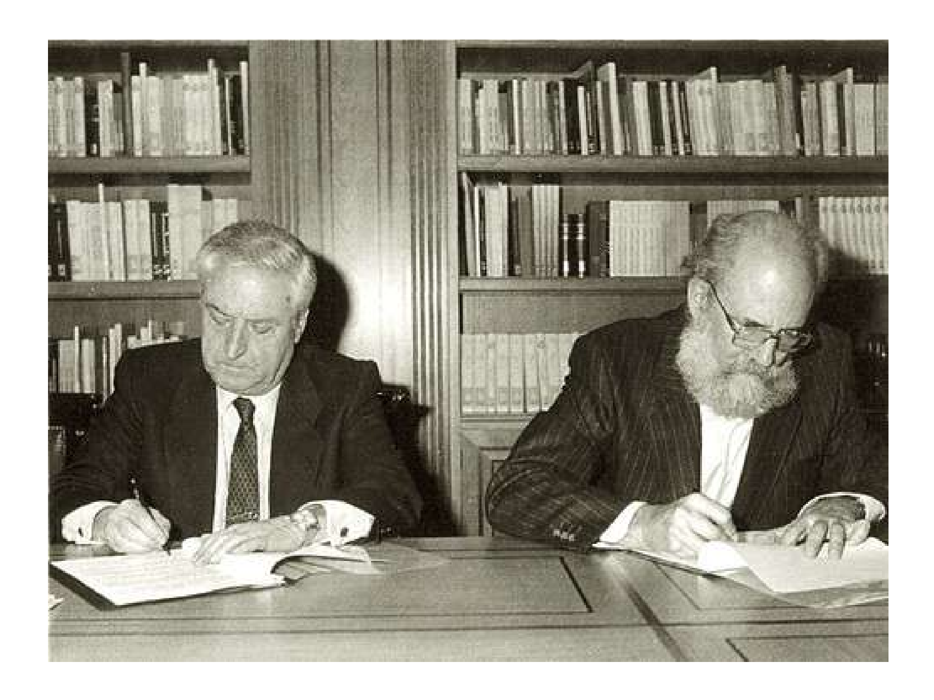
331 Lo es, sin duda, la nueva versión oída por mí a la portadora de tradición Ricarda Iglesias Montes en Aceitunilla *(Cáceres)* del romance de *La infantina.* Entre los romances recogidos en 1980-1981 por Ana Valenciano a la señora Ricarda se halla el de *La infantina* + *El caballero burlado,* que acababa, con toda seguridad, en el verso: "-Vuelve, mi caballo, vuelve, sobre el tronco de la encina", pues, al preguntarle la colectora si, en efecto, volvían, la señora Ricarda comentó: "Vuelven, sí, vuelven, hasta el tronco de la encina". Pero según el texto registrado (con fecha 8-II-1997) por Barroso, el romance continuaría más allá de este verso con un nuevo episodio (procedente, en parte, de *La hermana cautiva,* como ocurre en versiones de muchas regiones que han sido publicadas), episodio que, en algunos detalles, parece no ge-nuinamente tradicional. Es esa "nueva" versión la que a mí me cantaron la señora Ricarda y su coro; pero, curiosamente, en un primer impulso la señora Ricarda se detuvo en el mismo verso en que en 1980-81 daba fin al romance; sólo después me dijo el resto, que creo fraudulento. Al ver que los textos que entonces se me estaban cantando a coro reproducían, a la letra, los que ya conocía por vía escrita (remitidos por Barroso), tanto si tenían aspecto de ser tradicionales, como si eran, a mi parecer, creaciones eruditas, consideré inútil seguir grabando.

332 La casa era el número 6 de la calle de Santo Domingo. La obradora tenía 64 años y se llamaba Alfonsa Rosco Mateo. Conservaba la afición de cantar que, en el pasado, había desarrollado, cuando era maestra de un montón de chiquillas, debido a la práctica de entretenerlas cantando "para que se callaran" y trabajaran mejor.

IMÁGENES

Las "Ayudas puntuales"de la Fundación Ramón Areces a los "Laboratorios Humanísticos" dirigidos por Diego Catalán en el "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal" (trienios 1991-1994 y 1994-1997) permitieron continuar la labor científica, después del fín del proyecto DEAPHR.

Juan Manuel de Mingo y Diego Catalán firmaron los protocolos de la primera "Ayuda puntual" de la Fundación Ramón Areces (12-VI-1991).

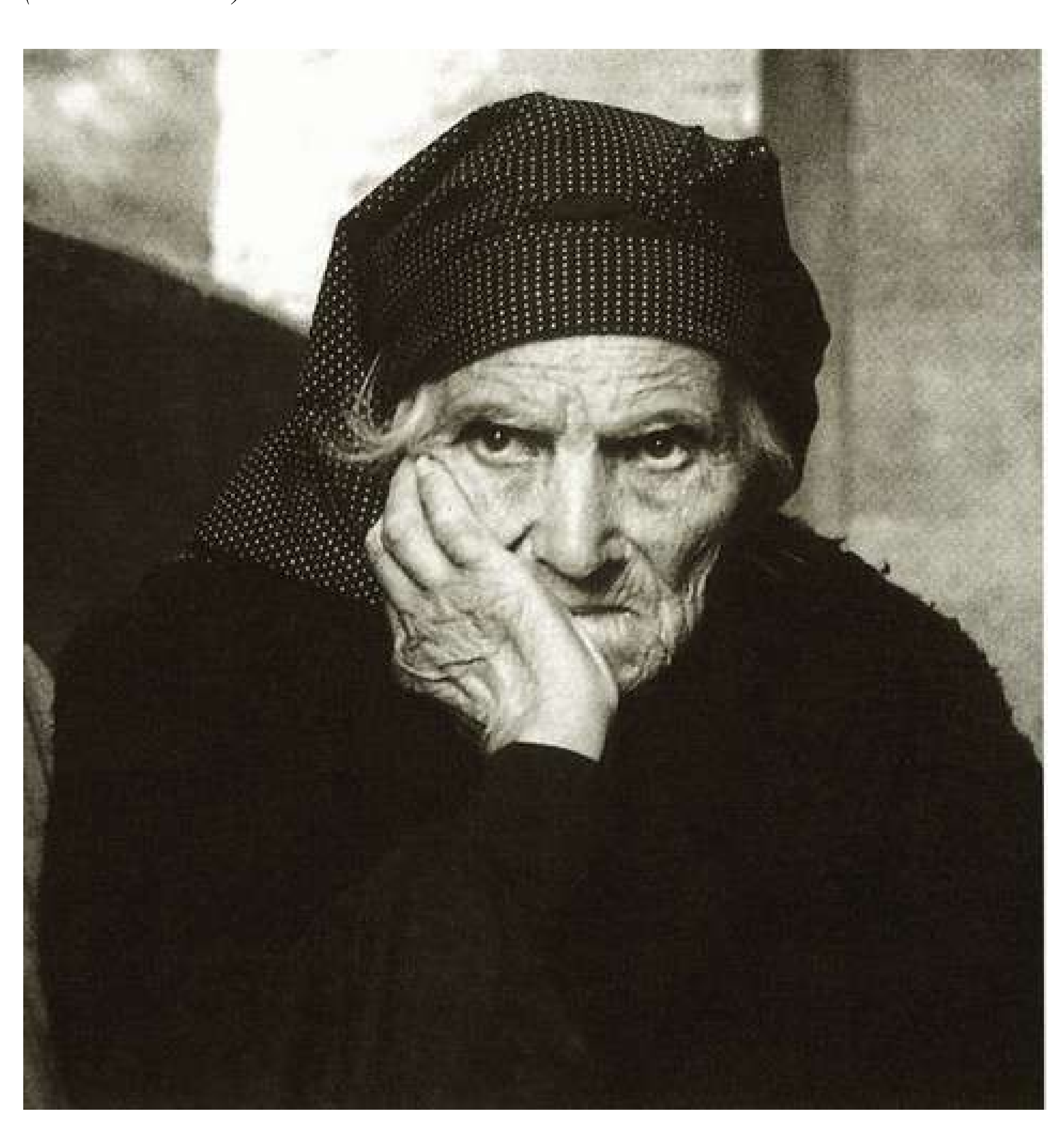


Un "Acuerdo de Cooperación Científica" entre la "Fundación Menéndez Pidal"y el Instituto Universitario "Seminario Menéndez Pidal"permitió a estas dos instituciones, privada y pública, realizar por dos trienios (1992-1995 y 1995-1998) diversos proyectos conjuntos. Rafael Lapesa, acompañado de Diego Catalán, sube en el "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal' a inaugurar en él la "sala Lapesa" (27-VI-1994). Foto Ana Pelegrín.

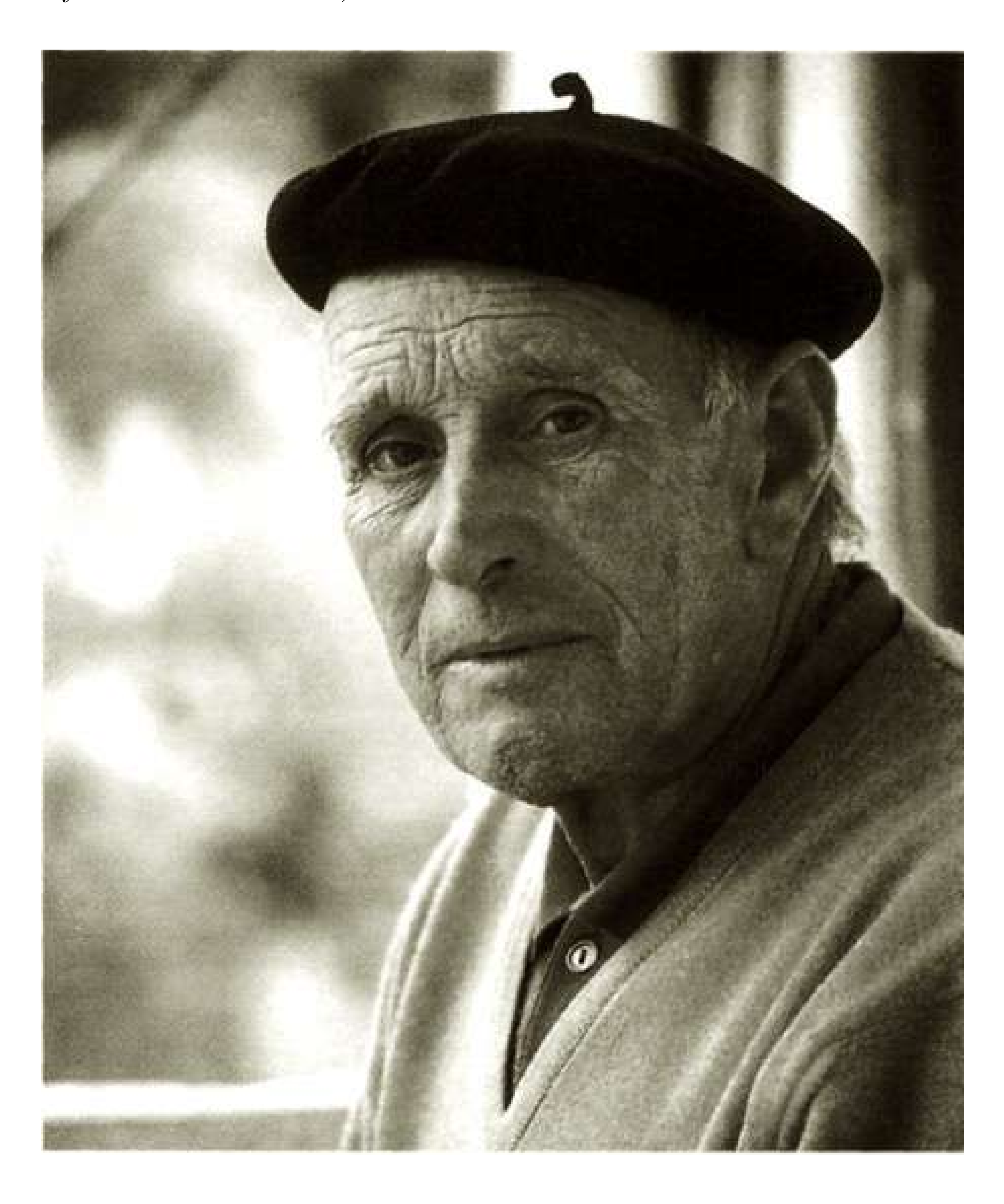


En el último decenio del milenio, Asturias sigue siendo tierra de romances. Algunos de los portadores de tradición descubiertos por Jesús Suárez son, a la vez, personas muy representativas de todo un siglo de vida rural asturiana: Josefa Miranda, con 96 años, entrevistada en 1991 en Villaverde (Allande) dijo, entre otras, una versión de El caballero burlado:

—¿De qué te ris, la niñeta, de qué te ris, vida mía?
—De usted mismo, el caballero, de usted mismo es la risa,
de pasar conmigo el monte doncella como venía.
—Atrás, atrás, la niñeta, y atrás, atrás, vida mía.
n'la fuente donde bebimos quedó mi espada dorida
(Foto Jesús Suárez).



La tradición ha seguido pasando de generación en generación: Domingo García González (76 a.), vecino de El Bao (Ibias), heredó de su padre Anselmo, natural de Corralín (entrevistados a sus 93 y 60 años por Diego Catalán en 1980) un espléndido repertorio, con Durandarte envía su corazón a Belema, El moro que reta a Valencia y al Cid, El conde Niño + Valdovinos sorprendido en la caza, Muerte del príncipe don Juan, La princesa peregrina, El veneno de Moriana, La Gallarda, *etc. Volvió a cantarlos con 71 años para Jesús Suárez en 1991 (foto Jesús Suárez, 1996).*



A finales del s. XX, en la "España de las autonomías", ha renacido una costumbre entre eruditos regionales que hizo estragos en el s. XIX: la de crear romances "tradicionales" apócrifos atribuyéndoselos a cantores populares. Pero la novedad de este proceso falsificador es que ahora no se destinan tan sólo a colecciones impresas, sino que se procede a implantarlos artificiosamente entre supuestos portadores de tradición para así autentificarlos y poder exhibirlos en actos folklóricos organizados y, consecuentemente, rentabilizarlos. En los ejemplos siguientes saltan al oido (más que a la vista) los rasgos inequívocos de que se trata de falsificaciones contemporáneas. Versiones de El veneno de Moriana *(falsificadas) de la colección de Félix Barroso, supuestamente recogidas en Las Hurdes (en Caminomorisco y Aceitunilla) en 1994 y 1997. Reproducción parcial de los textos.*

(*Aceitunilla*. 8-Febrero-1997. Ricarda Iglesias Montes, 60 años, acompañada por Avelina Encinas Japón, 68 años)

EL VENENO DE MORIANA

Salió de Ciudad Rodrigo por la calle la Colada
don Alonso el caballero, un domingo en la mañana;
el cielo estaba nublado con muchas señas de agua,
eran peores las señas que bajo el cielo volaban,
una bandada de cuervos que guarreando pasaban.
-Malas son esas señales, que me acubijan el alma,
pero sigamos alante a ver a doña Marciana.-
En estas y otras razones, van a la puerta de casa:
-Buenos días tengan todos y también doña Marciana.-
-Buenas sean, don Alonso, y no sea en hora mala.-
-Vengo, Marciana, a invitarte a una boda muy galana,
me caso con la tu prima en la iglesia Santa Clara.-
Al subir por la escalera pensaba doña Marciana:
-Malditos sean to los hombres que no cumpren la palabra.-

(Romance recogido al señor Polo Gómez, de Caminomorisc Julio-1994)

Madrugara don Alonso
al dar las claras del alba.
Vio venir muy malas señas,
que por el cielo volaban.
Cuervos con pico amarillo,
de luto llevan las alas.

-Malas son esas señales
que por lo alto volaban,
pero sigamos pa,lante,
a ver a doña Marciana.

-Buenos días, don Alonso.
-Buenos días, doña Marciana.
Vengo a invitarte a mis bodas,
Que se celebran mañana;
me caso con tu primita
en la iglesia Santa Clara.

-Esas bodas, don Alonso,
conmigo se apalabraban.

Se metió pa la bodega
y un veneno preparaba,
mezclado estaba con vino;
sólo el su olor mareaba.
Llevaba tripas de un sapo
y el unto de una lagarta,
orines de siete sierpes,
raspaduras de cascarrias,
las uñas de un santarrostro,
la raíz de una magarza.

Dos romances de tema histórico-nacional supuestamente tradicionales en Las Hurdes (en Aceitunilla y en la alquería de Cambrón): La penitencia del rey don Rodrigo *y* Doña Elvira y doña Sol abandonadas en Corpes. *De la colección Barroso. Claramente apócrifos.*

Huyendo fue don Rodrigo   hacia una cueva lobera,
la boca seca de sedi   y entumías las carrilleras.
-Maldita sea la mi suerte,   que peor no la tuviera,
por mantener a mi reino   me veo de esta manera.-
En lo jondu de la sima   y en lo jondu de la cueva
se echó a penar las sus culpas,   que muchas y grandes eran;
amargus amusgus come,   amargus amusgus cena
verdes de las humedades   que rezumía la cueva.
Pasaron siete semanas,   siete semanas en pena,
pasadas que había otras siete,   una sierpi se le allega:
-Prepárate, don Rodrigo,   a pujar todas tus penas,
que el reinu perdíu lo tienes   por culpa de una alcagüeta.-
Ya le royi los sus pies,   ya le royi las sus piernas,
ya le comi las sus partes   por ser las más pecaderas.
-Bien te lo digo a ti, sierpi,   si es que una sierpi fueras,
que comas mi corazón   y que revienten mis penas.-
-Comeré el tu corazón   cuando se acerqui la fecha,
que aún te quedan por penar   siete semanas enteras.-

(*Aceitunilla*. 8-Febrero-1997. Avelina Encinas Japón, 68 años, 68 años, acompañada por Ricarda Iglesias Montes, 60 años)

Recogió: Carmen Olmo Martín, del tío Urbano Martín Pascual, de 92 años. Julio, 1997.

Siete días ya van pasados,
que son siete negras noches,
ni una pintita de luz
entraba en aquellos bosques.
Doña Sol y doña Luna
se morían de desazones.
Otros siete van pasados
y ansomó en el horizonte
el conde de los Laureles
con su caballo Bribonte.

-¡Válgame Dios de los cielos!
¡Válgame también San Jorge!,
si son mis primas hermanas
que están atadas a un roble.
¡Aprisa, aprisa, criados,
desatadles los cordones!,
que aquél que me los desate,
le daré una gera doble.

Se ha bajado del caballo,
les ha dado abanicones,
y como en sí no volvían,
se metió pal medio el bosque,
buscando la flor del agua
para darles ablaciones.
Encontró la flor del agua
y la ha echado bendiciones:

—Que Dios te bendiga, agua,
pa que des las ablaciones;
la ablación sea pa cristianos,
no pa los moros morriones.
Los cristianos salgan salvos
de las mazmorras prisiones,
y los moros queden presos
en escuros torreones;
y si vienen los infantes
de los palacios Turriones,
mala ablación les abure
los sus duros corazones.

Con el agua despertaron
las hijas del Campeonte.
Se marcharon pa Jormán,
diban dando grandes voces:

—!La sangre que va a correr
por estos espesos bosques!
Se formarán siete ríos
que harán siete inundaciones;
de la más chica de todas,
se cubrirán siete montes.

Una contrafacta *de los antiguos "seranos" de los pueblos del Occidente de España (en que los tradicionales productos locales fueron reemplazados con wisky "DYC" y chistorras del hipermercado "Continente" traídas de Madrid) sirvió de escenario para que los "eminentes investigadores" del Seminario Menéndez Pidal escucharan "en vivo" los romances fronterizos, del Cid, de Los Infantes de Lara, del rey Rodrigo, de Roncesvalles, nunca vistos ni oídos en la tradición peninsular, con que los aleccionados aldeanos de las alquerías hurdanas les obsequiaron.*

68 Cultura HOY

Eminentes investigadores se interesan por el romancero popular hurdano

• La primera toma de contacto de estos investigadores fue en el pueblo de Caminomorisco

FELIX BARROSO GUTIERREZ
LAS HURDES

Hace escasos días, una serie de investigadores se han acercado hasta la comarca de Las Hurdes al objeto de realizar un somero rastreo de su cultura tradicional. El equipo de investigadores estaba formado por la catedrática israelí Susana Weich-Shahak y los conocidos miembros del Seminario Menéndez Pidal, Jesús Antonio Cid y José Manuel Fraile Gil. Todos ellos son personas muy prestigiosas en todo lo que concierne al mundo del romancero hispánico, teniendo en su haber numerosas publicaciones, conferencias y trabajos de campo en las más variopintas zonas de habla hispana.



Los investigadores, que no conocían Las Hurdes, iniciaron la visita en Caminomorisco. / Foto: HOY.

EN CAMINOMORISCO

La primera toma de contacto de estos investigadores, que desconocían por completo Las Hurdes, fue en el pueblo de Caminomorisco, donde se reunieron con vecinos de la localidad y de las alquerías de La Aceña y La Dehesilla. No pudieron entrar con mejor pie en territorio hurdano, pues se sorprendieron gratamente al escuchar de boca de aquellos vecinos antiquísimos y curiosos romances, como "La mala hierba", "Roldán y los doce pares", "Don Rodrigo y los infantes de Lara", "La mala suegra", etcétera. Más tarde pudieron grabar, en el pueblo de El Rubiaco, otros importantes temas como "La apuesta ganada", "La hermana cautiva", "Conde Claros"..., cantados por la señora Rosa Iglesias.

En la alquería de El Cerezal, en la casa cedida gentilmente por el vecino Conrado Crespo Duarte, se les organizó un "serano" a estos investigadores; o sea, una de esas tradicionales tertulias nocturnas que se alargan hasta altas horas, donde se come, se bebe y se cantan romances y otras coplas.

A este serano acudieron hurdanos de los pueblos de Casares de Hurdes, Asegur, Aceitunilla y El Cerezal. No pudieron por menos los investigadores que sentir auténticos escalofríos al escuchar a aquella gente de Las Hurdes romances que se creía que sólo conservaba la comunidad de los judíos sefarditas de Marruecos. O de los que sólo se tenían noticias recogidas en perdidas aldeas de Asturias o Cantabria. O temas inéditos relacionados con el romancero del ciclo carolingio, con los romances de carácter fronterizo o con aquellos de temática cidiana, y otros totalmente inéditos, de especial relieve e importancia.

Los investigadores no podían salir de su asombro; jamás se habían encontrado con una zona, en los muchos trabajos de campo que han realizado, que atesorara tanta cultura oral, y no sólo en el campo del romancero, sino en otros géneros menores, como pliegos de cordel, variado cancionero, ensalmos y oraciones, refranes, cuentos y leyendas, etcétera.

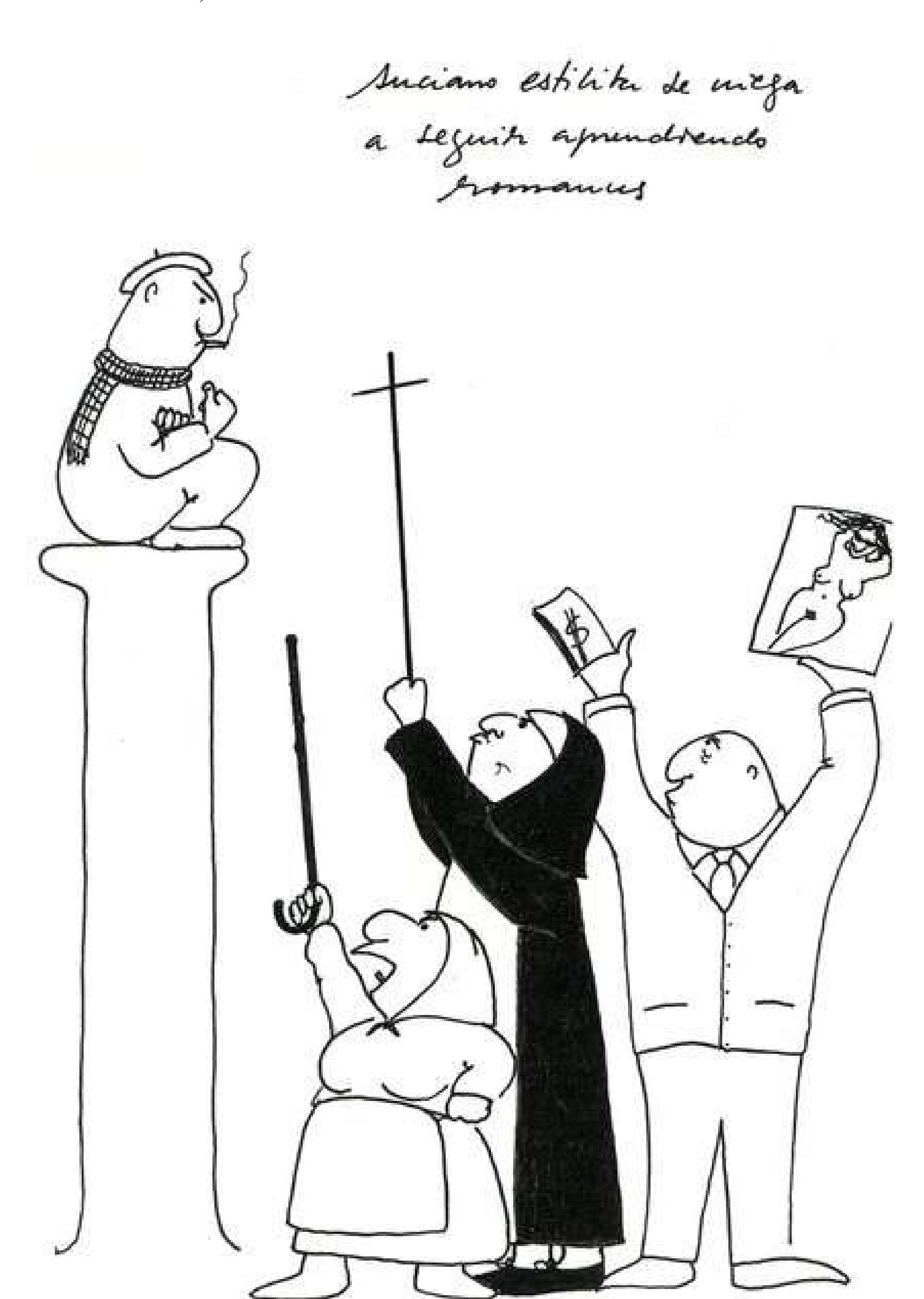
Estos investigadores piensan reunirse con los responsables de la Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, pues consideran que se hace inminente una recogida exhaustiva, por personas experimentadas, de todo lo relacionado con la cultura tradicional de Las Hurdes, de modo fundamental de su romancero.

TAREA URGENTE

Creen que es preciso lanzarse ya a la tarea, pues muchos de los informantes son personas de edad, que pueden faltar en cualquier momento. Hacen mucho hincapié en que se encomiende esta labor a algún equipo que tenga experiencia sobrada en estas lides y que conozca el territorio hurdano a fondo; de lo contrario se corre el peligro de andarse por las ramas y de dejarse importantes asuntos en el tintero. Todo el equipo de investigadores apoyará unánimemente, con su asesoramiento, las medidas que la Consejería de Cultura y Patrimonio adopte en aras a la salvaguarda e inminente recolección de la importante cultura oral de Las Hurdes.

Siguen insistiendo estos investigadores en la gran suerte que tiene la comunidad autónoma de Extremadura por poseer una comarca como Las Hurdes, especialmente en lo que se refiere a su cultura tradicional, que para sí quisieran muchas de aquellas otras comunidades que se consideran a la cabeza en trabajos de campo de índole etnográficos y antropológico. Creen que los responsables de la cultura extremeña no deben pensárselo dos veces y ponerse ya a esa tarea.

Un "informante" jurdano reticente a "estudiar" más romances "sin ganar nada" (visto por Cruz Montero Garrido).





VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

13. El Romancero ante el centenario del '98

La otra faceta del proyecto "El Romancero tradicional pan-hispánico. Recopilación, archivación y estudio" arriba mencionada, la creación de unos archivos romancísticos de carácter público, sólo a lo largo de 1997 comenzó a ser considerada de una forma efectiva por los organismos que necesariamente habían de examinarla. En los últimos meses de ese año, al ir a ser nuevamente renovada la ayuda trienal de la "Fundación Ramón Areces", concedida a las investigaciones de los "Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal"[333], y, ante la proximidad del "Centenario del 98", presenté al Patronato de la "Fundación Ramón Menéndez Pidal", a la "Fundación Ramón Areces", a la "Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas" y al Vicerrectorado de Investigaciones de la Universidad Complutense de Madrid unos "Considerandos" (17- XI-1997) en que, junto al "Proyecto trienal (1997-2000) de los Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal", proponía un "Proyecto Menéndez Pidal 1998". Entre las varias "posibles y deseables líneas de desarrollo" de ese proyecto ocupaban lugar destacado dos que interesaban al Romancero:

"1. Reconocimiento oficial, en un acto solemne, del Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal, con sede (por concesión de la Fundación Ramón Areces) en la que fue casa de don Ramón Menéndez Pidal (cuya dedicación a Centro de investigación inauguró la Reina el 11-XI-1985, con asistencia al acto del Ministro de Educación, del Presidente de la Real Academia Española, de doña Jimena Menéndez Pidal y de don Ramón Areces), e instalación en el mismo del Archivo-Biblioteca Menéndez Pidal, previa transmisión de la titularidad de los fondos a la Biblioteca Nacional o al Archivo Histórico Nacional y firma de un convenio para la permanencia de los mismos en dicho Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal.

4. Reanudación de la serie de textos y estudios (interrumpida en 1985 en el volumen XII) titulada *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas,* colección iniciada por Ramón Menéndez Pidal y María Goyri en 1900 y continuada por Diego Catalán y el Seminario Menéndez Pidal".

La marcha positiva de las conversaciones en 1997[334] para llegar a la consecución de la deseada conversión de los "Archivos reunidos Menéndez Pidal" (incluidos el "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" y el "Archivo Sonoro del Romancero") en unos archivos protegidos y regentados por el Estado, situados en un "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal" que garantizase su accesibilidad a la consulta pública y, a la vez, amparase y continuase las investigaciones basadas en sus fondos, me llevó el 6 de Enero de 1998 a dirigir a la entonces Ministra de Educación y Cultura, Esperanza Aguirre, la siguiente carta:

"Excma. Sra.:

El objeto de esta carta es dejar constancia escrita de mi oferta verbal de transmitir al Estado español la titularidad de unos fondos archivísticos que obran en mi poder y que, a mi juicio, pertenecen no sólo al Patrimonio nacional, sino al de la Humanidad en su conjunto, dada la importancia de una parte sustancial de ellos.

Se trata de varios archivos, a los que doy la denominación de "Archivos Menéndez Pidal reunidos", actualmente depositados en la sede conjunta de la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y del "Instituto Universitario

Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad Complutense de Madrid, en la que fue casa de Ramón Menéndez Pidal y hoy es un inmueble y finca propiedad de la "Fundación Ramón Areces".

Elijo este momento para poner en efecto una donación meditada y preparada desde tiempo atrás, teniendo presente que Ramón Menéndez Pidal, iniciador de esos archivos, fue un hombre del 98, y, sobre todo, porque las circunstancias parecen propicias para garantizar los esenciales condicionantes de esta donación: que, mediante la firma de los convenios que se preparen al tiempo de hacerla efectiva, el Archivo, convenientemente modernizado en su instalación y en los módulos de acceso a la documentación, mantenga su actual característica de ser un archivo abierto a continuado crecimiento y un centro con "laboratorios humanísticos" de investigación productores de obras nuevas, relacionadas con los campos del saber mejor representados en los fondos documentales, y formadores de nuevas generaciones de investigadores.

A esta evaluación positiva de la circunstancia me llevan las conversaciones, previas a esta carta, sostenidas conjuntamente con representantes de ese Ministerio de Educación y Ciencia y con administradores de la "Fundación Ramón Areces", y, por otra parte, con un destacado consejero de la Presidencia del Gobierno.

Dejo para una hoja adjunta la descripción de los archivos sitos en la "casa de Ramón Menéndez Pidal", en Menéndez Pidal 5, Madrid 28036 (antes Cuesta del Zarzal 23, Chamartín) a que me refiero (los más de ellos iniciados por Ramón Menéndez Pidal; otros creados por mí)" (carta del 5-1-1998).

En respuesta a ella, la Ministra de Educación y Cultura hizo constar el interés nacional de los "Archivos Menéndez Pidal reunidos" y la disposición del Ministerio a formalizar el acuerdo por el cual el Estado se haría cargo de la conservación, mantenimiento y uso de esos Archivos:

"Querido amigo:

He recibido tu carta con la que quieres dejar constancia escrita de tu oferta de transmitir al Estado la titularidad de los "Archivos Menéndez Pidal

reunidos".

Quiero agradecerte muy sinceramente la inmensa generosidad de tu oferta, pues los fondos archivísticos que hoy están depositados en la sede conjunta de la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y del "Instituto Universitario Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal" son de una importancia incalculable para el patrimonio histórico y cultural español y de la lengua española. Para el Ministerio de Educación y Cultura será un honor hacerse cargo de la titularidad de esos Archivos.

Con el fin de que esta donación pueda articularse convenientemente he dado orden a la Subsecretaría de que preparen a la mayor brevedad posible el Convenio de cesión para que pueda ser firmado. El hecho de que D. Ramón Menéndez Pidal sea, en su campo, un significado representante de la Generación del 98 añade, en este año en que la conmemoramos, un mayor interés a la donación.

Con todo mi agradecimiento reiterado y la esperanza de firmar pronto el convenio de cesión, te envío un abrazo" (carta del 21-I-1998).

Parecía próxima a realizarse en aquel año centenario del '98 la efectiva constitución del proyectado Centro que se encargara en el futuro de la conservación y disfrute público de esa herencia cultural multisecular de los pueblos hispánicos tan trabajosamente reunida y mantenida por iniciativa privada a lo largo del s. XX.

En las semanas siguientes a la citada carta se dieron los primeros pasos administrativos para la preparación del Convenio y el 8 de Febrero la Ministra Aguirre acudió a la sede conjunta de la Fundación Ramón Menéndez Pidal y del Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal y visitó los "Archivos Menéndez Pidal reunidos" con ocasión del homenaje organizado por ambas instituciones celebrativo de los noventa años de Rafael Lapesa.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

333 Lo fue con fecha 3-XI-1997.

334 Como pasos previos a la proyectada cesión de los archivos al Estado, tuve, a lo largo de 1997, conversaciones varias con autoridades y técnicos de la Fundación Ramón Areces, del Patrimonio Histórico Nacional, de la Biblioteca Nacional, de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, y del Gobierno de la Nación.

IMÁGENES

El diagnóstico de que el romancero oral al irse acabando el milenio se halla, en España en "estado terminal" exige matizaciones.
Personalmente, en el verano de 1998 aún tuve el placer de recoger una versión tradicional de Alabóse el Conde Vélez *en La Cabrera Alta, en el mismo lugar de Truchillas en que había recogido en 1982 la segunda versión oral peninsular de este rarísimo romance, del que hasta esa fecha sólo existía otra versión que anoté en Ribadelago (Sanabria) en el verano de 1949.*

TRUCHILLAS 23

7. ALABÁRASE DON FÉLIX *(ó)*

a) La conquista amorosa

Versión recitada por Peregrina Carbajo Escudero de 85 años, de Truchillas (León). Recogido por Diego Catalán, Rosa Paradela, Enrique Jerez y Raúl López el 19 de julio de 1998.

Alabárase Don Félix, alabárase el traidor,
que no hay dama ni doncella que a él le niegue el amor.
—Esposita tengo en Francia, de quince años que más no,
que si tú me la llevaras me sacan el corazón;
pero, si no me lo llevas, te lo tengo e sacar yo.
Y desotro día, a la mañana, para Francia se marchó
y a las puertas de la niña muy ricas tiendas plantó.
Y en el medio de la tienda puso un lindo bordón
y to' las damas y doncellas iban a ver el bordón.
—¿Qué cuesta el bordón, Don Félix? ¿Félix, qué cuesta el bordón?
—En el reino de Aragón cien doblones me costó,
pero para tí, la niña, no cuesta dinero, no.
Por un beso de tu cara el bordón te diera yo.
—Esposito tengo en Francia, ¿quién me la traer mejor?
—¡Oh, malhaya en ti, la niña, y en quien tanto te enseñó!
Por amor de ti, la niña, me sacan el corazón
y si no me lo sacaran se lo tengo e sacar yo.
—¿Qué culpa te tengo, Félix?, ¿qué culpa te tengo yo?,
¡Apostaras a dinero y a perder la vida no!

11 / ciento coronas me costó. 14 /quién me la (ha de) traer mejor. 15 / se lo tengo (¿de, que?) e sacar yo

8. EL QUINTADO *(é.a)*

f) Amor fiel

Versión recitada por Asunción de 82 años, de Truchillas (León). Recogido por Diego Catalán, Rosa Paradela, Enrique Jerez y Raúl López el 19 de julio de 1998.

Mes de mayo, mes de mayo, mes de mayo primavera
cuando los quintos soldados se marchan para la guerra:
unos rien, otros lloran, otros se mueren de pena.
El que más en medio iba es el que más pena lleva.
Le dice el capitán —¿Por quién llevas tanta pena?
—No es por padre ni es por madre ni es por alguien de la guerra,
que es por una hermanita que en la cama quedó enferma.
—No tengas pena soldado que tu hermana ya está buena.

Versión de Alabóse el Conde Vélez *publicada en la* Tercera parte de la Silva de varios Romances, *Zaragoza, 1551, fol. XLVI.*

que los sesos del infante
enla cara al rey han dado
el rey don pedro al infante
por las ventanas ha echado
diziendo alos vizcaynos
ved vuestro señor honrrado
Fin.

Romance del conde velez.

Alabo se el conde velez
enlas cortes de Leon
q̃ no ay dueña ni dōzella
que le negasse su amor
sino fuera el dela infanta
que no se le demando
que si se le demandara
no le dixera de no
Mucho peso alos hidalgos
quantos enla corte son
mucho mas peso a don Bueso
que adamaua nueuo amor
Una amiga tengo el conde
de quinze años que mas non
que si me la engañasses
sacasses me el coraçon

y si no me la engañasses
quedarias por traydor
todos fian a don bueso
y al conde ninguno non
sino fuera vn infante
ques hijo de vn gran traydor
este fio al conde velez
en dos quentos que mas no.

Fin.

Romāce de ascanio.

En el tiempo que mercurio
enel oriente reynaua
huuo en venus su muger
vn hijo que mucho amaua
puso le por nombre Ascanio
porque muy bien le quadraua
criauan le lo las diosas
enla montaña Troyana
era tal su parescer
que a todos embelesaua
su lindeza y hermosura
las damas enamoraua

Rafael Lapesa, Presidente de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, visitó por última vez el "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal" el 8 de Febrero de 1998 al ser homenajeado en él con ocasión de sus noventa años.



El 8 de Febrero de 1998, Esperanza Aguirre, Ministra de Educación y Cultura, visitó los "Archivos Menéndez Pidal reunidos" en el "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal"para confirmar su interés en la proyectada donación de la titularidad de los Archivos al Estado.





EPÍLOGO

1.- El Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal dinamitado

El proyecto, mediante el cual los "Archivos Menéndez Pidal reunidos" parecían el 8 de Febrero de 1998 próximos a lograr una estabilidad que garantizara su conservación y uso más allá del límite de mis capacidades de gestión de ese patrimonio cultural, reventó en aquel simbólico año '98 como una pompa de jabón suspendida en el aire. Ello me obliga a dar cuenta en este "epílogo" de la cadena de acontecimientos que vinieron a poner fin a las perspectivas de institucionalización de los "Archivos" y que desmantelaron la laboriosa construcción de un Centro de investigaciones humanísticas en que se explotaran científicamente los fondos archivístico-bibliotecarios reunidos en la casa de la calle Menéndez Pidal 5 por la

iniciativa privada y con una cooperación internacional.

Poco tiempo después de que en esa sede conjunta de la Fundación Ramón Menéndez Pidal y del Seminario Menéndez Pidal fuera celebrado el "Homenaje a Rafael Lapesa en sus noventa años, 8-II-1998", don Rafael hubo de ser hospitalizado[1]. A su salida del hospital, se vio forzado a recluirse en su casa y a abandonar su labor de investigación y de conferenciante, abandono que, por desgracia, el tiempo tornaría definitivo. Aunque siguió presidiendo la Fundación Ramón Menéndez Pidal, su visita a Menéndez Pidal 5 el 8 de Febrero de 1998 sería la última que pudo realizar[2].

En los comienzos de 1998 aún se dieron algunos pasos en el Ministerio de Educación y Cultura hacia la preparación del proyectado convenio que debería haber dado lugar a la asunción por parte del Estado de la titularidad de los "Archivos Menéndez Pidal reunidos" y al funcionamiento público de los mismos[3]; pero luego pasaron los meses y la anunciada reunión de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas y de la Universidad Complutense de Madrid con las Fundaciones Ramón Menéndez Pidal y Ramón Areces y con la "propiedad" de los "Archivos" no llegó a ser convocada. Según iba transcurriendo el tiempo, un espeso silencio ministerial sucedió a esporádicas informaciones oficiosas[4]. Esperé durante meses de forma paciente ("las cosas de Palacio van despacio"), hasta que en mi mente se fue abriendo paso un pensamiento malicioso ajustado a la realidad de los tiempos actuales: como mi oferta había consistido en ceder gratuitamente los preciosos fondos documentales al Estado, la maquinaria administrativa del mismo se desinteresaba de un tema que en el curso de su prosecución no podía dejar beneficios colaterales[5]. Pasé, pues, página, consciente de que mi creencia en "la cosa pública" o *res-publica* (y no en la compra-venta de ruido e imagen) se reputaba obsoleta y hasta, posiblemente, resultaba sospechosa.

La espera, a lo largo de 1998, a que el proyecto de estatalización de los "Archivos" se cumpliera y a que el Ministerio de Educación y Cultura convocara, entre otros organismos implicados, al Rectorado de la Universidad Complutense, en tanto responsable legal del Instituto Universitario Interfacultativo "Seminario Menéndez Pidal", me llevó, como Director de este Instituto, a posponer por un tiempo la convocatoria del Consejo Asesor del mismo [6]. Entre tanto, el nuevo

equipo rectoral de la Universidad Complutense, en el curso de una replanificación de los Institutos Universitarios iniciada en Octubre de 1996[7] y desconociendo el carácter, historia y reglamento del "Seminario Menéndez Pida!", consideró que este organismo de la Universidad sólo debía su razón de ser y existencia a la firma por el Rectorado y la Fundación Ramón Menéndez Pidal del Convenio vigente durante los años 1992-95 y 1995-98, y decidió borrar en el Presupuesto general de la Universidad la partida destinada al mantenimiento de las investigaciones del "Seminario" (según pude intuir en Abril de 1998 en una entrevista con el Vicerrector de Asuntos Económicos [8]). La "errónea" clasificación del organismo se tradujo, asimismo, en que, el 21 de Mayo, la mesa de la Junta Electoral en que se votaba la representación de los Institutos Universitarios en la Junta de Gobierno de la Universidad rechazara mis credenciales como Director de Instituto Universitario Interfacultativo y me impidiera votar en la elección, para la cual había sido convocado por la Presidenta de la Junta Electoral (13-IV-98), debido a que el Instituto "Seminario Menéndez Pidal" había sido, a última hora, borrado del censo[9] por suponer (contra la realidad) que carecía de un Director nombrado por la Universidad Complutense. Y en fin, al aproximarse el verano, el 30 de Junio, el Vicerrector de Investigación comunicó al Instituto Universitario (y a la Sección de Asuntos Económicos de la Facultad de Filología que tramitaba sus gastos[10]) la decisión de la Junta de Gobierno, según la cual, en vez de los casi cuatro millones y medio que, en el último quinquenio, venía como media asignándosele presupuestariamente, el Instituto sólo podía contar ese año con una asignación de 500.000 pts. ¿Qué investigaciones y publicaciones científicas pretendía la Universidad que hubieran sido realizadas en 1998 con ese ridículo presupuesto que ahora se exigía aplicar retroactivamente cuando ya había casi acabado el curso académico?

La nueva "estima" que del "Instituto Universitario Interfacultativo" y de su colaboración con la Fundación Ramón Menéndez Pidal tenían las autoridades académicas de la Universidad Complutense (que estos hechos progresivamente iban revelando), quedó, al fin, esclarecida en la Junta del Consejo Asesor celebrada el 10 de Junio. En ella, la Decana de la Facultad de Geografía e Historia, Mercedes Molina Ibáñez, emitió el juicio de que el Instituto Universitario Menéndez Pidal "ha

recibido en los citados años [desde 1993 a 1997] un trato privilegiado frente a otros Institutos Universitarios (por ejemplo el de la Música o el de la Mujer, a que ella pertenece)" y el Vicerrector de Investigación, José Luis Sotelo Sancho, anunció la necesidad de hacer una "reforma del Reglamento del Instituto", de añadir vocales nombrados por las Facultades, junto a los de designación rectoral, *y* de reexaminar a fondo el Convenio con la Fundación Menéndez Pidal a fin de que las actividades y prestaciones económicas que correspondan "en exclusiva" a la Fundación Menéndez Pidal y las realmente propias del Instituto queden separadas[11]. Puse entonces mi cargo sobre la mesa, considerando desautorizada mi larga gestión del mismo; pero mi dimisión verbal no fue dada por recibida ya que la Universidad quería mi participación en la negociación del nuevo convenio trienal con las Fundaciones Ramón Menéndez Pidal y Ramón Areces.

Así y todo, en una conversación con el Vicerrector de Investigaciones, destinada a dar forma oficial al Acta de la Junta del Consejo Asesor (26 de Octubre), obtuve la información de que la supresión de la partida destinada a las investigaciones del Instituto Universitario Menéndez Pidal no era una contingencia que afectara tan sólo al ejercicio económico de 1998, sino que iba a ser permanente, debido a que, según se me dijo entonces, fomentar mediante ella las investigaciones en las áreas de conocimiento cubiertas por el Instituto Universitario y a las cuales el Convenio del Instituto con la Fundación Menéndez Pidal proporcionaba una información científica de privilegio, era un atentado a la libre competencia que, en un Estado de convicciones "liberales", no debía tolerarse. En vista de ello, el 28 de Octubre presenté al Rector mi dimisión como Director del Instituto Universitario Interfacultativo "Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad Complutense con el siguiente escrito:

Magfco. y Excmo. Sr.:

Visto que el presupuesto del Instituto Universitario Interfacultativo "Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad Complutense de Madrid, que he venido dirigiendo durante años, sufrió en 1998 una reducción drástica, desde las cifras de 1993 (4.233.694), 1994 (3.232.619), 1995 (4.038.884), 1996 (4.252.710), 1997 (6.320.009) hasta la de 500.000 pts., y comprobado, en reunión con el Vicerrector de Investigaciones, el 26-X-1998, que esa

mínima cantidad es la que se contempla para el futuro, considero que tal cifra presupuestaria hace imposible la continuidad de mi gestión ya que no permite cumplir los fines y funciones para los que el Instituto Universitario fue creado por Ó.M. de 16-III-1981 (B.O.E. 15-IX-81) y que se recogen en su Reglamento, aprobado el 22-II-1982:

Naturaleza y Fines: "Artículo lº.-a) La promoción, desarrollo y práctica de la investigación histórica y filológica, y el análisis o interpretación de los textos, particularmente en las parcelas de la Épica, el Romancero Hispánico, la Poesía Tradicional, la Historia y la Historiografía medievales, la Historia de las Lenguas y Dialectos Hispánicos y la Metodología y práctica de la investigación humanísitica y sus relaciones con las Ciencias Sociales, áreas en las que Ramón Menéndez Pidal dejó a través de su magisterio escrito y oral y su capacidad organizadora, una huella permanente, y b) la formación de especialistas, españoles y extranjeros, dentro del tercer ciclo de la enseñanza universitaria, impartiendo enseñanzas superiores de formación y especialización profesional".

Estructura orgánica: "Artículo 4°.- La función investigadora del Instituto consiste en promover, impulsar y desarrollar trabajos de investigación, individual o colectiva, tanto de iniciativa interna, como en cooperación con otros centros de investigación nacionales y extranjeros o contratada por organismos no dedicados a la investigación, sobre los campos de especialización descritos en el artículo 1°, y en especial: a) Editar, dentro de las nueve series de publicaciones del "Seminario Menéndez Pidal" o en otras de futura creación, las obras elaboradas a partir de los materiales privados del "Archivo Menéndez Pidal" (a los cuales tiene acceso el Seminario a través de un acuerdo con su actual depositario) y las obras resultantes de los trabajos de investigación desarrolladas por los miembros y colaboradores del Instituto y b) Explorar, mediante Encuestas de campo, el acervo tradicional, lingüístico y literario, del mundo pan-hispánico (español, hispanoamericano, portugués, catalán, sefardí, vasco, etc.)".

Artículo 5°.- "El Instituto desempeñará su función docente a) impartiendo disciplinas del tercer ciclo en los campos de especialización, descritos en el artículo

1°, b) dirigiendo la elaboración de tesis de licenciatura y doctorales, y c) formando investigadores, nacionales o extranjeros, a través de seminarios y laboratorios en que se estudie la metodología y práctica de la investigación humanística y mediante cursillos de perfeccionamiento del profesorado. Los estudios realizados se acreditarán en su caso, con la expedición de los oportunos diplomas o certificados".

En consecuencia, de conformidad con el artículo 12° del citado Reglamento, convoco con urgencia al Consejo Directivo y a la Junta de Doctores y Licenciados del Instituto, a fin de que se inicie el proceso de elección y nombramiento de la persona que haya de sucederme en el cargo.

Con este motivo saluda a V.E. respetuosamente

Diego Catalán
Madrid, 28 de octubre de 1998.

Y ese mismo día, en reunión del Consejo Directivo y de la Junta de Doctores y Licenciados del Instituto, presenté mi dimisión a los asistentes y, de conformidad con el Reglamento vigente del Instituto, el Consejo procedió a elegir nuevo Director. Jesús Bustos recibió un voto unánime y su elección fue ratificada, también unánimamente por la Junta general. Remitidas las actas correspondientes al Rector, el Vicerrector de Investigación tramitó inmediatamente una orden de cese dirigida a mí y comunicó a Bustos su nombramiento al día siguiente de mi escrito de dimisión (29-X-98).

El Convenio trienal entre la Universidad Complutense y la Fundación Ramón Menéndez Pidal concluía ese mes de octubre de 1998. De no renovarse, según se había hecho al finalizar el anterior trienio, quedaría cancelado. El 19 de noviembre se reunió, en la sede de la Fundación Ramón Areces (Vitrubio 5), el Patronato de la Fundación Ramón Menéndez Pidal y, simultáneamente, el Consejo Mixto de las dos Fundaciones. A propósito del punto 4° del Orden del Día ("Fin del Convenio trienal con la Universidad Complutense y dimisión de D. Catalán como Director del Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal") el nuevo director del Instituto Universitario, Jesús Bustos, que como Patrono de la Fundación Ramón Menéndez Pidal asistía a la Junta, esbozó sus futuras líneas de actuación en el Instituto[12] y dio noticia de sus conversaciones con el Vicerrector de Investigaciones de la

Universidad Complutense, quien, en ellas, "se mostró interesado en la renovación del Convenio de la Fundación". Pero Juan Manuel de Mingo hizo entonces constar

> "la satisfacción que para la Fundación Ramón Areces supone el fin de la coexistencia en Menéndez Pidal 5 del Instituto Universitario y de la Fundación Ramón Menéndez Pidal y el retorno a la situación inicial en que las dos fundaciones Ramón Areces y Ramón Menéndez Pidal eran los únicos interlocutores",

y recordó, con este motivo, que

> "D. Ramón Areces y su Fundación, con el consejo de D. Carlos Aguilera y D. Federico Mayor Zaragoza, decidieron en su día dar los pasos necesarios para convertir la casa de D. Ramón Menéndez Pidal en un Centro destinado a salvaguardar el rico patrimonio cultural por él creado y a garantizar la continuidad de su utilización como base de investigación futuras y que sólo por respeto a la voluntad entonces expresada por Dª Jimena Menéndez Pidal y en vista de que D. Diego Catalán, recién regresado de América, lo consideraba necesario para esas investigaciones, la Fundación Ramón Areces accedió a que el Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal tuviera, asimismo, temporalmente su sede en Menéndez Pidal 5".[13]

El llamado "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal" murió así antes de llegar a tener uso de razón y su *luctuosa hereditas* revirtió troncalmente a la Fundación privada, de una parte, y al Instituto Universitario de la Complutense, de otra[14]. En aquellos últimos meses de 1998, en los que el Seminario Menéndez Pidal abandonó el piso bajo de la casa de Menéndez Pidal 5 y, teóricamente (más que prácticamente), trasladó su sede al *Campus* de la Ciudad Universitaria[15], hube de repartir mis lealtades administrativas, tratando de defender tanto el patrimonio de la una como de la otra institución[16]. Al cierre de los presupuestos, quedaron aclarados los aspectos económicos de la separación[17], pero pendientes aún otros problemas y realizaciones heredados de los muchos años de actividad conjunta. Entre los problemas, el más engorroso resultó ser la recuperación por el "Seminario" de sus fondos de publicaciones (que anteriormente había retenido en sus almacenes la Editorial Gredos)[18], hasta lograr que la Universidad Complutense finalmente los recogiera[19]. Otro, el cual a la larga resultaría de imposible solución,

fue el retraso (por parte de los becarios del Instituto Universitario que habían venido informatizando las descripciones de los fondos "carolingios" del Archivo del Romancero y de la empresa "ABC Computers" responsable del funcionamiento de los ordenadores) en dar remate a un trabajo que en Octubre de 1998 se había certificado estar concluido y en transferir la información correspondiente al "Centro de Información de Archivos" (C.I.D.A.) de Archivos Estatales[20]. Sobre las obras conjuntas de las dos instituciones (Fundación y Seminario) en vías de publicación hablaré más adelante.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

1 "Siento molestarle de nuevo, pero tengo que comunicarle que el homenaje [que organizaba la Facultad de Filología] al profesor D. Rafael Lapesa se retrasará por problemas de salud del profesor. Confío en poder contar con su colaboración cuando las circunstancias hayan cambiado", me escribió la Decana, Pilar Saquero, el 15-IV-98. Pero el homenaje tuvo que ser cancelado.

2 Aunque en los años inmediatamente anteriores sólo de una forma incidental las cuestiones relacionadas con las funciones de Lapesa como Presidente de la Fundación y como vocal de libre designación rectoral del Instituto Universitario hubieran ocupado su tiempo, su presencia en estos cargos representaba un firme lazo de unión entre este fin de milenio y un pasado anterior a la Guerra Civil. Su ausencia física de las reuniones de los órganos directivos de una y otra institución simbolizó, consecuentemente, el cierre final de unos tiempos históricos.

3 El 26-I-1998 Luis Benito Ruiz, Vocal Asesor del Gabinete Técnico de la Subsecretaría del Ministerio de Educación y Cultura remitió a Regino García-Badell Arias, Vocal Asesor del Gabinete de la Excma. Sra. Ministra, los Convenios que había preparado "relativos a la cesión del Archivo Menéndez Pidal", surgiriéndole: "Si te parece bien, creo que deberías enviar una copia a Diego Catalán, así como al Director General del Libro y a los representantes de las restantes instituciones implicadas, a fin de que expresen su opinión", sugerencia que fue aceptada. El 17-IIII-1998, tras elaborar en "repetidas sesiones de trabajo con el comité ejecutivo de la Comisión Mixta de las Fundaciones Ramón Areces y Ramón Menéndez Pidal" un documento más específico y detallado que sirviera de borrador de los Convenios y que remití a García-Badell, sugerí, a mi vez, la conveniencia de

celebrar la anunciada "reunión a cinco bandas".

4 Las últimas acciones sobre las cuales recibí noticia fueron la remisión por Fernando R. Lafuente (Director General del Libro Archivos y Bibliotecas), el 6-IV-1998, de unas "observaciones de la Dirección General sobre las dotaciones requeridas para "las medidas de seguridad de los locales donde se ubican los fondos-documentales bibliográficos y la dotación del personal técnico necesario" y "para ampliar la plantilla de personal..., cuestión que también se ha planteado para el Archivo de Guerra Civil de Salamanca" (3-IV-98), y sendos escritos del 29 de Junio de 1998 del Jefe del Gabinete Técnico de la Subsecretaría (Pedro Colmenares), dirigidos a la Directora General de Programación Económica y Control Presupuestario y al Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas, donde se anuncia que "Próximamente se procederá a aceptar la donación del Archivo Menéndez Pidal ofertada por su actual propietario", y, en vista de ello, se solicita una ampliación de créditos, "imprescindible para asumir con plena responsabilidad la gestión del nuevo Archivo", y la modificación de la Relación de Puestos de Trabajo de la Subdirección, "para poder atender a las obligaciones nuevas que creará la aceptación por el Estado del Archivo Menéndez Pidal".

5 A diferencia de las "inversiones culturales" que diariamente anunciaba la Prensa, consistentes en la adquisición por el Estado de documentos sueltos relacionados con personajes varios de '98 o del '27 a precios que, ciertamente, no eran de saldo.

6 Sólo el 22-V-1998 escribiría al Rector hablándole de la proximidad de las dos reuniones, la convocada por el Ministerio y la del Consejo Asesor bajo su presidencia.

7 Que había hecho necesaria la proliferación de Institututos de Investigación privados, reconocidos por la Complutense como asociados, al lado de los pertenecientes a la Universidad creados conforme a las disposiciones de la Ley de Reforma Univeristaria como era el "Seminario Menéndez Pidal" (creado por Orden Ministerial del 27-VII-1981; B.O.E. 15-XI-81).

8 Celebrada el Viernes 24 de Abril con López de la Manzaneda. Ante el vacío documental referente al Instituto que en aquella entrevista pude comprobar, el 29 de Abril remití al Rectorado copia de diez documentos esenciales, haciendo observar al Vicerrector de Asuntos Económicos: "Como puede Vd. ver, el I.U. ha tenido partidas presupuestarias para la realización de sus actividades incorporadas al Presupuesto General de la U.C.M. desde su creación (27-VII-1981), al margen de la firma del Convenio trienal con la Fundación (privada) que lleva asimismo el nombre de Menéndez Pidal (16-X-1992; renovado el 17-X-1992 por un nuevo trienio)".

9 "Desagradable e incomprensible experiencia" que hice notar (y de la cual me quejé en nombre del Instituto) al Rector (22-V-1998); pero que el Vicerrector de Investigación justificó, insistiendo en que yo no contaba con un nombramiento hecho por la Universidad (en ignorancia del firmado por el Rector Villapalos el 28-VII-1993, renovando el ministerial de 23-II-1982)

10 Aprovecho la ocasión para agradecer a Teresa Peces y a José María Pacios su eficaz y cariñosa colaboración, durante muchos años, en la gestión de los gastos del "Seminario Menéndez Pidal", ya que sobre ellos vinieron a recaer muchas responsabilidades que, según el Reglamento del Instituto (22-II-82), habría tenido que asumir una "Secretaría-Gerencia" encargada de "asistir" al Director del Instituto (artic° 8°) y / o un "Secretario Administrativo" encargado de "asistir" al Consejo, cuidando "del funcionamiento del Instituto en sus aspectos administrativos y financieros" (art° 11°), puestos que ni el Ministerio, primero, ni la Universidad Complutense, después, jamás llegaron a dotar. Asimismo extiendo este reconocimiento a Flor Salazar Lacayo que aceptó generosamente actuar como coordinadora de la gestión económica del "Seminario" cara a la Sección de Asuntos Económicos de la Facultad de Filología.

11 Acta de la citada Junta del 10-VI-1998. Solamente, la Decana y Vicedecana de la Facultad de Filología (Pilar Saquero y Julia Mendoza) instaron al Vicerrector "a que se tenga en consideración en años próximos el carácter eminentemente investigador del I.U. Seminario Menéndez Pidal así como su prestigio internacional, y a que, en consecuencia, la Universidad Complutense contribuya económicamente a las publicaciones emanadas de los Laboratorios Humanísticos del I.U.".

12 Expresó que había aceptado la Dirección por un periodo de prueba para "salvar la situación de crisis" del "Seminario" y garantizar que sus actividades "mantengan viva la tradición didáctico-investigadora de la Escuela de Menéndez Pidal".

13 Acta del 19-XI-1998.

14 La "total independencia de las actividades de la Fundación y del Instituto" debía realizarse, como el propio don Juan Manuel hizo allí mismo notar, "sin que ello impida, claro está, el cumplimiento de los compromisos de colaboración de ambos centros en determinadas obras actualmente en impresión o la realización en el futuro de otras obras conjuntas similares" (Acta del 19-XI-1998).

15 Pues, de entrada, no se le asignaron locales propios.

16 Crucial para el "Seminario Menéndez Pidal" fue el lograr que se implementara el acuerdo alcanzado en la Junta del Consejo Asesor del 10-VI-98 (punto 4): "El Vicerrector

hace saber que, habiendo quedado resuelto el pleito de la Universidad Complutense con la Editorial Gredos, los 4 millones entregados por dicha editorial a la Universidad el 4-XI-1997, como producto de la labor distribuidora de las publicaciones del I.U., serán próximamente incorporados, de conformidad con el artículo 16° del Reglamento del I.U., al presupuesto del Instituto. Esta recuperación de fondos con destino a las publicaciones del I.U. permitirá, en consecuencia, reanudar la contribución del Instituto a las obras proyectadas para 1998, pese a la drástica reducción del presupuesto de que ya se ha dado cuenta".

17 La Universidad libró a la Fundación las cantidades pendientes de pago correspondientes al mantenimiento de los "Laboratorios humanísticos" en Menéndez Pidal 5 durante el último semestre del Convenio. La Fundación Ramón Menéndez Pidal, para cerrar honorablemente los dos trienios de cooperación entre las dos instituciones, se hizo cargo de los impagados, impagables con el ridículo presupuesto del 1998, del Instituto Universitario.

18 El apremiante problema de encontrar un almacén para los miles de volúmenes del "Seminario Menéndez Pidal" que la Editorial Gredos entregaba (en un tiempo en que el Instituto Universitario no contaba con un presupuesto que permitiera afrontar el costo) pudo ser provisionalmente solucionado gracias a una generosa prestación de "El Corte Inglés", conseguida a través de la Fundación Ramón Areces. Más tarde, la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Madrid, a instancias del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, me hizo el favor de almacenar los libros durante otros largos meses, hasta que el Director del Seminario pudo conseguir fondos de la Universidad Complutense para hacerse cargo de los mismos. Aprovecho la ocasión para agradecer al Decano, Tomás Albaladejo, y a la Directora de la Biblioteca, Angelines Martínez Frías, su inestimable ayuda.

19 Todavía el 12 de Julio de 1999 seguían los libros en la Universidad Autónoma y Jesús Bustos tenía que gestionar su retirada y lugar de almacenamiento con el nuevo Vicerrector de Investigación de la Universidad Complutense, Agustín Zapata, explicándole:

> "hace varios meses el Sr. Rector, a propuesta de su Consejo, me nombró director del Instituto Universitario Menéndez Pidal. Con ello se inició una nueva etapa, determinada por la finalización de los convenios establecidos con la Fundación Menéndez Pidal. Al hacerme cargo de la dirección de este Instituto, cuyo prestigio en el mundo de las Humanidades es inmenso, me encontré con varios problemas urgentes, que estaban en proceso de solución cuando se produjo el cambio de

equipo de gobierno de la Universidad. He dejado pasar varios días, a fin de no abrumarte con las muchas cosas pendientes que te habrás encontrado, pero hay un asunto urgente que merece ser resuelto antes de la dispersión veraniega. Me refiero al depósito de libros (70 "pallets") que, por azares diversos...", etc.

20 De acuerdo con los plazos establecidos con el C.I.D.A., de una parte, y con los becarios del Seminario Menéndez Pidal, de otra, la catalogación, informatización y digitalización de las secciones B y C del Archivo del Romancero ("Romances carolingios, artúricos y ariostescos") se cerró (y pagó) al finalizar, en Octubre/Noviembre de 1998, el último año del Convenio entre la Fundación y el Instituto Universitario. No obstante, quedaron "cabos sueltos" por atar (solucionables, supuestamente, durante las vacaciones navideñas; pero el tema siguió "coleando" durante meses, debido, según se me alegó, a la desaparición y substitución del técnico del "ABC Computers" que debería haber solucionado los problemas...). Este incumplimiento *y* las posteriores demandas judiciales de los becarios contra la Fundación (y pleitos subsiguientes) me obligaron a exponer detenidamente el proceso de realización, dificultades sobrevenidas y situación del trabajo a la Directora del C.I.D.A., Asunción de Navascués (carta del 24-X-99).

EPÍLOGO

2.- El Archivo del Romancero ante la reestructuración de la Fundación Menéndez Pidal y del centro sito en "Chamartín"

Aunque, en vista de las circunstancias ya comentadas, la Junta de Patronos de la Fundación Ramón Menéndez Pidal acordó el 19 de Noviembre de 1998 crear una Dirección o Gerencia "que atienda la pura administración del Centro y la gestión de sus funciones culturales e investigadoras" y, a propuesta de Juan Manuel de Mingo, la persona nombrada como Director General Ejecutivo fuera yo, la delegación por el Patronato en esa Dirección-Gerencia de "todos los poderes, salvo los que estatutariamente no son delegables"[21] sólo quedaría notarialmente legalizada el 18 de Octubre de 1999. No obstante, de acuerdo con los deseos del Patronato, inicié de inmediato, a fines de 1998, la reestructuración de la sede (en Menéndez Pidal 5) y la actualización de los objetivos de la Fundación. Ya en la propia Junta, consciente de que el presupuesto disponible había quedado reducido, para los años de 1999 y 2000 (hasta Octubre), a las anualidades que la Fundación Ramón Areces me había concedido en Noviembre de 1997 con el fin de realizar los proyectos de investigación planificados para aquellos dos años del trienio, puse a disposición de la Fundación Ramón Menéndez Pidal esa "Ayuda puntual" para que la Fundación pudiera hacer frente a todo tipo de gastos (de mantenimiento y actividades[22]).

La nueva condición, estrictamente privada, del Centro subsistente en Menéndez Pidal 5 fue, de inmediato, comunicada a los investigadores (nacionales y extranjeros) más relacionados con las actividades que en el pasado tuvieron lugar en (o a partir de) esta casa de "Chamartín"[23]:

> "FUNDACIÓN RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL / C. Menéndez Pidal, 5 / 28036 MADRID / CIRCULAR INFORMATIVA / (A LOS MIEMBROS, COLABORADORES EXTERNOS Y AMIGOS DEL SEMINARIO MENÉNDEZ PlDAL) / En virtud de lo acordado en el pleno de la Junta de Patronos de la Fundación Ramón Menéndez Pidal y en la Comisión Mixta de Patronos de las Fundaciones Ramón Areces y Ramón Menéndez Pidal celebradas el 19 de

noviembre del 1998, he de informaros que, concluido el pasado mes de octubre el Acuerdo de Cooperación Científica entre la Fundación Ramón Menéndez Pidal y el Instituto Universitario Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid, la casa y finca sita en Menéndez Pidal 5, Madrid 28036, propiedad de la Fundación Ramón Areces, y la Biblioteca y Archivos a cargo de la Fundación Ramón Menéndez Pidal en ella radicados, vuelven a tener un uso exclusivamente privado. El acceso, consulta y utilización de los mismos sólo será, en adelante, concedido previa petición escrita y justificada. La Fundación Ramón Menéndez Pidal podrá firmar acuerdos puntuales de colaboración con personas o entidades para el mejor uso de los fondos de interés científico nacional e internacional depositados en Menéndez Pidal 5. / El Director General Ejecutivo de la Fundación Ramón Menéndez Pidal".

Y en otra circular expliqué, cara a potenciales usuarios, los procedimientos en adelante requeridos para la consulta de fondos del Archivo y Biblioteca Menéndez Pidal al haber desaparecido su vinculación con entes públicos[24].

En el tránsito de 1998-1999, tras un estudio económico del pasado inmediato[25] y de las necesidades y prioridades a que la Fundación debía hacer frente en los años 1999 y 2000 (hasta la finalización de la "Ayuda puntual" trienal de la Fundación Ramón Areces), procedí a distribuir el exiguo presupuesto disponible de forma que se garantizara el mantenimiento de la casa de Menéndez Pidal 5 de acuerdo con sus nuevas funciones[26].

El futuro de los "Archivos Menéndez Pidal reunidos", depositados por mí en la Fundación, había vuelto a ser motivo de preocupación debido al desinterés mostrado por el Ministerio de Educación y Cultura; consideré, por lo tanto, prioritario el continuar dándoles, en lo posible, una estructura física que, en un mañana incierto, les permitiera defenderse por sí mismos cara a la sociedad cuando ya mi voz no pudiera hacerlo. Para ello, la casa de Menéndez Pidal 5 fue reorganizada (utilizando los espacios libres dejados por la salida de ella del "Seminario" y mediante el aprovechamiento de los áticos y antigua terraza cubierta), a fin de acomodar en "contenedores" apropiados los materiales de los tres archivos científicos, del "Romancero", de la "Historiografía medieval hispano-

portuguesa" y de la "Lengua española y lenguas circunvecinas", y, además, organizar las diferentes secciones (correspondencia, documentos, prensa, materiales gráficos, etc.) de un archivo de nueva creación sobre "Historia cultural, fines s. XIX— s. XX".[27] En esta reorganización se intentaron cumplir las recomendaciones del Informe de la Subdirección General del Instituto del Patrimonio Histórico Español del Ministerio de Educación y Cultura del 17 de Octubre de 1997, elaborado por Vicente Viñas Torner tras haber inspeccionado el Archivo-Biblioteca el día 27 de Junio.

El "Archivo del Romancero", con sus dos grandes secciones escrita y sonora, recibió, como es lógico, especial atención, anteponiendo a cualquier otro objetivo el de su conservación de acuerdo con las directrices del informe Viñas[28]. Para acomodar (conforme yo le iba imponiendo una nueva ordenación) la documentación del Archivo escrito o *AMP,* en ficheros y carpetas idóneas, a fin de que sus preciosos materiales tuvieran una vida más larga, conté con el asesoramiento adicional de los experimentados restauradores "Barbachano y Beni" sobre cómo tratar los diferentes papeles y lograr disminuir, en lo posible, el progresivo deterioro de ellos[29].

El traslado de "El Romancero" se inició el 15 de Febrero de 1999 y se acordó un plazo máximo de seis meses para completar el servicio entonces contratado[30], durante el cual la colección permanecería cerrada a la consulta. Cuando había transcurrido una mitad del tiempo hasta ese tope de los seis meses, la persona contratada para hacer el traslado de los papeles que yo iba por delante ordenando (una antigua becaria del Seminario Menéndez Pidal) pretendió que la Fundación le asignara un sueldo mensual sin limitaciones temporales[31], pretensión que, al no ser aceptada[32], dio lugar a la interrupción del trasvase de los documentos. Por tanto, sólo llegó a hacerse la reinstalación de las secciones "Romances de tema histórico-nacional", "Romances carolingios, artúricos y ariostescos" y "Romances bíblicos". Las secciones restantes (más de la mitad de los fondos) siguieron almacenadas aparte, en los viejos cajones y carpetas.

Como complemento del intento de reinstalar la documentación del Archivo escrito conforme a las recomendaciones del informe Viñas, la Fundación decidió revitalizar el proyecto de digitalización de originales únicos existentes en ese

"Archivo del romancero", a fin de poder, en su día limitar la consulta directa de esa valiosa documentación. Se aprobó un proyecto concreto (presentado por otro antiguo becario del Seminario Menéndez Pidal) consistente en digitalizar 3.000 imágenes en siete meses (a un tanto la imagen)[33]. El proceso de reproducción se inició, a lo que parecía con un buen ritmo, en el mes de Marzo de 1999[34]. Intereses personales[35] llevaron a la persona contratada a desconectarse progresivamente de esa tarea[36], que interrumpió en Junio para disfrutar, según me dijo[37], de una beca en Alemania.

Respecto a la conservación del "Archivo sonoro" (o *ASOR),* la Fundación consideró urgente que la totalidad de las cintas de campo grabadas en las encuestas fueran reproducidas íntegramente en soporte *mini-discs,* con el objeto de garantizar que esa documentación, toda ella irrepetible, tuviera vida más larga y segura. El procedimiento acordado permitía la audición de cada cinta *y* su segmentación en los varios componentes que contiene, y, asimismo, hacía posible el ir revisando y completando las descripciones y transcripciones en papel de las cintas que se guardan en un Archivo paralelo al *ASOR* (del que se prevé que algún día una copia de cada romance sea transferida al Archivo escrito del Romancero, esto es, al organizado temáticamente). Encuesta tras encuesta, esa doble labor se fue realizando a lo largo de los años 1999 y 2000[38] y pronto quedará, espero, completa.

El abandono en Mayo y en Junio de 1999, por parte de los dos antiguos becarios del Seminario Menéndez Pidal, de los trabajos contratados por la Fundación para la conservación del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri"[39] fue considerado por mí un contratiempo, pues retrasaba la reorganización de unos fondos cuya consulta por investigadores de diversa procedencia era frecuente; pero en modo alguno me pareció un problema grave. Dado que la reorganización de los documentos exigía en cualquier caso, mi intervención personal, el trasvase de los papeles a los nuevos "contenedores" podía encomendarse a cualquiera o, incluso, ser completado sin auxiliares, y en cuanto al programa de digitalización, podía, una vez más, diferirse o permitirse que continuara a un ritmo más lento que lo inicialmente acordado. Sólo algunos meses después, al aproximarse Agosto, súbitamente se manifestaron[40] los propósitos escondidos tras aquel cambio de actitud de quienes, a comienzos de año, habían iniciado con aparente interés la

labor concertada; y sería a lo largo de Agosto y Septiembre cuando se fueran, progresivamente, haciendo patentes los planes que, de forma callada (en unos famosos "cafeses de la Conserjería"), habían venido tramando durante meses un conjunto de cofrades "tinelarios" dispuestos a hacer pagar un caro precio a la Fundación Ramón Menéndez Pidal por la discontinuidad de su Convenio con la Universidad Complutense de Madrid [41].

La anecdótica historia de mis idas idas y venidas, barba al hombro, por los juzgados de Guardia y Juzgados Laborales del Madrid de la Tercera Restauración Borbónica como representante de la acusada y acosada Fundación Ramón Menéndez Pidal (historia digna de competir con las que en la Monarquía de los Austrias inmortalizaron las plumas de Cervantes y de Quevedo) enriqueció a lo largo de un interminable año mi experiencia vital de una forma ciertamente inolvidable[42]; pero no es para ser aquí referida. Lo son en cambio, sí, las consecuencias para el "Archivo del Romancero" y para potenciales consultantes del mismo de la incapacidad de comprensión por ciertos jueces de que puedan existir aún hoy fundaciones y personas que, sin un escondido ánimo de lucro o de publicidad especulativa, se afanen en crear y promocionar productos y valores culturales o en formar personas especializadas en los improductivos campos de las Humanidades. Y sobre esas consecuencias negativas sí creo preciso hacer hincapié.

Visto que la Justicia, con el solo testimonio de los demandantes, puede admitir la existencia, desde una fecha por los mismos designada, de un contrato verbal (contradictorio con la documentación escrita firmada por ambas partes) y convertir a cualquier persona usuaria de los materiales de mi archivo privado en empleado de la Fundación Ramón Menéndez Pidal desde la primera vez que tuvo acceso a los Archivos en ella depositados, ha quedado para mí claro que el facilitar la consulta o utilización de esos fondos documentales a investigadores españoles (o con permiso de trabajo en España), por más que de licenciados o doctores becados se trate, puede perjudicar gravemente a la Fundación que los alberga. Por tanto, la política de promover la formación de especialistas, españoles o extranjeros, en los estudios históricos y filológicos, impartiendo enseñanzas superiores y concediendo ayudas económicas, que contemplaban los Estatutos de esta Fundación cultural sin animo de lucro y, asimismo[43], el Reglamento del Instituto Universitario Seminario

Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid[44], no tiene hoy continuidad posible. En adelante, esa política, que durante medio siglo fue para mí norma rectora de mis actividades como enseñante universitario, debo, pues, darla por impracticable: No voy a poder facilitar la utilización del patrimonio cultural universal de que dispongo a licenciados ávidos de contar con él, ni formar nuevos investigadores aprovechando esa documentación única, ni buscar apoyos económicos para jóvenes graduados, que, como investigadores, aún están en proceso de formación, sin con ello correr el riesgo de que la Fundación o, quizá, yo mismo seamos llevados ante los tribunales y posiblemente condenados.

La forzada "reprivatización", en forma tan extrema, del "Archivo del Romancero" (y demás "Archivos Menéndez Pidal reunidos"), de que acabo de dar cuenta, ha venido a hacer necesario, en el curso del año 2000, no sólo trazar un diseño actualizado de los objetivos de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, sino realizar una reconversión del Centro situado en Menéndez Pidal 5. La nueva etapa en la vida de ese Centro lógicamente ha de contar con la aprobación de la Comisión Mixta de las Fundaciones Ramón Menéndez Pidal y Ramón Areces al término de la Ayuda puntual trienal de Noviembre 1997 que concluye en este año, y el nuevo Proyecto sólo podrá iniciarse en el trienio siguiente, Noviembre 2000-Octubre 2003.

Entre tanto, el depauperado presupuesto del Centro correspondiente a los años 1999 y 2000 se ha destinado, mayormente, a cubrir, en lo posible, unos objetivos que, tras años de incuria[45], resultaban en Menéndez Pidal 5 patentemente prioritarios: la seguridad[46]; la restauración de la casa y cuidado de la misma[47] y la recuperación del jardín (devolviéndole su carácter primigenio)[48], así como de las dependencias[49]. El Centro que fue inaugurado el 11 de Noviembre de 1985 con tan buenos augurios y con notable boato y solemnidad se halla nuevamente (algo es algo) en condiciones de acoger el nuevo Proyecto de 2000-2003 (pese a las adversidades del inmediato pasado).

Aunque de carácter puntual, otra nota positiva para la historia del "Archivo" en este año 2000 merece recordarse: la llegada al mismo, en el mes de Abril, de una, hasta ahora desconocida, versión antigua de un romance de raíces épicas conservada en un manuscrito de comienzos del s. XVI, *Jimena pide justicia,* que

comienza así:

"¡Rrey que non faze justicia   no debe rreyno mandare!"

Su hallazgo por Ch. B. Faulhaber en la Biblioteca de Palacio[50] constituye una nueva muestra de cómo los archivos españoles aún pueden proporcionar sorpresas a los estudiosos del Romancero y de la Épica y de que la Literatura del tránsito de la Edad Media al Siglo de Oro no consiste tan sólo en lo que de ella circula modernamente impreso. La incorporación de este notabilísimo texto al "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" se debe a la constante comunicación entre "compadres", que desde tiempos atrás caracteriza al campo del Romancero[51], a la cual una y otra vez he aludido en el presente libro; Samuel G. Armistead, Arthur L. E Atskins y Charles B. Faulhaber tienen ya en borrador un estudio de la joya descubierta, que también me han anticipado[52].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

21 Atribuciones que se precisaron en Anexo al Acta.

22 Según consta en el Acta de la Junta del 19-XI-1998: "D. Diego Catalán destaca... que, tras consultar con la Fundación Ramón Areces, había decidido poner a disposición de la Fundación Ramón Menéndez Pidal y de sus necesidades generales las cantidades que para los años 1999 y 2000 le fueron concedidas en *Addenda* firmada el 3 de Noviembre de 1997 al contrato de investigación suscrito el 1 de Octubre de 1991 con la Fundación Ramón Areces".

23 El 11-XII-98 Susana Weich-Shahak ya acusaba recibo, desde el Jewish Music Research Center de la Hebrew University Jerusalem, de la "Circular Informativa" (sin fecha).

24 "Estimado amigo/colega: / Las fundaciones Ramón Menéndez Pidal y Ramón Areces, que mantienen en condiciones de utilización el Archivo y Biblioteca Menéndez Pidal, han regulado de forma nueva el acceso a la misma y la consulta de los fondos privados de interés cultural y científico que alberga (19/IX/1998) una vez que, habiéndose retirado de la casa sita en Menéndez Pidal 5 (Madrid 28036) la sede del Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal, ningún organismo estatal contribuye a su apertura al público. / Desde la fecha indicada, para la consulta de esos fondos todo investigador deberá seguir el trámite de solicitar por escrito, aportando una serie de datos, los

documentos o libros que precise para su trabajo y que desee ver. / Para facilitar y estandarizar los trámites, se ha elaborado un modelo de Solicitud que te adjunto y que te ruego utilices si deseas realizar alguna consulta. / Fdo. El Director General Ejecutivo / Diego Catalán".

25 Que puso de manifiesto graves abusos de confianza de empleados y becarios vinculados a una y otra de las instituciones que colaboraban en el desaparecido Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal.

26 Según recogería el Acta de la reunión del Patronato de la Fundación Ramón Menéndez Pidal del 6 de Mayo de 1999.

27 Conté para ello con la ayuda de mi hija Irene Catalán quien, como actividad "lateral" de su interés en la organización de un "Archivo pedagógico Jimena Menéndez Pidal" (de cuyos fondos le hice donación), desembarazó los áticos y las antiguas cocinas y terraza superior de la casa de Menéndez Pidal 5 de trastos, papeles y publicaciones allí caóticamente almacenados y reunió y clasificó una multiplicidad de documentos desperdigados, poniendo así las bases de este nuevo "Archivo de Historia cultural fines del s. XIX y s. XX", a la vez que abría nuevos espacios útiles para la Biblioteca y los Archivos.

28 La existencia de una Ayuda de un millón de pesetas, por resolución (el 8-X-98) de un concurso convocado por la Dirección General de Archivos, permitió utilizar esos fondos, junto con otros procedentes de la "Ayuda puntual" de la Fundación Ramón Areces, a las contratas de servicios, una vez que habían desaparecido de Chamartín los Laboratorios Humanísticos del "Seminario" (Informe a la Subdirección General de Archivos, 5-V-2000). El 18 de Enero de 1999 comunicaba yo a Armistead, mediante un FAX, cómo estaba procediendo: "Sam. Ya estamos en plena faena con los fondos del Archivo. El Romancero se ha empezado a trasladar. Intento dejarlo instalado y recolocado en *unidades* que protejan la conservación de los originales y con índices y signaturas... Estará cerrado para consulta durante varios meses. Sólo lo manejarán dos personas encargadas de la tarea. / Personalmente te ofrezco mi ayuda, en caso de urgencia, directa. Comunícate conmigo por FAX. / La reorganización de la FRMP exige que te pida rellenes el boleto adjunto (o análogos) / D. C."

29 El 2 de Febrero de 1999 los técnicos de "Barbachano y Beni" examinaron la Biblioteca y Archivos de la Fundación con el fin de informarnos "acerca de la política archivística" que debíamos adoptar "para el salvamiento y protección de su patrimonio histórico documental y bibliográfico en soporte de papel" y tuvieron la amabilidad de recibir en sus talleres de "Conservación y restauración" de Oquendo 20 a la persona contratada a raíz de

ello por la Fundación para realizar el servicio de traslado de los papeles.

30 Con un pago adelantado de la mitad y el cobro de la mitad restante a la conclusión del trabajo.

31 En escrito del 13-V-1999.

32 En respuesta de ese mismo día 13.

33 Firmado con el provedor del servicio el 24-II-1999. También en este caso la Fundación pagó adelantada una parte substancial de la cantidad acordada, conviniendo en completar el pago a la entrega de las reproducciones digitales.

34 Pero, según el "Informe sobre el Sistema Informático y los trabajos de Catalogación Informatización y Digitalización de la Fundación Ramón Menéndez Pidal" (elaborado, a petición de la Fundación, por el documentalista Santiago López Pavillard en Octubre de 1999), durante los dos primeros meses (Marzo -Abril) la persona contratada dedicó a la digitalización 27 horas en total (repartidas entre 20 días) y la aceleración (respecto a la prevista en el contrato) del ritmo de las reproducciones por hora se debió a que fue hecha en formato JPEG y no en el recomendado por la UNESCO para conservación de documentos, el TIFF, lo cual supuso la "aceptación de una calidad baja en las digitalizaciones, que hará, a menudo, necesaria en el futuro la consulta directa de los documentos".

35 Por limitaciones de tiempo, ya que el encargado del servicio tenía pleno empleo en el Instituto de Lingüística Computacional de la Real Academia Española y se comprometió con otros "clientes" a realizar trabajos en horas extra.

36 En Mayo sólo dedicó un total de 6 $^{1}/_{2}$ horas a la digitalización (repartidas entre 6 días) y en Junio 3 horas (repartidas entre 5 días), según el Informe López Pavillard demostraría posteriormente.

37 En su única visita al Archivo del mes de Julio, el día 12.

38 Aparte de continuar colaborando en la labor, de forma asidua mi hija Débora Catalán, cuya familiaridad con los fondos sonoros venía de los tiempos en que las cintas grabadas en las encuestas de campo fueron transcritas como parte del Proyecto DEAPHR (véase atrás cap. VIII, § 9), la transcripción de ciertas encuestas contó con la experta cooperación de José Manuel Pedrosa, quien había anteriormente donado al *ASOR* copia (sonora y transcrita) de su propia colección de romances. Temporalmente participó también en la tarea Enrique Jerez.

39 A fines de año, el Secretario de la Fundación (Alvaro Galmés) reunió la documentación relativa al fallido proyecto de "Traslado del Archivo escrito del Romancero" en una "Memoria justificativa del gasto", e informó al Patronato "acerca de las causas de la interrupción sin llegar a concluirse".

40 Mediante una denuncia en el Ministerio de Trabajo, a finales de Julio.

41 La preparación del "golpe" incluyó la substracción del sello y de un conjunto de documentos de la Fundación aprovechando que la conserje y su marido (empleado en la biblioteca del Ministerio de Trabajo) tenían bajo su custodia las llaves de la Administración y de la Biblioteca. La desaparición del sello y de "algunos libros y joyas-condecoraciones" fue denunciada por la Fundación en la Comisaría de policía del distrito de Chamartín (atestado n° 42841, 30-IX-1999), observando "que el autor del hurto ha tenido que ser empleado de la Fundación o alguna persona que tenga acceso directo o indirecto a la misma"; algunos de entre los documentos substraídos fueron presentados descaradamente en las ulteriores demandas judiciales contra la Fundación, y el Juez de la sala n° 24 incluso me presentó para su reconocimiento diversas apuntaciones personales mías de conversaciones habidas con un vocal de la Fundación, en casa del mismo, a fines de 1998 y comienzos de 1999.

42 Sólo tras vivir día a día en esos ambientes puede llegarse a aceptar que las escandalizadoras informaciones que diariamente publica la Prensa sobre el degradado funcionamiento de la Justicia en la España presente y acerca de la pésima calificación que la *vox populi* otorga a todos los escalones administrativos del citado Poder no sean un simple eco de la tradición literaria que dejaron nuestros Clásicos, reveladora de la opinión que les merecían los servidores de la Justicia en la España de los Felipes. « Artículos 6° y 7° (Madrid, 9-V-1984).

44 Artículo 1°, apartado *a* (O.M. de 27-VII-1981, B.O.E. de 15-IX-81).

45 El estado de suelos, escalera y mobiliario, así como de la biblioteca, en los últimos años de cohabitación con el Instituto Universitario había llegado a ser lamentable, pese a los medios facilitados por una y otra institución.

46 Encargada ahora a una compañía acreditada (una vez substituida toda cerradura antigua), dados los desmanes a que parcialmente he aludido en la n. 41.

47 Recurriendo a una empresa profesional de limpieza para que el interior del inmueble recobrara su "nobleza". Con vistas a una posible restauración integral se obtuvo, adicionalmente, de la empresa "LR Obras de Arte Consultores" un minucioso informe:

"Inventario de materiales y valoración económica de las labores de rehabilitación, conservación y restauración a realizar sobre el inmueble y bienes muebles en la sede de la Fundación Ramón Menéndez Pidal situada en la calle Menéndez Pidal n° 5, Madrid".

48 Que había sido substituido por una maleza propia de una construcción abandonada en medio del campo. Actualmente, los centenarios olivos, que vieron pasar a Napoleón cuando se instaló en Chamartín al ocupar Madrid, y el magnifico y simbólico madroño han recobrado su impresionante espectacularidad y se está repoblando el jardín con las plantas aromáticas serranas que dieron al "jardín de don Ramón" particular fama.

49 La recuperación como espacio útil de las dependencias ha permitido dar almacenaje interno a las publicaciones de la Fundación pendientes de distribución y a que el Secretario de la misma racionalice el proceso distribuidor.

50 En el ms. *1520*. El mismo donde fue descubierta una versión manuscrita de *La Celestina*.

51 "Acabo de hablar con Faulhaber y Askins, quienes conmigo van a firmar el artículo sobre *Las quejas de Jimena, y* están encantados de que veas el texto y nuestro artículo sobre el caso... Faulhaber me ha dicho de ti verbalmente *The very first person who should know about it*" (FAX de S. G. Armistead a D. Catalán, 7-II-2000).

52 "A new versión of *Las quejas de Jimena"* (para *La Corónica).* En reciprocidad al generoso envío, me apresuré a hacerles llegar por FAX mis lecturas del texto del manuscrito de Palacio que diferían respecto a las propuestas en el borrador del artículo.

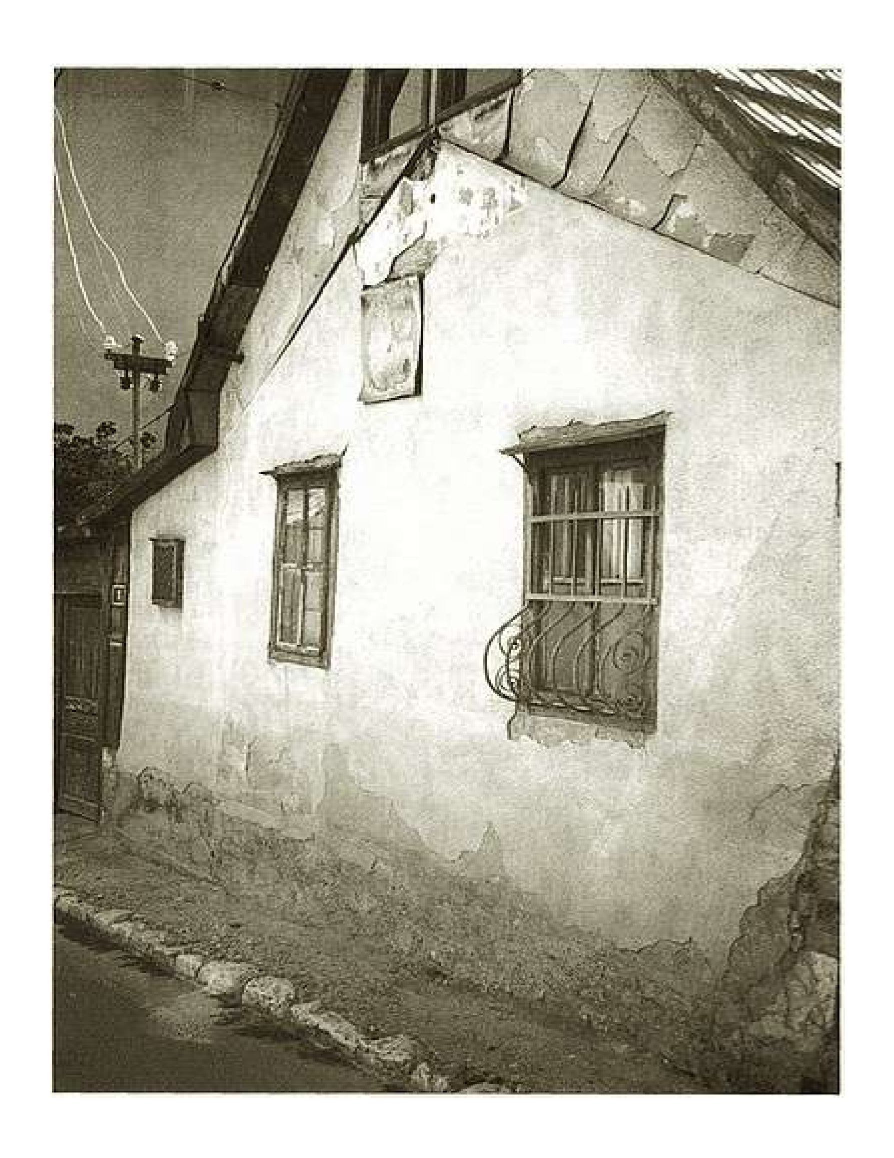
IMÁGENES

Madroño centenario con flor y frutos en el jardín de la casa Menéndez Pidal



Detalle del membrillo en noviembre, en el jardín del Olivar





EPÍLOGO

3.- Los fondos del Archivo del Romancero y la investigación

Los difíciles tiempos pasados, de que he venido hablando, aunque ralentizaron las investigaciones realizadas a partir de los fondos, escritos y sonoros, del "Archivo del Romancero", no consiguieron paralizarlas[53].

Como ya he indicado[54], el cierre presupuestario de 1998 dejó pendientes de publicación varias obras que editaban juntamente la Fundación Ramón Menéndez Pidal y el Seminario Menéndez Pidal (este último gracias a los fondos y libertad de actuación logrados tras el acuerdo alcanzado con la Editorial Gredos[55]); entre ellas, varias íntimamente relacionadas con la documentación del "Archivo del

Romancero".

A fin de no defraudar a la Universidad Complutense, respecto a los compromisos con ella adquiridos cuando yo era aún Director del Seminario Menéndez Pidal[56], decidí encargarme personalmente de la conclusión y salida a luz de algunos libros acerca de los cuales, por diversas razones, sus autores o coautores preferían prolongar indefinidamente el proceso editor o no se hallaban en situación o disposición de llevarlo a término.

A comienzos de 1999, con la decidida cooperación de la Imprenta Taravilla, conseguí concluir en breve tiempo la impresión de una obra que se venía gestando desde tiempos del Proyecto DEAPHR: *El Romancero vulgar y nuevo*. Preparado en el Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal, con la guía y concurso de Diego Catalán, por Flor Salazar, Madrid: Fundación R. Menéndez Pidal y Seminario Menéndez Pidal, 1999. En ella se ejemplifican todos los romances "de sucesos, lances e historias admirables", así como los "beatos y edificantes", procedentes de la poesía romancística de origen letrado escrita en una época "tardía" (fines del s. XVI, s. XVII y s. XVIII) que la tradición oral ha modificado narrativa y estilísticamente.

En el mes de Abril, presionado por la imprenta ya citada, que tenía parada en pruebas durante años la edición a cargo de J. A. Cid de los volúmenes I y II de la *Silva asturiana Romancero General del Principado*[57], me ofrecí, al autor y a la imprenta, para colaborar personalmente en la ultimación del volumen I[58]. Aunque no pude contar con la ayuda del autor[59], tuve la satisfacción de que saliera impreso en ese mismo año de 1999: *Silva asturiana I: Primeras noticias y colecciones de romances en el s. XIX*. Estudio y edición de J. A. Cid [60].

Otro volumen de este extenso romancero general, intermedio entre el I y el VI (que son los hasta aquí publicados), es la *Silva asturiana IV:* en él se dan a conocer los romances asturianos que fueron recogidos entre 1910 y 1936 como parte del proyecto de edición integral del Romancero hispánico de Ramón Menéndez Pidal cuya colaboración apoyaba el Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios. Susana Asensio y Jesús Suárez se repartieron, con mi anuencia, la tarea de editar los notables fondos de las colecciones de Josefina Sela, Torner, Cienfuegos, Manrique de Lara, Aurelio de Llano y de otros exploradores de

la tradición oral existentes en el "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri". Ambos se desplazaron, cuando pudieron, desde Asturias a Madrid para ir reuniendo los textos con mi ayuda. Contaban para su búsqueda con el inventario realizado en 1991 por Cid[61], lo que les facilitó extremamente el trabajo. Posteriormente, sea desde Gijón, sea desde Nueva York, fueron completando la labor de edición, hoy próxima a su conclusión. Según últimamente me escribe Susana Asensio (New York, April 28, 2000):

> "*Wow,* exclamación de sorpresa!!! No tenía idea de todo el jaleo que te había *acompañado* en estos meses, y no precisamente divertido... así que imagino que, además de cansado y convaleciente, te encuentres de humor esquivo. / Para que todo no sean malas noticias te cuento cómo avanzan las cosas por aquí. En New York University la acogida ha sido fantástica, con mucho trabajo pero *buena onda* y sin acosos, lo cual debería ser normal pero a estas alturas... ya no lo es. Ayer he dado la última *lecture*... / Trabajos pendientes: *Cancionero Perrenot/ Silva Asturiana IV están,* terminados, así que te los llevaré en persona en junio (ya concretaré fechas más adelante)... / te envío una lista de los materiales que no encontré de la *Silva IV, just in case*... / Recibe un fuerte abrazo y quintales de optimismo".

Y, por su parte, Jesús Suárez (desde "Asturias"), me había antes escrito el 27-III-2000:

> "Gracias por enviarme el tomo I de la *Silva*... Si todo sigue su curso normal, dentro de veinte días estaré de nuevo trabajando en el Museo, como responsable del Archivo de Tradición Oral... / Yo pienso que con el volumen I (magníficamente editado, con una introducción y una documentación excepcional) la *Silva Asturiana* cobra una gran dimensión histórica... / Respecto al volumen IV de la *Silva,* siguen faltándome entre 50 y 60 textos para completar el *corpus*... No sé si ahora es posible o no seguir adelante con ese proyecto; pero, si quieres darle el empujón definitivo al volumen IV, yo puedo ir a Madrid, fotocopiar los textos que me faltan, y acabar mi parte en un plazo de dos o tres meses."[62]

También heredero de los proyectos de dar a conocer los fondos del Romancero pan-hispánico recurriendo a la publicación de "Romanceros regionales" (cfr. atrás

cap. VIII, § 12) es el *Romancero zamorano de tradición oral. Antología selecta,* que viene preparando Débora Catalán con una pequeña ayuda de la "Fundación Ocampo". Al presente, se han seleccionado y editado ya todos los romances tradicionales, y está a punto de concluirse la de los romances vulgares tradicionalizados.[63]

Otro "Romancero regional" un tanto *sui generis,* programado desde tiempo atrás (véase cap. VIII, § 12), es el *Romancero-cancionero de Sarajevo,* para el cual Krinka Vidakovic acaba de hacerme entrega de la versión final de su interesantísima contribución "Los sefardíes de Sarajevo"[64], escrita con unos conocimientos y un calor humano que sólo puede aportar una conocedora *in situ* del trágico destino de esa comunidad desaparecida junto con la "primera Yugoslavia" (1941) y que, a su vez, ha sentido el desgarramiento que supone la desintegración de la "segunda Yugoslavia" que ella tenía por patria. La lectura de esta aportación espero que nos mueva a los otros colaboradores de la obra[65] a completar próximamente nuestro trabajo, interrumpido por adversidades y otros apremios.

Desde 1991 venía yo elaborando un libro que he titulado *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación,* en el cual, según mi plan inicial, iba a prescindir del testimonio del Romancero (salvo de forma lateral).[66] Pero, conforme fui acabando los siete capítulos del libro inicialmente proyectados, se me fue haciendo más y más evidente que la omisión de un capítulo final referente a "El testimonio del Romancero sobre la Épica" era un defecto difícil de justificar, por mucha pereza que me diera el tener que tratar, uno a uno, de los romances de raíces medievales cuya existencia en la tradición oral, antigua o moderna, nos obliga a suponer que sus creadores alcanzaron a conocer una epopeya tardo-medieval hoy mayoritariamente perdida. Como mi aprecio por el libro en gestación era grande, en 1998 decidí retrasar su publicación para dotarle de ese capítulo. Y, subsecuentemente, la redacción del mismo tuvo que detenerse durante muchos meses para hacer frente a la obligación de defender en sus intereses a la Fundación Ramón Menéndez Pidal que me había comprometido a administrar[67].

Gracias a la presión de este libro, que es otra de las publicaciones en cuya edición colaboran la Fundación y el Seminario Menéndez Pidal, reuní en una exposición conjunta, bastante pormenorizada, los testimonios que el Romancero

tradicional puede proporcionarnos acerca de la trasmisión cantada de ciertos episodios de las gestas de tema "nacional" (romances "Castellanos y leoneses", "Buen conde Fernán González", "En Castilla no avié rey", *Las bodas de doña. Lambra, Mudarrillo venga a sus hermanastros,* "Pártese el moro Alicante", *Jimena pide justicia,* "Cabalga Diego Laínez", *"El Cid ante el Papa romano,* "Doliente estaba, doliente", *Quejas de doña Urraca, Doña Urraca libera a su hermano de prisión,* "Afuera, afuera, Rodrigo", "Riberas de Duero arriba", "Guarte, guarte, rey don Sancho, no digas que no te aviso", *Entierro de Fernandarias, La jura de Santa Gadea, El moro que reta a Valencia y al Cid, Las cortes de Toledo];* y dediqué también gran atención a los romances tradicionales de tema "carolingio" que parecen exigir un conocimiento directo, por parte de sus creadores, de adaptaciones épicas, muy posiblemente lingüísticamente hispanizadas, de *chansons de geste francesas* (romances de *Bernardo se entrevista con el rey, La fuga del rey Marsín, El sueño de doña Alda, Por la matanza adelante, Benalmerique de Narbona, Urgel y Roldán, Valdovinos suspira, Ñuño Vero, Belardo y Valdovinos, La caza de Valdovinos, Floresvento, La caza de Celinos, El moro Calvan y la cautiva francesa, Rosaflorida, Despertar de Melisenda, Grifos Lombardo, El infante vengador, El cautiverio de Guarinos}.* En unos casos, mis estudios particulares de los romances son deudores de observaciones heredadas de la crítica precedente; en otros, me aparto de ella o abro caminos no trillados. Visto en conjunto, el extenso capítulo (apoyado en los anteriores) constituye, creo, el más completo y actualizado tratamiento del tema, abordado sin proponerse defender una tesis preconcebida.

El Romancero heredero de temas de la épica transpirenaica ha venido siendo, asimismo, objeto de estudio por parte de Armistead en su monumental obra *Judeo-Spanish Ballads from Oral Tradition collected by* Samuel G. Armistead, Joseph H. Silverman and Israel J. Katz, a partir del volumen III. En el que ahora se halla próximo a ser publicado, el V: *Carolingean Ballads (3). Gaiferos*[68]*,* Armistead, como en otros volúmenes anteriores, edita y estudia en primer lugar las versiones judeo-españolas de su colección confrontadas con todo el *corpus de* versiones sefardíes conocido. Respecto al tema "Gaiferos jugador" aduce 17 versiones, procedentes de Štip *(Macedonia),* Salonika, Istanbul (=Constantinopla) y

Jerusalem, de las cuales nueve pertenecen a los fondos del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal" o CMP (6 de Salónica y todas las de las otras comunidades sefardíes), y respecto al tema de "Gaiferos y Melisenda", 7 versiones, de Salonika, Lárissa, Skopje (=Üskub, *Macedonia)* y Jerusalem, siendo tres de ellas del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal" (págs 17-36). Adicionalmente, lleva a cabo la comparación de ese *corpus* sefardí con la tradición conservada por otras ramas del Romancero oral y, en el curso de ese estudio, publica, como referencia básica, una versión facticia de la tradición del Occidente de León del romance de *Gaiferos y Melisenda* construida a la vista de las varias que se hallan en el "Archivo sonoro del Romancero" y edita otra del centro de León (de San Román de los Caballeros) de la misma procedencia; tiene, además, presentes una versión de Sanabria (de Doney) y otra de Ourense (de Vilar de Barrio) procedentes, respectivamente, del "Archivo Menéndez Pidal" y del "Archivo Sonoro". Finalmente, reedita y comenta la versión de la tradición gitano-andaluza recogida en Triana *(Sevilla)* por Manrique de Lara para el "Archivo del Romancero de Menéndez Pidal" (pags. 36-78).

De los fondos del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal" y del "Archivo Sonoro del Romancero" proceden, asimismo, trece versiones "castellanas" (todas las de esa sección), procedentes de León, Zamora, Ourense y de los gitanos de la Baja Andalucía, una catalana (de 8) y doce (de 22) sefardíes, procedentes de Tesalónica (=Salónica, *Macedonia* griega), Lárissa *(Tesalia),* Štip *(Macedonia)* y Jerusalem publicadas por Victor Millet, en su libro *Épica germánica y tradiciones épicas hispánicas: Waltharius y Gaiferos* (1998)[69], como documentación sobre la cual se sustentan sus teorías.

Estas dos nuevas publicaciones, coincidentes en la materia abordada, constituyen un reciente ejemplo de cómo los fondos inéditos de los Archivos romancísticos depositados en la sede de la Fundación Ramón Menéndez Pidal van incorporándose poco a poco al "saber" de la comunidad internacional gracias a la política de apoyo a las investigaciones ajenas practicada durante años, por convicción mía, en "Chamartín".

Otra obra, que espero vea la luz prontamente basada en la utilización (en este caso, interna) del "Archivo del Romancero" en sus dos secciones escrita y sonora, es el libro: D. Catalán, *Cancionero en cifra de Perrenot, embajador de Felipe II en*

Francia, 1562 [70]. Al ir editando, descifrados, los romances y canciones que Thomás Perrenot incluye (citando más o menos versos de cada uno) en su carta cifrada a Felipe II del 28 de Mayo de 1562 (con postdata del 6 de Junio), acompaño el texto con un comentario en que utilizo y doy a conocer toda la documentación accesible sobre cada uno de los temas, y, para que el título de "Cancionero" no defraude a los amantes de la música pre clásica, con las melodías antiguas y tradicionales con que se cantaron o cantan los romances y canciones cifrados por Perrenot. La razón del extraño mensaje cifrado enviado por el embajador al rey es que con él pretendía distraer y confundir a los hugonotes (que en aquellos días parecían próximos a entrar por las armas en París) en caso de que lo interceptaran y se dedicaran a descifrar su contenido. Los romances citados por Perrenot, según versiones de procedencia oral y acudiendo, simplemente, a su memoria, son: "Mira Ñero de Tarpeya" (1), *Eneas goza de Dido* (2), *Nacimiento de Bernardo de Carpió (4), Muerte de don Alonso de Aguilar* (7), *Hero y Leandro* (9), *El infante parricida* (15), "Nacido nos ha un bailico" (18), *Urgel y Roldan* (22), *Jura de Santa Gadea* (23), "El rey moro está en Granada" (24), "A las armas, moriscote" (25). De dos de estos romances no se conocían versiones, salvo de la tradición oral moderna.

El año 2000 (y con él el milenio) se ha cerrado con la espectacular llegada al Archivo de algunos textos romancísticos de un especial valor simbólico: Simona Delić, del Instituto de Etnología y Folklorística de Zagreb, becada por el Instituto para trabajar en los fondos del Archivo Menéndez Pidal, ha traído consigo (junto con información bibliográfica y gráfica que se incorporará al *Romancero de Sarajevo)* unas versiones últimamente grabadas, por ella misma, de boca de los escasos miembros de la comunidad sefardí bosníaca sobrevivientes en los Balcanes. Entre ellos la única versión oriental del *Nacimiento de Moisés* y un raro ejemplo del comienzo con que en Sarajevo se cantó *Os labraré yo un pendón,* el romance que sirvió en el siglo XVII de núcleo temático a las comedias *Mientras yo podo las viñas* (de Agustín Castellano) y *El Príncipe viñador* (de Luis Vélez de Guevara) y que cita también la *Comedia de la Zarzuela* (de Reyes Mexía de la Cerda):

> Quen quere [tomar] consejo   que venga aquí yo lo daré:
> «Quen quere gozar mancebo   que no case a la vejez»
> Yo lo digo por mis pecados   que me casé con treinta y seis:

me dieron una bastarda   que no tenía diez y seis...,

comienzo tomado del romance de *La caza de Celinos*.

Tras las últimas guerras balcánicas, ese hallazgo es tan sólo la luz de una luciérnaga en la noche oscura; pero viene a confirmar algo repetidamente visto en este libro: cómo las emigraciones y las guerras no desarraigan el Romancero del recuerdo de quienes lo recibieron como preciosa herencia tradicional.

¿Conseguirá, también, la vida oral de los romances resistir el paso del segundo al tercer milenio dada la creciente homogeinización de gustos e intereses promocionada por la publicidad cultural que hoy día reemplaza a otras formas de difusión de contenidos culturales? Difícilmente. Pero es de esperar que, al menos, el continuado esfuerzo por salvar y hacer accesibles miles de textos del romancero oral coleccionados durante el siglo XX no haya sido vano y que el nuevo milenio aprecie el valor y belleza de un *corpus* poético de naturaleza única creado a lo largo de siete siglos por miles de cantores distribuidos por todo el mundo de habla española, portuguesa, catalana y judeo-española.

A este respecto, la reciente iniciativa del Instituto de Etnología y Folklorística de Zagreb de compilar y editar el conjunto del Romancero judeo-español de las comunidades sefardíes entre los pueblos eslavos de los Balcanes ("Balade i lirske pjesme Sefaradâ u južnoslavenskim zemljama") y el proyecto conjunto de los profesores Armistead, Ferré y Fontes de completar la publicación (que tiempo atrás inició el Seminario Menéndez Pidal) de la gran colección reunida por la malograda J.B. Purcell en las *Ilhas Atlânticas* portuguesas son las primeras muestras del aprecio por esa poesía pan-hispánica entre gustadores de la literatura no hispanos.

Por otra parte, el hallazgo de la profesora Delić ha servido para poner en marcha un proyecto de Menéndez Pidal abandanado con la Guerra Civil española: el de una colección de Comedias del Romancero. Simona Delić, Rosa Paradela, Enrique Jerez y Raúl López Redondo han comenzado a actualizar lo trabajado por Ramón Menéndez Pidal, María Goyri, Tomás Navarro Tomás (y algún otro miembro del Centro de Estudios Históricos) en varias comedias, entre ellas las arriba mencionadas.

En fin, como homenaje a la primera cantora de la tradición oral castellana,

descubierta en 1900 por María Goyri y Ramón Menéndez Pidal, la arriba mencionada "lavandera de Duero", Catalán, Delić, Jerez y Paradela hicimos, dentro del Centenario de ese evento, una visita bajo la lluvia, al pueblo natal de la anónima cantora de *La muerte del príncipe don Juan:* La Sequera de Haza, en el extremo sur de Burgos. Su anonimia constituye un monumento al transmisor de tradición romancística desconocido.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

53 Tampoco impidieron la continuidad de otros trabajos, no relacionados con el Romancero, patrocinados por la Fundación.

54 Atrás, § 2.

55 Después de varios años de forcejeo, la "Editorial Gredos" ofreció hacer efectiva la mitad de los dineros que adeudaba al Seminario Menéndez Pidal por las liquidaciones de venta de sus libros pendientes de pago y la Universidad Complutense aceptó ese "arreglo". Durante los años anteriores al arreglo, el Seminario se abstuvo de ser editor de nuevas publicaciones para no complicar el proceso judicial en curso. En ese periodo, que se dilató por varios años, las investigaciones realizadas en el Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal, en que el "Seminario" colaboraba, hubieron de ser editadas y subvencionadas por otras instituciones gracias a convenios establecidos por la Fundación Ramón Menéndez Pidal con ellas.

56 Esto es, antes del 28-X-98.

57 Obra en cuya edición colaboraban el Real Instituto de Estudios Asturianos y el Ayuntamiento de Gijón, junto a la Fundación y el Seminario Menéndez Pidal.

58 Aparte de ponerme a escribir la Introducción de la serie, tal como habíamos proyectado (que concluí en Mayo).

59 Al cual mantuve regularmente informado del proceso de corrección (contra originales) de los textos publicados (cartas del 21-IV, 9-V y 8-VI del 99) y de la

búsqueda de ilustraciones (carta del 9-V-99).

60 Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal; Seminario Menéndez Pidal. Universidad Complutense de Madrid; Real Instituto de Estudios Asturianos; Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular. Ayuntamiento de Gijón, 1999.

61 Y que J. A. Cid había publicado en 1993 en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*.

62 En la Primavera de 1999, Jesús Suárez había tenido que posponer la labor de edición de su parte al no poder trasladarse a Madrid para fotocopiar originales. El 17 de Junio le había yo clarificado que, tras el fin del Convenio con la Universidad Complutense, "La Fundación Ramón Menéndez Pidal, sin apoyo de fondos públicos, hubo de hacerse cargo de todos los gastos de mantenimiento del Centro. Se acabaron los becarios; sólo persiste la financiación de la reorganización del Archivo-biblioteca en sus varias áreas. Las personas... que... trabajan en el Centro es mediante contratas de producción....; no pueden gastar tiempo en trabajo de apoyo a otros proyectos ajenos a su compromiso... Lo único que puedo facilitarte es, si me avisas con tiempo, la consulta del *AMP,* en fines de semana, viniendo yo contigo a Menéndez Pidal 5". Así es como reunió sus materiales Susana Asensio en Julio.

63 Se hallan en proceso de selección los religiosos tradicionales, junto con los vulgares de sucesos, lances e historias y beatos y edificantes.

64 "Te agradezco tu apoyo, las cartas y todo... Aquí tienes el texto sobre los sefardíes de Sarajevo. He hecho las notas y las correcciones que tu habías apuntado. Faltan datos para dos notas, el original (español) de una cita— pero eso lo voy a resolver en Belgrado, donde tengo los materiales necesarios... Mañana me marcho a Yugoslavia, primero vuelo a Zürich, de allí a Budapest y de allí a Belgrado (en autobús). Tardaré mucho en llegar, pero lo que importa es llegar y pasar el verano con mi padre y la familia. Volveré a Madrid el 17 de agosto y sigo para Pittsburgh el 22 de agosto... pero te llamaré... Un abrazo fuerte" (Madrid, 14-VI-2000).

65 Susana Weich-Shahak, Samuel G. Armistead y yo.

66 Era una decisión que tenía su razón de ser en la pre-historia de la obra, cuando empecé a diseñarla y escribirla como contribución a un proyecto frustrado en cuya

planificación yo no había intervenido: una gran historia de la Literatura española, proyectada por la editorial Espasa Calpe, de cuya dirección se había encargado Víctor García de la Concha. Dada la dificultad de escribir con el corsé que suponía tal proyecto, me propuse hacer primero, como borrador de mi contribución a esa obra, un libro aparte.

67 "Querido Sam. *¡Si los cabrones volaran... [oscurecerían el sol]!* Desde que nos despedimos en Salamanca, no he tenido ni una mañana ni una tarde placenteras. Me han intentado reventar la Fundación desde dentro de Chamartín de forma muy fea (denuncia en la Magistratura de Trabajo). En fin, que he andado loco, con abogados, compañías de seguridad, etc. para proteger el patrimonio..., y hasta de jardinero tratando de recuperar las plantas "históricas" y de protegerlas (hasta le dieron de hachazos al madroño centenario). Cosas que duelen. Ya te contaré. En esas circunstancias y dispuesto, pese a todo, a que salga el libro sobre el Archivo y el de la Épica míos para noviembre, tus generosas gestiones y oferta del estudio-traducción de Bodel se aprecian más que nunca. Creo que es esa traducción en donde figura un estudio —el más reciente— sobre la tradición manuscrita, algo que tengo que ver para cerrar el capº del Romancero. Gracias, gracias, gracias". fax, 12-VIII-1999, de Diego Catalán a Samuel G. Armistead. Pero el "caso Chamartín" sólo estaba empezando.

68 Cuyo original me remitió S. G. Armistead en Abril del 2000.

69 Madrid: Gredos, 1998. Refundición, prescindiendo del romance de *La Escriveta,* de su anterior libro *Waltharius-Gaiferos. Über den Unprung der Walthersage und ihre Beziehung zur Romanze von Gaiferos und zur Ballade von Escriveta,* Bern / Frankfurt a. M., 1992, para el cual me solicitó permiso de utilización de las versiones de uno y otro romance atesorados en el "Archivo" (Tübingen, 2-VII-1990), el cual le di.

70 Y de él procede, como anticipo, el trabajo "Sobre la vida latente de los textos: Roldan y Ogier (Dos siglos y medio de Épica y cinco de Romancero)", remitido, como contribución mía, al homenaje *in memoriam* de J. H. Silverman (págs. 94-106).

IMÁGENES

Pese al desmantelamiento del "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal" (en 1998-2000), el libro La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación, *de Catalán, llegaría a ver la luz a comienzos del nuevo milenio. En él se estudia la herencia épica en el romancero.*

re a su amo salvo él y que afuera le esperan mil hombres para darle muerte. El caballo hace entender a su amo que está dispuesto a ayudarle, y Ogier, eufórico, lo ensilla, encincha y enfrena y él mismo se arma de todas sus armas, toma a Cortain, su espada en mano, su lanza y su escudo y sale a galope del castillo (6266-6306).

Los cantores sefardíes de romances de Sarajevo (*Bosnia*) y de Salónica y Lárissa (*Macedonia griega* y *Tesalia*) y los cantores gitanos de romances de Triana (*Sevilla*), y de El Puerto de Santa María y Jerez (*Cádiz*) nos dan a conocer, a finales del s. XIX y en el s. XX, tres ramas de la tradición de un romance que conserva numerosos recuerdos de estos episodios de *La chevalerie Ogier*.

Salió Roldán a cazar   una mañanita oscura,
de podencos y lebreles   lleva cercada la mula;
se levantó viento largo,   con un agua muy menuda,

cantaban los gitanos bajo-andaluces c. 1838 y, substituyendo a Roldán por Bernardo, siguen cantando los gitanos bajo-andaluces en 1958 y 1987; y, a su vez,

Se passea don Rondale   con una lluvia menuda,
falcón lleva en la su mano,   falcón de la primer pluma,

cantaban, por su parte, los judíos de Tesalia, de la Macedonia griega y de Bosnia en 1911. A continuación, unos y otros relatan:

Fue a ampararse en una torre   pa no mojarse la pluma,
y adentro la torre suena   aquél de las fuerzas muchas,

Arrimóse en un castillo,   por no se amoxar la pluma,
allí estaba el conde Argele,   patrón de la fuerza mucha.

Aunque en la escena de la gesta francesa no aparezca Roldán, la situación recordada por el romance es, obviamente, la misma. Nos lo comprueban, a continuación, las voces que Urgel da desde dentro del castillo o torre, según retienen las versiones sefardíes:

diciendo ía diciendo: —¡Quién estuviera en mi ayuda!
¡Quién tuviera aquí agora un caballo de armadura,
matar he yo al rey de Francia, con toda la gente suya![189].

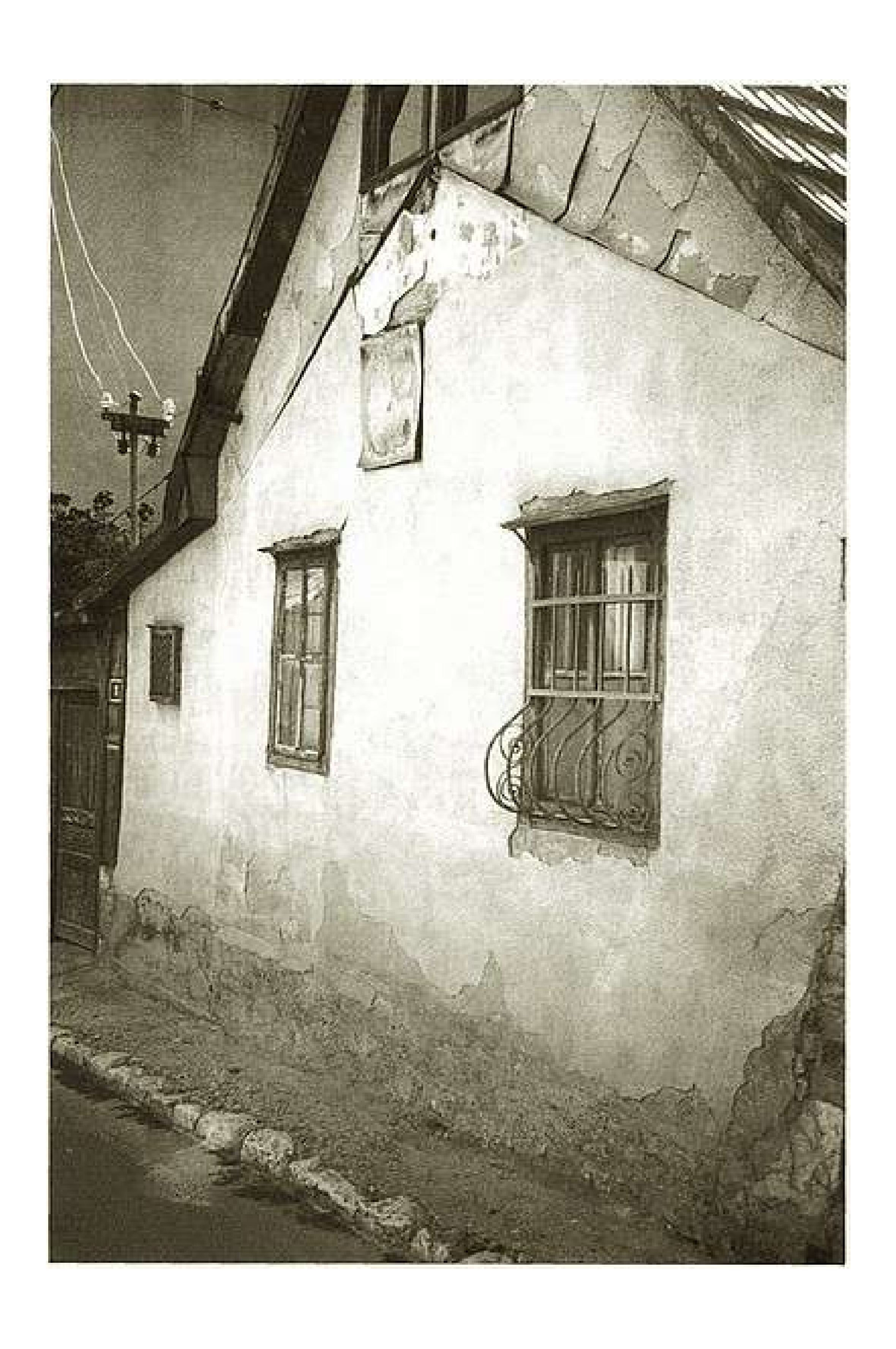
Unos setecientos años separan estas escenas romancísticas del viejo relato de Raimbert de Paris y, sin embargo, la dependencia es evidente: Ogier encerrado en el castillo; la lluvia; el juramento de que, si cuenta con caballo, está dispuesto a salir a hacer frente al rey de Francia y a darle muerte, a él y a todos sus caballeros. La carencia de textos viejos, medievales o del Siglo de Oro, no tiene, ya lo sabemos, por qué amedrentarnos; es evidente que el romance tradicional moderno viene de tiempos lejanos. Sin duda se lo llevaron en su memoria los judíos expulsados de España en 1492, antecesores de los que hoy lo cantan. Pero sólo un testimonio realmente extraordinario nos permite documentar la existencia del romance en la España del s. XVI: el embajador de Felipe II en la corte de Catalina de Medicis, Tomás Perrenot, señor de Chantonnay, durante las Guerras de Religión, sospechando que el partido hugonote se hubiera apoderado de la clave de la cifra secreta con que se comunicaba con su rey, escribió el 28 de mayo de 1562 un despacho cifrado en que, para desorientación de los que se rompían la cabeza en descifrar sus cartas, se dedicaba a citar de memoria un montón de trechos, más o menos extensos, de romances y canciones. Entre ellos, los cuatro primeros octosílabos del romance tradicional hoy conservado[190].

El medio milenio de vida oral del romance, desde que en 1492 se instalaron en el Imperio Otomano los judíos españoles de los cuales descienden los modernos cantores de romances de Sarajevo, Salónica y Lárissa, hasta 1987, en que se recogió la más reciente versión entre los gitanos bajo-andaluces, convierte los dos siglos y medio que siguen separando la

[189] Sobre las variantes de este pasaje en las versiones de Bosnia, Macedonia y Tesalia, véase Catalán, *inéd. a* y *b*.

[190] Estudio este despacho cifrado en un libro (de pronta publicación) sobre el *Cancionero en cifra de Perrenot (inéd. b)*.

Algunos de los pocos judíos sefardíes de Sarajevo que sobrevivieron al holocausto y a la última guerra balcánica aún conservan en el año 2000 memoria de canciones y romances en español.
Casa en el barrio viejo de Sarajevo entrando en las calles judías.



Calle del barrio judío.



En Mayo de 1900 "la lavandera del Duero" cantó La muerte del príncipe don Juan, *romance nacido en 1497, a María Goyri y Ramón Menéndez Pidal. Fue el "renacimiento" de la tradición oral castellana que se reputaba muerta hacía siglos. En el año 2000, Centenario de aquel descubrimiento de que el Romancero castellano estaba vivo, a instancias de una inestigadora venida de Zagreb (Croacia), un grupo de estudiosos del Romancero fuimos al pueblo natal de esa informante de nombre desconocido a rendirle homenaje.*

Vista de La Sequera de Haza (Sur de Burgos) en el año 2000 (foto Enrique Jerez).



Cementerio de La Sequera de Haza en el año 2000 (foto Enrique Jerez).



Los muros de Haza en el año 2000 (foto Enrique Jerez).



El castillo de Haza en el año 2000 (foto Enrique Jerez).



EPÍLOGO

4.- DESPEDIDA. PRÓLOGO

Como habrá podido observar por sí mismo cualquier paciente lector de esta particular "Historia documentada" de un Archivo de creación familiar pero de interés universal, el presente "Epílogo" no cierra esa historia: Ni el Archivo tiene garantizado su futuro, ni está hoy por hoy muerto o hecho gigote como el cuerpo del Marqués de Villena. Pero, por mi parte, "quiérovos abreviar la mi predicación" y rematar mis "razones encubiertas" parafraseando al Arcipreste:

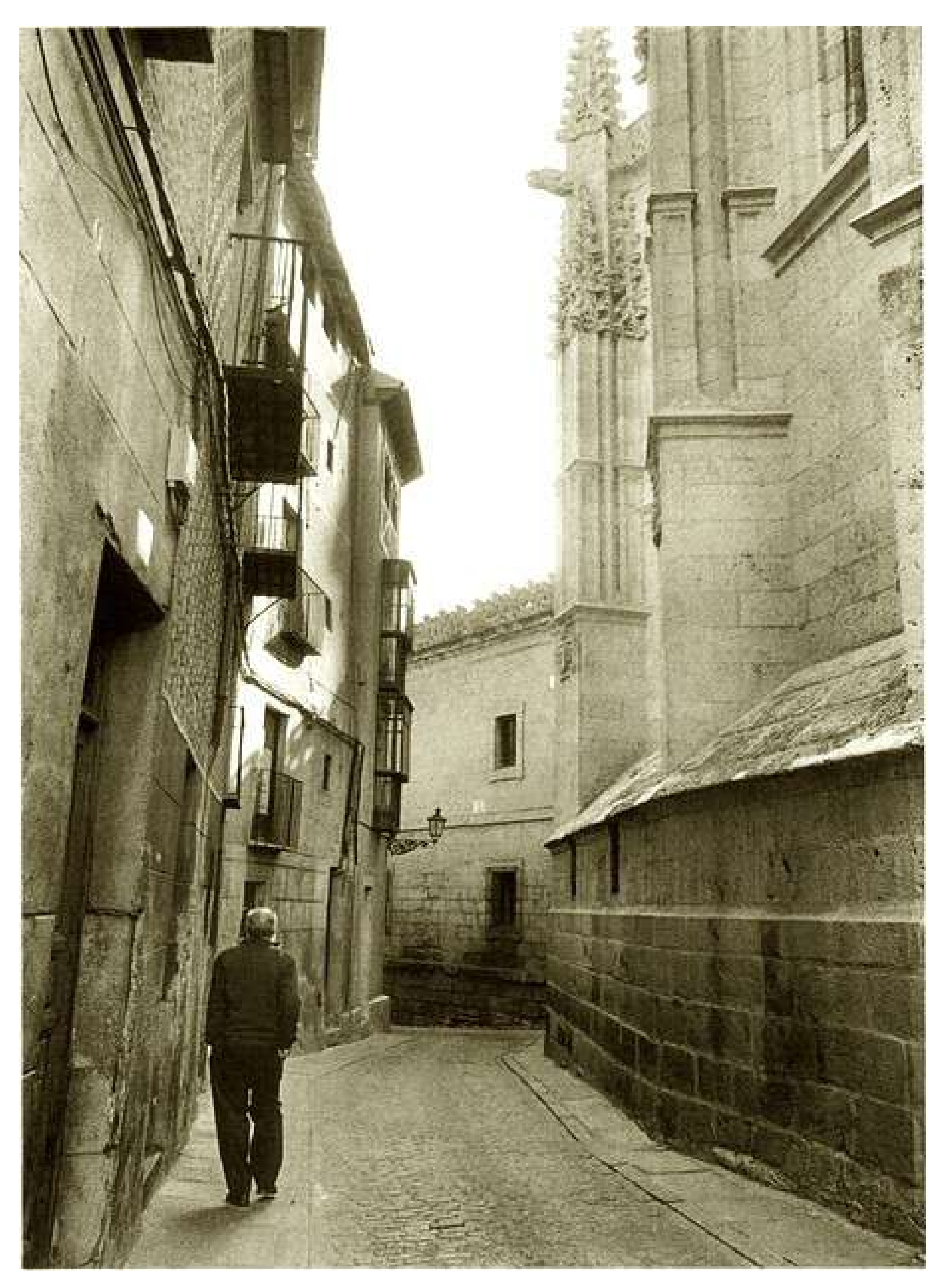
De todas las Historias   yo, libro, soy pariente,
bien o mal, cual lo puntuares,   tal te dirá ciertamente;
allí donde quisieres   haz punto y detente;
si puntearlo bien supieras,   siempre lo tendrás presente.

Desde la antigua Cuesta del Zarzal 23, 31-1-2001.

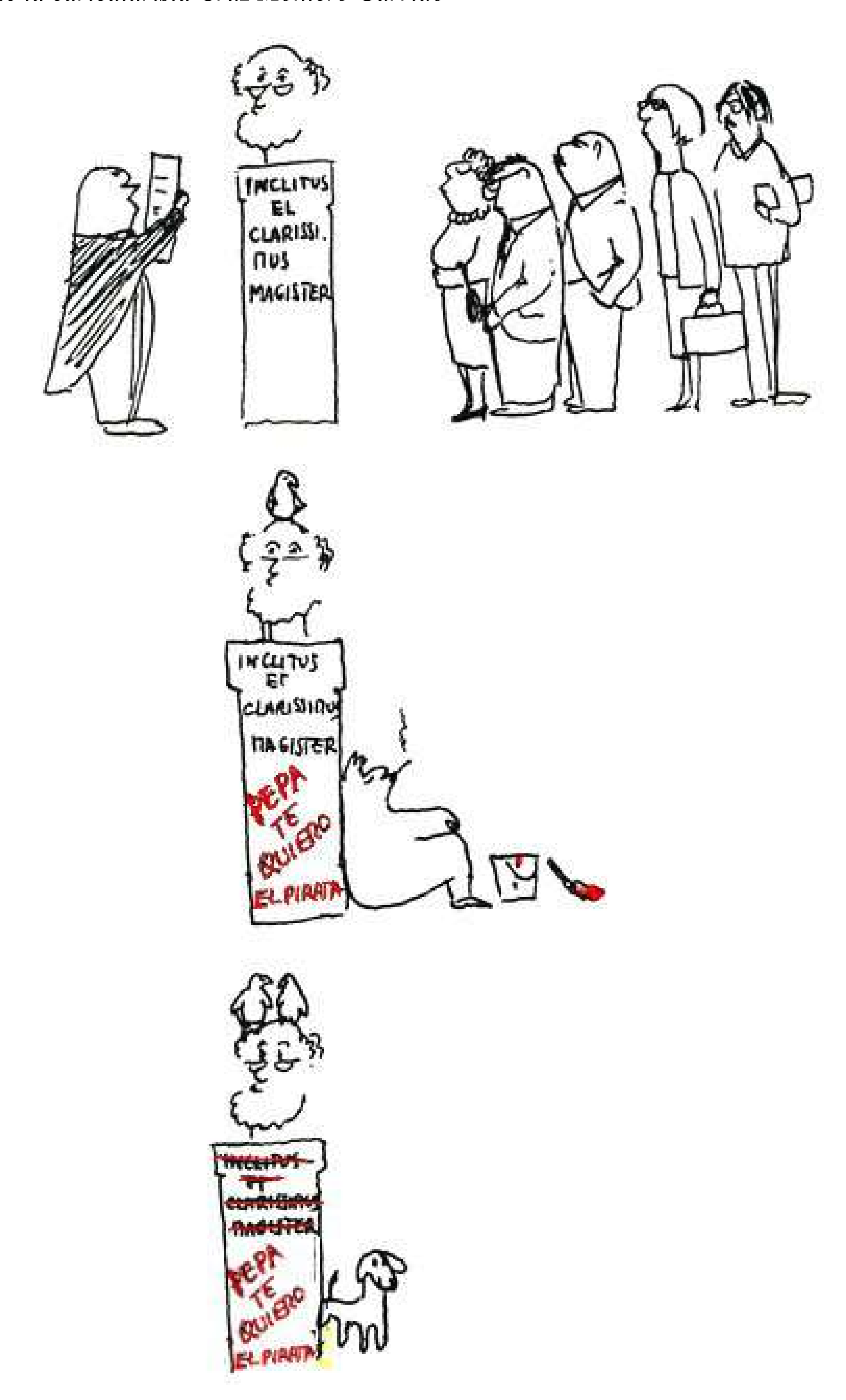
Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

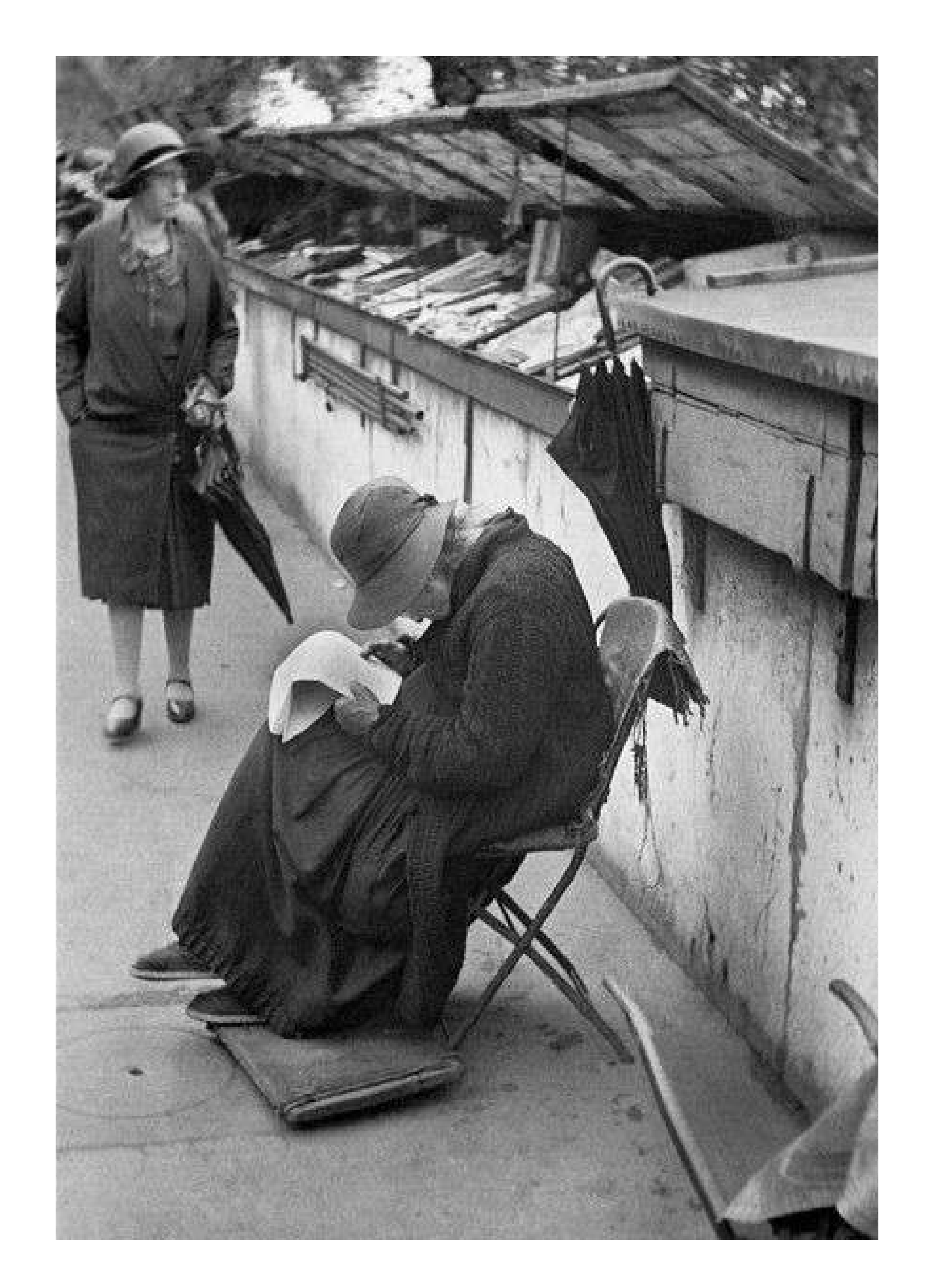
IMÁGENES

En San Frutos (Segovia). Foto Mara Catalán:



Viñeta de la caricaturista Cruz Montero Garrido





Diego Catalán: ***"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"*** **(2001)**

ÍNDICE

I. PRESENTACIÓN: EL ROMANCERO Y EL ARCHIVO MENÉNDEZ PIDAL

II. CREACIÓN Y ORÍGENES DEL ARCHIVO MENÉNDEZ PIDAL DEL ROMANCERO

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

VII. LA PUBLICACIÓN DE LOS FONDOS DEL ARCHIVO DEL ROMANCERO ENCOMENDADA AL SEMINARIO RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

ÍNDICE

Foto de portada de André Kerstész vía Pinterest